

**EL LEGADO DE
TRUMP EN UN
MUNDO EN CRISIS**

**LEANDRO MORGENFELD
MARIANA APARICIO RAMÍREZ**
Coordinadores

EL LEGADO DE TRUMP EN UN MUNDO EN CRISIS

LEANDRO MORGENFELD
MARIANA APARICIO RAMÍREZ

COORDINADORES





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva
Pablo Vommaro - Director de Investigación
María Fernanda Pampin - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory - Gestión Editorial
Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo de Grupos de Trabajo

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga, Cecilia
Gofman, Natalia Gianatelli y Tomás Bontempo

 grupo editorial
siglo veintiuno

siglo xxi editores, méxico

CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310,
CIUDAD DE MÉXICO
www.sigloxxieditores.com.mx

siglo xxi editores, argentina

GUATEMALA 4824, C1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

anthropos editorial

LEPANT 241-243, 08013, BARCELONA, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

CATALOGACIÓN EN LA PUBLICACIÓN

Nombres: Morgenfeld, Leandro, editor | Aparicio Ramírez, Mariana, editor. **Título:** El legado de Trump en un mundo en crisis / Leandro Morgenfeld, Mariana Aparicio Ramírez, coordinadores. **Descripción:** Primera edición. | Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2021. **Colección:** Sociología y política. **Identificadores:** isbn 978-987-813-020-0. **Temas:** Estados Unidos – Política y gobierno – 2009-2017 | Estados Unidos – Relaciones exteriores – América Latina | Estados Unidos – Condiciones económicas – 2009- | Trump, Donald, 1946. **Clasificación:** LCC E912 L45 | DDC 973.933092

Primera edición, 2021

© siglo xxi editores, s. a. de c. v.

En coedición con el

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

ISBN 13: 978-987-813-020-0

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo de los editores.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de los editores.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

INTRODUCCIÓN

LEANDRO MORGENFELD Y MARIANA APARICIO RAMÍREZ

En medio del escándalo tras la toma del Capitolio, en enero de 2021, terminó la convulsionada presidencia de Donald Trump. Sin embargo, no desapareció su influencia política e ideológica, ni en Estados Unidos ni en el resto del mundo. En momentos de crisis y de una transición hegemónica a nivel global, este libro presenta, desde América Latina y el Caribe, una mirada crítica sobre su legado. ¿Qué significaron sus cuatro años al frente de la Casa Blanca? ¿Cómo entender las contradicciones internas y externas que se manifestaron durante su presidencia? ¿Cuál será el futuro del trumpismo? ¿Se está gestando una nueva hegemonía que reemplace a la estadounidense o vamos hacia un “caos sistémico” o “desorden global”?

Esta obra colectiva del Grupo de Trabajo (GT): Estudios sobre Estados Unidos, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), reúne estudios de diez investigadoras y dieciséis investigadores de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, México y España. Algunos de ellas y ellos han participado en el GT desde el inicio, mientras que otras/os forman parte de una nueva generación de investigadores que –en conjunto con los primeros– contribuyen a la construcción de una “red interdisciplinaria”, concebida para generar conocimientos actualizados, relevantes, comparados y rigurosos. Dicha red se desarrolla gracias al intercambio de ideas y de nuevas perspectivas de estudio, mediante la presentación de diversas publicaciones (como nuestro Boletín *Estados Unidos: miradas críticas desde Nuestra América*, que va ya por su número 5), discusiones en foros, seminarios, mesas redondas y redes sociales.

Desde su fundación en el año 2004, el GT (compuesto hoy por treinta y cinco académicos de doce países) concentró su análisis crítico en comprender –y a su vez explicar desde una perspectiva latinoamericana y caribeña crítica y descolonizada– el *modus operandi*

de Estados Unidos a través de tres líneas o ejes de trabajo principales: i) la crisis de la hegemonía estadounidense y su impacto global; ii) las fracturas económicas, sociales, demográficas y culturales al interior de ese país; iii) los cambios y continuidades en la relación con los otros países y Gobiernos del continente americano.

Hasta ahora, el GT ha publicado cinco libros: *Crisis de hegemonía de Estados Unidos* (2007), *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas formas de legitimación* (2010), *Estados Unidos más allá de la crisis* (2012), *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional* (2016) y *Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica* (2018), coeditados por la editorial Siglo XXI de México y por CLACSO. Todos ellos están disponibles -en acceso abierto- en la página web de esta última institución.

Dando continuidad al trabajo del grupo, este sexto libro, *El legado de Trump en un mundo en crisis*, también se estructura a partir de las tres líneas ya mencionadas, analizando los cuatro años del presidente número 45 de Estados Unidos, desde que Trump asumió su cargo como Jefe del Ejecutivo, el 20 de enero de 2017, hasta su salida de la Casa Blanca, el 20 de enero de 2021.

El 24 de abril de 2020 falleció Marco A. Gandásegui (h.), fundador y coordinador del GT, a quien dedicamos esta obra colectiva como un gesto de amistad, compañerismo, lealtad y reconocimiento académico por su tenaz labor durante más de dieciséis años. En ese periodo este grupo se consolidó en torno a la hipótesis central de la crisis de hegemonía de Estados Unidos, cada vez más vigente en los debates académicos y políticos. Gandásegui (h.), con la sensibilidad, pericia, audacia y, sobre todo, el compromiso político que lo caracterizó a lo largo de su trayectoria académica, supo vislumbrar la importancia de crear este colectivo, en un contexto particularmente incierto, marcado, por un lado, por el inicio de la llamada “posguerra fría” y, por otro lado, por la “guerra contra el terrorismo” desatada por la administración de George W. Bush. Su liderazgo fue crucial para el GT en la definición de una agenda amplia de trabajo y de una estructura organizativa capaz de garantizar su desarrollo. Además, otorgó al grupo la conducción, dirección, disciplina y capacidad de trabajo necesarias para convertirlo en un

espacio genuino de reflexión, investigación comprometida y análisis crítico sobre Estados Unidos, desde América Latina y el Caribe, con proyección, incidencia y reconocimiento académico en la región, en Estados Unidos y en otros países del mundo.

Por este motivo, y luego del “Prólogo” de Atilio Boron –quien durante su gestión como secretario ejecutivo de CLACSO promovió e incentivó la creación de este GT–, abre el libro un exhaustivo trabajo de Dídimo Castillo sobre la obra de Gandásegui (h.). Dicho estudio se detiene especialmente en el concepto de crisis de hegemonía, fundamental para comprender la complejidad del actual proceso de transición hegemónica a nivel global, con el declive de Estados Unidos y el ascenso de China como fenómenos destacados. Trump es una manifestación y a la vez acelerador del mismo, en tanto fue un representante de sectores de las clases dominantes (y dominadas) de Estados Unidos y de su maquinaria burocrático-militar y político-ideológica.

La contribución de Gandásegui (h.) al debate generado en torno del GT puede rastrearse en sus trabajos publicados en los cinco libros del grupo. El punto de partida de sus análisis fue la crisis del capitalismo global. No obstante, resulta notorio el hecho de privilegiar y enfatizar el examen de las condiciones internas del sistema estadounidense, colocando las contradicciones de clases, la estructura de poder y la singularidad del sistema político en el centro de sus preocupaciones. De ahí que, en particular, sus artículos “Sistema mundo, crisis económica y América Latina”, “Hegemonía, geopolítica y Estados Unidos”, “Los partidos políticos en Estados Unidos” y “La política de seguridad nacional de Trump” se destaquen como referentes fundamentales para el estudio y comprensión de la crisis de hegemonía de Estados Unidos planteada por el GT.

Desde su concepción, no obstante su carácter global, expresa el agotamiento de las estructuras creadas por la burguesía de aquel país durante el siglo XIX y principios del XX. Se trata de estructuras consolidadas durante la posguerra de la Segunda Guerra Mundial que hicieron posible la hegemonía internacional de Estados Unidos hasta mediados de la década de los setenta. De ahí que sus manifestaciones más nítidas tengan sus causas, consecuen-

cias y efectos al interior de la formación social estadounidense.

Tal como enfatiza Dídimo Castillo en el trabajo inicial de este libro, la construcción y reconstrucción de los aportes de Marco Gandásegui (h.) al GT constituyen un insumo valioso y de primer orden para la reflexión crítica sobre el carácter de la crisis de hegemonía de Estados Unidos. En efecto, tales aportes permiten considerar esa crisis no solo desde la estructura de poder interna, sino también desde la disputa y la viabilidad de dos modelos económicos y de dos proyectos de nación como posibles salidas del entorno de incertidumbre y desconcierto global. Un entorno agravado por la crisis sanitaria provocada por la pandemia de COVID-19, así como por sus consecuencias en la economía del país y del mundo y en la profundización de las desigualdades sociales.

El libro colectivo se compone de tres secciones. En la primera, los capítulos analizan la administración de Trump en el marco de la transición hegemónica global. Comienza con el trabajo de Gabriel E. Merino, titulado “La pandemia y la aceleración del declive de Estados Unidos. ¿Fracasó el intento de hacer a ‘Estados Unidos grande de nuevo?’”. El investigador argentino sugiere que la pandemia frustró las posibilidades de reelección del trumpismo (fenómeno propio de la crisis de hegemonía), al igual que fue catalizadora, en sus palabras, de “un conjunto de tendencias de la transición histórico-espacial contemporánea”. Merino propone cinco tendencias que, en su conjunto, modifican el mapa del poder mundial y producen un salto cualitativo en el proceso de ascenso de Asia Pacífico y de declive relativo de Occidente.

En el marco de este escenario, en las últimas décadas, sectores de la clase dominante de Estados Unidos han ensayado diversos cursos de acción que han resultado infructuosos para revertir su declive relativo y continúan tanteando esa resurrección. Este es el objeto de análisis de Claudio Katz en su trabajo “La recuperación imperial fallida de Estados Unidos”. El economista argentino desarrolla en su capítulo la idea de que el intento estadounidense de recuperar el dominio mundial puede considerarse como la característica principal del imperialismo del siglo XXI. La primera potencia ha perdido autoridad y capacidad de intervención, por lo

cual busca contrarrestar la diseminación del poder mundial y la erosión de su liderazgo a nivel internacional.

En esta línea, Carlos Eduardo Martins desarrolla en su capítulo, titulado “Donald Trump e o projeto de um novo imperialismo estadunidense”, la noción de que, durante su administración, buscó reemplazar un imperialismo estadounidense neoliberal con pretensiones universalistas y hegemónicas por uno unilateral, basado en un capitalismo de estado de derecha, que pretendió colocar a Estados Unidos por encima del mercado mundial para imponer un nuevo orden y orientar las decisiones estadounidenses hacia los intereses de las corporaciones privadas. En este proceso, argumenta el analista brasileño, Trump impulsó conflictos internos y externos, y procuró movilizar una base neofascista nacional e internacional para apoyarlo.

Entre los diversos conflictos con el exterior, se destacan las disputas con el gigante asiático, objeto de análisis del capítulo de Gladys Cecilia Hernández Pedraza en su texto “Recrudescimiento de las tensiones entre China y Estados Unidos: actualidad y perspectivas”. La investigadora cubana argumenta que los desencuentros entre ambas potencias profundizaron la desconfianza y colocaron al mundo al borde de una nueva Guerra Fría. Las acciones y represalias de un lado y del otro produjeron tensiones que alcanzaron los niveles más elevados desde que ambos países normalizaran sus relaciones diplomáticas desde hace más de cuatro décadas.

En “Contradicciones socioeconómicas, desigualdades y declive hegemónico de Estados Unidos (2017-2021)”, Luis René Fernández Tabío sugiere que, al contrario del discurso conservador-populista de Trump que prometía hacer a Estados Unidos grande otra vez (*Make America Great Again*), su mandato incrementó las contradicciones económicas, sociales y políticas internas, y aceleró su declive hegemónico. Si bien las contradicciones sistémicas del capitalismo han empeorado en las últimas cuatro décadas, el autor cubano señala que es justo reconocer que ellas no son consecuencia solamente de las políticas del gobierno en los últimos cuatro años. Los viejos problemas sociales, económicos y políticos resurgen en la actualidad y alcanzan tal magnitud y complejidad que se

manifiestan, incluso, en la falta de consenso al interior de la elite política respecto de las tendencias dominantes y el proyecto de país.

Finalmente, la primera sección se cierra con el trabajo de Adrián Sotelo Valencia, titulado “Imperialismo, neoproteccionismo y globalización en la era Trump”. El analista mexicano argumenta que, durante los cuatro años de su mandato, Estados Unidos no presentó un cambio en su esencia, sino la reafirmación del capitalismo global que surgió a mediados del siglo XIX. Desde su perspectiva, los problemas sociales, políticos, culturales, geoestratégicos y militares que rodean las prácticas del imperialismo a escala global no dependen de la persona que asume eventualmente el poder político de la mayor potencia occidental. Más bien, sugiere, son las condiciones histórico-estructurales, las relaciones y las determinaciones derivadas de las luchas de clases, de las crisis económicas y políticas, de las calamidades naturales, las que influyen en su acción y determinación. Fenómenos que entrelazan y sobreterminan, a largo plazo, la acción de los gobernantes y la peculiar forma en que interfieren, o no, en el rumbo de su desarrollo.

La segunda sección del libro está dedicada al análisis de las fracturas internas en Estados Unidos durante la administración Trump. Comienza con el análisis de Alejandro I. Canales en su texto “Latinos y el nuevo dilema americano. Escenarios demográficos y políticos más allá de la era de Trump”, en el que muestra que Estados Unidos atraviesa una etapa inédita en sus casi 250 años de historia como nación independiente. Se trata de un proceso de reemplazo demográfico de la actual mayoría blanca por la población de origen latino y otras minorías étnicas, en donde ningún grupo étnico logra alcanzar los volúmenes necesarios para convertirse en una mayoría absoluta. En este marco de cambio demográfico, se presentan retos y desafíos, sobre todo, a partir del resurgimiento/recrudescimiento del racismo en dicho país.

Otra manifestación de las contradicciones internas se hace patente en las transformaciones ideológicas y dinámicas partidistas. En su capítulo, Jorge Hernández Martínez sugiere que Estados Unidos se encuentra en medio de una crisis, la cual es palpable en un grueso rango de contradicciones con las que relaciona la

recesión económica, los daños provocados por la pandemia de COVID-19 (que la refuerza), la polarizada contienda electoral donde imperó la incertidumbre, la crisis de credibilidad y la legitimidad de los partidos y los candidatos a la presidencia. El texto aborda la secuela de esta situación y el desarrollo de ese proceso de transición, entre expresiones manifiestas y latentes.

Las relaciones entre el Gobierno Trump y los actores no estatales en temas de interés nacional fueron de gran relevancia durante su administración. Lil María Pichs Hernández, en su capítulo “Trump: un antes y un después para el gran *lobby* energético de Washington. Nuevas dimensiones de una alianza histórica”, aborda algunos elementos clave de su legado respecto a las relaciones del Gobierno con importantes empresas trasnacionales del sector energético. Se trata de relaciones que no solo poseen un gran peso económico y político en Estados Unidos, sino también en otros países, por lo cual condicionan parte de la política exterior del país.

Si bien los aspectos económicos son relevantes, el argumento de la promoción de la democracia en el exterior es parte de la instrumentación de la hegemonía estadounidense. Leticia Cristina Bizarro Barbosa, en su capítulo “As contradições na política de promoção da democracia e o papel da *National Endowment for Democracy* (NED) na administração Trump”, analiza esa dimensión de las estrategias estadounidenses y su papel en la defensa de la seguridad nacional de Estados Unidos. El texto busca comprender la posición de Trump hacia esta política a partir de sus declaraciones y relaciones diplomáticas y presentando los desafíos que enfrentó la NED para mantener su accionar frente al desdén de la presidencia.

Para cerrar la segunda sección del libro, el capítulo de Sonia Winer y Claudio Gallegos, “Estados Unidos y los Derechos Humanos durante el trumpismo (2017-2021)”, analiza las iniciativas estratégicas que, desde la perspectiva americanista-nacionalista republicana, buscan redefinir los derechos humanos y disputar sentidos e institucionalidades a aquellas culturas e instrumentos internacionales de protección edificados desde mediados del siglo XX. El texto identifica los cambios burocráticos impulsados al interior del Departamento de Estado y en el informe redactado por

la Comisión de Derechos Inalienables, sobre todo en lo referido a diagnósticos asociados con una determinada resignificación de la libertad religiosa y a los intereses de la política exterior de Estados Unidos. Se da cuenta de tales cambios con algunos ejemplos discursivos y de iniciativas gubernamentales.

La tercera sección del libro está dedicada al análisis de la política de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe, la cual forma parte de nuestra constante reflexión como GT. La sección abre con el trabajo de Luis Suárez Salazar, titulado “El ‘gobierno temporal’ de Donald Trump: ¿crisis o fortalecimiento del sistema de dominación de Estados Unidos sobre el sur del continente americano?”. El capítulo analiza si, durante el gobierno Trump, se cumplieron o no los designios de los sectores de las clases dominantes, de los poderes fácticos y del sistema político en cuanto a restablecer el sistema de dominación (hegemonía, acorazada con la fuerza) de Estados Unidos sobre la región.

En los instrumentos de política exterior de Estados Unidos se dinamizan estrategias de incentivos y castigos alrededor del mundo, y la región latinoamericana y caribeña no es la excepción. Sobre esta cuestión reflexionan sendos trabajos de Yasmín Bárbara Vázquez Ortíz y de Jaime Zuluaga Nieto: “Estados Unidos-América Latina y el Caribe: guerra no convencional, subversión y disputa geopolítica en la era Trump” y “El Gobierno de Trump frente a América Latina y el Caribe: la política del garrote”. En el primero, Vázquez Ortíz expone una visión sobre las posibilidades de despliegue de la guerra no convencional en el marco operativo del Comando Sur y la Guerra Irregular y, posteriormente, examina ejemplos de cómo esto ha sido aplicado en los países de la región. Por su parte, Zuluaga, en el segundo de los trabajos mencionados, analiza el escenario interno e internacional durante la administración Trump, cuando se proyectó particular incidencia en las relaciones con México y Centro América, con el triángulo caribeño conformado por Cuba, Venezuela y Nicaragua y, por último, con Colombia.

Las sanciones económicas han sido un instrumento ampliamente utilizado por Estados Unidos en la región. Por su permanencia en el tiempo, por ser parte de su maquinaria injerencista y

de dominación, así como por su capacidad de provocar daños materiales y acentuar las carencias e incertidumbres en la población (especialmente en tiempos de pandemia) tienen un evidente objetivo desestabilizador, tal como se advierte con toda su severidad en Cuba y Venezuela. Suelen utilizarse como un mecanismo de coerción con un objetivo político. Para que sea efectivo, es importante que el país objetivo presente dependencia económica y/o comercial. Sin embargo, ¿qué tan efectivo puede ser dicho instrumento cuando la respuesta de terceros países contrarresta el efecto deseado? Este es el objeto central del capítulo de Gustavo Adolfo Islas Cadena, Mariana Aparicio Ramírez y Karla Villalobos Cruz, titulado “¿Aliados o intereses energéticos en la era de Maduro? La respuesta de India, la República Popular China y Rusia en Venezuela a las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos”.

Otro mecanismo de coerción que puede identificarse en la acción política estadounidense en la región es el *lawfare*, entendido como una herramienta de desestabilización política de sectores que se oponen, o no se subordinan, a los intereses imperiales. El capítulo de Silvina M. Romano, “El *lawfare* en la era Trump: antecedentes y continuidades de Guerra Fría”, aborda, desde una perspectiva histórica, los posibles vínculos del *lawfare* con procesos de desestabilización y derrocamiento de Gobiernos latinoamericanos durante las últimas décadas, señalando las principales diferencias y algunos aspectos que podrían trazar una continuidad entre ese periodo histórico y el *lawfare* en la actualidad.

Para garantizar sus intereses en el exterior, el Gobierno y las corporaciones de Estados Unidos destinan fondos y realizan sus operaciones a través de diferentes canales oficiales y no oficiales, programas, acciones abiertas y encubiertas, en un amplio alcance que va del político, cultural e ideológico al militar. Ary César Minella, en su capítulo “Intervención en el exterior en la era Trump: acciones del *Center for International Private Enterprise* (CIPE) en América Latina”, focaliza su análisis en el CIPE, ubicando su formación, la composición de su comando, el origen y destino de los fondos que maneja, los programas, proyectos y socios, especialmente en América Latina, e indicando cómo se inscriben

en la estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos durante la administración Trump.

En la última parte del libro se abordan estudios de caso de cuatro países clave para comprender la instrumentación de la política hemisférica de Estados Unidos: Argentina, Venezuela, Bolivia y Cuba. En lo referido al primero de esos países, el capítulo de Leandro Morgenfeld muestra que el devenir de ese vínculo bilateral ofrece un prisma de gran utilidad para entender cómo fueron las relaciones interamericanas entre 2017 y 2021. El autor señala que, desde que asumió la presidencia, el magnate procuró, con una estrategia en parte distinta a la de sus antecesores, restablecer el poder de Estados Unidos en su *patio trasero*. Apeló más al *hard* que al *soft power*, reivindicó nuevamente la doctrina Monroe y optó por privilegiar los vínculos bilaterales, en detrimento de las instancias multilaterales.

Para atacar a los países no alineados, Estados Unidos instrumentó diversos mecanismos. Estos casos son objeto de análisis en los últimos tres capítulos del libro colectivo. Arantxa Tirado Sánchez, en su trabajo titulado “Entre la continuidad y la novedad: la política exterior de Estados Unidos hacia Venezuela en la era Trump”, analiza las relaciones con el país caribeño, atendiendo a los factores de novedad, cambio o ruptura, pero también de continuidad, respecto a administraciones anteriores. Sin estos, sugiere la autora, no puede entenderse el carácter permanente de una política exterior hacia América Latina y el Caribe en su conjunto que, pese a haber experimentado diferencias tácticas a lo largo de las décadas, sigue manteniendo un mismo objetivo estratégico de dominio, necesario para la expansión de los intereses económicos de la clase dominante estadounidense.

Otra de las expresiones de esas tácticas han sido los golpes de Estado contra gobiernos de izquierda en la región, de la mano de estrategias que combinan intervención extranjera, subversión de las derechas partidarias, junto a complejas articulaciones de actores visibles y encubiertos, financiados local e internacionalmente y alineados a discursos que demandan una vuelta a la democracia meramente formal. Así lo demuestra el trabajo de Loreta Tellería

Escobar y Juan Ramón Quintana Taborga, titulado “Golpes de Estado en América Latina en la era Trump: el caso de Bolivia (2019-2020)”. Este da cuenta del neogolpismo en la región en general, pero se focaliza en el dramático proceso que expulsó del gobierno a Evo Morales a fines del 2019.

Para cerrar la obra colectiva, el trabajo de Raúl Rodríguez da cuenta de una política de coerción económica de larga data en la región, repudiada cada año desde 1992 por casi todos los países en la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas. En su capítulo titulado “Las sanciones económicas de Estados Unidos contra Cuba en la era Trump (2017-2021)”, propone un análisis del cuatrienio trumpista, que puede considerarse como uno de los períodos más severos de la aplicación de las agresiones económicas de Estados Unidos contra Cuba. En efecto, según señala el autor, en dicho período se aplicaron medidas y acciones sin precedentes, entre las cuales sobresalen aquellas que por su sistematicidad, su hostilidad y su extraterritorialidad provocaron diversas afectaciones en todas las esferas de la sociedad cubana y la vida cotidiana de sus ciudadanos.

En nombre de todos sus autores es necesario reconocer que *El legado de Trump en un mundo en crisis* no hubiera podido publicarse sin la red CLACSO. Agradecemos especialmente a Pablo Vommaro y, en nombre de él, a todo el equipo que desde hace años apoya las actividades de nuestro GT. También queremos expresar nuestra gratitud a Andrea Samantha Nuñez Salinas por su apoyo para la edición y revisión del libro y a todos/as los/as miembros del GT que colaboraron con la evaluación de los capítulos.

Por todo lo dicho, puede afirmarse que el 2020 será recordado como el año en que se resquebrajaron buena parte de los cimientos sobre los que se erigió el liderazgo internacional estadounidense. En lo que corresponde a América Latina y el Caribe, la derrota electoral de Trump pudiera significar una oportunidad. No porque su sucesor vaya a modificar los ejes que orientaron, desde el planteo de la doctrina Monroe (1823), su política hemisférica, sino por lo que representa su figura. Junto al fracaso de los objetivos máximos de sus acciones contra Cuba, Nicaragua y Venezuela, las resistencias del pueblo boliviano que condujeron a la derrota

político-electoral del gobierno golpista y permitieron la vuelta al poder del MAS, las recientes luchas sociales y políticas en Chile, Colombia, Perú y Ecuador, así como las crecientes protestas contra Bolsonaro en Brasil, muestran un renovado protagonismo de los pueblos y las fuerzas progresistas y radicales en la región. Estos nuevos vientos requieren retomar los proyectos de coordinación y cooperación política, en función de avanzar hacia la concertación política, la cooperación y la integración de Nuestra América.

Buenos Aires y Ciudad de México, 10 de julio de 2021

En buena hora CLACSO publica esta magnífica compilación realizada por Leandro Morgenfeld y Mariana Aparicio Ramírez sobre el inquietante legado del paso de Donald Trump por la Casa Blanca. Y ha sido un acto de estricta justicia dedicar este libro a la memoria del sociólogo y politólogo panameño Marco A. Gandásegui (h.), uno de los miembros fundadores del Grupo de Trabajo: Estudios sobre Estados Unidos (CLACSO) y, sin duda, uno de sus principales animadores durante casi veinte años. Debido a la amplitud y la exhaustividad de las temáticas contempladas en la obra y a la calidad de las contribuciones, me atrevería a decir que este libro ofrece una de las radiografías más completas de la gestión de Donald Trump al frente del gobierno de Estados Unidos. Hay tres grandes temas que son abordados en este libro: uno, el impacto de las políticas del expresidente en el marco de la transición geopolítica global; dos, los resultados de sus políticas sobre los clivajes sociales y políticos de la sociedad estadounidense; tres, el impacto de la Administración Trump sobre las relaciones entre su país y los de Latinoamérica y el Caribe.

En relación con el primer tema, las diversas contribuciones de esa sección comprueban a lo largo de múltiples dimensiones de análisis que la declinación del poderío global de la superpotencia es un hecho irrefutable. Lo que está en discusión no es si Estados Unidos ha comenzado ya a percibir las primeras sombras del ocaso de su primacía absoluta, como fuera fugazmente experimentada luego de la implosión de la Unión Soviética dando pie a la infantil ilusión del “siglo americano”, sino cuál será la velocidad de esta trayectoria declinante. Como decíamos hace ya bastante tiempo, la discusión no es si la *pax americana* va a concluir, sino cuánto tiempo tomará ese proceso y qué grado de violencia internacional podría desencadenar la declinación del imperio

americano.¹ Va de suyo que esto no significa que Washington deje de ser un actor de gran importancia en el nuevo orden mundial que ya se ha cristalizado en los últimos años. Pero lo que sí quiere decir es que ahora su predominio está compensado, a veces de modo desfavorable, por la arrolladora potencia económica de China y por el inesperado renacimiento de Rusia. El país asiático, convertido sin duda alguna en la locomotora de la economía mundial e inclusive llamado a superar (si no lo hizo ya) en tamaño al PIB de Estados Unidos, constituye un formidable contrapeso en la competencia económica global y en las áreas más sensibles de la frontera tecnológica actual, tales como la informática, la tecnología 5G y la inteligencia artificial. Y Moscú incidirá también en el fiel de la balanza porque, a su enorme dotación de recursos naturales (agua, gas, petróleo) y a su contigüidad geográfica con Europa Occidental, añade una tecnología militar que en ciertos rubros clave –misiles, por ejemplo– es más avanzada que la que dispone Estados Unidos.

De ahí que en diversas publicaciones realizadas por el Grupo de Trabajo: Estudios sobre Estados Unidos de CLACSO se haya planteado que la visión del sistema internacional que prevalece en el *establishment* diplomático y académico norteamericano es anacrónica. El espejo empañado por una enfermiza vocación imperial refleja una realidad que ya no existe y según la cual Washington seguiría dictando los términos y condiciones de funcionamiento del orden mundial mientras el resto de los países acepta sumiso sus mandatos. El actual presidente, Joe Biden, sigue prisionero de ese espejismo cuando escribe que una de las primeras iniciativas que tomaría una vez electo sería convocar a los principales líderes del mundo a sentarse en torno a una larga mesa y, desde su cabecera, restablecer el imperio de las reglas del viejo orden liberal de posguerra.² Ni Trump ni su sucesor parecen haber caído en la cuenta

¹ Ver Atilio Boron, 1994, "Towards a post-hegemonic age? The end of the pax Americana", *Security Dialogue*, vol. 25, núm. 2, pp. 211-221.

² Joseph R. Biden, 2020, marzo-abril, "Why America must lead again", *Foreign Affairs*, vol. 99, núm. 2, pp. 64-76.

de que esa larga mesa rectangular del viejo orden mundial ya no existe más y de que fue reemplazada por otra de forma triangular en la cual la cabecera, el lugar donde residía el poder, ha desaparecido. La mesa tiene ahora tres lados y representa la triarquía dominante en el sistema internacional. No todos los que se sientan en esa mesa tienen idéntica gravitación, es cierto; pero ninguno puede prescindir de la opinión de los otros. Y hay dos que son aliados, China y Rusia, y uno, Estados Unidos, que sueña con restaurar un mundo que se ha desvanecido para siempre, que agotó su ciclo histórico y que está alumbrando uno nuevo. Un país que, ya lo venían advirtiendo sucesivos documentos oficiales, cuenta con aliados cada vez más remisos o vacilantes, y adversarios cada vez más resueltos y poderosos. La lectura de este magnífico libro ofrece suficientes elementos como para concluir que la transición hegemónica global ya se ha consumado, que ya hemos entrado en una nueva fase del sistema internacional y que el formato trilateral que hoy lo caracteriza se arraiga profundamente en las irreversibles transformaciones de la economía y la política mundiales, por más que la dirigencia estadounidense se resista a admitir esos cambios.

Convencido de que el extinto viejo orden podía resucitarse, Trump tropezó en más de una ocasión con las duras realidades de la nueva era. Pese a sus amenazas y bravatas, no pudo poner fin al programa nuclear de la República Popular Democrática de Corea y tampoco pudo hacerlo en la República Islámica de Irán. Además, tuvo que admitir el fracaso de algunas costosísimas operaciones militares lanzadas por los Demócratas (Afganistán y Siria, principalmente) y retirarse derrotado, militar y políticamente, lo cual explica la proliferación de artículos, informes y libros en Estados Unidos que se preguntan por qué la mayor potencia militar del planeta no puede ganar una guerra.³ Tampoco pudo Trump contener

³ Solo a título de ejemplo, ver: Davis Isenbert, 2019, 1 de febrero), "Why America can't win wars?", *Asia Times*, <<https://asiatimes.com/2019/02/why-america-cant-win-wars/>>; Joachim Hagopian, 2015, 13 de febrero, "Why US loses every war it starts and starts every war", *The Bulletin- Journal of Downtown Toronto*, <<https://thebulletin.ca/why-us-loses-every-war-it-starts-and-starts-every-war/>>.

económicamente a China o vetar la construcción del estratégico gasoducto que une Rusia con Alemania, esencial como suministro energético para numerosos países de Europa. Con sus caprichos, soberbia e insultos, debilitó a la Alianza Atlántica y se alienó el apoyo de sus socios europeos, un club de “potencias coloniales jubiladas” (como ácidamente lo recordara Zbigniew Brzezinski) incapaces de contener las arremetidas estadounidenses ni siquiera en su entorno inmediato del Oriente Medio y así evitar que las aventuras bélicas de Washington produjeran millones de refugiados que, lógicamente, no tenían otro lugar al cual dirigirse sino a Europa, exacerbando las tendencias xenófobas de su población y fascistizando a las fuerzas conservadoras de numerosos países. En resumen: con sus políticas Trump hizo que Estados Unidos perdiera posiciones en el Sudeste Asiático, en Asia Meridional, en Oriente Medio, en África y debilitara a sus tradicionales aliados europeos.

Como bien se señala en este libro, la única región del planeta en la cual Trump cosechó algunas victorias fue Latinoamérica y el Caribe. En Sudamérica, países como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia y Ecuador, amén de varios otros en Centro América y el Caribe, ratificaron su inserción como aliados incondicionales de Washington. Sin embargo, con la elección de Andrés Manuel López Obrador en México se puso en marcha un giro regional que luego se ratificaría, en Argentina, con la elección de Alberto Fernández y, más tarde, en Bolivia, con la de Luis Arce, previo golpe de Estado pergeñado para invalidar la legítima victoria de Evo Morales en las elecciones presidenciales de octubre del 2019. No obstante, en Uruguay, en las postrimerías del mandato de Trump, la rueda de la fortuna giraría en sentido inverso y un gobierno conservador vendría a desalojar al Frente Amplio luego de quince años de gobierno.

A pesar de ello, hay razones para pensar que este penoso legado de Trump en nuestros países está dando claras señales de agotamiento. En primer lugar, a causa de los cambios que se están viviendo en Chile, la ya hundida “nave insignia” del modelo neoliberal, cuya población repudió por una abrumadora mayoría la Constitución pinochetista y construyó una nueva correlación de

fuerzas muy favorable a sectores progresistas y de izquierda. En segundo lugar, cabe agregar lo ocurrido en Perú con la sorprendente victoria de Pedro Castillo en las recientes elecciones presidenciales. Victoria que, con el objeto de invalidar el veredicto de las urnas, ha movilizado todos los poderes fácticos e institucionales de ese país, los cuales contaban, además, con el apoyo del desacreditado (y desafinado) coro internacional de supuestos defensores de los Derechos Humanos y la Democracia, encabezados por Mario Vargas Llosa y los grandes medios de prensa del mundo hispanoparlante. Y, por último, agotamiento también en Colombia, escenario de grandes manifestaciones populares durante más de dos meses, cosa que no se veía en ese país desde los acontecimientos conocidos como El Bogotazo en 1948. Todo ello señala la progresiva frustración del proyecto económico-político que con tanto énfasis fuera impulsado por Washington en esta parte del mundo.

A lo anterior es preciso sumar un dato para nada menor: el estrepitoso fracaso del proyecto de impulsar un “cambio de régimen” en Cuba, Venezuela y Nicaragua. La intensificación de las sanciones económicas contra estos países, la renovada agresividad del criminal bloqueo en tiempos de pandemia en contra de Cuba y Venezuela, los ataques apelando a toda la artillería de las Guerras de Cuarta Generación en contra del Gobierno bolivariano no lograron conmovier los cimientos de los países agredidos, sumando un nuevo revés para una política sostenida con singular saña y crueldad por la Casa Blanca por más de sesenta años en algunos casos como el cubano.

Tal como lo demuestra de modo contundente este libro, la herencia del trumpismo es sin duda alguna negativa, muy negativa, profundizando las “fracturas internas” que desgarran a la sociedad y a la política de Estados Unidos. Trump precipitó aún más la ruptura del entramado social de lo que en la sociología norteamericana de los años sesenta era exaltado como el modelo más acabado de una sociedad perfectamente integrada, en donde el consenso en torno a normas y valores fundamentales había puesto fin a la lucha de clases. Toda la obra de Talcott Parsons y sus discípulos, dentro y fuera de Estados Unidos, se asentaba sobre esa premisa a partir

de la cual se derivaría la teoría de la modernización de las sociedades periféricas, torpemente pautada según el irrepetible modelo estadounidense. Pero al acentuar la distancia entre los “*haves*” y los “*have-nots*” y al concentrar escandalosamente la riqueza en el 1 % más rico de la población, Trump terminó de liquidar el consenso parsoniano, contribuyendo a la veloz evaporación del “*American dream*”, fogueando la lucha de clases (discretamente caracterizada como una anodina “puja redistributiva” entre multimillonarios y la gente del común) e infligiendo graves lesiones a la legitimidad del capitalismo estadounidense.

En el terreno de la política, su administración, tanto por su contenido como por lo que el profesor mexicano Daniel Cosío Villegas llamaba “el estilo personal de gobernar”, fomentó hasta extremos poquísimas veces visto en la historia de Estados Unidos (a excepción de la Guerra Civil y los primeros años del New Deal de Franklin D. Roosevelt) la polarización y el encono entre las dos fuerzas políticas tradicionales, tornando cada vez más difícil alcanzar el tan necesario “consenso bipartidario”. Un legado adicional de su gestión aún más preocupante en el plano de la política doméstica de Estados Unidos es la alarmante reconstrucción que, en clave fascistizante, Trump hizo del partido Republicano. Aquí hay dos dimensiones a examinar: una, la radicalización de sus posturas de derecha y, dos, la dotación del partido de una base plebeya que nunca había tenido sino en magnitudes muy reducidas. Antes de Trump, el Republicano era un partido más bien elitista, refractario a los sindicatos y las organizaciones populares y con inocultables veleidades aristocráticas. Apelaba más bien al voto de las, por entonces, prósperas capas medias y, ocasionalmente, captaba alguna fracción pequeña de los elementos más conservadores entre los “blancos pobres”, los afroamericanos y los latinos. Pero aquellas sufrieron un progresivo empobrecimiento en los últimos cuarenta años, desde los dorados años ochenta del neoconservadurismo de Ronald Reagan, y sus lealtades políticas fueron lentamente mudando. Dotado de inadvertidas cualidades de demagogo, Trump cambió ciertos componentes del discurso de los republicanos y, con ello, la composición social del electorado y de

parte de su militancia. Lo convirtió en un partido de derecha populista y en ese proceso barrió a todos sus oponentes dentro de esa fuerza política. Al día de hoy, mediados del 2021, Trump es la única figura nacional presidenciable de los republicanos. Una reciente encuesta de Reuters/IPSOS, por ejemplo, señala que el 63 % de los republicanos entrevistados cree que Joe Biden les robó la última elección y cerca de un 70 % opina que debería ser candidato en 2024.⁴ Además, hay que recordar que Trump obtuvo la friolera cifra de 74.222.958 votos, o el 46,8 % de los votos emitidos. Eso es más de lo que cualquier otro candidato presidencial haya ganado en la historia de Estados Unidos, con la excepción de Biden.

No menos importante para el futuro de la democracia en Estados Unidos son los acontecimientos que tuvieron lugar el 6 de enero del 2021, cuando el Congreso debía proclamar a Joe Biden como el 46.º presidente de Estados Unidos. Para la ocasión, Trump llamó a sus seguidores a protestar en las afueras del Capitolio para expresar su repudio a lo que, según él, había sido un fenomenal “robo electoral” y evitar con su presencia que los congresistas legalizaran ese presunto atraco. El resultado fue una multitudinaria manifestación en la cual tanto quienes votaron por Trump como quienes jamás votaron en elección alguna (pero que ahora se sentían representados por el liderazgo mesiánico de Trump) apelaron a la violencia. Muy bien pertrechados con armas y dispositivos de comunicación, arrollaron a su paso a los cordones policiales dispuestos en la zona e ingresaron al Capitolio cometiendo toda clase de desmanes y poniendo en riesgo la vida de algunos de los congresistas más demonizados por esos fanáticos que solo pudieron salvarse gracias a una rápida evacuación del Senado y la Cámara de Representantes.

Entrevistas posteriores realizadas a algunos de los protagonistas de ese suceso son estremecedoras. Ni uno de ellos fue capaz de

⁴ Jonathan Allen, 2021, “Trump’s Back. here’s what his re-entry means for 2024”, *NBC News*, <<https://www.nbcnews.com/politics/donald-trump/trump-s-back-here-s-what-his-re-entry-means-n1269136>>.

exponer un argumento racional, sino que eran interminables invocaciones a la necesidad de combatir al enemigo, ¡Satanás! (¡sic!), que estaba destruyendo a Estados Unidos con la complicidad de la clase política y, muy especialmente, de los demócratas. Otros decían que era la eterna lucha entre la luz y las tinieblas, o entre el bien y el mal, y que Trump representaba la única esperanza en ese decisivo combate. Varios decían que era imprescindible e impostergable recuperar al país que, debido a las infames maniobras de China y Rusia, había caído en las garras del comunismo internacional. Otros pregonaban que había que defenderlo de las hordas de narcotraficantes, violadores y criminales que invadían desde el sur, en clara alusión a la migración mexicana y centroamericana, y que, nuevamente, Donald Trump era el único capaz de realizar esa tarea. Delirantes predicadores, pastores de insólitas “iglesias”, estafadores expertos en recaudar fondos entre los fanatizados e ingenuos prosélitos, racistas, supremacistas, homófobos, misóginos, islamofóbicos, terraplanistas y millones de personas con sus mentes destruidas por la publicidad y la locura institucionalizada en una sociedad ganada por la violencia y el odio se juntaron para tomar por asalto al Capitolio. Se dieron allí cita los detritos humanos producto de la prolongada descomposición de la sociedad estadounidense, súbitamente irrumpiendo desde sus madrigueras convocados por un hábil e inescrupuloso demagogo que les confirió un sentido a sus alienadas y miserables existencias. Pero más allá de esta valoración, lo cierto es que esa multitud informe y desquiciada se aglutinó para conformar un enorme movimiento de masas alimentado en su odio y su fanatismo por un permanente bombardeo de mensajes disparados desde las redes sociales y los medios alternativos controlados por la extrema derecha. Nunca antes había existido en Estados Unidos un fenómeno sociopolítico y cultural de este tipo, tanto por su calidad como por su número.

Además, porque no solo hay votos, millones de votos, sino que también hay muchas armas, realiza entrenamientos militares y, en no pocos casos, cuenta con la aquiescencia de las autoridades locales. Según estimaciones del *New York Times* y *The Guardian*, esta fuerza de extrema derecha suma por lo menos unos 20.000

milicianos armados reclutados entre unos trescientos grupos de extrema derecha, la cuarta parte de los cuales está formada por veteranos de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos.⁵ Y, fieles al mensaje de su Führer idolatrado, siguen diciendo que les robaron la elección y que la historia recién comienza, prometiendo un ejemplar escarmiento a los enemigos de la patria una vez que su líder retorne a la Casa Blanca en 2024... ¡o antes! No exageran un ápice quienes aseguran, dentro y fuera de Estados Unidos, que su etérea y frágil democracia y su institucionalidad republicana están en grave peligro.

Dadas las reflexiones aquí expuestas, todas ellas producto de la lectura del libro que la lectora o el lector tienen en sus manos, se comprende la trascendental importancia que reviste el riguroso examen de la naturaleza del legado de Trump tanto en el plano doméstico como en el cambiante y turbulento tablero geopolítico internacional. Las páginas que siguen serán de gran utilidad en ese esfuerzo y, debido a ello, solo me resta felicitar muy sinceramente a quienes contribuyeron a redactar cada uno de sus capítulos y a CLACSO por haberlo publicado.

Buenos Aires, 28 de junio de 2021

REFERENCIAS

Allen, Jonathan (2021), "Trump's Back. here's what his re-entry means for 2024", *NBC News*, <<https://www.nbcnews.com/politics/donald-trump/trump-s-back-here-s-what-his-re-entry-means-n1269136>>.

⁵ Ed Pilkington, 2020, "Our Worst Nightmare: Will Militias heed Trump's call to watch the polls?", *The Guardian*, <<https://www.theguardian.com./world/2020/oct/09/us-militias-trump-election-day-covid-guns>>.

- Boron, Atilio (1994), Towards a post-hegemonic age? The end of the pax Americana, *Security Dialogue*, vol. 25, núm. 2, pp. 211-221.
- Biden, R. Joseph (2020, marzo-abril), "Why America must lead again", *Foreign Affairs*, vol. 99, núm. 2, pp. 64-76.
- Hagopian, Joachim (2015, 13 de febrero), "Why US loses every war it starts and starts every war?", *The Bulletin- Journal of Downtown Toronto*, <<https://the-bulletin.ca/why-us-loses-every-war-it-starts-and-starts-every-war>>.
- Isenbert, Davis (2019, 1 de febrero), "Why America can't win wars", *Asia Times*, <<https://asiatimes.com/2019/02/why-america-cant-win-wars>>.
- Pilkington, Ed (2020), "Our Worst Nightmare: Will Militias Heed Trump's Call to Watch the Polls?", *The Guardian*, <<https://www.theguardian.com/world/2020/oct/09/us-militias-trump-election-day-covid-guns>>.

EN MEMORIA A
MARCO A. GANDÁSEGUI (HIJO)

CRISIS DE HEGEMONÍA, MODELO NEOLIBERAL Y ESTRUCTURA DE PODER DE ESTADOS UNIDOS

DÍDIMO CASTILLO FERNÁNDEZ

In memoriam

A Marco A. Gandásegui (h.).

Fundador, líder incansable y referente permanente del Grupo de trabajo: Estudios sobre Estados Unidos de CLACSO

INTRODUCCIÓN

La obra de Marco A. Gandásegui, sociólogo panameño, destaca por su amplitud, consistencia y erudición. Como pocos intelectuales de su época, a lo largo de su trayectoria de más de cincuenta años supo y pudo, con una solvencia inusual, involucrarse en el estudio de diversos temas y problemas referidos a Panamá, América Latina y el mundo. Fue un lector insaciable. Crítico tenaz, riguroso y siempre informado. Conocedor de la estructura social y de sus actores. Un investigador con la sensibilidad, la visión, el compromiso y, sobre todo, el ímpetu necesario para articular sus preocupaciones académicas con su permanente militancia política. Como suele pasar con todo intelectual y pensador, fue influido por el contexto de origen y por el periodo histórico que vivió. Su obra habla de una época, el largo siglo XX y lo que va del actual, enfocada al análisis de las contradicciones y vicisitudes de la estructura social interna de la formación social panameña, determinadas por las condiciones de dependencia y sometimiento imperial impuestas desde su nacimiento como República. De ahí que las particularidades de la estructura social del país, marcadas por dicha condición de “excepción”, ocuparan un lugar central en su obra y que,

conectado a ello, el tema de la geopolítica de Estados Unidos y su relación con la región latinoamericana y el mundo formarán parte fundamental y permanente de sus preocupaciones académicas y políticas.

De lo anterior, se colige el tránsito necesario de Gandásegui del estudio de la sociedad nacional al del sistema capitalista mundial. Y no resulta extraño ni circunstancial su enorme empeño por el estudio de Estados Unidos y la crisis del capitalismo global –al que se enfocó, por lo menos, durante sus últimos tres lustros– y que su legado y obra intelectual más madura estén indefectiblemente ligados a la gestación, coordinación y producción académica en torno al GT Estudios sobre Estados Unidos. Un grupo amplio e interdisciplinario enfocado al análisis de la crisis del sistema capitalista mundial con énfasis en la tesis compartida de crisis de hegemonía de Estados Unidos, conformado por intelectuales latinoamericanos como Theotonio Dos Santos, Orlando Caputo, Carlos Eduardo Martins, Luis Suárez, John Saxe-Fernández, Jaime Zuluaga, Darío Salinas, Ángel Quintero, Gladys Hernández, Jorge Hernández, Leandro Morgenfeld, entre otros intelectuales latinoamericanos ampliamente conocidos, con la eventual participación de investigadores invitados de Estados Unidos, entre los que destacaron por su cercanía y apoyo académico decidido, Immanuel Wallerstein, Ricardo Dello Buono y Ronald Chilcote. La iniciativa formal de creación del grupo no provino directamente de Gandásegui. Surgió a propuesta de Atilio Boron, durante la fase final de su gestión como secretario ejecutivo de CLACSO, pero fue bien recibida, acogida, ampliada y materializada por Gandásegui en 2004. Ya de por sí, la iniciativa formaba parte del ámbito de sus preocupaciones académicas y políticas, reflejadas en varias de sus publicaciones previas.

La crisis de hegemonía de Estados Unidos fue entendida como la pérdida o agotamiento de la estructura económica, la organización política y los instrumentos de orientación ideológica creados con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, necesarios para el mantenimiento de un orden mundial estable, con el país como epicentro de la dominación. El GT asumió los conceptos de crisis y hegemonía en sentido amplio: el primero, como momento de

cambio marcado por la incertidumbre; el segundo, apegado a la concepción gramsciana, desde “una perspectiva integral”, como capacidad de conducir, guiar, orientar, comandar, dirigir, liderar, gobernar, dominar o establecer alianzas sobre bases de consenso, que opera no solo en los ámbitos económicos y políticos, sino también en el campo ideológico, intelectual y moral de las estructuras de poder y la sociedad civil, nacionales y globales. La noción de hegemonía, en dicha concepción, enlaza los conceptos de dominación y capacidad de legitimación. Se asume desde dos perspectivas (o componentes) complementarias, aunque no necesariamente coincidentes. La global, representada por el centro o imperio y su capacidad para imponer a las periferias su proyecto de dominación económico, cultural, político e ideológico, y la interna, que refiere a las condiciones nacionales, a la estructura de poder, las contradicciones de clases y grupos de intereses, así como a la legitimidad con la que se configura y reproduce dicho orden interno de dominación social.¹

En términos de su operatividad, en congruencia con los intereses y alcances de la investigación desarrollada por el grupo, se adoptaron tres dimensiones de análisis: la que vincula la crisis de hegemonía de Estados Unidos con el entorno capitalista y la geopolítica mundial; la que otorga preeminencia a las contradicciones internas, en particular a la estructura de poder, a los actores sociales y políticos, así como al deterioro de las condiciones de bienestar surgidas del modelo impulsado con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, degradadas en el contexto de la globalización neoliberal; y la enfocada a la caracterización de la nueva política exterior hacia América Latina, sus aspectos de continuidad o rupturas, y sus consecuencias de corto, mediano y largo plazo. La noción y el carácter de la crisis de hegemonía fueron

¹ Marco A. Gandásegui, 2007, *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, México, CLACSO, Siglo XXI; Marco A. Gandásegui y Dídimo Castillo, 2010, “Introducción. Estados Unidos: dominación sin hegemonía”, en Marco A. Gandásegui y Dídimo Castillo, D. (Coords.), *Estados Unidos: la crisis sistemática y las nuevas condiciones de legitimación*, México: CLACSO, Siglo XXI, pp. 23-34.

asumidos y compartidos por el grupo sin mayores tensiones. No así los posicionamientos sobre sus causas y eventuales consecuencias inmediatas y de largo plazo para el mundo, pero especialmente para Estados Unidos y la región. Gandásegui, congruente con su perspectiva teórica y metodológica, así como con el espíritu de creación del grupo orientado al conocimiento de Estados Unidos, privilegió el estudio de sus condiciones internas, poniendo énfasis en la estructura de poder, en la composición de clases y en los cambios recientes de los actores y grupos dominantes.

CRISIS DE HEGEMONÍA Y MODELO NEOLIBERAL

En la perspectiva de Gandásegui,² la noción de hegemonía y, por consiguiente, la crisis de esta, no puede desentenderse de los conceptos de globalización y neoliberalismo, como tampoco de la noción de imperialismo, necesarios para dar cuenta de los procesos sociales actuales. El contexto es la crisis de desarrollo capitalista mundial que se hizo sentir particularmente en Estados Unidos desde mediados de la década de 1970, con la drástica caída de la tasa de ganancia capitalista.³ Ella fue, por un lado, resultado del agotamiento de las estructuras creadas por el sistema con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, orientadas a garantizar su hegemonía a escala planetaria y, por otro lado, consecuencia del avance social y político alcanzado por la clase trabajadora en el país y el mundo. Gandásegui no avaló directa y explícitamente el concepto de globa-

² Marco A. Gandásegui, *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, p. 15.

³ Marco A. Gandásegui, *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, op. cit., p.25; Dídimo Castillo, 2010, "Hegemonía y clase obrera de Estados Unidos", en Marco A. Gandásegui y Dídimo Castillo (Coords.), *Estados Unidos: la crisis sistemática y las nuevas condiciones de legitimación*, México, CLACSO, Siglo XXI, pp. 231-234; 2012, "Estados Unidos: crisis económica, reestructuración productiva y nueva precariedad laboral", en Marco A. Gandásegui y Dídimo Castillo (Coords.), *Estados Unidos más allá de la crisis*, México, CLACSO, Siglo XXI, pp. 258-287.

lización, con lo que dejó abierta la eventual utilidad de conceptos clásicos como el de imperialismo, según él “capaz de explicar la expansión del capitalismo”.⁴ No obstante, el entorno del debate sobre el nuevo carácter de la sociedad global le sirvió de marco de referencia contextual de la crisis de hegemonía de Estados Unidos, en el contexto de la crisis del capitalismo global, definida por Wallerstein como crisis del sistema mundo capitalista.

Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en una potencia con capacidad de dominación, control e influencia a escala planetaria. Bell, antes que Wallerstein, inclusive, sostuvo que a partir de ese momento “Estados Unidos comenzó a ejercer una influencia predominante, si no la hegemonía”.⁵ Desde entonces, hasta mediados de la década de 1970, fue una potencia con total dominio y control sobre el mercado mundial, con una insuperable capacidad militar y una vasta influencia cultural con poder de imponer su cultura y valores sobre el resto de los países del mundo. De ahí que, según Bell, para cualquiera que hubiese examinado la situación de Estados Unidos a comienzos del decenio de 1960, una pregunta sobre las fuentes de la estabilidad política y social habría resultado fuera de lugar. “Estados Unidos parecía por entonces en la cima de su poder [...] El país parecía sereno, seguro de sí mismo y ansioso de promover las amplias, aunque triviales, concepciones del universalismo en asuntos extranjeros y del progreso en lo interno”.⁶ No obstante, coincidentemente, la propia rapidez de los cambios generaba y hacía vislumbrar una “sensación de desorientación”.

Wallerstein planteó como punto de inflexión los últimos años de la década de 1970,⁷ es decir, como el momento a partir del cual la hegemonía de Estados Unidos inició un proceso de franco

⁴ Marco A. Gandásegui, *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, p. 18.

⁵ Daniel Bell, 1994, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, México, Alianza, p. 192.

⁶ Daniel Bell, *op. cit.*, pp. 191 y 171.

⁷ Immanuel Wallerstein, 2002, *Un mundo incierto*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

desmoronamiento, que solo no alcanzó al ámbito de la geopolítica en circunstancias limitadas en las que pudo imponer sus decisiones estratégicas globales. Su hegemonía había entrado en un estado de degradación, colapso y decadencia. En un claro intento por acotar las consecuencias futuras de la actual dominación capitalista liderada por Estados Unidos, sostuvo que dicha hegemonía “se inició en 1945 y terminó en 1990” –paradójicamente, justo en el momento del fin de la Guerra Fría– y que “en ese periodo, exactamente y no después, Estados Unidos fue la potencia hegemónica de nuestro sistema mundial”.⁸ Sobre ello, hay casi un total consenso, no así sobre las causas que conllevaron a dicha degradación y, menos aún, sobre su eventual salida. En la perspectiva de Bell, en el futuro previsible, Estados Unidos podría mantener su condición de poder principal, pero no de “poder hegemónico”, ni desde el punto de vista altruista ni como “policía del mundo”.⁹ O sea que, como diría Arrighi, podría “dominar pero sin hegemonía”.¹⁰

Gandásegui acogió en particular el planteamiento de Wallerstein, pero solo en su formulación formal, en cuanto al carácter global de la crisis de hegemonía. No así –o, por lo menos, no de manera explícita– en lo atinente a las causas y contradicciones de fondo ni en lo vinculado a su posible desenlace. El “mito de la omnipotencia” de Estados Unidos ya había sido puesto en cuestión con la derrota en Vietnam, a mediados de la década de 1970; un acontecimiento, en el ámbito geopolítico, señal de su decadencia. Wallerstein entendía que el sistema mundo capitalista que emergió en determinadas circunstancias, cumplidas dichas etapas, está necesariamente condenado a perecer o, más concretamente, destinado a su extinción, en circunstancias similares y coincidentes con la crisis de legitimidad y dominación. Estados Unidos tuvo una

⁸ Immanuel Wallerstein, Immanuel, 2003, *Después del liberalismo*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM y Siglo XXI, p. 177.

⁹ Daniel Bell, *op. cit.*, p. 192.

¹⁰ Giovanni Arrighi, 2007, *Adam Smith en Pekín*, Madrid, AKAL.p. 31

verdadera hegemonía cuando era la única potencia globalmente reconocida. Cuando, a pesar de la Guerra fría, podía ejercer dicho poder, influencia y dominio sin tener que recurrir al uso de la fuerza activa, a la imposición económica y política o, incluso, recurrir a su poderío militar. Dominaba en el mercado mundial y ejercía con solvencia una política exterior de carácter bilateral. Para Wallerstein, el origen, la consecuencia y el signo de la hegemonía “fue la prosperidad” creciente;¹¹ la situación actual, de decadencia estructural; su futuro, al igual que el del sistema mundo, será un colapso final. ¿Qué lo reemplazará? Wallerstein, al no hacer referencia clara en cuanto a los actores y a las fuerzas sociales y políticas internas y externas involucradas, percibió un futuro lejos de lo inevitable y carente de alternativa, pero “determinado en esta transición”, cuyo resultado no es previsible, sino más bien “extremadamente incierto”.¹² Esta postura fue solo medianamente compartida por Arrighi, para quien la crisis del capitalismo no es una crisis terminal y la crisis de hegemonía de Estados Unidos tampoco implicaba el fin de una hegemonía unipolar, sino, por el contrario, su desplazamiento de Washington hacia Pekín.¹³

La crisis del desarrollo capitalista, que impactó especialmente en Estados Unidos a mediados de la década de 1970, impuso medidas de ajuste económico de alcance global, orientadas a contener y, en lo posible, revertir la caída acelerada de la tasa de ganancia en el país y el mundo.¹⁴ Fue con la emergencia del modelo de globalización neoliberal a comienzos de la década de 1980 que la estructura económica transitó de una economía productiva a otra basada en la financiarización económica y en la extracción de ganancias por medio de la circulación y especulación. Con esa nueva estructura, que se basaba menos en la producción, el país empezó a exhibir debilidad y signos de decadencia. Los capitalistas se vieron

¹¹ Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, p. 177.

¹² *Ibid.*, p. 49.

¹³ Giovanni Arrighi, 2007, *op. cit.*, pp. 118-123.

¹⁴ Marco A. Gandásegui, *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, pp. 57-61.

orillados a buscar en cualquier lugar del mundo las condiciones idóneas para generar ganancias y atenuar la caída manifiesta de la tasa de beneficios. No obstante, Estados Unidos, a pesar de ser el país más imperialista del mundo, en cierto modo, pareció no ser apto para la globalización, en particular, en lo que refiere a una nueva lógica de competencia económica mundializada y al proceso de asimilación social y cultural, dada su excentricidad y particularismo interno.¹⁵ En lo económico, en la apreciación de Bell, Estados Unidos, a pesar de su vocación expansiva y “temperamento” fuerte e individualista, nunca dominó totalmente “el arte de las soluciones colectivas”.¹⁶ La globalización neoliberal introdujo un elemento nuevo para el que nunca había estado preparada. La lógica imperial es la “negociación” bilateral o imposición, y no la competencia abierta. Gandásegui, en congruencia con esta tesis, planteó que “la competencia económica mundial le hacía cada vez más difícil a Estados Unidos conservar su posición hegemónica sobre los demás países, tanto desarrollados como ‘emergentes’”.¹⁷

Gandásegui asumió la legitimidad e importancia del debate en torno al concepto de globalización –reiterada en sus escritos sobre la crisis capitalista mundial– como referente necesario para la comprensión de la dinámica y las contradicciones del capitalismo en la fase tardía. Fue poco proclive a la etiquetación o reformulación de conceptos y más propenso a la caracterización y análisis de los procesos sociales implicados en su desarrollo, así como de los alcances y las consecuencias teóricas y políticas de los distintos posicionamientos, propuestas y formulaciones teóricas. En todo caso, priorizó el análisis

¹⁵ Dídimo Castillo, 2018, “¿Estados Unidos contra la globalización? La reindustrialización y relocalización del trabajo ‘deslocalizado’”, en Casandra Castorena, Marco A. Gandásegui (h.) y L. Morgenfeld (Eds.), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, México: CLACSO, Siglo XXI, pp. 43-49; Jeremy Rifkin, 2004, *El sueño europeo*, México, Paidós, p. 85.

¹⁶ Daniel Bell, *op. cit.*, p.197.

¹⁷ Marco A. Gandásegui, 2012, “Sistema mundo, crisis económica y América Latina”, en Marco A. Gandásegui y Dídimo Castillo (Coords.), *Estados Unidos más allá de la crisis*, México, CLACSO, Siglo XXI, p. 137.

de la crisis capitalista mundial con repercusiones especialmente en Estados Unidos a mediados de la década de 1970, la cual condujo a la aplicación de medidas de ajuste a escala global, dirigidas a contener, y en lo posible a revertir, la tendencia de caída sistemática de la ganancia capitalista. El neoliberalismo lo entendió, como tal, como el modelo estratégico de transferencia de riqueza que buscaba solventar dicha contradicción a fin de maximizar la ganancia capitalista a expensas de la sobreexplotación del trabajo y la apropiación de riquezas acumuladas vía la desposesión y el despojo de bienes.¹⁸ En este sentido, desde la perspectiva de Gandásegui, “la crisis del capitalismo no es igual a la crisis del neoliberalismo”.¹⁹ Según él:

El neoliberalismo es una estrategia política para mitigar la crisis del capitalismo que, a partir de los años setenta, dejó de generar las ganancias necesarias para reproducir el sistema de acumulación de riquezas. El neoliberalismo pretendió contribuir a la mitigación de la crisis mediante tres acciones concretas: la globalización, la desregulación y la flexibilización.²⁰

Los reajustes económicos promovidos en la década de 1970 y profundizados en las siguientes dos décadas estuvieron orientados al restablecimiento de la acumulación y a la reversión de la tasa de ganancia capitalista,²¹ en un esfuerzo de expansión global y

¹⁸ Marco A. Gandásegui, *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, p. 43; David Harvey, 2005, “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”, en Leo Panitch y Colin Layes (Eds), *Socialist Register 2004. El nuevo desafío imperial*, Buenos Aires, CLACSO, p. 103. < <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D8555.dir/harvey.pdf>>; Dídimo Castillo, “Hegemonía y clase obrera...”, pp. 239-243; “Estados Unidos: crisis económica...”, pp. 265-267.

¹⁹ Marco A. Gandásegui, “Sistema mundo...”, p. 143.

²⁰ *Loc. cit.*

²¹ Marco A. Gandásegui, 2010, “Los partidos políticos en Estados Unidos”, en Marco A. Gandásegui y Dídimo Castillo (Coords.), *Estados Unidos: la crisis sistemática y las nuevas condiciones de legitimación*, México, CLACSO, Siglo XXI, p. 206.

radicalización de los mecanismos de sobreexplotación de trabajo, con los que se acentuaba las contradicciones de clase internas. Gandásegui y Castillo coincidieron en que el éxito o el fracaso de dicho modelo económico y político neoliberal puede ser visto ya en función de sus objetivos perseguidos y de la capacidad o no de la fracción de la clase social dominante para imponer su proyecto económico, social y político, ya en relación con las consecuencias adversas generadas sobre la clase trabajadora y las condiciones generales de bienestar social de la población.²² Gandásegui sostuvo, al respecto, que “cuando se habla de éxito o fracaso de las políticas neoliberales, se está haciendo referencia a su capacidad para frenar la caída de la tasa de ganancia de los capitalistas”.²³ El neoliberalismo, como política concebida para debilitar y desarticular a la clase obrera, “aparentemente tuvo todo el éxito esperado entre sus arquitectos”, pero, según él, coincidiendo con la tesis de Wallerstein, “no resucitó al capitalismo como sistema”.²⁴ En la concepción de Gandásegui, la paradoja es inevitable e insalvable: la derrota de la clase obrera, por un lado, entrañó por consecuencia el fin de las altas tasas de ganancia capitalista, por el otro, acentuó la tendencia hacia la pauperización de la clase trabajadora.²⁵

La crisis de hegemonía de Estados Unidos es, en gran parte, económica y social, derivada del fracaso del neoliberalismo como alternativa a la crisis de acumulación y sus consecuencias sociales. Pero, sobre todo, manifiesta el resultado de los cambios en las estructuras de poder. Bell argumenta que el sostén supremo de todo orden social descansa en su capacidad de adaptación –lo que implica la “aceptación por parte de la población” de la justificación moral de su

²² Marco A. Gandásegui, *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, p.57-58; Dídimo Castillo, 2007, “Hegemonía y modelo laboral de Estados Unidos”, en Marco A. Gandásegui (Coord.), *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, México, CLAC-SO, Siglo XXI, pp. 125-129.

²³ Marco A. Gandásegui, *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, p. 17.

²⁴ Marco A. Gandásegui, “Sistema mundo...”, p. 156.

²⁵ *Ibid.*, p. 157.

autoridad y dominio—, es decir, en la legitimidad del sistema político.²⁶ Ubica en dicho ámbito la debilidad del capitalismo estadounidense. La crisis de hegemonía es, en este sentido, también el quiebre o ruptura del pacto social o, lo que es igual, el resultado de la incapacidad para recobrar el consenso social y político que surgió y prevaleció después de la Segunda Guerra Mundial y que, en términos políticos y geopolíticos, cobró fuerza en el contexto de la Guerra Fría. La amenaza externa no solo operaba como un factor de legitimación en los límites de las estrategias de control promovidas fuera de las fronteras, sino también, particularmente, como un elemento de cohesión social, al que se podía recurrir cuando la legitimidad “interna” diera signos de debilitamiento. De ahí que el fin de la Guerra Fría, contrario a lo esperado en términos de la consolidación de un sistema internacional “unipolar”, que pudiera repercutir en el restablecimiento de la hegemonía erosionada, por el contrario, en el ámbito interno dejó de servir como factor de legitimación y cohesión nacional al que se pudiera apelar, más allá de las contradicciones sociales y políticas generadas por el sistema económico.

La crisis interna es quizá menos económica que social y política. La cuestión externa unía a la sociedad nacional, atenuando y diluyendo las contradicciones internas. Ello explica, en cierto modo, la paradoja de la pérdida de hegemonía justo cuando parecía inminente la posibilidad de imponer un orden unipolar con posterioridad a la caída de la Unión Soviética. El colapso soviético tuvo dos efectos contradictorios: por un lado, dejó a Estados Unidos sin un enemigo que le permitiera mantener y desarrollar su “economía de guerra”,²⁷ por el otro, le hizo perder un “recurso” político al que podía apelar en aras de asegurar la legitimidad interna del sistema económico y político. Este factor inédito de cohesión, a diferencia de otros países en los que, por ejemplo, la oposición a un gobierno no necesariamente compromete el interés y la lealtad a la nación, en el caso de

²⁶ Daniel Bell, 1977, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, México, Alianza, pp. 82-83.

²⁷ Marco A. Gandáségui, “Sistema mundo...”, p. 145.

Estados Unidos llevó a conjugarlos. De este modo, por lo menos hasta el fin de la Guerra Fría, esta distinción no fue necesaria, resultado del vasto consenso generado por el entorno geopolítico, al que se incitaba cuando así lo requerían las “presiones” internas.

La pérdida de hegemonía de Estados Unidos no se comprende sino es en el contexto global, pero su agudización se produce “dentro de sus propias fronteras”.²⁸ No es casual que Gandásegui, quien privilegiara el estudio de las condiciones internas, a la vez que la comprensión y el carácter particular de la sociedad estadounidense, haya puesto especial interés en la estructura de poder, en la composición de clases y en los cambios recientes de los actores y grupos dominantes, así como en el lugar que pasó a ocupar la clase trabajadora en el contexto del modelo neoliberal. No obstante, en esta consideración, Gandásegui fue enfático sobre la manera en que la correlación de fuerzas sociales a escala mundial cambió aceleradamente con la crisis capitalista e instauración del modelo neoliberal, planteado como posible salida. Por ello precisó: “no es un problema de competencia entre naciones o Estados”, al mismo tiempo que señaló cómo en gran parte de los estudios y posicionamiento al respecto “faltan los actores sociales”.²⁹

LA ESTRUCTURA DE PODER. LA RUPTURA DEL PACTO SOCIAL Y LAS NUEVAS CONDICIONES DE BIENESTAR SOCIAL

Gandásegui, contrario a Wallerstein e incluso a Arrighi, con quienes compartió la tesis sobre el carácter de la crisis de hegemonía como resultado de la “crisis del desarrollo capitalista” y sus contra-

²⁸ Marco A. Gandásegui y Dídimo Castillo, 2012, “Introducción. Estados Unidos en la encrucijada global”, en Marco A. Gandásegui y Dídimo Castillo (Coords.), *Estados Unidos más allá de la crisis*, México, CLACSO, Siglo XXI, p. 24.

²⁹ Marco A. Gandásegui, 2017, *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacionales*, México, CLACSO, Siglo XXI, p. 68.

dicciones globales inherentes, se planteó el interrogante respecto de la capacidad de la clase capitalista tradicional estadounidense para enfrentar dicha crisis en el ámbito de la producción y restablecer el control y dominio en los ámbitos sociales y políticos.³⁰ No asumió la crisis de hegemonía, o por lo menos no en primera instancia, como resultado de la confrontación “abstracta” entre países o naciones. Por el contrario, privilegió la centralidad de la estructura de poder y el análisis de clases, la constitución de los actores y sus proyectos implícitos y explícitos, así como su capacidad de influencia interna y sus proyecciones y consecuencias globales. Para Gandásegui, “la pérdida de hegemonía de Estados Unidos” tiene su origen y agudización social y política “dentro de sus propias fronteras”.³¹ La crisis de hegemonía no es solo externa en el sentido restringido que le confiere la dimensión geopolítica, sino antes bien el resultado de la pérdida de liderazgo, credibilidad y legitimación de la clase dominante y de sus posibilidades de poder ejercer y mantener su dominación en la esfera mundial.

En Estados Unidos existe una estructura de poder muy particular representada por una clase nacional superior, realmente gobernante o élite, conocida como el *establishment*, surgida del proceso de expansión y desarrollo capitalista en el país. Como señala Bell, “lo importante con respecto a Estados Unidos en la década y media siguiente a la Segunda Guerra Mundial fue que surgió una élite política más o menos coherente, que proporcionó un liderazgo firme en el campo de la política exterior”.³² La emergencia como país hegemónico en la geopolítica mundial tuvo como correlato el surgimiento de una nueva élite política interna, una clase con liderazgo y hegemonía plena. Esta clase superior nacional en términos económicos (conformada por grupos de empresarios vinculados a grandes negocios y ligada a una forma particular de aristocracia

³⁰ Marco A. Gandásegui, *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*; “Los partidos políticos...”; “Sistema mundo...”.

³¹ Marco A. Gandásegui y Dídimo, Castillo, “Introducción...”, p. 24.

³² Daniel Bell, *Las contradicciones...*, p. 192.

muy acaudalada y desproporcionadamente rica), también lo fue en términos políticos. Se caracterizó por sus vínculos o lazos de parentesco y familiares, así como por su reconocida capacidad de cooptación e influencia en las decisiones políticas internas. Esta clase se distingue de las oligarquías tradicionales de otros países, al tener un origen y desarrollo muy particular; no surgida ni ligada a la subsistencia de formas precapitalistas de dominación. Nació y se hizo nacional en la segunda mitad del siglo XIX, coincidiendo con el auge del capitalismo industrial, y se fortaleció un siglo después en el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial.

En la perspectiva de Bell, es un hecho que “en las últimas décadas, la influencia de esa importante élite política ha estado esfumándose”,³³ y que no ha surgido ninguna otra con la capacidad y autoridad política interna y externa capaz de restablecer la pérdida de liderazgo, el control y la hegemonía. El cambio estriba no solo en la cantidad de riqueza que concentra, en un contexto de enorme desigualdad social, sino particularmente en el proyecto de clase que la vincula al capital financiero, ante su abandono del proyecto de desarrollo industrial al que originalmente estuvo ligada. La disputa, en este sentido, no es trivial. El cambio en la estructura económica tiene consecuencias directas sobre la estructura de poder y sobre el carácter que define a dicha clase o élite económica, en el ámbito político. De ahí que parte del debate, al respecto, coloque, de un lado, a quienes asumen que dicha “clase superior” o el *establishment* sigue siendo esa clase gobernante y, del otro lado, a aquellos (en general más pluralistas) que sostienen que esta “*ya no es una ‘clase gobernante’*”.³⁴ En uno u otro sentido, lo que parece real es el hecho de haber perdido poder en el contexto del desarrollo del modelo neoliberal, con el giro y predominio del capital financiero, dando lugar a la crisis de credibilidad, legitimidad y consenso interno en el país.

³³ *Loc. cit.*

³⁴ William G. Domhoff, 2003, ¿Quién gobierna en Estados Unidos?, México, Siglo XXI, p. 201.

La disputa entre los dos sectores de la clase dominante y sus proyectos económicos y sociales se ha hecho cada vez más patente. Por una parte, uno globalizador, partidario de un “nuevo orden”, orientado a la disolución de las fronteras nacionales en aras de la conformación de un sistema mundial en competencia. Por otra parte, otro enfocado en el fortalecimiento del Estado-nación, ligado a la clase capitalista nacional y al rescate del sector industrial desplazado con la instauración del modelo neoliberal. Se trata, según Gandásegui, de la pugna entre dos proyectos alternativos de país vinculados a la dinámica capitalista mundial. Uno de ellos, representado, promovido e impulsado por el *establishment*, quizá más moderno y más consolidado, que pudo imponerse desde mediados de la década de 1970, con la instauración del modelo neoliberal, hasta la gestión de Obama, que postula un “nuevo orden” global, defendido por los partidarios de la globalización neoliberal. Y el otro proyecto, conservador, conformado por un sector de la clase oligarca estadounidense promotora de la llamada “política de equilibrio”, que plantea el restablecimiento de un orden global mundial estable, resultado del concurso del sistema de naciones y Estados en lucha por la dominación global.³⁵ La elección de Trump en 2016 puso en evidencia esta disputa interna, pero, a la vez, exhibió el desgaste y debilitamiento del proyecto supuestamente hegemónico, en evidente crisis de legitimidad y pérdida de apoyo social, ante el planteamiento de Trump de rechazo a la ideología de la globalización y defensa del proteccionismo económico, el rescate del sector industrial y “volver a ser grande a Estados Unidos”. Tal proclama hizo eco tanto entre un sector amplio de la clase media como, sobre todo, en la clase trabajadora, sensiblemente afectada por la política neoliberal a lo largo de más de tres décadas.

Quizá el factor que más ha contribuido a dicho debilitamiento deriva de las consecuencias del paso de una economía productora

³⁵ Marco A. Gandásegui, 2018, “La política de seguridad nacional de Trump”, en Casandra. Castorena, Marco A. Gandásegui y Leandro Morgenfeld (Eds.), *Estados Unidos contra el mundo*, México, CLACSO, Siglo XXI, p. 111.

de bienes a una de servicios. El neoliberalismo, como “proyecto de clase”,³⁶ desplazó, sin dudas, la hegemonía del capital industrial nacional por la del capital financiero y de sectores ligados a esta. Pero, además, fundamentalmente, conllevó la desarticulación de la clase obrera, al relegarla de la fábrica a actividades de servicio (en muchos casos, en condiciones de informalidad), así como de su organización política natural en torno a los sindicatos. A través de tal proceso, se produjo la pérdida de las conquistas logradas durante la fase anterior mediante el pacto social entre las tres fuerzas sociales: capital-Estado-trabajadores, alcanzado con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. El neoliberalismo no funda la acumulación solo en la explotación ampliada del trabajo, sino también recreando mecanismos propios de la fase de acumulación originaria, en lo que Harvey define como “acumulación por despojo” o desposesión;³⁷ es decir, en la apropiación deliberada, el saqueo, la rapiña o el robo. Aunque el sistema puede, como en efecto lo hace, recurrir al acaparamiento de las riquezas acumuladas, en el mediano y largo plazo, necesariamente requiere, para su subsistencia y ampliación, de la generación permanente de ella; de lo contrario, profundiza sus contradicciones. Gandásegui, al respecto, advierte con total acierto que “el sistema capitalista funciona cuando genera ganancias que se extraen del trabajo”.³⁸

De ahí que el reto que impone la crisis de hegemonía y su eventual salida sea doble: no solo para la clase capitalista que intenta maximizar sus beneficios a costa de la intensificación de la explotación del trabajo dentro y fuera de las fronteras, e incrementar sus beneficios por otras vías alternas, sino también para la clase trabajadora y para una parte importante de las clases medias que, ante

³⁶ David Harvey, 2013, 8 de abril, “El neoliberalismo como proyecto de clase”, entrevistado por Elasa Boulet, *Viento Sur*, <<https://vientosur.info/el-neoliberalismo-como-proyecto-de-clase/>>.

³⁷ David Harvey, *op. cit.*, p. 124.

³⁸ Marco A. Gandásegui (2017), *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacionales*, México, CLACSO, Siglo XXI, p. 67.

el debilitamiento de sus organizaciones políticas tradicionales, han sido sistemáticamente despojadas de sus beneficios sociales.³⁹ En dicho entorno, el segmento de los más ricos ha aumentado estrepitosamente sus riquezas, en circunstancias en que las clases medias –particularmente, el sector de los trabajadores de “cuello azul” y, entre ellos, los jóvenes– y, en general, las minorías étnicas y migrantes han sido mayoritariamente relegadas al desempleo, a la informalidad y al empleo precario. En este contexto, Estados Unidos dejó de ser la máquina generadora de empleo característica de la fase del modelo industrializador, instaurado con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. Actualmente, mantiene indicadores de desarrollo humano muy por debajo de algunos países desarrollados integrantes de la OCDE, con uno de los mayores índices de desigualdad y pobreza.⁴⁰

La nueva pirámide social que emerge de la crisis de hegemonía no se parece a la estructura social prevaeciente en Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XX. La crisis no sólo representa un reto para la clase tradicional dominante, también un desafío para la clase obrera que ha sido arrinconada. La clase capitalista quiere regresar a la tasa de ganancia del siglo pasado. A su vez, los trabajadores añoran la estabilidad de sus empleos. Los capitalistas buscarán en cualquier parte del mundo las condiciones para generar ganancias.⁴¹

³⁹ Marco A. Gandáségui y Dídimo Castillo, “Introducción...”; Dídimo Castillo, “Hegemonía y modelo laboral...”; “Estados Unidos: crisis económica...”; “¿Estados Unidos contra la globalización?...”.

⁴⁰ Dídimo Castillo, “Hegemonía y modelo laboral...”; 2020, 7 de junio, “La pandemia, un sueño que agoniza y la vuelta al estado de bienestar”, *La Estrella de Panamá*, Panamá, p. 3.

⁴¹ Marco A. Gandáségui y Dídimo Castillo, “Introducción...”, pp. 24-25; Marco A. Gandáségui, *Estados Unidos y la nueva correlación...*, p. 26.

La derrota de la clase obrera puso fin al “pacto social” instaurado con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, la cual marcó el desenlace de la recesión de finales de la década de 1920 y consolidó la alianza populista conformada por la tríada capital-Estado-trabajadores, con base en un modelo de estado de bienestar, aunque con alcances limitados. El neoliberalismo implicó su ruptura política, con lo cual no solo desarticuló el trabajo, sino que también erosionó los fundamentos propios de la estructura política, con consecuencias sobre el sistema de partidos, en cierto modo “anómalo” por su carácter bipartidista, muy particular de Estados Unidos. Así, con la pérdida de oportunidades y el incremento de las desigualdades de ingreso, “los ideales de la democracia se estancaron”.⁴² En el país, según la misma autora, el debilitamiento creciente de la participación política es mucho más sentido en los estratos sociales más bajos de la estructura social, precisamente en los sectores más afectados por la política neoliberal. Consecuentemente, la capacidad de los partidos para movilizar sus antiguas bases sociales ha disminuido. Los vínculos con las “viejas bases” democráticas, como los sindicatos, clubes y otros, “se han debilitado y, en muchos casos, han desaparecido”.⁴³

De ahí que la derrota política de la clase obrera de Estados Unidos no solo haya erosionado las fuentes de sustentación económica (con consecuencias adversas sobre los mecanismos que sostienen el proceso de acumulación y recuperación y mantenimiento de la tasa de beneficios capitalistas en el mediano y largo plazo), sino también sus organizaciones sociales y políticas. La organización sindical jugó un papel central en el proceso de politización de sus miembros entre las décadas de 1930 y 1970, pero, con el debilitamiento de los sindicatos y la pérdida de participación política propia de dicha democracia, también se ha puesto en juego la legitimidad y viabilidad de la estructura de poder. En dicho periodo, la

⁴² Theda Skocpol, 2005, citada por Marco A. Gandásegui, “Los partidos políticos...”, p. 189.

⁴³ Marco A. Gandásegui, “Los partidos políticos...”, p. 193.

clase trabajadora fue diferencialmente cooptada por los dos partidos hegemónicos, el Partido Republicano y el Partido Demócrata. La crisis de hegemonía introdujo una contradicción “insalvable” propia del modelo económico y político, en relación con la caída de “las altas tasas de ganancia” capitalistas.⁴⁴ De ahí que, según Gandásegui, dado el carácter estructural de la crisis de hegemonía, los cambios en la estructura de poder y, particularmente, la desarticulación de la clase trabajadora, su salida no dependerá únicamente del restablecimiento del crecimiento económico y de los cambios de orientación en la estrategia geopolítica. Ella estará sujeta también, sobre todo, a las instancias de legitimación política interna, por lo que “cualquier salida de la actual crisis arrojará como resultado una nueva organización social y espacial de la sociedad y una correlación de fuerzas distinta entre las clases sociales”.⁴⁵

CONSIDERACIONES FINALES

Aunque quizá Gandásegui no lo hizo con la amplitud suficiente, se deduce de su planteamiento la interpretación de la globalización no solo como una “etapa” del capitalismo en la fase tardía –definida por su carácter global y expansivo–, sino también, en todo caso, como consecuencia de su crisis. Esta última, según Gandásegui, condujo entonces a la emergencia de un modelo estratégico con el que se intentó solventar la situación crítica del sistema capitalista global, perceptible particularmente en Estados Unidos, desde mediados de la década de 1970. La globalización es la “globalización neoliberal”, el neoliberalismo. En este sentido, la misma es caracterizada por la expansión y colonización de nuevos espacios; con ella se recrean viejos mecanismos de apropiación y se introducen nuevas formas de explotación y gestión del trabajo. La crisis es la crisis

⁴⁴ Marco A. Gandásegui, *Estados Unidos y la nueva correlación...*, p. 69.

⁴⁵ Marco A. Gandásegui, “Sistema mundo...”, p. 137.

de acumulación (resultado del agotamiento de las estructuras creadas por la clase capitalista dominante durante el siglo XIX y principios del XX) y del control y liderazgo de Estados Unidos con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. En el nuevo entorno, este país pasó a ser el centro de la crisis capitalista mundial.⁴⁶ De ahí que Gandáségui, por un lado, planteara la crisis de hegemonía de Estados Unidos como un fenómeno que “es global”, pero, por el otro, enfatizara en el análisis de la estructura y formación social estadounidense. De ahí también que se interrogara sobre la capacidad o no de la clase capitalista o burguesía interna de dicho país para “enfrentar la crisis de hegemonía”.⁴⁷

La crisis de hegemonía es la crisis de legitimación, como tal, de credibilidad. Sobre ella inciden factores económicos, sociales, demográficos, ideológicos, políticos e, incluso, étnicos. La amenaza externa como factor de cohesión fue trasladada al interior del país. La movilidad social y la capacidad ofrecida para la misma por el sistema es una de sus características sustantivas, por lo menos desde la fase abierta con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial hasta adentrado el modelo neoliberal, en las décadas de 1980 y 1990. En cierto modo, con el modelo neoliberal, Estados Unidos se “tercermundializó”, al trasladar aspectos propios de las condiciones de dependencias y explotación del trabajo de los países periféricos dentro de sus fronteras. Hizo depender el proceso de acumulación cada vez menos de su capacidad productiva y cada vez más de la sobreexplotación relativa o intensificada de su fuerza de trabajo. La caída recurrente de su productividad, aunada a la flexibilización y desregulación de la producción, incrementaron la precariedad laboral.⁴⁸ El incremento de las desigualdades económicas repercutió en la tendencia cada vez más notoria de debilitamiento y disminución de la democracia, ligada a la transformación de los partidos políticos hegemónicos en Estados Unidos.

⁴⁶ Marco A. Gandáségui, *ibid.*, p. 138.

⁴⁷ Marco A. Gandáségui, *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, p. 16.

⁴⁸ Dídimo Castillo, “La pandemia, un sueño...”, p. 3.

Finalmente, cabe indicar que cualquier intento de caracterización, ubicación, interpretación, síntesis o periodización de la obra de Gandásegui podría enfrentar el riesgo de caer en excesivas simplificaciones. La importancia del conocimiento de la sociedad estadounidense y su estructura social se mantiene, lo que no amerita ninguna justificación adicional. América Latina, en la perspectiva de Atilio Boron, “fue la primera región del mundo para la cual Estados Unidos diseñó explícitamente una política exterior”.⁴⁹ Se alude en la cita a la doctrina Monroe, creada en 1823. Es decir que tal política surge casi coincidentemente con la culminación de los procesos de independencia de las colonias de América de la corona española, augurando los designios de intromisión y dominación imperial sobre la región y la precoz importancia otorgada sobre su conocimiento, indispensable para el logro de dichos objetivos. Gandásegui, al respecto, pareció aún más radical al plantear que dicho país “desde su independencia, y quizá antes, nunca consideró a la América al sur de sus fronteras como región que debería considerar parte de su política exterior”, ya que, por el contrario, “siempre la ha considerado como una parte integral de su política interior”.⁵⁰

En el marco del GT, caracterizado por el permanente intercambio de ideas y el debate con sentido crítico, Gandásegui no solo sobresalió por sus aportaciones siempre oportunas, audaces y propositivas, sino también por su notable influencia, liderazgo, entereza, empeño, motivación y dedicación a las actividades e iniciativas promovidas por el grupo. Consecuentemente, le imprimía un constante dinamismo a la reflexión colectiva al interior del grupo y en las redes académicas vinculadas a la temática en la región, en Estados Unidos y más allá del continente. A pesar de los énfasis, enfoques y posicionamientos divergentes en el GT, las discrepancias no resultaron ser un obstáculo para el desarrollo, la

⁴⁹ Atilio Boron, 2007, “Prólogo”, en Marco A. Gandásegui (Coord.), *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, México, CLACSO, Siglo XXI, p. 7.

⁵⁰ Marco A. Gandásegui, “La política de seguridad nacional...”, p. 132.

consolidación y materialización de sus aportaciones. Por el contrario, ellas sirvieron –y lo siguen haciendo– como motivo de aliento que fomenta y enriquece el debate crítico en el seno del colectivo.

REFERENCIAS

- Arrighi, Giovanni (2007), *Adam Smith en Pekín*, Madrid, AKAL.
- Bell, Daniel (1994), *Las contradicciones culturales del capitalismo*, México, Alianza, p. 192.
- Bell, Daniel (1977), *Las contradicciones culturales del capitalismo*, México, Alianza, pp. 82-83.
- Boron, Atilio (2007), “Prólogo”, en Marco A. Gandásegui (Coord.), *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, México, CLACSO, Siglo XXI, p. 7
- Castillo, Dídimo (2007), “Hegemonía y modelo laboral de Estados Unidos”, en Marco A. Gandásegui (Coord.), *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, México, CLACSO, Siglo XXI, pp. 125-129.
- Castillo, Dídimo (2010), “Hegemonía y clase obrera de Estados Unidos”, en Marco A. Gandásegui y Dídimo Castillo (Coords.), *Estados Unidos: la crisis sistemática y las nuevas condiciones de legitimación*, México, CLACSO, Siglo XXI, pp. 231-234.
- Castillo, Dídimo (2012). “Estados Unidos: crisis económica, reestructuración productiva y nueva precariedad laboral”, en Marco A. Gandásegui y Dídimo Castillo (Coords.), *Estados Unidos más allá de la crisis*, México, CLACSO, Siglo XXI, pp. 258-287.
- Castillo, Dídimo (2017), “Estados Unidos. Trabajo, precariedad laboral y desigualdades de ingresos de los jóvenes”, en Marco A. Gandásegui (Coord.), *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacionales*, México, CLACSO, Siglo XXI, p. 68.
- Castillo, Dídimo (2018), “¿Estados Unidos contra la globalización? La reindustrialización y relocalización del trabajo ‘deslocalizado’”, en Casandra Castorena, Marco A. Gandásegui (h.) y L. Morgenfeld (Eds.), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, México: CLACSO, Siglo XXI, pp. 43-49.

- Castillo, Dídimo (2020, 7 de junio), “La pandemia, un sueño que agoniza y la vuelta al estado de bienestar”, *La Estrella de Panamá*, Panamá, pp. s/n.
- Domhoff, G. William (2003), ¿Quién gobierna en Estados Unidos?, México, Siglo XXI.
- Gandásegui, Marco A. (2007), *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, México, CLACSO, Siglo XXI.
- Gandásegui, Marco A. (2010), “Los partidos políticos en Estados Unidos”, en Marco A. Gandásegui y Dídimo Castillo (Coords.), *Estados Unidos: la crisis sistemática y las nuevas condiciones de legitimación*, México, CLACSO, Siglo XXI, p. 206.
- Gandásegui, Marco A. (2012), “Sistema mundo, crisis económica y América Latina”, en Marco A. Gandásegui y Dídimo Castillo (Coords.), *Estados Unidos más allá de la crisis*, México, CLACSO, Siglo XXI, p. 137
- Gandásegui, Marco A. (2017), *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacionales*, México, CLACSO, Siglo XXI, p. 67
- Gandásegui, Marco A. (2018), “La política de seguridad nacional de Trump”, en Casandra. Castorena, Marco A. Gandásegui y Leandro Morgenfeld (Eds.), *Estados Unidos contra el mundo*, México, CLACSO, Siglo XXI, p. 111.
- Gandásegui, M. A. y Castillo, D. (2010), “Introducción. Estados Unidos: dominación sin hegemonía”, en Marco A. Gandásegui y Dídimo Castillo, D. (Coords.), *Estados Unidos: la crisis sistemática y las nuevas condiciones de legitimación*, México: CLACSO, Siglo XXI, pp. 23-34.
- Gandásegui, M. A. y Castillo, D. (2012), “Introducción. Estados Unidos en la encrucijada global”, en Marco A. Gandásegui y Dídimo Castillo (Coords.), *Estados Unidos más allá de la crisis*, México, CLACSO, Siglo XXI, p. 24.
- Harvey, David (2005), “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”, en Leo Panitch y Colin Layes (Eds), *Socialist Register 2004. El nuevo desafío imperial*, Buenos Aires, CLACSO, p. 103 <<http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D8555.dir/harvey.pdf>>.
- Harvey, David (2013, 8 de abril), “El neoliberalismo como proyecto de clase”, entrevistado por Elasa Boulet, *Viento Sur*, <<https://vientosur.info/el-neoliberalismo-como-proyecto-de-clase/>>.
- Rifkin, Jeremy (2004), *El sueño europeo*, México, Paidós.

Wallerstein, Immanuel (2002), *Un mundo incierto*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
Wallerstein, Immanuel (2003), *Después del liberalismo*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM y Siglo XXI

I. TRUMP Y LA TRANSICIÓN HEGEMÓNICA GLOBAL

LA PANDEMIA Y LA ACELERACIÓN DEL DECLIVE DE ESTADOS UNIDOS

¿FRACASÓ EL INTENTO DE HACER A
“ESTADOS UNIDOS GRANDE DE NUEVO”?*

GABRIEL E. MERINO

INTRODUCCIÓN

Donald Trump llegó al poder con la consigna de “hacer a Estados Unidos grande de nuevo”. Y aunque esa consigna no se verificase en la realidad prepandémica, sí era probable que de no mediar un *cisne negro* podría, al menos, haber obtenido la reelección presidencial. El crecimiento económico y los altos niveles de empleo parecían alcanzarle a Trump para obtener otro mandato. Probablemente, ello le hubiese permitido profundizar su programa americana-nacionalista, pero no le hubiese posibilitado recuperar la hegemonía estadounidense. En realidad, el propio trumpismo es un fenómeno de dicha crisis de hegemonía,¹ cuyo accionar acelera el devenir hacia el desorden mundial y *caos sistémico*.²

* Este capítulo fue desarrollado en el marco del proyecto “Las cuatro estrategias de América Latina frente a la crisis de hegemonía estadounidense y la transición hacia un mundo multipolar”, uno de los ganadores de la beca “Los desafíos del multilateralismo en un mundo multipolar y tiempos de crisis”, CLACSO.

¹ Gabriel Esteban Merino y Patricio Narodowski (Coords.), 2020, *Geopolítica y Economía Mundial*, La Plata, EDULP.

² Giovanni Arrighi y Beverly Silver, 2001, *Caos y Orden en el Sistema Mundo Moderno*, Madrid, Akal.

La pandemia no solo frustró las pretensiones reeleccionistas del magnate neoyorquino, sino que sirvió para catalizar un conjunto de tendencias de la transición histórico-espacial contemporánea, modificando el mapa del poder mundial y produciendo un salto cualitativo en el proceso de Ascenso de Asia Pacífico y declive relativo de Occidente. Podemos señalar otras cinco tendencias que acompañan a la que se mencionó:

- a) la agudización de las contradicciones político-estratégicas sistémicas, que se expresa en conflictos entre polos de poder centrales y polos (re)emergentes, en pujas interestatales, interempresarias y entre clases sociales, que se articulan con conflictos identitarios y culturales;
- b) la crisis general de las mediaciones políticas tradicionales, de las instituciones multilaterales y de la legitimidad del viejo orden mundial;
- c) una crisis económica estructural y estancamiento del norte Global desde 2008, que expresa una crisis del capitalismo financiero neoliberal y de la llamada globalización;
- d) una transformación en las formas dominantes de organizar la producción y el desarrollo de un nuevo paradigma tecnológico –denominado como “Cuarta Revolución Industrial”–, junto con la emergencia de un proceso novedoso de combinación de modos de producción (principalmente en China), llamado socialismo de mercado, que le viene otorgando ventajas relativas en la dinámica de desarrollo de las fuerzas productivas;
- e) procesos disruptivos en los países periféricos y semiperiféricos, en donde se agudiza la tensión entre declive periférico o el desarrollo de capacidades sociales y estatales mediante procesos de insubordinación.

La situación señalada no implica afirmar que sobrevenga necesariamente una hegemonía china junto a otros poderes eurasiáticos e instituciones con centro en Beijing. Tampoco implica un inmediato colapso de Estados Unidos y Occidente, ni aceptar las visio-

nes declinacionistas teleológicas. Pero sí es importante observar que existen ciertos acontecimientos en los que se condensan procesos de largo plazo y, en este sentido, la pandemia de COVID-19 agudizó un proceso de reconfiguración sistémico.

La primacía del dólar y el poder financiero, la capacidad militar del Pentágono y sus satélites y el liderazgo científico-tecnológico son indicadores insoslayables del poderío de Estados Unidos. Pero, el poderío relativo de una potencia y de sus grupos dominantes no quiere decir hegemonía. Esta última implica el establecimiento de un conjunto de alianzas con otros grupos dominantes y subalternos del sistema que edifican un determinado orden mundial; la capacidad de instituir un sistema de mediaciones, un orden que cristaliza las jerarquías interestatales, para ejercer el arbitraje y administrar el uso de la fuerza como elemento disciplinante en última instancia; la construcción de una legitimidad (fuerza más consenso) anclada en aspectos materiales y simbólicos; y la coordinación de un proceso de acumulación ampliada de la economía mundial, entre las principales cuestiones. Y son justamente estos aspectos claves de toda hegemonía los que se han quebrado.

A pesar de su propio discurso, el trumpismo, lejos de reeditar a lo Ronald Reagan y Margaret Thatcher una reacción del *establishment* angloestadounidense frente a ciertos desafíos hegemónicos –llevada adelante desde la profunda unidad entre el gran capital y el Estado–, representa a las fuerzas que dentro del propio Estados Unidos y de Occidente están en contra del orden globalista neoliberal y se alzan desde la reacción nacionalista conservadora contra el *establishment globalista* y los pilares en los que se construyó (y reconstruyó) la hegemonía estadounidense. El unilateralismo unipolar, el rechazo de los organismos multinacionales, las tensiones con los aliados históricos, el proteccionismo económico y el nacionalismo cultural se condensan en el trumpismo como reacción de los grupos de poder, fracciones de capital y sectores de la clase trabajadora (especialmente blanca) que se ven como los “perdedores” o perjudicados por el *statu quo*.³

³ Gabriel Esteban Merino y Patricio Narodowski, *op. cit.*, cap. 4, p. 81.

LA TRANSICIÓN ECONÓMICA

A finales de 2014, Estados Unidos fue superado por primera vez desde 1872 como la mayor economía a paridad de poder adquisitivo. Este lugar lo volvió a ocupar China, como a principios del siglo XIX. Además, China, en 2013, ya había superado a Estados Unidos como mayor país exportador y, en 2020, se convirtió en el principal socio comercial de la Unión Europea, en lugar de la potencia norteamericana, lo que expresó un profundo cambio geoeconómico mundial. Estados Unidos también perdió el primer lugar como principal plataforma industrial mundial: en 2019 su PBI industrial fue de 2.3 billones de dólares (16,7 % del total mundial), mientras que el de China llegó a 4 billones de dólares (28,4 %), igual a la suma de Estados Unidos, Alemania y Japón.

China ya no se limita a ser la gran fábrica del mundo en tanto semiperiferia industrial subordinada al Norte Global. Ese mundo de la tríada se encuentra en declive relativo en términos geoeconómicos y se ha quebrado el control monopólico de la tecnología, las finanzas y la administración estratégica que aseguraban su posición. Un dato central de esta transformación en curso, entre otros, es que, durante 2019, Estados Unidos también fue superado por China en solicitudes de patentes. En este marco general, la empresa china de alta tecnología *Huawei* –el mayor proveedor mundial de equipos de telecomunicaciones con un 28 % del mercado– con 4,144 patentes se colocaba comandando dicho indicador, muy por delante de la estadounidense *Qualcomm*, con 2,127 patentes.⁴ Además, la potencia asiática encabeza algunas tecnologías de vanguardia de la llamada *cuarta revolución industrial*: inteligencia artificial, internet de las cosas y 5G, sobre una masa de datos (*Big Data*) muy superior a la de Estados Unidos. Y planea achicar su retraso tecnológico relativo en otras ramas como la robótica, los

⁴ Dilip Hiro, 2020, 22 de agosto, *Trump está perdiendo la guerra tecnológica con China y ni siquiera lo sabe*. Observatorio de la Crisis. <<https://observatoriocrisis.com/2020/08/22/trump-esta-perdiendo-la-guerra-tecnologica-con-china-y-ni-siquiera-lo-sabe/>>.

semiconductores y la industria aeroespacial a través del Plan *Made in China 2025*, para terminar de quebrar algunos de los monopolios tecnológicos que aún conserva Washington.

Durante 2020, Estados Unidos también ha sido superado por China en lo que respecta a ser la economía con mayor recepción de inversión extranjera directa y, a su vez, quedó por primera vez en el segundo puesto en lo que se refiere al panel de las principales 500 empresas del mundo por ingresos elaborado por *Fortune*: 121 estadounidenses y 124 de China. Por otro lado, de los diez principales bancos del mundo por activos, tres son estadounidenses –JP Morgan Chase, Bank of America y Wells Fargo–, pero los tres primeros lugares son bancos públicos chinos –ICBC, China Construction Bank y Agricultural Bank of China– y en el quinto lugar aparece el Banco de China.

Si se observa la dinámica económica en la pandemia, vemos que Estados Unidos durante 2020 tuvo una caída en el PIB de 3,5 %, la mayor desde la Segunda Guerra Mundial, mientras que el PBI de China creció 2,3 %, en una economía que se ha multiplicado diez veces en los últimos veinte años. En contraste, Europa y Japón tienen un PIB en dólares (nominales) inferior al anterior a la crisis de 2008. Solo Estados Unidos muestra crecimiento nominal, el cual en parte se debe a que exacerbó los privilegios de emitir la principal moneda de reserva mundial y financiar, junto con la emisión de deuda, sus déficits estructurales (comercial y fiscal) y sus salvatajes. Entre 2008 y 2014 la Fed emitió 3,5 billones de dólares y su deuda pública pasó de 64,64 % (2007) al 104,26 % (2018) de su PIB. Es decir, desde 2009 se vive en una gran burbuja, especialmente en el Norte Global, que ahora se ha exacerbado.

China deviene de principal taller industrial del mundo hacia la conformación del mayor centro económico productivo-tecnológico, avanzando en todos los niveles de complejidad a una escala que plantea un nuevo umbral de poder estatal. Además, Beijing ya disputa el control del Norte Global sobre el comercio mundial y disminuye su debilidad en el plano financiero. En este último punto, se destaca un dato central a partir de la pandemia, que se agrega al lanzamiento en 2018 de la plaza de comercialización de petróleo

en yuanes: China se está convirtiendo en una plaza de reserva de valor en plena crisis y ya es el segundo mercado bursátil por detrás de Estados Unidos, mientras que avanza con la internacionalización de su moneda y desarrolla el Yuan digital.

Desde 2008-2009 existe una situación de crisis de realización, sobreproducción y sobreacumulación que se traduce en un estancamiento económico del Norte Global. Ello se debe, entre otras razones, a la imposibilidad de subordinar geopolíticamente a China, Rusia y otras semiperiferias emergentes para convertirlas en nuevos espacios de acumulación ampliada, en territorios de absorción del capital sobreacumulado, subsumiendo a través de privatizaciones a los grandes conglomerados estatales chinos e imponiendo las reglas de juego del capitalismo del siglo XXI.⁵ A partir de 2008, se observa un agotamiento de la globalización neoliberal,⁶ y se ingresa a lo que Ross denomina “nueva mediocridad Occidental”,⁷ en la cual el crecimiento de los países del G7 es incluso inferior al de la Gran Depresión de la década de 1930. Mientras el capitalismo financiarizado no logra salir de esta situación, la capacidad de la formación social china para combinar bajo el *socialismo de mercado* modos de producción capitalistas y no capitalistas, para establecer nuevas formas de organizar los procesos económicos y sociales, y combinar distintas formas de propiedad, le estarían dando una ventaja estratégica en el desarrollo de las fuerzas productivas.

Con el fin de frenar esta tendencia geoeconómica, el trumpismo llevó adelante un conjunto de iniciativas, entre las que se destaca la guerra comercial y los intentos de reindustrialización nacional.

⁵ Gabriel Esteban Merino, 2016, “Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas para América Latina”, *Geopolítica(s)*. Revista de estudios sobre espacio y poder, vol. 7, núm. 2, Universidad Complutense de Madrid, pp. 201-225.

⁶ Carlos Eduardo Martins, 2011, *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*, San Pablo, Boitempo.

⁷ Ross, John (2017, 19 de octubre), “Chinese socialism’s rapid economic growth, Western capitalism’s ‘new mediocre’ – economic background to the 19th Communist Party of China Congress. *Learning from China*, 19 de octubre 2017.

Si se analizan los resultados económicos inmediatos, la guerra comercial no fue muy exitosa. Con un discurso centrado contra China, pero que también apuntó a socios estratégicos tradicionales de Estados Unidos, como Alemania, Japón y Corea del Sur, la consecuencia fue el resentimiento de estas alianzas, a la vez que no pudo obtener grandes resultados contra Beijing (más allá de que haya sentido el impacto inicial). El déficit comercial de Estados Unidos en 2019 fue el mismo que en 2016 en porcentaje del PBI, pero con la pandemia de COVID-19 creció 17,7 %. Según la Reserva Federal de Nueva York, el impacto de los aranceles han golpeado a los consumidores y a las compañías del propio país, que han soportado todos los costes de los nuevos aranceles, lo que ha reducido los beneficios y la inversión.⁸

Por otro lado, Trump tampoco pudo detener el plan de desarrollo tecnológico *Made in China 2025*. Un dato en este sentido es que el gigante tecnológico *Huawei*, que está en el centro de la guerra comercial cuyo trasfondo es la batalla por la primacía tecnológica, tuvo un aumento de sus ingresos para el primer semestre de 2020 de 13,1 % con respecto al año anterior. Además, el lanzamiento por parte de China en 2020 del último de los treinta satélites que integran el grupo orbital de Beidou fue un paso enorme para horadar la primacía de Estados Unidos en materia aeroespacial. Asimismo, China en 2020 envió su primera sonda independiente a Marte y realizó exitosamente la misión de exploración lunar Chang'e-5.

Trump tampoco pudo hacer efectivo el sueño de la reindustrialización nacional de inspiración neohamiltoniana. Todo un símbolo de sus frustrados intentos fue que, en la primavera boreal de 2019, *General Motors* cerró su fábrica en Lordstown, Ohio, como también sus plantas de ensamblaje en Michigan y Maryland. Además, la recuperación del empleo industrial fue de baja intensidad. El problema no es solo la deslocalización productiva y el ascenso de China y de Asia como gran centro industrial mundial; también es central la automatización mediante incorporación de tecnología.

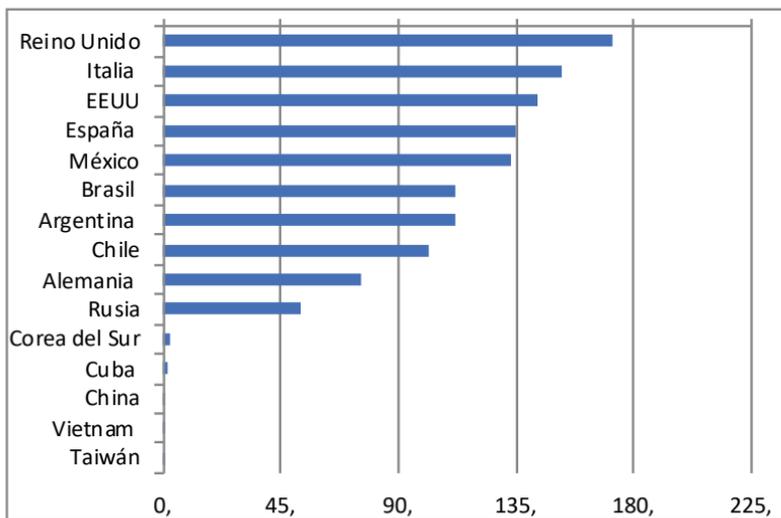
⁸ Alicia González, 2020, 6 de julio, "La inmensa batalla cuyo desenlace marcará el futuro de la globalización", *El País*, Madrid.

En compensación, Trump sí logró impulsar el crecimiento de los ingresos en esos trabajadores blancos sin estudios universitarios. Según datos de la Reserva Federal, los trabajadores de menor nivel educativo aumentaron sus ingresos 5 % anual en los últimos cuatro años, acumulando un alza de sus ingresos de 18 % entre 2016 y 2019. A su vez, las políticas de Trump lograron aumentar la alicaída productividad de las pymes industriales, muy retrasadas con respecto a las transnacionales. La reducción del impuesto a las ganancias de las empresas del 35 % al 21 % benefició a ese entramado productivo, como a las grandes corporaciones, pero a costa de profundizar una tendencia estructural hacia el aumento de la desigualdad. Esta política se hizo “derramando” sobre trabajadores industriales y las pymes un poco del keynesianismo militar y financiero practicado en Estados Unidos para las clases dominantes, que se expresa en un déficit fiscal y comercial estructural, financiado por la primacía financiera-monetaria que todavía ostenta. Esto se reflejó en el crecimiento del déficit fiscal durante su mandato: 3,1 % en 2016, 3,4 % en 2017, 3,8 % en 2018, 4,6 % en 2019 y 4,8 % en la proyección del presupuesto 2020, que finalmente ascendería a 16 % del PIB en 2020 (3.3 billones de dólares) a causa de la pandemia. A ese ritmo también creció el endeudamiento público, que ya superó el 100 % del PIB y se ubica casi al mismo nivel que durante la Segunda Guerra Mundial. A pesar de sus posicionamientos contra los “gatos gordos de *Wall Street*”, la administración Trump no solo tuvo a lo largo de todo su mandato un representante de estos en la Secretaría del Tesoro, sino que no pudo escapar del proceso de financiarización que apalanca a las redes financieras globales.

EL GOLPE DE LA PANDEMIA

Con más de 28 millones de casos y superando los 500.000 fallecidos por COVID-19, Estados Unidos encabeza en números absolutos las cifras de la pandemia. El proceso de declive relativo también

se visualizó en este aspecto. No solo porque, lejos de encabezar una respuesta global, operó para sacarle a otros países los elementos necesarios para hacer frente a la desesperada situación, sino porque esos números dan cuenta de un desastre sanitario de envergadura y de los problemas para organizar a la comunidad nacional en el combate contra el virus; agudizado por una estrategia que tuvo mucha carga de especulación electoral más que sanitaria. Si miramos el cuadro con la cifra de fallecidos por país cada 100 mil habitantes, resulta muy claro que los países de Asia Pacífico se destacan por bajísimo nivel en este indicador, en contraste con Occidente y América Latina (con la excepción de Cuba).



Fuente: Elaboración propia con datos de Johns Hopkins University & Medicine (2020, marzo, *Mortality Analyses*, <<https://coronavirus.jhu.edu/data/mortality>>)

Aunque aún sean datos provisorios, se pueden relacionar dichos resultados parciales no solo con las decisiones gubernamentales, sino también con capacidades socio-estatales de los distintos territorios para hacer frente a situaciones críticas. Dichas capacidades socio-estatales están vinculadas a lo que se denomina el poder in-

fraestructural, definido, desde nuestra perspectiva, como la capacidad del Estado, en tanto sociedad civil más sociedad política (el Estado en sentido amplio), para poner en ejecución logísticamente las decisiones y acumular/desplegar capacidades tácticas y estratégicas. Eso implica una fortaleza estructural que se define por la suma de activos físicos, activos humanos, organizacionales, institucionales y una legitimidad fundada en una cosmovisión compartida que hace posible el poder infraestructural.

China ha demostrado con la pandemia un enorme poder infraestructural, que se tradujo en un aumento de su influencia global y de la capacidad para liderar la cooperación internacional, en contraste con Estados Unidos. Provocativamente, el general retirado chino Qiao Liang afirmó en una entrevista: “Lo importante no es saber cuán terrible es la epidemia, sino darse cuenta de que tanto los Estados Unidos como Occidente han tenido su hora de gloria y que ahora se han enfrentado a esta epidemia mientras se encuentran en declive”.⁹ El propio Zbigniew Brzezinski (2013), uno de los referentes del pensamiento estratégico estadounidense, analiza que luego de la crisis de 2008 se profundizaron las debilidades infraestructurales de su país, lo que evidenciaba un importante declive y la consecuente pérdida del “liderazgo”. Enumera seis aspectos críticos:

- Una deuda insostenible y los déficits presupuestarios estructurales.
- Un sistema financiero defectuoso, que constituye una bomba de tiempo sistémica debido a su comportamiento riesgoso y de autoengrandecimiento.
- La creciente desigualdad de ingresos que, unida al estancamiento de la movilidad social, resulta peligrosa para el consenso social y la estabilidad política, dos condiciones necesarias para sostener una política exterior eficaz.

⁹ Qiao Liang, 2020, 22 de mayo, “¿Quién marca el ritmo?”, Entrevista, *Dangdai. Primera Revista de Intercambio Cultural Argentina-Chile*. <<http://dangdai.com.ar/2020/05/22/quien-marca-el-ritmo/>>.

- La decadencia de la infraestructura nacional. La Sociedad Americana de Ingenieros Civiles, en su reporte sobre la infraestructura de los Estados Unidos, calificó la situación en la abismal nota D. D en aviación, C- en vías férreas, D- en carreteras y D + en energía. El estado de la infraestructura de Estados Unidos es un símbolo y un síntoma de su declive.
- Un público que es muy ignorante sobre lo que sucede en el mundo.
- Un sistema político crecientemente congestionado y altamente polarizado.

Todo ello se vio agudizado en plena pandemia. Las fosas comunes en Hart Island, Nueva York, señalaron un fuerte contraste con la capacidad de China de construir un hospital en diez días y el rápido control de la pandemia, así como con un salto tecnológico en la organización social a partir de reforzar organizaciones colectivas con los últimos avances en la tecnología.

Las respuestas de la Casa Blanca agrandaron la “deuda insostenible” e hicieron crecer exponencialmente el déficit presupuestario estructural, sin tocar la regresividad del sistema. Por otro lado, el “sistema financiero defectuoso”, que constituye una “bomba de tiempo sistémica”, también se vio apalancado, llegando a récords la gran burbuja existente. Además, vimos estallar profundos conflictos sociales cuyo trasfondo central lo conforman las desigualdades que atraviesan el territorio estadounidense y que exacerban los conflictos de clase y el racismo. El sistema sanitario colapsado en algunos de los territorios más ricos del planeta o la brecha tecnológica en el estado de California (corazón tecnológico del Norte Global) son otra muestra de la desigual realidad social. La ignorancia sobre lo que sucede en el mundo por parte del gran público fue alimentada por la impresionante propagación de noticias falsas y la guerra informativa. Incluso el propio presidente Donald Trump aprovechó esto y la paranoia del público acusando a China de expandir el coronavirus “intencionadamente” con el objetivo de desestabilizar la economía estadounidense.

Por último, la puja política y las contradicciones político-sociales al interior de los Estados Unidos se han profundizado, polarizando aún más el sistema político y agravando la crisis político-institucional. Basta observar las protestas en contra de la violencia policial racista, el creciente descontento social o la propia toma del Capitolio por parte de seguidores de Trump. Las pujas entre el globalismo y el americanismo en la definición de la política externa e interna han dado un nuevo salto, y el propio trumpismo significó el crecimiento de una fuerza nacionalista conservadora y reaccionaria, que profundizó el nativismo antiglobalista, ahondando las grietas que surcan la sociedad estadounidense.

CAPACIDAD MILITAR Y LÍMITES ESTRATÉGICOS DEL PODER ESTADOUNIDENSE

En 2019, los gastos militares alcanzaron su mayor nivel desde el final de la Guerra Fría, todo un dato del clima de época. Estados Unidos sigue representando la mayor parte del gasto militar, pero China se ha acercado: en el ocaso de la Guerra Fría, el gasto militar chino representaba poco más del 1 % mundial, según cálculos del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI), mientras que, ahora, el gasto militar chino ya equivale, al menos, al 14 % del global, brecha que se achica mucho en términos reales. Y esta tendencia continúa su curso en tiempos de pandemia: China anunció un aumento del gasto en defensa para 2021 de 6,6 %. Igualmente, no basta tener un gran presupuesto de defensa, también hay que “ganar las guerras”, y el uso efectivo de la fuerza debe proporcionar más beneficios que costos. El empantanamiento en Afganistán, los reveses de la invasión a Irak o los resultados negativos en incursiones indirectas como en Siria muestran inconvenientes en ese aspecto para Washington.

Por otro lado, según un informe de este año del Servicio de Investigación del Congreso de los Estados Unidos, su flota (285 barcos de guerra) ha sido superada por la de China (con 335),

aunque mantiene la superioridad en términos cualitativos. La cuestión fundamental que revela este informe es que la primacía naval estadounidense está en crisis en el Pacífico occidental, la región más dinámica de la economía global y donde Beijing se ha convertido en el actor principal. A este dato se le agrega la nueva capacidad misilística de China en la región. Como parte del avance de Beijing, a mediados de abril los medios chinos publicaban la decisión del Gobierno de crear dos nuevos distritos en la avanzada geoestratégica en el Mar de China Meridional, junto con la creación de una Zona de Identificación de Defensa Aérea.

En el diseño geopolítico de la hegemonía estadounidense desde el fin de la Segunda Guerra Mundial ha existido una línea roja en Asia Pacífico que marca el límite estratégico que una coalición liderada por Estados Unidos y Japón debe mantener en la zona para evitar que China pase de ser una potencia regional a una global, lo que implicaría la pérdida de la primacía mundial de Washington. Es justamente el Mar del sur de China el punto clave de este mapa. En la actualidad, ese límite ya ha sido traspasado en términos geoestratégicos, con lo cual el solapamiento está en curso. Probablemente por ello, Washington abandonó cierta neutralidad en las disputas territoriales que involucran a China. En julio de 2020 se alineó con la posición de Vietnam y Filipinas, mediante declaraciones públicas del Secretario de Estado, Mike Pompeo: “El mundo no permitirá que Pekín trate el mar del Sur de China como su imperio marítimo”.¹⁰ Este abandono del papel de árbitro constituye un indicador más de la crisis de la hegemonía.

Tanto en el plano económico como en lo relativo a un conjunto de iniciativas multilaterales se expone un enorme avance de Beijing en esa región. Esto se puede apreciar en las adhesiones de los países de Asia Pacífico a la iniciativa Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés), en la influencia del Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura (AIIB) o en la

¹⁰ Vidal Liy, Macarena, “Peligro de incendio en aguas asiáticas”, *El País*, 25 de julio de 2020.

integración a la Iniciativa del Cinturón y la Ruta (conocida como la Nueva Ruta de la Seda). Estas iniciativas económicas estratégicas se aceleraron ante la retirada de Estados Unidos del Tratado Trans-Pacífico durante el gobierno de Donald Trump.

Además, China avanza con los acuerdos e iniciativas en posiciones clave como Pakistán, Myanmar y Sri Lanka. A lo cual se sumó, en plena pandemia, un histórico acuerdo por veinticinco años con Irán, incrementando su presencia en el océano Índico. El acuerdo con Irán es un compromiso a largo plazo de inversiones chinas en infraestructura para modernizar la industria del país persa, que obviamente abarca a los hidrocarburos, cuyas exportaciones se encuentran bloqueadas por Estados Unidos. También incluye acuerdos en materia militar y para el desarrollo de carreteras, telecomunicaciones y puertos –entre los que se encuentran el estratégico punto de Chabahar, del cual se había hecho cargo la India a finales de 2018 y ahora quedó desplazada–. Esto ubica a Irán como un punto nodal de la Iniciativa de la Franja y la Ruta y lo acerca a la conformación del tan temido, por parte de Washington y Londres, triángulo euroasiático antihegemónico junto a China y Rusia.

Otra clave a destacar es la cooperación cada vez más profunda entre China y Rusia. Ello modificó, desde el inicio del siglo XXI, la ecuación de poder que sostenía la retomada de la hegemonía angloestadounidense. Es el proceso inverso al de los años setenta, cuando la ruptura entre China y la URSS y la alianza de Beijing con Washington (concretizada en 1972) modificaron profundamente el mapa del poder mundial, estableciendo tanto las bases geoestratégicas para la victoria estadounidense como las condiciones geopolíticas para el despegue económico de China. En contraste, la alianza de China y Rusia no ha dejado de crecer desde 1997-2001, cuando se estableció la Organización para la Cooperación de Shanghái y ambas potencias reaccionaron conjuntamente frente al orden unipolar de Washington.¹¹ Esto se verifica no solo en las iniciativas comunes que avanzan hacia la consolidación de una gran

¹¹ Gabriel Esteban Merino, 2016, *op. cit.*, p. 210.

asociación euroasiática, sino también en foros como las Naciones Unidas, donde ambos países habitualmente trabajan en conjunto. Como miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, se han opuesto a las intervenciones de Estados Unidos y Occidente y a las estrategias de cambio de régimen, dejando en evidencia el carácter unilateral de estas políticas. Según observan Cooley y Nexon, en la Asamblea General de la ONU, entre 2006 y 2018, China y Rusia votaron de la misma manera el 86 % de las veces. Por el contrario, desde 2005, China y Estados Unidos han estado de acuerdo sólo el 21 % de las veces.¹²

Frente a esta situación, además de elevar el presupuesto militar y de definir a Rusia y a China como enemigos principales, desplazando de dicho lugar a la difusa entidad denominada *terrorismo internacional* –*Competencia entre los Principales Poderes, en lugar de Guerra Global contra el Terrorismo*–, la administración Trump relanzó la guerra de las galaxias, creó la “Fuerza Espacial” y rompió los tratados de desarme nuclear para lanzar un proceso de modernización de sus arsenales. Asimismo, ha implementado un conjunto de políticas que son parte fundamental de la estrategia americana-nacionalista: el lanzamiento de una nueva guerra fría y de los llamados Quads para cercar a China en Asia Pacífico; el enfoque en el enfrentamiento con las potencias reemergentes; la utilización de las sanciones económicas como elemento central de su política exterior, tanto contra enemigos como contra aliados; y la renegociación de la relación con aliados para que estos paguen más por su defensa en tanto protectorados estadounidenses.

En marzo de 2019, la Unión Europea definió por primera vez a China como un “rival sistémico” en línea con Washington. Sin embargo, al mismo tiempo, la OTAN entró en una profunda crisis con la exacerbación del unilateralismo estadounidense, a lo que se agregó el Brexit apoyado por Washington. Por otra parte, crecieron las voces en las fuerzas dominantes en Europa para avanzar en

¹² Alexander Cooley y Daniel Nexon, 2020, julio-agosto, “How hegemony ends. The unraveling of American power”, *Foreign Affairs*, Washington, pp. 143-155.

establecer unas fuerzas armadas conjuntas que debilitarían a la OTAN y a la conducción estadounidense. El hecho de que China se convierta durante 2020 en el principal socio comercial de la Unión Europea y se constituya, a fin de año, un acuerdo de inversiones entre China-UE, relativiza la estrategia contra China de la OTAN. Algo similar sucede con Rusia donde, a pesar de presiones, Alemania no está dispuesta a ceder a la coacción angloestadounidense para abandonar la construcción del gasoducto Nord Stream 2.

Los límites del poder de Estados Unidos también se vieron de manifiesto en diversos acontecimientos en plena pandemia, como señalan Sanger, Schmitt y Wong.¹³ Uno de los ejemplos que se mencionan para analizar ese límite es el vuelo de aviones de combate rusos muy próximos a aviones de la marina estadounidense sobre el mar Mediterráneo, mientras las fuerzas espaciales realizaban una prueba de misiles antisatélite, con el aparente propósito de enviar el mensaje de que Moscú podría cegar los satélites espías de Estados Unidos y suspender la operación de los sistemas de posicionamiento global. Los enfrentamientos en Ucrania, la victoria en Crimea, el papel en Siria y en el conflicto de Nagorno-Karabaj ponen de manifiesto la capacidad de Moscú para frenar las embestidas de la OTAN.¹⁴ Tampoco es casualidad que, como retorno a dicho accionar, ex repúblicas soviéticas que forman parte de la zona de influencia cercana de Moscú, se encuentren con fuertes tensiones político-estratégicas (Bielorrusia, Armenia-Azerbaiyán, Kirguistán). Más allá de problemas internos, allí también se juegan estas pujas globales en el marco de una guerra mundial híbrida y fragmentada.

¹³ Sanger, David; Schmitt, Eric and Wong, Edward, "As Virus Toll Preoccupies U.S., Rivals Test Limits of American Power". The New York Times, June 3 2020. <<https://www.nytimes.com/2020/06/01/us/politics/coronavirus-global-competition-russia-china-iran-north-korea.html>>

¹⁴ Claudio Katz, 2021, 28 de enero, "La recuperación imperial fallida de EEUU", *Viento Sur*, <<https://vientosur.info/la-recuperacion-imperial-fallida-de-ee-uu/>>.

Otra estrategia a destacar de la administración Trump fueron los intentos de llevar adelante una “nueva guerra fría”. En este sentido, continuó los avances hacia una OTAN del Pacífico, contando con que Australia, Corea del Sur, Filipinas, Japón, Nueva Zelanda, Tailandia y Taiwán (que recibió ese estatus del legislativo) son aliados extra-OTAN. Y estableció los QUADS, integrando a India, Australia, Japón junto a los Estados Unidos para contener a China en Asia Pacífico. Pero, el establecimiento de una nueva guerra fría como dispositivo geoestratégico para imponer alineamientos tiene menor eficacia en el mundo actual profundamente interconectado, dominado desde 2014 por un conflicto global híbrido y fragmentado. No son los años setenta y China claramente no representa el mismo desafío que la Unión Soviética. Se trata de un desafío mucho mayor, dentro del proceso de transformación mundial sistémico, con China deviniendo en un núcleo central de la economía mundial. Por otro lado, las alianzas que establece Washington se solaparon y quedaron equilibradas por la enorme influencia de China en la región y por las iniciativas de integración lideradas por Beijing (como la firma del propio RCEP este año, el mayor acuerdo comercial mundial).

Tampoco las sanciones económicas, la herramienta favorita de Trump en lugar de la intervención militar directa promovida por los neoconservadores en su gobierno (especialmente contra Irán y Venezuela), le dieron demasiados resultados geoestratégicos, más allá de que sí dañaron profundamente las economías y los derechos humanos de los países castigados. Sus blancos principales fueron Irán, Venezuela, Bielorrusia, Nicaragua, Cuba y Siria, entre otros, además de mantener las sanciones contra Rusia e impactar sobre empresas europeas. El objetivo estratégico de cambio de régimen que persiguen las sanciones no se ha logrado en ninguno de estos países, además de que tanto China como Rusia han avanzado en su influencia y se han reforzado las alianzas antihegemónicas.

LA DIFICULTAD PARA SUBORDINAR AL “PATIO TRASERO”

Asegurar la hegemonía en el Hemisferio Occidental es uno de los intereses geopolíticos permanentes y fundamentales de Estados Unidos. Nunca se abandonó realmente la doctrina Monroe en América Latina, pero a partir de Trump hubo un giro geoestratégico que significó no solo el rescate retórico de dicha doctrina y su reactualización,¹⁵ sino también un conjunto de políticas en la región con el fin de imponer a la fuerza la hegemonía estadounidense –exacerbando el llamado *hard power*–,¹⁶ combatir a las potencias rivales con presencia en América Latina y alinear a los países en el unipolarismo unilateral de Washington, bajo su nueva guerra fría. El trumpismo buscó promover en la región el desarrollo de fuerzas conservadoras reaccionarias, antiliberales y antiglobalistas en lo político estratégico y con un programa económico-social de neoliberalismo periférico.

Algunos hechos, como los que se destacan a continuación, ilustran esta política. En primer lugar, la resurrección Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) contra Venezuela, país al que se definió ya desde la administración de Barack Obama como una amenaza para la seguridad y la paz del continente y donde se buscó legitimar una posible intervención armada. En segundo lugar, podemos mencionar el apoyo al golpe de Estado en Bolivia, en articulación con el secretario general de la OEA, Luis Almagro. En tercer lugar, la propia reelección de Almagro en la OEA, impulsada por la “santa alianza” de la reacción americana (los Gobiernos de Estados Unidos, Brasil y Colombia), a pesar de

¹⁵ Leandro Morgenfeld, 2018, “Nuestra América frente a la reactualización de la doctrina Monroe”, en Casandra Castorena Sánchez, Marcos A. Gandásegui (h.) y Leandro Morgenfeld (Eds.), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, Buenos Aires, CLACSO, Siglo XXI, pp. 227-246.

¹⁶ Luis Suárez Salazar, 2018, “Las políticas del gobierno temporal de Donald Trump contra Nuestra América: una mirada hasta la VIII Cumbre de las Américas”, en Casandra Castorena Sánchez, Marcos A. Gandásegui (h.) y Leandro Morgenfeld (Ed.), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, Buenos Aires, CLACSO, Siglo XXI, pp. 179-200.

la total falta de consenso que genera su figura. En cuarto lugar, la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en función de los intereses unilaterales estadounidenses, perjudicando notablemente a México en un acuerdo ya de por sí asimétrico. En quinto lugar, la retirada de Washington del Consejo de Derechos Humanos de la ONU en 2018 porque no le era funcional a sus intereses y políticas regionales, como la cuestión migratoria. En sexto lugar, la definición de un eje del mal en la región conformado por Cuba, Nicaragua y Venezuela, y la escalada de sanciones y el reforzamiento del bloqueo económico. En séptimo lugar, la elección del presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, en donde por primera vez en la historia Washington impuso a su candidato, Mauricio Claver-Carone, poniendo fin a la tradición según la cual dicho cargo lo ocupaba un latinoamericano. El propio Claver-Carone hizo notar en su *campana* que el BID será una herramienta central para disciplinar gobiernos díscolos o financiar a los cercanos, en un contexto de guerra contra China.

Sin embargo, se ha abierto un nuevo proceso político en la región, luego del reflujo de las fuerzas populares en los últimos años, que puede devenir en una segunda ola nacional popular y democrática. Un hecho clave en este sentido fue el triunfo electoral del Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia en 2020, que significó una derrota al sangriento golpe de Estado de 2019 apoyado por los Gobiernos de Estados Unidos y de Brasil. Por otro lado, tampoco fueron exitosos los intentos de intervención en Venezuela y la política de “cambio de régimen” ensayada por Washington y aliados. A ello se debe agregar el triunfo de Andrés Manuel López Obrador en México luego de treinta años de neoliberalismo y total subordinación geopolítica; el triunfo de la fórmula Fernández-Fernández en Argentina, a pesar del enorme apoyo dado a Mauricio Macri; y el proceso de insurrección popular en Chile que estalló a partir de octubre de 2019 y que ya obtuvo dos victorias electorales por el cambio constitucional. Estos hechos, como también la aceleración de la influencia de China en ALC a partir de la Pandemia, develaron un fracaso en el intento de consolidar una hegemonía regional absoluta por parte de Washington.

CONSIDERACIONES FINALES

No resulta antojadizo que esta crisis –como también la crisis económica de 2008 que es parte del mismo proceso– se compare con el colapso de 1929, aunque en la superficie las causas sean distintas. El crack de 1929 y la depresión económica subsiguiente se corresponden con el período de entreguerras en plena transición histórico-espacial del sistema mundial y con la agudización de la lucha interimperialista. Una lucha que devino en guerra comercial y económica, carrera armamentística y tecnológica, guerra en escenarios secundarios y, finalmente, guerra mundial. Si en la crisis de 1929 Estados Unidos fue el epicentro, pero el impacto más fuerte se sintió en Europa y destruyó algunos de los pilares de la dañada hegemonía británica, ahora la pandemia tuvo como primer epicentro a China, pero los principales impactos negativos en el plano del poder se están viendo en Occidente.

La pandemia ha acelerado los tiempos de la transición y el declive relativo de Estados Unidos o del polo de poder angloestadounidense. La situación deviene progresivamente de una crisis de hegemonía hacia el desorden mundial y el caos sistémico. La conducción nacionalista-americanista que asumió con Trump agudizó dicho proceso. La guerra comercial para frenar a Beijing y los intentos por imponer una nueva guerra fría como dispositivo geoestratégico tuvieron poca eficacia en el mundo actual, profundamente interconectado y con China deviniendo en un núcleo central de la economía global, con sus conglomerados estatales, privados, mixtos y de propiedad social conquistando el mercado mundial.

El récord de empleo alcanzado antes de la pandemia en Estados Unidos, los aumentos de ingresos de los asalariados, los beneficios para las corporaciones estadounidenses, sus guerras contra el *establishment* globalista y el coqueteo con elementos neofascistas explican por qué Trump obtuvo setenta y cuatro millones de votos. No pudo hacer a “América grande de nuevo”, pero sí sentó pilares para construir un movimiento político de masas desde el nacionalismo ultraconservador impulsado por

ciertas fracciones y grupos de las clases dominantes. Lejos de desaparecer, este movimiento seguirá alimentándose con el declive relativo estadounidense y las distintas (incluso antagónicas) respuestas imperiales para enfrentarlo.

REFERENCIAS

- Arrighi, Giovanni y Silver, Beverly (2001), *Caos y Orden en el Sistema Mundo Moderno*, Madrid, Akal.
- Cooley, Alexander y Nexon, Daniel (2020, julio-agosto), “How hegemony ends. The unraveling of American power”, *Foreign Affairs*, Washington, vol. 99, núm. 4, pp. 143-155.
- Liang, Qiao (2020, 22 de mayo), “¿Quién marca el ritmo?”, Entrevista, *Dangdai. Primera Revista de Intercambio Cultural Argentina-Chile*. <<http://dangdai.com.ar/2020/05/22/quien-marca-el-ritmo/>>.
- González, Alicia (2020, 6 de julio), “La inmensa batalla cuyo desenlace marcará el futuro de la globalización”, *El País*, Madrid.
- Hiro, Dilip, (2020, 22 de agosto), *Trump está perdiendo la guerra tecnológica con China y ni siquiera lo sabe*. Observatorio de la Crisis. <<https://observatoriocrisis.com/2020/08/22/trump-esta-perdiendo-la-guerra-tecnologica-con-china-y-ni-siquiera-lo-sabe/>>.
- Johns Hopkins University & Medicine (2020, marzo), *Mortality Analyses*, <<https://coronavirus.jhu.edu/data/mortality>>.
- Katz, Claudio (2021, 28 de enero), “La recuperación imperial fallida de EEUU”, *Viento Sur*, <<https://vientosur.info/la-recuperacion-imperial-fallida-de-ee-uu/>>.
- Martins, Carlos Eduardo (2011), *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*, San Pablo, Boitempo.
- Merino, Gabriel Esteban (2016), “Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas para América Latina”, *Geopolítica(s)*. Revista de estudios sobre espacio y poder, vol. 7, núm. 2, Universidad Complutense de Madrid, pp. 201-225.

- Merino, Gabriel Esteban y Narodowski, Patricio (Coords.) (2020), *Geopolítica y Economía Mundial*, La Plata, EDULP.
- Morgenfeld, Leandro (2018), “Nuestra América frente a la reactualización de la doctrina Monroe”, en Casandra Castorena Sánchez, Marcos A. Gandásogui (h.) y Leandro Morgenfeld (Eds.), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, Buenos Aires, CLACSO, Siglo XXI, pp. 227-246.
- Ross, John (2017, 19 de octubre), “Chinese socialism’s rapid economic growth, Western capitalism’s ‘new mediocre’ – economic background to the 19th Communist Party of China Congress. Learning from China, octubre 2017. <<https://www.learningfromchina.net/chinese-socialisms-rapid-economic-growth-western-capitalisms-new-mediocre-economic-background-to-the-19th-communist-party-of-china-congress/>>
- Sanger, David; Schmitt, Eric and Wong, Edward (2020, 3 de junio), “As Virus Toll Preoccupies U.S., Rivals Test Limits of American Power”. The New York Times, June 3 2020. <<https://www.nytimes.com/2020/06/01/us/politics/coronavirus-global-competition-russia-china-iran-north-korea.html>>
- Suárez Salazar, Luis (2018), “Las políticas del gobierno temporal de Donald Trump contra Nuestra América: una mirada hasta la VIII Cumbre de las Américas”, en Casandra Castorena Sánchez, Marcos A. Gandásogui (h.) y Leandro Morgenfeld (Ed.), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, Buenos Aires, CLACSO, Siglo XXI, pp. 179-200.
- Vidal Liy, Macarena (2020, 25 de julio), “Peligro de incendio en aguas asiáticas”, El País, 25 de julio de 2020. <<https://elpais.com/internacional/2020-07-25/ee-uu-vs-china-escenarios-de-la-nueva-guerra-fria.html>>

LA RECUPERACIÓN IMPERIAL FALLIDA DE ESTADOS UNIDOS

CLAUDIO KATZ

El intento estadounidense de recuperar el dominio mundial es la principal característica del imperialismo del siglo XXI. Washington pretende retomar esa primacía frente a las adversidades generadas por la globalización y la multipolaridad. Confronta con el surgimiento de un gran rival (China) y con la insubordinación de sus viejos aliados (Europa).

La primera potencia ha perdido autoridad y capacidad de intervención. Busca contrarrestar la diseminación del poder mundial y la sistemática erosión de su liderazgo. En las últimas décadas, ensayó varios cursos infructuosos para revertir su declive y continúa tanteando esa resurrección. Todas sus acciones se cimentan en el uso de la fuerza. En efecto, Estados Unidos perdió el control de la política internacional que exhibía en el pasado, pero mantiene un gran poder de fuego. Expande un destructivo arsenal para forzar su propia recomposición. Esa conducta confirma la aterradora dinámica del imperialismo como mecanismo de dominación.

En la primera mitad del siglo XX, las grandes potencias se disputaban el liderazgo mundial por medio de la guerra. En el período subsiguiente, Estados Unidos ejerció esa conducción con intervenciones armadas en la periferia para confrontar con la amenaza socialista. En la actualidad, el capitalismo occidental afronta una crisis muy severa con su timonel averiado.

Washington pretende reconquistar supremacía en tres áreas que definen el dominio imperial: el manejo de los recursos naturales, el sometimiento de los pueblos y la neutralización de los rivales. Todos sus operativos apuntan a capturar riquezas, sofocar rebeliones y disuadir competidores.

El control de las materias primas es indispensable para sostener la primacía militar y garantizar los abastecimientos que impactan sobre

el curso de la economía. La contención de las sublevaciones populares es esencial para estabilizar el orden capitalista que el Pentágono aseguró durante décadas. Estados Unidos intenta mantener la fuerza que tradicionalmente utilizó para intervenir en América Latina, África, Medio Oriente y el Sur de Asia. Necesita también lidiar con la desafiante China para doblegar a otros rivales. En esas batallas se dirime el éxito o naufragio de la resurrección imperial estadounidense.

LA CENTRALIDAD BÉLICA

El imperialismo es sinónimo de poder militar. Todas las potencias han dominado mediante esta carta, sabiendo que el capitalismo no podría subsistir sin ejércitos. Es cierto que el sistema recurre también a la manipulación, el engaño y la desinformación, pero no sustituye la amenaza coercitiva por la simple preeminencia ideológica. Combina la violencia con el consentimiento y hace valer un poder implícito (*soft power*) que se asienta en el poder explícito (*hard power*).

Conviene recordar estos fundamentos, frente a las teorías que reemplazan el imperialismo por la hegemonía como concepto ordenador de la geopolítica contemporánea. Ciertamente los poderosos han reforzado su prédica a través de los medios de comunicación. Desenvuelven un sistemático trabajo de desinformación y ocultamiento de la realidad. También perfeccionaron el uso de las instituciones políticas y judiciales del Estado para asegurar sus privilegios. Pero en el orden internacional la supremacía de las grandes potencias se dirime por medio de amenazas militares.

El sistema global opera con un resguardo bélico comandado por Estados Unidos. Desde 1945, la primera potencia emprendió 211 intervenciones en 67 países y actualmente mantiene 250 mil soldados estacionados en 700 bases distribuidas en 150 naciones.¹

¹ Rodrigo, Chacón, 2019, “¿Imperios por doquier? Usos y abusos del concepto de imperio”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 19, núm., 4, pp. 2-10.

Esa megaestructura ha guiado la política norteamericana desde el lanzamiento de las bombas atómicas en Nagasaki e Hiroshima y la conformación de la OTAN como brazo auxiliar del Pentágono.

La política exterior estadounidense está condicionada por la red de contratistas que se enriquecen con la guerra y lucran con la fabricación de explosivos que deben probarse en algún rincón del planeta. El aparato industrial-militar necesita esas confrontaciones. Se nutre de un gasto que no aumenta solo en períodos de intenso belicismo, sino también en las fases de distensión.

Gran parte del cambio tecnológico se procesa en la órbita militar. La informática, la aeronáutica y la actividad espacial son los epicentros de esa experimentación. Los grandes proveedores del Pentágono aprovechan el resguardo del presupuesto estatal para fabricar artefactos veinte veces más costosos que sus equivalentes civiles. Operan con cuantiosas sumas en un sector autonomizado de las restricciones competitivas del mercado.²

El gasto militar global alcanzó en 2017 su mayor nivel desde el final de la Guerra Fría (1,74 billones de dólares), con Estados Unidos a la cabeza de todas las transacciones.³ La primera potencia concentra la mitad de los desembolsos y patrocina a las cinco primeras empresas de esa actividad. El protagonismo tecnológico norteamericano depende de esa primacía internacional en el sector bélico. El desarrollo del capitalismo digital de la última década ha transitado por fabricaciones militares previas y es congruente con el uso de armas dentro del país.

Pero esa gravitación de la economía armamentista también genera muchas adversidades al sistema productivo. Exige un volumen de financiamiento que el país no puede proveer con recursos propios. El bache es cubierto con un déficit fiscal y un endeudamiento externo que amenazan el señoreaje del dólar.

² Claudio Katz, 2004, "Tecnología y economía armamentista", *Oikos*, vol. 7, núm. 15, Santiago de Chile, pp. 97-109.

³ Sergio Ferrari, 2020, 25 de noviembre, "Más balas que seres humanos. Un *Far West* denominado Tierra", *Rebelión*, <<https://rebelion.org/un-far-west-denominado-tierra>>, 20 de febrero de 2021.

Estados Unidos sostuvo su andamiaje militar desde la posguerra con el gran tributo que impuso a sus socios. Esa carga es actualmente resistida por los aliados europeos y ha desencadenado una crisis de financiamiento de la OTAN. Desaparecida la Unión Soviética, el Viejo Continente objeta la utilidad de un dispositivo que Washington utiliza para sus propios intereses.

La economía militar estadounidense se asienta en un modelo de altos costos y baja competitividad. El gendarme del capitalismo pudo forzar durante mucho tiempo la subordinación de sus desarraigados rivales. Pero ya no cuenta con el mismo margen para administrar sus gravosas innovaciones en el área militar. Otros países desenvuelven los mismos cambios tecnológicos con operaciones más baratas y eficientes en la esfera civil.

LAS GUERRAS DE NUEVO TIPO

La actual intervención externa de Estados Unidos recrea los viejos patrones de la acción imperial. La conspiración persiste como el componente central de esas modalidades. La tradición de la CIA de intervenir a través de golpes de Estado contra los gobiernos progresistas ha reaparecido en numerosos países. Asimismo, Washington retoma también las “guerras de aproximación” (*proxy war*) en las áreas priorizadas para hostilizar a las naciones crucificadas por el Departamento de Estado (China, Rusia, Irán, Corea del Norte, Venezuela).

Pero el fracaso de Irak marcó un giro en las modalidades de intervención. Esa ocupación naufragó por la resistencia afrontada en el país y por la propia inconsistencia del operativo. Tal fiasco indujo la sustitución de las invasiones tradicionales por una nueva variedad de guerras híbridas.

En esas incursiones, las acciones bélicas corrientes son reemplazadas por una amalgama de acciones no convencionales, con mayor peso de fuerzas paraestatales y uso creciente del terror. Este tipo de operaciones ha predominado en los Balcanes, Siria, Yemen

y Libia.⁴ En dichos casos, la acción imperial asume una connotación policial de hostigamiento, que privilegia el sometimiento a la victoria explícita sobre los adversarios.

Sin embargo, en incontables casos el componente terrorista de esas acciones ha desbordado el curso diseñado por la Casa Blanca, generando una secuencia autónoma de acciones destructivas. Ese descontrol se verificó con los talibanes, inicialmente adiestrados en Afganistán para acosar a un gobierno prosoviético. Lo mismo ocurrió con los yihadistas, entrenados en Arabia Saudita para erosionar a los gobiernos laicos del mundo árabe.

A través de guerras híbridas, Estados Unidos intenta controlar a sus rivales, sin consumir intervenciones bélicas en regla. Combina el cerco económico y la provocación terrorista, con la promoción de conflictos étnicos, religiosos o nacionales en los países diabolizados. Estas guerras híbridas incluyen campañas mediáticas más penetrantes que la vieja batería de posguerra contra el comunismo. Con nuevos enemigos (terrorismo, islamistas, narcotráfico), amenazas (Estados fallidos) y peligros (expansionismo chino), Washington despliega sus campañas, mediante una extendida red de fundaciones y ONG. También utiliza la guerra de la información en las redes sociales.

ESCENARIOS CAÓTICOS

Durante la primera mitad del siglo XX, imperaron las conflagraciones a escala industrial, con masas de uniformados exterminados por la maquinaria bélica. En esas guerras totales con muertes anónimas se impuso el indiscriminado entierro de los “soldados desconocidos”.

⁴ Andrew Korybko, 2020, 2 de febrero, “Estados Unidos intenta contener a China y Rusia con la Guerra Híbrida”, *Tiempo Argentino*, <<https://www.tiempoar.com.ar/nota/>>, 20 de febrero de 2021.

En las últimas décadas ha prevalecido otra modalidad de acciones con decreciente compromiso de tropas en los campos de batalla. Estados Unidos perfeccionó ese curso, mediante los bombardeos aéreos que destruyen aldeas sin la presencia directa de los *marines*. Con esas modalidades, el imperialismo del siglo XXI destruye o balcaniza a los países que obstaculizan el resurgimiento de la dominación norteamericana. El aumento del número de miembros en las Naciones Unidas es un indicador de esa remodelación.

La población desarmada ha sido la principal afectada por incursiones que disolvieron la vieja distinción entre combatientes y civiles. Solamente el 5 % de las víctimas de la Primera Guerra Mundial eran ciudadanos no alistados. Esta cifra se elevó al 66 % en la Segunda Guerra y promedia el 80-90 % en los conflictos actuales.⁵

Las operaciones que sostiene el Pentágono han barrido definitivamente con todas las normas de las Convenciones de La Haya (1899 y 1907), que distinguían a los uniformados de los civiles. El organismo que computa el número de refugiados registró en 2019 un total de 79,5 millones de personas desplazadas de sus hogares.⁶ Esa monumental cifra de traslados forzosos ilustra el grado de violencia imperante. Aunque los conflictos no alcancen la generalizada escala del pasado, sus consecuencias sobre los civiles son proporcionalmente mayores.

El imperialismo estadounidense es el principal causante de las tragedias bélicas contemporáneas. Provee armas, auspicia tensiones raciales, religiosas o étnicas y promueve prácticas terroristas que destruyen a los países afectados. Lo ocurrido en el mundo árabe ilustra esa secuencia. Bajo las órdenes de sucesivos presidentes, Estados Unidos implementó la demolición de Afganistán (Reagan-Carter), Irak (Bush) y Siria (Obama). Esas masacres implicaron 220 mil muertos en el primer país, 650 mil en el segundo y 250 mil

⁵ Eric Hobsbawm, 2007, *Guerra y paz en el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, pp. 1-171.

⁶ Unhcr-Acnur (2020), *Datos básicos*, <<https://www.acnur.org/datos-basicos.html>>.

en el tercero. La disgregación social y el resentimiento político generados por esas matanzas desencadenaron, a su vez, atentados suicidas en los países centrales. El terror desembocó en enneguecidas respuestas de más terror.

Las atrocidades imperiales han socavado los propios objetivos de esas incursiones. Para desplazar a Gadafi, el imperialismo pulverizó la integridad territorial de Libia y deshizo el sistema de taponés construido en el Norte de África para contener la emigración hacia Europa. El país se convirtió en un centro de explotación de migrantes, gestionado por las mafias que Occidente financió para apoderarse de Libia. Frente a semejante desmadre, los viejos colonialistas ya no diseñan nuevas fronteras formales. Solo improvisan mecanismos de contención de los refugiados.

LA FRACTURA INTERNA

El principal obstáculo que afronta la recomposición imperial estadounidense es la ruptura de la cohesión interna del país. Ese cimientó sostuvo durante décadas la intervención de la primera potencia en el resto del mundo. Pero el gigante del Norte ha registrado un cambio radical como consecuencia del retroceso económico, la grieta política, las tensiones raciales y la nueva conformación étnico-poblacional. La uniformidad cultural que nutría el “sueño americano” se ha diluido y Estados Unidos afronta una fractura sin precedentes.

Las divisiones han erosionado el sustento de la injerencia norteamericana en el exterior. Las operaciones militares no cuentan con el aval del pasado y han quedado afectadas por el fin de la conscripción. Washington ya no embarca en sus incursiones a un ejército de reclutas, ni justifica esas acciones con mensajes de ciega fidelidad a la bandera. Tales tendencias son sintetizadas por la privatización de la guerra. Se ha generalizado el uso de mercenarios y contratistas que negocian el precio de cada masacre. Esta modalidad de belicismo sin compromiso de la población explica la pérdida de interés general por las acciones imperiales.

Pero la contrapartida de ese divorcio es la creciente dificultad imperial para incursionar en proyectos más ambiciosos. Resulta muy difícil recuperar el liderazgo mundial sin la adhesión de segmentos significativos de la población. La autoridad oficial en que se asentaba el imperialismo de posguerra se ha disipado. Y el fin del alistamiento masivo introdujo un nuevo derecho democrático que, paradójicamente, deteriora la capacidad del Estado norteamericano para recuperar su decaído poder imperial.

La privatización de la guerra acentúa, a su vez, los traumáticos efectos del divorcio entre los gendarmes y la población. El trauma de los retornados de Irak o Afganistán ilustra ese efecto. El uso de mercenarios también expande la militarización interna y la incontrolable explosión de violencia interna que suscita la libre portación de armas.

Esta secuencia de corrosiones asume un alcance mayor con la canalización derechista del descontento social. La xenofobia, el chauvinismo y el supremacismo blanco se han extendido con discursos racistas que culpabilizan a las minorías, los migrantes y los extranjeros del declive estadounidense. Pero esa furia nacionalista solo ahonda la fractura interna, sin recrear la base social extendida que utilizaba el imperialismo estadounidense para incursionar en el exterior.

LOS FALLIDOS DE TRUMP

Los últimos cuatro años aportaron un categórico retrato del fracasado intento estadounidense de recuperar el dominio imperial. Trump privilegió la recomposición de la economía y pretendió utilizar la superioridad militar del país para apuntalar el relanzamiento productivo. Con ese soporte encaró durísimas negociaciones externas, a fin de extender al plano comercial las ventajas monetarias que mantiene el dólar. Propició acuerdos bilaterales y cuestionó el libre comercio para aprovechar la primacía financiera de Wall Street y la Reserva Federal.

Trump intentó preservar la supremacía tecnológica mediante crecientes exigencias de cobro de la propiedad intelectual. Con ese control de la financiarización y del capitalismo digital, esperaba forjar un nuevo equilibrio entre los sectores globalistas y americanistas de la clase dominante. Apostó a combinar la protección local con los negocios mundiales.

El multimillonario priorizó la contención de China. Encaró una brutal pulseada para reducir el déficit comercial, a fin de repetir el sometimiento que impuso Reagan a Japón en los años ochenta. Buscó, además, afianzar las ventajas sobre Europa, aprovechando la existencia de un aparato estatal unificado, frente a competidores transatlánticos que no logran extender su unificación monetaria al plano fiscal y bancario. Bajo la apariencia de un improvisado desorden, el ocupante de la Casa Blanca concibió un ambicioso plan de recuperación estadounidense.

Pero su estrategia dependía del aval de los aliados (Australia, Arabia Saudita, Israel), la subordinación de los socios (Europa, Japón) y la complacencia de un adversario (Rusia) para forzar la capitulación de otro (China). El magnate no consiguió esos alineamientos y el relanzamiento norteamericano falló desde el principio. La confrontación con China fue su principal fracaso. Las amenazas no amedrentaron al dragón asiático, que aceptó mayores compras y menores exportaciones, sin convalidar la apertura financiera y el freno de las inversiones tecnológicas.

Tampoco los socios de Estados Unidos resignaron los negocios con el gran cliente asiático. Europa no se sumó a la confrontación con China e Inglaterra continuó jugando su propia partida en el mundo. El gigante oriental incrementó para colmo su intercambio comercial con todos los países del hemisferio americano.

Las mismas adversidades se verificaron en la órbita geopolítica. El magnate intentó neutralizar la pesada herencia de fracasos militares. Propició un manejo cauto de las aventuras bélicas frente al fiasco de Irak, el pozo de Somalia y los despistes de Siria.

Para desandar las infructuosas campañas de Bush, forzó retiradas de tropas en los escenarios más expuestos. Transfirió operaciones a sus socios saudíes e israelíes y redujo el protagonismo previo.

Sostuvo la anexión de Cisjordania y las masacres de los yemenitas, pero no comprometió al Pentágono con otra intervención. Prescindió de los *marines* de la crisis libia, sustrajo efectivos de Siria y abandonó a los aliados kurdos. En esa zona avaló la gravitación de Turquía y consintió la preeminencia de Rusia.

Trump volvió a experimentar la misma impotencia de sus antecesores en el control de la proliferación nuclear. Esa incapacidad para restringir la tenencia de bombas atómicas a un selecto club de potencias ilustra las limitaciones norteamericanas. Estados Unidos no puede dictar el rumbo del planeta, si una pequeña franja de países comparte el poder de chantaje que otorgan las cargas nucleares.

Las fracasadas tratativas con Corea del Norte confirmaron esas flaquezas de Washington. Kim perfeccionó la estructura de misiles y rechazó la oferta de desarme a cambio de provisiones de energía o alimentos. Sabe que únicamente el poderío nuclear impide la repetición en su país de lo ocurrido en Irak, Libia o Yugoslavia.

Una barrera muy semejante encontró en Irán. También ahí la prioridad imperialista ha sido el freno del desarrollo nuclear para garantizar el monopolio atómico regional de Israel. Trump rompió el acuerdo de desarme suscripto por Obama y viabilizado a través de una verificación internacional. La diseminación del poder nuclear impide a Washington imponer su arbitraje en otros conflictos regionales (como India y Pakistán).

Trump falló también en sus agresiones contra Venezuela. Propició todos los complots imaginables para recuperar el control de la principal reserva petrolera del hemisferio y no pudo doblegar al chavismo. Sus amenazas chocaron con la imposibilidad de repetir las viejas intervenciones militares en América Latina.

LA NUEVA ESTRATEGIA DE REARME

Trump no se limitó a retacear la presencia militar en el exterior con la expectativa de relanzar la economía. Incrementó en forma

drástica el presupuesto militar para descartar cualquier sugerencia de efectivo repliegue imperial. Garantizó ganancias records a los fabricantes de misiles y ensayó una megabomba de inédito alcance en Afganistán.

El magnate relanzó la guerra de las galaxias y rompió los tratados de desarme nuclear. También avaló al giro hacia la “Competencia entre los Principales Poderes” (GPC), en reemplazo de la “Guerra Global contra el Terrorismo” (GWOT). Ese cambio tiende a sustituir la identificación, rastreo y destrucción de fuerzas adversas en remotas áreas de Asia, África o Medio Oriente por un rearme preparatorio de conflictos más convencionales. Mediante ese viraje, propició cerrar el capítulo-Bush de incursiones en áreas alejadas, para retomar la confrontación tradicional con los enemigos del Pentágono.⁷

Con tal óptica, el magnate complementó las presiones comerciales sobre China con un gran despliegue de la flota del Pacífico. Exigió la desmilitarización de los arrecifes del Mar del Sur para quebrantar el escudo defensivo de su rival. Reforzó drásticamente el desplazamiento de tropas iniciado por Obama desde Medio Oriente hacia el continente asiático.

La presión sobre China escaló con la ampliación de la marina y la adquisición de un asombroso número de buques y submarinos. Para hostilizar a su adversario, Trump reforzó el bloque forjado con India, Japón, Australia y Corea del Sur (Quad). Ese alineamiento militar presupone que los eventuales choques con Beijing se librarán en el Océano Pacífico e Índico.

La estrategia frente a Rusia fue más cautelosa y amoldada al intento inicial de atraer a Putin a un acuerdo en contra de Xi Jinping. Del fracaso de ese operativo emergieron las iniciativas de reequipamiento de los ejércitos terrestres en el continente europeo. La Casa Blanca continuó su trabajo de cooptación militar de los países fronterizos con Rusia y extendió la red de misiles de

⁷ Michael Klare, 2020, “El pernicioso legado militar de Trump. De las guerras eternas a las guerras cataclísmicas”, *Viento Sur*, pp. 11-12, <<https://vientosur.info>>, 15 de febrero de 2021.

la OTAN desde las Repúblicas Bálticas y Polonia hasta Rumania.

Con esa nueva estrategia, el despliegue de armas nucleares retomó su vieja centralidad. Trump aprobó el desarrollo de municiones atómicas basadas en ojivas de alcance acotado y misiles balísticos de lanzamiento marítimo. Para desarrollar esos fulminantes artefactos, Trump rompió los tratados de racionalización nuclear concertados en 1987. Puso fin al mecanismo de compatibilizar con Rusia la destrucción del armamento obsoleto.

La nueva estrategia bélica explica la brutal exigencia de mayor financiación europea de la OTAN. Con actitudes de matón, el magnate recordó que Occidente debe solventar los auxilios prestados por Estados Unidos. Esa demanda generó la mayor tensión transatlántica desde la posguerra.

Trump buscó arrastrar a sus aliados a conflictos con China y Rusia, que socavan los negocios del Viejo Continente. En esa región existe una seria resistencia a la militarización que propicia Estados Unidos. Pero el capitalismo europeo no ha podido emanciparse de la tutela bélica norteamericana y, por eso, acompañó las incursiones de Irak y Ucrania. Rechaza la demanda de mayor gasto en la OTAN, pero sin romper la subordinación a Washington.

Trump no pudo someter a Europa, pero sus interlocutores de Bruselas, París y Berlín continuaron careciendo de una brújula propia. Esa indefinición acrecentó la capacidad exhibida por Rusia para contener la recomposición imperial estadounidense. Putin reforzó el dique defensivo que estableció con Xi Jinping y salió airoso de las pulseadas geopolíticas en Siria, Crimea y Nagorno-Karabaj. Es muy visible el abismo imperante entre estos resultados y la disgregación que prevalecía en la era de Yeltsin.

Como China no disputa con la misma frontalidad geopolítica sus logros son menos visibles, pero exhibe resultados económicos impresionantes en su puja con Estados Unidos. El mandato del millonario retrató la incapacidad norteamericana para recuperar la primacía imperial.

EL ASALTO AL CAPITOLIO

Trump se despidió con una aventura que retrata la magnitud de la crisis política estadounidense. La invasión al Congreso, el 6 de enero de 2021, no fue un acto improvisado. Los grupos ultraderechistas difundieron previamente el plan y la policía creó una zona liberada que aseguró durante horas la presencia de los asaltantes. Si un grupo de afroamericanos hubiera intentado una acción semejante, habría sido acribillado al instante.

El magnate participó directamente en la asonada. Instigó a los manifestantes, mantuvo comunicaciones con sus líderes y les prometió apoyo. El objetivo de la acción era presionar a los congresistas republicanos que cuestionaban la impugnación de la elección. Ese apriete incluía amenazas para forzarlos a sostener la absurda denuncia de fraude. Pero al final Trump abandonó la partida y condenó a los ocupantes.

La incursión fue tan surrealista como los especímenes que la perpetraron. El grupo de alucinados que se retrató en los sillones del Congreso parecía extraído de una tira fantástica de la televisión. Pero el bizarro acto que consumaron no borra la huella fascista del operativo. Todos los delirantes que intervinieron en la toma integran algún grupo de las milicias supremacistas. Actúan en sectas fanáticas o se referencian en la congresista que ganó su mandato con el símbolo de la ametralladora (Marjorie Taylor Greene).

Los grupos paramilitares cuentan con cincuenta mil miembros bien pertrechados. Se especializan en atacar manifestaciones juveniles o democráticas y hace pocos meses realizaron un ensayo del asalto frente a la legislatura de Michigan.

Al cabo de muchos años de libre circulación y prédica, los grupos fascistas se han transformado en la principal amenaza terrorista. Los supremacistas (y no los herederos de Bin Laden) son señalados como el gran peligro en ciernes. A diferencia de lo ocurrido con las Torres Gemelas, esta vez el enemigo es interno.

Esos grupos se sostienen en una base social racista que actualizó los emblemas neoconfederados. Retoman las periódicas oleadas de reacción contra las conquistas democráticas. En el pasado ajusticiaban a esclavos liberados o atentaban contra los derechos

civiles. Ahora rechazan la integración racial, el multiculturalismo y la acción afirmativa.

Los afroamericanos persisten como el principal blanco de un resentimiento que se extiende a los inmigrantes. Por esa razón, la impugnación del resultado electoral antiTrump fue tan intensa en los estados con votantes negros y latinos. Los extremistas evangélicos añaden su cruzada contra el aborto y el feminismo a la campaña ultraconservadora.

El asalto al Capitolio no fue la antítesis de la realidad estadounidense que imagina Biden. Expresa el agonizante estado del sistema político y complementa todas las anomalías que salieron a flote durante los comicios. La irrupción de fascistas armados en el Congreso no es ajena al sistema electoral antidemocrático que digita la plutocracia gobernante.

Las tentativas de golpe eran el único ingrediente que faltaba en ese infame dispositivo. Las hordas de Trump llenaron ese vacío, sepultando todas las burlas hacia los regímenes políticos de América Latina. Esta vez el típico episodio de una “república bananera” se localizó en Washington. Los bandoleros no asaltaron el parlamento de Honduras, Bolivia o El Salvador. El operativo que exporta el Departamento de Estado y organiza la embajada yanqui fue implementado en casa.

Las consecuencias políticas de ese episodio son inconmensurables. Afectan directamente la capacidad de intervención imperial. La OEA tendrá que reinventar sus guiones para condenar “las violaciones a las instituciones democráticas” en los países que simplemente imiten lo ocurrido en Washington.

Trump fue al final abandonado por sectores de las finanzas y la industria que solventaron su campaña y el poder tecnológico lo repudió cortando sus cuentas en Twitter y Facebook. El *establishment* temió los incontrolables efectos de las jugadas del expresidente. Si la decadencia de Trump se corrobora, el asalto al Capitolio será recordado como el Tejerazo de España en 1981 (intento final y fallido del franquismo para conservar el poder).

Pero el millonario cuenta con una base social que reunió al 47 % de los votantes y sometió al partido republicano a su liderazgo.

Muchos legisladores han repetido su fábula del fraude electoral, con el alocado agregado de que fue perpetrado por un fantasmal grupo izquierdista.

El declive o persistencia del trumpismo dependerá del comportamiento de las elites y los realineamientos de la derecha. Pero aún está pendiente la reacción del polo opuesto de jóvenes, precarizados, afroamericanos, feministas y latinos, que antes del período electoral ocuparon las calles con enormes manifestaciones. Si esas voces retoman su presencia –con la demanda de democratizar el sistema electoral–, el futuro del magnate se dirimirá en otro escenario.

CONTINUIDAD E INTERROGANTES

La salida de Trump reducirá el tono de la retórica imperial, pero no la intensidad de las agresiones estadounidenses. Con mayor uso de la diplomacia y la hipocresía, Biden comparte las políticas de Estado de su antecesor.

Los dos partidos del *establishment* se han alternado en el manejo de las estructuras que sostienen la preeminencia militar de la primera potencia. Las evidencias de este belicismo compartido son incontables. Los demócratas no solo iniciaron las grandes guerras de Corea y Vietnam. Tanto Clinton como Obama autorizaron más incursiones externas que Trump y en el 2002 el propio Biden apoyó la invasión a Irak, supervisó la intervención en Libia y avaló el golpe en Honduras.⁸

El dispositivo imperial norteamericano se asienta en un sistema político antidemocrático, que garantiza el periódico reparto de los cargos públicos entre las dos formaciones tradicionales. La plutocracia que maneja ese sistema asegura su continuidad con los

⁸ Telma, Luzzani, 2020, 8 de noviembre, “Elecciones en Estados Unidos: el gatopardismo de Biden”, *Página 12*, <<https://www.pagina12.com.ar/304393>>, 15 de febrero de 2021.

descomunales gastos de campaña que proveen las grandes empresas (10.800 millones de dólares en el 2020). Los cincuenta estadounidenses más ricos –que poseen una riqueza equivalente a la mitad de los habitantes del país– tienen garantizado su control del régimen. Con ese basamento se definen las estrategias imperiales que utiliza la primera potencia para dictar lecciones de democracia al resto del mundo.

Biden se apresta a retomar la política externa tradicional manchada por los exabruptos de su antecesor. Intentará en esa esfera el mismo retorno a la “normalidad” que promete en el ámbito interior. Los medios de comunicación acompañan ese maquillaje.

El nuevo morador de la Casa Blanca apuntala el neoliberalismo con algunas pinceladas de progresismo en la agenda de las minorías, el feminismo y el cambio climático. Esa misma mixtura se instrumentará en la arena exterior, rodeando los lineamientos básicos del imperio con mayores ornamentos de retórica amigable. Implementará esa combinación aprovechando su larga experiencia de medio siglo en los intersticios de Washington.

Ya colocó el mismo equipo de funcionarios de Obama en los puestos claves de la política exterior. Pero no podrá repetir simplemente el globalismo multilateral de esa gestión. Con los Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TTP) y Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP), Obama propiciaba una red de alianzas asiáticas para rodear a China y un tejido de acuerdos con Europa para aislar a Rusia. Ninguno de esos convenios pudo concretarse antes de su brutal entierro por el bilateralismo mercantilista de Trump. Es muy improbable que Biden pueda retomar el curso precedente, como pilar económico de su estrategia imperial.

Por otra parte, la crisis de la globalización persiste y la prédica de Trump para confrontar con los adversarios comerciales ha calado en el electorado. Existe una fuerte corriente de opinión hostil al globalismo tradicional de las elites costeras. A ese malestar se añade el Gran Confinamiento generado por la pandemia y la inédita paralización del transporte y el comercio internacional. La confluencia de obstáculos para retomar el multilateralismo es muy significativa.

Biden deberá concebir un nuevo pilar para su programa externo con otro equilibrio entre americanistas y globalistas. De la misma forma que Trump se distanció del intervencionismo de Bush, Biden deberá ensayar algún cóctel más alejado del formato Demócrata tradicional. Sus primeros pasos apuntarán a recomponer relaciones tradicionales con los aliados de la OTAN. Intentará cicatrizar las heridas dejadas por su antecesor, retomando proyectos para lidiar con el cambio climático (Acuerdo de París). Pero esas iniciativas no resuelven el gran dilema de la estrategia frente a China.

En este terreno sobran los indicios de continuidad. Biden intensificará la presión para gestar una OTAN del Pacífico-Índico.⁹ Australia ya decidió participar en ejercicios navales con Japón y transformarse en el gran portaviones regional del Pentágono. A su vez, Taiwán ha sido provisto de un novedoso armamento aéreo y la India brinda señales de aprobación al acoso en el Mar de China.¹⁰ El nuevo presidente tratará de incorporar a Europa a esta campaña. Se apresta a suturar las heridas dejadas por Trump, aprovechando el novedoso clima de adversidad con China que despunta entre las élites del Viejo Continente.

Pero nadie sabe aún cómo se financiará la OTAN y la lista de temas en conflicto con el Viejo Continente es muy extendida. Incluye la postura estadounidense frente al Brexit y una definición frente al proyecto trumpista de tratado de libre comercio angloamericano. También sigue pendiente la postura del Departamento de Estado frente al gasoducto que conectará a Alemania con Rusia.

Biden adscribe al fanatismo proisraelí de su antecesor, pero Europa propicia un contrapeso más equilibrado con el mundo árabe. Deberá resolver si mantiene la presión bélica sobre Irán o si, por el contrario, restablece el tratado nuclear que propician las empresas de Alemania y Francia.

⁹ Alex, Dohert, 2020, 13 de octubre, “Estados Unidos. La guerra fría con China no desaparecerá si Joe Biden se convierte en presidente”, *Resumen Latinoamericano. La otra cara de las noticias de América y el tercer mundo*, <<https://www.resumenlatinoamericano.org>>.

¹⁰ Pierre A. Donnet, 2020, 15 de octubre, “Con la Quad, EEUU trata de reunir una alianza contra China”, *Viento Sur*, <<https://vientosur.info>>, 15 de febrero de 2021.

Estas definiciones incidirán en la estrategia bélica de Biden. Tendrá que optar entre el retaceo de tropas que caracterizó a Trump o el intervencionismo que propiciaban Obama-Clinton. Apuntalar las guerras híbridas o el rearme para grandes conflagraciones involucra otra definición de peso. Pero, en cualquiera de esas variantes, se dispone a insistir en el proyecto imperial de recuperación estadounidense.

ATASCOS EN LA IDEOLOGÍA

Es probable que Biden retome el estandarte de los derechos humanos como justificación de la política imperial. Esa cobertura ha sido tradicionalmente utilizada para enmascarar los operativos de intervención. Trump abandonó esos mensajes y simplemente optó por disparatadas afirmaciones sin ninguna pretensión de credibilidad.

La presión sobre China que concibe Biden seguramente incluirá alguna alusión a la falta de democracia. En ese caso, difundirá condenas de los mismos atropellos que se realizan en los países asociados con la primera potencia. Lo que se silencia de Arabia Saudita, Colombia o Israel ocuparía la primera plana de cuestionamientos a Beijing. Biden reemplazaría las burdas acusaciones de competencia desleal o fabricación del coronavirus por críticas a la ausencia de libertad de expresión y reunión. Quizás señale también la responsabilidad china en el deterioro del medio ambiente, para atraer al subordinado cómplice europeo.

Pero no será sencillo colocar a China en la lista de países afectados por una tiranía. El imperialismo de los derechos humanos ha sido habitualmente instrumentado para tutelar pequeñas (o medianas) naciones. En esos casos se realza la inoperancia de un “Estado fallido” y la consiguiente necesidad del socorro humanitario. Con esa cobertura se arremetió en Somalia, Haití, Serbia, Irak, Afganistán o Libia.

Los invasores nunca explican la selectividad de ese padrinazgo. Excluyen a incontables países sujetos a las mismas anomalías.

Además, descalifican a la población “rescatada” presentándola como una multitud incapaz de gestionar su propio destino. Pero tal padrino imperial contrasta con la frecuente incapacidad para arbitrar los propios conflictos internos. Nadie sugiere una mediación externa para resolver esas tensiones. La esencia del imperialismo justamente radica en el autoasignado derecho a intervenir en otro país, para administrar los problemas que en casa se gestionan sin ninguna injerencia foránea.

Lo mismo ocurre con el enjuiciamiento de los culpables. Los acusados de los países periféricos quedan sujetos a normas del derecho internacional, que no se aplican a sus pares del primer mundo. Milosevic puede enfrentar un tribunal, pero Kissinger está invariablemente exento de ese infortunio.

Si Biden intenta retomar ese vetusto guión liberal, incrementará la pérdida de credibilidad que afecta actualmente a Estados Unidos. El discurso oficial de los derechos humanos está desgastado. Fue la gran bandera de la Segunda Guerra y perdió consistencia durante el macartismo. Reapareció con la implosión de la URSS, pero volvió a quedar descascarada con las tropelías de Bush y las complicidades de Obama.

Análogamente sucede con el estandarte de la democracia, que en la variante imperial estadounidense siempre combinó el universalismo con la excepcionalidad. Con el primer pilar, se justificó el rol misionero providencial de la primera potencia y, con el segundo, el periódico repliegue aislacionista.

La mitología que cultiva Washington mixtura un llamado al protagonismo planetario (“el mundo está destinado a seguirnos”) con mensajes de protección del propio territorio (“no involucrar al país en causas ajenas”). De esa mixtura emergió la autoimagen de Estados Unidos como una fuerza militar activa, pero sujeta a operaciones solicitadas, remuneradas o mendigadas por el resto del mundo.¹¹

¹¹ Perry Anderson, 2016, “Perry Anderson sobre geopolítica imperial y resistencias”, entrevistado por Patrick Smith, *Espacio 567*, pp. 1-5, <<http://www.pvp.org.uy>>, 15 de febrero de 2021.

Las facetas intervencionistas y aislacionistas siempre tuvieron basamentos divergentes en las mistificaciones de las elites de las costas y los prejuicios del interior norteamericano. Ambas corrientes se complementaron, fusionaron y volvieron a fracturarse. Ese contrapunto fue actualizado por los globalistas contra los americanistas y ahora por Biden contra Trump. Pero las dos vertientes se sostienen en la misma obsesión inmemorial por la seguridad, en un país curiosamente privilegiado por la protección geográfica. El temor a la agresión externa alcanzó picos de paranoia durante la tensión con la URSS y resurgió con oleadas de pánico irracional durante la reciente “guerra contra el terrorismo”.

La ideología imperial estadounidense afronta las mismas dificultades que la concepción americanista del mundo. Ambas enaltecen los valores del capitalismo, ponderan el individualismo, idealizan la competencia, glorifican el beneficio, mistifican el riesgo, alaban el enriquecimiento y justifican la desigualdad. Tales fundamentos consolidaron la hegemonía estadounidense de posguerra y lograron cierta sobrevida adicional bajo el neoliberalismo. Pero ya no se sostienen en la primacía económica de Norteamérica y han quedado transformados por su reconversión en ideales de otras clases capitalistas del mundo. Los mitos estadounidenses no tienen la preeminencia del pasado.

En la segunda mitad del siglo XX, el imperialismo estadounidense complementó la coerción con una ideología que conquistó preeminencia en el lenguaje y la cultura. Esa influencia persiste, pero con modalidades más autonomizadas de la matriz estadounidense. Los intentos de recomposición imperial deben lidiar con ese dato. La crisis de largo plazo determina irresolubles tensiones en múltiples planos.

REFERENCIAS

- Anderson, Perry (2016, 16 de abril), “Perry Anderson sobre geopolítica imperial y resistencias”, entrevistado por Patrick Smith, *Espacio 567*, <<http://www.pvp.org.uy>>.
- Chacón, Rodrigo (2019), “¿Imperios por doquier? Usos y abusos del concepto de imperio”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 19, núm., 4, pp. 2-10.
- Dohert, Alex (2020, 13 de octubre), “Estados Unidos. La guerra fría con China no desaparecerá si Joe Biden se convierte en presidente”, *Resumen Latinoamericano. La otra cara de las noticias de América y el tercer mundo*, <<https://www.resumenlatinoamericano.org>>.
- Donnet, Pierre Antoine (2020, 15 de octubre), “Con la Quad, EEUU trata de reunir una alianza contra China”, *Viento Sur*, <<https://vientosur.info>> [recuperado 15 de febrero de 2021].
- Ferrari, Sergio (2020, 25 de noviembre), “Más balas que seres humanos. Un *Far West* denominado Tierra”, *Rebelión*, <<https://rebelion.org/un-far-west-denominado-tierra>>, 15 de febrero de 2021.
- Hobsbawm, Eric (2007), *Guerra y paz en el siglo XXI*, Barcelona, Crítica.
- Katz, Claudio (2004), “Tecnología y economía armamentista”, *Oikos*, vol. 7, núm. 15, Santiago de Chile, pp. 97-109.
- Klare, Michael (2020), “El pernicioso legado militar de Trump. De las guerras eternas a las guerras cataclísmicas”, *Viento Sur*, pp. 11-12, 11 de diciembre <<https://vientosur.info>>, 15 de febrero de 2021.
- Korybko, Andrew (2020, 2 de febrero), “Estados Unidos intenta contener a China y Rusia con la Guerra Híbrida”, *Tiempo Argentino*, <<https://www.tiempoar.com.ar/nota>>, 15 de febrero de 2021.
- Luzzani, Telma (2020, 8 de noviembre), “Elecciones en Estados Unidos: el gatopardismo de Biden”, *Página 12*, <<https://www.pagina12.com.ar/304393>>, 15 de febrero de 2021.
- Unhcr-Acnur (2020), *Datos básicos*, <<https://www.acnur.org/datos-basicos.html>>.

DONALD TRUMP E O PROJETO DE UM NOVO IMPERIALISMO ESTADUNIDENSE

CARLOS EDUARDO MARTINS

CONTEXTO HISTÓRICO DA ELEIÇÃO DE TRUMP

A eleição de Donald Trump foi uma expressão da crise da globalização neoliberal e de seus efeitos sobre a sociedade norte-americana. As raízes da globalização neoliberal podem ser traçadas a partir da articulação de um conjunto de fenômenos entre os anos 1970-1990. Cabe destacar a nova etapa da revolução científico-técnica associada ao paradigma microeletrônico, a reestruturação do poder norte-americano, o fim da URSS e do bloco socialista do Leste europeu, a liberalização comercial e financeira, a criação da OMC e a afirmação das teses do consenso de Washington.

A reestruturação do poder norte-americano se deu a partir da estratégia de financeirização e de deslocalização produtiva da burguesia estadunidense, em resposta às pressões salariais, redistributivas e por direitos sociais, relacionadas à atuação dos movimentos sindicais, dos movimentos sociais, ao esgotamento do fordismo, à oposição ao colonialismo interno e às mobilizações contra a intervenção dos Estados Unidos no Vietnã. A imposição de um novo padrão de acumulação baseado no dólar flexível e sobrevalorizado, na expansão da dívida pública estadunidense como lastro do processo global de financeirização, na reorientação dos investimentos produtivos para o exterior e em déficits comerciais expressivos associados a avanços substantivos na liberalização do comércio teve como objetivo rebaixar os preços da

força de trabalho e restabelecer a rentabilidade do capital nos Estados Unidos.¹

Esse processo iniciado, em 1979, no fim na gestão de Jimmy Carter, com a nomeação de Paul Volcker para o FED, foi dirigido por republicanos e democratas, com diferenças de ênfase, que marcavam suas coalizões de centro-direita, centro ou centro-esquerda. Os republicanos apoiavam-se mais na financeirização e altas taxas de juros, nos gastos militares, nas isenções fiscais para as grandes corporações, nos cortes de gastos em bem-estar, sendo os grandes produtores de déficits e de expansão da dívida pública. Os democratas buscavam reduzir as taxas de juros, reforçar as taxas de lucro, os vínculos ao novo paradigma tecnológico, impulsionar acordos ambientais e coalizões multilaterais sob liderança estadunidense, fortalecer políticas compensatórias, reduzir os gastos militares e da dívida pública ou conter a sua expansão.

O êxito da reestruturação produtiva quanto à redução dos salários, da força do sindicalismo e do poder de barganha dos trabalhadores foi notório. A partir de 1979, se estruturou o gap entre a expansão da produtividade e os salários dos trabalhadores. Enquanto, entre 1948-1979, a produtividade se expandiu em 108 %, contra 93 % para os salários dos trabalhadores do setor privado (excluídos os supervisores), entre 1979-2019, a expansão foi seis vezes maior para a produtividade, alcançando 69,6 % contra 11,6 %. A taxa de sindicalização despencou no setor privado, desabando de 25 % dos trabalhadores, em 1975, para 8,2 %, em 2004.² Os salários dos 0,1 % e 1% mais ricos se elevaram, respectivamente em 340,7 % e 140,8 %, enquanto o dos 50 % e 10% mais pobres o fizeram em apenas 15,1 % e 3,3 %. Em consequência a desigualdade se elevou: se participação do 1 % e 10 % mais ricos na renda

¹ Giovanni Arrighi, Giovanni, 2008, *Adam Smith em Pequim*, São Pablo, Boitempo, pp. 166-182; Carlos Eduardo Martins, 2020, *Dependency, neoliberalism and globalization in Latin America*, Chicago, Haymarket Books.

² Henry Farber, 2005, *Union Membership in the United States: The Divergence between the Public and Private Sectors*, Princeton University, Working paper #503, <<https://dataspace.princeton.edu/handle/88435/dsp015999n338s>>.

aumentou de 10,8 % a 18,7 % e de 34,2 % para 45,4 % do PIB, entre 1979-2018, a dos 50 % mais pobres se reduziu de 20,4 % a 13,5 % no mesmo período.³

Entretanto, este resultado se vinculou à deterioração do setor produtivo, à desindustrialização, à redução das taxas de investimento, de crescimento econômico e à dependência cada vez maior do endividamento dos Estados Unidos para compensar o seu declínio econômico na economia mundial com a geração de capital fictício. Todavia as corporações estadunidenses mais transnacionalizadas ultrapassam parcialmente estes limites, gerando parte crescente de seus lucros no exterior, criando uma contradição entre sua dinâmica e a dos segmentos de base nacional. A debilidade crescente da economia estadunidense na globalização neoliberal, após a crise de 2007-2008, limitada pelo baixo crescimento e alto endividamento, abriu o espaço para eleição de Donald Trump. Este retomou, sob novas bases, as tensões apresentadas por Ross Perot entre o enfoque protecionista e o globalismo neoliberal que orientou a economia norte-americana de Ronald Reagan a Barack Obama.

Ainda que tenha vencido no Colégio Eleitoral sem triunfar no voto popular, Trump recebeu apoio expressivo e majoritário do eleitorado branco, masculino, evangélico, de baixa escolaridade, o que incluiu os segmentos importantes dos *blue-collar*s. Ele reduziu drasticamente a vantagem dos democratas entre os trabalhadores sindicalizados, que se restringiu a 8 % em 2016, patamar bastante inferior aos 18 % de 2012 e aos 30 % de 1992.⁴ Trump estabeleceu um discurso chauvinista e messiânico que apelou à unidade dos Estados Unidos em torno ao protagonismo branco, anglo-saxão e protestante e à recomposição dos empregos, notadamente, os industriais. Ele reivindicou o uso do Estado para combater o

³ Economic Policy Institute, 2019, *The productivity pay gap*, <[https://www.TheProductivity-Pay Gap | Economic Policy Institute \(epi.org\)](https://www.TheProductivity-PayGap.com/)>; World Inequality Database, 2021, *United States*, <<https://wid.world/> <https://wid.world/country/usa/>>.

⁴ Jake Rosenfeld e Patric Denice, 2017, *The union household vote revisited*, On Labor, <[https://www.The Union Household Vote Revisited | OnLabor](https://www.TheUnionHouseholdVoteRevisited.com/)>.

universalismo liberal, a imigração, e o que considerava ameaças internacionais para os Estados Unidos. Trump, em grande medida, manejou ideologicamente o programa de reação ao declínio dos Estados Unidos proposto por Samuel Huntington em *Who Are We? The Challenges to America's National Identity* (Nova York, Simon & Shuster, 2004). Ele apelou ao passado mítico anglo-saxão e protestante dos pais fundadores como referência de nação, e ao rechaço à imigração mexicana, centro-americana e islâmica, ao cosmopolitismo da elite transnacional estadunidense, ao multiculturalismo multirracial, às pretensões de projeção da China e da Rússia, ao nacionalismo-popular latino-americano e periférico e ao islamismo anti-estadunidense.

Trump buscou substituir um imperialismo norte-americano neoliberal com pretensões universalistas e hegemônicas por outro, unilateral, baseado em um capitalismo de Estado de direita, que pretende colocar o Estado norte-americano acima do mercado mundial para impor uma nova ordem e conduzir as decisões das corporações privadas estadunidenses.

Neste processo estabeleceu conflitos internos e externos, e buscou mobilizar uma base neofascista nacional e internacional para respaldá-lo. Pela primeira vez, desde Reagan, um Presidente dos Estados Unidos lançou-se abertamente contra o universalismo neoliberal e seus consensos: aplicou sanções unilateralmente;⁵ estabeleceu guerras comerciais; rompeu com o movimento de inclusão da China na economia mundial, iniciado por Nixon, nos anos 1970, ao pretender isolá-la; retirou os Estados Unidos de acordos multilaterais; buscou desorganizar a OMC; e ameaçou aliados.

Os resultados alcançados por Trump foram limitados. Os contenciosos internacionais desgastaram intensamente a liderança

⁵ Segundo o Center for a New American Security, o governo Trump aplicou 962 sanções entre fevereiro de 2017 e junho de 2020, enquanto o de Obama aplicou 655 entre janeiro de 2009 e janeiro de 2017. Ver Abigail Eineman, 2020, *Sanctions by the numbers: The geographic distribution of U.S. Sanctions*, Center for a New American Security, <<https://www.cnas.org/publications/reports/sanctions-by-the-numbers-1>>.

estadunidense, sem produzir reversão da desindustrialização, redução significativa do déficit comercial, retomada dos investimentos ou taxas sustentáveis e significativas de crescimento econômico. A redução do desemprego foi interrompida e revertida com a crise de 2020, a gestão negacionista da COVID-19 e a fragilidade do sistema público de saúde estadunidense que Trump contribuiu para agravar ao desmontar os avanços introduzidos por Barack Obama. Os contenciosos internos aprofundaram as tensões sociais, o que se manifestou no alto índice de votação e na contraposição de métodos fascistas aos liberais, cuja principal expressão foi a tentativa de insurreição contra os resultados eleitorais. Apesar do fracasso em atingir seus objetivos, a impunidade de seu principal articulador demonstra a vulnerabilidade da democracia norte-americana e posiciona a extrema-direita como força no Partido Republicano à espera de uma eventual acumulação de frustrações com o governo Biden.

A presente década deverá aprofundar a transição para o caos sistêmico e colocar em disputa três forças para a reorganização do poder norte-americano: os liberais que buscarão renovar as bases de seu universalismo, agregando pautas ambientais, trabalhistas e democráticas ao comércio internacional para proteger empregos e o mercado interno, mantendo a China e Rússia sob certo grau de cerco e isolamento, ancorando-se ainda na sobrevalorização do dólar e na geração do capital fictício que tentarão equilibrar com a retomada do investimento produtivo e do crescimento econômico; os neofascistas, que buscarão atacar o governo Biden para retomar a ofensiva, acentuando o discurso de unidade em torno à identidade caucasiana e anglo-saxã, o ataque ao multiculturalismo, aos imigrantes, ao socialismo e à China, ao tempo que deverão à reivindicar o protagonismo do complexo industrial-militar como alternativa ao esgotamento da estratégia da financeirização; e os socialistas que apesar de mais desorganizados, representam demandas profundas da sociedade norte-americana, e deverão acentuar a defesa de uma economia de bens públicos, como saúde, educação, e proteção ambiental, vinculando-se à luta por uma democracia substantiva, pelo multilateralismo e o anti-imperialismo.

Neste artigo abordaremos as perspectivas e limites do projeto de Estado e de imperialismo esboçado por Donald Trump.

TRUMP E O PROJETO DE UM NOVO IMPERIALISMO

O novo imperialismo de Trump buscou forjar a reação a uma tripla decadência: a dos segmentos empresariais de base nacional e menor composição orgânica do capital estadunidense frente ao processo concentração e centralização de capital, que beneficia os setores mais transnacionalizados deste capital e é impulsionado pelo padrão de acumulação neoliberal; a dos trabalhadores vinculados a essas empresas de base nacional, que respondem pela maior parte dos postos de trabalho, e são afetados negativamente em seus salários e empregos pela concorrência externa, associada em parte à transnacionalização do próprio grande capital estadunidense; a da economia estadunidense como um todo, afetada pela transferência do dinamismo produtivo para a China e o Leste Asiático.

O discurso de Trump conseguiu relativo êxito em mobilizar os setores mais vulneráveis do capital e parcelas do proletariado, principalmente as não-sindicalizadas. Para isso, construiu uma interpelação mítica em torno a uma comunidade portadora de valores da unidade nacional, que ocultasse as contradições de classe entre seus integrantes, supostamente herdeira de um passado mítico, glorioso e predestinado de protagonismo caucasiano, anglo-saxão e protestante. Desenhou-se para a sua constituição a figura do inimigo, personalizada no imigrante latino-americano, chinês ou islâmico que disputa o emprego de seus integrantes; no multiculturalismo interracial que degrada a sua identidade cultural e racial; no globalismo multilateralista apoiado pela tecnoburocracia internacional, por Estados que se aproveitam de externalidades oferecidas pelos Estados Unidos e pelas corporações estadunidenses que exportam investimentos que deveriam fazer internamente; em “potências expansionistas” como a China e a Rússia que ampliam seu escopo geopolítico e supostamente penetrariam nas

instituições estadunidenses para modificar seu funcionamento ou roubar os seus segredos; em “autocracias” como Venezuela, Cuba, Nicarágua, Irã, Coréia do Norte, Sudão e Síria, ou outras, que representem o nacionalismo ou soberanias periféricas não-alinhadas aos Estados Unidos, a quem se acuse de ameaçar os valores universalistas da democracia estadunidense ou de atrapalhar os seus negócios ou; e no terrorismo islâmico.

Seu projeto imperialista, com características neofascistas, é, no entanto, ainda embrionário, possui uma dupla face, externa e interna, tendo alcançado resultados relativamente limitados.

No tocante à política migratória, Trump preconizou tolerância zero, associou a imigração ilegal às taxas de criminalidade, prometeu deportar 10 milhões de pessoas e construir um muro que separasse, na fronteira Sul, os Estados Unidos do México, imputando os custos a este. Trump adotou a política de separação de famílias, inclusive para as que solicitaram asilo, como forma de desestimular as tentativas de imigração, cancelou os vistos de proteção temporária às populações em situação de emergência e proibiu viagens e o asilo a refugiados de países que considerava de risco.⁶

Ele deportou 936 mil pessoas, 234 mil por ano, separou mais de 4 mil crianças de seus pais, centenas das quais não conseguiram reencontrá-los e reduziu o número de asilos a refugiados nos Estados Unidos de aproximadamente 85 mil em 2016 para 30 mil em 2019. Apesar de todo esforço, Trump deportou anualmente número inferior aos 375 mil de Obama e 251 mil pessoas de George W. Bush. Contribuiu para a redução, a pandemia –as deportações estavam em 275 mil por ano ao fim de 2018– e a resistência jurídica e de vários estados da federação às suas ações. Trump reforçou e ampliou o muro já parcialmente edificado entre Estados Unidos e México, na gestão de Bill Clinton e George W. Bush, mas ficou longe da meta de completá-lo. Construiu cerca de 25 quilômetros

⁶ Entre os países que sofreram restrições de viagens, em maior ou menor grau, por Trump, através de ordens executivas e declarações presidenciais, estão Irã, Iraque, Síria, Sudão, Líbia, Somália, Nigéria, Tanzânia, Sudão, Eritreia, Quirquístão, Mianmar, Yemen, Coréia do Norte e Venezuela.

e reforçou 560 quilômetros existentes, sem conseguir atribuir seus custos ao governo mexicano, mas ameaçou-o com a elevação de tarifas caso não implementasse rigorosa política migratória na fronteira sul e cumprisse o papel de terceiro país, isto é, fosse o hospedeiro de imigrantes deportados dos Estados Unidos até que se decidisse judicialmente sobre sua entrada.

As políticas e iniciativas racistas de Trump se explicitaram em inúmeras situações: nas dúvidas que lançou sobre o nascimento de Obama nos Estados Unidos e seu desempenho em Colúmbia e Harvard; na reversão das recomendações governamentais de apoio às cotas universitárias; nas iniciativas para desmontar o Obamacare; nas declarações sobre os episódios de Charlottesville; no apoio financeiro e político que recebeu de supremacistas brancos, muitos ligados, a Ku Klux Klan, e que não renegou; na tentativa de usar as forças armadas contra os protestos populares dirigidos ao assassinato de George Floyd; na associação da criminalidade à afro-americanos, mexicanos e islâmicos; na hostilidade às manifestações antirracistas na *National Football League*; na defesa das homenagens e estátuas de confederados; na tentativa de batizar a covid-19 como vírus chinês; ou na reivindicação de Andrew Jackson, e manutenção de seu retrato na nota de US\$ 20, ex-Presidente que se destacou pelo genocídio indígena, pela perseguição aos abolicionistas e apoio à anexação do Texas.

Trump entrou em colisão com as políticas de hegemonia estadunidenses, construídas no pós-guerra e atualizadas na direção que imprimiram ao consenso neoliberal multilateralista. Ele considera que os gastos na sustentação deste consenso globalista debilitam economicamente os Estados Unidos e violam os seus interesses, implicando em desvios de recursos em favor de supostos aliados. Considera ainda que o neoliberalismo e a adesão a organismos multilaterais limitam o uso da força do Estado norte-americano em favor de seus próprios interesses. Trump ameaçou retirar os Estados Unidos da OTAN, exigiu a elevação dos gastos militares dos países europeus para sustentá-la. Aprovou um plano para retirar 12.000 soldados das bases norte-americanas na Alemanha, como punição aos baixos dispêndios alemães em defesa e retaliação

à não exclusão da tecnologia 5G da Huawei de suas transações internacionais e à construção do gasoduto *Nord Stream 2* em parceria com a Rússia. Trump procurou desabilitar o Organismo de Solução de Controvérsias da OMC, retirou os Estados Unidos da Parceria Transpacífica, das negociações sobre um acordo de Parceria Transatlântica de Comércio e Investimento com a União Europeia, do Tratado de Paris, do Pacto Global de Migrações da UNESCO, do Tratado Nuclear de Alcance Intermediário assinado com a antiga URSS, do Tratado de Não-Proliferação Nuclear com o Irã, e iniciou a retirada formal da Organização Mundial de Saúde, que acusou de ser controlada pela China, em plena pandemia. Trump retirou parte das tropas do Afeganistão e da Síria, o que possibilitou o ataque da Turquia aos curdos, e deslocou a Embaixada Norte-Americana em Israel para Jerusalém, criando graves conflitos diplomáticos com os árabes.

As políticas ambientais de Trump se chocaram abertamente com a comunidade científica e o consenso sobre o papel das emissões de carbono, do desflorestamento e da destruição da vida marinha sobre o aquecimento global. Ele substituiu o Plano de Energia Limpa de Obama e retomou a vinculação energética da economia estadunidense ao combustível fóssil. Flexibilizou restrições ambientais para permitir emissões de carbono, exploração *off-shore* nas águas estadunidenses e a mineração em santuários ecológicos. Trump buscou reduzir gastos e limites ambientais para promover uma economia em declínio produtivo contra seus competidores.

Trump buscou reverter a transferência do eixo dinâmico da economia mundial para a China e iniciou um cerco financeiro, comercial, político e diplomático a esta⁷. Ampliou as sanções contra Rússia para conter o desenvolvimento de seu poderio militar e as implicações geopolíticas que poderiam daí derivar. Buscou neutralizar os déficits comerciais estadunidenses em favor do México e

⁷ Durante o governo Trump, os Estados Unidos multiplicaram expressivamente as sanções impostas à China, que atingiram o total de 98, colocando o país como o oitavo no ranking de sanções. Abigail Eineman, *op. cit.*, <<https://www.cnas.org/publications/reports/sanctions-by-the-numbers-1>>, 10 de febrero de 2021.

da Alemanha, impondo a revisão do TLCAN e ameaçando colocar barreiras ao comércio com a União Europeia.

Mike Pompeo, Secretário de Estado de Trump, liderança do ultraconservador *Tea Party* e ex-diretor da CIA, em discurso na Biblioteca Nixon, reivindicou o fim da trajetória de aproximação econômica e diplomática dos Estados Unidos e do Ocidente com este país, traçada a partir do governo Nixon, por Henry Kissinger. Acusou a China de não ser um Estado normal, por ser dirigida pelo Partido Comunista, cujos objetivos seriam o de infiltração de pessoas, investimentos e tecnologias nos Estados Unidos para roubar segredos tecnológicos e políticos, controlar empresas e instituições e impor um modo de vida totalitário. A China passou a ocupar no pensamento trumpista lugar semelhante ao que judeu ocupava no pensamento de nazista de Adolf Hitler, ou no anticomunista e antisemita de Henry Ford⁸, quando o responsabilizavam de perpetrar um duplo ataque ao Estado nacional: na economia, pela alta finança, e na política e cultura, pela ideologia marxista bolchevique.

O cerco à China implicou um amplo e progressivo conjunto de medidas: o estabelecimento de elevadas tarifas comerciais às suas exportações; o banimento de empresas chinesas da bolsa de valores norte-americana sob a alegação de estarem à serviço de espionagem do PCC; a interdição da compra de empresas norte-americanas por chinesas; a proibição de exportação de tecnologias de semicondutores à firmas chinesas sem a permissão do Departamento de Estado norte-americano, o que tem resultado em denúncias de trato desigual por firmas europeias para excluí-las do mercado chinês em benefício das estadunidenses; a proibição de uso tecnologia 5G da Huawei por empresas estadunidenses; a ameaça de retaliação a

⁸ Henry Ford escreveu *o Judeu Internacional* em 1921, recebeu a Grã-Cruz da Águia Alemã em 1938, como líder do *America First Comitee* atuou para manter os Estados Unidos fora da guerra e sua subsidiária em Colônia produziu um terço dos caminhões usados pelo exército alemão em 1942 (Ken Silverstein, 2000, "Ford and the Fuher", *The Nation*, <<https://www.Ford and the Führer | The Nation>>, 20 de febrero de 2021.

países estrangeiros caso permitam a tecnologia 5G de empresas chinesas, a proibição de viagens a executivos ou membros do Partido Comunista; e o pedido de prisão de executivos chineses a países aliados, como Canadá e Polônia.

Apesar de colidir com diversas dimensões do neoliberalismo, buscando subordiná-lo ao uso da força do Estado norte-americano, Trump aderiu à sua dimensão financeira, o que limitou seus objetivos de redução dos déficits comerciais. Seu governo incrementou moderadamente as taxas de juros até 2019, manteve a sobrevalorização do dólar, promoveu sua discreta elevação, e flexibilizou para bancos pequenos e médios a Lei Dodd-Frank, que impôs restrições às corporações financeiras a partir da crise de 2008-09. Para repatriar investimentos, Trump retomou a política de cortes de impostos sobre as corporações privadas de Reagan, Bush pai e Bush filho, e estabeleceu uma taxa sobre lucros gerados fora dos Estados Unidos, pretendendo convertê-los em investimentos para impulsionar o setor industrial e os empregos.

Trump ampliou os gastos militares e retirou tropas do Oriente Médio e da Ásia para aumentá-las na América Latina e Caribe e impulsionar o imperialismo estadunidense na região, ameaçado pela presença de governos de esquerda e centro-esquerda, vinculados a uma concepção soberana e popular de Estado e de integração regional, ou pela crescente influência econômica chinesa e militar russa nesse espaço geopolítico. Seu governo reivindicou o *America First*, a Doutrina Monroe e a Doutrina do Destino Manifesto para definir os Estados Unidos como uma potência fronteiriça, priorizar a América, incluindo a América Latina dentro da mesma unidade geopolítica. Aludiu negativamente à influência chinesa, russa, ou europeia, e à presença do socialismo, considerado ideologia autocrática, exógena, corrupta, tendente à corrupção e à vinculação ao narcotráfico.

Através do então Conselheiro de Segurança Nacional, John Bolton, definiu Venezuela, Nicarágua e Cuba como a Troika da Tirania, a quem impôs um conjunto de sanções. Trump reverteu a flexibilização do embargo à Cuba, iniciada por Obama, e o aprofundou, promulgando o Título III da Lei *Helms-Burton*, que

permite ações judiciais nos Estados Unidos contra pessoas ou empresas detentoras de bens ou propriedades confiscadas pela Revolução Cubana. Especial atenção foi dada à Venezuela, detentora de 20 % das reservas mundiais de petróleo, que foi objeto das mais draconianas sanções e abusos, como o congelamento de ativos internacionais no FED, proibição de negociação de títulos públicos nos Estados Unidos, apropriação da Citgo, subsidiária da PDVSA, para suspender os pagamentos à matriz, congelamento das reservas de ouro no Banco da Inglaterra e o reconhecimento do “autoproclamado” Juan Guaidó, como o Presidente legítimo da Venezuela.

Desde 2017, Trump afirmou que todas as opções estariam na mesa para retirar Nicolás Maduro e destruir o socialismo venezuelano, fazendo alusão a uma possível intervenção militar. Todavia, priorizou uma alternativa de menor engajamento dos Estados Unidos, a partir do Grupo de Lima, que mobilizou governos de direita e ultradireita sul-americanos, e da expectativa de adesão de parte das forças armadas venezuelanas. Diante do fracasso da invasão, camuflada de comboio de ajuda humanitária, da dificuldade de promover o engajamento militar dos aliados sul-americanos e da coesão das forças armadas venezuelanas, Trump pareceu acenar para a alternativa de invasão militar norte-americana. Em seu discurso no *State of Union 2020*, em fevereiro de 2020, Trump apresentou Guaidó como o verdadeiro e legítimo Presidente da Venezuela. Ele afirmou que a ditadura de Maduro seria esmagada e destruída e que os americanos estariam unidos aos venezuelanos em sua luta pela liberdade. Mencionou ainda que o socialismo destrói os países, a liberdade unifica a alma e a América nunca seria um país socialista. Em março do mesmo ano, acusou Maduro de narcoterrorismo e de promover a inundação dos Estados Unidos por cocaína. Todavia, a eclosão da Covid-19 e o engajamento de Putin e Xi Jinping na defesa da soberania da Venezuela desarticularam a ofensiva de Trump, que se viu jogado para o cenário doméstico em função das debilidades do sistema de saúde estadunidense e das políticas internas de seu governo que se destacaram pela gestão negacionista da pandemia.

Trump apoiou e promoveu golpes de Estado contra os governos nacionais-populares na América Latina, como o perpetrado contra Evo Morales na Bolívia, e apoiou governos de extrema-direita na região, como o de Bolsonaro. Sua ofensiva ideológica e interpretações discursivas e foram planejadas e potencializadas por uma estratégia de propaganda que lançou mão de complexas tecnologias de algoritmos e de fraudes para controlar as redes sociais e derrotar o monopólio da informação, exercido pela imprensa liberal. Steve Bannon teve papel estratégico neste processo. Apesar de formalmente sair do governo Trump, onde exerceu o cargo de estrategista-chefe e membro do Conselho de Segurança, permaneceu influente e foi indultado por Trump de seus crimes financeiros, ao final de seu mandato.

A crise econômica agudizada pela pandemia, a liderança negacionista que multiplicou o número de mortos e a indisponibilidade para proporcionar apoio aos governos de extrema-direita, em razão da opção pelo unilateralismo, agudizada pela recessão mundial, debilitaram mundialmente a ofensiva ideológica do trumpismo. Todavia, será precipitado descartar seu ressurgimento diante de um eventual fracasso do liberalismo globalista para articular consensos e atender às necessidades de desenvolvimento econômico, social e ambiental das maiorias da humanidade.

PARA UM BALANÇO DO TRUMPISMO: LIMITES E POSSIBILIDADES

Apesar de reduzir o desemprego nos Estados Unidos, o governo Trump não conseguiu deter o declínio produtivo dos Estados Unidos, elevar de maneira expressiva as taxas de crescimento⁹ e de

⁹ A taxa média anual de crescimento durante o governo Trump até 2019 foi de 2,5%, ligeiramente acima dos 2,3 %, do segundo mandato de Obama, equivalentes, respectivamente, a uma expansão anual de 1,9 % e, 1,7 % do PIB per capita, abaixo da expansão per capita anual da economia mundial de aproximadamente 2,3%, entre 2017-2019. Caso computemos, 2020, a taxa de crescimento per capita

investimento¹⁰ e nem reverter a desindustrialização¹¹ e as estratégias de financeirização¹² e de deslocalização do investimento produtivo¹³ das grandes corporações estadunidenses. Os conflitos entre o setor mais transnacionalizado do grande capital norte-americano e o governo Trump se acentuaram, à medida que este colocou barreiras à circulação de capitais, mercadorias e pessoas, limitando seus negócios. A repatriação de capitais norte-americanos exigiria para a sua efetivação o rebaixamento sala-

anual do governo Trump foi de apenas 0,4 %. Cálculos nossos a partir do Donald Trump, 2021, *Economic report of the President together with the Annual Report of the Council of Economic Advisers*, <<https://www.govinfo.gov/content/pkg/ERP-2021/pdf/ERP-2021.pdf>>) e do *World Economic Outlook Database* (International Monetary Fund, 2021, *World economic outlook*, <<https://www.imf.org/en/Publications/SPROLLS/world-economic-outlook-databases>>).

¹⁰ A taxa de investimento caiu de 19,2 % ao ano no segundo mandato de Obama para 18,6 % ao ano, entre 2017-2019, no governo Trump. Entre 1969-1979, a taxa anual de investimento média foi de 22,2 %. A taxa de investimento anualizada Cálculos nossos a partir do Donald Trump, *op. cit.*

¹¹ Trump não reverteu a longa tendência à desindustrialização dos Estados Unidos, acentuada durante a fase expansiva do ciclo de Kondratiev, iniciada em 1994, e provavelmente encerrada em 2020. Em 1997, a manufatura representava 16,1 % do PIB dos Estados Unidos e em 2019, apenas 10,9 %, patamar também inferior ao de 2016, de 11,2 %, quando se elegeu Donald Trump. Por outro lado, o setor financeiro elevou sua presença de 18,8 % a 21,2 % entre 1997-2019, com leve tendência à alta no mandato de Trump, quando partiu de 21,1 % (Donald Trump, *op. cit.*).

¹² Em 1969, os lucros domésticos não-financeiros das corporações estadunidenses representavam 77,7% do total. Em 1979, representavam 70,7 % do total, mas em 1992, após os governos de Ronald Reagan e George Bush pai, caíram para 55,2 %. Em 2000, último ano do governo Clinton, se elevaram discretamente para 59,5 %, e no governo de George W. Bush subiram para 62,6 % e 64%, em 2007 e 2008. Ao final do governo Obama, em 2016, caíram para 58,7 % e em 2019, para 56,2 %, durante o governo Trump. Cálculos nossos a partir do Donald Trump, *op. cit.*

¹³ Em 1969, os lucros das corporações estadunidenses no exterior representavam 7,3 % do total, em 1979 montavam a 13,3 % e em 1992, 14,5 %. Em 2000 saltaram para 20%, em 2007 permaneceram em 19,8 %, mas em 2008 pulam para 29%. Em 2012 voltaram a cair para 18,9 %, mas em 2016 sobem para 19,8% e em 2019 para 22,6 %. Na crise de 2020 caem suavemente para 20,5 %. Cálculos nossos a partir do Donald Trump, *op. cit.*

rial e a forte repressão estatal para garantir no plano doméstico as taxas de lucro geradas externamente, pois a vinculação da burguesia estadunidense à deslocalização produtiva é uma estratégia contra os efeitos da organização dos trabalhadores no plano nacional e da revolução científico-técnica sobre a elevação do valor da força de trabalho.

Todavia a médio prazo, a perda acelerada de competitividade da economia estadunidense frente à chinesa pode levar à adesão crescente dos setores mais dinâmicos do grande capital estadunidense ao uso da força do Estado norte-americano sobre o mercado mundial, respaldando o projeto de um imperialismo trumpista, centrado em um capitalismo de Estado mundial que se imponha sobre a globalização, o neoliberalismo e o multilateralismo. O apoio bipartidário ao banimento da bolsa de valores estadunidense de empresas chinesas, suspeitas de atender a objetivos estatais do PCCh, revela o avanço deste tipo de cultura política. A sustentação da produção de capital fictício atrelada à sobrevalorização do dólar e ao endividamento público e privado norte-americano impede, ainda, um giro radical que signifique o protagonismo deste projeto entre os setores mais estratificados da classe dominante, permanecendo ainda o trumpismo um projeto de poder que interpela os setores mais decadentes da sociedade norte-americana. Todavia, é improvável que a capacidade de produzir capital fictício por parte dos Estados Unidos possa se manter sem limitações crescentes, apesar de seu acentuado declínio produtivo. A ruptura deste padrão de acumulação poderá abrir espaços para ascensão de um capitalismo de Estado, baseado no protagonismo do complexo industrial militar, da economia de guerra, da acumulação por despossessão e da repressão ao sindicalismo, aos movimentos sociais, ao multiculturalismo e ao imigrante. O projeto neofascista de Estado poderá ganhar protagonismo, interpelando o estadunidense, anglo-saxão, liberal e proprietário da sua força de trabalho contra o inimigo socialista promotor da luta de classes, representada pelo sindicalismo, marxismo cultural, terrorismo e cujo principal articulador mundial seria a China. Todavia, as possibilidades de êxito desta alternativa encontram fortes restrições nas limitações

cada vez maiores do poder estatal estadunidense para coordenar ou estruturar a economia mundial, o que se evidencia pelos precários resultados atingidos pelo governo Trump.

Os resultados da imposição de sanções e tarifas para a reversão do déficit comercial foram pouco expressivos, mas o abandono das políticas de hegemonia abriu espaços para a projeção da China na economia mundial.¹⁴ A desvinculação dos Estados Unidos da Parceria Transpácífica com a qual pretendia isolar a China na Ásia, deu lugar a criação da Parceria Regional Abrangente, uma área de livre-comércio entre 15 países da Ásia e Oceania, que reúne aproximadamente 30 % da população e do PIB mundiais. A política externa norte-americana, hostil e assimétrica, multiplicou contenciosos e aproximou países-alvos, contrastando com o papel da China de provedora de projetos e de bens públicos. Isto fortaleceu a *Belt and Road Initiative*, de grande importância na construção geopolítica da Eurásia; a aproximação chinesa com Rússia, Alemanha, Irã e Coreia do Norte; e com a África e a América Latina, apesar dos golpes de Estado e do giro ultraconservador em alguns países da América do Sul. A pandemia destacou ainda o contraste entre a diplomacia chinesa, de um lado, que concebe a vacina contra a COVID-19 como bem público mundial, as exportando a 27 países e doando a 53 países, e a conduta estadunidense, que além de romper com a OMS, multiplica suas importações sobredimensionando os seus estoques de vacina, em detrimento das necessidades humanas globais.

A reorientação da política externa estadunidense para o restabelecimento de um consenso neoliberal norte-americano encontrará um mundo bastante diferente daquele existente ao final do mandato de Obama. Joe Biden enfrentará muitas dificuldades para alcançá-lo. Sua tentativa de renovar o universalismo estadunidense esbarra no declínio produtivo dos Estados Unidos e nos efeitos do

¹⁴ Trump iniciou sua guerra comercial contra a China a partir de 2018. O déficit comercial alcançou 4,0% do PIB em 2016, 4,1% em 2017, 4,3% em 2018, voltando a 4,0% em 2019. O déficit em conta-corrente em 2019 manteve-se em 2,2%, mesmo percentual de 2018, e valor superior aos 1,9% de 2017 e os 2,1% de 2016. Cálculos nossos a partir do Donald Trump, *op. cit.*

neoliberalismo sobre salários, empregos, concentração e centralização de capitais. Ele poderá tentar substituir o unilateralismo protecionista pela promoção de uma agenda internacional reformista, estabelecendo padrões trabalhistas e ambientais de comércio internacional para proteger o mercado interno norte-americano. Todavia os resultados serão incertos, uma vez que esta agenda esbarra nos lucros internacionais das corporações estadunidenses e que o desenvolvimento tecnológico de países como a China é crescente, o que a permite atender a padrões cada vez mais elevados sem perder sua competitividade. Biden estará também pressionado a promover uma agenda reformista interna que reduza as desigualdades, estimule a sindicalização dos trabalhadores, promova o acesso aos serviços de saúde e de educação, e impulsione o setor produtivo nacional, em particular as pequenas e médias empresas. Entretanto, o endividamento crescente dos Estados Unidos¹⁵, as limitações crescentes na captação de liquidez internacional, os riscos de desvalorização do dólar para a geração de capital fictício e as restrições estruturais para o investimento privados nos Estados Unidos lançam dúvidas sobre a viabilidade da renovação do centrismo político neste país.

Os próximos anos serão de incertezas em um país que tem se apresentado ideologicamente como uma fortaleza liberal e democrática, apesar do histórico de extermínio das populações originárias, das leis de Jim Crown que seguiram a abolição da escravidão, das invasões, guerras e golpes de Estado que promoveu. O neofascismo perdeu as eleições presidenciais de 2020, mas não foi derrotado. Apresentou seus métodos violentos e inconstitucionais de resolução de conflitos, blindando suas lideranças de punições dentro da legislação liberal. Está estrategicamente posicionado para retomar sua ofensiva a partir das possíveis debilidades do governo Biden. Mas serão as lutas sociais concretas que determinarão os resultados dos processos históricos.

¹⁵ A dívida pública federal nos Estados Unidos saltou de 107% do PIB em 2019.4 para 135% em 2020.2 (FRED Economic Data, 2021, *Federal debt*, <<https://fred.stlouisfed.org/series/GFDEGDQ188S>>).

REFERENCIAS

- Arrighi, Giovanni (2008), *Adam Smith em Pequim*, São Pablo, Boitempo.
- Eineman, Abigail (2020, 15 de junio), *Sanctions by the numbers: The geographic distribution of U.S. Sanctions*, Center for a New American Security, <<https://www.cnas.org/publications/reports/sanctions-by-the-numbers-1>>.
- Economic Policy Institute (2019), *The productivity pay gap*, <[https://www.TheProductivity-Pay-Gap | Economic Policy Institute \(epi.org\)](https://www.TheProductivity-Pay-Gap|EconomicPolicyInstitute(epi.org))>.
- Farber, Henry (2005), *Union Membership in the United States: The Divergence between the Public and Private Sectors*, Princeton University, Working paper #503, <<https://dataspace.princeton.edu/handle/88435/dsp015999n338s>>.
- FRED Economic Data (2021), *Federal debt*, <<https://fred.stlouisfed.org/series/GFDEGDQ188S>>.
- Huntington, Samuel (2004), *Who are we? The challenges to America`s national identity*, Nova York, Simon & Shuster.
- International Monetary Fund (2021), *World economic outlook*, <<https://www.imf.org/en/Publications/SPROLLS/world-economic-outlook-databases>>.
- Martins, Carlos Eduardo (2020), *Dependency, neoliberalism and globalization in Latin America*, Chicago, Haymarket Books.
- Rosenfeld, Jake e Denice, Patric (2017), *The union household vote revisited*, On Labor, <[https://www.TheUnionHouseholdVoteRevisited | OnLabor](https://www.TheUnionHouseholdVoteRevisited|OnLabor)>.
- Silverstein, Ken (2000, 6 de janeiro), “Ford and the Fuher”, *The Nation*, <[https://www.Ford and the Fuehrer | The Nation](https://www.FordandtheFuehrer|TheNation)>, 20 de febrero de 2021.
- Trump, Donald (2021), *Economic report of the President together with the Annual Report of the Council of Economic Advisers*, <<https://www.govinfo.gov/content/pkg/ERP-2021/pdf/ERP-2021.pdf>>.
- World Inequality Database (2021), *United States*, <[https://wid.world/ https://wid.world/country/usa/](https://wid.world/)>.

RECRUDECIMIENTO DE LAS TENSIONES ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS: ACTUALIDAD Y PERSPECTIVAS

GLADYS CECILIA HERNÁNDEZ PEDRAZA

A finales de 2020, las tensiones entre China y Estados Unidos alcanzaron los niveles más elevados desde que ambos países normalizaran sus relaciones diplomáticas hace más de cuatro décadas. Bajo la presidencia de Trump, el deterioro de la relación ha sido evidente y muchas de las acciones agresivas hacia China se han visto respaldadas por decretos y legislaciones, lo que hace especialmente difícil un retroceso a una etapa como la que existió, de cierta normalidad, con anterioridad a la recién concluida presidencia. Un ejemplo realmente dramático de estas contradicciones lo constituye la orden emitida por el Gobierno estadounidense para que China cerrara su consulado en Houston; a lo que China reaccionó con el cierre del consulado estadounidense en Chengdu, en respuesta legítima a la decisión de la Casa Blanca.

En todas las áreas, como comercio, tecnología, defensa, derechos humanos y otras categorías, las acciones y represalias de un lado y del otro se intensificaron bajo la administración saliente de Estados Unidos.

Como reflejo evidente de los cambios experimentados por China en las últimas décadas –fundamentalmente, con la estrategia de desarrollo interno y externo impulsada por la nueva presidencia del país desde 2012–, las respuestas del gigante asiático, ambiguas y convertidas en otras épocas, en esta ocasión no se han hecho esperar. Beijing no se cruzó de brazos y rechazó con fuerza cada uno de los ataques norteamericanos, devolviendo los golpes mediante contramedidas de similar peso.

Los desencuentros entre ambas potencias profundizaron la desconfianza y colocaron el panorama al borde de una guerra fría. Sobre la esencia de tales desencuentros y la escalada

agresiva, el canciller chino Wang Yi, respondiendo a una pregunta del presidente del Instituto Francés de Relaciones Internacionales, Thierry de Montbrial, sobre cómo evitar la llamada nueva Guerra Fría entre China y Estados Unidos, en una conferencia ofrecida durante su visita a Francia en agosto de 2020, aseveró: “Las divergencias entre China y Estados Unidos no son sobre poder, posición ni sistema social, sino sobre la elección entre multilateralismo o unilateralismo, y la cooperación mutuamente beneficiosa o el juego de suma cero”.¹

Incluso, en los últimos meses de la presidencia de Trump se aprobaron acciones muy agresivas contra China, como ocurrió el 3 de diciembre del 2020, cuando se ejecutó una idea manejada por la administración desde mediados de ese año. En este sentido, las autoridades chinas acusaron a sus críticos en el Gobierno estadounidense por la escalada de agresiones contra Beijing ante el informe publicado acerca de que se aplicarían nuevas restricciones a las visas para miembros del Partido Comunista gobernante y sus familiares inmediatos. Esas personas recibirían visas para una sola entrada y un mes de permanencia. En su conferencia de prensa diaria, la vocera de la cancillería Hua Chunying declaró que la medida era “totalmente inconsecuente con los propios intereses de Estados Unidos” y dañaría la imagen global del país: “Creo que es evidente para todos que esto es una escalada de supresión política por algunas fuerzas extremas antichinas en Estados Unidos derivadas de fuertes prejuicios ideológicos y una arraigada mentalidad de la Guerra Fría contra China”.²

¹ Martínez, Yolaidy, 2020, “Un año de batallas diplomáticas para China”, *Prensa Latina*, <<https://bit.ly/3q3iJee>> [recuperado el 20 de febrero de 2021].

² “Reacciona China contra restricciones a visas de EU”, 2020, *MSN Noticias*, <<https://es-mx/noticias/mundo>> [recuperado el 20 de febrero de 2021].

EVOLUCIÓN DE LAS CONTRADICCIONES EN DIFERENTES ÁREAS.
EL DIFERENDO COMERCIAL ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS O LA
PUNTA DEL ICEBERG

No son pocos los analistas que reconocieron en la proliferación de la guerra de aranceles desatada por Estados Unidos contra China apenas la punta del iceberg en el diferendo que impactaría de forma dramática el *status-quo* de las relaciones internacionales en los últimos cuatro años.

El comercio exterior chino había crecido rápidamente después de su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, alcanzando un intercambio bilateral con Estados Unidos de casi 559 mil millones de dólares en 2019. En esta relación, poco a poco, se acumuló un gran déficit comercial de Estados Unidos con China, que creció de 103 mil 100 millones de dólares en 2002 a 375 mil 600 millones de dólares en 2017, justo antes del inicio de la guerra comercial. Lo cierto es que este déficit devino en uno de los temas políticos más importantes durante la campaña presidencial estadounidense de 2016 y seguiría estando en la agenda política durante los cuatro años de la presidencia de Trump.

El déficit se incrementó aún más llegando a los 378 mil millones de dólares en 2018, cuando inició la guerra comercial, y se redujo en 2019 a 345 mil 600 millones de dólares. Una de las líneas mediáticas de gran peso en la campaña presidencial de 2016 era la reducir el gran déficit comercial con China que, según Trump, respondía, en gran medida, a sus prácticas comerciales desleales, incluido el robo de propiedad intelectual, la transferencia forzosa de tecnología, la falta de acceso a los mercados para las empresas estadounidenses en China y las afectaciones al comercio causadas por los subsidios de las autoridades chinas a sus empresas. Por su parte, el gigante asiático consideraba que todos estos ataques formaban parte de acciones para restringir su ascenso como potencia económica global.

Si bien durante los primeros dieciocho meses de la presidencia de Trump solo se pronunciaron amenazas en torno a posibles aranceles, el inicio formal de la guerra comercial se produjo el 8

de julio de 2018. Después de una investigación en virtud del artículo 301 de la Ley de Comercio estadounidense, las autoridades aduaneras de Estados Unidos impusieron tarifas del 25 % a la importación de mercancías chinas (que incluyeron automóviles, discos duros y piezas de aeronaves) por valor de 34 mil millones de dólares. China tomó represalias y dispuso un arancel del 25 % sobre bienes estadounidenses por igual valor, afectando partidas esenciales, como productos agrícolas, automóviles y productos acuáticos.³

El 23 de agosto de 2018, Estados Unidos impuso aranceles del 25 % a otros 16 mil millones de dólares de productos chinos, que incluían producciones de hierro y acero, maquinaria eléctrica, productos ferroviarios, instrumentos y aparatos. China respondió aplicando aranceles del 25 % por igual monto a productos estadounidenses, incluidas motocicletas Harley-Davidson, vinos y zumo de naranja.

Nuevamente, el 24 de septiembre de 2018, Estados Unidos anunció un arancel del 10 % sobre bienes chinos por valor de 200 mil millones de dólares. China respondió a ello con aranceles de entre el 5 % y el 10 % sobre bienes estadounidenses por valor de 60 mil millones de dólares.⁴

La contienda, para finales de 2019, mostraba que Estados Unidos había impuesto aranceles a más de 360 millones de dólares de productos chinos, mientras que China había tomado represalias imponiendo aranceles por unos 110 mil millones de dólares a los productos estadounidenses. La guerra comercial desatada por Trump contra China provocó una reducción del 0,3 % en el PIB de Estados Unidos y evitó que se crearan 300 mil puestos de trabajo en el país.

Las tensiones se mantuvieron hasta que se iniciaron las negociaciones. A mediados de diciembre de 2019 se llegó a un

³ “What is the US-China trade war?”, 2020, *Sout China Morning Post*, <<https://bit.ly/2MxbfCi>>, 20 de febrero de 2021.

⁴ “China tariffs: what are they and how are they used?”, 2020, 10 de diciembre, *Sout China Morning Post*, <<https://bit.ly/3kw7J7X>>, 20 de febrero de 2021.

entendimiento acerca de un posible acuerdo comercial de fase uno, que sería firmado el 15 de enero de 2020, y cuyas disposiciones entraron en vigor el 15 de febrero de 2020.

Como parte del acuerdo comercial de primera fase, China acordó comprar 200 mil millones de dólares adicionales de bienes y servicios estadounidenses en los siguientes dos años. Esas compras estarían compuestas por 77 mil millones de dólares en manufactura, 52 mil millones en energía, 32 mil millones en bienes agrícolas y 38 mil millones en servicios, que incluían turismo, servicios financieros y servicios en la nube. China también se comprometió a eliminar las barreras a una larga lista de exportaciones estadounidenses, incluyendo carne de res, cerdo, aves de corral, mariscos, lácteos, arroz, fórmula infantil, alimentación animal y biotecnología.

El acuerdo también dio lugar a que Estados Unidos suspendiera un nuevo arancel del 15 % previsto para el 15 de diciembre de 2019 sobre unos 162 mil millones de dólares de productos chinos. Asimismo, redujo a la mitad, al 7,5 %, el impuesto ya existente sobre importaciones por valor de cerca de 110 mil millones de dólares. Por su parte, el país asiático también suspendió los aranceles de represalia previstos para ese día.

Resultaba evidente que este acuerdo duplicaría las importaciones de China procedentes de Estados Unidos, que habían contabilizado 188 mil millones de dólares en 2017, último año antes de que los aranceles afectaran el comercio. Si se cumplían las condiciones, China estaría comprando 576 mil millones de dólares en productos de Estados Unidos en esos dos años.

Sin embargo, la rápida propagación del COVID-19, a partir de enero de 2020, planteó interrogantes sobre el cumplimiento del acuerdo comercial. En febrero del mismo año, China levantó las prohibiciones de algunos productos alimenticios para mascotas, papas chips, fórmulas para lactantes, aves de corral y productos cárnicos. También anunció medidas de desgravación arancelaria, incluido un proceso que ofreció facilidades a las empresas nacionales para solicitar la exención de aranceles adicionales impuestos a algunos productos estadounidenses, optimizando un

sistema de declaración en línea, y también reanudó la compra de carne de cerdo, sorgo y soja estadounidenses.⁵

China pudo retomar sus compras de productos estadounidenses en 2020, con el propósito de evitar que se acumularan los problemas. Ello influyó para que el déficit comercial estadounidense se redujera hasta 26 mil 960 millones de dólares en mayo de 2020. Un déficit menor que el de 33 mil 710 millones de dólares existente en junio de 2018, el mes anterior a que iniciara la guerra comercial.

Es necesario destacar que, a pesar de esta evolución, las tensiones entre ambas naciones siguieron presentes como resultado de acciones estadounidenses que incluyeron temas como la venta de armas a Taiwán, las presiones mediáticas por los acontecimientos en Hong Kong, acusaciones por los derechos humanos de los uigures o el tema de la tecnología 5G y el acoso a Huawei y Tik Tok.

Adicionalmente, un mes antes de las elecciones presidenciales estadounidenses de noviembre de 2020, el superávit comercial de China con Estados Unidos era 46,5 % superior al existente en enero de 2017, fecha en la que Trump asumió la presidencia. Para octubre de 2020, el superávit comercial de China con Estados Unidos había aumentado 18,74 % con relación a 2019, acumulando 31 mil 350 millones de dólares. Si bien las compras chinas de productos agrícolas estadounidenses aumentaron en el período previo a las elecciones, China no cumplió con los montos de importación para 2020. En el primer año del acuerdo, China solo cumplió el 58 % de esos objetivos, según un análisis de los datos aduaneros chinos realizado por el Peterson Institute of International Economics.⁶

Al firmar el acuerdo comercial de la primera fase, Trump insistió en que las negociaciones sobre un acuerdo comercial de la fase dos comenzarían inmediatamente para abordar temas como los

⁵ “China facilitará más exenciones fiscales para algunas importaciones procedentes de EEUU”, 2020, *Spanish.China.org.cn.*, <<http://spanish.china.org.cn/>>, 20 de febrero de 2021.

⁶ Finbarr Bermingham, 2021, 22 de enero, “China’s Trade with US failed to meet phase-one deal targets last year, and 2021 is not expected to yield more Success”, *Sout China Morning Post*, <<https://bit.ly/3kzkzm0>>, 20 de febrero de 2021.

subsidios del Gobierno chino, la ciberseguridad o la falta de reciprocidad para las empresas norteamericanas en suelo chino, y que habían quedado pendientes. Otro de los grandes temas se vinculaba con el futuro de la empresa Huawei. Sin embargo, las posibilidades de progreso rápido se vieron paralizadas por el avance de la pandemia, que pospuso las negociaciones indefinidamente.

El presidente Trump se resistió a las presiones, tanto internas como externas, que pedían el alivio de los aranceles comerciales para compensar el daño que la pandemia estaba ejerciendo sobre la economía global. Con los aranceles estadounidenses y chinos todavía en vigor, y la segunda fase de las negociaciones en suspenso, no queda claro cuánto puede durar esta guerra comercial.

Para su segundo aniversario, en julio de 2020, dicha guerra se mantenía, y el déficit comercial de Estados Unidos con China era 9,15 % mayor que en mayo de 2016. En este sentido, pudiera afirmarse que las presiones estadounidenses sobre China, en el tema comercial, por diferentes razones, no han reportado a Estados Unidos los resultados que esperaba. China no cumplió los objetivos de compra de su acuerdo comercial de primera fase con Estados Unidos en 2020, y los expertos no vaticinan avances sustanciales para el segundo año del acuerdo.

El contexto electoral en los Estados Unidos, marcado por la expansión acelerada del COVID-19, reforzó la tendencia a criminalizar a China. Un arma utilizada con frecuencia ha sido la demanda para que China mantenga su moneda apreciada. Desafortunadamente para China, aun cuando sus autoridades consideran esta una tarea importante, en los últimos tiempos el yuan ha estado experimentando una depreciación, y ello puede echar más fuego a las controversias con Estados Unidos.

La paridad central de la moneda china, el renminbi o yuan, se había estado fortaleciendo desde el 14 de enero de 2020, en lo que se consideraba su mayor nivel en cinco meses. La paridad se elevó a 6,8954 yuanes frente al dólar, la más fuerte desde el 1 de agosto del año 2019, de acuerdo con el Sistema de Comercio de Divisas de China. Esto tuvo lugar después de que Estados Unidos retiró la designación de manipulador de divisas que había impuesto a

China. Sin embargo, el yuan cayó a su nivel más bajo en casi medio año el 8 de abril de 2020, precisamente después que Trump advirtió que Estados Unidos enfrentaría dos “dolorosas” semanas en la lucha contra la pandemia, lo que llevó a los inversores a refugiarse en el dólar estadounidense. El yuan perdió hasta un 0,4 % en el comercio inicial, hasta ubicarse entre 7,10 y 7,11.⁷

Los analistas del Banco de Construcción de China (Asia), asimismo, atribuyen la debilidad del yuan no solo al fortalecimiento del dólar, sino también al panorama complicado en el cual las fábricas en China, aunque están volviendo gradualmente al trabajo, deben enfrentar el colapso de la demanda mundial a medida que más países imponen bloqueos y otras medidas antiviral severas.⁸

LA GUERRA TECNOLÓGICA

Otro de los grandes temas se vincula con el futuro de las empresas chinas que han demostrado resultados impresionantes, especialmente aquellas vinculadas a la revolución tecnológica 4.0, como Huawei o Tik Tok. Incuestionables las maniobras estadounidenses para frenar el desarrollo de Huawei, que puede continuar enfrentando el veto de la administración de Estados Unidos (impuesto desde mayo de 2019) por representar una supuesta “amenaza” para la seguridad nacional del país.

Pero las causas para esta guerra tecnológica se encuentran en otras dimensiones mucho más profundas. En primer lugar, está el plan de desarrollo tecnológico más novedoso para China en las últimas décadas, que pasaría a conocerse como “Hecho en China 2025” (MIC 2025, por su expresión en inglés: *Made in China 2025*).

⁷ “Yuan cae a un mínimo de casi 6 meses a medida que las perspectivas globales de coronavirus se vuelven más sombrías”, 2020, *China Radio International*, <<http://espanol.cri.cn/news/index.html>>, 20 de febrero de 2021.

⁸ “Yuan cae...”, *op. cit.*

El MIC 2025 concebía inversiones por un valor de 300 mil millones de dólares y subsidios gubernamentales a diez sectores industriales considerados esenciales para el logro de sus objetivos. El plan ubica en su mira el desarrollo innovador e inteligente para sectores tales como los siguientes: tecnologías de la información (TI) de nueva generación, maquinaria de control numérico de alta gama y robótica (*High-end numerical control machinery and robotics*), equipos aeroespaciales y de aviación, equipos de ingeniería marítima y transporte marítimo de alta tecnología, equipo ferroviario avanzado, vehículos ahorradores de energía y otros producidos con nuevos tipos de energía, equipos de energía eléctrica, maquinaria y equipo agrícolas, nuevos materiales, biofarmacéutica y dispositivos médicos de alto rendimiento.⁹

La emergencia de China en el contexto de la nueva revolución tecnológica 4.0 ha generado fuertes contradicciones con Estados Unidos. Los temas abarcan ataques hacia la institucionalidad y el auge de los gastos en I+D, al desarrollo y expansión de las empresas unicornio, a la competencia por la tecnología 5G, entre otros.

En las últimas décadas, China ha incrementado la inversión en I+D y, ya en 2012, sobrepasó a la Unión Europea al alcanzar el 2,18 % del PIB, con un monto de 293 600 millones de dólares.¹⁰ A modo de comparación, Estados Unidos invirtió el 2,83 % del PIB en I+D en 2018, según los principales indicadores científicos y tecnológicos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que abarcan treinta y siete de las mayores economías nacionales del mundo. La OCDE en su conjunto gastó el 2,38 % del PIB en I+D en 2018, mientras que Israel y Corea del Sur destinaban a este fin el 4,9 % y el 4,5 % del PIB, respectivamente.¹¹

⁹ State Council, 2015, *Made in China 2025*, <<https://bit.ly/2NQT6jF>> [recuperado el 20 de febrero de 2021].

¹⁰ Dennis Normile, 2020, “China Again Boosts R&D Spending by more than 10%”, *Science*, <<https://bit.ly/3bRVP4c>>, 20 de febrero de 2021.

¹¹ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 2020, *Main science and technology indicators*, <<https://bit.ly/2Phvmp7>>.

El objetivo del 2,5 % del PIB en I+D para 2020 establecido por China aparece en su plan quinquenal más reciente y en el programa a mediano y largo plazo de quince años para el desarrollo de la ciencia y la tecnología. El gasto de China en investigación y desarrollo (I+D) alcanzó un máximo histórico del 2,23 % del PIB del país en 2019, ya que ascendió a 2,214 billones de yuanes (321 mil 300 millones de dólares), lo que representa un alza del 12,5 %, o 246 mil 570 millones de yuanes, en comparación con el gasto de 2018. El gasto de China en I+D ha revelado un crecimiento de dos dígitos en cuatro años consecutivos.¹²

La inversión en investigación básica se situó en 133.560 millones de yuanes en 2019, representando el 6 % del gasto total. Asimismo, el gasto en I+D de las empresas aumentó un 11,1 %, a 1,69 billones de yuanes, lo que representa el 76,4 % del total. Por otra parte, el gasto en I+D de las instituciones de educación superior aumentó un 23,2 % con respecto al año anterior, a 179 mil 660 millones de yuanes, lo que representa el 8,1 % del gasto total del país en I+D.¹³

De tal forma, en 2019, la inversión en I+D en el sector de fabricación de alta tecnología alcanzó los 380.400 millones de yuanes, o el 2,41 % de los ingresos operativos totales del sector, lo que representa un aumento de 0,14 % con respecto a 2018. En 2019, seis regiones a nivel provincial (a saber, Guangdong, Jiangsu, Beijing, Zhejiang, Shanghai y Shandong) invirtieron cada una más de 100 mil millones de yuanes en I+D. El gasto en I+D en las regiones occidental y central del país registró crecimientos del 14,8 % y el 17,7 %, respectivamente, muy por encima del observado en la zona oriental, la cual también incrementó en 10,8 % la I+D.¹⁴

¹² “Gasto en investigación y desarrollo de China aumenta a nivel récord en 2019”, 2020, 28 de agosto, *Spanish.people.com.cn.*, <<http://spanish.people.com.cn/>>, 20 de febrero de 2021.

¹³ *Loc. cit.*

¹⁴ *Loc. cit.*

Otro de los temas controvertidos son las empresas unicornio y su expansión. Las empresas unicornios se financian en China más rápido que en cualquier parte del mundo. China ya ocupaba el segundo lugar por detrás de Estados Unidos en 2018, cuando las empresas unicornios de ambas naciones representaban el 83 % de la capitalización total del mercado, unos 810 mil millones de dólares a nivel global.¹⁵

Este panorama ha permitido a China convertirse en 2019, por primera vez en la historia, en el mayor polo de creación de empresas unicornios, ya que fundó 206 de estas empresas valoradas en más de mil millones de dólares, en comparación con las 203 fundadas de Estados Unidos. En la actualidad, las ciudades chinas de innovación emulan al famoso Silicon Valley de Estados Unidos en la generación de tecnologías novedosas.

En el informe anual *2020 Unicorn Enterprise Annual Observation Report* se recoge que, hasta el 31 de julio de 2020, existían 285 empresas unicornio en China, con una valoración total de 1.300 billones de dólares. Entre ellas, 234 empresas muestran atributos de economía compartida, lo que representa el 89,17 % de la valoración total de todas las empresas unicornio en chinas. Este informe combina datos de CB Insights, PitchBook y más, y expone la eficacia y la penetración de las prácticas de economía compartida en toda la China.¹⁶

Entre los casos emblemáticos del desarrollo pujante de las empresas tecnológicas nacionales se ubican los BAT (Iniciales de Baidu, Alibaba y Tencent), equivalentes chinos de Google, Amazon

¹⁵ Matthews, Asia, 2018, 27 de noviembre, “Un creciente establo de unicornios en China”, *Fundsociety*, <<https://bit.ly/2ZZzo7H>>, 20 de febrero de 2021.

¹⁶ “Más del 80% de las empresas unicornio de China practican un nuevo modelo económico: la gran economía compartida”, 2020, *CISION Pr Newswirw*. <<https://prn.to/3bLVF>>, 25 de febrero de 2021. Se refiere a la comunidad de código abierto para dar cuenta del intercambio de acceso a bienes y servicios de igual a igual. Describe cualquier transacción de ventas que se realiza a través del mercado en línea, incluso los que son de empresa a empresa (B2B). Las personas y las empresas comparten recursos a través de las tecnologías de la información y las comunicaciones aumentando la eficiencia y reduciendo costos de utilización, tanto individuales como sociales.

y Facebook. La empresa Alibaba, considerada la artífice y promotora del comercio online chino, agrupa aplicaciones con la funcionalidad de Amazon, eBay y PayPal. También destaca la aplicación WeChat, la más desarrollada por la empresa Tencent, conocida como Weixin en China, y que reúne los servicios de WhatsApp, Instagram y Facebook Messenger. La aplicación, lanzada en el 2011, ya contaba en 2017 con 900 millones de usuarios y estaba disponible en veinte idiomas, con el objetivo de ampliar su influencia global.¹⁷

De acuerdo con *The Global State of Digital in 2019*, elaborado por Hootsuite y We Are Social, se estima que 3.484 millones de personas utilizan las redes sociales; esto representa 45 % de la población mundial. Entre las diez plataformas globales más utilizadas se encuentran las siguientes redes chinas: en el quinto lugar está WeChat, con 1.098 millones de usuarios; en el séptimo lugar QQ, con 807 millones de usuarios; en el octavo lugar está QZone, con 532 millones de usuarios; en el noveno, Tik Tok, con 500 millones de usuarios y en el décimo Weibo, con 462 millones de usuarios.¹⁸

El plan para incrementar el empleo de la inteligencia artificial en China contempla que en 2020 el sector ya tenga un volumen de mercado de 22 mil millones de dólares. En 2025 serán 59 mil millones, mientras que en 2030 se alcanzarán los 150 mil millones. Para ello, los BAT han participado en *start-ups* de IA en China con una inversión que representa el 46 % del financiamiento para el período entre 2014-2018, adquiriendo también tecnología extranjera en Estados Unidos (44 %), Israel (8 %) y Canadá (3 %).¹⁹

Según el último ranking que ha intentado posicionar las diez compañías más grandes de Internet, publicado por *Investopedia*

¹⁷ “Devorando la red: ‘App’ china desafía a WhatsApp, Facebook, Instagram, Skype, Paypal y Amazon juntos”, 2017, *Noticias Sin*, <<https://bit.ly/3kxFrd6>>, 20 de febrero de 2021.

¹⁸ Hootsuite, 2019, “Top 10 de las redes sociales más usadas en el mundo”, *The Global State of Digital 2019*, <<https://bit.ly/2PppFFX>>, 20 de febrero de 2021.

¹⁹ Águeda Parra Pérez, 2020, “La Ruta de la Seda Digital: la gran globalización china”, *Documento Opinión*, núm. 38, <<https://bit.ly/3sGcyOX>>.

con datos de la Internet Association, Estados Unidos empieza a ser minoría ante el auge de las empresas chinas. En consecuencia, Tencent y Alibaba aparecen entre las diez mejores empresas de Internet, situándose en la cuarta y quinta posición, respectivamente, en una lista liderada por Amazon, que en 2019 declaró 280 mil 520 millones de dólares de ingresos.²⁰

JD.com (China) se ubica en el octavo lugar y Baidu en el décimo. JD.com, que cotiza en el Nasdaq, es una empresa china de comercio electrónico con sede en Beijing. Es una de las mayores plataformas en línea B2C de China. En 2019, sus ingresos totales fueron de 82.865 millones de dólares. Aunque Google es el mayor motor de búsqueda en línea del mundo, tiene un alcance limitado en China, donde Baidu prevalece, gracias a su capacidad de ofrecer mapas, noticias, vídeos, software antivirus y televisión por Internet. Sus ingresos en 2019 ascendían a 15 mil 430 millones de dólares.²¹

Existen otras empresas en China que, no siendo tan famosas, ocupan lugares destacados entre las empresas globalmente. Por ejemplo, dos firmas de origen chino lideran el ranking de las empresas unicornio con mayor valor de mercado del mundo. Según datos de la consultora CB Insights de 2020, en noviembre de 2020, la compañía de este tipo que lideraba la clasificación global era Bytedance, la dueña de la aplicación TikTok, valorada en alrededor de 140 mil millones de dólares. En segundo lugar, le sigue la plataforma de transporte Didi Chuxing, cuyo valor fue estimado en 62 mil millones de dólares estadounidenses. En esta misma lista, en el sexto lugar se ubica Kuaishou, promotora de aplicaciones para videos con una capitalización de 18 mil millones de dólares (Mena, 2020).

Por otra parte, empresas como Huawei, en su función de proveedoras de servicios de telecomunicaciones de redes 5G, alcanzan

²⁰ Víctor, Millán, 2020, “El fin de la internet “made in USA”: China ya domina en el TOP-10 de empresas más importantes”, *Hipertextual*, <<https://hipertextual.com/2020/12/china-vs-estados-unidos-empresas-internet>>, 3 de enero de 2021.

²¹ Víctor Millán, *op. cit.*

un notable desarrollo y permiten desplegar las potencialidades que generan la Inteligencia Artificial (IA), Internet de las Cosas (IoT), la robótica y la computación en nube (*cloud computing*, CC) para promover nuevos modelos de negocio.

Lo determinante en esta esfera ha sido la generación de tecnologías endógenas por parte de estas empresas, cuyas múltiples aplicaciones cada vez más disminuyen la dependencia de la tecnología de las empresas occidentales y recrean sistemas que pueden sustituir o ampliar las funciones de las aplicaciones regidas por los monopolios digitales occidentales. El éxito de las empresas chinas no ha radicado solo en su capacidad para crecer, sino también en la calidad de las ofertas que proveen. Todo ello fundamenta también el incremento de las restricciones, regulaciones y estrategias geopolíticas de vetos que países de Occidente, encabezados por Estados Unidos, han generado contra empresas como Huawei o TikTok. Pero el tema fundamental en esta contienda es la gran transformación de base, ya no solo cuenta el auge de las empresas chinas, sino también el hecho real de que, por primera vez en la historia económica mundial, los usuarios de Estados Unidos y Europa prefieren los servicios de empresas chinas como TikTok.

Resulta evidente que estas empresas tecnológicas chinas están jugando un papel esencial como gestoras y promotoras de la digitalización de los procesos productivos nacionales al garantizar el desarrollo de un nuevo modelo de economía digital que ya suponía el 34,8 % del PIB de China en 2018.²² Los resultados observados en esta estrategia confirman la transición hacia un modelo socioeconómico sustentado por la innovación. Con el tiempo, China ha pasado a recrear un proceso de registro de patentes nacionales a escala internacional, que lo convierten en promotor de innovación tecnológica propia. Y este, por supuesto, es otro tema álgido para Estados Unidos, que ha iniciado una contienda, culpando a la potencia asiática acerca de que las empresas estadounidenses no generen importantes patentes.

²² Águeda Parra Pérez, *op. cit.*, p. 120.

En 2019, por primera vez en más de cuarenta años desde que se iniciara el sistema internacional de registro de patentes de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), China figuró a la cabeza del ranking global al presentar 59 mil solicitudes de patentes. Estados Unidos presentó 57 mil 840, mientras que Japón y Alemania presentaron 52 mil 660 y 19 mil 353, respectivamente. En los años 2008 y 2009, China apenas presentaba 276 propuestas, mientras que en las pasadas dos décadas el incremento de dichas solicitudes ha sido de más de doscientas veces.²³

LOS DISENSOS EN LOS DERECHOS HUMANOS Y OTROS TEMAS

En medio de la pandemia COVID-19, Estados Unidos no ha cesado de atacar y construir “barreras” para tratar de contener a China. Así, los proyectos de ley contra la nación asiática se han acumulado en el Congreso estadounidense. Se han presentado al menos 338 proyectos de ley y resoluciones relacionadas con China en el 116.º Congreso de Estados Unidos (2019-2021), que se pueden conocer en *GovTrack.us*, un sitio web oficial que describe los proyectos de ley presentados al Congreso de Estados Unidos.²⁴

Sin excepción, estos proyectos de ley y las resoluciones atacan o perjudican los intereses y la soberanía de China y cubren variados temas desde la soberanía de Hong Kong, o del Tíbet hasta los derechos humanos en Xinjiang y la pandemia COVID-19.

El republicano de Pensilvania Scott Perry presentó un proyecto de ley sobre la Región Autónoma del Tíbet de China pidiendo la autorización del presidente de Estados Unidos para reconocer al Tíbet como “un país separado e independiente”. Resulta evidente

²³ Sandri, Piergiorgio, 2020, “China supera por primera vez a EE. UU. en solicitudes de patentes”, *La Vanguardia*, <<https://bit.ly/3kBMEc7>>, 20 de febrero de 2021.

²⁴ GovTrack.us., 2021, *Bills and Resolutions*, <<https://www.govtrack.us/congress/bills>>.

que manifestarse a favor de la independencia de la Región Autónoma del Tíbet, la Región Administrativa Especial de Hong Kong y la isla de Taiwán solo complica mucho más la ya deteriorada relación bilateral entre los dos países y puede incluso generar graves problemas e incluso la guerra.²⁵

Muchos de estos proyectos de ley están relacionados con la pandemia de COVID-19, y varios se basan en las acusaciones infundadas de los políticos estadounidenses contra China en el manejo del coronavirus. El 24 de marzo de 2020, la senadora republicana por Tennessee Marsha Blackburn presentó una resolución en la que expresó lo siguiente:

La sensación del Senado de que el gobierno de China cometió múltiples errores graves en las primeras etapas del brote de COVID-19 que aumentaron la gravedad y la propagación de la actual pandemia, incluida la propagación intencional de información errónea para minimizar los riesgos de COVID-19, una negativa a cooperar con las autoridades sanitarias internacionales, la censura interna de médicos y periodistas y un desprecio malicioso por la salud de las minorías étnicas.²⁶

Todas las acusaciones de Blackburn contra China, emparentadas con la referencia permanente de Trump al “virus chino” –en abierta politización del tema–, han sido ampliamente rechazadas por la propia OMS y muchos científicos internacionales. Estados Unidos ataca a China y no reconoce sus esfuerzos para impulsar la cooperación en el control de la epidemia. Desde el inicio del brote, el país asiático ha compartido toda la información, incluyendo la decodificación del genoma del virus.

El proyecto de ley del representante republicano Scott Perry provoca públicamente a China sobre la cuestión de Taiwán al

²⁵ GovTrack.us., *op. cit.*

²⁶ *Loc. cit.*

abogar por el apoyo de Estados Unidos al separatista de la isla para que se asiente en la OMS. Además, amenaza con detener las contribuciones de Estados Unidos a la OMS.²⁷

La firma de la llamada “Ley de Política de Derechos Humanos Uygur de 2020” por parte de Estados Unidos es otro ejemplo desafortunado que intenta manchar los esfuerzos de China en su lucha contra del terrorismo y la desradicalización empleando el disfraz de los derechos humanos. Esta ley es un acto de injerencia en los asuntos internos de China. La estrategia desarrollada por las autoridades ha permitido que, por espacio de tres años continuos, no se registrara ningún incidente terrorista violento en Xinjiang.

Desde la perspectiva económica, los ritmos de crecimiento se ubican en 10 % promedio anual, cuando las tasas del resto del país han ido disminuyendo. En las últimas siete décadas desde la fundación de la República Popular China, el PIB de Xinjiang ha aumentado doscientas veces en términos reales.

Detrás de los proyectos de ley del Congreso de Estados Unidos, que interfieren en los asuntos internos de otros países, hay legisladores que juegan una carta contra China y proponen proyectos de ley sensacionalistas para llamar la atención y obtener capital político especialmente en los años electorales. Tales acciones violan el respeto a los intereses fundamentales que deben constituir la base para el desarrollo de las relaciones bilaterales y se corresponden con la estrategia de contener a China. Una estrategia histórica, pero que alcanzó límites insospechados bajo la presidencia de Trump.

CONSIDERACIONES FINALES

Las contradicciones entre China y Estados Unidos se mantienen y se espera que aumenten, en la medida en que China vaya consolidando aún más su posición global.

²⁷ *Loc. cit.*

El incremento de las barreras arancelarias entre Estados Unidos y sus socios comerciales en general y con China en particular afectaron el desempeño empresarial y provocaron la desaceleración económica y estructural que se ha estado desarrollando en muchas economías a lo largo de 2019 y 2020.

Las perspectivas para una resolución duradera de las tensiones comerciales, tecnológicas y de seguridad siguen estando afectadas por una gran incertidumbre y se encuentran sometidas a un elevado nivel de politización en aquellos debates que se han llevado a cabo.

De hecho, el acuerdo comercial de primera fase ha representado solo una tregua temporal en medio de esta rivalidad estratégica multidimensional, que engloba contradicciones comerciales, tecnológicas, de inversión, monetarias y geopolíticas. Iniciando el 2021, y ante la perspectiva de una nueva presidencia, las autoridades estadounidenses han decidido mantener los aranceles. Asimismo, la negociación de un nuevo acuerdo sigue estando mediada por las tensiones provocadas por la pandemia, así como por el legado de Trump en estos temas.

En el plano tecnológico, cabe esperar un incremento de las presiones hacia China. Las empresas de ese país, con sus resultados de innovación, conforman la base tecnológica de la Cuarta Revolución Industrial, en la cual China participa por primera vez y cuyas aplicaciones, hoy, no solo se circunscriben a ese país, sino que se extienden por todos los corredores de la Nueva Ruta de la Seda. De este modo, se amplía el campo de acción de las empresas unicornio chinas y se generan importantes desempeños socioeconómicos en otros países, muchos de los cuales se han mantenido alejados históricamente de la generación de procesos tecnológicos como los que acontecen hoy con la colaboración e inversión del gigante asiático. La conformación de este ecosistema tecnológico y de innovación global liderado por China tiene mucha influencia en la diseminación de estas nuevas tecnologías, y en mayor medida consolida su papel como líder en esta ola de revolución industrial. Todo ello se contrapone a la hegemonía histórica de Estados Unidos en esta esfera.

La seguridad y la defensa tienen una enorme importancia en la agenda de los dos países. Por una parte, estarán el programa de

modernización de las Fuerzas Armadas y la paulatina concreción de los intereses chinos en este ámbito; por otra parte, los ataques y acciones de Estados Unidos, que ve cuestionada su hegemonía en estas diferentes dimensiones.

En este diferendo se observa un incremento de la injerencia norteamericana en asuntos de competencia china, como son los vinculados a Taiwán, Hong Kong, Xinjiang y el Tíbet. Pero, en el futuro cercano, las contradicciones entre ambas naciones crecerán en relación con la Iniciativa China de la Nueva Ruta de la seda, en sus dos variantes, terrestre y marítima, en la misma medida en que todo el desarrollo tecnológico que la potencia asiática consolida se expanda por todas estas naciones con nexos comerciales, tecnológicos y financieros. Un elemento altamente contencioso en este sentido lo constituye el mar de China Meridional y la influencia creciente que tienen sus proyectos en el área. En este contexto, cabe esperar una mayor contención por parte de Estados Unidos, pero China no se detendrá.

REFERENCIAS

- Asia, Matthews (2018, 27 de noviembre), “Un creciente establo de unicornios en China”, *Fundsociety*, <<https://bit.ly/2ZZzo7H>>, 20 de febrero 2021.
- Birmingham, Finbarr (2021, 22 de enero), “China’s Trade with US failed to meet phase-one deal targets last year, and 2021 is not expected to yield more Success”, *Sout China Morning Post*, <<https://bit.ly/3kzkzm0>>, 20 de febrero 2021.
- “China facilitará más exenciones fiscales para algunas importaciones procedentes de EEUU” (2020), *Spanish.China.org.cn.*, <<http://spanish.china.org.cn/>>, 20 de febrero 2021.
- “China tariffs: what are they and how are they used?” (2020, 10 de diciembre), *Sout China Morning Post*, <<https://bit.ly/3kw7J7X>>, 20 de febrero 2021.

- “Devorando la red: ‘App’ china desafía a WhatsApp, Facebook, Instagram, Skype, Paypal y Amazon juntos” (2017, 10 de mayo), *Noticias Sin*, <<https://bit.ly/3kxFrd6>>, 20 de febrero 2021.
- “Gasto en investigación y desarrollo de China aumenta a nivel récord en 2019” (2020, 28 de agosto), *Spanish.people.com.cn.*, <<http://spanish.people.com.cn/>>, 20 de febrero 2021.
- GovTrack.us. (2021), *Bills and Resolutions*, <<https://www.govtrack.us/congress/bills>>.
- Hootsuite (2019), “Top 10 de las redes sociales más usadas en el mundo”, *The Global State of Digital 2019*, <<https://bit.ly/2PppFFX>>.
- Martínez, Yolaidy (2020), “Un año de batallas diplomáticas para China”, *Prensa Latina*, <<https://bit.ly/3q3iJee>>, 20 de febrero 2021.
- “Más del 80% de las empresas unicornio de China practican un nuevo modelo económico: la gran economía compartida” (2020, 24 de agosto), *CISION Pr Newswirw.* <<https://prn.to/3bLVF>>, 20 de febrero 2021.
- Mena Roa, Mónica (2020, 20 de noviembre), “China y Estados Unidos, a la cabeza del mundo startup”, *Statista*, <<https://es.statista.com/grafico/19333/startups-con-mayor-valor-de-mercado-en-el-mundo/>>, 20 de febrero 2021.
- Millán, Víctor (2020, 8 de diciembre), “El fin de la internet “made in USA”: China ya domina en el TOP-10 de empresas más importantes”, *Hipertextual*, <<https://hipertextual.com/2020/12/china-vs-estados-unidos-empresas-internet>>, 3 de enero de 2021.
- Normile, Dennis (2020, 28 de agosto), “China Again Boosts R&D Spending by more than 10%”, *Sciece*, <<https://bit.ly/3bRVP4c>>, 20 de febrero 2021.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2020), *Main science and technology indicators*, <<https://bit.ly/2Phvmp7>>.
- Parra Pérez, Águeda (2020, 24 de abril), “La Ruta de la Seda Digital: la gran globalización china”, *Documento Opinión*, núm. 38, pp. 1-17, <<https://bit.ly/3sGcyOX>>.
- “Reacciona China contra restricciones a visas de EU” (2020), *MSN Noticias*, <<https://es-mx/noticias/mundo>>, 20 de febrero 2021.
- Sandri, Piergiorgio (2020, 8 de abril), “China supera por primera vez a EE.UU. en solicitudes de patentes”, *La Vanguardia*, <<https://bit.ly/3kBMEc7>>, 20 de febrero 2021.

State Council (2015, 7 de julio), *Made in China 2025*, <<http://www.cittadellascienza.it/cina/wp-content/uploads/2017/02/IoT-ONE-Made-in-China-2025.pdf>>, 20 de febrero 2021.

“What is the US-China trade war?” (2020, 13 de abril), *Sout China Morning Post*, <<https://bit.ly/2MxbfCi>>, 20 de febrero 2021.

“Yuan cae a un mínimo de casi 6 meses a medida que las perspectivas globales de coronavirus se vuelven más sombrías” (2020, abril), *China Radio International*, <<http://espanol.cri.cn/news/index.html>>, 20 de febrero 2021.

CONTRADICCIONES SOCIOECONÓMICAS, DESIGUALDADES Y DECLIVE HEGEMÓNICO DE ESTADOS UNIDOS (2017-2021)

LUIS RENÉ FERNÁNDEZ TABÍO

INTRODUCCIÓN

Las políticas aplicadas por el presidente Donald Trump en el periodo 2017-2021 representaron un distanciamiento del neoliberalismo en el aspecto comercial y un énfasis en las políticas económicas de fuerza unilaterales, aunque se mantuvo la continuidad en el ámbito financiero, una tendencia con muy pocas variaciones desde la presidencia de Ronald Reagan (1981-1989). Contrario a su discurso conservador-populista de “Hacer a Estados Unidos grande otra vez” (*Make America Great Again*), su mandato incrementó las contradicciones económicas, sociales y políticas internas, y aceleró su declive hegemónico. Se asume que los problemas internos del sistema, incluyendo los socioeconómicos, y el declive hegemónico del imperialismo estadounidense, son procesos estrechamente interrelacionados en medio de las múltiples crisis por las que atraviesa ese país.

La orientación política conservadora, nacionalista y de influencia jacksoniana,¹ con énfasis en el unilateralismo, favoreció a la oligarquía financiera que obtuvo grandes ganancias mediante la

¹ Una de las tendencias políticas más influyentes en Estados Unidos, cuyas raíces se remontan a la presidencia de Andrew Jackson (1829-1837) (Walter Russell Mead, 1999/2000, “The Jacksonian tradition: and American foreign policy”, *The National Interest*, núm. 58, pp. 5-29). La política de Donald Trump fue influida por esta tendencia.

especulación en los mercados de capital. Ello reforzó el carácter desigual e injusto en la distribución del ingreso y la riqueza. El empleo de las llamadas sanciones económicas, tarifas aduaneras, proteccionismo, rechazo y renegociación de acuerdos de libre comercio –entre otras decisiones de política exterior– dañaron la confianza en el Gobierno y el liderazgo de Estados Unidos, perjudicando sobre todo el comercio, sin lograr cambios estructurales en la creación de empleo manufacturero, como se había propuesto.

Es cierto que la globalización de la economía mundial no se ha retrotraído completamente ni fue el fin del neoliberalismo como tendencia de política económica. Sin embargo, han ocurrido repliegues en el neoliberalismo como política dominante, crecientes regulaciones y ajustes importantes en el funcionamiento de la economía mundial y las relaciones internacionales, afectadas adicionalmente también como consecuencia del COVID-19 a partir del año 2020.

La presidencia de Trump fue beneficiada por el comportamiento cíclico expansivo de la economía estadounidense hasta 2019, lo que el presidente republicano, con su retórica triunfalista y manipulación de la realidad, se atribuyó a sí mismo como éxito propio. El crecimiento del producto interno bruto (PIB) continuó sin inflación y el desempleo disminuyó hasta alcanzar niveles récords de 3,5 % en enero y febrero de 2020, por debajo del llamado desempleo natural.² Sin embargo, ello no alivió los problemas endógenos del sistema, ni disminuyó la acumulación de contradicciones desde los años ochenta del siglo XX.

Debido, sobre todo, a las políticas fiscales regresivas, las desigualdades sociales y económicas aumentaron y los desbalances comerciales, fiscales y la deuda pública crecieron. Estas diferencias perjudicaron principalmente a los grupos afrodescendientes, los latinos y las mujeres, que están siempre en desventaja. Así, por ejemplo, la riqueza media de las familias negras es \$17.000 dólares y de las blancas, \$171.000, una proporción de diez a uno. Ello se

² Bureau of Labor Statistics, 2021, *The employment situation december*, p. 7, <<https://www.bls.gov/news.release/pdf/empisit.pdf>>.

refleja en todos los indicadores del bienestar social.³ La desigualdad en los ingresos de Estados Unidos alcanzó su nivel más alto desde hace cinco décadas. El indicador Gini,⁴ que estima el nivel de desigualdad, aumentó de 0,397 a 0,485 en 2018.⁵

Debe reconocerse la relación existente entre las crecientes disparidades socioeconómicas y el estallido de protestas sociales por el racismo estructural –como las del movimiento Black Lives Matter– en el contexto más general de las múltiples crisis que atraviesa esa sociedad en la actualidad. También se aprecia un estrecho vínculo entre la agudización de los problemas económicos y políticos internos, las agresivas acciones unilaterales en política exterior y las crecientes debilidades en la capacidad de liderazgo mundial de Estados Unidos. El empleo generalizado e intensivo de los instrumentos económicos de poder para fines de política exterior afecta el marco general de las relaciones económicas y políticas internacionales. Las medidas económicas unilaterales coercitivas y las guerras económicas generaron elevados niveles de incertidumbre y desconfianza en el Gobierno de Estados Unidos. Estas políticas de fuerza, desde una perspectiva geoeconómica neoconservadora,⁶ no consiguieron fortalecer el poder de Estados Unidos en el balance internacional de fuerzas, sino acelerar su declinación.

En los próximos años, luego de la derrota republicana en las elecciones de 2020, el nuevo Gobierno –encabezado por el

³ Don Beyer, 2020, *Economic State of Black American in 2020*, United States Congress, Joint Economic Committee, p. 1, <https://www.jec.senate.gov/public/_cache/files/ccf4dbe2-810a-44f8-b3e7-14f7e5143ba6/economic-state-of-black-america-2020.pdf>.

⁴ Desigualdad total existe cuando el indicador Gini es igual a 1.

⁵ Taylor Telford, 2019, “Income inequality in America is the highest it’s been since Census Bureau started tracking it, data shows”, *The Washington Post*, <<https://www.washingtonpost.com/business/2019/09/26/income-inequality-america-highest-its-been-since-census-started-tracking-it-data-show/>>, 10 de enero de 2021.

⁶ Edward Luttwark, 1990, “From geopolitics to geo-economics: logic of conflict grammar of commerce”, *National Interest*, núm. 20, pp. 17-23.

presidente Joe Biden y la vicepresidenta Kamala Harris— tratará de recuperar el país de las múltiples crisis por las que atraviesa y aliviar las contradicciones internas y sus desafíos internacionales. La complejidad y gravedad de los problemas internos que enfrenta, y los retos internacionales, auguran un escenario muy difícil para el logro de las reformas y reconstrucciones que serían necesarias.

Si bien las contradicciones sistémicas del capitalismo han empeorado en las últimas cuatro décadas, es justo reconocer que ellas no son consecuencia solamente de las políticas del gobierno en los últimos cuatro años. Las mismas tienen raíces históricas profundas desde la fundación del país, la Guerra Civil, con independencia del fin legal del sistema Jim Crow,⁷ como resultado del movimiento por los derechos civiles en los años sesenta. Los viejos problemas sociales, económicos y políticos resurgen en la actualidad y alcanzan tal magnitud y complejidad que se manifiestan, incluso, en la falta de consenso al interior de la clase política respecto de las tendencias dominantes y el proyecto de país. La identidad nacional afirmada por los blancos, anglosajones protestantes, desde los mitos de la fundación, no se corresponde con la composición étnica, religiosa, idiomática y cultural actual de esa sociedad, y esa pugna está en plena ebullición. La obra de Samuel Huntington *Who are we?* advirtió sobre este asunto.⁸

Partiendo de los anteriores elementos introductorios, este capítulo tiene tres partes. La primera presenta un balance del comportamiento de la economía durante los primeros tres años de la presidencia de Trump y la agudización de las contradicciones socioeconómicas hasta consolidar un sistema de economía dual

⁷ Consistió en leyes estatales y locales de segregación establecidas después de la Guerra Civil. Se anularon a mediados de los sesenta con la Ley de Derechos Civiles de 1964 y la Ley de Derecho al Voto de 1965 (The White House, 2010, *Declaración del presidente Obama sobre el 45 aniversario de la Ley del Derecho al Voto*, <<https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2010/08/06/declaraciones-del-presidente-obama-sobre-el-45to-aniversario-de-la-ley-d>>).

⁸ Samuel Phillips Huntington (2004), *Who are we? The challenges to America's national identity*, Nueva York, Simon and Schuster.

con alto grado de desigualdad. La segunda aborda la crisis económica iniciada en 2020 y la tercera analiza las consecuencias de las políticas coercitivas y de guerra económica en la hegemonía de Estados Unidos. Por último, se ofrecen algunas reflexiones e ideas conclusivas sobre las perspectivas de la política de Estados Unidos en los próximos cuatro años.

LA ECONOMÍA 2017-2019: LAS CONTRADICCIONES SOCIOECONÓMICAS Y ECONOMÍA DUAL

Los tres primeros años del Gobierno de Trump fueron los últimos de la fase expansiva del ciclo económico que en 2019 alcanzó una década. El crecimiento anual del producto interno bruto fue 2,3 % en 2017 y 3 % en 2018, en los mismos términos, y luego descendió en 2019 a 2,2 %.⁹ La recuperación económica ya venía ocurriendo durante el gobierno de Barack Obama, por lo que los resultados económicos alcanzados tienen relación con el ciclo económico, y no son atribuibles totalmente a las políticas de la administración Trump, si bien consigue algunos récords, como el nivel más bajo de desempleo: 3,5 % a principios del 2020.

En general, más allá de la manipulación mediática, falsedades y exageraciones populistas de Trump sobre los éxitos de su política, ésta tuvo un fuerte y sostenido carácter expansivo y ello estimuló el crecimiento económico. Pero su política económica fue dañina para los trabajadores porque estaba centrada en beneficiar al capital financiero. Normalmente, durante la fase ascendente del ciclo económico, se deben aliviar las tensiones socioeconómicas. Sin embargo, la política trumpista las exacerbó.

Las desigualdades se incrementaron en esos años y se consolidó una economía dual como expresión de su división en dos sectores:

⁹ World Bank, 2020, *World Bank Indicators*, <<https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD?locations=US>>.

uno de mayor complejidad, alta tecnología, competitivo y bien retribuido; otro rezagado, integrado por industrias tradicionales, relativamente atrasadas, en las que los trabajadores reciben bajos salarios. Según Peter Temin,¹⁰ la interpretación sobre la dualidad económica de Estados Unidos en el siglo XX se inspiró en el modelo de W. Arthur Lewis sobre economías en desarrollo.¹¹

Desde esta perspectiva, la dualidad económica entre dos sectores divididos por tipo de empleo y calidad de la retribución se profundiza debido a la dualidad económica resultado del contraste entre el ingreso de los hogares dependientes del salario y el ingreso del pequeño grupo de menos del 1 % de la sociedad concentrador de los mayores ingresos. La principal fuente de riqueza de este último grupo es la especulación financiera, con rendimientos que marcan hasta cuatro y cinco veces más rápido que la economía real.

La explotación de la fuerza de trabajo por los capitalistas en la actual etapa del imperialismo estadounidense alcanza niveles característicos de países subdesarrollados hasta incrementar la dualidad económica referida, a pesar de ser Estados Unidos un país desarrollado y todavía principal centro económico y financiero mundial. El empleo de mayor retribución se concentra en las industrias de alta tecnología, originalmente electrónica, y otras de alto valor agregado. Estos empleos requieren un nivel superior de educación, y son aquellos trabajadores ocupados principalmente en la informática, las telecomunicaciones, la robótica y el sector financiero. Los empleos en las industrias manufactureras tradicionales: minería, acero, automóvil, se reducen en cantidad y disminuyen su retribución. Esa dualidad en el empleo entre un sector bien retribuido y otro cada vez peor pagado constituye una de las dimensiones de la economía dual.

¹⁰ Peter Temin, 2015, "The American dual economy: race, globalization, and the politics of exclusion", *Working Papers Series* 26, Institute for New Economic, p. 4, <<https://www.ineteconomics.org/uploads/papers/The-American-Dual-Economy-Race-Globalization-and-the-Politics-of-Exclusion.pdf>>, 20 de diciembre de 2020.

¹¹ William Aethur Lewis, 1954, "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour", *The Manchester School*, núm. 22, pp. 139-91.

En el período de la presidencia de Trump, el indicador Standard & Poor 500,¹² por ejemplo, creció 13,2 %, ¹³ reportando enormes beneficios a los tenedores de acciones, muy superiores a los escuálidos crecimientos del PIB o de los salarios reales, prácticamente estancados durante estos mismos años. Es interesante que el lema de Trump sea *America First*, cuando debiera ser, en realidad, “a los capitalistas primero”, aquellos que viven de los ingresos por sus acciones en la bolsa de valores, su oligarquía financiera, la clase política dominante.

Las diferencias socioeconómicas en la sociedad estadounidense no son nuevas, pero se han ido ensanchando cada vez más. Este asunto ha sido discutido desde distintas perspectivas por autores como Thomas Pikety y Joseph Stiglitz.¹⁴

Según el Pew Research Center, Estados Unidos es el país con mayor desigualdad dentro del G-7, o los siete países de economía desarrollada de la Organisation for Economic Co-operation and Development (OCDE) [Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico]. Katherine Shaeffer detalla en la misma página del centro Pew que, de 1970 a 2018, la media del ingreso de la denominada clase media aumentó de \$58.100 a \$86.600 en dólares de Estados Unidos, lo que representó un crecimiento de 49 %, mientras que la media del grupo de los hogares de altos ingresos incrementó el mismo indicador en 64 %, de \$126.100 a \$207.400 en los mismos términos. La participación de los estadounidenses adultos que viven en hogares de ingresos medios ha disminuido de 61 % en 1979 a 51 % en 2019.¹⁵

¹² Standard & Poor (S&P) es considerado uno de los indicadores más representativos del mercado de acciones en Estados Unidos.

¹³ Patti Domm, 2021, “Calm stock market may be anticipating Biden’s more normal White House”, CNBC, <<https://www.cnn.com/2021/01/14/calm-stock-market-may-be-anticipating-bidens-more-normal-white-house.html>>, 16 de enero de 2021.

¹⁴ Thomas Piketty, 2014, *Capital in the twenty-first century*, Cambridge MA, Harvard University Press; Joseph Stiglitz, 2018, *Globalization and its discontents revisited. Anti-globalization in the era of Trump*, Nueva York, W.W. Norton & Company.

¹⁵ Katherine Shaeffer, 2020, *6 facts about economic inequality in the U.S.*, Pew Research Center, <<https://pewrsr.ch/2GZPswS>>.

En un informe al Comité de Medios y Procedimientos de la Cámara de representantes de Estados Unidos, Elsie Gould confirmaba que la principal razón por la cual las desigualdades persisten y se agravan se debe a que los mayores incrementos en las fuentes de riqueza de los hogares de altos ingresos provienen del mercado de capital, mientras que los ingresos para la abrumadora mayoría de los hogares de ingresos medios y bajos dependen del salario, y estos crecen poco, se estancan o retroceden en términos reales.¹⁶

Una de las explicaciones del proceso de disminución de los empleos en el sector manufacturero estadounidense está relacionada con la formación por las empresas transnacionales de cadenas internacionales de valor, productivas y de servicios. De ese modo, se trasladan partes del proceso productivo a países con salarios relativamente bajos, mediante el llamado *outsourcing*, que no es otra cosa que la dislocación geográfica del encadenamiento productivo por todo el mundo.

Las políticas comerciales de la administración Trump no cumplieron en modo alguno sus promesas de reducir el déficit comercial ni de crear empleos manufactureros. El déficit comercial aumentó fundamentalmente por la apreciación del dólar porque la reducción de impuestos estimuló la entrada de capital extranjero. Los empleos creados en las manufacturas –166 mil como promedio anual entre 2010 y 2019– no modificaron su tendencia en los años del gobierno de Trump. Los mismos se debieron al comportamiento cíclico de la economía y no a los resultados de las negociaciones con Canadá y México o con China.¹⁷

No existe la menor duda de que las políticas económicas que reducen las tarifas aduaneras, los avances tecnológicos y la disminución de costos del transporte crean condiciones para aumentar las

¹⁶ Elise Gould, 2019, *Decades of Rising Economic Inequality in the U.S. Testimony before the U.S. House of Representatives Ways and Means Committee*, Economic Policy Institute, <<https://epi.org/165136>>.

¹⁷ Robert Scott, 2020, *We can reshore manufacturing jobs, but Trump hasn't done it*, Economic Policy Institute, p. 4, <<https://files.epi.org/pdf/202015.pdf>>.

ganancias de las empresas transnacionales. En la base de esta contradicción está la misma problemática de explotación capitalista de la fuerza de trabajo, que en la actual etapa alcanza niveles muy altos. El incremento de la explotación de los trabajadores y el aumento de las desigualdades sociales y económicas en una economía dual, a la larga, repercuten tanto en el proceso político y social interno como en la posición de Estados Unidos en su inserción internacional.

LA CRISIS ECONÓMICA DE 2020 Y LA PANDEMIA DE COVID-19

La acumulación de contradicciones económicas y sociales desde las décadas del ochenta y noventa del siglo pasado, así como la Gran Recesión 2007-2009, insuficientemente resuelta, constituyeron antecedentes de la crisis económica de 2020. El tamaño de la economía real estadounidense era cada vez menor respecto a la financiera, y ambas presentaban un dinamismo distinto. Las fuentes externas de capital resultaban cada vez más importantes para el patrón de acumulación de la economía.

A finales de 2019 e, incluso, en enero de 2020, sin reconocer la repercusión que tendría el COVID-19 todavía –a pesar del rápido avance de la epidemia en China y las advertencias de la Organización Mundial de la Salud–, existían factores favorables y desfavorables para la economía estadounidense. Las condiciones para el estallido de la crisis económica estaban latentes, pero las proyecciones del gobierno y las principales instituciones internacionales no la pronosticaban.

El comportamiento histórico de los ciclos económicos ofrece una idea de su duración probable. Una expansión en Estados Unidos por diez años o ciento veinte meses es notable –la anterior ocurrió en la década del noventa del siglo XX¹⁸ y cabría esperar el estallido de una recesión a partir de 2019.

¹⁸ National Bureau of Economic Research, 2020, *Business Cycle Dating Committee*, <<https://www.nber.org/news/business-cycle-dating-committee-announcement-june-8-2020>>.

Técnicamente, la crisis económica estalló por el paro económico vinculado a la epidemia de COVID-19 en febrero de 2020. Si bien su gravedad y profundidad fue el resultado de contradicciones y desequilibrios preexistentes, agudizados por las políticas agresivas y destructivas del presidente Trump.

El momento más grave ocurrió durante la primera mitad del año. En el primer trimestre, el descenso del PIB se estimó en 5 % y, en el segundo, en 31,4 %. Este comportamiento es explicable, en lo fundamental, por la disminución en 33,2 % de los gastos de consumo, en 1,7 % de los gastos en bienes duraderos y en 15% los bienes no duraderos. Las ventas de servicios sufrieron una fuerte disminución del 41,8 %. Asimismo, las inversiones descendieron 46,6 %. Las construcciones comerciales se contrajeron en 33,6 % y las residenciales en 35,6 %.¹⁹

La profundidad y el carácter mundial de la crisis económica detonada por la pandemia de COVID-19 fueron los más intensos desde la posguerra, pero todavía sin alcanzar el nivel de la famosa crisis de 1929 a 1933. El desempleo en la crisis económica de 2020 ha sido enorme y todavía no se recuperan los niveles precedentes. La crisis se desató en febrero y el peor momento sucedió en abril, cuando el desempleo alcanzó el 14,7 % y el número de desocupados llegó a 23 millones. Debido principalmente a los paquetes de financiamiento aprobados por el Gobierno, el nivel de actividad económica se incrementó y para noviembre de 2020 el desempleo era 6,7 %. En diciembre de 2020 el índice de paro laboral presentaba las diferencias habituales por grupos de trabajadores: los afroestadounidenses, 9,9 %; los hispanos, 9,3 %, y los hombres adultos blancos tenían 6,4%. A finales de 2020 el desempleo disminuyó respecto al peor momento, aunque la crisis económica estaba lejos de terminar. En diciembre, 15,8 millones de personas informaban que no podían trabajar porque sus empleos habían cerrado o se

¹⁹ Bureau of Economic Analysis, 2020a, Tables: Table 1.1.1. Percent Change from Preceding Period in Real Gross Domestic Product, *National Income and Product Accounts*, <<https://apps.bea.gov/iTable/iTable.cfm?reqid=19&step=2#reqid=19&step=2&isuri=1&1921=survey>>.

habían perdido por la pandemia. El informe oficial sobre empleo de diciembre de 2020 reconocía que la tasa de empleo de la población era 57,4 %. En realidad, la más correcta estimación del desempleo en Estados Unidos es la identificada en sus informes como U-6.²⁰ La misma se situó en diciembre de 2020 en 11,7 %.²¹

El sector externo de la economía manifiesta los problemas internos de la misma, que tampoco son nuevos, pero se agravaron. Contrario a las promesas del expresidente Trump, el déficit comercial no disminuyó. En medio de la peor crisis económica de posguerra, el balance en cuenta corriente y el balance comercial incrementaron el déficit de Estados Unidos. Entre las posibles explicaciones de este comportamiento anómalo está el incremento de la demanda por los paquetes de financiamiento del gobierno, la pandemia del nuevo coronavirus y la guerra comercial y tecnológica con China. De febrero a octubre de 2020, el déficit comercial se incrementó, y alcanzó \$68,1 mil millones de dólares en noviembre. El balance en cuenta corriente de la balanza de pagos también tenía un déficit de \$176,58 mil millones de dólares en el tercer trimestre de 2020.²²

Las inversiones en Estados Unidos también muestran un saldo cada vez más negativo. En el tercer trimestre de 2020, las inversiones netas (inversiones de estadounidenses en el extranjero menos inversiones extranjeras en Estados Unidos) estuvieron en el orden de los \$-13,95 mil millones de dólares, lo que indica que el financiamiento externo sustituyó el insuficiente ahorro interno. Ni el balance comercial, ni la cuenta corriente, ni tampoco la posición inversionista de Estados Unidos se modificaron como deseaba el expresidente.

²⁰ Este indicador expresa el desempleo total e incluye a las personas marginalmente incorporadas a la fuerza de trabajo y el empleo a tiempo parcial por razones económicas en por ciento de la fuerza de trabajo civil.

²¹ Bureau of Labor Statistics, *op. cit.*

²² Bureau of Economic Analysis, 2020b, *U.S. international trade in goods and services, november 2020*, <<https://www.bea.gov/news/2021/us-international-trade-goods-and-services-november-2020>>.

Antes de la aparición del COVID-19, existían factores favorables a una crisis económica y otros que la retardaban. Un elevado déficit fiscal de \$3.137 mil millones de dólares para el año fiscal 2020,²³ o 14,9 % del PIB, lo situaba como el mayor desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Este enorme déficit fiscal existía, pero fue agravado enormemente por incremento de los gastos gubernamentales en respuesta a la pandemia de COVID-19.²⁴

También se agregan enormes gastos militares solicitados para el año fiscal 2020 –\$718.3 mil millones de dólares—²⁵ y reducción de impuestos (para mayor beneficio del capital financiero), con el consiguiente aumento de la deuda pública a niveles alucinantes: de \$26,9 billones en septiembre de 2020.²⁶ Las políticas desreguladoras contribuyeron a la creación de burbujas financieras que no llegaron a estallar debido a la descomunal política expansiva aplicada, explicable en parte por el llamado ciclo político electoral.

Mediante billonarios paquetes de rescate e inéditas acciones del Sistema de la Reserva Federal (FED), que sumadas alcanzaron alrededor de \$6 billones de dólares, se logró evitar el colapso de las bolsas e iniciar la recuperación, al costo de trasladar esta problemática al futuro gobierno, que todavía tendrá que continuar con estas políticas de apoyo al crecimiento económico. Puede considerarse que los enormes gastos de ayuda aprobados y las acciones del banco central encontraron un respaldo teórico keynesiano y han funcionado hasta el presente.

El vínculo entre la política monetaria y fiscal expansiva, determinada por razones políticas, fue muy claro en medio de la gravísima crisis económica del 2020. Por esa razón, el presidente Trump

²³ GAO, 2020, *Financial Audit. Bureau of the Fiscal Service's FY 2020 and FY 2019 Schedule of Federal Debt* <<https://www.gao.gov/products/gao-21-124>>.

²⁴ Congressional Budget Office, 2020, *Options for Reducing the Deficit: 2021 to 2030*, p. 1. <<https://www.cbo.gov/system/files/2020-12/56783-budget-options.pdf>>.

²⁵ Department of Defense, 2019, *Defense Budget Overview. Fiscal Year 2020*, p. 1-A, <https://comptroller.defense.gov/Portals/45/Documents/defbudget/fy2020/fy2020_Budget_Request_Overview_Book.pdf>.

²⁶ GAO, *op. cit.*

y sus expertos pusieron el énfasis en designarla como la crisis de la pandemia para seguir insistiendo en los logros alcanzados en la economía y desviar la atención de los electores, sin reconocer que los problemas y contradicciones socioeconómicas no se habían siquiera aliviado durante su gobierno. Aunque no parezca tener consecuencias sobre el comportamiento de la economía en la coyuntura actual, la misma es cada vez más dependiente de fuentes externas de capital y acumula enormes desequilibrios acrecentados por la presente crisis económica y la pandemia. El estallido de una crisis financiera no es predecible, pero no se puede descartar, dados los enormes desbalances macroeconómicos en que se desenvuelve la economía de Estados Unidos en su creciente interdependencia con la economía mundial.

COERCIÓN ECONÓMICA, GUERRAS COMERCIALES Y DECLIVE HEGEMÓNICO

La guerra comercial con China generó un ambiente negativo en el comercio internacional, dado el peso de las dos mayores economías del mundo implicadas en este conflicto. Las políticas conservadoras de fuerza privilegiadas por la administración Trump, al emplear deliberadamente los instrumentos económicos de poder con fines políticos, a tono con enfoques geoeconómicos,²⁷ dañaron el funcionamiento de la economía mundial y crearon desconfianza en el multilateralismo y sus organismos, por su renovado y agresivo unilateralismo. Tales circunstancias aumentaron los costos de la crisis económica mundial y sus graves consecuencias humanas. Además, crearon obstáculos adicionales para la recuperación debido a la falta de colaboración en el enfrentamiento a desafíos globales como la solución de la pandemia de COVID-19.

²⁷ Robert Dean Blackwill y Julie Harris, 2016, *War by other means: geoeconomics and statecraft*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, p. 200.

Los instrumentos económicos de la política exterior fueron empleados por la administración estadounidense en esos años para los más disímiles propósitos: desde controlar los flujos migratorios provenientes de Centroamérica y subvertir Gobiernos –en los casos más notables de Cuba y Venezuela– hasta tratar de dañar la estabilidad económica y los ritmos de crecimiento de las potencias consideradas adversarias o enemigas, como China y Rusia. Contrario a las pretensiones de la política geoeconómica del presidente Trump, perjudicaron, más que beneficiaron, la posición internacional de Estados Unidos, afectando su hegemonía y acelerando el proceso de su declive.

Estas políticas económicas agresivas y unilaterales levantaron serias dudas sobre la capacidad de liderazgo político estadounidense y conllevaron pérdida de la confianza de su gobierno, incluso entre sus más allegados aliados. Las dudas se extendieron sobre su propio sistema de alianzas, incluyendo a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y las relaciones de Estados Unidos con sus más cercanos socios económicos y políticos de la Unión Europea y Canadá.

Las condiciones de la globalización económica y financiera, y la preponderancia que todavía tiene el dólar como dinero mundial, le ofrecen al Gobierno de Estados Unidos la capacidad de coerción política mediante instrumentos monetario-financieros. Sin embargo, el enorme déficit federal y la deuda (generados para aliviar las consecuencias socioeconómicas de la crisis agudizada por la pandemia) podrían, en perspectiva, debilitar el papel del dólar en la economía mundial. Ello se debe tanto a los señalados crecientes desbalances macroeconómicos internos como a la búsqueda por potencias emergentes de nuevos instrumentos monetarios y financieros para escapar al predominio del dólar estadounidense. Tales potencias, incluso, buscan sistemas monetarios alternativos basados en otras monedas y en las transferencias electrónicas dentro del campo de la llamada economía financiera (*fintech*).²⁸ En este

²⁸ “China Fintech’s Champions. On the March”, 2020, *The Economist*, vol. 437, núm. 9215, p. 16.

terreno se reconocen los avances de la República Popular China, que naturalmente busca disminuir de manera gradual la hegemonía del dólar estadounidense y crear su propio subsistema monetario financiero extendido más allá de sus fronteras mediante la estrategia de la Franja y la Ruta.

El conflicto con China debe mantener la continuidad en sus objetivos, dado el consenso al interior de la clase dominante estadounidense en el propósito de frenar el avance chino, aunque se expresan diferencias en el modo de lograrlo. El Gobierno demócrata tratará de alcanzar un entendimiento en temas de interés común como el medio ambiente o la salud, pero, al mismo tiempo, buscará alianzas multilaterales para contrarrestar los retos que, desde la perspectiva del imperialismo estadounidense, representa China.

La renegociación ventajosa para Estados Unidos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), conocido ahora como Tratado México-Estados Unidos-Canadá (T-MEC), resultó un paso en el fortalecimiento de la posición regional estadounidense. En efecto, así fue, más allá de que los vínculos no se modificaron sustancialmente respecto al acuerdo precedente y de que los resultados preliminares no rindieron los frutos esperados en términos de reducir los déficits comerciales con México o de crear empleos en la industria manufacturera de Estados Unidos.

Otro elemento favorable a la economía estadounidense fue la llamada revolución de los hidrocarburos de esquistos, iniciada antes de la llegada del presidente Trump al gobierno. A partir del cambio en la matriz energética, Estados Unidos disminuyó su dependencia de la importación de hidrocarburos. El cambio no solamente ha tenido implicaciones comerciales, sino también geopolíticas de enorme trascendencia para las relaciones de Rusia con Alemania en Europa y para las guerras económicas de Estados Unidos con Venezuela e Irán.

Las modificaciones en los flujos internacionales de hidrocarburos tienen una enorme significación geoeconómica y los mismos están en juego en la presente crisis. La caída de los precios del petróleo por la disminución de la demanda mundial afecta especialmente la explotación del petróleo de esquisto, dado su mayor costo

de producción. Estados Unidos alcanzó la condición de exportador neto de petróleo en 2019, que se ha debilitado en medio de la pandemia y la guerra económica con China. Después de convertirse en exportador neto de petróleo entre octubre de 2019 y abril de 2020, regresó a la condición de importador neto en mayo y junio de 2020, cuando en términos netos importó 675 mil barriles diarios.²⁹

En resumen, la política exterior y económica de Trump tuvo un carácter destructivo del orden internacional establecido. Agravó las contradicciones existentes debido al empleo indiscriminado de instrumentos económicos con fines políticos, guerras económicas, comerciales y tecnológicas, que abarcaron no solamente a los adversarios –como China y Rusia–, sino incluso a los aliados. Los resultados de estas políticas proteccionistas, la aplicación indiscriminada de tarifas aduaneras y otras medidas unilaterales coercitivas, dañaron el clima de las relaciones económicas internacionales.

La nueva administración demócrata de Biden se plantea la tarea de reconstrucción y normalización de las relaciones con el multilateralismo, la diplomacia, un mayor empleo de los llamados instrumentos blandos de la política exterior, las alianzas entre socios y las negociaciones diplomáticas en general. Tal corrección –por su complejidad y magnitud– no será fácil, no solamente por las dificultades internacionales y en política exterior, sino también por los obstáculos para la reconfiguración de la política interna. El balance en el Congreso es mínimamente favorable a los demócratas, y ello puede impedir las decisiones que no cuenten con suficiente apoyo republicano.

Además, cualquiera sea el avance de la restauración de la política exterior estadounidense –asumiendo un mejor equilibrio en el uso de todos sus instrumentos, incluyendo, por supuesto, los económicos–, debe reconocerse que el balance desfavorable a Estados Unidos en la correlación internacional de fuerzas se acelera,

²⁹ Energy Information Administration [EIA], 2020, “The United States Briefly Returned to net importer status for petroleum earlier this year”, *Today in Energy*, <<https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=46076A>>.

aunque todavía conserve la posición de mayor potencia. Las crisis que se enfrentan en este momento son profundas, de gran complejidad. Las rupturas en las cadenas de suministros globales y las relaciones económicas internacionales resultado de la pandemia y la crisis económica global se espera que tengan una gran trascendencia y perdurabilidad más allá de 2022.

Las tendencias políticas del trumpismo en Estados Unidos, aunque sean parcialmente corregidas por el nuevo Gobierno democrata, dejan muchas dudas sobre el alcance de los cambios y las rectificaciones, porque tampoco dispone de mucho tiempo. Las elecciones de medio término pueden dañar la capacidad del Gobierno para reajustar la política. No parece probable, con la correlación de fuerzas políticas internas y los graves problemas que enfrenta, que la nueva administración consiga frenar, y menos revertir totalmente, las tendencias precedentes. Habrá ajustes fundamentalmente en el discurso y los métodos de avanzar las políticas, así como continuidad en temas que han alcanzado consenso, presentados con nuevo ropaje.

CONSIDERACIONES FINALES

Las políticas de la administración de Trump agudizaron las contradicciones socioeconómicas preexistentes –expresadas esencialmente en la agudización de las desigualdades sociales resultantes de la explotación de la fuerza de trabajo por el capital–, que en la actual etapa del imperialismo refuerzan el carácter dual de su economía. Esta segmentación económica y social resulta en la división del empleo en dos grandes grupos: los hogares que en su mayoría dependen de los salarios y padecen la depauperación en sus condiciones de vida, y aquellos de la oligarquía financiera que concentran una parte cada vez mayor de sus ingresos provenientes de los mercados de capital.

Las contradicciones sistémicas y estructurales del capitalismo, que se fueron acumulando más rápidamente desde hace cuatro

décadas a partir del consenso de políticas que acompañaron a la contrarrevolución conservadora, desde la llegada a la presidencia de Reagan, reforzaron las desigualdades socioeconómicas propias de esa sociedad. Tales desigualdades se expresan con particular intensidad sobre los grupos históricamente segregados y discriminados de los afroestadounidenses, así como también sobre los llamados hispanos, reforzando las expresiones de injusticia social y el racismo estructural en esa sociedad. Las graves contradicciones socioeconómicas se manifestaron con particular crudeza debido a la correlación de múltiples crisis en el 2020. Estas fueron catalizadas por la pandemia de COVID-19 y contribuyeron a develar, en algunos casos, y a agudizar, en otros, problemas en el ámbito social, político, ideológico e identitario, de gran trascendencia para el futuro de ese país

La política de Trump ha tenido consecuencias sobre el orden internacional de posguerra, a partir de la modificación de la tendencia de política de la etapa de 1980 a 2016, que podría denominarse como la globalización afincada en el predominio del pensamiento y la práctica de política económica neoliberal. El quiebre del consenso precedente de política de la clase dominante a partir de 2017 ha tenido un carácter destructivo para las relaciones económicas y políticas internacionales, que perjudicó la confianza en el liderazgo de Estados Unidos entre sus aliados y adversarios. Fenómeno este último que aceleró el proceso de declinación relativa de la hegemonía imperialista estadounidense y presumiblemente acortará los plazos en que dejará de ser la principal potencia mundial.

El nuevo Gobierno demócrata de Biden es portador de ajustes y cambios en la política, pero se enfrenta a un escenario con enormes retos y de elevada incertidumbre sobre las tendencias dominantes en esa sociedad. Se espera el despliegue de una tendencia a la reconstrucción de las relaciones internacionales de Estados Unidos con mayor multilateralismo, negociación diplomática y diálogo sobre problemas globales y regionales para tratar de restablecer la confianza y mejorar la imagen externa del país. En el orden interno, deberá al menos aliviar las contradicciones socioeconómicas y fortalecer las bases de su economía, superar la pandemia y las múltiples crisis, incluyendo la económica. Asimismo, precisará mitigar los

problemas sociales (entre ellos, el racismo estructural) y alcanzar cierta redistribución progresiva de los ingresos. Está todavía por analizar qué parte de su retórica se vuelve realidad.

Los retos de la administración demócrata para lograr estabilizar el país son monumentales. Encuentra la fractura del sistema político, el bipartidismo, la desconfianza en el sistema electoral y la profunda división de la nación, incluso dentro del consenso de la clase dominante y hasta en la propia definición de identidad, que pueden obstaculizar el cumplimiento de sus objetivos. Una parte importante de los electores, congresistas y senadores, dudan de la legitimidad del Gobierno de Biden-Kamala. La alianza de fuerzas sociales políticas que han alcanzado notoriedad e impacto en la sociedad bajo el liderazgo de Trump pueden trascender en la escena de ese país en los próximos años y limitar los ajustes en la política pretendidos por el Gobierno de Biden. La tendencia del trumpismo estaba latente, pero ahora es activa y, con o sin su líder, influirá en la política de Estados Unidos en los próximos años.

Elementos de política presentados por Trump encuentran continuidad en la administración de Biden, aunque con otro estilo, discurso y combinación de instrumentos de política. Son los elementos de continuidad que obedecen a los objetivos y las condiciones concretas que enfrenta el imperialismo en cada momento histórico. La tendencia conservadora nacionalista tiene raíces y antecedentes históricos profundos en la nación y no deben ser minimizados ni subestimados en sus potencialidades, precisamente por la etapa de declive, crisis y contradicciones complejas por las que atraviesa esa sociedad.

REFERENCIAS

Beyer, Don (2020), *Economic State of Black American in 2020*, United States Congress, Joint Economic Committee, <https://www.jec.senate.gov/public/_cache/files/ccf4dbe2-810a-44f8-b3e7-14f7e5143ba6/economic-state-of-black-america-2020.pdf>.

- Blackwill, Robert Dean y Harris, Julie (2016), *War by other means: geoeconomics and statecraft*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press.
- Bureau of Economic Analysis (2020a), Tables: Table 1.1.1. Percent Change from Preceding Period in Real Gross Domestic Product, *National Income and Product Accounts*, <<https://apps.bea.gov/iTable/iTable.cfm?reqid=19&step=2#reqid=19&step=2&isuri=1&1921=survey>>.
- Bureau of Economic Analysis (2020b), *U.S. international trade in goods and services, november 2020*, <<https://www.bea.gov/news/2021/us-international-trade-goods-and-services-november-2020>>.
- Bureau of Labor Statistics (2021), *The employment situation december*, <<https://www.bls.gov/news.release/pdf/empisit.pdf>>.
- “China Fintech’s Champions. On the March” (2020, 10 de octubre), *The Economist*, vol. 437, núm. 9215, p. 16.
- Congressional Budget Office (2020, diciembre), *Options for Reducing the Deficit: 2021 to 2030*, <<https://www.cbo.gov/system/files/2020-12/56783-budget-options.pdf>>.
- Department of Defense (2019), *Defense Budget Overview. Fiscal Year 2020*, <https://comptroller.defense.gov/Portals/45/Documents/defbudget/fy2020/fy2020_Budget_Request_Overview_Book.pdf>.
- Domm, Patti (2021, 14 de enero). “Calm stock market may be anticipating Biden’s more normal White House”, *CNBC*, <<https://www.cnn.com/2021/01/14/calm-stock-market-may-be-anticipating-bidens-more-normal-white-house.html>>, 16 de enero de 2021.
- Energy Information Administration (2020), “The United States Briefly Returned to net importer status for petroleum earlier this year”, *Today in Energy*, <<https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=46076A>>.
- GAO (2020, 9 de noviembre), *Financial Audit. Bureau of the Fiscal Service’s FY 2020 and FY 2019 Schedule of Federal Debt* <<https://www.gao.gov/products/gao-21-124>>.
- Gould, Elise (2019, 27 de marzo), *Decades of Rising Economic Inequality in the U.S. Testimony before the U.S. House of Representatives Ways and Means Committee*, Economic Policy Institute, <<https://epi.org/165136>>.
- Huntington, Samuel Phillips (2004), *Who are we? The challenges to America’s national identity*, Nueva York, Simon and Schuster.

- Lewis, William Arthur (1954), "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour", *The Manchester School*, núm. 22, pp. 139-91.
- Luttwark, Edward (1990), "From geopolitics to geo-economics: logic of conflict grammar of commerce", *National Interest*, núm. 20, pp. 17-23.
- Mead, Walter Russell (1999/2000), "The Jacksonian tradition: and American foreign policy", *The National Interest*, núm. 58, pp. 5-29.
- National Bureau of Economic Research (2020, 8 de junio), *Business Cycle Dating Committee*, <<https://www.nber.org/news/business-cycle-dating-committee-announcement-june-8-2020>>.
- Piketty, Thomas (2014), *Capital in the twenty-first century*, Cambridge MA, Harvard University Press.
- Scott, Robert (2020, 10 de agosto), *We can reshore manufacturing jobs, but Trump hasn't done it*, Economic Policy Institute, <<https://files.epi.org/pdf/202015.pdf>>.
- Shaeffer, Katherine (2020), *6 facts about economic inequality in the U.S.*, Pew Research Center, <<https://pewrsr.ch/2GZPswS>>.
- Stiglitz, Joseph (2018), *Globalization and its discontents revisited. Anti-globalization in the era of Trump*, Nueva York, W.W. Norton & Company.
- Telford, Taylor (2019, 26 de septiembre), "Income inequality in America is the highest It's been since Census Bureau started tracking it, data shows", *The Washington Post*, <<https://www.washingtonpost.com/business/2019/09/26/income-inequality-america-highest-its-been-since-census-started-tracking-it-data-show/>>, 10 de enero de 2021.
- Temin, Peter (2015), "The American dual economy: race, globalization, and the politics of exclusion", *Working Papers Series 26*, Institute for New Economic, <<https://www.ineteconomics.org/uploads/papers/The-American-Dual-Economy-Race-Globalization-and-the-Politics-of-Exclusion.pdf>>, 20 de diciembre de 2020.
- The White House (2010, 6 de agosto), *Declaración del presidente Obama sobre el 45 aniversario de la Ley del Derecho al Voto*, <<https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2010/08/06/declaraciones-del-presidente-obama-sobre-el-45to-aniversario-de-la-ley-d>>.
- World Bank (2020), *World Bank Indicators*, <<https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD?locations=US>>.

IMPERIALISMO, NEOPROTECCIONISMO Y GLOBALIZACIÓN EN LA ERA TRUMP

ADRIÁN SOTELO VALENCIA

GEOPOLÍTICA IMPERIALISTA EN UN MUNDO EN CONVULSIÓN Y CRISIS

El sistema imperialista contemporáneo experimenta hondas contradicciones y mutaciones en las inmediateces de la crisis global del capitalismo. Detrás de las dos expresiones más conspicuas de dicha crisis, figura el agotamiento histórico de las políticas neoliberales y proteccionistas que han ensayado la mayoría de los Gobiernos en los dos últimos siglos. El régimen de Donald Trump en Estados Unidos no significó un cambio en su esencia, sino la reafirmación del capitalismo global que surgió a mediados del siglo XIX. En la actualidad, la humanidad está experimentando una terrible crisis sanitaria a causa del COVID-19, que ya supera más de dos millones de personas fallecidas en el mundo en el curso de 2020, mientras que, en Estados Unidos, esa cifra rebasa las quinientas mil personas.

Sin embargo, en el plano internacional, Estados Unidos mantiene un *protagonismo activo*, a pesar de la acumulación de sus problemas internos, tales como el abultado desempleo, la pandemia de COVID-19, el racismo y la xenofobia, entre otros, junto con un marcado proceso de crisis de su hegemonía, como lo han demostrado algunos autores desde distintas perspectivas de análisis.¹ No

¹ Jacques Sapir, 2008, *El nuevo siglo XXI. Del siglo americano al retorno de las naciones*, Madrid, El Viejo Topo; Eduardo Martins, 2020, *Dependency, neoliberalism and Globalization in Latina America*, Leiden-Boston, Brill.

obstante dichos problemas, aún es considerado como un “país excepcional” por presidentes como Reagan o los Bush, pasando por Clinton y Obama y, después, por Trump o por el actual mandatario Joe Biden, sin mencionar a autores que así lo caracterizan teóricamente,² debido, entre otras razones, tanto a su propia dimensión territorial y de dominación (que lo *extiende* más allá de sus fronteras) como al hecho de ser la columna vertebral del sistema de dominación imperialista y el principal representante del sistema mundial capitalista a través de una serie de organismos. Entre estos últimos cabe mencionar aquellos financieros y monetarios, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM); los comerciales, como el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) y la Organización Mundial de Comercio (OMC); los diplomáticos, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU); los vinculados al ministerio de colonias, como la Organización de Estados Americanos (OEA), y los militares, como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Los dos partidos dominantes –que históricamente han gobernado lo que se ha denominado la Presidencia Imperial estadounidense,³ en la cual el presidente en turno, en última instancia, es elegido por un elitista y restringido Colegio Electoral compuesto por 538 electores o delegados– han aprovechado esta “condición de excepcionalidad” para reafirmar la esencia, la vocación y las prácticas imperialistas de Estados Unidos. Sin embargo, hay que aclarar que los problemas sociales, políticos, culturales, geoestratégicos y militares que rodean las prácticas del imperialismo a escala global no dependen de la persona que asume eventualmente el poder político de la mayor potencia occidental. Más bien, son las

² Seymour Martín Lipset, 2000, *El excepcionalismo norteamericano. Una es-pada de dos filos*, México, Fondo de Cultura Económica.

³ John Saxe-Fernández, 2006, *Terror e imperio. La hegemonía política y económica de Estados Unidos*, México, Debate; Arthur Schlesinger, 1973, *The Imperial Presidency*, Nueva York, Houghton Mifflin.

condiciones histórico-estructurales, las relaciones y determinaciones derivadas de las luchas de clases, de las crisis económicas y políticas, de las calamidades naturales, las que influyen en su acción y determinación. Fenómenos que entrelazan y sobredeterminan, a largo plazo, la acción de los gobernantes y la peculiar forma en que interfieren, o no, en el rumbo de su desarrollo.

ESTADOS UNIDOS EN LA CRISIS DEL CAPITALISMO MUNDIAL: PÉRDIDA DE HEGEMONÍA Y DECADENCIA

La crisis capitalista contemporánea, si bien comparte rasgos comunes con otras crisis, tiene en su forma de manifestación características peculiares que la distinguen, por ejemplo, de la de 1929-1933, lo que necesariamente se tiene que reflejar en los conceptos que se emplean para analizarla.⁴ Además, el carácter mundializado y salvaje del capitalismo actual le ofrece cierto margen y diversas salidas para paliarla. Por ello, consideramos que esta no es la “crisis terminal del sistema”, a pesar de su severidad y espectacularidad, sino el preludio del agotamiento de la fase progresiva del capitalismo histórico, desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas.

Desde la década de los ochenta del siglo pasado, cuando asumen la supremacía las “estrategias de estabilización” del neoliberalismo y del capital financiero, las crisis capitalistas modernas exigen, mucho más que antes, la reestructuración del mundo del trabajo (salarios, organización del proceso de trabajo, sindicatos, programas de capacitación, calificación y adiestramiento, ejército industrial de reserva) con el fin de adecuarlo a la lógica y las condiciones de funcionamiento de los presuntos “mercados libres”. En este proceso asumen un papel estratégico las políticas del Estado

⁴ Shaikh, 2011; Carlos Marichal, 2010, *Las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1973-2008*, Ciudad de México, Debate.

capitalista, encaminadas a estimular el crecimiento de la tasa de ganancia, contrarrestar las presiones a la disminución del ritmo de acumulación y favorecer la reestructuración y desregulación de la fuerza de trabajo.⁵

Estas políticas conservadoras de reconversión industrial regresiva y de ajuste de las economías nacionales a los requerimientos de las grandes empresas y del gran capital no bastaron en la década de los ochenta y de los noventa, como no bastan hoy, para resolver la crisis capitalista, la cual, más bien, se proyecta a nuevos espacios y escenarios, amenazando peligrosamente la viabilidad tanto del sistema como de la propia humanidad. Estos espacios son: la biodiversidad, el medio ambiente, el aire y el territorio. Los mismos pretenden ser convertidos en mercancías, es decir, sometidos a la rígida ley del valor, de la plusvalía y de la ganancia. Bensaïd lo expresa de la siguiente manera:

No se trata solamente de la privatización de las empresas o incluso de los servicios, sino, más ampliamente, de la privatización de la información, del derecho (con el avance del poder en la relación contractual en detrimento de la ley), del espacio urbano, del agua, del aire, de lo viviente. Su secuela es una desintegración social que toma formas diferentes en los países ricos y en los Estados frágiles [...]. También ha tenido como consecuencia una atrofia del espacio público y una anemia inquietante de la vida democrática.⁶

Ese patrón de reproducción capitalista y de vida social se expresa en la gestación de cambios significativos en el Estado, que lo convierten en un Estado neoliberal, minimalista y empresarial; en un

⁵ John O' Connor, 1987, *Crisis de acumulación*, Barcelona, Península, pp. 219 y ss.

⁶ Daniel Bensaïd, 2008, 3 de septiembre "La Humanidad más allá del capital", *Rebelión*, <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=69759&titular=la-humanidad-m%E1s-all%E1-del-capital>>, 04 de septiembre de 2019.

“Estado penal y de seguridad” que se está imponiendo con mucha fuerza en el mundo.⁷ La finalidad de tal imposición es legalizar las políticas del gran capital en materia de mercantilización y privatización de bienes, territorios, medio ambiente, servicios y de los derechos sociales de los trabajadores como la educación, el transporte, la habitación, la salud y las prestaciones.

En la “era de la democracia”, este tipo de configuración se puede denominar, al decir de Marini:⁸ *Estado del cuarto poder*. Se trata de un Estado “democrático” con gran influencia del poder militar, que es capaz de revitalizarse, tanto en los países del capitalismo avanzado como, y con mucho mayor fuerza, en los dependientes y subdesarrollados que han asumido una configuración política formalmente democrática.

La dimensión neoliberal-conservadora del Estado capitalista es, sustancialmente, más funcional a la reproducción del capital y completamente incapaz de cubrir las necesidades alimentarias, de salud, educación, vivienda y recreación de las grandes masas poblacionales, como lo está atestiguando hoy día el flagelo que representa la epidemia de COVID-19 para la mayor parte de la humanidad. El Estado neoliberal, a diferencia, por ejemplo, de su predecesor, el llamado Estado capitalista de Bienestar, que por lo menos atendía favorablemente el mejoramiento de los salarios o del empleo, *funciona* más como un *mecanismo de gestión* de la crisis que como uno destinado a resolverla, lo que lo hace más represivo y desigual. El resultado es que el gran ente privilegiado y beneficiario de estas políticas son las grandes empresas transnacionales apoyadas por los Estados dependientes y por los imperialistas. De esta forma, se reforzó la cohesión del capital en los niveles industrial, comercial, rentista, bancario, financiero y ficticio, con lo que se presentó un panorama ideológico de globalización del poder trasnacional. Se proclamó, entonces, el “fin de la historia y del

⁷ Daniel Bensaid, *op. cit.*

⁸ Ruy Mauro Marini, 1978, “La cuestión del fascismo en América Latina”, *Cuadernos Políticos*, núm. 18, pp. 21-28.

trabajo” en el contexto, durante la década de los noventa, del auge de la tercera revolución industrial sustentada en las innovaciones tecnológicas y en la internet.

Durante las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado, el resultado de estos cambios no fue la constitución de un “capitalismo productivo, competitivo y robusto” como fruto de las reestructuraciones neoliberales tanto del capital fijo como del capital variable (fuerza de trabajo). Por el contrario, dicho resultado consistió en el acrecentamiento de la forma parasitaria del capital ficticio:⁹ una cierta supremacía hegemónica en el capitalismo globalizado del siglo XXI que castiga con severidad los sistemas productivos y las tasas de crecimiento del empleo productivo e industrial. Esta supremacía del capital ficticio (que no crea valor ni plusvalor, pero sí somete a su dominio al capital productivo), aunada a la contracción de las tasas de crecimiento promedio del sistema productivo y económico, sumergieron al capitalismo en la severa crisis de 2008-2009 –luego de la padecida mundialmente en 1929-1933–, a la cual Shaikh califica como la gran depresión del siglo XXI.¹⁰

Hay que aclarar que no es posible comprender la dinámica y estructura de la economía mundial sin la participación de Estados Unidos en tanto sistema imperialista global, de la misma manera que no se puede entender la dinámica norteamericana sin la economía global. En este contexto, cobra significado la afirmación de Vergopoulos relativa a que, en el pasado, era incontestable la

⁹ François Chesnais, 1993, “A fisionomia das crises no regime de acumulação sob dominância financeira”, *Novos Estudos CEBRAP*, núm. 52, pp. 21-53; Reinaldo Carcanholo y Paulo Nakatani, 2015, “Capitalismo especulativo e alternativas para América Latina”, en Helder Gomes, H. (Org.), *Especulação e lucros fictícios. Formas parasitárias de acumulação contemporânea*, San Pablo, Outras Expressões, pp. 89-124; Reinaldo Carcanholo y Mauricio Sabadini, Mauricio, 2015, “Capital fictício e lucros fictícios”, en Helder Gomes (Org.), *Especulação e lucros fictícios. Formas parasitárias de acumulação contemporânea*, San Pablo, Outras Expressões, pp. 125-159.

¹⁰ Anwar Shaikh, 2011, “La Primera Gran Depresión del Siglo XXI”, *Sin permiso*, <<http://www.sinpermiso.info/sites/default/files/textos//XXI.pdf>>.

supremacía económica y política de Estados Unidos, mientras que, en la actualidad, la “locomotora norteamericana” resulta impotente para sacar adelante a la economía mundial y, más bien, la ha sometido paulatinamente a sus dinámicas de desequilibrio y perturbación.¹¹ Al margen de esta realidad, en el Foro Económico Mundial de Davos, celebrado en Suiza el 26 de enero de 2018, el presidente Trump enfatizó el eslogan “*America First*” y sentenció: “Cuando crecen los Estados Unidos también crece el mundo”. Pero dicha locomotora norteamericana está fuertemente influida por la economía de China, que desde 2010 superó a Estados Unidos como el centro industrial y manufacturero más grande del mundo.¹² Además, no es casual que hoy más del 70 % del empleo industrial se localice en los países dependientes y subdesarrollados.¹³

Hoy, en cambio, este país encuentra cada vez más dificultades y obstáculos para imponer su voluntad de manera contundente y unilateral. Así se observa, por ejemplo, en Venezuela, Irán, Siria y Corea del Norte, al revés de lo que ocurría en el pasado en la época de las grandes intervenciones militares norteamericanas.

Con el gobierno de Trump, en Estados Unidos surgió una nueva situación caracterizada por la inestabilidad financiera, el declive de las tasas de crecimiento económico y la marcada crisis de hegemonía del imperialismo norteamericano, junto con el ascenso de nuevas potencias de porte nuclear, como Rusia, China, Corea del Norte, India e Irán.

¹¹ Kostas Vergopoulos, 2005, *Globalização: o fim de um ciclo. Ensaio sobre a instabilidade internacional*, Río de Janeiro, Contraponto, pp. 69-109.

¹² Andrew Stettner, Joel Yudken y Michael McCormack, 2017, *Why manufacturing jobs are worth saving*, The Century Foundation, <<https://tcf.org/content/report/manufacturing-jobs-worth-saving/>>.

¹³ Raúl Delgado Wise y Henry Veltemayer, 2017, “Aportes del Pensamiento Crítico Latinoamericano a la Teoría y la Práctica del Desarrollo”, *Mundo Siglo XXI*, vol. XII, núm. 42, p. 113, <http://mundosigloxxi.ipn.mx/images/5-20_42.pdf>.

AGOTAMIENTO DEL CICLO ECONÓMICO CAPITALISTA Y DECADENCIA DE ESTADOS UNIDOS

Según Shaikh, en treinta y cinco ciclos económicos ocurridos en ciento cincuenta años en Estados Unidos desde 1834, al lado de las grandes depresiones norteamericanas de 1873-1893 y 1929-1941, la de 2008-2009 constituye la primera gran depresión del siglo XXI que se extiende hasta la actualidad.¹⁴ Después de esta crisis, la recuperación de la tasa de ganancia () en 2010 obedeció, según Shaikh,¹⁵ a un incremento de la tasa de explotación del trabajo a través de una disminución del crecimiento de los salarios reales de los trabajadores,¹⁶ junto a otras políticas de Estado como, por ejemplo, el rescate de las empresas que se habían declarado en quiebra tras la crisis con acciones francamente keynesianas.

La crisis capitalista, con centro en Estados Unidos, no se deriva de una contradicción entre la economía real y la especulativa, por más que una de las coordenadas de la crisis derive efectivamente del poder y comportamiento del capital ficticio con toda su secuela de quiebre de empresas, bancos, comercios y sistemas productivos. Los problemas financieros, inmobiliarios y de insolvencia crediticia –que son tan reales como reales son las caídas de las tasas de ganancia para los empresarios– son solo manifestaciones de las dificultades, obstáculos y problemas que ocurren en la dimensión productiva y en la valorización del capital. Este es el suelo fértil en donde brotan y se recrean constantemente las contradicciones que ahora los gobiernos tratan de paliar recurriendo a medidas de corte monetarista, como la emisión de moneda y la regulación del déficit fiscal, para subsidiar a empresas y negocios

¹⁴ Anwar Shaikh, 2006, *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*, Buenos Aires, RYR, p. 71; “La Primera Gran Depresión...”, p. 225.

¹⁵ Anwar Shaikh, “La Primera Gran Depresión...”, p. 238.

¹⁶ Ver al respecto el diagrama 1-3 sobre crecimiento salarial en The White House, 2017, *Economic Report of the President. Together with the annual Report of Council of Economic Advisers*, p. 25, <http://www.presidency.ucsb.edu/economic_reports/2017.pdf_report_of_president.pdf>.

cuyo objetivo es la especulación, como sucede en Europa, en Estados Unidos y como se está extendiendo al resto del mundo. Por ejemplo, en Estados Unidos la gravedad de la crisis se expresó con la Reforma Financiera del Gobierno de Barack Obama del 21 de julio de 2016, conocida como *Dodd-Frank Wall Street Reform and Consumer Protection Act*, encaminada a estabilizar los mercados financieros sin haberlo conseguido del todo.

Otras medidas, como la discreta intervención del Estado en la economía y en la regulación de los tipos de cambio, resultan insuficientes ante la hecatombe que representa la profunda crisis del emporio empresarial norteamericano y europeo, que no encuentra la forma de solventar el capitalismo sin agudizar sus contradicciones y precipitar nuevas escaladas de inflación, destrucción de activos y desempleo. Por supuesto,

[N]o es el fin del sistema capitalista, como a veces se plantea. Pero si es el preludio del agotamiento de la fase progresiva del capitalismo, en tanto modo de producción, y el comienzo de una nueva era tendiente al estancamiento estructural mucho más destructiva y contradictoria para la humanidad, porque ahora incorpora los recursos naturales, el medio ambiente y los sistemas ecológicos del planeta a la explotación irracional, masiva e indiscriminada para la producción de mercancías y de servicios.¹⁷

Desde la Segunda Guerra Mundial y fuera del breve período de recuperación y crecimiento de la economía norteamericana en la época de Clinton, no ha habido otro, desde entonces, que se equipare y supere sus dificultades. En el primero, asociado a la revolución microelectrónica y a Internet, fue como un suspiro y una ilusión de intelectuales trasnochados que imaginaron que el

¹⁷ John Saxe-Fernández, 2013, “Explotación de fósiles no convencionales en Estados Unidos. Lecciones para América Latina”, *Periferias*, núm. 21, pp. 9-40, <<https://fisyp.org.ar/media/uploads/p.21-saxe.pdf>>.

capitalismo finalmente habría adquirido la capacidad de doblegar sus contradicciones al encontrarse con un sendero macizo de crecimiento y desarrollo a largo plazo, incluyente y democrático, venido para siempre. Durante la década de los noventa, coincidente con las dos administraciones de Bill Clinton, el capitalismo norteamericano pareció dibujar una trayectoria, que algunos presumían estructural, de estabilización y crecimiento económico con tendencia a la baja de la tasa de desempleo y control de la inflación, que fue acompañada de un comportamiento similar al de las finanzas públicas. Sin embargo, a partir de la década del 2000, el capitalismo mundial se sumergió en una profunda crisis estructural: comercial, financiera, cambiaria y monetaria de naturaleza compleja, multifacética y profunda. Una de las expresiones de tal crisis es la dificultad cada vez mayor para producir el capital excedente reinvertible (plusvalor), revertir o acortar las recurrentes recesiones económicas y generar el crecimiento necesario de la economía mundial, que, según Harvey,¹⁸ en promedio mínimo debería de ser por lo menos de 3 % promedio anual, y que permanece por debajo del que arrojó en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial durante los *Trente Glorieuses*.

Como corolario de lo anterior podemos concluir que entre menor es el ciclo expansivo de la economía norteamericana, mayor su tasa de crecimiento económico, y viceversa. Como demuestra la CEPAL,¹⁹ comparando el PIB del período noviembre de 1970-noviembre de 1973 con el de junio de 2009-febrero de 2020, en el primero, de 36 meses, el crecimiento promedio fue de 5,1 %, mientras que, en el segundo, de 128 meses, se redujo a 2,3 % para situarse con signos negativos a partir de 2020.

Ese comportamiento –que implicó la recuperación de la tasa de ganancia y del crecimiento económico de Estados Unidos,

¹⁸ David Harvey, 2012, *O enigma do capital e as crises do capitalism*, San Pablo, Boitempo, p. 109.

¹⁹ CEPAL Naciones Unidas, 2020, *Informes COVID-19: Impacto del COVID-19 en la economía de los Estados Unidos y respuestas de política*, p. 2, <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45981/1/S2000541_es.pdf>.

particularmente en su industria manufacturera durante la década de los noventa y en los dos mandatos de Bill Clinton— es el producto combinado “...de la represión de los salarios y un doloroso proceso en gran escala de racionalización y cambio técnico en la industria manufacturera...”²⁰ Agrega Brenner que entre 1990-1996 el aumento salarial fue de solo 0,2 %.²¹ Se trata de una cantidad insuficiente para compensar los incrementos de los artículos de la canasta básica estadounidense, que por muy débiles que sean afectan tanto al valor de la fuerza de trabajo en sentido negativo como al fondo de consumo de la familia obrera, sobre todo si consideramos rubros como vivienda, salud, alimentación, educación y transporte.²²

A diferencia del periodo de la *new economy*,²³ así como del último “periodo excepcional” (2009-2019), considerado de tal modo por la Oficina de Análisis Económico del Departamento de Comercio de los Estados Unidos (citado en CEPAL, *op. cit.*, p. 2), previo al estallido de la pandemia del coronavirus, el crecimiento norteamericano tiene como causa las reformas fiscales que implementó Trump, aunadas a sus políticas proteccionistas, en diciembre de 2017. Tales políticas redundaron en beneficios absolutos para el capital y las clases dominantes de ese país en alrededor de dos billones de dólares, por concepto de recortes de impuestos, a costa de la reducción de servicios sociales

²⁰ Robert Brenner, 1999, *Turbulencias en la economía mundial*, Santiago de Chile, LOM, p. 396.

²¹ Robert Brenner, *op. cit.*, p. 387.

²² Adrián Sotelo Valencia, 2019, *Estados Unidos en un mundo en crisis. Geopolítica de la precariedad y la superexplotación del trabajo*, Madrid, Anthropos-Siglo XXI-CEIICH, pp. 171 y ss.

²³ Noción atribuida a Mandel Michael Mandel (*The triumph of the new economy, A powerful payoff from globalization and the info revolution*, Bloomberg, 1996, <<https://www.bloomberg.com/news/articles/1996-12-29/the-triumph-of-the-new-economy>>.), acuñada por el economista Brian Arthur y popularizada por Kevin Kelly —editor de la revista norteamericana *Wire— en “New Rules for the New Economy” (Wired Magazine, 1997, núm. 11, <https://www.wired.com/1997/09/newrules/>*, 18 de agosto de 2020.

importantes para las clases trabajadoras como el *Medicare*. Por lo tanto, no se trata de un crecimiento y una expansión “excepcionales” derivadas de aumentos en la productividad del trabajo y del desarrollo tecnológico, como ocurrió durante las épocas anteriores cuando Estados Unidos gozó del calificativo de ser la “locomotora” del desarrollo histórico del capitalismo durante las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. De no ser por esas reformas, el crecimiento económico hubiera sido menor en un contexto en que los empleos y los salarios se han deteriorado en los últimos años.²⁴ A pesar de que en 2018 se registró una leve mejoría de la tasa general de ganancia, de acuerdo con Roberts, “En 2018 (...) la rentabilidad general de los Estados Unidos aumentó ligeramente en comparación con 2017 (probablemente debido a los recortes de impuestos corporativos de Trump). Pero la rentabilidad en 2018 todavía estaba 5-7% por debajo del pico de 2014”.²⁵ Por lo tanto, se está muy lejos de la recuperación que habría ocurrido si se hubiera alcanzado y superado el pico registrado en 2014. Por cierto, Roberts, en la misma fuente citada, indica un comportamiento similar de las economías de la Unión Europea.

En síntesis, empeoró la tasa de ganancia que ya experimentaba retrocesos históricos desde el período de la segunda posguerra, tal como se aprecia en el cuadro 1.

²⁴ Adrián Sotelo Valencia, *Estados Unidos...*, pp. 160 y ss.

²⁵ Michael Roberts, 2019, “Cómo medir la tasa de ganancia en Estados Unidos para 2018”, *Sin Permiso*, <<https://www.sinpermiso.info/textos/como-medir-la-tasa-de-ganancia-en-estados-unidos-para-2018>>.

Cuadro 1. Estados Unidos: Tasa de ganancia, composición orgánica de capital y tasa de plusvalía. 1950-2017 (%)

| PERÍODO | TASA DE GANANCIA | | COMPOSICIÓN ORGÁNICA DEL CAPITAL | TASA DE PLUSVALÍA |
|-----------|------------------|-------|----------------------------------|-------------------|
| | CH* | CC* | | |
| 1946-2019 | -31 % | -31 % | 60 % | -10 % |
| 1965-1982 | -20 % | -35 % | ---- | ---- |
| 1982-1997 | 9 % | 29 % | 11 % | 16 % |
| 1997-2017 | -6 % | --- | 17 % | 3 % |

Fuente: Elaborado con base en Michael Roberts²⁰²⁰, “La tasa de ganancia de EEUU antes del COVID”. *Sin Permiso* <<https://sinpermiso.info/textos/la-tasa-de-ganancia-de-eeuu-antes-del-covid>>

*CH= Costos históricos; CC=Costos Corrientes de acuerdo con el autor

Ese panorama es lo que lleva a Roberts a afirmar que “...durante todo el período de posguerra hasta 2019, hubo una caída secular de la tasa de ganancia de Estados Unidos ¡En la fórmula con HC del 31% y con CC del 31%!”,²⁶ fundamentalmente debido al aumento de la composición orgánica del capital y la caída de la tasa de plusvalía desde 1946. Una conclusión interesante del autor, que opera como corolario del proceso histórico del capitalismo, es la que afirma que, durante todo el período neoliberal:

...de 1982 a 1997, la tasa de plusvalía aumentó un 16%, más que la composición orgánica del capital (11%), por lo que la tasa de ganancia aumentó 9%. Desde 1997, la tasa de ganancia de Estados Unidos ha caído alrededor del 6%, porque la composición orgánica del capital ha aumentado casi un 17%, superando el aumento de la tasa de ganancia (3%).²⁷

²⁶ Michael Roberts, “La tasa de ganancia...”.

²⁷ *Ibid.*

Roberts, para el 2020, concluye: “Suponiendo una caída del 7% en el PIB real de Estados Unidos, calculó que podemos esperar una caída del 25% en la tasa de ganancia.”²⁸

¿PROTECCIONISMO VS. LIBERALISMO?

Como representante de los intereses de las facciones del capital industrial en Estados Unidos, el expresidente Trump impulsó el proteccionismo. Amenazó incluso con sancionar y gravar a las empresas que buscan invertir y llevar sus fábricas al exterior, particularmente a México, donde los salarios reales por hora son alrededor de diez o catorce veces más bajos que en Estados Unidos, según la rama profesional o interprofesional de que se trate. El límite de esta política proteccionista no radica tanto en que no pueda llevarse a la práctica en la vida real, como se ha demostrado en las diferentes fases de la historia del capitalismo, sino en el hecho de que los salarios prevalecientes en México y en otros países subdesarrollados mantienen una ventaja comparativa y competitiva para los capitales y las empresas transnacionales norteamericanos en su competencia internacional. Y dicha ventaja ocurre, además, en el contexto de una crisis estructural y sistémica que marca el inicio de la decadencia del modo capitalista de producción, de vida y de trabajo. Una crisis que no solo es financiera, comercial y monetaria, sino mucho más compleja y profunda, tal como se expresa en las formas cada vez más difíciles en que este sistema puede producir el valor y los excedentes suficientes para (intentar) revertir la recesión económica actual y, al mismo tiempo, auspiciar una nueva fase de crecimiento de la economía global.²⁹

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Adrián Sotelo Valencia, 2010, *Crisis capitalista y desmedida del valor: un enfoque desde los Grundrisse*, México, ITACA-UNAM-FCPyS; Andrés Piqueras, 2018, *Las sociedades de las personas sin valor. Cuarta Revolución Industrial, des-substanciación del capital, desvalorización generalizada*, Madrid, El Viejo Topo.

Mientras que el proteccionismo se proyecta contra naciones y empresas extranjeras, las políticas públicas del Estado, restrictivas y neoliberales, se aplican hacia dentro de Estados Unidos, contra su propia clase trabajadora, sus ciudadanos, los indocumentados, los inmigrantes, las políticas de salud, los salarios, la educación y el bienestar social.

En el plano geopolítico y estratégico, la política exterior norteamericana desconoce la realidad de la existencia de un mundo multipolar y policéntrico frente a las grandes potencias del orbe. Al mismo tiempo, considera regiones como las de América Latina y el Caribe, que en pleno siglo XXI mantienen un estatus dependiente y subdesarrollado, como su “patio trasero”.

CRISIS, SUPEREXPLOTACIÓN Y PANDEMIA: LAS VICISITUDES DE LA CUARTA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL EN CIERNES

La fase actual del imperialismo neoliberal, desde la crisis financiera y comercial de 2008-2009, traba relación con las fuertes pugnas comerciales entre China y Estados Unidos, expresadas en la imposición mutua de fuertes “sanciones” e impuestos a las exportaciones de ambos países. También se manifiesta en el área tecnológica, con el ataque del Gobierno de Trump contra la empresa china Huawei en materia de tecnologías de quinta generación (5G) y, en general, con la política proteccionista implementada por Trump para intentar contrarrestar las enormes dificultades que experimenta la economía norteamericana en la actualidad.

El origen de esa crisis se remonta a la década de los noventa, debido al hecho de que la recuperación provocó la conversión económica en una “economía de servicios” en detrimento del sector industrial y en beneficio de los intereses del capital financiero.³⁰ De tal manera, el PIB de Estados Unidos representaba el 32 % del

³⁰ Jorge Beinstein, 2001, *Capitalismo senil, a grande crise da economia global*, Río de Janeiro, Record, pp. 184-184.

producto mundial en 1965 y para 1995 había caído a 25 %.³¹ Todavía en 2019 se situaba en 24.8 %, mientras que China acusaba una participación de 16.3 % en este último año.³²

Muchos autores concuerdan con que el objetivo del sistema, que es aumentar la tasa de ganancia y la rentabilidad general del capital, se consigue incrementando la explotación de la fuerza de trabajo y la represión de los salarios, independientemente del comportamiento de las tasas de desempleo y del empleo. Si bien esto estimuló el sostenimiento del crecimiento, conforme se aproximaba el año 2000, ya se advertían los signos de una desaceleración del crecimiento mundial y estadounidense que, según el Banco Mundial,³³ anunciaba un “aterrizaje suave” de la economía de Estados Unidos, más que una recesión lisa y llana.

Junto con la concentración del ingreso, el aumento de la desigualdad social y la caída de los salarios reales de los trabajadores, se aprecia que, conforme se incrementa el PIB, se produce un déficit de la balanza comercial y crece la deuda pública con cargo en empréstitos provenientes principalmente de Europa Occidental y Japón en el curso de la década de los noventa.³⁴ Sin embargo, a partir del año 2000, el “milagro norteamericano”, causado por la “nueva economía”, se esfumó y exhibió en amplia escala y volumen sus contradicciones socioeconómicas y políticas.

En la segunda parte de la década de los noventa del siglo pasado, en pleno auge de la “nueva economía” –que prometía superar la crisis capitalista, al mismo tiempo que generar una nueva ola larga de crecimiento económico asentado en el auge de las tecnologías informáticas y telemáticas que coadyuvó a caracterizar al

³¹ Jorge Beinstein, *op. cit.*, 184

³² International Monetary Fund, 2020, “List of Countries by GDP”, *Statistics Times*, <<http://statisticstimes.com/economy/countries-by-gdp.php>>.

³³ Banco Mundial, 2001, “Perspectivas económicas mundiales anuncia un aterrizaje suave”, *Notas Prem*, núm. 52. <<http://documentos.bancomundial.org/curated/es/512841468135917561/pdf/226790SPANISH0notes52es.pdf>>.

³⁴ Beinstein, *op. cit.*, pp. 194-195.

capitalismo de “cognitivo” (veáse Nick Srnicek, 2018, *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires, Caja Negra)—³⁵, particularmente en Estados Unidos, Castel planteaba que, frente a la crisis de lo que denomina la “sociedad salarial”, el Estado social del bienestar era el único dispositivo que quedaba, en las inmediaciones de esa crisis, para mantener la cohesión de la “cuestión social”.³⁶

De este modo, durante la década de los años setenta:

Realmente existió una poderosa sinergia entre el crecimiento económico con su corolario, el cuasi pleno empleo, y el desarrollo de los derechos del trabajo y de la protección social. La sociedad salarial parecía seguir una trayectoria ascendente que, en un mismo movimiento, aseguraba el enriquecimiento colectivo y promovía una mejor participación de las oportunidades y de las garantías.³⁷

Hay que relativizar las afirmaciones de este autor cuando generaliza los derechos de los trabajadores, el enriquecimiento colectivo y la “mejor participación de las oportunidades y de las garantías”

³⁵ El mito del crecimiento basado en las tecnologías y en el conocimiento *sin fuerza de trabajo* llevó a muchos autores a hacer planteamientos como el siguiente: “En el siglo XXI, un cambio hacia una economía dominada por la producción y el consumo de intangibles, como el comercio de conocimientos técnicos e ideas, podría impulsar las tasas de crecimiento superiores a la media de un auge prolongado” (Riell Miller, 1999, “The future of the global economy: ¿towards a long boom?, *OECD Observer*, núms. 217/218, <https://www.researchgate.net/publication/285206517_The_future_of_the_global_economy_Towards_a_long_boom?>, traducción nuestra). Como vimos, esta premisa no solo se cumplió en el siglo XXI, sino que, además, el capitalismo global está muy lejos de garantizar su reproducción mínima sin recurrir a las constantes crisis económicas, comerciales y financieras que lo han introducido en un foso de cuasi estancamiento estructural. Véase también Organisation for Economic Co-operation and Development (1999), *The Future of the Global Economy: Towards a Long Boom?*, París, Organisation for Economic Co-operation and Development.

³⁶ Robert Castel, 1998, *As metamorfoses da questão social. Uma crônica do salário*, Petrópolis, Vozes.

³⁷ Rober Castel, *op. cit.*, p. 493 (traducción nuestra).

que, asegura, ocurrieron en virtud de esa “sinergia” entre pleno empleo y crecimiento económico. En efecto, si bien esto ha ocurrido, ha sucedido solo de manera restringida entre las altas categorías de la aristocracia obrera y en algunos segmentos calificados de la fuerza de trabajo, pero no en el obrero masa colectivo propio del fordismo-taylorismo en el capitalismo avanzado.³⁸

Castel indica que esa trayectoria ascensional de la sociedad salarial y, por ende (agregamos nosotros), del Estado social de bienestar “fue interrumpida” y, con ella, “...la propia idea de progreso perdió su cohesión”.³⁹

Lo paradójico de nuestros tiempos es que esa incertidumbre y el riesgo permanente a la pérdida del empleo se han convertido en el epicentro de las relaciones sociales y laborales que caracterizan el mundo del trabajo prácticamente en todas partes. No es casual la aparición de títulos de libros enfatizando, como significantes de la época de crisis, la inseguridad o el riesgo,⁴⁰ el “fin del trabajo”⁴¹ o el “malestar de la globalización”.⁴²

La pandemia de COVID-19, que no hizo otra cosa más que agudizar la crisis del capitalismo que la antecedió, ha sido el pretexto del gran capital internacional para imponer la Cuarta Revolución Industrial. Esta nueva revolución se cimenta en lo que se conoce como inteligencia artificial, el *Big Data* y los algoritmos, el Internet de las cosas y la Triple Dimensión (3D), con el piso que le proporciona la actual generación de las redes digitales de quinta generación, en las cuales China lleva la delantera experimentando, incluso, en nuevas tecnologías de sexta generación.⁴³

³⁸ Benjamin Coriat, 1985, *El taller y el cronómetro*, México, Siglo XXI.

³⁹ Rober Castel, *op. cit.*, p. 493

⁴⁰ Ulrich Beck, 2008, *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*, Barcelona, Paidós.

⁴¹ Jeremy Rifkin, 1997, *El fin del trabajo*, Barcelona, Paidós.

⁴² Joseph Stiglitz, 2003, *El malestar de la globalización*, México, Taurus.

⁴³ Este tema lo desarrollamos *in extenso* en nuestro libro *La Humanidad Disminuida en una Época Turbulenta. El impacto de la Cuarta Revolución Industrial en el Mundo del Trabajo* [en proceso de edición].

En este contexto de una nueva realidad, también se tendrán que reestructurar y reelaborar las relaciones sociales de producción en concordancia con un capitalismo competitivo global en crisis, en cuya dinámica interna de funcionamiento se ha instalado la superexplotación del trabajo como un sistema de producción de plusvalía y acumulación de capital basado en la flexibilidad y la desregulación laboral, en los bajos salarios y la precarización de los componentes del mundo del trabajo, así como en el deterioro de los derechos sociales y contractuales de los trabajadores en prácticamente todo el planeta.

REFERENCIAS

- Banco Mundial (2001, febrero), “Perspectivas económicas mundiales anuncia un aterrizaje suave”, *Notas Prem*, núm. 52. <<http://documentos.bancomundial.org/curated/es/512841468135917561/pdf/226790SPANISH0notes52es.pdf>>.
- Beck, Ulrich (2008), *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*, Barcelona, Paidós.
- Beinstein, Jorge (2001), *Capitalismo senil, a grande crise da economia global*, Río de Janeiro, Record.
- Bensaid, Daniel (2008, 3 de septiembre), “La Humanidad más allá del capital”, *Rebelión*, <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=69759&titular=la-humanidad-m%E1s-all%E1-del-capital>>, 04 de septiembre de 2019.
- Brenner, Robert (1999), *Turbulencias en la economía mundial*, Santiago de Chile, LOM.
- Carcanholo, Reinaldo y Nakatani, Paulo (2015), “Capitalismo especulativo e alternativas para América Latina”, en Helder Gomes, H. (Org.), *Especulação e lucros fictícios. Formas parasitárias de acumulação contemporânea*, San Pablo, Outras Expressões, pp. 89-124 .
- Carcanholo, Reinaldo y Sabadini, Mauricio (2015), “Capital fictício e lucros fictícios”, en Helder Gomes (Org.), *Especulação e lucros fictícios. Formas parasitárias de acumulação contemporânea*, San Pablo, Outras Expressões, pp. 125-159.

- Castel, Robert (1998), *As metamorfoses da questão social. Uma crônica do salário*, Petrópolis, Vozes.
- CEPAL Naciones Unidas (2020, agosto), *Informes COVID-19: Impacto del COVID-19 en la economía de los Estados Unidos y respuestas de política*, <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45981/1/S2000541_es.pdf>.
- Chesnais, François (1993), “A fisionomia das crises no regime de acumulação sob dominância financeira”, *Novos Estudos CEBRAP*, núm. 52, pp. 21-53.
- Coriat, Benjamin (1985), *El taller y el cronómetro*, México, Siglo XXI.
- Delgado Wise, Raúl y Veltemayer, Henry (2017), “Aportes del Pensamiento Crítico Latinoamericano a la Teoría y la Práctica del Desarrollo”, *Mundo Siglo XXI*, vol. XII, núm. 42, pp. 5-20, <http://mundosigloxxi.ipn.mx/images/5-20_42.pdf>.
- Harvey, David (2012), *O enigma do capital e as crises do capitalism*, San Pablo, Boitempo.
- International Monetary Fund (2020, 12 enero), “List of Countries by GDP”, *Statistics Times*, <<http://statisticstimes.com/economy/countries-by-gdp.php>>.
- Kelly, Kevin (1997). “New Rules for the New Economy”, *Wired Magazine*, núm. 11, <<https://www.wired.com/1997/09/newrules/>>, 18 de agosto de 2020.
- Lipset, Seymour Martín (2000), *El excepcionalismo norteamericano. Una espada de dos filos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Mandel, Michael (1996), *The triumph of the new economy, A powerful payoff from globalization and the info revolution*, Bloomberg, <<https://www.bloomberg.com/news/articles/1996-12-29/the-triumph-of-the-new-economy>>.
- Marichal, Carlos (2010), *Las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1973-2008*, Ciudad de México, Debate.
- Marini, Ruy Mauro (1978), “La cuestión del fascismo en América Latina”, *Cuadernos Políticos*, núm. 18, pp. 13-33.
- Martins, Eduardo (2020), *Dependency, neoliberalism and Globalization in Latina America*, Leiden-Boston, Brill.
- Miller, Riell, (1999), “The future of the global economy: ¿towards a long boom?”, *OECD Observer*, núms. 217/218, <https://www.researchgate.net/publication/285206517_The_future_of_the_global_economy_Towards_a_long_boom>

- O' Connor, John (1987), *Crisis de acumulación*, Barcelona, Península.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (1999), *The Future of the Global Economy: Towards a Long Boom?*, París, Organisation for Economic Co-operation and Development.
- Piqueras, Andrés (2018), *Las sociedades de las personas sin valor. Cuarta Revolución Industrial, des-substanciación del capital, desvalorización generalizada*, Madrid, El Viejo Topo.
- Rifkin, Jeremy (1997), *El fin del trabajo*, Barcelona, Paidós.
- Roberts, Michael (2020, 17 de septiembre), "La tasa de ganancia de EEUU antes del COVID", *Sin Permiso*, <<https://sinpermiso.info/textos/la-tasa-de-ganancia-de-eeuu-antes-del-covid>>.
- Roberts, Michael (2019, 9 de septiembre), "Cómo medir la tasa de ganancia en Estados Unidos para 2018", *Sin Permiso*, <<https://www.sinpermiso.info/textos/como-medir-la-tasa-de-ganancia-en-estados-unidos-para-2018>>.
- Sapir, Jacques (2008), *El nuevo siglo XXI. Del siglo americano al retorno de las naciones*, Madrid, El Viejo Topo.
- Saxe-Fernández, John (2006), *Terror e imperio. La hegemonía política y económica de Estados Unidos*, México, Debate.
- Saxe-Fernández, John (2013), "Explotación de fósiles no convencionales en Estados Unidos. Lecciones para América Latina", *Periferias*, núm. 21, pp. 9-40, <<https://fisyp.org.ar/media/uploads/p.21-saxe.pdf>>.
- Schlesinger, Arthur (1973), *The Imperial Presidency*, Nueva York, Houghton Mifflin.
- Shaikh, Anwar (2006), *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*, Buenos Aires, RYR.
- Shaikh, Anwar (2011, 4 de febrero), "La Primera Gran Depresión del Siglo XXI", *Sin permiso*, <<http://www.sinpermiso.info/sites/default/files/textos//XXI.pdf>>.
- Sotelo Valencia, Adrián (2010), *Crisis capitalista y desmedida del valor: un enfoque desde los Grundrisse*, México, ITACA-UNAM-FCPyS.
- Sotelo Valencia, Adrián (2019), *Estados Unidos en un mundo en crisis. Geopolítica de la precariedad y la superexplotación del trabajo*, Madrid, Anthropos-Siglo XXI-CEIICH.
- Srnicek, Nick (2018), *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires, Caja Negra.
- Stettner, Andrew, Yudken, Joel y McCormack, Michael (2017, 13 de junio), *Why manufacturing jobs are worth saving*, The Century Foundation, <<https://tcf.org/content/report/manufacturing-jobs-worth-saving/>>.

Stiglitz, Joseph (2003), *El malestar de la globalización*, México, Taurus.

The White House (2017, enero), *Economic Report of the President. Together with the annual Report of Council of Economic Advisers*, <http://www.presidency.ucsb.edu/economic_reports/2017.pdf_report_of_president.pdf.

Vergopoulos, Kostas (2005), *Globalização: o fim de um ciclo. Ensaio sobre a instabilidade internacional*, Río de Janeiro, Contraponto.

II. TRUMP Y LAS FRACTURAS INTERNAS EN ESTADOS UNIDOS

LATINOS Y EL NUEVO DILEMA AMERICANO.
ESCENARIOS DEMOGRÁFICOS Y POLÍTICOS
MÁS ALLÁ DE LA ERA DE TRUMP

ALEJANDRO I. CANALES

“Race remains a potent and often divisive force in our society”.

Barak Obama, 2017¹

INTRODUCCIÓN

Desde su constitución como nación, el racismo y la diferenciación étnica han formado parte central de la matriz de la desigualdad social de los Estados Unidos. Diversos autores han debatido su conformación histórica, así como sus mecanismos de reproducción y transformación en el tiempo.² Asimismo, hace unos años se abrió un debate en torno a las nuevas formas que adopta la discriminación étnica en Estados Unidos, llegándose a hablar incluso de que se estaría viviendo una época postracial, tomando como dato central el ascenso de un representante de la comunidad afroamericana al Gobierno de los Estados Unidos.³

¹ Barack Obama, 2017. President Obama’s Farewell Address: Full Video and Text. The New York Times (2017, Enero 10), <https://www.nytimes.com/2017/01/10/us/politics/obama-farewell-address-speech.html?_r=0>, 15 de febrero de 2021.

² Michael Omi y Howard Winant, 2015, *Racial formation in the United States*, Nueva York, Routledge/Taylor & Francis Group; Eduardo Bonilla-Silva, Eduardo, 2002, “We are all Americans! The Latin Americanization of racial stratification in the USA”, *Race and Society*, vol. 5, núm. 1, pp. 3-16.

³ Bettina Love y Brandelyn Tosolt, 2010, “Reality or rhetoric? Barack Obama and post-racial America”, *Race, Gender & Class*, vol. 17, núms. 3/4, pp. 19-37.

En este texto analizamos la actual coyuntura de resurgimiento del racismo en Estados Unidos desde la perspectiva de los retos y desafíos que plantea el cambio demográfico que experimenta la sociedad norteamericana y sus impactos en la composición étnica de su población. Estados Unidos atraviesa una etapa inédita en sus casi doscientos cincuenta años de historia como nación independiente. De haber sido desde siempre una sociedad basada en una amplia mayoría blanca, transita a ser una *sociedad de minorías demográficas* en la cual ningún grupo étnico logra alcanzar los volúmenes necesarios para convertirse en una mayoría absoluta.⁴ Se trata de un proceso de reemplazo demográfico de la actual mayoría blanca por la población de origen latino y otras minorías étnicas, proceso que también ha sido también documentado para otros contextos nacionales.⁵

CAMBIO DEMOGRÁFICO Y REMPLAZO ÉTNICO

En un informe del 2001 Naciones Unidas señalaba que hacia el año 2050 en la mayoría de los países desarrollados la población en edad de trabajar disminuirá como consecuencia de los bajos niveles de fecundidad y envejecimiento demográfico. Frente a ello, planteaba la necesidad de mantener *migraciones de reemplazo*, entendidas

Cathy Cohen, 2011, "Millennials & the Myth of the Post-Racial Society: Black Youth, Intra-generational Divisions & the Continuing Racial Divide in American Politics", *Dædalus, the Journal of the American Academy of Arts & Sciences*, vol. 140, núm. 2, pp. 197-205.

⁴ Alejandro Canales, 2015, *E Pur Si Muove. Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global*, Ciudad de México, Porrúa; Douglas Massey, 2015, "A missing element in migration theories", *Migration Letters*, vol. 12, núm. 3, pp. 279-299.

⁵ Canales, *E Pur Si Muove...*; David Coleman, 2006, "Immigration and ethnic change in low-fertility countries: A third demographic transition", *Population and Development Review*, vol. 32, núm. 3, pp. 401-446.

como aquellos niveles de inmigración que permitieran “compensar la disminución en el tamaño de la población y la disminución de la población en edad de trabajar, así como compensar el envejecimiento general de la población”.⁶

Coleman conceptualiza este mismo fenómeno como la *Tercera Transición Demográfica*,⁷ y lo documenta para el caso de los países europeos más desarrollados. La Tercera Transición Demográfica estaría referida a las transformaciones en la composición étnica y cultural de la población derivada de los volúmenes migratorios en un contexto demográfico de envejecimiento de la población y de una fecundidad muy por debajo de los niveles de reemplazo demográfico. Este autor señala que, de mantenerse las actuales tendencias migratorias y demográficas, hacia el 2050 los inmigrantes representarían el 36 % de la población en Inglaterra y Gales, el 33 % en Estados Unidos, el 29 % en Holanda e Italia, y el 24 % en Alemania.

En el caso particular de los Estados Unidos, este proceso de reemplazo demográfico se sustenta en tres grandes tendencias: i) declive de la población blanca, producto de su baja natalidad, ii) envejecimiento de la población blanca y iii) auge y crecimiento de los latinos, producto de la inmigración y de sus mayores niveles de natalidad.

i) La baja natalidad de la población blanca se explica por el continuo descenso de los niveles de fecundidad, incluso por debajo del reemplazo demográfico. Este descenso se sustentaría en los procesos de individuación de la vida social y familiar, contribuyendo al debilitamiento de la familia como institución y a un reforzamiento del individuo, sus derechos y su autorrealización en diversos planos de la vida social, económica, política y cultural, que trascienden los círculos familiares.⁸ En el caso de Estados Unidos, los datos

⁶ United Nations, 2001, *Replacement migration: is it a solution to declining and ageing populations?*, Nueva York, United Nations, Population Division, p. 7.

⁷ David Coleman, *op. cit.*

⁸ Dirk Van de Kaa, 1987), “Europe’s second demographic transition”, *Population Bulletin*, vol. 42, núm. 1, pp. 1-55; Ulrich Beck y Elizabeth Beck-Gernsheim, 2002, *Individualization: Institutionalized Individualism and its Social and Political Consequences*, Londres, SAGE Publications.

son elocuentes: la tasa global de fecundidad de las mujeres blancas pasó de 3,5 hijos por mujer en edad reproductiva en 1960, a 2,0 en 1990, y a 1,6 en 2018.⁹

ii) El envejecimiento demográfico se refiere al cambio en la composición etárea de la población, en donde la población adulta mayor cada vez adquiere un mayor peso relativo y absoluto como resultado de dos procesos simultáneos. Por un lado, el descenso de los nacimientos y la reducción de los niños y jóvenes. Y, por otro lado, el incremento de la población adulta como consecuencia de los incrementos en los niveles de sobrevivencia y de las esperanzas de vida.¹⁰ En el caso de la población blanca de los Estados Unidos, el índice de envejecimiento ilustra la magnitud de este proceso. Si en 1980 había una relación de sesenta adultos mayores por cada cien niños menores de quince años, en 2020 esta relación se ha más que duplicado, pasando a casi ciento cuarenta adultos mayores por cada cien niños.¹¹

iii) El crecimiento de la población de origen latino se explica tanto por el auge de la inmigración desde la década del ochenta, como por su mayor natalidad y fecundidad. Los inmigrantes latinoamericanos pasaron de 4 millones en 1980 a 15 millones en 2000 y a 22,8 millones en 2019. Asimismo, en 2018, la tasa bruta de natalidad de los latinos era de quince nacimientos por cada mil latinos residentes en Estados Unidos, muy superior al promedio de la población blanca y al promedio nacional que era diez y doce nacimientos por cada mil habitantes, respectivamente.¹²

La conjunción de estos tres procesos –envejecimiento, declive de población blanca y crecimiento de población latina– es la base

⁹ Joyce Martin, Brady Hamilton, Michelle Osterman y Anne Driscoll, 2019, “Births: Final Data for 2018”, *National Vital Statistics Report*, vol. 68, núm. 13), p. 23.

¹⁰ Gerard Anderson y Peter Sortir Hussey (2000), “Population aging: a comparison among industrialized countries”, *Health Affairs*, vol. 19, núm. 3, pp. 191-203; Roger Coleman, 1993, “A demographic overview of the ageing of First World populations”, *Applied Ergonomics*, vol. 24, núm. 1, pp. 5-8.

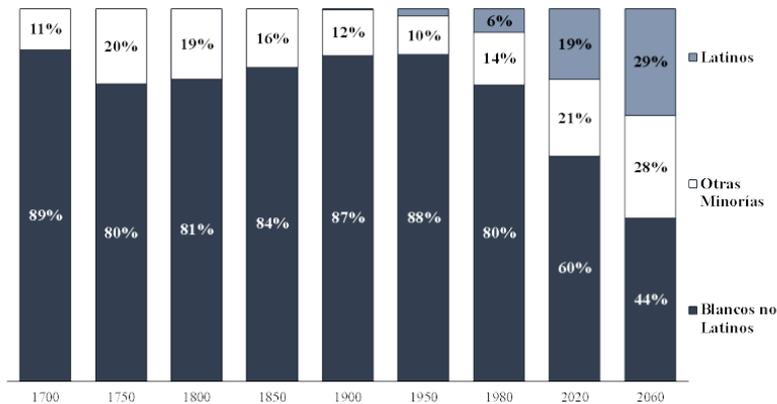
¹¹ Alejandro Canales, 2020, *Migration, reproduction and society. Economic and demographic dilemmas in global capitalism*, Chicago, Haymarket Books.

¹² Martin *et. al.*, *op. cit.*, p. 207.

de los cambios demográficos de la sociedad norteamericana, cuyas dimensiones ya se manifiestan en la composición étnica de la población de ese país. Como se ilustra en la Gráfica 1, desde el siglo XVIII hasta la década del setenta del siglo pasado, Estados Unidos fue siempre un país de mayoría blanca, grupo étnico que representó en todo momento más del 80 % de la población, alcanzando su punto máximo en la primera mitad del siglo XX cuando representó casi 90 % de la población.

Sin embargo, a partir de 1980 la población blanca de Estados Unidos experimenta un proceso de declive que ha llevado a que actualmente ellos solo representen el 60 % de la población, y que haría que en 2044, por primera vez en la historia de los Estados Unidos, los blancos dejaran de ser una mayoría absoluta y representarían solo 49,9 % de la población. Una tendencia que se supone continuará hasta 2060, cuando representarían solo el 44 %.

Gráfica 1. Estados Unidos, 1700-2060. Población según principales grupos étnicos (%)



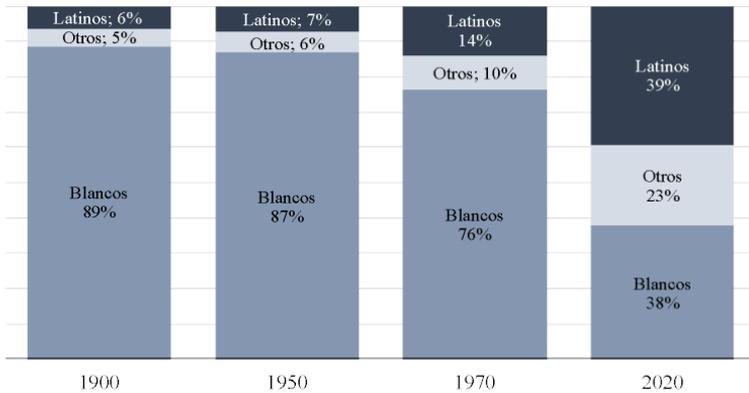
Fuentes: Frank Hobbs y Nicole Stoops²⁰⁰², *Demographic Trends in the 20th Century Census 2000 Special Reports*; Estados Unidos: U.S. Census Bureau; United States Census Bureau²⁰²⁰, *Current Population Survey* <<https://www.census.gov/programs-surveys/cps.html>>; U.S. National Population Projections²⁰¹⁴⁻²⁰⁶⁰

Por su parte, las minorías étnicas fueron desde siempre minorías demográficas, que en el mejor de los casos representaron no más del 20 % de la población. Sin embargo, a partir de 1980 inicia un proceso que ha llevado a que en 2020 representen el 20 % de la población, estimándose que en 2060 alcanzarían el 56 %. Es decir, en tan solo unas décadas más, *las minorías en conjunto serán mayoría*. Entre estas, destacan los latinos, quienes pasaron de ser solo el 6 % de la población total en 1980, a representar el 19 % en 2020. Y se estima que llegarían al 29 % en 2060.

Esta situación de virtual reemplazo demográfico es ya una realidad que se experimenta en algunos estados de la Unión Americana. En California, por ejemplo, hasta mediados del siglo pasado, la población blanca mantenía su posición de amplia mayoría demográfica concentrando el 87 % de la población, mientras que los latinos y las otras minorías apenas alcanzaban el 7 % y el 6 %, respectivamente. Ya en 1970 se constata un cambio incipiente, en donde los blancos mantienen su posición mayoritaria, pero la reducen al 76 %, a la vez que los latinos suben al 13,7 %, iniciando un proceso de crecimiento sostenido e ininterrumpido hasta nuestros días. De acuerdo a datos de *Current Population Survey*,¹³ los blancos no solo han dejado de ser la mayoría demográfica, representando el 37,8 % de la población, sino que ya han sido superados por la población de origen latino, quienes representan el 39,2 % de la población total. Es decir que, en menos de cincuenta años, la composición étnica de la población de California se ha invertido, prefigurando el futuro social y demográfico que se prevé para todo los Estados Unidos en las próximas décadas.¹⁴

¹³ United States Census Bureau, *op. cit.*

¹⁴ David Hayes-Bautista, 2017, *La nueva California: Latinos from pioneers to post-millennials*, Oakland, CA, University of California Press; Leo Chávez, 2013, *The Latino Threat. Constructing immigrants, citizens and the nation*. California, Stanford University Press.

Gráfica 2. California, 1900-2015. Población según principales grupos étnicos (%)

Fuente: Campell Gibson y Kay Young: ²⁰⁰², *Historical Census Statistics on Population Totals by Race: 1790 to 1990, and by Hispanic Origin: 1970 to 1990, for The United States: Regions, Divisions, and States*. Washington: DC: US Census Bureau; United States Census Bureau *op. cit.*

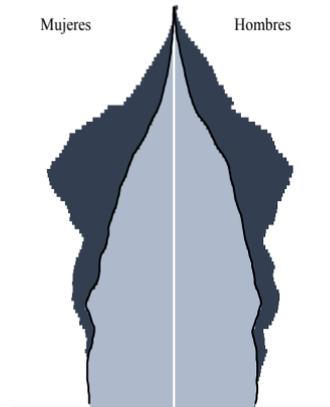
No se trata de especulaciones y conjeturas demográficas, sino de una situación que ya es una realidad indiscutible en California (ver Gráfica 2), así como en otros estados de la Unión Americana, como Texas, Florida, Nuevo México, Arizona y Nevada. Se trata, en el fondo, de un proceso de reemplazo étnico que parece formar parte estructural de la dinámica demográfica de la población de los Estados Unidos.

La forma de las pirámides de población nos ayuda a ilustrar cuánto de este proceso ya ha modificado la composición étnica de la población joven e infantil, y cómo con el paso de los años, este proceso se extenderá al resto de los estratos etéreos, afectando así, a toda la pirámide demográfica de los Estados Unidos.

Como es de esperarse, hasta 1980 la población blanca constituía una mayoría demográfica en prácticamente todos los estratos de edad, pasando del 72 % en los menores de diez años, al 91 % en los mayores de ochenta años (ver Gráfica 3). Hacia el 2020, sin embargo, ya se manifiestan modificaciones relevantes que prefiguran la magnitud del cambio que vendrá en las siguientes décadas.

Si bien en los adultos mayores de más de sesenta años los blancos mantienen su indiscutible primacía, representando más del 80 % de la población en esas edades, no sucede lo mismo en los demás estratos. En el caso de los jóvenes (de quince a veintinueve años), aunque permanece el predominio de los blancos, este se reduce significativamente. En 1980 el 78 % de los habitantes en estas edades era parte de la mayoría blanca. Para el 2020, en cambio, solo el 52 % de ellos es de origen blanco, acercándose a una relación muy equilibrada entre la población joven blanca y la de las minorías étnicas.

Gráfica 3. Estados Unidos, 1980-2060. Pirámide de población de blancos no latinos y minorías étnicas



Fuente: United States Census Bureau US Census Population 1980; United States Census Bureau *op cit* y United States Census Bureau US National Population Projections 2014-2060

Por su parte, en el caso de los niños y adolescentes menores de quince años, esta reducción es aún más significativa. En 1980 el 75 % de los menores de quince años era de origen blanco, proporción que se reduce a solo el 49 % en 2020, siendo ya desde ese año superada en volumen por la población infantil y adolescente de las minorías étnicas.

En ambos casos se trata de un fenómeno de mucha trascendencia, pues más allá del lugar común de que los niños y jóvenes son el futuro de toda sociedad, es evidente que la composición étnica que hoy prevalece entre la población infantil y juvenil será la que predomine en las siguientes décadas en toda la población. Por lo mismo, el cambio en la composición étnica que ya hoy experimenta la población infantil y juvenil prefigura la magnitud y dimensión del cambio demográfico y reemplazo étnico que experimentará toda la población norteamericana en las siguientes décadas.

En efecto, se estima que para el 2060 la actual primacía blanca se verá restringida solo a la población adulta mayor (mayores de sesenta y cinco años), pero incluso en esas edades su primacía se verá seriamente mermada. Solo el 55 % de la población adulta mayor será de origen blanco, mientras que el 45 % restante pertenecerá a las distintas minorías. En los demás estratos etéreos, los blancos serán franca minoría, representando solo el 43 % entre los adultos jóvenes (de treinta a sesenta y cuatro años), y solo el 38 % entre los jóvenes (de quince a veinte nueve años) y menos del 36 % entre los menores de quince años. Estos datos nos indican que el reemplazo étnico continuará y se acentuará aún más después del 2060, cuando ya los últimos grupos de mayoría blanca vayan retirándose de la pirámide de edades de la población.

RACISMO Y CAMBIO DEMOGRÁFICO

Todos los datos hasta aquí presentados apuntan a una tesis simple, pero de gran trascendencia y consecuencias hasta ahora insospechadas. *Estados Unidos dejará de ser un país de blancos para convertirse en una sociedad de minorías demográficas.* Esta composición étnica, que ya está emergiendo, se sustenta en la futura coexistencia en volúmenes más o menos paritarios de dos grandes grupos étnicos: los blancos y los latinos. Juntos, estos dos grupos étnicos representarían en 2060 casi el 75 % de la población total, es decir, prácticamente el mismo estatus demográfico que hace tan

solo un par de décadas estaba reservado exclusivamente para la población blanca.

Este dato es el que nos permite plantear nuestra hipótesis sobre las condiciones demográficas que enmarcan el actual resurgimiento del discurso racista y xenófobo de los supremacistas blancos y su manifiesto odio hacia los latinos y mexicanos, en particular. A diferencia de contextos anteriores, su temor ya no es solo frente a la diversidad cultural y social que la inmigración y la presencia de minorías étnicas plantea.¹⁵ Su temor actual proviene de algo más simple, práctico y directo. Es el temor a perder su estatus de mayoría demográfica, es el miedo que les causa el tener que compartir sus privilegios y su poder con esas minorías que ellos desprecian. En el fondo, es el miedo a que Estados Unidos ya no sea más un *país de blancos y para blancos*, esa sociedad en la que la diversidad étnica era tolerable en la medida que fuera un asunto de minorías subordinadas a la primacía de los blancos.

Quien mejor lo ejemplifica es Jared Taylor en una entrevista de fines del 2016 con Jorge Ramos.¹⁶ A continuación solo extraemos algunas frases que ilustran lo que aquí hemos venido planteando:

Jorge Ramos: ¿Entonces quisieras vivir en un país exclusivamente de blancos?

Jared Taylor: Bueno, no necesariamente sólo blancos, pero sí en un país basado claramente en un modelo europeo, en donde los blancos sean *mayoría predominante para siempre*.
[...]

Tú estás promoviendo un proceso que convertirá a mi gente en una *minoría*.

[...]

Tenemos que poder decirles a todos los que no sean europeos: te deseamos bien, pero este territorio es para *nosotros*,

¹⁵ Michael Omi y Howart Winant, *op. cit.*,

¹⁶ Jared Taylor es fundador y editor de la revista de *American Renaissance* y presidente de la organización New Century Foundation, grupo descrito como supremacista blanco.

y disculpa, pero nosotros tenemos el derecho de ser nosotros, y *sólo nosotros podemos ser nosotros*
[...]

Si los blancos no están preparados para excluir personas, entonces ellos serán echados a un lado. (énfasis mío)¹⁷

Estos extractos de la entrevista reflejan claramente el temor que comienza a apoderarse de los supremacistas blancos. Su problema no es solo por la presencia de *otros*, así pura y simplemente, sino que, además, esos otros tienden a ser “muchos” y amenazan con ser “más que nosotros”. Para Taylor y los supremacistas blancos, el temor frente a los latinos no es únicamente por la diversidad cultural que implican, sino también por el crecimiento demográfico que pone en riesgo la posición de primacía étnico-demográfica de la población blanca. Es el temor a convertirse en una minoría demográfica, lo que implicaría la pérdida del poder que han ejercido durante siglos. Para él, el asunto de la diversidad étnica y cultural sería algo totalmente tolerable siempre y cuando ello no atentara contra su modelo de sociedad: europeo y de primacía blanca.

A diferencia del discurso racista tradicional, por primera vez se trata de una posición que está a la defensiva. Su actual estrategia de ataque político contra los latinos y otras minorías no se limita a imponer una ideología de superioridad blanca. Antes bien, consiste, fundamentalmente, en una estrategia de defensa de privilegios y posiciones de poder frente a la amenaza que para ellos representa el crecimiento demográfico de los latinos.

Huntington tal vez fue el primero en articular un discurso de este tipo al señalar la amenaza que, según él, representaba México para los Estados Unidos.¹⁸ Esto es, una amenaza tanto en términos culturales

¹⁷ Univisión Noticias, 13 febrero 2017. “El enfrentamiento entre Jorge Ramos y un supremacista blanco” <https://www.youtube.com/watch?v=miINTE-HNMPs&t=11s&ab_channel=UnivisionNoticias>, 18 de febrero de 2021.

¹⁸ Samue Huntington, 2004, *Who are we? The challenges to America's national identity*, Nueva York, Simon & Schuster.

como, especialmente, en cuanto a sus diferentes demografías. El autor ponía entonces especial énfasis en el riesgo que ya a fines de los noventa representaba el auge de la inmigración mexicana y latinoamericana.

Por su parte, Philip Martin y Martin Ruhs plantearon hace ya más de una década el mismo problema bajo la fórmula de un eventual *trade-off numbers v/s rights*.¹⁹ Según estos autores, el problema con la inmigración actual es que es muy *numerosa*, lo que no permite asegurar el *reparto* de derechos para todos los inmigrantes. Frente a esta situación, las sociedades de destino enfrentan el siguiente dilema: o bien se reduce el volumen de inmigrantes, y así se asegura el respeto de todos sus derechos humanos, laborales, sociales y económicos para todos ellos; o bien se acepta una inmigración masiva, pero en contextos de irregularidad y de alta vulnerabilidad social y de desprotección legal, que dificulta y obstaculiza el respeto a sus derechos, especialmente los laborales.

Según Ruhs,²⁰ la formulación de este dilema se sustentaría en el principio de que los Estados nación tendrían la facultad inherente para decidir al menos sobre tres cuestiones en lo que respecta a su política de inmigración: i) regular el número de inmigrantes, ii) definir los criterios de selección de esos inmigrantes, iii) determinar autónomamente qué derechos se les pueden garantizar a esos inmigrantes.

Si bien los dos primeros criterios pueden ser discutibles, es innegable que el tercero es francamente inaceptable. Independientemente de su estatus legal y de su volumen, los trabajadores migrantes tienen derechos fundamentales, tanto por su condición de seres

¹⁹ Philip Martin, 2011, "International Labor Migration: The Numbers-Rights Dilemma", en Rey Koslowski (Ed.), *Global Mobility Regimes*, Nueva York, PALGRAVE MacMillan, pp. 201-218. Ruhs, Martin (2009), *Migrant Rights, Immigration Policy and Human Development. Human Development Research Paper 2009/23*, Nueva York, United Nations Development Programme; Martin Ruhs y Philip Martin, 2008, "Numbers vs. rights: trade-offs and guest worker programs", *International Migration Review*, vol. 42, núm. 1, pp. 249-265.

²⁰ Martin Ruhs, 2009, *Migrant Rights, Immigration Policy and Human Development. Human Development Research Paper 2009/23*, Nueva York, United Nations Development Programme.

humanos como por ser trabajadores. Estos derechos fundamentales han sido reconocidos y plasmados en las más diversas actas, acuerdos y tratados internacionales, así como en diversos instrumentos de organismos supranacionales, como las Naciones Unidas y la Organización Internacional del Trabajo.²¹

Es evidente que detrás de este dilema hay un sesgo discriminatorio no asumido: los inmigrantes, por su condición de migrantes, no tienen el mismo derecho a acceder a sus derechos humanos. Con ello se busca que una condición circunstancial –ser migrante– se superponga a una condición esencial: ser humano.

Este supuesto *trade-off numbers v/s rights*, no solo se corresponde con una visión de los migrantes laborales como simples mercancías que se transan en los mercados internacionales, sino que además es una propuesta que busca legitimar y consagrar como “naturales” determinadas estructuras de desigualdad social. El verdadero dilema no es el de *numbers v/s rights*, sino el de derechos de unos (los migrantes) vs. privilegios de otros (los nativos, clases medias y altas). Más allá de las atribuciones que se asigna cada Estado en materia de política migratoria, lo cierto es que independientemente de su estatus legal y, obviamente, del número, todo migrante tiene derechos fundamentales e inalienables (incluidos los laborales) que ningún Estado democrático puede desconocer.

Detrás de este discurso académico de un supuesto *trade-off* entre inmigración y derechos, prevalece el mismo temor que ya señalaba Hungtinton en los noventa y que hoy se apodera del imaginario político y demográfico de los supremacistas blancos: las insospechadas consecuencias que vienen con el cambio en la composición étnica de la población norteamericana producto de la combinación de diferentes patrones demográficos. Es el temor a las implicaciones y consecuencias políticas que se derivan de la

²¹ Piyasiri Wickramasekara, 2008, “Globalization, international labour migration and the rights of migrant workers”, *Third World Quarterly*, vol. 29, núm. 7, pp. 1247-1264.

transición que está experimentado Estados Unidos, país que durante siglos se constituyó como uno de mayoría blanca y que tan solo en un par de décadas más se convertirá en una sociedad de minorías étnicas y demográficas, en la cual los blancos solo serán una de esas minorías, tal como ya sucede actualmente en California y otros estados del suroeste de Norteamérica.

El problema de fondo es que, en este contexto de cambios demográficos y reemplazos étnicos, el respeto y garantía de los derechos de los migrantes y de otras minorías étnicas implicará un reparto más equitativo de los privilegios sociales, económicos y políticos entre una mayoría blanca en declive y las emergentes minorías étnicas. Pero este no es sino el viejo problema sobre las estructuras de desigualdad en la distribución de la riqueza y el poder que conforman cada sociedad y que determina la posición de cada grupo étnico y demográfico en la estructura de clases y estratificación de la sociedad. En este marco, nuestra tesis es que la irrupción de Trump y los supremacistas blancos no es únicamente un fenómeno circunstancial, explicable solo por las condiciones coyunturales del proceso electoral que posibilitaron su irrupción, sino que además forma parte del reposicionamiento social y político de los grupos de extrema derecha frente a estas transformaciones demográficas que, según su perspectiva, amenazan su actual posición de privilegio y poder frente a las minorías étnicas en general y frente a los latinos en particular.

MIGRACIÓN, TRABAJO Y RACIALIZACIÓN DE LA DESIGUALDAD SOCIAL

Myrdal, en 1944, refiriéndose al problema de la población afroamericana en ese país, señaló que el racismo y la desigualdad social se articulaban en un sistema de causación circular y acumulativa que producía y reproducía la desigual posición de blancos y negros en la estructura social norteamericana.²² Aunque en muchos aspectos

²² Gunnar Myrdal, 1944, *An American dilemma. The Negro problem and mo-*

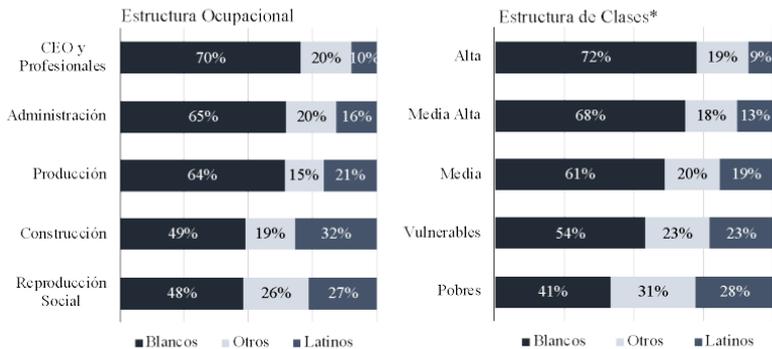
las condiciones actuales difieren sustancialmente de lo que ocurría en Estados Unidos hace ya más de siete décadas, lo cierto es que el racismo persiste y se refuerza como forma de desigualdad categorial incorporando nuevos componentes y sujetos sociales, como es el caso de la población de origen latino. En efecto, a pesar de que latinos son la base del cambio demográfico y económico de los Estados Unidos, prevalece una estructura de segregación ocupacional y desigualdad social que los margina y excluye de los beneficios del desarrollo.²³ Por lo pronto, suelen quedar relegados a los puestos más bajos de la pirámide ocupacional y a los estratos más bajos de la pirámide social y de ingresos.

Al respecto, los datos para Estados Unidos nos permiten ilustrar estos procesos de *racialización* de las ocupaciones. Como se observa en la Gráfica 4, mientras en las ocupaciones de los niveles altos de la jerarquía ocupacional (directivos, profesionales, ejecutivos) predomina la participación de trabajadores blancos no latinos (70 %), en las ocupaciones de los estratos inferiores (servicio doméstico, cuidado de personas, limpieza y mantenimiento, preparación de alimentos, entre otras) la participación de este grupo demográfico cae a solo el 48%. Por el contrario, las minorías demográficas muestran una inserción laboral opuesta. Destaca el caso de los trabajadores de origen latino, quienes aun cuando constituyen solo el 18 % de la fuerza de trabajo, representan el 32 % de los trabajadores de la construcción y el 27 % de los trabajadores en servicios personales y en actividades de la reproducción social de la población nativa. De este modo, la polarización ocupacional en el caso de los Estados Unidos adopta la forma de una diferenciación *racializada*, estableciéndose segmentos ocupacionales diferenciados para cada grupo demográfico según su condición étnica y migratoria.

dem democracy, Nueva York y Londres, Harper and Brothers Publisher.

²³ Maritza Caicedo, 2010, *Migración, trabajo y desigualdad. Los inmigrantes latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos*. Ciudad de México, México, El Colegio de México.

Gráfica 4. Estados Unidos, 2020. Estructura ocupacional y estructura de clases según grupos étnicos (%)



Estructura de clases: Pobres: bajo la línea de pobreza; Vulnerables: ingresos familiares hasta ^{1,5} veces la línea de pobreza o menos de cincuenta mil dólares al año; Media: ingreso familiares hasta cien mil dólares al año; Media Alta: ingresos familiares hasta doscientos mil dólares al año; Alta: ingresos familiares superiores a doscientos mil dólares al año.

Fuente: Current Population Survey ASEC, 2020

Esta racialización de las ocupaciones tiene, a su vez, su correlato en la forma que asume la desigualdad social frente a la distribución del ingreso. Mientras que, en el estrato más alto de ingresos, los blancos representan el 72 % de la población, los latinos solo son el 9 %. Por el contrario, en los estratos de menos ingresos, la población de origen blanco apenas representa el 41% de la población pobre y el 54 % de la población en situación vulnerable. En cambio, los latinos y otras minorías étnicas (afroamericanos, principalmente) representan el 59 % de la población en situación de pobreza y el 46 % de la población en situación de vulnerabilidad económica.

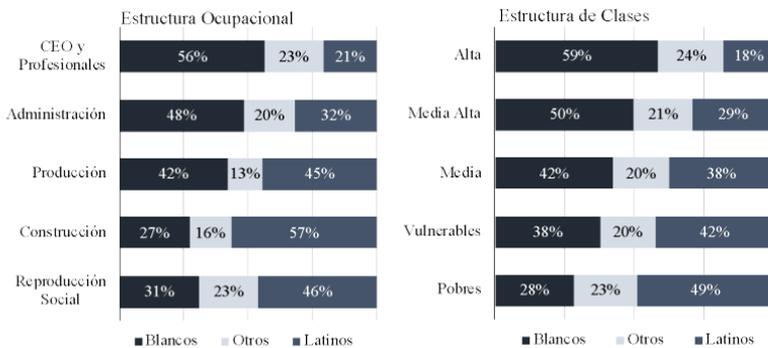
Estos datos ilustran la forma racializada de la desigualdad social en los Estados Unidos, en donde la condición étnica y migratoria tiende a ser un factor esencial para determinar la posición social y económica de los individuos en la estructura de clases y en la distribución del ingreso.

Tal forma racializada de la desigualdad social y de clases es aún más manifiesta en aquellos estados con mayor presencia de población latina, lo que nos permite prefigurar las contradicciones que generará el cambio demográfico que se avecina para toda la Unión Americana en las próximas tres décadas. Tal sería el caso de los estados de California, Texas, Florida, Arizona, Nevada y Nuevo México.

En 2020, en esas entidades se daba ya una composición étnica de la población muy similar a la que se prevé tenga todo Estados Unidos en el 2060. Los blancos ya han dejado de ser mayoría absoluta, y representan el 43 % de la población, a la vez que los latinos ya alcanzan al 36 %, mientras las demás minorías representan otro 21 %.

A pesar de que los blancos ya no representan una mayoría demográfica, mantienen, sin embargo, su primacía en los estratos ocupacionales altos, así como en los estratos más altos de ingresos. Este grupo étnico representa el 56 % de la población ocupada como profesionales y directivos, a la vez que el 59 % de la población con ingresos familiares altos, por sobre doscientos mil dólares anuales. Por el contrario, los latinos solo representan el 21% de los ocupados en esos puestos, y únicamente el 18 % de la población de ese estrato de ingresos.

Gráfico 5. California, Texas, Florida, Nuevo México, Nevada y Arizona, 2020. Estructura ocupacional y estructura de clases según grupos étnicos



Fuente: United States Census Bureau. *op. cit.*

En la base de la estructura ocupacional y social estas relaciones se invierten. Los trabajadores blancos no latinos representan solo el 31 % de los ocupados en servicios personales y el 27 % en la construcción, a la vez que apenas representan el 28 % de la población bajo la línea de la pobreza. Por el contrario, los latinos representan el 49 % de los trabajadores en servicios personales en estos estados y el 57 % de los obreros de la construcción, a la vez que representan el 49 % de la población bajo la línea de la pobreza.

La racialización de la estructura ocupacional en estos seis estados es evidente, y prefigura la estructura de diferenciación étnica y ocupacional hacia la cual tiende la matriz social y ocupacional de los Estados Unidos. Es la conformación de una estructura social sustentada principalmente en dos colectivos étnico-demográficos que, aunque de volúmenes de similar tamaño, se ubican en los extremos opuestos de la estructura ocupacional, y en donde la adscripción o pertenencia a cada estrato social no está en función de situaciones económicas, meritocráticas o estrictamente ocupacionales, sino en función directa de la pertenencia a una comunidad étnica. Es el racismo en su plena expresión: la discriminación étnica actúa como el factor estructurante de la diferenciación social y ocupacional.

Suele señalarse que la desigualdad social puede ser mitigada con procesos de movilidad social intergeneracional, ya sea por medio de la educación o de acumulación de capitales sociales y culturales. Sin embargo, como señala Tilly,²⁴ la condición étnico-racial conforma una categoría de desigualdad persistente. Frente a ello, tanto el capital humano como el capital social y cultural, si bien permiten procesos de movilidad social a nivel individual o familiar, no resuelven necesariamente las condiciones de desigualdad categorial que subyacen a la situación social de cada sujeto.

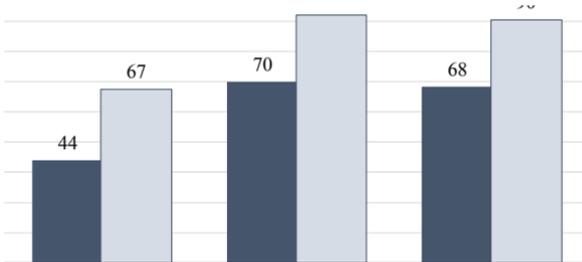
Al respecto, Telles y Ortiz demostraron que, en el caso de la población de origen mexicano, la movilidad social intergeneracional es muy débil y no logra romper las estructuras de desigualdad y

²⁴ Charles Tilly, 2000, *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial.

racialización que los envuelve como grupo étnico.²⁵ Por lo pronto, los datos muestran que los hijos y descendientes de inmigrantes latinos, a pesar de tener un nivel de escolaridad formal muy similar a la de la población blanca, reproducen, sin embargo, la misma situación de exclusión y marginación social que los inmigrantes latinoamericanos. Un hallazgo semejante plantea Canales.²⁶ Usando datos de las encuestas continuas de empleo en Estados Unidos, demuestra que la condición étnico-migratoria es un factor estadísticamente significativo en la desigualdad de remuneraciones, en los mismos niveles educativos y mismas categorías ocupacionales, y que esta desigualdad se incrementa en los estratos más altos de educación y trabajo.

Estos hallazgos son consistentes con lo que aquí analizamos. Como se observa en la gráfica 6, los salarios promedio que perciben los trabajadores de origen latino (inmigrantes, así como nacidos en Estados Unidos) son sistemáticamente inferiores a las que percibe la población de origen blanco no-latino. Tal situación se mantiene tanto en el total de ocupados y entre los que tienen altos niveles de escolaridad, así como entre los que están empleados como profesionales o en altos niveles de dirección. Esto indicaría que ni el nivel de escolaridad ni el acceso a mejores empleos permiten superar la situación de vulnerabilidad y discriminación que viven los latinos en los Estados Unidos.

Gráfica 6. Estados Unidos, 2020. Remuneraciones promedio según origen étnico de los ocupados (miles de dólares al año)



²⁵ Edward Telles y Vilma Ortiz, 2008, *Generations of Exclusion. Mexican Americans, Assimilation, and Race*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

²⁶ Alejandro Canales, *Migration, reproduction and society*.

Fuente: United Census Bureau, 2020, Current Population Survey, ASEC, 2020.

Estos datos demuestran que la movilidad social se torna un horizonte casi imposible. Ni los blancos se enfrentan seriamente al riesgo de descender en la pirámide ocupacional, ni los latinos tienen mayor opción de ascender en la jerarquía laboral. A los primeros, su color de piel siempre les funcionará como un capital subyacente que les permitirá mantener sus privilegios. Para los segundos, su origen étnico constituye una barrera casi imposible de superar para mejorar su posición social y acceder a los beneficios y privilegios que han sido reservados para otros. Esta rigidez de la estructura social da cuenta de la reedición de viejas estructuras oligárquicas que se asemejan más a una estructura de castas que a una estratificación entre clases sociales.²⁷

CONSIDERACIONES FINALES: LATINOS Y EL NUEVO DILEMA AMERICANO

Estados Unidos se fundó sobre la base de la hegemonía política y cultural de los blancos. Este vector de la matriz fundacional de ese país es el que está siendo transformado y reconfigurado por los nuevos equilibrios étnicos de la población. En este contexto, es de prever que la pérdida de primacía demográfica por parte de la población blanca operará en algún momento como pérdida de legitimidad, que cuestionará su posición hegemónica a nivel cultural y político. En ese momento, y dada la dimensión del cambio demográfico y del reemplazo étnico que hemos documentado, es posible que los dispositivos de cohesión social que prevalecieron hasta ahora dejen de tener la capacidad para absorber las tensiones y contradicciones que la desigualdad étnico-racial plantea en este nuevo escenario demográfico. En etapas anteriores, caracterizadas

²⁷ Douglas Massey, 2007, *Categorically Unequal: The American Stratification System*. Nueva York, Russell Sage.

por el amplio predominio demográfico de la mayoría blanca, la segregación racial y étnica afectaba a una parte minoritaria de la población. En ese contexto, la estructura de clases mantenía y reproducía esta situación de predominio blanco en todos los estratos sociales. La desigualdad social, la vulnerabilidad y la precariedad laboral y de las condiciones de vida también incluían a los blancos, quienes eran mayoría demográfica incluso en los estratos más bajos de la pirámide social y de la jerarquía ocupacional.

Con el cambio demográfico que se avecina, sin embargo, la desigualdad social toma un doble carácter. Por un lado, como toda estructura de clases, refleja una forma de desigualdad socioeconómica, que se deriva de la diferenciación ocupacional que genera la matriz productiva. En el caso de los Estados Unidos, esto se expresa en la polarización de la estructura de las ocupaciones que conlleva el auge de las actividades económicas y puestos de trabajo situados en los extremos de la pirámide ocupacional, en desmedro de los que se sitúan en los estratos medios.²⁸

Por otro lado, esta diferenciación económico-productiva asume también una forma de distinción étnico-racial. Es la racialización de la desigualdad social, según la cual la inserción en los diferentes estratos ocupacionales y clases sociales ya no está directamente determinada por la posición en la matriz laboral y económico-productiva, o por los capitales culturales adquiridos, sino que ello está mediado por el color de la piel y el origen migratorio. Es el racismo en su máxima expresión, sin mediaciones demográficas que lo oculten. Las clases se nos muestran diferenciadas por color, etnia y origen migratorio. Por lo mismo, la reproducción de la sociedad como un todo, y de su estructura de clases, también se racializa, y toma color y forma de acuerdo a la matriz étnico-racial de la sociedad.

Frente al cambio demográfico que ya se experimenta en los Estados Unidos, cabe preguntarse hasta dónde será posible que la población blanca mantenga sus posiciones de privilegio cuando ya se haya roto

²⁸ Joseph Stiglitz, 2012, *El precio de la desigualdad*, Ciudad de México, Taurus.

el balance demográfico que los posicionaba como mayorías étnicas. En otras palabras, hasta dónde será posible mantener una situación de poder cuando los balances demográficos que la sostenían se hayan revertido, y ya no se correspondan con los balances políticos y sociales, esto es, cuando los desequilibrios frente al poder vayan en sentido opuesto a desequilibrios étnico-demográficos.

Parafraseando a Gunnar Myrdal (1944), podemos afirmar que estas son las bases de un *Nuevo Dilema Americano* que ya está tomando diversas formas y manifestaciones²⁹. Este dilema definirá la evolución política y social de los Estados Unidos en el presente y en el futuro próximo.³⁰ Es lo que se experimenta actualmente en aquellos estados de la Unión Americana donde ya se da una amplia proporción de población latina, que ha derivado, además, en la pérdida de primacía de la anterior mayoría blanca.

Como vemos, el cambio demográfico que ya se experimenta en Estados Unidos plantea serios interrogantes sobre las soluciones posibles de este nuevo dilema americano. En este contexto, adquieren sentido y trascendencia las palabras de Obama cuando plantea cómo el racismo y la xenofobia se han vuelto a instalar en el centro del conflicto social en los Estados Unidos.

REFERENCIAS

- Anderson, Gerard y Hussey, Peter Sotir (2000), "Population aging: a comparison among industrialized countries", *Health Affairs*, vol. 19, núm. 3, pp. 191-203.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth (2002), *Individualization: Institu-*

²⁹ Gunnar Myrdal, *op. cit.*

³⁰ Albert Camarillo y Frank Bonilla, 2001, "Hispanics in a Multicultural Society. A New American Dilemma?", en Neil Smelser, William Julius Wilson y Faith Mitchell (Eds.), *America becoming. Racial trends and their consequences*, Whashington D. C., National Academy Press, pp. 103-134.

- tionalized Individualism and its Social and Political Consequences*, Londres, SAGE Publications.
- Bonilla-Silva, Eduardo (2002), "We are all Americans! The Latin Americanization of racial stratification in the USA", *Race and Society*, vol. 5, núm. 1, pp. 3-16.
- Caicedo, Maritza (2010), *Migración, trabajo y desigualdad. Los inmigrantes latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos*. Ciudad de México, México, El Colegio de México.
- Canales, Alejandro (2015), *E Pur Si Muove. Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global*, Ciudad de México, Porrúa.
- Canales, Alejandro (2020). *Migration, reproduction and society. Economic and demographic dilemmas in global capitalism*, Chicago, Haymarket Books.
- Camarillo, Albert y Bonilla, Frank (2001), "Hispanics in a Multicultural Society. A New American Dilemma?", en Neil Smelser, William Julius Wilson y Faith Mitchell (Eds.), *America becoming. Racial trends and their consequences*, Whashington D. C., National Academy Press, pp. 103-134.
- Chávez, Leo (2013), *The Latino Threat. Constructing immigrants, citizens and the nation*. California, Stanford University Press.
- Cohen, Cathy (2011), "Millennials & the Myth of the Post-Racial Society: Black Youth, Intra-generational Divisions & the Continuing Racial Divide in American Politics", *Dædalus, the Journal of the American Academy of Arts & Sciences*, vol. 140, núm. 2, pp. 197-205.
- Coleman, David (2006), "Immigration and ethnic change in low-fertility countries: A third demographic transition", *Population and Development Review*, vol. 32, núm. 3, pp. 401-446.
- Coleman, Roger (1993), "A demographic overview of the ageing of First World populations", *Applied Ergonomics*, vol. 24, núm. 1, pp. 5-8.
- Gibson, Campbell y Young, Kay (2002), *Historical Census Statistics on Population Totals by Race, 1790 to 1990, and by Hispanic Origin, 1970 to 1990, for The United States, Regions, Divisions, and States*, Washington, DC, US Census Bureau.
- Hayes-Bautista, David (2017), *La nueva California: Latinos from pioneers to post-millennials*, Oakland, CA, University of California Press.
- Hobbs, Frank y Stoops, Nicole (2002), *Demographic Trends in the 20th Century. Census 2000 Special Reports*, Estados Unidos, U.S. Census Bureau.

- Huntington, Samuel (2004), *Who are We? The challenges to America's national identity*, Nueva York, Simon & Schuster.
- Love, Bettina y Tosolt, Brandelyn (2010), "Reality or rhetoric? Barack Obama and post-racial America", *Race, Gender & Class*, vol. 17, núms. 3/4, pp. 19-37.
- Martin, Joyce, Hamilton, Brady, Osterman, Michelle y Driscoll, Anne (2019), "Births: Final Data for 2018", *National Vital Statistics Report*, vol. 68, núm. 13), 47 pp.
- Martin, Philip (2011), "International Labor Migration: The Numbers-Rights Dilemma", en Rey Koslowski (Ed.), *Global Mobility Regimes*, Nueva York, PALGRAVE MacMillan, pp. 201-218
- Massey, Douglas (2007), *Categorically Unequal: The American Stratification System*. Nueva York, Russell Sage.
- Massey, Douglas (2015), "A missing element in migration theories", *Migration Letters*, vol. 12, núm. 3, pp. 279-299.
- Myrdal, Gunnar (1944), *An American dilemma. The Negro problem and modern democracy*, Nueva York y Londres, Harper and Brothers Publisher.
- Obama, Barack (2017), President Obama's Farewell Address: Full Video and Text. The New York Times (2017, Enero 10), <https://www.nytimes.com/2017/01/10/us/politics/obama-farewell-address-speech.html?_r=0>, 15 de febrero de 2021.
- Omi, Michael y Winant, Howard (2015), *Racial formation in the United States*, Nueva York, Routledge/Taylor & Francis Group.
- Ruhs, Martin (2009), *Migrant Rights, Immigration Policy and Human Development. Human Development Research Paper 2009/23*, Nueva York, United Nations Development Programme.
- Ruhs, Martin y Martin, Philip (2008), "Numbers vs. rights: trade-offs and guest worker programs", *International Migration Review*, vol. 42, núm. 1, pp. 249-265.
- Stiglitz, Joseph (2012), *El precio de la desigualdad*, Ciudad de México, Taurus.
- Telles, Edward y Ortiz, Vilma (2008), *Generations of Exclusion. Mexican Americans, Assimilation, and Race*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- Tilly, Charles (2000), *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial.
- United Nations (2001), *Replacement migration: is it a solution to declining and ageing populations?*, Nueva York, United Nations, Population Division.

- United States Census Bureau (2020), *Current Population Survey*, <<https://www.census.gov/programs-surveys/cps.html>>.
- Univisión Noticias (2017, 13 de febrero), “El enfrentamiento entre Jorge Ramos y un supremacista blanco” <https://www.youtube.com/watch?v=miINTEHNMPs&t=11s&ab_channel=UnivisionNoticias>, 18 de febrero de 2021.
- Van de Kaa, Dirk (1987), “Europe’s second demographic transition”, *Population Bulletin*, vol. 42, núm. 1, pp. 1-55.
- Wickramasekara, Piyasiri (2008), “Globalization, international labour migration and the rights of migrant workers”, *Third World Quarterly*, vol. 29, núm. 7, pp. 1247-1264.

ESTADOS UNIDOS EN TIEMPO DE TRANSICIÓN: TRANSFORMACIONES IDEOLÓGICAS Y DINÁMICA PARTIDISTA

JORGE HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

INTRODUCCIÓN

Desde el establecimiento de la presidencia de Donald Trump el 20 de enero de 2017 y hasta su término un día similar, cuatro años después, la sociedad norteamericana ha sido escenario, como quizás nunca antes, de constantes y hondas contradicciones en las diversas esferas que la conforman. Entre ellas, las que han tenido lugar en el ámbito político-ideológico han permanecido durante casi todo el tiempo. Así lo expresan las rivalidades partidistas, las discrepancias entre Trump y directivos del equipo de gobierno, las críticas por parte de los medios de comunicación, las actitudes de inconformidad de la población hacia el presidente y sus decisiones políticas, y las protestas populares ante la impunidad de la violencia policial, la intolerancia racial y la agresividad pública de grupos de odio de orientación fascista. Tales contradicciones han configurando un cuadro definido por la transición. Esta última se entiende como el proceso de agotamiento gradual del modelo político de democracia liberal representativa, junto al ascenso ideológico conservador, con preponderancia de la derecha radical o extrema derecha, cuya articulación inicial data de los años ochenta del siglo pasado, lo que aún perdura. Según Sean Wilentz, ello evidencia los efectos de la “era de Reagan” en el imaginario, la cultura y el *mainstream* político-ideológico de la sociedad norteamericana.¹

¹ Sean Wilentz, 2008, *The Age of Reagan. A history, 1974-2008*, Nueva York, Harper Collins Publishers.

El presente artículo aborda la secuela de esa situación y el desarrollo de ese proceso de transición, entre expresiones manifiestas y latentes, durante el gobierno de Trump. Se parte de que esa sociedad arriba al tercer decenio del presente siglo en medio de una crisis –palpable en un grueso rango de contradicciones, que incluyen la recesión económica, los daños provocados por la pandemia de COVID-19, que la refuerza, junto a la reciente, polarizada, contienda electoral– signada por la incertidumbre: la crisis de credibilidad y legitimidad de los partidos y los candidatos a la presidencia. La pandemia es, a la vez, expresión y catalizadora de una crisis más amplia, cuya espina dorsal es económica, pero que además es política, social, cultural, ecológica y sanitaria. Su ineficiente manejo gubernamental responde no solo a la irresponsable presidencia de Trump, sino también al sistema político vigente, amparado en un Estado neoliberal, dentro del cual se articula el disfuncional sistema de salud norteamericano.

Quizás la manera más gráfica y matizada de ponderar los alcances de la crisis aludida, al enlazar ambas consideraciones, sea la sugerida por Wade Davis, al entender el proceso como un “desmoronamiento” de Estados Unidos.² La sombra resultante se proyectará largamente, con un impacto devastador, reduciendo a jirones la ilusión del excepcionalismo norteamericano, constituyendo un punto de inflexión histórica.

La exposición comprende tres apartados. En primer lugar, se colocan en su contexto, en una aproximación general, los principales procesos ideológicos y políticos que se registran en el período. En segundo lugar, se define la perspectiva con la cual se aborda la transición, como marco analítico, al examinar el dinamismo de las corrientes ideológicas (liberal y conservadora) y de los partidos políticos (Demócrata y Republicano). Por último, se reflexiona sobre el dilema y las alternativas con las que termina en esos terrenos

² Wade Davis, 2020, 6 de agosto “The Unraveling of America”. *Rolling Stone*, <<https://www.rollingstone.com/politics/political-commentary/covid-19-end-of-american-era-wade-davis-1038206/>>, 1 de febrero de 2021.

esa administración. Las conclusiones se resumen con el intento de responder a dos interrogantes superpuestos e implicados en el análisis: ¿trascienden los procesos aludidos a la “era” Trump?, ¿persistirá el “trumpismo” sin Trump?³

El análisis se acoge a la perspectiva del pensamiento crítico desarrollada por el Grupo de Trabajo: Estudios sobre Estados Unidos y, en particular, al marco teórico-interpretativo utilizado por el autor en avances anteriores, referidos a la cultura política. Desde el punto de vista bibliográfico, se apoya en fuentes especializadas del ámbito de la ciencia política y la sociología, incluidos resultados investigativos de carácter académico, artículos de publicaciones periódicas, impresas y digitales, encuestas y estudios de instituciones que realizan seguimiento sistemático de la opinión pública, así como en documentos gubernamentales y partidistas.

IDEOLOGÍA Y POLÍTICA EN LA “ERA” TRUMP

La crisis aleja cada vez más a la nación de sus mitos y valores fundacionales, afectando la gobernabilidad y legitimidad del sistema. Los antecedentes reflejan que lo que sucede en la esfera ideológica y política en la “era” Trump responde a la continuidad de la cosecha de la “era” Reagan o de la llamada Revolución Conservadora. El parentesco no solo tiene que ver con el simbolismo de la consigna *Make Great America Again* –utilizada como eslogan por Trump, pero empleada por primera vez por Reagan– o con el histrionismo de ambos, sino también con el extremismo de derecha, el nacionalismo chauvinista, el dogmatismo y lo hiperbolizado de un discurso hacia las amenazas a la identidad y la seguridad norteamericana-

³ Jack Holland y Ben Fermor, 2021, “The discursive hegemony of Trump’s Jacksonian populism: race, class, and gender in constructions and contestations of US national identity, 2016-2018”, *Politics*, vol. 41, núm. 1, pp. 64-79; Francis Fukuyama, 2021, *Populism after Trump*. Centre for Development and Enterprise, <<https://www.cde.org.za/cde-25-francis-fukuyama-on-populism-after-trump/>>.

na, basado en una lógica similar.⁴ De alguna manera, pareciera confirmarse hoy el criterio de William Schneider acerca de que la verdadera magnitud político-ideológica de la aludida Revolución Conservadora sería más visible a largo plazo.⁵ Esta interpretación se refuerza con los acontecimientos con que finaliza la Administración Trump y las contradicciones que afloran ante el establecimiento del nuevo Gobierno el 20 de enero de 2021, que reflejan la presencia de un extremismo que trasciende las ideas y se expresa con violencia y nihilismo.

La situación estuvo marcada durante el desarrollo de la campaña electoral, en todos los sentidos, por la pandemia del COVID-19 y la concomitante crisis económica, como procesos que sirven de marco a todo el dinamismo sociopolítico e ideológico que tiene lugar desde el comienzo de las primarias, pasando por las convenciones partidistas, los debates televisivos de los candidatos a la presidencia y la vicepresidencia, el despliegue de la votación anticipada y por correo, hasta la realización misma de los comicios. El resultado de la contienda, en su doble dimensión —lo que sucedió y lo que no, la victoria demócrata y la derrota republicana, el significativo apoyo que recibió Trump mediante el voto popular, y la no materialización del esperado resonante respaldo a Biden— se explica en buena medida por los estragos humanos que causó el COVID-19, su papel catalizador de la crisis económica y la inconformidad que ello generó ante el mal manejo presidencial de la pandemia y el descuido de la política sanitaria. Ello integra el cuadro de incidentes, errores, omisiones, excesos, desaciertos, contradicciones, que acompañaron a la pomposa gestión de Trump.

Conviene reiterar el hecho de que, a partir de la mencionada década del ochenta, ante el agotamiento del proyecto nacional

⁴ Jonny Hall, 2021, “In search of enemies: Donald Trump’s populist foreign policy rhetoric”, *Politics*, vol. 41, núm.1, pp. 44y ss.

⁵ William Schneider, 1987, “The new shape of American politics”, *The Atlantic Monthly*, núm. 1, <<https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1987/01/the-new-shape-of-american-politics/303363/>>, 10 de febrero de 2021.

basado en la tradición política liberal iniciado por el *New Deal*, la propuesta sustitutiva que introdujo la llamada Revolución Conservadora, articulada en torno a la ecléctica confluencia de concepciones conservadoras de variado signo, no ha encontrado un proyecto alternativo en los cuarenta años siguientes. Las expectativas fraguadas bajo los dobles períodos de los gobiernos demócratas de William Clinton y de Barack Obama no se materializaron en un efectivo retorno al liberalismo convencional, tal y como se había expresado durante mucho tiempo como emblema de la cultura política norteamericana. Si bien estaban dadas las condiciones objetivas para ello, y aunque en el plano subjetivo existían esperanzas y reclamos por el cambio, lo cierto es que no cristalizó un nuevo proyecto nacional que redefiniera un enfoque con la estabilidad y coherencia suficiente como para perdurar, en tanto propuesta político-ideológica funcional, ante los imperativos del imperialismo estadounidense. De ahí que la reaparición de las opciones conservadoras (y, en particular, de extrema derecha) hallara espacios con capacidad de convocatoria nacional, al concluir ambas administraciones, en los Gobiernos republicanos de George W. Bush y de Trump.

El resultado de las elecciones de 2016 en Estados Unidos evidenció que la participación popular fue extraordinariamente baja, alcanzando el abstencionismo un altísimo nivel, contrastante con lo sucedido en 2020, al registrarse la más alta participación en esa votación durante casi un siglo. Ese dato no aporta una medición definitiva para la caracterización de la atmósfera subjetiva en la que se establece el gobierno, pero es un indicio visible del grado en que la apatía, la rutina y la motivación, conforman el imaginario social o el estado de la conciencia colectiva, propiciando oportunidades y límites, al menos iniciales, que favorecen o dificultan la gestión del liderazgo presidencial.

Desde ese punto de vista, la Administración Trump nace, se desarrolla y sucumbe sin un consenso amplio, aunque contando con el consistente aval de la diversidad clasista de la base que le respaldó con su voto en 2016. Una base integrada por sectores de trabajadores, clase media, círculos corporativos en esferas como la

construcción, los bienes raíces, la energía, el complejo militar-industrial y las altas finanzas, cuya lealtad no fue absoluta, pero sí suficientemente funcional al “trumpismo”.⁶ Ello quedaría demostrado con la obstaculización desplegada para impedir el primer intento de juicio político y dificultar el segundo, así como con los niveles de adhesión que contó en los comicios de 2020 y aún después. Junto a la impopularidad de Trump, coexistían reacciones de simpatía y apoyo.⁷ Esta situación no era sorprendente, ya que en la cultura norteamericana han convivido históricamente tales contrapuntos. Demócratas y republicanos, liberales y conservadores, comparten un soporte ideológico común, como exponentes de la clase dominante. Como trasfondo de la vida política en Estados Unidos, la transición aludida ha conllevado una tendencia político-ideológica general, que no ha sido lineal, sino que ha aflorado con altibajos. Supone expresiones de escepticismo y desconfianza ante las instituciones, los gobiernos de turno, la élite dirigente y el liderazgo presidencial. Ello ha variado en correspondencia con las coyunturas de crisis y de reanimación.

Durante la Administración Trump, dicha tendencia comprende los siguientes procesos: (i) deterioro de la imagen y credibilidad de los líderes de movimientos sociales y partidos, de funcionarios gubernamentales e intelectuales de medios de prensa y centros de pensamiento académicos; (ii) marcada e inusual motivación para ejercer el derecho al voto, en contraste con la participación decreciente de los ciudadanos en las anteriores coyunturas electorales; (iii) fragmentación y crisis interna de los partidos, derivadas de una creciente incapacidad en la generación de un consenso que trascienda la preferencia popular por el estilo o atractivo personal de uno u otro candidato a la presidencia y tome en cuenta la

⁶ James Petras, 2017, “La élite del poder en tiempos de Trump”, *Resumen Latinoamericano*, <<https://www.resumenlatinoamericano.org>>, 10 de febrero de 2021.

⁷ Lydia Saad, 2020, *Americans' Political Ideology Held Steady in 2020*, Gallup, <<https://news.gallup.com/poll/328367/americans-political-ideology-held-steady-020.aspx>>.

agenda que proclaman; (iv) disminución del compromiso partidista y empobrecimiento de la vida política, palpable en el debilitamiento del sentimiento de pertenencia demócrata y republicana a escala nacional y de una adhesión a las estructuras locales o territoriales de ambos partidos en los estados; v) crisis de legitimidad –gradual pero sostenida– del sistema político, en el sentido de que el modelo democrático burgués tradicional (representativo, liberal) que le sostiene va perdiendo funcionalidad, se resquebraja el bipartidismo y el comportamiento de los partidos se aparta de las demandas de los sectores a los que debieran satisfacer, respondiendo a intereses económicos, personales o de fracciones específicas.

Tales pautas, bien visibles en el 2000, experimentan reajustes al terminar la Administración de George W. Bush, en el contexto de hartazgo popular ante su desgastada gestión de extrema derecha y de demandas por un cambio, lo cual capitalizó Obama desde las primarias hasta su triunfo en 2008 y su reelección en 2012. Sin embargo, al concluir el segundo mandato, de nuevo se apreciaba la división al interior de las filas demócratas, al ganar presencia durante la campaña de 2016 la propuesta reformista y renovadora de un precandidato novedoso, Bernie Sanders, con arraigo popular, frente a la agenda protagónica dentro de ese partido, simbolizada por una figura política tradicional, como Hillary Clinton, quien obtendría la nominación en la Convención Nacional Demócrata. La inflexión observada en cuanto al incremento de la participación electoral en 2020 se explica por la movilización ciudadana (a favor y en contra) de la controvertida y polarizante figura de Trump.

A la par, entre los republicanos no podían ser mayores las contradicciones al comenzar la campaña, al registrarse más de una decena de figuras, entre ellas la de Trump, que no reunían las credenciales partidistas de un auténtico y antiguo republicano. Por el contrario, Trump se identificaba y era percibido mucho más como un libertario, siendo rechazado por los exponentes tradicionales de la corriente conservadora en ese partido prácticamente hasta su toma de posesión.⁸

⁸ Lydia Saad, *op. cit.*

Tanto el lugar alcanzado por Sanders como precandidato demócrata hasta la convención partidista como el posicionamiento de Trump como candidato republicano en 2016 constituían muestras –como lo sería antes la exitosa trayectoria de Obama en las elecciones de 2008– de lo señalado. En efecto, se trataba de políticos considerados como no convencionales, que emergían y adquirían carta de ciudadanía en la contienda como expresión del desencanto o rechazo hacia las figuras tradicionales: Obama, un hombre de piel negra; Sanders, un exponente de ideas socialdemócratas o socialistas y Trump, un *showman*, procedente además de la oligarquía financiera.⁹ Esta situación resume la transformación ideológica y la dinámica política que caracteriza al referido tiempo de transición que vive la sociedad norteamericana durante la “era” Trump, en la que asoma con más fuerza que en anteriores momentos la crisis del liberalismo tradicional.¹⁰

Trump abandona la Casa Blanca en medio de un escandaloso e inédito proceso, cuyos momentos culminantes se ubican en su anunciada intención de desconocer un eventual triunfo demócrata en los mencionados comicios, atribuyéndole de antemano una connotación fraudulenta a lo que sería un resultado legal, unido a sus denodados cuestionamientos a la transparencia y legalidad del derrotero electoral, a su incontrolable reacción de desacato cívico, de ofensas desbordadas hacia el presidente electo y su partido. A ello se sumaría la exhortación ulterior que hizo a sus simpatizantes, para mostrar públicamente el respaldo a sus posiciones y el rechazo a las decisiones del Colegio Electoral, conducente al asalto al Capitolio, que interrumpió la sesión conjunta del poder legislativo para contar el voto de dicho Colegio y certificar la victoria de Biden.¹¹

⁹ Cecilia Nahón y Leandro Morgenfeld, 2018, “Doce datos para entender a Trump”, *Anfibia*, <<https://bit.ly/2JQ340t>>.

¹⁰ Roberto Kagan, 2017, *The twilight of the liberal world order*, The Brookings, <<https://www.brookings.edu/research/the-twilight-of-the-liberal-world-order/>>.

¹¹ Abel Enrique González Santamaría, 2021, *La ciudad en la colina ¿Será Estados Unidos?*, La Habana, Ocean Sur.

El antecedente se sitúa dos meses antes, en la medianoche del día de las elecciones, cuando Trump se declaró ganador y afirmó que estaban tratando de robar el resultado. La importancia del hecho radica en que evidencia su determinación a toda costa de ignorar la filosofía político-jurídica o el fundamento constitucional y el mecanismo del proceso, al cuestionar el escrutinio y la decisión del Colegio mencionado. Como en realidad no había ganado, no existía, por tanto, ninguna victoria que robar. Pero para muchos de sus fanáticos partidarios, ello no importaba, y seguiría sin importar. Un hecho como ese hubiese sido inimaginable en circunstancias anteriores. El accionar de Trump fue, desde luego, el elemento decisivo, pero, metafóricamente, se asemeja a la gota que desborda el recipiente. En ese sentido, más que la causa, fue el motivo. Sucedió porque la vasija ya estaba llena. Expresado con otras palabras, existía un contexto, definido por la madurez de un proceso, por la acumulación y cristalización de condiciones previas, que hizo posible la actuación personal “trumpista”. Como señalara Marx, “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino en aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”.¹²

Los disturbios y el asalto al Capitolio se han descrito como insurrección, sedición y terrorismo interno. También se les calificaría, a la luz de teorías conspirativas, como intento de autogolpe de Estado, perpetrado por el propio presidente con posible apoyo de miembros de los organismos de seguridad federales que custodiaban el recinto.¹³ Más allá del rechazo contundente de los demócratas, a raíz del hecho, no pocas apreciaciones y encuestas –como los de Gallup y el Pew Research Center– mostraron que una gran mayoría de estadounidenses desaprobaba el asalto y las

¹² Karl Marx, 1969 (1852), “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”, en Marx Karl y Friedrich Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, p. 99.

¹³ Abel Enrique González Santamaría, *op. cit.*

acciones de incitación de Trump que condujeron a él, aunque una parte de la ciudadanía, incluidas figuras del Partido Republicano, apoyaron el ataque o no culparon a Trump por ello.¹⁴ Con independencia de que será con el transcurso del tiempo que se confirmará la significación político-ideológica del hecho, pareciera que los actos implicados de indisciplina, violencia, anomia, al atentar contra la tradición de legitimidad afincada en los valores fundacionales de la nación y en la Constitución, quebraron el alcance de la cosecha “trumpista” en la cultura cívica.

La crisis de legitimidad del sistema político norteamericano que resumió esa última secuencia de acontecimientos, al cerrar de modo sobresaliente y simbólico la estridente etapa gubernamental de Trump, no constituye, vale la pena reiterar, una secuela inmediata de su voluntarismo, del estilo caprichoso y conflictivo de su gestión presidencial. Es resultado de una crisis inconclusa, estructural y sistémica, consustancial a la lógica del capitalismo, iniciada, según ya se ha señalado, cuarenta años atrás, cuyos efectos acumulados han permanecido sumergidos, cuando no emergen en la superficie, en el tejido social y cultural, desde la década del ochenta y hasta comienzos de la actual. Su telón de fondo: importantes cambios económicos, productivos, tecnológicos, industriales, demográficos, geográficos, ambientales, sociales, étnicos, políticos e ideológicos.

¹⁴ Amina Dunn, 2020, *Trump's Approval Ratings so far Are Unusually Stable – and Deeply Partisan*, Pew Research Center, <<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/08/24/trumps-approval-ratings-so-far-are-unusually-stable-and-deeply-partisan/>>; Vianney Gómez, 2021, “A Partisan Chasm in Views of Trump's Legacy”, Pew Research Center, <<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2021/03/29/a-partisan-chasm-in-views-of-trumps-legacy/>>; Jeffrey Jones, 2021, *Party ID average for 2020 winds up similar to prior years*, Gallup, <<https://news.gallup.com/poll/328310/party-average-2020-winds-similar-prior-years.aspx>>.

ESTADOS UNIDOS EN TIEMPO DE TRANSICIÓN

Con el sentido que se le comprende del modo más generalizado y compartido, el término *transición* se utiliza para definir el cambio, traspaso o evolución progresiva de un estado a otro. La idea de transición se aplica a aquellos procesos históricos que se prolongan en el tiempo, como la sucesión de las formaciones económico-sociales. En todos los casos, cuando se habla de transición, se hace referencia a algo que cambia o que se altera en su esencia, de manera gradual y progresiva.

Desde el punto de vista conceptual, la transición se define en el lenguaje de las ciencias naturales y exactas como un cambio de estado en un sistema dado, definición aplicada a una gran diversidad de casos y disciplinas. En el campo de las ciencias sociales, el concepto más extendido de transición, remite a un proceso de radical transformación de las reglas y de los mecanismos de la participación y de la competencia política, ya sea desde un régimen democrático hacia el autoritarismo, o desde este hacia la democracia.

En sentido estricto, el concepto se aplica en la ciencia política al análisis del paso desde un régimen autoritario hacia uno poliárquico, al proceso de cambio mediante el cual un régimen preexistente es reemplazado por otro, lo que conlleva la sustitución de normas, reglas de juego e instituciones asociadas a él por otras diferentes. Tales estudios se impulsan en las décadas del sesenta, setenta y ochenta, al colocar la atención en los procesos de América Latina, donde de la democracia se transitó a dictaduras militares. Ante el fin de estas últimas y el comienzo de la democratización, dichos estudios adquieren nuevo vigor en los años noventa, en los que, además, el retorno al capitalismo que implica el desplome del socialismo europeo añade nuevos estímulos para el análisis de las transiciones políticas.

Sin embargo, con anterioridad, sería en el pensamiento marxista donde la transición aparecería en la teoría de la economía política, con un sentido de cambio sistémico, en la década de 1960, al focalizarse en las experiencias de la construcción del socialismo en la Unión Soviética y en los países de Europa del Este.

Se trataba de lo que se denominó como transición del capitalismo al socialismo.¹⁵

A los efectos del presente trabajo, referido a la sociedad estadounidense, no se utilizan esas perspectivas teóricas, sino que se asume la transición cual proceso gradual, y se aplica específicamente al que está teniendo lugar aún, desde la crisis múltiple de los años setenta y la reacción de la llamada Revolución Conservadora, que se expresa a nivel sociopolítico, ideológico y cultural, mucho más allá de los cambios en las estructuras económicas y tecnológicas.

Hablar de transición supone siempre precisar el origen y el punto de llegada. ¿Transición, desde dónde? ¿Hacia dónde? En este caso, el proceso tiene su punto de origen en un apartamiento paulatino –o mejor, agotamiento– de la tradición política liberal –asumida como *mainstream* de la sociedad y la cultura norteamericana–, y se orienta, como punto de destino, hacia un patrón conservador, autoritario, que se aleja progresivamente del modelo de democracia liberal representativa, cada vez más difuso y disfuncional. En su desarrollo como proceso dialéctico, la transición avanza de modo sinuoso, entre manifestaciones directas e indirectas, con niveles de sedimentación crecientes. Retomando la metáfora utilizada, estos últimos serían como el líquido acumulado que fue colmando el recipiente, permitiendo que, en el momento culminante, ya lleno, se desbordase.

El movimiento conservador, cuyo desarrollo se hizo notablemente visible en las elecciones de 2000, se contrajo comparativamente luego de las de 2008 y 2012. Pero resurge con fuerza al comenzar la campaña siguiente, a inicios de 2016, alimentado por el resentimiento de una clase media afectada por las políticas promovidas por Barack Obama y por la beligerancia de sectores políticos que se apartan de las posturas tradicionales del partido republicano. Dicho movimiento rompe los moldes establecidos y evoca un

¹⁵ Jorge Hernández Martínez, 2017, “Estados Unidos en transición: el trumpismo entre procesos electorales y ciclos históricos”, *Huellas de Estados Unidos*, núm. 12, pp. 42-58.

nacionalismo chauvinista, acompañado de reacciones casi fanáticas de intolerancia xenófoba, racista, misógina.¹⁶

Reflejaba la frustración del sector de hombres blancos adultos, de áreas rurales y suburbanas, acumulada desde la década del sesenta, a partir de hechos como la emancipación de la mujer, la lucha por los derechos civiles, las leyes para la igualdad social, el dinamismo del movimiento de la población negra y latina, de homosexuales y defensores del medio ambiente y de la paz, por considerar que le han ido restando poder y derechos, así como robando sus espacios de expresión, maltratado por la última revolución tecnológica, la proyección externa de libre comercio y la crisis económica. La presentación que hizo Trump entonces sobre las preocupaciones de ese sector venía muy bien a la estructura ideológica, al imaginario de trabajadores y de clase media, de bajos ingresos y menor nivel de educación, a quienes persuadió de que los extranjeros y los inmigrantes les estaban “robando” el país, y de que sus dificultades económicas tenían que ver con los tratados de libre comercio. Ese discurso lo hizo suyo hasta 2020.¹⁷

En los comicios del 8 de noviembre de 2016, a pesar de la tardía conciencia del partido republicano por salvar su imagen, se impuso la figura de Trump, con sus expresiones fanáticas de xenofobia, espíritu antiinmigrante, intolerancia, excentricismo e incitación a la violencia contra los presuntos enemigos del país. No se trataba, como señalara Marco Gandásogui, de un fenómeno único ni

¹⁶ Jaime Preciado Coronado, 2017, “Entre el desacuerdo y el fascismo societal invertido. Elecciones e imaginario democrático en Estados Unidos.”, en Jaime Preciado Coronado y Marco Gandásogui (h.) (Comps.), *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo*, México, ALAS/CLACSO, pp. 67-98; Yazmín Vázquez Ortíz, 2021, “Estados Unidos: polarización socioeconómica, clase capitalista e imperialismo en el siglo XXI”, en Marciano Seabra de Godoi; Lucas de Alvarenga Gonti (Coords.), *Diálogos sobre democracia, y derechos sociales, Cuba-Brasil*, Vol. III, Belo Horizonte, D’Placido Editora.

¹⁷ Donal Trump, 2020, *Discurso del Estado de la Unión del Presidente Donald J. Trump ante el Congreso de los Estados Unidos*, La Casa Blanca, <<https://cu.usembassy.gov/es/discurso-del-estado-de-la-union-del-presidente-donald-j-trump-ante-el-congreso-de-los-estados-unidos>>.

totalmente nuevo, ya que existían antecedentes históricos, palpables en personajes que atrajeron la atención de amplios sectores sociales descontentos.¹⁸ Pero, como añadía, significaba un cambio, ya que su misión consistía en modificar la visión de la élite estadounidense y, además, del pueblo de ese país sobre el mundo actual y el lugar que en él ocupa Estados Unidos.¹⁹

Los esfuerzos ideológicos de los republicanos tradicionales y de los neoconservadores por presentar opciones a Trump en 2016 dejaron claro tanto la polarización al interior del partido como el hecho de que no se sentían reconocidos con su figura ni con el ideario que pregona. En ese partido han coexistido grupos muy diversos, con posiciones hasta encontradas, como los conservadores ortodoxos, los variados e inconexos grupos del *Tea Party*, la derecha radical, los cristianos evangélicos, los libertarios y los neoconservadores, siendo estos últimos los principales críticos de Trump, que inclinaron sus preferencias hacia el Partido Demócrata. Trump avanzó durante sus cuatro años en el gobierno, sin embargo, con el apoyo de sectores extremistas, como el que conformó la base de la corriente conocida como derecha alternativa o desafecta, que incluye los grupos de odio o de orientación fascista. Algunos de ellos ya existían y ganan visibilidad bajo el gobierno de Trump, sobre todo en su último año, pero otros emergen en este contexto, más cercanos a las elecciones de 2020, cuando promete garantizar “la ley y el orden”.

Esta corriente se ha caracterizado por su proyección ideológica, pero también en el plano de la práctica política, dado que se articula en torno a grupos que, si bien no alcanzan la condición institucional de partidos, por su accionar trascienden el ámbito de los movimientos sociales. Su orientación básica la enfrenta con beligerancia a los partidos y líderes políticos convencionales, sobre todo al conservadurismo tradicional, constituyendo una expresión de

¹⁸ Marco Gandáségui, 2019, “Estados Unidos: Trump y la clase dominante”, *Cuadernos de Nuestra América*, núm. 52, pp. 7-26.

¹⁹ Marco Gandáségui, *op. cit.*, pp. 7-26.

profundo radicalismo o extremismo de derecha. En su agenda, considera que esa tendencia conservadora es pasiva, la considera traidora de los “verdaderos” principios que, en su opinión, debería defender, y busca conspiraciones por doquier. Como parte de esa derecha alternativa o desafecta, se incluye un conjunto de agrupamientos que comparten el racismo, el rechazo a los inmigrantes (en especial, los de origen latinoamericano y del mundo musulmán), a los homosexuales y a aquellos intelectuales y políticos que justifican el multiculturalismo. Entre tales agrupamientos se encuentran, entre otros, los neonazis, los neo-confederados y los realistas raciales. Todos ellos comparten la creencia en la superioridad de la raza blanca, cuya identidad (sostienen) debe ser preservada, junto a la cristiana y occidental, intrínseca a ella. A partir de esas posiciones, se sintieron reconocidos en la retórica “trumpista” desde la campaña en 2016, nutriendo la base de apoyo ideológico y político al presidente fuera de las filas republicanas, pero con muchos vasos comunicantes con sus segmentos más extremistas, movilizándose alrededor de la pretensión de Trump de no permitir que le “robasen” las elecciones de 2020, de permanecer en la Casa Blanca y sintiéndose convocados al asalto al Capitolio.

EL DILEMA DE LA TRANSICIÓN Y EL RETO DE LAS ALTERNATIVAS POLÍTICO-IDEOLÓGICAS

La situación que se dibuja en la sociedad norteamericana al terminar el proceso electoral en 2020 parece indicar que el despliegue del proceso de transición durante los cuatro años de gobierno de Trump –que dan continuidad a los cambios iniciados en los años ochenta, en unos casos difusos, confusos o apenas insinuados, en otros, parcial o totalmente definidos– avanza en la acumulación cuantitativa hacia transformaciones cualitativas, hasta delinear con más fuerza y nitidez los trazos anteriores. La referida crisis de legitimidad resume esa secuencia dinámica, de agotamiento de la tradición liberal y de persistencia de una oleada conservadora, con

ciertos arraigos, que proyectan su permanencia y desarrollo en el terreno cultural y político de Estados Unidos a través de la continuidad del “trumpismo”, configurando una tendencia contradictoria.²⁰

Así, la transición en curso coloca a esa sociedad ante un dilema, que podría interpretarse a partir de la reflexión de Octavio Paz, según la cual, “perplejos, entre su doble naturaleza histórica, los norteamericanos hoy no saben qué camino tomar; la disyuntiva es mortal: si escogen el destino imperial, dejarán de ser una democracia y así perderán su razón de ser como nación”.²¹ Justamente, la no descartable presencia de un pensamiento político y de un accionar que siga los pasos de Trump en el corto y mediano plazo se inscribe en esa perplejidad y en la duda acerca del camino a tomar.

Los resultados electorales de 2020 han dejado ver, en medio de no poca incertidumbre, que junto al predominio popular y del Colegio Electoral a favor de Biden, existe una tendencia ideológica conservadora, de extrema derecha, nada despreciable. Ello se palpa, como se ha argumentado, en el respaldo recibido por Trump con más de 74 millones de votos, seguido por la adhesión a su figura mediante movilizaciones públicas, proclives a la violencia, que se suman a su empeño en aferrarse a la presidencia. Semejante apoyo, aunque no consiga impedir la impugnación de Trump con el juicio político iniciado luego de haber concluido su mandato presidencial, probablemente se traducirá en la articulación de un movimiento activo en la sociedad norteamericana (en interacción con las expresiones examinadas de la derecha alternativa o desafecta) que contribuya a estimular las divisiones internas en el Partido Republicano, a las cuales se ha hecho referencia, o a mantener vivas, al menos, las posibilidades de conformación de un nuevo partido, con pretensiones de insertarse en el proceso

²⁰ Democratic National Convention, 2020, *Party Platform. The 2020 Democratic Platform*, <<https://democrats.org/where-we-stand/party-platform/>>; Republican National Convention, 2020, *The Republican Party Platform 2020*, <https://ballotpedia.org/The_Republican_Party_Platform,_2020>.

²¹ Octavio Paz, 1986, *Tiempo nublado*, Barcelona, Seix Barral, p. 61.

electoral de 2024. De suceder algo así, ello constituiría un nivel más profundo de la crisis de legitimidad del sistema político.

En definitiva, expresiones ideológicas de disgusto, apartamiento y búsqueda de opciones ante la política tradicional, sus figuras y maneras de actuar (aunque ciertamente no tan intensas ni de virtual ruptura con las reglas del sistema político como la que acaba de analizarse), han tenido presencia anterior en la historia norteamericana, según lo muestran la década del 2000 y la de 2010, en los tres resultados electorales implicados. En los casos comprendidos entre 2008-2012, a causa del triunfo y reelección, respectivamente, de Barack Obama, un presidente de piel negra, que despertó fuertes sentimientos de racismo y nativismo, se produce el reavivamiento de viejas conductas colectivas, a través de los existentes grupos de odio. Así ganarían espacios los neonazis, los “cabezas rapadas” (*skinheads*), el Movimiento Vigilante, las Milicias, las Naciones Arias, el Movimiento de Identidad Cristiana, entre otros, que hasta entonces tenían un bajo perfil, a los que se añadió entonces el naciente *Tea Party*, haciendo gala de no menos extremismo derechista. En 2016, resurgirían algunos de ellos, alentados por la victoria de Trump, al sentir el amparo de un presidente que los cobijaba y, luego, en 2020, ante la necesidad de defenderle ante la derrota electoral.²²

Las tendencias de mayor beligerancia florecen en Estados Unidos desde comienzos del siglo en el escenario de crisis provocado por los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. Dichos atentados recrearon un clima parecido al del macartismo, al definirse nuevas percepciones de amenaza que estimularon prejuicios, temores y odios, como las que surgieron contra los musulmanes e inmigrantes latinoamericanos, bajo la bandera de la lucha contra todo lo que significase antinorteamericanismo. Desde entonces, la crisis no parece abandonar el escenario norteamericano. Los efectos han sido perdurables en términos político-jurídicos, ideológicos y estratégico-militares a partir de los cambios

²² Amina Dunn, *op. cit.*

institucionales que tuvieron lugar, de la construcción simbólica de los “nuevos” enemigos a la identidad y la seguridad de la nación y de la redefinición de la política exterior en torno a la declarada Guerra Global contra el Terrorismo, algunas de cuyas propuestas Trump reformula, aunque haya queda atrás.²³ Las conmociones económicas han dejado también secuelas, sobre todo desde la crisis financiero-inmobiliaria que se desata en 2007-2009, cuyos efectos se interrelacionan con todo el tejido social y político, colocando a Estados Unidos bajo la sombra de un proceso recurrente, que se prolonga con los acontecimientos de 2020, en el contexto de la crisis epidemiológica y sanitaria.

Tales tendencias han tenido un contrapeso, sin embargo, coexistiendo con aquellas con raíces en los movimientos sociales, que canalizan intereses y actividades de minorías étnicas y raciales, de grupos discriminados por su orientación sexual, de sindicatos y de un sector del Partido Demócrata. Estas tendencias poseen también antecedentes (que ya han sido referidos) en la sociedad civil, como son los caso de “Occupy Wall Street” y del entramado de fuerzas de Sanders. Ello muestra que las divisiones internas en las filas demócratas persisten y pueden, incluso, ahondarse.

Estados Unidos se enfrenta hoy, en el tablero descrito, a los retos y oportunidades del cambio y la continuidad, en circunstancias marcadas por los efectos desoladores de una crisis múltiple, que no tendrá soluciones inmediatas ni sencillas, toda vez que incluye, ante todo, como enorme problema humano, el de los estragos del Covid-19, con miles de contagiados y fallecidos, en una sociedad dividida no solo en términos partidistas e ideológicos. Una profunda polarización entre riqueza y pobreza, como expresión de la contradicción capital-trabajo y de las relaciones de explotación y dominación que sostienen al sistema capitalista allí, atraviesa a la nación con acentuadas desigualdades sociales y tensiones clasistas. Así, se ubican en primer plano los

²³ Donal Trump, 2017, *National Security Strategy of the United States of America*. Washington, D.C., White House, <<https://www.hsdl.org/?view&did=806478>>.

estremecimientos profundos de la economía, cuya solución no es independiente del control efectivo de la epidemia, en medio de un clima social convulso, definido por conflictos y contrapuntos en torno a diversos temas, en los que confluyen factores espirituales, como la religiosidad y la identidad, que *per se* no poseen una connotación política, pero que la adquieren, por implicación, en las contiendas electorales y en los escenarios de crisis.

Biden obtuvo el triunfo y Trump no consiguió la reelección. El Partido Demócrata pudo superar el desconcierto, recuperarse de su crisis interna, alcanzar un alineamiento alrededor de su candidato, atraer a una parte de las bases que apoyaron a Trump en 2016 y ganar espacios en determinados estados con inclinaciones republicanas, pero su unidad no es monolítica y, eventualmente, puede resquebrajarse lo logrado. La derrota del Partido Republicano, también dividido, no cancela, empero, su posible rearticulación, tanto a causa de la herencia “trumpista” como de otras tendencias en su seno, más moderadas y que desafíen a los demócratas con mayor credibilidad, según la crisis permanezca o sea superada, y el nuevo Gobierno se debilite o fortalezca. La nación está muy dividida ante el amplio e importante abanico de asuntos: empleo, estabilidad económica, impuestos, inmigrantes, armas de fuego, violencia, medio ambiente, discriminación racial.

Leandro Morgenfeld precisaba con anticipación que Trump tal vez fuera “la mejor metáfora de la decadencia del imperio americano”,²⁴ y no le faltaba razón. Ello podría acompañarse de estremecedoras crisis. Quizás Estados Unidos se desenvuelva como un imperio de renovada decadencia, bajo las consecuencias del “trumpismo” y sus expresiones en el sistema político, la sociedad civil y la cultura.

El reto de Estados Unidos es superar la crisis de legitimidad. Como alternativa político-ideológica al “trumpismo”, el gobierno demócrata no estará definido por un enfoque liberal tradicional, dado su agotamiento, según lo expuesto a lo largo del análisis. Más

²⁴ Leandro Morgenfeld, 2020, “El ocaso de Trump”, *Estados Unidos: miradas críticas desde Nuestra América*, núm. 4, p. 54.

bien es esperable que oscile entre una posición de centro y una de derecha, “razonable”, atemperada o moderada, cercana al viejo conservadurismo típico republicano, alejado de la derecha radical o extrema. La contradicción señalada por Octavio Paz sigue marcando el derrotero de una transición inconclusa. De ahí que pueda proseguir una suerte de “trumpismo”, aun sin Trump, más allá del corto plazo.

REFERENCIAS

- Davis, Wade (2020, 6 de agosto), “The Unraveling of America”. *Rolling Stone*, < <https://www.rollingstone.com/politics/political-commentary/covid-19-end-of-american-era-wade-davis-1038206/>>, 1 de febrero de 2021.
- Democratic National Convention (2020, 18 de agosto), *Party Platform. The 2020 Democratic Platform*, <<https://democrats.org/where-we-stand/party-platform/>>.
- Dunn, Amina (2020), *Trump’s Approval Ratings so far Are Unusually Stable – and Deeply Partisan*, Pew Research Center, <<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/08/24/trumps-approval-ratings-so-far-are-unusually-stable-and-deeply-partisan/>>.
- Fukuyama, Francis (2021, 9 de marzo), *Populism after Trump*. Centre for Development and Enterprise, <<https://www.cde.org.za/cde-25-francis-fukuyama-on-populism-after-trump/>>.
- Gandásogui, Marco (2019, enero-junio), “Estados Unidos: Trump y la clase dominante”, *Cuadernos de Nuestra América*, núm. 52, pp. 7-26.
- Gómez, Vianney (2021). “A Partisan Chasm in Views of Trump’s Legacy”, Pew Research Center, <<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2021/03/29/a-partisan-chasm-in-views-of-trumps-legacy/>>.
- González Santamaría, Abel Enrique (2021), *La ciudad en la colina ¿Será Estados Unidos?*, La Habana, Ocean Sur.
- Hall, Jonny (2021), “In search of enemies: Donald Trump’s populist foreign policy rhetoric”, *Politics*, vol. 41, núm.1, pp. 48-63.
- Hernández Martínez, Jorge (2017), “Estados Unidos en transición: el trumpismo entre procesos electorales y ciclos históricos”, *Huellas de Estados Unidos*, núm. 12, pp. 42-58.

- Holland, Jack y Fermor, Ben (2021), “The discursive hegemony of Trump’s Jacksonian populism: race, class, and gender in constructions and contestations of US national identity, 2016-2018”, *Politics*, vol. 41, núm. 1, pp. 64-79.
- Jones, Jeffrey (2021, 8 de enero), *Party ID average for 2020 winds up similar to prior years*, Gallup, <<https://news.gallup.com/poll/328310/party-average-2020-winds-similar-prior-years.aspx>>.
- Kagan, Robert (2017, 24 de enero), *The twilight of the liberal world order*, The Brookings, <<https://www.brookings.edu/research/the-twilight-of-the-liberal-world-order/>>.
- Marx, Karl (1969 [1852]), “El dieciocho brumario de Luís Bonaparte”, en Marx Karl y Friedrich Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso.
- Morgenfeld, Leandro (2020, julio), “El ocaso de Trump”, *Estados Unidos: miradas críticas desde Nuestra América*, núm. 4, pp. 47-54.
- Nahón, Cecilia y Morgenfeld, Leandro (2018, 19 de enero), “Doce datos para entender a Trump”, *Anfibia*, <<https://bit.ly/2JQ340t>>.
- Paz, Octavio (1986), *Tiempo nublado*, Barcelona, Seix Barral.
- Petras, James (2017, 11 de septiembre), “La élite del poder en tiempos de Trump”, *Resumen Latinoamericano*, <<https://www.resumenlatinoamericano.org>>, 10 de febrero de 2021.
- Preciado Coronado, Jaime (2017), “Entre el desacuerdo y el fascismo social invertido. Elecciones e imaginario democrático en Estados Unidos.”, en Jaime Preciado Coronado y Marco Gandásegui (h.) (Comps.), *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo*, México, ALAS/CLACSO, pp. 67-98.
- Republican National Convention (2020, 22 de agosto), *The Republican Party Platform 2020*, <https://ballotpedia.org/The_Republican_Party_Platform,_2020>.
- Saad, Lydia (2020, 11 de enero), *Americans’ Political Ideology Held Steady in 2020*, Gallup, <<https://news.gallup.com/poll/328367/americans-political-ideology-held-steady-020.aspx>>.
- Schneider, William (1987, enero), “The new shape of American politics”, *The Atlantic Monthly*, núm. 1, <<https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1987/01/the-new-shape-of-american-politics/303363/>>, 10 de febrero de 2021.

- Trump, Donald (2017), *National Security Strategy of the United States of America*. Washington, D.C., White House, <<https://www.hsdl.org/?view&did=806478>>.
- Trump, Donald (2020), *Discurso del Estado de la Unión del Presidente Donald J. Trump ante el Congreso de los Estados Unidos*, La Casa Blanca, <<https://cu.usembassy.gov/es/discurso-del-estado-de-la-union-del-presidente-donald-j-trump-ante-el-congreso-de-los-estados-unidos>>.
- Vázquez Ortíz, Yazmín (2021), “Estados Unidos: polarización socioeconómica, clase capitalista e imperialismo en el siglo XXI”, en Marciano Seabra de Godoi; Lucas de Alvarenga Gonti (Coords.), *Diálogos sobre democracia, y derechos sociales, Cuba-Brasil*, Vol. III, Belo Horizonte, D’Placido Editora.
- Wilentz, Sean (2008), *The Age of Reagan. A history, 1974-2008*, Nueva York, Harper Collins Publishers.

TRUMP: UN ANTES Y UN DESPUÉS PARA EL GRAN LOBBY ENERGÉTICO DE WASHINGTON. NUEVAS DIMENSIONES DE UNA ALIANZA HISTÓRICA

LIL MARÍA PICHES HERNÁNDEZ

INTRODUCCIÓN

Con orígenes que se remontan a finales de la década de 1860, durante la administración de Ulysses S. Grant, la actividad de cabildeo (*lobbying*) en Estados Unidos ha formado parte intrínseca del sistema político de ese país desde hace más de un siglo.¹ Los repetidos intentos por regular este fenómeno revelan tanto la naturaleza poco transparente de esta práctica como los profundos lazos que ha venido tejiendo entre los círculos de poder de todos los sectores de esa nación.

En la última década, un poderoso grupo de *lobbies* ha consolidado y aumentado su influencia sobre el Gobierno estadounidense, sus estructuras, partidos y políticas. Destacan, en orden decreciente según el gasto anual: el *lobby* farmacéutico (295,17 millones de dólares), el *lobby* de electrónicos y equipos (156,39 millones), el *lobby* de los seguros (155,5 millones), el *lobby* del petróleo y el gas (124,7 millones) y el *lobby* de asociaciones de negocios (121,27 millones).²

Entre ellos, el *lobby* del petróleo y el gas es especialmente influyente en la política estadounidense y constituye la parte

¹ LobbyingSpain, s.f., *Historia del lobbying en los EEUU*, <<https://bit.ly/3b-1BkCR>>.

² Statista, 2019, *Total Lobbying Spending in the United States from 1998 to 2019 (in Billion U.S. dollars)*, <<https://bit.ly/3kpBzLi>>.

fundamental de lo que podría llamarse “gran-lobby” energético de los Estados Unidos. Se trata de una plataforma heterogénea y compleja con gran alcance internacional, en la que intervienen capitales de numerosos países, cuyos principales representantes (*lobbistas*) se encuentran en la nómina de pago de las grandes corporaciones de combustibles fósiles y de aviación de Estados Unidos y del mundo.

En el debate sobre la propiedad, la apropiación y la explotación de recursos naturales estratégicos por parte de empresas transnacionales (representadas por sus *lobbies*), se manifiestan con gran claridad las contradicciones entre neoliberalismo y subdesarrollo, así como las contradicciones entre las grandes potencias de cara a problemáticas como el cambio climático, el agotamiento de reservas de combustibles fósiles y las implicaciones de la renovación de la matriz energética de estas enormes economías en la correlación de fuerzas mundial.

El presente trabajo aborda algunos elementos claves del legado de la Administración Trump (2017-2021) respecto a las relaciones del Gobierno con importantes transnacionales, las cuales poseen un gran peso no solo en la economía estadounidense, sino también en la de otros países, así como en su panorama político, tanto doméstico como internacional.

APROXIMACIÓN AL IMPACTO AMBIENTAL DE LA IDEOLOGÍA A LA QUE SIRVE TRUMP

Desde el propio proceso de formación de Estados Unidos, la percepción estadounidense respecto a la Naturaleza ha sido una expresión directa de valores supremacistas identitarios, compartidos por grandes mayorías de norteamericanos y estrechamente vinculados al discurso religioso cristiano, al discurso político monroísta y al discurso filosófico en torno a la idea del éxito. Derecho divino, destino manifiesto, autosuficiencia total... Estos valores han dado un sello muy característico al imperialismo estadounidense frente al europeo, por

ejemplo, y han repercutido directamente en la forma en que el tema ambiental se aborda desde la agenda de Estados Unidos.

A lo largo del tiempo, los hacedores de la *realpolitik* estadounidense han heredado y reproducido, de una u otra manera, preceptos muy específicos acerca de la relación entre Hombre y Naturaleza, y más específicamente, entre el Hombre Americano (estadounidense) y la Naturaleza. Entre tales preceptos se encuentran los siguientes: la Naturaleza, en sí misma, no posee personalidad jurídica; el Hombre, con la bendición de Dios, está destinado a dominar a la Naturaleza; los recursos naturales existen para satisfacer las necesidades del hombre; cuando los recursos son de difícil acceso o escasos, entonces son estratégicos, y la lucha por garantizar el acceso permanente a estos implica luchar en defensa de un derecho dado por Dios, de la libertad y de la seguridad nacional; nadie tiene el derecho de interponerse entre el Hombre Americano (estadounidense) y aquello que él necesita; en esta empresa, cualquier daño a otros hombres, a sus comunidades o a los recursos naturales de que estas dependen, es daño colateral. Se ha descrito, en definitiva, lo que José Martí llamó el “derecho bárbaro”: “Creen en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: esto será nuestro, porque lo necesitamos”.³

Como resultado, los problemas ambientales asociados a las políticas de Estados Unidos a lo largo de su historia se encuentran estrechamente relacionados con la evolución de la visión mercantilista de la Naturaleza y la violación sistemática (o el no reconocimiento) de los principales acuerdos ambientales globales, así como de las propias regulaciones ambientales internas, en aras de garantizar los intereses inmediatos de la élites políticas y económicas del país.

En este contexto, se han hecho endémicos problemas como la pérdida de biodiversidad, la contaminación sistemática de aguas, tierras y aire, la violación de los derechos humanos de las comunidades autóctonas y la explotación ilegal de recursos en áreas

³ José Martí, José, 1975 (1891), “Comisión Monetaria Internacional Americana”, en *Obras Completas* Vol. 6, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, p. 159.

supuestamente protegidas o que se encuentran fuera de la jurisdicción estadounidense (países intervenidos militar o económicamente, regiones polares, aguas internacionales, el espacio exterior, etc.).

La devastación y el saqueo relacionados, primero, con la expansión de las antiguas Trece Colonias en el siglo XIX y, luego, en el siglo XX, con el desarrollo del complejo militar industrial, la expansión imperialista, la realización de decenas de pruebas nucleares, el desarrollo de programas para la militarización de espacio exterior y el empleo de técnicas geingenieriles para modificar el clima constituyen ejemplos de cómo, independientemente del centenar de instancias creadas en Estados Unidos para velar por la protección medioambiental, en realidad, la protección de la Naturaleza nunca ha estado entre las verdaderas prioridades de las administraciones estadounidenses. A tales ejemplos se añaden más recientemente, con el *boom* de la biopiratería, los escándalos relacionados con el acaparamiento de patentes, el extraccionismo, la trata de personas y otras prácticas habituales de grandes transnacionales de sectores como el energético, el farmacéutico y el de las telecomunicaciones.

A pesar de cambios coyunturales en el discurso ecológico – como se hizo evidente durante presidencias como la de Theodore Roosevelt (1901-1909), Bill Clinton (1993-2001) y Barack Obama (2009-2017)– y del legítimo esfuerzo de múltiples grupos y organizaciones dentro y fuera del movimiento conservacionista de Estados Unidos, un repaso a la evolución de las políticas medioambientales de este país revela la preponderancia de políticas en favor de grupos de poder con intereses dependientes, por definición, de la degradación medioambiental. Son los casos de los ejes históricos de Washington: el *lobby* de presión del complejo de la industria militar, el *lobby* energético, el financiero, el sanitario, el agrícola y, por supuesto, el *lobby* genérico de los industriales. A estos se le suman los “grupos de interés”, como el *lobby* proisraelí y la Asociación Nacional del Rifle.⁴

⁴ Mario Saavedra, 2013, *Cinco de los “lobbies” más poderosos*, Esglobal, <<https://bit.ly/3sBV7yZ>>.

LA “POLÍTICA AMBIENTAL” DE TRUMP

Desde antes de su llegada a la Casa Blanca, Trump mantuvo proyecciones agresivas y aparentemente contradictorias sobre temas cardinales como la economía, la seguridad social, las relaciones exteriores y los asuntos ambientales. Con esto, polarizó visiblemente a la sociedad estadounidense y escandalizó en múltiples ocasiones a la opinión pública internacional.

En lo económico, su disyuntiva entre libre comercio y proteccionismo y el desarrollo de una guerra comercial con China, por ejemplo; en lo social, las medidas antiinmigrantes, y por la privatización de servicios médicos y de seguridad social; y en el plano internacional, su política exterior ignorante de muchas dinámicas internacionales, defendida desde posiciones supremacistas y agresivas, tuvieron sus propias repercusiones desde el punto de vista ambiental. Así fue, especialmente, en las condiciones en que las transnacionales “gestionan” los recursos naturales y humanos; en el cambio en las dinámicas migratorias, y en las pérdidas de todo tipo como resultado del aumento de los presupuestos militares y las confrontaciones armadas, sin mencionar los potenciales costos que podría tener un enfrentamiento nuclear.

A esto se le suma la política directamente identificada con los temas ambientales. En este sentido, el anuncio en junio del 2017 de la retirada de Estados Unidos del Acuerdo de París, el mayor pacto vinculante frente a la crisis climática global, constituyó una especie de carta de presentación para Trump, específicamente ante el cambio climático. Dicha decisión tiene entre sus antecedentes la postura de George W. Bush respecto al Protocolo de Kioto en 2001, cuando anunció que Estados Unidos no lo implementaría, aun cuando el país ya lo había firmado en 1997, durante la Administración Clinton.

Dado que el punto 28 del Acuerdo de París indica que cualquier país que haya firmado el acuerdo, como es el caso de Estados Unidos, solamente podía solicitar su salida tres años después de su entrada en vigor, el Gobierno del país presentó una notificación formal de su retiro a las Naciones Unidas el lunes 4 de noviembre de 2019.

Presentada como una medida en favor de la autonomía energética estadounidense, y destinada a eliminar lo que el Secretario de Estado denominó como la injusta carga económica injusta impuesta a los trabajadores, las empresas y los contribuyentes estadounidenses por las promesas hechas en virtud del Acuerdo de París, la decisión de abandonarlo pone en evidencia los intereses que el presidente busca proteger, aun a costa del propio futuro de su país y del planeta.

Cabe señalar que, a pesar de las posiciones iniciales de Trump, especialmente en lo que a la negación del cambio climático y la salida del Acuerdo de París se refiere, el debate en torno a los temas medioambientales en Estados Unidos supera la posición aislacionista asumida por el Gobierno federal. Así lo han demostrado acciones de varios Estados, empresas y ciudades estadounidenses en relación con el proceso generado con el Acuerdo de París desde 2015.

A esto se suma la divergencia de criterios entre el presidente y el Congreso. Durante su campaña y período presidencial, Trump se mantuvo como un negacionista del cambio climático, recordado especialmente por su discurso durante el Black Friday de 2018 en el que aseguró: “[el cambio climático] es un invento chino [...]. No me lo creo”.⁵ Más recientemente, intervino de manera semejante en el Foro Económico Mundial de Davos, donde llamó a rechazar a “los profetas de la destrucción que predicen el apocalipsis”.⁶ Sin embargo, el Congreso de los Estados Unidos, aún dominado por el partido republicano, ha afirmado que el cambio climático es una prominente amenaza para la seguridad nacional, y ha ordenado que el Departamento de Defensa analice con detalle cómo va a afectar sus instalaciones más importantes.⁷

⁵ Donal Trump citado en Sandor Gerendas-Kiss, 2018, “La opinión de Donald Trump sobre el cambio climático: No me lo creo”, *SGK Planet*, <<https://bit.ly/37N6nR5>>, 25 de febrero de 2021.

⁶ Donal Trump citado en Sandor Gerendas-Kiss, *op. cit.*

⁷ Sean Mowbray, 2018, “En Estados Unidos, Trump no cree en el cambio climático pero el Ejército sí”, *Mongabay*, <<https://bit.ly/37RPAMR>>, 25 de febrero de 2021.

Asimismo, la perspectiva del Congreso resulta de vital importancia para el futuro de la agenda tanto doméstica como exterior de los Estados Unidos. En el pasado ya se han politizado las consecuencias de catástrofes naturales para justificar actitudes injerentistas por parte de ese país, en aras de brindar ayuda humanitaria, o preservar la estabilidad, la paz y el estado de derecho de países subdesarrollados en condiciones de crisis climática.⁸

Más allá de la diferencia de perspectivas respecto al cambio climático, la gestión tanto del presidente como de importantes fuerzas en el interior del Congreso se encuentra en concordancia con los intereses de una importante parte del *lobby* energético estadounidense. Uno de los ejemplos más ilustrativos de la actividad del presidente en este sentido lo constituye el nombramiento de Scott Pruitt al frente de la Agencia de Protección Ambiental (EPA, por sus siglas en inglés) y el nombramiento de Rex W. Tillerson como secretario de estado.

Como Procurador General de Oklahoma, Scott Pruitt, escéptico negador del cambio climático, desapareció la unidad de protección medioambiental de ese estado, y demandó a la EPA en catorce ocasiones, en trece de las cuales estuvo involucrado con empresas dedicadas a la explotación de combustibles fósiles. Asimismo, en 2011, una investigación en *The New York Times* reveló que enviaba cartas críticas contra el Gobierno de Barack Obama a petición de grandes petroleras como Devon Energy.⁹

Por otro lado, Rex W. Tillerson había sido el anterior Presidente y CEO (*chief executive officer*) de la Exxon Mobil.¹⁰

Más allá de los nombramientos, ciertamente desde su llegada al poder, la administración Trump llevó a cabo acciones concretas para hacer realidad su promesa de dismantelar la política climática del

⁸ Kaya Nuran Erkul, 2019, "Crisis climática podría afectar a 200 millones de personas", *Anadolu Agency*, <<https://bit.ly/2PaGfZN>>, 25 de febrero de 2021.

⁹ "El Gobierno de Trump favorece a las grandes empresas petroleras a costa de protecciones medioambientales", 2017, *El País*, <<https://bit.ly/3kuCpXi>>, 25 de febrero de 2021.

¹⁰ Sarah Forbes, 2020, "Rex W. Tillerson", en *Encyclopedia Britannica*, <<https://www.britannica.com/biography/Rex-Tillerson>>.

expresidente Obama.¹¹ Para ello, incluso politizó sistemáticamente la pandemia de COVID-19, como denunciara Richard Pearshouse, director de Crisis y Medioambiente de Amnistía Internacional: “La administración Trump está abusando cínicamente de esta crisis para conseguir su objetivo, anterior a la pandemia de COVID-19, de dismantelar las normativas ambientales de Estados Unidos”.¹²

Desde el primer año como presidente, Trump promovió una reducción significativa de regulaciones federales ambientales. Su gobierno buscó revertir al menos sesenta normas federales relacionadas con el medio ambiente y hasta 2018 ya había tenido éxito en veintinueve ocasiones.

Paralelamente, la Administración Trump realizó recortes masivos de fondos para entidades como la Oficina de Energía Renovable y Eficiencia Energética del Departamento de Energía de Estados Unidos. Además, según una investigación de ProPublica y *The New York Times*, la Administración Trump también ha solicitado acceso a copias de correos electrónicos para detectar funcionarios que se opongan a la visión del secretario y del presidente. El estudio revela, además, que ya para finales de 2017 deseaban recortar hasta 3.200 puestos, un 20 % de la Agencia para la Protección del Medioambiente de Estados Unidos.¹³

Los lazos del gabinete presidencial con los intereses del *lobby* petrolero se hicieron evidentes cuando, una vez tomado el control de la EPA, la administración Trump ordenó la mayor reducción de reservas naturales en la historia del país a principios de diciembre de 2017. La finalidad era incentivar la extracción de gas y petróleo, la minería y/o la tala en tierras históricamente protegidas.¹⁴

¹¹ Ramón Pichs, 2018, “Implicaciones de la salida de EE.UU. del Acuerdo de París sobre cambio climático”, *Temas de Economía mundial*, núm. 33, <<https://bit.ly/3uyPsvg>>.

¹² Amnistía Internacional, 2020, *Estados Unidos: La suspensión de las protecciones ambientales por la crisis de la COVID-19 debe revocarse de inmediato*, <<https://bit.ly/2ZX1MHu>>.

¹³ “El Gobierno de Trump...”, *op. cit.*

¹⁴ *Loc. cit.*

Con respecto a la administración anterior, Trump anuló normas aprobadas durante la era Obama que limitaban las emisiones de las plantas de carbón. Además, aprobó varios proyectos, demorados durante años, para explotar petróleo y gas en grandes áreas naturales de Alaska y en las costas de Estados Unidos, así como para construir oleoductos como el Keystone XL, que conecta las áreas petroleras de la provincia de Alberta, en Canadá, con las refinerías de Texas.¹⁵

Nada de esto es aleatorio. Trump asumió la presidencia estadounidense en medio de un escenario energético doméstico caracterizado por el aumento de la producción de combustibles fósiles, gracias a hidrocarburos como el petróleo y el gas de esquisto, obtenidos por técnicas no convencionales y sumamente dañinas para el medio ambiente, como la fracturación hidráulica (*fracking*).¹⁶ Estas tecnologías permitieron la explotación a fondo de reservas de combustibles fósiles presuntamente agotadas, pero también dieron la posibilidad de acceder a reservas anteriormente inaccesibles.

En este contexto, aunque el presidente aprobó varias órdenes ejecutivas para impulsar la industria de combustibles fósiles, la defensa de una matriz energética basada en estos, especialmente en el caso del carbón, ha encontrado obstáculos importantes en el largo plazo. Por un lado, el aumento de la oferta de combustibles obtenidos por *fracking* compite con aquella debida al empleo de tecnologías más tradicionales, las basadas en carbón, por ejemplo. Concretamente el *fracking* ha posibilitado una mayor producción de gas natural, y constituye una alternativa menos costosa y aparentemente menos contaminante que el carbón.

Por otro lado, otra tendencia importante la constituye el abaratamiento de tecnologías basadas en fuentes renovables de energía. Con consecuencias más notables en el largo plazo, este proceso es el resultado del desarrollo de tecnologías limpias cada vez más

¹⁵ Ramón Pichs, *op. cit.*

¹⁶ María José Blanco Santos, Carmen Lago, Israel Herrera, Yolanda Lechon, 2018, *Fractura hidráulica (Fracking): conocimiento actual de emisiones y sus implicaciones ambientales. Retos futuros*, Madrid, CIEMAT, <<https://bit.ly/3kwY5Sn>>.

rentables por parte de países como China e India. Tales países han estado deteniendo sus planes de construcción de nuevas centrales eléctricas de carbón para desarrollar cada vez fuentes energéticas como la eólica y solar, en virtud del Acuerdo de París.¹⁷

Aún en estas circunstancias, Trump se mantuvo representando los intereses del *lobby* del petróleo y del carbón. Su política de devolver los puestos de trabajo a los estadounidenses se desarrolló con bastante fuerza en el sector de la industria de los combustibles fósiles, beneficiando a miles de empleados, por ejemplo, en las minas de carbón en el estado de West Virginia.¹⁸

Sin embargo, la aplicación de tal política no tuvo en cuenta que ya en 2015 más de 769,000 estadounidenses trabajaban en el sector de energías renovables, mientras que solo 255,000 lo hacían en la industria de petróleo, gas y minería de carbón, según un informe de 2016 de la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA).¹⁹

Aunque muchos republicanos culparon por la pérdida de empleos en el carbón a Obama y a las regulaciones impuestas por él, el sector ya llevaba décadas en contracción por la competencia del gas natural, la energía solar y las turbinas eólicas capaces de producir electricidad más barata que el carbón. Sin mencionar que, para 2015, muchas plantas habían cerrado no por las restricciones del pasado gobierno, sino por la polución de mercurio asociada con la combustión del carbón.

La realidad es que, a pesar del intento por estimular el sector del carbón, para julio de 2020 la generación de electricidad a base de carbón había caído a su nivel más bajo en Estados Unidos, hasta suponer una participación del 23,5 % en la matriz energética del país.²⁰

¹⁷ “¿Conseguirá Trump crear ‘miles de empleos’ acabando con la política medioambiental?”, s.f., *Semana*, <<https://bit.ly/3aVK8KH>>, 25 de febrero de 2021.

¹⁸ “¿Conseguirá Trump...”, *op. cit.*

¹⁹ Agencia Internacional de Energías Renovables, 2016, *Renewable energy and jobs. Annual Review 2016*, p. 12, <<http://bit.ly/3b3eueo>>.

²⁰ José Roca, 2020, “Las energías renovables superarán al carbón en EEUU en 2020”, *El periódico de la energía*, <<https://bit.ly/37Uph8u>>, 25 de febrero de 2021.

De hecho, según un pronóstico de la firma de análisis y datos GlobalData, la crisis de COVID-19 en pleno auge y las preocupaciones climáticas tomando un mayor protagonismo, podrían impulsar generación basada en renovables hasta eclipsar la generación a base de carbón para el 2021. Un pronóstico confirmado por el *Short-Term Energy Outlook* de la Energy Information Administration [EIA] de noviembre de 2020.²¹

La insistencia de la administración de Trump en estimular la producción de combustibles fósiles no responde entonces a las necesidades de la mayoría de los estadounidenses o al análisis de las tendencias en el sector energético. Como la generalidad de las administraciones anteriores, y más allá de su discurso populista, la administración Trump se mantuvo alineada con los intereses del 1 % más rico de la nación, especialmente de los grupos directamente vinculados con importantes transnacionales del sector energético.

Aunque se prevé que Joe Biden, nuevo presidente de Estados Unidos, revierta de inmediato algunas medidas de Trump –especialmente en temas como la política migratoria y ambiental–, cabría preguntarse cómo influirán en su proyección los intereses del histórico sector energético de los Estados Unidos, controlado por los gigantes ya mencionados. Asimismo, cabría preguntarse qué uso político dará el “heredero de Obama” al Cambio Climático en tanto el Congreso lo sigue clasificando como una amenaza para la seguridad nacional y para la seguridad internacional.

VIEJAS ALIANZAS: COMPOSICIÓN HISTÓRICA DEL GRAN-LOBBY ENERGÉTICO DE ESTADOS UNIDOS

Para 1960, uno de los *lobbies* más influyentes en Estados Unidos lo constituía el *lobby* internacional del petróleo y el gas, conformado

²¹ Energy Information Administration, 2020, *Short-Term Energy Outlook, Forecast highlights*, <<https://bit.ly/3sremLi>>.

por las llamadas “Siete Hermanas”: tres estadounidenses y otras internacionales:²² la Royal Dutch Shell (Reino Unido - Holanda), la Anglo-Iranian Oil Company (origen de la Actual British Petroleum: BP), la Gulf Oil Corporation y la Texaco (absorbidas ambas por Chevron en 1985 y 2001, respectivamente).

Actualmente, las “hermanas que quedan” llamadas *supermajor* (ExxonMobil, Chevron, Shell y BP) reúnen un capital muy superior al de las siete originales. De conjunto con otros gigantes, como Total SA (Francia) y ConocoPhillips (Estados Unidos), se encuentran entre las corporaciones más grandes asociadas con el *lobby* petrolero de Estados Unidos.

Durante las últimas décadas, el *lobby* petrolero representa el grupo más fuerte dentro del gran-*lobby* energético del país. Según un informe de Democracy Now!, tres de cada cuatro cabildeos del petróleo y el gas en Estados Unidos han trabajado para el Gobierno federal.²³

El gran-*lobby* energético también contempla otros dos grupos fundamentales. Uno lo constituye el de las fuentes renovables de energía, estimuladas durante la administración Obama y con una influencia en aumento paulatino en los últimos años. El otro lo constituye uno de los *lobbies* más antiguos de Washington, el ya mencionado *lobby* del carbón. En la primera década del siglo XX, este había invertido US\$100 millones en cabildeo abierto para convencer a los legisladores de que el *carbón limpio* es una fuente local de energía que reduce las emisiones de carbono a la atmósfera.²⁴

En Estados Unidos, el *lobby* del petróleo y el gas, así como el del carbón, tienen tal influencia que se les considera claves en las

²² Formadas a partir de la Standard Oil Company a inicios del siglo XX. De ellas, la Standard Oil of New Jersey “Esso” y la Standard Oil of New York, “Mobil” se fundieron y dieron origen a ExxonMobil. La tercera, Standard Oil of California, dio lugar a la “Chevron Corporation”.

²³ “¿Trump o Biden?: a quién apoyan los empresarios más poderosos” 2020, *Forbes Argentina*, <<https://bit.ly/3uBe8TY>>, 25 de febrero de 2021.

²⁴ Mario Saavedra, *op. cit.*

reiteradas negativas de Washington para incorporarse a los acuerdos climáticos de Kyoto y París.²⁵

Asimismo, el *lobby* estadounidense del petróleo y el gas, de gran alcance internacional como se ha dicho, tiene un historial de conflictos con “los intereses internacionales y la gobernanza global democrática”,²⁶ visiblemente vinculados las crisis en Medio Oriente, por ejemplo.

Por otro lado, en el marco del enfrentamiento al cambio climático, aunque públicamente las corporaciones de combustibles fósiles se muestran a favor del Acuerdo de París y de su objetivo de limitar el calentamiento global a 2° C respecto a la temperatura media planetaria de la era preindustrial, los informes internos de BP y Shell, por ejemplo, muestran que han elaborado planes de modelos comerciales de contingencia para el calentamiento de más de 3 ° C de la temperatura global en 2050.²⁷

Históricamente, el cabildeo de este sector en Washington se ha relacionado con gran cantidad de escándalos, con una escalada en lo que va de siglo XXI, especialmente concentrados en el apoyo financiero a las campañas presidenciales de potenciales defensores de sus intereses dentro y fuera de los Estados Unidos, así como, particularmente, en el condicionamiento de la política exterior estadounidense, en materia de negociaciones climáticas y seguridad nacional.

Así lo demuestran las donaciones millonarias a las campañas de candidatos presidenciales, especialmente de los republicanos.²⁸ Solo entre 2003 y 2006, el cabildeo en favor de los combustibles fósiles contribuyó con 58,3 millones de dólares a campañas a nivel estatal, mientras los intereses de las energías alternativas contribuyeron con alrededor de medio millón de dólares en el mismo período de tiempo.²⁹

²⁵ *Loc. cit.*

²⁶ “¿Trump o Biden?...”, *op. cit.*

²⁷ *Loc. cit.*

²⁸ En las elecciones del 2000, el 78% del dinero se destinó a los republicanos; el 80% en las del 2004 y el 82% en las de 2006 (*Loc. cit.*).

²⁹ *Loc. cit.*

Paralelamente, la desclasificación de documentos secretos ha confirmado que las compañías petroleras más poderosas han conducido históricamente la actuación de la nación respecto a temas como la participación en negociaciones multilaterales ambientales. Por ejemplo, en 2005 salieron a la luz documentos que evidenciaban cómo la Administración de George W. Bush había consultado a ExxonMobile sobre su posición respecto del protocolo de Kioto.³⁰

Las compañías petroleras también participaron con el grupo de trabajo de Dick Cheney (CEO de la petrolera Halliburton) en una discusión sobre los campos petrolíferos, refinerías y otra infraestructura energética iraquí. En esos documentos desclasificados hay dos gráficos que detallan los proyectos de petróleo y gas iraquíes. Están fechados dos años antes de la invasión de Irak en 2003 y seis meses antes de los ataques del 11 de septiembre de 2001.

NUEVAS DIMENSIONES DEL FENÓMENO DEL *LOBBYING* EN ESTADOS UNIDOS

Desde 1999, el negocio del cabildeo en Washington había aumentado (en términos de gastos) en un 10 % como promedio anual hasta 2005. Solo en la primera mitad de este año, dicho negocio tuvo un aumento del 8 %, producto de los planes de la administración Bush y sus “reformas agraviantes”³¹

Según la PoliticalMoneyLine, organización no gubernamental que monitorea tales gastos, estos llegaron a 85 millones de dólares, entre enero y junio de 2005, un 8 % más que en los seis meses previos. Corporaciones, asociaciones comerciales, abogados, cárteles y sindicatos gastaron unos 6,5 millones de dólares

³⁰ Mario Saavedra, *op. cit.*

³¹ Brody Mullins, 2006, “U.S. Lobbying Tab Hits a Record”, *The Wall Street Journal*, <<https://on.wsj.com/3bFRrp6>>, 25 de febrero de 2021.

diarios para cabildear en el Congreso.³² Esto se consideró un récord en la época.

Sin embargo, datos de Statista arrojan que durante la Administración Obama (2009-2017) el gasto por concepto de *lobbying* llegó a promediar 3.297 millones de dólares anuales,³³ lo que significa un gasto diario de nueve millones. Durante la Administración Trump, solo entre 2017-2018 esta cifra se elevó aún más, llegando a promediar 3.465 millones de dólares anuales, o sea casi 9,5 millones por día.

Durante su campaña presidencial, solo Trump recaudó por concepto de donaciones unos 25,8 millones de dólares por parte de más de cien multimillonarios de sectores diversos, incluidos las tecnologías informáticas y las finanzas, de acuerdo a un relevamiento realizado por *Forbes US*. En tanto, el candidato por el Partido Demócrata, quien lanzó su campaña en abril de 2019, logró que 134 influyentes ricos desembolsaran unos 13,4 millones de dólares para su campaña, según los datos de la Comisión Federal de Elecciones. Muchos de estos donantes se encuentran enlistados en el índice bursátil S&P 500 y representan sectores como el entretenimiento, la producción de medicamentos y alimentos. Sin embargo, aquellos que apoyaron a Trump quintuplican en volumen a los donantes del exvicepresidente con 2,5 millones versus 536.100.³⁴

El nombramiento de Rex Tillerson, CEO de la ExxonMobil, como secretario de Estado tuvo un gran impacto tanto en la imagen como en las dinámicas internas de la Administración estadounidense. Si bien solo se desempeñó durante poco más de un año, su designación significó el otorgamiento a las grandes petroleras del control directo de la política estadounidense. Aunque estas siempre tuvieron una enorme influencia, con este paso se suprimieron todas las mediaciones y quedó al descubierto el carácter

³² Brody Mullins, *op. cit.*

³³ Statista (2019), *op. cit.*

³⁴ “¿Trump o Biden?...”, *op. cit.*

empresarial imperialista de la Administración Trump.³⁵ Esta situación tuvo un importante antecedente en la Administración Bush, con el entonces vicepresidente Dick Cheney (CEO de Halliburton) y la secretaria de Estado Condoleeza Rice (directora de Chevron).

Los intensos esfuerzos de cabildeo de las petroleras como Halliburton o Chevron con la Administración Bush habían dado como fruto unas “lucrativas vacaciones fiscales”. De haber seguido al mismo ritmo luego de la revisión presupuestaria realizada por Obama en 2013, estas hubiera costado al presupuesto público unos US\$ 40.000 millones durante los siguientes diez años.³⁶

Sin embargo, solo en el caso de Trump, el gabinete presidencial fue llamado por los medios de comunicación “el gabinete más rico de la historia”, ya que todos sus miembros eran grandes multimillonarios.³⁷ Al “1 %” de Wall Street, se sumaron al menos tres connotadas figuras de las Fuerzas Armadas estadounidenses. Entre ellas se encontraba el tristemente célebre James *Mad Dog* Mattis, secretario de Defensa (2017-2018), comandante de la Primera División de marines durante la invasión a Irak.

La combinación entre magnates y poderosas figuras militares en el gabinete del presidente reveló un elemento cardinal de continuidad con respecto a administraciones anteriores: el vínculo hasta ahora indisoluble entre el Gobierno de Estados Unidos y los intereses del complejo militar industrial.

Sin embargo, saltan a la vista elementos particulares, directamente vinculados con el redimensionamiento de los lazos entre gobierno y transnacionales energéticas. En términos numéricos, como promedio entre 2017 y 2018, en los ciclos de campañas electorales, por cada dólar que el *lobby* de fuentes de energías renovables empleó en cabildeos, 13,70 dólares fueron empleados por el grupo de la industria del petróleo, el gas y el carbón para un total

³⁵ “Estados Unidos – El gabinete Trump: todo el poder a las grandes petroleras”, 2016, *Izquierdaweb*, <<https://bit.ly/3qYYWO5>>, 25 de febrero de 2021.

³⁶ Mario Saavedra, *op. cit.*

³⁷ “Estados Unidos...”, *op. cit.*

de 26,2 millones de dólares en renovables –contra 359,1 millones en combustibles fósiles–.³⁸

Para inicios de 2020, las cinco mayores empresas de petróleo y gas que cotizan en bolsa (ExxonMobil, Royal Dutch Shell, Chevron, BP y Total) ya habían superado las inversiones realizadas en 2019 en asociaciones de *lobby* negacionistas del cambio climático.³⁹ De hecho, una investigación de InfluenceMap 2019, revela que, en los tres años posteriores al Acuerdo de París, las cinco mayores empresas de petróleo y gas que cotizan en bolsa invirtieron más de mil millones de dólares en *lobbying*.

El análisis sugiere que las compañías de petróleo y gas y sus grupos comerciales han gastado diecisiete millones de dólares en publicidad política en Facebook solo en Estados Unidos desde mayo de 2018.⁴⁰ Otro gasto, por ciento importante, se destina a fabricar, comprar o al menos alquilar figuras políticas. Para junio de 2020, al menos diecisiete de los senadores habían recibido donaciones para sus campañas de entre uno y ocho millones de dólares procedentes de la industria de los combustibles fósiles.⁴¹

La defensa de la rentabilidad del petróleo, así como el control de los precios del barril de crudo, siguen siendo las prioridades fundamentales del *lobby* petrolero estadounidense. En marzo de 2017, por ejemplo, controlaron la oferta de petróleo, rebajando la oferta de barriles diarios en 700.000, hasta alcanzar un abastecimiento de entre 32,5 y 33 millones de barriles al día. Ello surtió efecto inmediato y el precio del crudo quedó relativamente estable por encima de los cincuenta dólares.⁴²

³⁸ Karin Kirk, 2020, “Fossil fuel political giving outdistances renewables 13 to one”, *Yale Climate Connections*, <<https://bit.ly/37RBPNT>>.

³⁹ “Los gigantes del petróleo se desmarcan del lobby climático”, 2020, *ComunicarSe*, <<https://bit.ly/3bP0sMG>>, 25 de febrero de 2021.

⁴⁰ “Los gigantes...”, *op. cit.*

⁴¹ Karin Kirk, *op. cit.*

⁴² Diego Herranz, 2017, “El ‘lobby’ petrolífero ya influye en Trump: el barril vuelve a bajar de los 50 dólares”, *Público*, <<https://bit.ly/3pZQNYk>>, 25 de febrero de 2021.

Paralelamente, un ejemplo concreto de la influencia real de este cabildeo en la política ambiental de Trump se encuentra justo en 2017, cuando el Instituto de Petróleo Americano (*lobby* de referencia para la industria del gas y el petróleo, representante de más de 625 empresas de la industria) se comunicó en mayo de dicho año con la Agencia para la Protección del Medioambiente de Estados Unidos a propósito de diversas demandas, incluyendo una lista de leyes que consideran indeseables para sus negocios. En concreto, destacaron ocho regulaciones. Siete meses después, la Administración Trump había eliminado o retrasado seis de ellas.⁴³

Entre otras medidas, el *lobby* solicitaba la suspensión de regulaciones en torno a las consecuencias de las fugas de petróleo en operaciones de perforación o la eliminación de normas que limitaban las emisiones de metano y otros gases.⁴⁴

Estas gestiones se han desarrollado en un contexto de cierta diversificación por parte de las principales transnacionales involucradas. Llama la atención, por ejemplo, que incluso empresas como ExxonMobil y Chevron han expresado su respaldo al Acuerdo de París en mayor o menor medida.⁴⁵ Tal apoyo se ha debido a la inversión de miles de millones de dólares en la investigación y el desarrollo de fuentes de energía renovables, “alentados en parte por el colapso de los precios del crudo desde 2014 y la drástica reducción en los costos de esas tecnologías”.⁴⁶

Las incursiones de los gigantes de los combustibles fósiles en el campo de las fuentes renovables de energía podrían tener repercusiones significativas en las dinámicas internas de Washington. Por ejemplo, en marzo de 2020, BP anunció que abandonaba tres asociaciones comerciales con compañías estadounidenses por diferencias en política climática. Se sumó así a Total y a Shell, que desde 2019 habían abandonado grupos del *lobby* petrolero de Estados Unidos.

⁴³ “El Gobierno de Trump...”, *op. cit.*

⁴⁴ *Loc. cit.*

⁴⁵ Ramón Pichs, *op. cit.*

⁴⁶ *Loc. cit.*

Aun así, el estudio de InfluenceMap pronostica que las cinco grandes petroleras (ExxonMobil, Royal Dutch Shell, Chevron, BP y Total) destinarán solo el 3 % de su gasto de capital de 2019 a tecnologías con bajas emisiones de carbono, mientras que 110,4 mil millones de dólares se destinarán a más petróleo y gas.⁴⁷ Estos últimos datos indican que sigue existiendo una gran incoherencia entre el discurso y la acción por parte de los actores involucrados, al tiempo que revela una importante competencia al interior del *lobby* del petróleo y el gas estadounidense, el cual suele ser abordado como un bloque homogéneo e inamovible.

CONSIDERACIONES FINALES

A pesar del supuesto caos que caracterizó la Administración Trump, la “política ambiental” del magnate mantuvo una particular coherencia. Entre escándalos mediáticos, desvíos de la atención pública y decisiones aparentemente arbitrarias, la Administración Trump, guiada por un gabinete de multimillonarios, estrechó sus relaciones con los grupos de presión representantes de los combustibles fósiles.

La postura presidencial respecto al tema medioambiental estuvo signada por un vínculo directo con el “*lobby* fósil” de Washington (o sea, el del petróleo, el gas y el carbón, en sentido general), así como por el aislacionismo frente a los foros de negociación multilateral, y el negacionismo ante el cambio climático.

Si bien esta postura tiene un antecedente directo en la de la Administración Bush, en la de Trump las cifras alcanzadas por los gastos en términos de cabildeo, tráfico de influencias e inversiones en el “sector fósil” superan las de sus antecesores. Además, denotan un cambio cualitativo a tener en cuenta en la evaluación de la creciente influencia del *lobby* fósil en Estados Unidos, especialmente en la agenda federal ambiental y de seguridad nacional.

⁴⁷ “Los gigantes...”, *op. cit.*

Otra tendencia que adquirió dimensiones considerables en el período fue la fragmentación de posturas en el seno del gran-*lobby* energético frente al cambio climático y los compromisos asumidos por las potencias europeas, por ejemplo, que se mantienen como firmantes del Acuerdo de París aun cuando tienen considerables intereses vinculados a Total, BP y a otras grandes transnacionales del sector energético basado en combustibles fósiles, las cuales influyen en el *lobby* fósil en los Estados Unidos. Asimismo, la posición negacionista del presidente entró en contradicción evidente con la defendida desde el Congreso, caracterizada por la categorización del cambio climático, en esencia, como una amenaza a la seguridad nacional y a la estabilidad mundial.

Trump dejó la presidencia en un contexto signado por los impactos de una severa crisis económica, política, sanitaria, ambiental y militar. El deterioro de la institucionalidad de gestión ambiental, la privatización de recursos naturales por concepto de miles de millones de dólares, así como las considerables inyecciones al presupuesto militar, han dejado el camino más abierto aún para las grandes transnacionales fósiles del mundo.

Aun cuando las fuentes renovables de energía se abaratan, y el discurso del nuevo presidente estadounidense es notablemente “más verde” que el de su predecesor, en la práctica, la búsqueda de nuevas fórmulas tecnológicas, comerciales y financieras para mantener la competitividad del crudo y el gas parece seguir siendo la prioridad de las fuerzas dominantes del gran-*lobby* energético de Estados Unidos, a las que la Administración Trump aseguró ganancias multimillonarias durante su período presidencial.

Ante este escenario, las posibles “soluciones” a la crisis ambiental que se evidencia en Estados Unidos se consideran, en el mejor de los casos, dispersas y de un alcance muy limitado. Parece poco probable en el corto o mediano plazos la articulación orgánica a escala federal de los movimientos, instituciones y personalidades identificados con causas, políticas y modos de vida considerados ecologistas y/o ambientalistas.

Sin embargo, a nivel político, y más allá de las reservas éticas que sobre la práctica de cabildeo o *lobbying* pudieran existir, las acciones de

mayor impacto a mediano y largo plazos podrían estar directamente vinculadas con el crecimiento del *lobby* verde de Washington. Es decir, aquel que representa a los capitales invertidos de las tecnologías limpias, basadas en las fuentes renovables de energía. La evolución de este *lobby*, su estructura, su nivel de influencia dentro y fuera de Estados Unidos, así como las implicaciones de sus prácticas mercantilizadoras para la Naturaleza, ameritarían su propio análisis, especialmente en el contexto de la nueva presidencia de los Estados Unidos.

REFERENCIAS

- Agencia Internacional de Energías Renovables (2016), *Renewable energy and jobs. Annual Review 2016*, <<http://bit.ly/3b3eueo>>.
- Amnistía Internacional (2020), *Estados Unidos: La suspensión de las protecciones ambientales por la crisis de la COVID-19 debe revocarse de inmediato*, <<https://bit.ly/2ZX1MHu>>.
- Blanco Santos, María José, Lago, Carmen, Herrera, Israel, Lechon, Yolanda (2018), *Fractura hidráulica (Fracking): conocimiento actual de emisiones y sus implicaciones ambientales. Retos futuros*, Madrid, CIEMAT, <<https://bit.ly/3kwY5Sn>>.
- “¿Conseguirá Trump crear ‘miles de empleos’ acabando con la política medioambiental?” (S.f.), *Semana*, <<https://bit.ly/3aVK8KH>>, 25 de febrero de 2021.
- “El Gobierno de Trump favorece a las grandes empresas petroleras a costa de protecciones medioambientales” (2017), *El País*, <<https://bit.ly/3kuCpXi>>, 25 de febrero de 2021.
- Energy Information Administration (2020), *Short-Term Energy Outlook, Forecast highlights*, <<https://bit.ly/3sremLi>>.
- “Estados Unidos – El gabinete Trump: todo el poder a las grandes petroleras” (2016, 15 de diciembre), *Izquierdaweek*, <<https://bit.ly/3qYYWO5>>, 25 de febrero de 2021.
- Forbes, Sarah (2020, 9 de abril), “Rex W. Tillerson”, en *Encyclopedia Britannica*, <<https://www.britannica.com/biography/Rex-Tillerson>>.

- Gerendas-Kiss, Sandor (2018, 28 de noviembre), “La opinión de Donald Trump sobre el cambio climático: No me lo creo”, *SGK Planet*, <<https://bit.ly/37N6nR5>>, 25 de febrero de 2021.
- Herranz, Diego (2017), “El ‘lobby’ petrolífero ya influye en Trump: el barril vuelve a bajar de los 50 dólares”, *Público*, <<https://bit.ly/3pZQNYk>>, 25 de febrero de 2021.
- Kirk, Karin (2020), “Fossil fuel political giving outdistances renewables 13 to one”, *Yale Climate Connections*, <<https://bit.ly/37RBPNT>>.
- LobbyingSpain (s.f.), *Historia del lobbying en los EEUU*, <<https://bit.ly/3b-1BkCR>>.
- “Los gigantes del petróleo se desmarcan del lobby climático” (2020, 3 de marzo), *ComunicarSe*, <<https://bit.ly/3bP0sMG>>, 25 de febrero de 2021.
- Martí, José (1975 [1891]), “Comisión Monetaria Internacional Americana”, en *Obras Completas* Vol. 6, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Mowbray, Sean (2018, 18 de abril), “En Estados Unidos, Trump no cree en el cambio climático pero el Ejército sí”, *Mongabay*, <<https://bit.ly/37R-PAMR>>, 25 de febrero de 2021.
- Mullins, Brody (2006, 14 de febrero), “U.S. Lobbying Tab Hits a Record”, *The Wall Street Journal*, <<https://on.wsj.com/3bFRrp6>>, 25 de febrero de 2021.
- Nuran Erkul, Kaya (2019, 20 de septiembre), “Crisis climática podría afectar a 200 millones de personas”, *Anadolu Agency*, <<https://bit.ly/2PaG-fZN>>, 25 de febrero de 2021.
- Pichs, Ramón (2018, febrero), “Implicaciones de la salida de EE.UU. del Acuerdo de París sobre cambio climático”, *Temas de Economía mundial*, núm. 33, <<https://bit.ly/3uyPsvg>>.
- Roca, José (2020, 7 de febrero), “Las energías renovables superarán al carbón en EEUU en 2020”, *El periódico de la energía*, <<https://bit.ly/37Uph8u>>, 25 de febrero de 2021.
- Saavedra, Mario (2013), *Cinco de los “lobbies” más poderosos*, Esglobal, <<https://bit.ly/3sBV7yZ>>.
- Statista (2019), *Total Lobbying Spending in the United States from 1998 to 2019 (in Billion U.S. dollars)*, <<https://bit.ly/3kpBzLi>>.
- “Trump negó en Davos efectos del cambio climático, pese a fuertes críticas recibidas” (2020, 21 de enero), *Granma*, <<https://bit.ly/3bLCzVV>>, 25 de febrero de 2021.

“¿Trump o Biden?: a quién apoyan los empresarios más poderosos” (2020, 30 de octubre), *Forbes Argentina*, <<https://bit.ly/3uBe8TY>>, 25 de febrero de 2021.

AS CONTRADIÇÕES NA POLÍTICA DE PROMOÇÃO DA DEMOCRACIA E O PAPEL DA *NATIONAL ENDOWMENT FOR DEMOCRACY* (NED) NA ADMINISTRAÇÃO TRUMP

LETÍCIA CRISTINA BIZARRO BARBOSA

INTRODUÇÃO

A administração Trump significou uma real ameaça à segurança nacional, ou pelo menos às estratégias de política externa que buscam promover a estabilidade política e econômica ao redor do mundo. Ao longo de quatro anos, Trump teve uma postura contraditória em sua política externa e era contrário à promoção da democracia como forma de combater as ameaças externas ao país e na difusão de valores democráticos e liberais contribuindo para a crise hegemônica dos Estados Unidos.

Buscaremos aqui analisar a política de promoção da democracia na política externa durante a administração Trump. Para tanto, apresenta-se um histórico sobre a política externa de promoção da democracia e o seu papel na defesa da segurança nacional dos Estados Unidos. Evidencia-se aqui a relevância que o tema teve para o ex-presidente Trump através dos orçamentos propostos à ajuda externa para a promoção da democracia. Buscando entender o posicionamento de Trump para com esta política a partir de suas declarações e relações diplomáticas e apresentando os desafios que a NED (*National Endowment for Democracy*) enfrentou para manter suas ações frente ao desdém da presidência.

A política externa de promoção da democracia foi pensada como uma estratégia de segurança nacional e a NED faz parte como um importante mecanismo da estrutura de combate ao comunismo. Portanto, analisar as intenções e a importância desta política para Trump nos dá indícios do caminho tomado no governo.

A NED é uma fundação de caráter privado, mas financiada com recursos governamentais, e age tendo em vista a promoção da democracia e do livre mercado.¹ Dentre as várias agências de Estado que prestam assistência externa, a NED aparece como uma subagência vinculada ao Departamento de Estado dos Estados Unidos e é responsável pela articulação com os diversos setores da sociedade através de quatro organizações: National Democratic Institute for International Affairs (NDI), International Republican Institute (IRI), Center for International Private Enterprise (CIPE) e Solidarity Center (SC), na promoção da democracia em países onde as instituições democráticas estão em crise ou ameaçadas.²

Os dois primeiros institutos atuam junto às organizações políticas e organizações não governamentais e foram criados pelos partidos políticos Democrata e Republicano, respectivamente. O CIPE, sob comando da American Chamber of Commerce (AMCHAM), opera especialmente com associações empresariais, industriais e think tanks, e o SC, por outro lado, controlado pela AFL-CIO, atua com organizações e sindicatos de trabalhadores. Através desses institutos, o governo e as corporações empresariais dos Estados Unidos podem exercer influência sobre as políticas públicas, de alguma forma, e apoiar diferentes organizações e forças políticas em muitos países.

Como mencionado antes, esta estrutura faz parte da política externa dos Estados Unidos na promoção da democracia que será abordado no próximo capítulo: um legado que Trump não deu valor e importância em sua gestão.

¹ Ary Minella, 2009, “Construindo Hegemonia: Democracia e Livre Mercado (Atuação Do NED e Do CIPE Na América Latina)”, *Revista CRH, Salvador*, vol. 22, núm. 55, p. 14.

² Letícia Barbosa, 2019a, “A Assistência Externa de Promoção Da Democracia Liberal Dos Estados Unidos Na América Latina”, *Carta Internacional*, vol. 14, núm. 3, pp. 84-109; (2019b), *Conquistando Corações e Mentes: Uma Análise Da National Endowment for Democracy (NED) No Equador (2006-2016)*, Florianópolis, Editora Em Debate/UFSC.

A POLÍTICA EXTERNA DE PROMOÇÃO DA DEMOCRACIA DOS ESTADOS UNIDOS

A promoção da democracia pode ser identificada como parte da política externa dos Estados Unidos desde o governo de Thomas Woodrow Wilson (1913-1921), que buscou “tornar o mundo seguro para a democracia”, promovendo um internacionalismo democrático liberal americano, como descreve Tony Smith.³ O wilsonismo significou uma virada na concepção de democracia e o primeiro impulso em direção à promoção de um “American Liberal Democratic internationalism”, espelhado no “american way of life”, de acordo com Smith. Porém, foi no governo de Ronald Wilson Reagan (1981-1989) que se constituíram estratégias de implementação da democracia calcadas nos princípios liberais estadunidenses e executadas a partir de uma estrutura pensada para uma intervenção concedida com base em instituições governamentais e privadas.⁴

No governo Reagan, a política de promoção de um modelo de democracia começou a se tornar o foco da política externa dos Estados Unidos e se consolidou como um dos pilares para suas relações com o continente latino-americano, marcando, assim, a maioria das administrações governamentais dos Estados Unidos ao longo da Guerra Fria. Tony Smith explica que a política externa voltada para a América Latina era norteadada pela iminência de levantes comunistas, de acordo com a Casa Branca. O propósito era

³ Tony Smith, 2012, *America's mission: The United States and the worldwide struggle for democracy*, Oxford, Princeton University Press.

⁴ Thomas Carothers, 2010, “Taking Stock of Democracy Assistance”, em Michael Cox, Gilford John Ikenberry y Takashi Inoguchi (Eds.) *American Democracy Promotion: Impulses, Strategies and Impacts*, Oxford, Oxford University Press, pp. 181 ; Jason Ralph, 2010, “‘High stakes’ and ‘low-intensity democracy’: understanding America’s policy of promotion democracy”, em Michael Cox, Gilford John Ikenberry y Takashi Inoguchi (Eds.) *American Democracy Promotion: Impulses, Strategies and Impacts*, Oxford, Oxford University Press, pp. 200.

moldado com o projeto de manter inviolada a zona de influência dos Estados Unidos na América Latina.⁵

Dessa forma, a política externa dos Estados Unidos, de promoção da democracia na América Latina, divide-se em dois momentos históricos.⁶ Na primeira fase, a “promoção da democracia” e outras formas de intervenção dos Estados Unidos serviram para apoiar a implementação de regimes autoritários e conter as lutas por uma democratização popular e contra estes regimes, além de alcançar “resultados poliárquicos” para as transições. O envolvimento dos Estados Unidos na implementação dos regimes autoritários na América Latina teve como objetivo barrar os processos de democratização popular ou “socialista”, além de proteger os interesses econômicos daquele país.⁷

Na segunda fase, a política externa dos Estados Unidos buscou consolidar as democracias poliárquicas por meio de uma vasta “assistência democrática” e programas governo-a-governo, implementados pelo canal diplomático e por programas multilaterais.⁸ Para consolidar este modelo de democracia, segundo Robinson, estes programas visavam “[...] treinar as novas elites nos procedimentos de poliarquia, inserir uma cultura política poliárquica e reforçar um ambiente institucional poliárquico como um

⁵ Tony Smith, *op. cit.* pp. 266.

⁶ William Robinson, 2010, “Promoting Capitalist Polyarchy: The Case of Latin America”, en Michael Cox, Gilford John Ikenberry y Takashi Inoguchi (Eds.) *American Democracy Promotion: Impulses, Strategies and Impacts*, Oxford, Oxford University Press, pp. 308.

⁷ Perry Anderson, 2015, *A Política Externa Norte-Americana e Seus Teóricos*, São Paulo, Boitempo; Sean Purdy, 2014, “O Século Americano”, en Leandro Karnal, Sean Purdy, Luiz Estevam Fernandes y Marcus Vinícius de Moraes (Autores), *História Dos Estados Unidos: Das Origens Ao Século XXI*, São Paulo, Contexto, pp. 173 ; William Robinson, *Promoting Polyarchy Globalization, US Intervention, and Hegemony*, Cambridge, UK, Cambridge University Press pp. 210. “Promoting Capitalist Polyarchy: The Case of Latin America”, en Michael Cox, Gilford John Ikenberry y Takashi Inoguchi (Eds.) *American Democracy Promotion: Impulses, Strategies and Impacts*, Oxford, Oxford University Press, pp. 308.

⁸ William Robinson, *Promoting Polyarchy...*, pp. 314.

complemento para a reestruturação econômica, sob a superintendência das agências financeiras internacionais”.⁹ É nesta segunda fase que entraram em cena aparelhamentos como a NED e um novo conjunto de diretrizes que norteariam a atuação da USAID (United States Agency for International Development).

Como a política de promoção da democracia passa por impulsionar um modelo, neste caso o modelo liberal, que entende como democracia o processo eleitoral de escolha de representantes para a tomada de decisão em função do bem comum, uma alta intensificação da participação ativa e deliberativa da população sobre decisões através de canais institucionalizados não possui muita simpatia por ser entendido como um foco de insurgência socialista.

Smith caracteriza a democracia defendida pelo governo dos Estados Unidos um elemento procedimental político como um sistema que permite a “competição de partidos em eleições livres, regida pelo sistema de sufrágio universal, para controle eletivo dos centros governamentais de poder”.¹⁰ Discorre sobre qual modelo os programas de assistência utilizam para construir a democracia em outros países e a inspiração da política de promoção é a poliarquia.¹¹

Uma democracia de baixa intensidade não reconhece outras formas de participação senão pela via da representação política. Isso significa que o cidadão passa a ser cada vez menos chamado a participar de decisões importantes. Robert Dahl discorre sobre um histórico da concepção hegemônica da democracia, apresentando a forma como os instrumentos participativos vão perdendo espaço e se tornando desnecessários para os processos democráticos, à

⁹ William Robinson, *Promoting Polyarchy...*, p. 314.

¹⁰ Tony Smith, *op. cit.* p. 13.

¹¹ Thomas Carothers, *op. cit.*; Gilford John Ikenberry, 2010, “America’s Liberal Grand Strategy: Democracy and National Security in the Post-War Era”, en Michael Cox, Gilford John Ikenberry y Takashi Inoguchi (Eds.) *American Democracy Promotion: Impulses, Strategies and Impacts*, Oxford, Oxford University Press, p. 181; Abraham Lowenthal, 1993, *Exporting Democracy: The United States and Latin American – Themes and Issues*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press; Jason Ralph, *op. cit.*; Tony Smith, *op. cit.*

medida que a concepção vai incorporando elementos elitistas. Um dos elementos constitutivos da concepção hegemônica de democracia é a crença na representatividade como a única solução possível para a autorização/decisão em democracias de grande escala. A poliarquia se caracteriza por ser um sistema político com forte descentralização das decisões políticas, em uma pluralidade de grupos de elite autônomos e concorrentes, embora atrelados por um acordo mínimo sobre as regras do jogo social e político.¹²

No entanto, como será discutido, a NED financia projetos que envolvem a democracia participativa, embora estas ações primem por assegurar que sejam compatíveis com as relações econômicas e que não interponham obstáculos ao livre mercado.

A NED surgiu em 1983 com o propósito de substituir ações já realizadas pela CIA (Central Intelligence Agency) e compor um quadro de interação internacional, com a finalidade de cobrir uma lacuna de relacionamento com a sociedade civil organizada de outros países para a promoção da democracia, de acordo com o The Democracy Program.¹³

Segundo Robinson,¹⁴ a relação da CIA com grupos políticos na criação, financiamento e orientação desses grupos aliados nos

¹² Robert Dahl, 2015, *Poliarquia: Participação e Oposição*, São Paulo, EdUSP.

¹³ David Lowe, 2008, *Idea to Reality: NED at 25*, National Endowment for Democracy, pp. 1-7, <<http://www.ned.org/about/history>>. *The Democracy Program* foi um estudo que recomendou a criação de uma corporação bipartidária (que envolve ambos os partidos, o Democrata e o Republicano), que deveria ser sem fins lucrativos, não governamental, mas funcionando sob supervisão do Congresso Nacional dos Estados Unidos (Roland Reagan, 1982, *The Democracy Program*, Washington, D.C.). Em 1981, a Casa Branca aprovou o Projeto Democracia. O conselho executivo deste programa era composto por uma seleção de atores que participavam da política americana e da elaboração de políticas externas (Lowe, *op. cit.*). Inicialmente, o Programa Democracia foi vinculado ao National Security Council (NSC) e ficou a cargo de Walter Raymond Jr., especialista em comunicação e difusão da CIA (William Robinson, *Promoting Polyarchy*, pp. 91). Esta corporação bipartidária se referia à NED.

¹⁴ William Robinson, 1998, *Promoting Polyarchy Globalization, US Intervention, and Hegemony*, Cambridge, UK, Cambridge University Press, p. 86.

países alvo, compreendia ações junto à mídia, partidos políticos, sindicatos, empresas e organizações da sociedade civil. A CIA possui um histórico de intervenções políticas na América Latina e contribuiu com os golpes militares no Chile, Guatemala, Brasil, entre outros.¹⁵ Por conta desta relação da CIA com a sociedade civil organizada, ou melhor, por conta da necessidade de desvinculação institucional com a CIA que a NED foi criada.

Carl Gershman, presidente da NED, explicou várias questões em torno dos motivos da sua fundação em entrevista a David Shipler, do *The New York Times*.¹⁶ Gershman esclareceu que a CIA promovia a democracia financiando desde partidos opositores até organizações da sociedade civil, jornalistas e outros meios de comunicação, mas, ainda de acordo com ele, não era bem-visto ser uma organização vinculada à CIA e, muito menos, subsidiada por ela. Após os anos 1960, essa política da CIA foi desativada, porém, os interessados nela conseguiram sua continuidade através da criação da NED. Gershman explicou ao jornalista do *The New York Times* que a CIA analisava a lista de organizações que recebiam recursos da NED para se ter certeza de que não eram receptoras de outros fundos secretos. Com a NED, o que antes eram ações secretas passaram a ser ações abertas e públicas, realizadas por uma organização da sociedade civil sem fins lucrativos, que adota a bandeira da promoção da democracia e considera o comunismo algo a ser combatido.

Segundo artigo publicado no *Washington Post*, Allen Weinstein, cofundador da NED, aliou-se a ativistas pró-democracia de outros países para combater os regimes antidemocráticos. Segundo o entrevistado, “o fenômeno de rede é uma das coisas em que nos

¹⁵ Leandro Karnal, Purdy, Sean Purdy, Luiz Estevam Fernandes y Marcus Vinicius de Moraes, 2014, *História Dos Estados Unidos: Das Origens Ao Século XXI*, São Paulo, Contexto; William Robinson, *Promoting Polyarchy...*, pp. 91.

¹⁶ David Shipler, (1986, 01 de junho), “Missionaries for democracy: U.S. aid for global pluralism”, *The New York Times*, <<https://www.nytimes.com/1986/06/01/world/missionaries-for-democracy-us-aid-for-global-pluralism.html>>. 22 de setembro de 2021.

especializamos”.¹⁷ E essa experiência foi introduzida na nova fundação, tornando-se uma das suas principais estratégias de atuação.

A NED adota diversas estratégias, de acordo com a situação política do país, e envolve a sociedade civil de forma a atingir seus objetivos da melhor maneira. Leva em consideração a diversidade cultural e econômica e o grau de abertura democrática de cada país onde desenvolve suas ações. Por exemplo, em países democráticos, mas com algum grau de debilidade, a melhor estratégia é melhorar a credibilidade e eficiência da governança democrática e fortalecer a cultura institucional do setor privado. Em outro exemplo, a NED explica que, em países que “estão em transição para a democracia, é o próprio processo de transição que deve ser assistido por medidas para ampliar a confiança no processo democrático e para reforçar os grupos comprometidos com a democracia”.¹⁸

Segundo a NED, em casos mais complicados, onde a democracia se torna uma meta de longo prazo, ela auxilia a constituição de entidades como organizações empresariais independentes, sindicatos livres, imprensa livre e um sistema judicial independente. Em países nos quais, mesmo democráticos, essas instituições independentes são proibidas ou sofrem restrição severa, o objetivo imediato da NED é ampliar os espaços de manifestação do pensamento independente, expressão e atividade cultural.¹⁹

¹⁷ David Ignatius, (1991, 22 de setembro), “Innocence abroad: the new world of spyleess (Weinstein, Allen)”, *The Washington Post*. <<https://www.washingtonpost.com/archive/opinions/1991/09/22/innocence-abroad-the-new-world-of-spyleess-coups/92bb989a-de6e-4bb8-99b9-462c76b59a16/>> 22 de setembro de 2021.

¹⁸ National Endowment for Democracy (2016), *2016 ANNUAL REPORT*, <<http://www.ned.org>>.

¹⁹ Ronald Reagan, 1984, *Statement of Principles and Objectives - NED*, National Endowment for Democracy, <<http://www.ned.org/publications/statement-of-principles-and-objectives>>.

“AMERICAN FIRST” COLOCANDO FIM A ASSISTÊNCIA EXTERNA DOS ESTADOS UNIDOS?

O Departamento de Estado dos Estados Unidos divulgou o National Security Strategy de 2017, no qual explicita que diz que buscam avançar com “a influência americana porque um mundo que apoia os interesses americanos e reflete nossos valores torna a ‘América’ mais segura e próspera”.²⁰ Até este ponto verifica-se a coerência com os discursos de Trump.

Entretanto, entra em contradição quando o documento menciona que irão “competir e liderar em organizações multilaterais para que os interesses e princípios ‘americanos’ sejam protegidos, quando, na verdade, o interesse de Trump era romper relações de alianças centrais com importantes instituições multilaterais. O mesmo ocorre com o “compromisso com a liberdade, democracia e governo que serve de inspiração para aqueles que vivem sob a tirania”,²¹ um verdadeiro paradoxo quando se presencia uma postura anti-democrática deliberada do próprio presidente. Poder-se-ia imaginar uma desconexão da pessoa do presidente de sua própria presidência.

Após a divulgação do BluePrint em março de 2017, passou-se a conhecer o orçamento dos Departamentos destinado para a assistência externa dos Estados Unidos.²² Muito se questionou sobre os cortes que os orçamentos receberam com relação a 2017, principalmente com relação aos efeitos que estes recaem na possível perda de hegemonia dos Estados Unidos e as consequências sobre a segurança nacional como avaliou Fontaine.²³

²⁰ Donald Trump, 2017b, *National security strategy of the United States of America*, Washington, D.C., White House, p. 4, <<https://www.hsdl.org/?view&did=806478>>.

²¹ *Loc. cit.*

²² Donald Trump, 2017a, *America First: A budget blueprint to make America great again*, Washington, D.C., OMB.

²³ Richard Fontaine, 2020, “America must promote democracy, despite Trump’s disdain for it”, *Foreign Policy*, <<https://foreignpolicy.com/2020/10/13/trump-democracy-promotion-double-standard/>>, 22 de setembro de 2021.

O orçamento do presidente para a assistência externa do Departamento de Estado e USAID previu uma redução de 28% em relação ao orçamento de 2017. Ficando em um total de 25,6 bilhões de dólares. Este corte afetaria a promoção da democracia ao redor do mundo, mas principalmente a segurança nacional. Em abril de 2017, Sarah Bush alertou sobre este possível corte de orçamento e considerou que configuraria uma mudança fundamental entre a política externa da administração Trump com as demais anteriores e representaria a principal pausa na política externa dos Estados Unidos.²⁴

Não havia o indicativo dentro do documento de que estas atividades desenvolvidas pelas subagências do Departamento e a USAID sejam prejudicadas. No entanto, dentro dos objetivos de ajudar a promover os interesses dos Estados Unidos em sua segurança nacional e na construção de um mundo mais democrático e livre do comunismo, a reorientação é tornar estas agências mais eficientes e mais eficazes. Ao implementar o American First, a assistência externa não é vista como parte desta proposta, e nem estrategicamente para a segurança nacional. A promoção da democracia mantém-se como um acessório dispensável na nova política, de acordo com Richard Fontaine.²⁵

A administração Trump solicitou um valor de U\$1.689 milhões para a assistência externa de promoção da democracia de FY2018 com 32% de corte em relação à promulgada no FY2017. Para o NED, significou uma quantia de 107 milhões de dólares a menos.²⁶

Os destinos seguem sendo fixados de acordo com alguns indicativos como o ranking de países mais ou menos democráticos da Freedom House e a América do Sul deixa de ser foco de 2017 para 2018 para concentrar recursos na Ásia e Oriente. Mantendo-se na América Central. “Líderes autoritários [além de outros líderes eleitos

²⁴ Sarah Bush, 2017, “What Trump’s foreign aid cuts would mean for global democracy, *The Conversation*, <<https://theconversation.com/what-trumps-foreign-aid-cuts-would-mean-for-global-democracy-75040>>, 22 de setembro de 2021.

²⁵ Richard Fontaine, *op. cit.*

²⁶ Marian Lawson y Susan Epstein, 2019, *Democracy Promotion: An Objective of U.S. Foreign Assistance*. R44858, Congressional Research Service, p. 14, <<https://fas.org/sgp/crs/row/R44858.pdf>>.

democraticamente] em todo o mundo não escondem sua oposição ao apoio dos Estados Unidos à promoção da democracia. A NED está sob repetidos ataques dos governos da Rússia e da China, por exemplo. A mídia estatal russa a acusou de organizar o levante de 2015 na Ucrânia, que depôs seu líder pró-Moscou, e os proibiu de operar dentro da Rússia. Além de Pequim ter afirmado que o NED trabalhou ao lado da CIA para promover os protestos de Hong Kong em 2019²⁷.

A administração de Trump propôs reduzir de 2,3 bilhões de dólares para a assistência de promoção da democracia no exterior para 2020. O que significaria 40% do orçamento de 2019. E para a NED estaria projetado um corte de 60%.²⁸

De acordo com o relatório *Democracy Promotion: An Objective of U.S. Foreign Assistance* encomendado à Federation of American Scientists (FAS) pelo congresso americano sobre a política de assistência externa de promoção da democracia,²⁹ este corte foi pensado para todo o programa de assistência externa. E que não se está sugerindo que a promoção da democracia tenha maior ou menor prioridade em relação aos demais setores da assistência externa. No entanto, vemos que o impacto seria substancial e afetaria diretamente.

A batalha entre a Presidência propondo uma diminuição substancial nos orçamentos e o Congresso do outro lado defendendo a manutenção dos recursos para a assistência externa se mostrou acirrada. A senadora Lindsey Graham, republicana de Carolina do Sul, disse “it’s not going to happen” quando lhe perguntaram se estes cortes orçamentários iriam mesmo se concretizar.³⁰ O quadro abaixo mostra bem este embate entre os poderes. Os valores requeridos em 2019 e 2020 foram bem abaixo dos praticados nos anos anteriores.

²⁷ Richard Wolffe, 2020, “Trump has gone a long way toward hindering democracy in other countries”, *The Guardian*, <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/nov/01/trump-has-gone-a-long-way-toward-hindering-democracy-in-other-countries>>, 22 de setembro de 2021.

²⁸ Richard Wolffe, *op. cit.*

²⁹ Marian Lawson y Susan Epstein, *op. cit.*, pp. 11.

³⁰ Sarah Bush, *op. cit.*

Recursos da NED nos Fiscal Years de 2018 a 2020

| (\$ in thousands) | FY 2018 | FY 2019 | FY 2019 | FY 2020 | Change from FY 2019 Request |
|----------------------------------|---------|----------|---------|---------|--------------------------------|
| | Actual | Estimate | Request | Request | |
| National Endowment for Democracy | 170,000 | 170,000 | 67,275 | 67,275 | - |

Fonte: Fiscal Year 2020 (US Department of State 2019, Fiscal year 2020, Congressional Budget Justification: Department of State Foreign Operations and Related Programs Washington D.C. United States Department of State)

O relatório do congresso mostra que, apesar do empenho de restringir a assistência externa, o congresso tem conseguido aprovar os recursos necessários e até aumentando os recursos consideravelmente. Sobre isso, o United States Government Accountability Office (GAO 2020) explica que foram acrescentados mais de 20 milhões de dólares por ano em 2016, 2017 e 2018.³¹ Este recurso busca “enfrentar as ameaças de médio a longo prazo, como combate à cleptocracia, ou para responder a desafios ou oportunidades urgentes ou imprevistos sem desviar recursos de subsídios em andamento” e aplicado através dos seus institutos centrais que trabalham no exterior.

Recursos da NED No relatório do Congresso Nacional dos Estados Unidos

| | FY12 | FY13 | FY14 | FY15 | FY16 | FY17 | FY18 Est. | FY19 Req. |
|---|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Governing Justly and Democratically (GJD), Total | 2,826 | 2,701 | 1,952 | 1,934 | 2,273 | 2,769 | 2,309 | 1,413 |
| Rule of Law/Human Rights | 940 | 1017 | 636 | 659 | 794 | 829 | n.a. | 392 |
| Good Governance | 1,037 | 942 | 690 | 716 | 886 | 1,014 | n.a. | 616 |
| Political Competition | 247 | 226 | 168 | 163 | 164 | 221 | n.a. | 106 |
| Civil Society | 603 | 516 | 458 | 396 | 429 | 705 | n.a. | 299 |
| National Endowment for Democracy (NED) | 118 | 112 | 135 | 135 | 170 | 170 | 170 | 67 |
| GJD+ NED | 2,944 | 2,813 | 2,087 | 2,069 | 2,443 | 2,939 | 2,479 | 1,480 |

Fonte: Relatório Democracy Promotion: An Objective of U.S. Foreign Assistance (Marian Lawson y Susan Epstein, *op. cit.*).

³¹ United States Government Accountability Office, 2020, “Democracy assistance: state should improve information sharing with embassies, <<https://www.gao.gov/products/gao-20-173>>.

Já Josh Rogin explica que “enterrado no pedido de orçamento fiscal do Departamento de Estado para 2019 está uma proposta não apenas para cortar o orçamento da National Endowment for Democracy,³⁵ mas também para desmontar suas relações com seus institutos centrais, incluindo os Institutos dos partidos políticos Democrata e Republicano”. O analista político menciona que este é um dos três pilares da política externa dos Estados Unidos e o seu desmantelamento tem um significado simbólico enviado aos parceiros de que os Estados Unidos estariam “dando as costas” para os movimentos sociais pró-democracia. “Os sinais que o governo dos Estados Unidos envia têm efeitos reais para milhões de pessoas que lutam por dignidade e autodeterminação”, segundo o analista. “Não é que o pessoal de Trump não acredite que a democracia seja o melhor sistema; eles simplesmente não acreditam que seja negócio da América levar a democracia para o exterior”.³⁶

Trump se mostrou muito contraditório e questionou repetidamente a legitimidade do próprio processo democrático pelo qual foi eleito em 2016, afirmando que provavelmente não aceitaria o resultado das eleições de 2020. Mostrando que nos últimos quatro anos esta é a prática de menosprezo pela democracia. Wolffe lembra sobre o comportamento de Trump que, ao mesmo tempo que fez aproximação com líderes totalitários, atacou a aliados democráticos.³⁷

A ameaça aos Estados Unidos que era (ainda é) o terrorismo e a instabilidade política que intervêm ou afeta seus interesses econômicos passou a vir de dentro da própria Casa Branca. Pode-se dizer que estivemos diante de uma questão paradoxal. Trump atacou e debilitou o instrumento de ingerência em nossos países e ao

³⁵ Josh Rogin, 2018, “The Trump administration wants to dismantle Ronald Reagan’s ‘infrastructure of democracy’”, *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/opinions/global-opinions/the-trump-administration-wants-to-dismantle-ronald-reagans-infrastructure-of-democracy/2018/03/04/8b94d7f6-1e54-11e8-ae5a-16e60e4605f3_story.html>, 22 de setembro de 2021.

³⁶ Josh Rogin, *op. cit.*

³⁷ Richard Wolffe, *op. cit.*

mesmo tempo atacou os direitos humanos. Paradoxal porque para os países onde há a ingerência dos Estados Unidos, ele estaria nos beneficiando ao diminuir o poder destas agências de agir em nossos territórios, minando a sua própria estrutura. A sua falta de conhecimento em política internacional e balança de poderes colocou em risco o que os Estados Unidos vêm construindo há décadas para manter sua hegemonia.³⁸

De outro modo, a crise democrática que se instalou nos Estados Unidos não estaria afetando as ações de promoção da democracia no exterior, segundo os presidentes dos conselhos do IRI e NDI. Os mesmos presidentes acreditam que a rede de atores ao redor do mundo não estaria esperando que a democracia dos Estados Unidos fosse perfeita, mas que possam seguir contribuindo.³⁹

Mesmo os conselhos da IRI e NDI acreditarem que os cortes não afetariam a atuação no exterior, organizações da sociedade civil articuladas diretamente nesta estrutura de promoção da democracia como a Freedom House declararam que os cortes propostos reduziriam a segurança dos Estados Unidos. Logo da declaração de Trump sugerindo que não aceitaria o resultado das eleições em 2020, Freedom House condenou a declaração como “uma ameaça inaceitável à continuidade da democracia americana”.

Assim como a Freedom House, a Center for American Progress, declarou através de Max Bergmann, seu pesquisador sênior: “Perdemos uma tonelada de credibilidade e isso é em parte porque temos um presidente que não fala a respeito da promoção da democracia. Se estivéssemos nos analisando como se fôssemos um país estrangeiro, diríamos que é extremamente problemático que ele descreva seus oponentes como criminosos. Além do seu comportamento em lugares onde os aliados democráticos foram tratados como se fossem adversários e os autocratas tratados como se fossem aliados próximos.”⁴⁰

³⁸ Josh Rogin, *op. cit.*

³⁹ Richard Wolfe, *op. cit.*

⁴⁰ *Ibid.*, p. 3.

Trump é um empresário que veio do mundo dos negócios. A construção de hegemonia para ele se constrói somente no campo econômico no mercado internacional. É difícil entender que o campo político é tão importante quanto o campo econômico e o que historicamente os Estados Unidos construíram com base nas relações diplomáticas e a assistência externa tem sido fundamental para este processo. Portanto, a falta de conhecimento de Trump aliado ao modo como administrou o governo destrutando seus assessores contribuiu para sua percepção em desacreditar a assistência externa.

AS CRÍTICAS DE TRUMP À ESTRUTURA DE APOIO E AJUDA EXTERNA

No mesmo relatório sobre a política de assistência externa de promoção da democracia do congresso foi mencionado um levantamento de críticas sobre a condução da política de promoção da democracia nas quais estariam embasados o discurso de Trump,⁴¹ juntamente com os contra argumentos em defesa desta política nos quais o congresso poderia se fundamentar.

A principal crítica e que corresponde ao posicionamento de Trump está focado no fato de se concentrar exclusivamente nos interesses do povo americano independentemente da natureza democrática dos sistemas políticos nacionais. Desencorajando, assim, o apoio dos Estados Unidos às transformações democráticas que normalmente resultam em instabilidade política. Os defensores, segundo o relatório, dizem que os resultados beneficiam diretamente os interesses dos americanos, pois promovem a democracia e afetam o desenvolvimento global e a segurança dos Estados Unidos.⁴²

Trump não chega a dismantlar a estrutura de promoção da democracia ao redor do mundo. No entanto, desde o primeiro até o último ano orçamentário, o Congresso enfrentou as solicitações

⁴¹ Marian Lawson y Susan Epstein, *op. cit.*, p. 17.

⁴² *Ibid.*, p. 17.

de revisão e melhorias na eficácia das atividades desta ajuda externa e avaliação dos canais disponíveis para a promoção da democracia de acordo com as prioridades da agenda de sua política externa. Ou seja, se esta está em sintonia e coerente com as políticas da Casa Branca. O que se tornou um desafio imensurável frente à incoerência do próprio presidente em sua política de relações exteriores.

Entre as críticas apresentadas pelo relatório estão: a imposição de valores americanos de uma democracia liberal submetida ao sistema capitalista. Em resposta a esta crítica os defensores expressam que estes não são valores americanos e não estão sendo impostos a outros países e que somente apoiam organizações da sociedade civil. O ferimento à soberania do Estado que está recebendo o apoio de líderes estrangeiros se sentem ameaçados pela ingerência do governo dos Estados Unidos sobre seus processos políticos legítimos. No entanto, o contra-argumento seria de que estes líderes não são selecionados por eleições livres e justas. Vale mencionar que estes defensores desta política não levam em conta no relatório que a maioria dos países onde as organizações da sociedade civil recebem apoio para suas ações de promoção da democracia já possuem processos eleitorais livres e justos, mas que por ventura não coincidem com os mesmos propósitos de uma democracia liberal que conversa com os interesses dos Estados Unidos. A inconsistência é outra crítica que aparece: ao mesmo tempo em que a política externa exerce alguma pressão sobre um país ou encontram-se em conflito comercial ou armado, a assistência externa é fortalecida justamente porque este é o objetivo da assistência externa: o de manter o controle por outros meios quando a diplomacia falha. A assistência externa não está formulada para realmente dar ajuda aos países que realmente precisam.⁴³ E por último, apresentam a ineficácia e consequências indesejadas que ocorreram em várias ocasiões onde tentaram impor mudanças sociais e estruturais nas sociedades, mas os resultados foram os de instabilidade regional. Os defensores da

⁴³ Leticia Barbosa, "A Assistência Externa..."; *op. cit.*; *Conquistando Co-rações...*, *op. cit.*

promoção da democracia argumentam que é um erro focar nos exemplos do Iraque e Afeganistão, que refletem mais as deficiências da intervenção militar do que a promoção da democracia, e citam resultados positivos em situações menos divulgadas, como Colômbia, Indonésia, Mianmar (Birmânia), Eslováquia e Tunísia.⁴⁴ E é nesta última crítica que Trump se ancora para diminuir o orçamento destinado para esta política.

A TENTATIVA DE RESOLUÇÃO DO PROBLEMA “TRUMP” E A FATÍDICA REUNIÃO DE 20 DE JULHO DE 2017

Por conta do tamanho disparate, pelo qual Trump se mostrou despreparado para conduzir o seu papel de chefe de estado, sua própria equipe de governo tomou uma iniciativa de tentar salvar a imagem e status dos Estados Unidos de país hegemônico.

A reunião de 20 de julho de 2017 foi um momento marcante para toda a equipe de governo na Casa Branca e que foi relatada muitas vezes. A mais inolvidável foi contada por Bob Woodward em *Medo: Trump na Casa Branca*. Philip Rucker e Carol Leonning em seu livro *Um gênio muito estável*,⁴⁵ os autores apresentam um fato no mínimo curioso: de que o secretário de defesa James Mattis, secretário de estado Rex Tillerson e Diretor do Conselho de Economia Nacional Gary Cohn haviam ficado aflitos com as enormes limitações que o presidente demonstrava com relação ao seu conhecimento sobre história dos Estados Unidos e as alianças forjadas após a Segunda Guerra Mundial, que são as bases para a força do país no resto do mundo. Ao irritar amigos de confiança/aliados e ao desprezar relações estabelecidas com democracias ocidentais, questionar o valor da OTAN e “cultivar relações

⁴⁴ Marian Lawson y Susan Epstein, *op. cit.*, p.17.

⁴⁵ Philip Rucker y Carol Leonning, 2020, *Um Gênio Muito Estável: A Ameaça de Donald Trump à Democracia*, Rio de Janeiro, Objetiva.

amistosas com a Rússia e outros regimes autoritários”, Trump demonstrou despreparo político de chefe de estado.⁴⁶ Isso tudo pensado sob o slogan simplista de “América em primeiro lugar”.

Com o receio da impulsividade e constante dificuldade de comunicação dos interesses do país no exterior, Mattis, Tillerson e Cohn acreditavam que era fruto de um desconhecimento sobre a história americana e inclusive sobre o mapa-múndi. E na reunião de 20 de julho de 2017, o trio organizou uma espécie de curso em forma de reunião de apresentação de relatório de estratégias de política externa para Trump. A tática era ministrar uma aula sutil sobre o poder dos Estados Unidos tendo o presidente como aluno, um ato para preservar a ordem mundial.⁴⁷

Uma pessoa que não tem apreço pelas instituições democráticas em seu próprio país, não vai defender uma política externa de promoção da democracia ao redor do mundo e muito menos acreditar que esta seria uma estratégia destinada para defender a segurança nacional do próprio país. Trump foi incapaz de visualizar esta política como uma estratégia de segurança nacional. Assim como, o caso da Coreia do Norte e quase uma possível terceira guerra mundial provocada por Trump e suas declarações feitas de forma impulsivas e até irresponsáveis de se posicionar internacionalmente.

TRUMP E A AMEAÇA À DEMOCRACIA

Trump sela o final do seu mandato com um grave ato contra a democracia ao ponto de a NED soltar uma declaração de repúdio à postura de Trump.

Após várias postagens em suas redes sociais colocando em dúvida o processo eleitoral que elegeu o seu opositor, Joseph Biden,

⁴⁶ Philip Rucker y Carol Leonning, *op. cit.* 468.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 468.

no dia da certificação dos candidatos eleitos, os atos de Trump incitaram a milhares de ouvintes a marchar para o Capitólio, onde se reuniam para homologar os votos do colégio eleitoral.

Militantes e apoiadores do então presidente Trump invadiram o congresso e interromperam a sessão de homologação da vitória de Biden. Este fatídico evento de invasão e violência nas dependências do congresso resultou em uma declaração de repúdio da NED e seus membros: IRI, NDI, CIPE e Solidarity Center. Mesmo não citando o nome de Trump, a declaração claramente está dirigida a ele quando menciona: “Estamos horrorizados com o ataque violento e sedicioso no Capitólio dos Estados Unidos hoje. No entanto, estamos confiantes na força duradoura das instituições americanas e que qualquer tentativa de subverter nossa democracia não terá sucesso. [...] Depois de uma eleição livre e justa, quando os governantes são derrotados, deve resultar uma transferência pacífica de poder. É por meio desses processos democráticos que as liberdades fundamentais são protegidas e a oportunidade e a justiça são possíveis para todos. Sabemos, por décadas de experiência, que o trabalho da democracia nunca termina e que a democracia é frágil. Mas também sabemos que é resiliente”.⁴⁸

Com a declaração da NED, as instituições se referem ao respeito ao processo eleitoral que foi livre e justo, referindo-se às acusações do então presidente de fraude nas eleições e no dever de uma transferência pacífica de poder por Trump. O que demonstrou nenhuma vontade de realizar.

⁴⁸ National Endowment for Democracy, 2021, *NED and Its Four Core Institutes Issue Joint Statement on Events at U.S. Capitol on January 6, 2021*, <<https://www.ned.org/ned-and-its-four-core-institutes-issue-joint-statement-on-events-at-u-s-capitol-on-january-6-2021/>>.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

O desconhecimento de Trump em matéria de política externa e balanço de poder identificado pela sua própria equipe de governo demonstra a ameaça ao seu próprio país. Os Estados Unidos detêm uma estrutura de intervenção na política de outros países para promover o seu modelo de democracia liberal. O que muitas vezes causa turbulência e prejudica o sistema político.

O que pensar quando um presidente dos Estados Unidos que já não é muito simpático pelas instituições democráticas resolve atacar e dismantlar a principal estratégia da política externa que está diretamente ligada à segurança nacional?

Não, ele não fez isso para defender a soberania dos outros países ou por solidariedade e muito menos por consciência da ação nefasta de que seu Estado esteja intervindo nos processos políticos influenciando a opinião pública em favor dos interesses dos Estados Unidos. Na verdade, a visão de Trump era de que não é justo gastar dinheiro dos contribuintes americanos para ajudar outros países, que é desperdício de verba e prejuízo para o povo americano.

Note-se que as instituições de política externa dos Estados Unidos são fortes suficientes para não se abalar com políticas de governo trumpista. Apesar do noticiado sobre as propostas de cortes orçamentárias, os Relatórios do Congresso Nacional e o documento do GAO, mencionados nesta pesquisa, demonstraram a inabalável estrutura atribuída à política de promoção da democracia instituída na administração de Reagan e que esta política possui real importância para a segurança nacional e a construção de hegemonia.

REFERÊNCIAS

- Anderson, Perry (2015), *A Política Externa Norte-Americana e Seus Teóricos*, São Paulo, Boitempo.
- Barbosa, Leticia (2019a), “A Assistência Externa de Promoção Da Democracia Liberal Dos Estados Unidos Na América Latina”, *Carta Internacional*, vol. 14, núm. 3, pp. 84-109.
- Barbosa, Leticia (2019b), *Conquistando Corações e Mentes: Uma Análise Da National Endowment for Democracy (NED) No Equador (2006-2016)*, Florianópolis, Editora Em Debate/UFSC.
- Barbosa, Leticia (2020), “A NED Na Assistência Externa Dos Estados Unidos Na América Latina: Influências Através de Redes de Organizações Da Sociedade Civil”, *Brazilian Journal of Development*, vol. 6, núm. 9, pp. 67775 - 67793.
- Bush, Sarah (2017), “What Trump’s foreign aid cuts would mean for global democracy, *The Conversation*, <<https://theconversation.com/what-trumps-foreign-aid-cuts-would-mean-for-global-democracy-75040>>, 22 de setembro de 2021.
- Carothers, Thomas (2010), “Taking Stock of Democracy Assistance”, en Michael Cox, Gilford John Ikenberry y Takashi Inoguchi (Eds.) *American Democracy Promotion: Impulses, Strategies and Impacts*, Oxford, Oxford University Press, pp.181-199.
- Dahl, Robert (2015), *Poliarquia: Participação e Oposição*, São Paulo, EdUSP.
- Fontaine, Richard (2020, 13 de outubro), “America must promote democracy, despite Trump’s disdain for it”, *Foreign Policy*, <<https://foreignpolicy.com/2020/10/13/trump-democracy-promotion-double-standard/>>, 22 de setembro de 2021.
- Ignatius, David (1991, 22 de setembro), “Innocence abroad: the new world of spyless (Weinstein, Allen)”, *The Washington Post*. <<https://www.nytimes.com/1986/06/01/world/missionaries-for-democracy-us-aid-for-global-pluralism.html>>, 22 de setembro de 2021.
- Ikenberry, Gilford John (2010), “America’s Liberal Grand Strategy: Democracy and National Security in the Post-War Era”, en Michael Cox, Gilford John Ikenberry y Takashi Inoguchi (Eds.) *American Democracy Promotion: Impulses, Strategies and Impacts*, Oxford, Oxford University Press, pp. 103-126.

- Karnal, Leandro, Purdy, Sean Purdy, Luiz Estevam Fernandes y Marcus Vinícius de Moraes (2014), *História Dos Estados Unidos: Das Origens Ao Século XXI*, São Paulo, Contexto.
- Lawson, Marian y Epstein, Susan (2019), *Democracy Promotion: An Objective of U.S. Foreign Assistance*. R44858, Congressional Research Service, <<https://fas.org/sgp/crs/row/R44858.pdf>>.
- Lowe, David (2008), *Idea to Reality: NED at 25*, National Endowment for Democracy, pp. 1-7, <<http://www.ned.org/about/history>>.
- Lowenthal, Abraham (1993), *Exporting Democracy: The United States and Latin American – Themes and Issues*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Minella, Ary (2009), “Construindo Hegemonia: Democracia e Livre Mercado (Atuação Do NED e Do CIPE Na América Latina)”, *Revista CRH, Salvador*, vol. 22, núm. 55, pp. 13-40.
- National Endowment for Democracy (2016), *2016 ANNUAL REPORT*, <<http://www.ned.org>>.
- National Endowment for Democracy (2021, 6 de janeiro), *NED and Its Four Core Institutes Issue Joint Statement on Events at U.S. Capitol on January 6, 2021*, <<https://www.ned.org/ned-and-its-four-core-institutes-issue-joint-statement-on-events-at-u-s-capitol-on-january-6-2021/>>.
- Purdy, Sean (2014), “O Século Americano”, en Leandro Karnal, Sean Purdy, Luiz Estevam Fernandes y Marcus Vinícius de Moraes (Autores), *História Dos Estados Unidos: Das Origens Ao Século XXI*, São Paulo, Contexto, pp. 173-276.
- Ralph, Jason (2010), “‘High stakes’ and ‘low-intensity democracy’: understanding America’s policy of promotion democracy”, en Michael Cox, Gilford John Ikenberry y Takashi Inoguchi (Eds.) *American Democracy Promotion: Impulses, Strategies and Impacts*, Oxford, Oxford University Press, pp. 200-217.
- Reagan, Ronald (1982), *The Democracy Program*, Washington, D.C.
- Reagan, Ronald (1984), *Statement of Principles and Objectives - NED*, National Endowment for Democracy, <<http://www.ned.org/publications/statement-of-principles-and-objectives>>.
- Robinson, William (1998), *Promoting Polyarchy Globalization, US Intervention, and Hegemony*, Cambridge, UK, Cambridge University Press.

- Robinson, William (2010), “Promoting Capitalist Polyarchy: The Case of Latin America”, en Michael Cox, Gilford John Ikenberry y Takashi Inoguchi (Eds.) *American Democracy Promotion: Impulses, Strategies and Impacts*, Oxford, Oxford University Press, pp. 308-325.
- Rogin, Josh (2018, 4 de março), “The Trump administration wants to dismantle Ronald Reagan’s ‘infrastructure of democracy’”, *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/opinions/global-opinions/the-trump-administration-wants-to-dismantle-ronald-reagans-infra-structure-of-democracy/2018/03/04/8b94d7f6-1e54-11e8-ae5a-16e60e4605f3_story.html>, 22 de setembro de 2021.
- Rucker, Philip y Leonning, Carol (2020), *Um Gênio Muito Estável: A Ameaça de Donald Trump à Democracia*, Rio de Janeiro, Objetiva.
- Shipler, David (1986, 1 de junho), “Missionaries for democracy: U.S. aid for global pluralism”, *The New York Times*. <<https://www.nytimes.com/1986/06/01/world/missionaries-for-democracy-us-aid-for-global-pluralism.html>>, 22 de setembro de 2021.
- Smith, Tony (2012), *America’s mission: The United States and the worldwide struggle for democracy*, Oxford, Princeton University Press.
- Trump, Donald (2017a), *America First: A budget blueprint to make America great again*, Washington, D.C., OMB.
- Trump, Donald (2017b), *National security strategy of the United States of America*, Washington, D.C., White House, <<https://www.hsdl.org/?-view&did=806478>>.
- United States Government Accountability Office (2020, janeiro), “Democracy assistance: state should improve information sharing with embassies”, <<https://www.gao.gov/products/gao-20-173>>.
- US Department of State (2019), *Fiscal year 2020. Congressional Budget Justification: Department of State, Foreign Operations, and Related Programs*, Washington, D.C., United States Department of State.
- Wolffe, Richard (2020, 1 de novembro), “Trump has gone a long way toward hindering democracy in other countries”, *The Guardian*. <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/nov/01/trump-has-gone-a-long-way-toward-hindering-democracy-in-other-countries>>, 22 de setembro de 2021.

ESTADOS UNIDOS Y LOS DERECHOS HUMANOS DURANTE EL TRUMPISMO (2017-2021)

SONIA WINER Y CLAUDIO GALLEGOS

INTRODUCCIÓN

El siguiente capítulo analiza las iniciativas estratégicas impulsadas durante la administración de Donald Trump (2017-2021), que buscan redefinir los derechos humanos y disputar sentidos e institucionalidades desde la perspectiva americanista-nacionalista republicana a aquellas culturas e instrumentos internacionales de protección edificados desde mediados del siglo XX en adelante.

Así, en primer lugar, hace foco en los cambios burocráticos impulsados al interior del Departamento de Estado y en el informe redactado por la denominada Comisión de Derechos Inalienables, sobre todo en lo referido a diagnósticos asociados con una determinada resignificación de libertad religiosa y a los intereses de la política exterior de Estados Unidos.

Por otra parte, da cuenta de algunos ejemplos discursivos y de iniciativas gubernamentales que fungen en detrimento del citado paradigma –interpelando, por ejemplo, la cuestión migratoria y la de género, entre otras–. Es decir, ejemplos e iniciativas que evidencian directrices con una perspectiva contraria a los principios de igualdad y no discriminación, así como a las prácticas de la libertad que le otorgaron sustrato y legitimidad.

Dicha problematización surge a partir de algunos de los siguientes interrogantes: ¿qué son los derechos humanos y qué rol asignan a los estados?; ¿con qué atributos, clasificaciones, características e instrumentos se los identifica y cuáles reconoce –o no– Estados Unidos?; ¿qué transformaciones se impulsan al interior

del Departamento de Estado y desde la Comisión de Derechos Inalienables durante la gestión americanista-nacionalista republicana?; ¿cuál es el interés de resituar los derechos humanos en relación con la geoestrategia y con una determinada política exterior?; ¿qué papel se asigna a la libertad religiosa en el diseño de la misma?, y ¿qué se entiende como práctica de la libertad desde el activismo no violento que acompaña la construcción de derechos humanos?

Para ello, se utilizará un abordaje metodológico cualitativo centrado en el análisis de documentos y de fuentes secundarias.

LOS DERECHOS HUMANOS FRENTE A LA CRISIS: TERGIVERSACIONES Y DISPUTAS SOBRE EL PARADIGMA

Es preciso situar el estudio en el marco de la declinación de hegemonía angloamericana y de las transformaciones en el sistema-mundo, aceleradas por la debacle sanitaria producida tras el surgimiento del nuevo coronavirus SARS-Cov-2, que origina una pandemia por medio de la enfermedad COVID-19.¹ Allí se inscribe el deterioro de las condiciones para la vida digna, no solo sobre poblaciones o segmentos específicos, sino para la humanidad en su conjunto. Al tiempo que se observa la exacerbación de pugnas al interior de grupos y clases dominantes de Estados Unidos, las cuales se asocian a intereses de complejos corporativo-empresariales y agencias imperialistas que ponen en el centro el debate sobre cómo tramitar la conflictividad dentro y fuera de las fronteras trazadas y la vigencia –o no– de institucionalidades/legalidades edificadas.

En la ruptura del orden se profundizan tendencias previas como el declive relativo de Washington en el mapa planetario, el aumento de la influencia de potencias en Eurasia, dificultades del

¹ Claudio Gallegos, 2020, mayo, “Cuando 2020 fue 1984. Algunas consideraciones sobre la pandemia”, *Documento de trabajo IIESS*, núm. 1, <<https://iess-conicet.gov.ar/images/DDT/docTrabajoColectivo2020.pdf>>, 10 de febrero de 2021.

capitalismo y de la globalización financiera neoliberal de dimensiones inéditas, y el desarrollo de una guerra híbrida y fragmentada,² particularmente extendida. Aunque la pandemia acelera estas directrices, al interior de la potencia mencionada las discusiones se remontan a finales de los años noventa, entre dos sectores específicos: los “globalistas”, de gran influencia sobre las administraciones como la de Barack Obama (2009-2017), frente a los “americanistas”, asociadas a las gestiones republicanas y, en especial, con la de Trump, quien le incorpora una cuota de nacionalismo económico e industrial y un discurso antielite.³

Las diferencias de uno y otro no aparecen dadas solamente en el plano intelectual, sino que también se vinculan con intereses materiales concretos y antagonicos entre sí. Los primeros se articulan a fracciones de capitales transnacionalizados que esperan conservar la supremacía norteamericana y las ganancias que ello les ha brindado a través una nueva estatalidad mundializada que los apunte (como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, tratados Transpacífico y Transatlántico, etc.). Una estrategia de dominación que rediseña desde la multilateralidad unipolar a unas normas a la luz de sus propios intereses. El acuerdo nuclear que propiciara Obama con Teherán y otras capitales importantes se inscribe en esa línea, procurando generar un equilibrio de poder en dicha región e impedir un acercamiento de Irán a China y Rusia para salir del problema de Medio Oriente y poner todas las fuerzas en contener/rodear el eje Pekín-Moscú.

Para los “americanistas-nacionalistas”, en cambio, las reglas de juego multilaterales, en general, y las propiciadas por la administración demócrata, en particular, los han perjudicado, puesto que

² Gabriel Merino, 2020, “La guerra mundial híbrida y el asesinato de Soleimani”, *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, núm. 71, pp. 1-4.

³ Gabriel Merino, 2018, “Trump: la fractura en Estados Unidos y sus implicancias en la transición histórica actual”, en Casandra Castorena Sánchez, Marco Gandasegui (h.) y Leandro Morgenfeld (Eds.), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, México: CLACSO, Siglo XXI, pp. 21-42.

allí se alinean las fracciones empresarias e incluso sectores de la clase trabajadora que se consideran perdedoras de la globalización –parte del sector industrial siderometalúrgico estadounidense, por ejemplo–. Por eso abogan por el proteccionismo, especialmente los emergentes con el trumpismo (como Peter Navarro) y por iniciativas abiertamente unilateralistas en todo lo demás.

Pero comparten con los neoconservadores del partido republicano el diseño de una geoestrategia unilateral del polo de poder angloamericano centrada en impedir el avance de otras potencias como China, Rusia e Irán, devenidas de competidoras a enemigas. Se posicionan en contra de reforzar la dominación por medio de una “burocracia global” que los coarte. Ya se dará cuenta, a su vez, a partir de algunos ejemplos y del análisis del discurso durante el trumpismo, que dicha corriente exagera las matrices ideológicas racistas, machistas, anticientíficas, hiperindividualistas y las jerarquías discriminantes, mientras que –al igual que los “globalistas”– disciplina la rebelión popular y las insubordinaciones de los “vasallos” por fuera de Estados Unidos.⁴

No obstante, comparten una visión unipolar (salvo escasísimas excepciones) y buscan afianzar relaciones de subordinación, pero con maniobras bien disímiles. Trump resignifica el “eje del mal” de George W. Bush durante su mandato y re coloca a Irán como gran adversario (y a Irak, Cuba y otros nuevos “Estados Canallas”) porque desde el principio tiene en la agenda avanzar sin miramientos en el control del Medio Oriente y, en ese sentido, en la conquista de Palestina y en la construcción del Gran Israel para desequilibrar el juego de las potencias regionales.

Esto es clave para comprender que las medidas adoptadas durante su administración son pensadas con antelación e interpreta, desde dicha perspectiva, la reconfiguración imperialista de los últimos años. De esta manera, puede llegar a entenderse el porqué del traslado del consulado a Jerusalén en el inicio de su gestión o la

⁴ Zbigniew Brzezinski, 1998, *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Buenos Aires, Paidós.

retirada del Consejo de Derechos Humanos de la ONU en 2018 – acusando a sus miembros de “prejuicio crónico” sobre Israel⁵ y de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Asimismo, se torna comprensible desde tal perspectiva el congelamiento de activos de la Corte Penal Internacional (CPI) y el desfinanciamiento del Fondo de Población de las Naciones Unidas (ANFPA). Conocer dicha cosmovisión, a su vez, deviene indispensable para situar la creación y/o desarrollo de una institucionalidad “propia” alineada con los intereses y objetivos de su geoestrategia bajo la órbita del Departamento de Estado. Tarea que asignará a la denominada Comisión de Derechos Inalienables, la cual se anuncia en julio de 2019 y se coloca bajo la órbita del entonces secretario de Estado con el mandato explícito de revisar el papel de los derechos humanos en la política exterior del imperio:

... una de las formas más importantes en la cual Estados Unidos promueve los derechos humanos en el exterior es sirviendo de ejemplo como sociedad respetuosa de los derechos donde los ciudadanos viven juntos bajo la ley, a pesar de la gran heterogeneidad religiosa, étnica y cultural de la nación...⁶

Mike Pompeo sostiene, en esta línea de pensamiento, que el “consenso” del proceso posterior a la Segunda Guerra Mundial sobre los derechos fundamentales que hacen a la dignidad como familia humana se encuentra erosionado, en parte producto del paso del tiempo, en parte debido a desacuerdos en cuestiones centrales, dando paso a “malos entendidos “que atribuye a “manipulaciones malintencionadas”.⁷ Es por ello que considera oportuno realizar un “examen docu-

⁵ Sonia Winer y Gabriel Merino, 2020, “Trump, los derechos humanos y la guerra híbrida: disputas en contexto electoral y de Covid-19”, *Anthropos*, núm. 255, pp. 62-83.

⁶ Informe de la Comisión sobre Derechos Inalienables, 2019, p. 3.

⁷ El informe lo deja en claro: “... los suscritos Comisionados, al igual que nuestros conciudadanos estadounidenses, no están de acuerdo con respecto a muchos asuntos en los cuales hay interpretaciones conflictivas de los derechos

mentado de la función de los derechos humanos en una política exterior que esté al servicio de los intereses estadounidenses”⁸.

De este modo, la Comisión sobre Derechos Inalienables se presenta como un órgano asesor “independiente” y “apartidista” que se inscribe en el marco de la Ley Federal de Comités Asesores de 1972. No aspira, según Pompeo, a establecer nuevos principios, sino que su objetivo es prestar asesoramiento al Departamento de Estado acerca de la promoción de la libertad individual, la igualdad humana y la democracia, a través de la política exterior de Estados Unidos.⁹

Se postula como una herramienta válida e indiscutida al momento de formular política, “propia de una nación basada en la igualdad de los seres humanos, portadores de ciertos derechos considerados inalienables e inherentes”¹⁰. Ya se podrá observar, al inicio del próximo apartado, como esa “igualdad” proclamada en Estados Unidos no se cumple efectivamente ni siquiera en materia de derechos electorales, es decir, que la comisión ignora una de las características más reconocidas a nivel de los derechos humanos que es su “exigibilidad”¹¹.

El trabajo de la citada Comisión se fundamenta en diversos textos provenientes de distintos ámbitos y en consultas a especialistas y activistas, a pesar de que la gestión trumpiana no lograra incorporar ni los principios de no discriminación e igualdad ni la potencialidad de las estrategias no violentas u de otras alternativas

humanos básicos, tales como el aborto, la acción afirmativa y la pena capital, entre otros” (Informe de la Comisión sobre Derechos Inalienables, 2019, p. 7).

⁸ Informe de la Comisión sobre Derechos Inalienables, 2019, p. 6.

⁹ En el desarrollo del informe se encuentra una notable reiteración en la necesidad de imprimir los resultados de la comisión, acorde a la Declaración de Independencia y de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

¹⁰ Informe de la Comisión sobre Derechos Inalienables, 2019, p. 7.

¹¹ Víctor Abramovich, 2003, “La incidencia del derecho internacional de los derechos humanos en la formulación de políticas públicas”, en *Políticas Públicas de Derechos Humanos en el Mercosur*, Montevideo, Observatorio Políticas Públicas de DDHH en el Mercosur, pp. 117-122.

para la progresiva incorporación de derechos y la visibilización de las injusticias en su discurso.¹² Sí subraya la “tradición estadounidense” en materia de derecho humanos desde 1776 en adelante – destacando informes, leyes, comisiones, etc.– y resulta firmada por Mary Ann Glendon (presidenta), Peter Berkowitz (secretario ejecutivo), Kenneth, Anderson, Russell Berman, Paolo Carozza, Hamza Yusuf Hanson, David Tse-Chien Pan, Jacqueline Rivers, Meir Soloveichik, Katrina Lantos Swett y Christopher Tollefsen.

Como ya se mencionó en investigaciones previas,¹³ para los “americanistas” y, especialmente, para los neoconservadores (que son parte fundamental del gobierno de Trump, pero tienen fuertes discusiones con el presidente), regular las violencias es contraproducente, ya que la principal ventaja con que cuentan es su poderío/supremacía militar, la cual consideran que se debe aprovechar al máximo. Apuestan al despliegue de la fuerza bélica para reactivar su economía y combinan mecanismos distintos para devastar aquella alteridad vivenciada como amenazante/diferente o que se interpone a sus fines. Ello impacta en lo que hace a los niveles de agresividad y se imbrican con la modalidad híbrida de la guerra, la cual se despliega al exterior e interior de fronteras cada vez más diluidas, desresponsabilizando a la estatalidad respecto del cuidado y la garantía de la vida.

Sin embargo, al mismo tiempo, considera la “oportunidad” para usar la problematización sobre los derechos fundamentales –y sobre los instrumentos de protección creados por Occidente para su promoción y garantía, o sobre los postulados con sentido humanista,¹⁴ así como sobre las nociones de libertad religiosa y otras que fundamentaron su origen– con el fin de legitimar aspectos de su política exterior.

¹² Adolfo Pérez Esquivel y Daisaku Ikeda, 2013, *La Fuerza de la Esperanza*, Buenos Aires, Emecé, p. 11-317.

¹³ Sonia Winer y Gabriel Merino, *op. cit.*, pp. 62-83.

¹⁴ Isaac Paz González de, 2016, “La dimensión universal de los derechos humanos frente al discurso de odio de Donald J. Trump”, *Dignitas*, vol. X, núm. 30, p. 21.

En relación con este tema, el informe elaborado por la Comisión sobre Derechos Inalienables, ya en su revisión histórica, suscribe al punto de vista de “los fundadores de la nación, la propiedad privada y la libertad religiosa se encuentran dentro de los derechos inalienables más importantes [...] una sociedad política que destruye la posibilidad de gozar de cualquiera de ellos pierde su legitimidad”.¹⁵

La libertad religiosa goza de un estatus primordial en la tradición política estadounidense, puesto que en el año 1785 James Madison, en un documento denominado *Recursos y protesta contra los impuestos religiosos*, cita la definición de religión de la Declaración de Derechos de Virginia. El informe de la comisión le asigna centralidad específica:

... consideramos como verdad fundamental e innegable, “que la religión o las obligaciones que tenemos con nuestro Creador y la manera de cumplirlas solo pueden estar dirigidas por la razón y la convicción, no por la fuerza o la violencia”. La libertad de conciencia es inalienable porque las opiniones de los hombres, al depender solo de la evidencia accesible a sus propias mentes, no pueden seguir los dictados de otros hombres...¹⁶

De suyo va que ignora los aportes brindados desde el relativismo cultural o desde el campo progresista latinoamericano que recuperan la pluriculturalidad, la ética y la alteridad como “motor” y posibilidad de enriquecimiento del paradigma.¹⁷ Por el contrario, aspiran a resignificar la experiencia de la Revolución Norteamericana y los fundamentos filosóficos del pensamiento liberal angloparlante hoy en crisis.

¹⁵ Informe, *op. cit.*, p. 15.

¹⁶ *Ibid.*, p. 16. Si bien es posible que el gobierno practique la intolerancia e imponga la ortodoxia, según Madison nunca puede imponer una verdadera creencia religiosa ni obligar a profesar un auténtico culto religioso.

¹⁷ Rita Segato, 2002, *Antropología y Derechos Humanos: alteridad y ética en el movimiento de los Derechos Humanos*, Brasilia, Universidade de Brasilia, pp. 1-25.

En especial autores como Locke o más radicales como Jefferson, que aparecen referenciados y que reflejan el ascenso de la burguesía de su tiempo, se mezclan con un profundo sentimiento religioso de puritanos que adhieren a la libertad de conciencia persuadidos de que su ejercicio –asociado a la razón– debe imponerse sobre el dominio gubernamental. De allí y de la tradición contractualista,¹⁸ se infiere la búsqueda de articulación entre lo individual y lo colectivo –diferente al hiperindividualismo neoliberal–, sintetizada en el poder público, mientras se avanza hacia la defensa de la autonomía de culto, concebida como un derecho natural proclamado por el Evangelio. En consecuencia, sería ilegítimo que esa esfera íntima ocurriera limitada por una normatividad o por otros actos de gobierno, como señala la *Bill of Rights* del estado de Virginia del 12 de junio de 1776:

... todos los hombres son por naturaleza igualmente libres e independientes y tienen ciertos derechos innatos, de los cuales, cuando entran en estado de sociedad, no pueden por ningún pacto privar o desposeer a su posteridad, a saber, el goce de la vida y de la libertad, con los medios para adquirir y poseer la propiedad, y buscar y conseguir la felicidad y la seguridad...¹⁹

A su vez, la declaración de independencia del 4 de julio de 1776, expresa:

... tenemos por evidentes en sí mismas estas verdades: que todos los hombres son creados iguales, que han sido dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que

¹⁸ No exenta de críticas, leer Crawford Brough Macpherson, 2005, *La teoría política del individualismo posesivo*, Madrid, Trotta, <<https://www.trotta.es/libros/la-teoria-politica-del-individualismo-posesivo/9788481646009/>>.

¹⁹ Pedro Nikken, 2010, “La protección de los derechos humanos: haciendo efectiva la progresividad de los derechos económicos, sociales y culturales”, *IIDH*, núm. 52, p. 58.

entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que, para asegurar esos derechos, se instituyen entre los hombres Gobiernos los cuales derivan sus legítimos poderes del consentimiento de los gobernados...²⁰

Las experiencias de los siglos XVIII a XIX a la sazón se instituyen en el motor para la irrupción de los derechos humanos en el sentido en que hoy los conocemos: como atributos inherentes a la persona que se afirman frente a la estatalidad. Y, aunque se limitan por entonces a los derechos y libertades circunscritas a ordenaciones y experiencias eurocentristas y patriarcales,²¹ enmarcados en una cosmovisión liberal,²² en nuestros días han sido ampliados y designados como derechos civiles y políticos (DC y P). Categorización que nuclea a aquellos que atañen a la vida, a la integridad y a la seguridad, así como a las libertades de religión, de expresión, de asociación y reunión, de tránsito, junto con la participación en el gobierno, reflejados en la Declaración de los Estados Unidos y en el Pacto Internacional de DC y P, ratificado por Washington.

Debemos recordar que un siglo después y al calor del crecimiento de la llamada “cuestión social” introducida por las clases trabajadoras, se proclaman los derechos económicos, sociales y culturales (DESC), que refieren a las condiciones de existencia y de acceso a los bienes materiales y culturales en términos adecuados a la dignidad como familia humana. Estos son incluidos en la Constitución mexicana de Querétaro de 1917, en la alemana de

²⁰ Pedro Nikken, *op. cit.*, p. 59.

²¹ No obstante, en su origen, esos derechos no fueron propiamente universales, pues había importantes grupos excluidos de su ejercicio, si no de su titularidad (debido a determinaciones ligadas a la raza, el género, el origen nacional o el estatus económico), al menos parcialmente, tales grupos consiguieron ir incorporándose progresivamente, producto de las luchas del movimiento social.

²² Dichas ordenaciones y experiencias desacreditan o invisibilizan declaraciones como la “Declaración de Derechos de la Mujer y Ciudadana” de 1791 por Olympe de Gouges. Ver al respecto Evelne Morin-Rotureau (Dir.) (2003), *1789-1799: combats de femmes*, París, Editions Autrement.

1919, en la española de 1931, en la de Irlanda de 1937, y aparecen ampliamente reconocidos y categorizados en el derecho internacional, pero no son ratificados por Estados Unidos.

Luego emergen los “derechos colectivos” o “de tercera generación” (DC): el derecho al desarrollo, a la información, a un medio ambiente saludable y a la paz. Estos DC se ubican en el centro de las disputas en el presente. En esta línea, cabe enfatizar que tanto los referentes como las organizaciones que propiciaron iniciativas y acciones para fortalecer la exigibilidad y el cumplimiento de los derechos humanos, adscribieron a encontrar mecanismos no guerreros para la solución o transformación de los conflictos. En consecuencia, sería un contrasentido invadir militarmente un país para dirimir problemas de tipo “humanitario”, así como bloquear la llegada de insumos indispensables para las comunidades en el marco de una emergencia sanitaria. Por otra parte, la mayor parte de las construcciones internacionales y de las constituciones entradas en vigor después de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 adscribe al reconocimiento formal de los DESC y de los DC y P, saldando las divisorias de intereses surgidos al calor de la bipolaridad por medio de las características de interdependencia y de indivisibilidad: todos y cada uno de los derechos humanos sindicados en ambas agrupaciones –y luego también en los DC– se interrelacionan y precisan ser respetados, sin importar qué tipo de régimen político de gobierno (demoliberal, socialista, etc.) prime en cada país.

Empero, la utilización desvirtuada de los derechos humanos rápidamente evidencia otro tipo de dinámicas, como puede ser la represión económica y la aplicación de sanciones imperialistas basadas en presuntas violaciones, donde quedan de rehenes pueblos enteros. Una clara representación de ello es el bloqueo económico sobre la isla de Cuba por parte de Estados Unidos, que la asamblea de la ONU rechaza año a año.²³

²³ Conocido como embargo comercial, económico y financiero, el mentado bloqueo a Cuba por parte de Estados Unidos comienza en 1958. Desde 1962, ya

La particular interpretación de Estados Unidos le disputa sentido con la intención de justificar iniciativas contrarias a los principios que le dan sustrato. Dicho país da cuenta de una lógica y de definiciones diversas al proceso de advenimiento e internacionalización de los derechos humanos montados desde mediados del siglo XX. No solo en cuanto a la diferenciación entre derechos humanos *at home* y *abroad*, sino también aduciendo que las violencias e inequidades estructurales se ligan con una definición de práctica de la libertad diferente a la explicitada por el paradigma gandhiano. El sustrato de este paradigma se inspira sí en la noción de desobediencia civil de un norteamericano: Henry Thoreau, y para nada cimienta la noción de que los esquemas norteamericanos de protección resultan más eficientes que los reconocidos a nivel internacional.²⁴

NOTAS SOBRE LA LIBERTAD Y EJEMPLOS DE INICIATIVAS CONTRARIAS A LOS DERECHOS HUMANOS

En publicaciones anteriores fue posible mostrar que la internacionalización de derechos humanos, en tanto encadenamiento progresivo de conquistas, no puede disociarse de tres vectores esenciales: 1) los principios éticos de no discriminación e igualdad sobre los que se erigen, en tanto procesos dinámicos, es decir, atravesados por fuerzas y relaciones inscriptas en determinados escenarios que pivotean entre la naturalización/reproducción de violencias y opresiones y el despliegue de resistencias y rebeldías organizadas; 2) la no violencia activa como paradigma de referen-

con Fidel Castro en el poder, se endurecen los controles y se prohíbe el comercio de alimentos y medicinas con la isla. Actualmente, el boqueo continúa, pero por medio del accionar de organismos internacionales, sumado a la situación pandémica actual, se permite el comercio de alimentos, medicina, artículos para la agricultura y suministros humanitarios.

²⁴ Montserrat Huguet, 2019, “Estados Unidos y los derechos humanos en la presidencia de Trump”, *REIB*, vol. 13, núm. 1, pp. 12-14.

cia para entender la práctica de las libertades y para luchar contra las injusticias de manera consecuente con el respeto por la vida; 3) los instrumentos político jurídico internacionales edificados históricamente para su promoción, no exentos de intereses antagónicos o de manipulaciones imperialistas, particularmente interpelados por las aristas de la crisis.

Durante la administración trumpista es evidente la multiplicación de iniciativas opuestas a estos puntos y la exacerbación de discursos excluyentes, discriminantes y/o de aniquilación, que desnudan hasta las tensiones del régimen de gobierno estadounidense en relación con la puesta en práctica de la libertad en democracia y con la tradición republicana popular que afirma promover a través de su política exterior.²⁵

Según un informe presentado por el relator de la ONU,²⁶ millones de personas tienen sus derechos políticos vulnerados producto de un diseño orientado específicamente en detrimento del ejercicio de estos para los más desfavorecidos y ello se articula con el racismo en ebullición:

... en Estados Unidos existe una abierta privación de derechos a un gran número de personas condenadas por delitos, una regla que afecta predominantemente a los ciudadanos de color, ya que son aquellos cuya conducta a menudo está específicamente destinada a la criminalización[...] Luego está la privación encubierta del derecho de voto, que incluye la creación escandalosa de distritos electorales para privilegiar a grupos particulares, la imposición de requisitos artificiales e innecesarios de identificación[...], la manipulación

²⁵ Es decir, en tanto apuesta por la república entendida como cosa pública, como el bien común, como el bienestar general, como patrimonio colectivo.

²⁶ Philip Alston, 2017, *Declaración sobre la Visita a EE.UU., por el Profesor Philip Alston, Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la pobreza extrema y los derechos humanos*, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, <<https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=22533&LangID=S>>, 1 de julio de 2020.

flagrante de las ubicaciones de las mesas electorales [...], la reubicación para que sea más difícil para ciertos grupos obtener identificaciones y el aumento general de obstáculos para votar, especialmente para aquellos sin recursos.²⁷

Por otro lado, la mayoría de los indicadores conformes a los DESC tomados para el mismo informe –aunque este aclara que ante su no reconocimiento por Estados Unidos, se restringe a la perspectiva postulada por los CyP–²⁸ presenta cifras escalofriantes. Evidencia, por ejemplo, que, aunque la potencia gasta más en defensa que China, Arabia Saudita, Rusia, Reino Unido, India, Francia y Japón juntos, el nivel de desigualdad en materia de ingresos –si se toma la medición en base de datos aportados por el World Income Inequality– exhibe la tasa de Gini más alta de todos los países occidentales, en tanto que la “brecha en salud” crece sostenidamente respecto de cualquiera de sus pares europeos, ya mucho antes de los recortes en los programas sanitarios propulsados por Trump.

Tal desigualdad se refleja en el hecho de que en uno de los países con ingresos per cápita más alto del mundo –62.887 dólares anuales de acuerdo al Banco Mundial (2018)– posea una población sin hogar de 553.000 personas. También en que veintisiete millones de personas (8,5 % de la población) no cuentan con seguro de salud y que muchos otros millones tengan seguros con poquísima cobertura, en un sistema altamente mercantilizado y con serios problemas, como evidencia el contexto pandémico (US Department of Housing and Urban Development, 2018). Además, la inequidad y las falencias se traducen en los indicadores sobre fallecimientos, los cuales se elevan entre la población afroamericana y “latina”. Por ejemplo, en la franja de 75 a 84 años, la cantidad de decesos cada 100.000 es de 120 en blancos, 443 en afroamericanos y 220 en los “latinos”.²⁹

²⁷ Philip Alston, *op. cit.*, pp. 1-10.

²⁸ *Ibid.*, p. 8.

²⁹ Tiffany Ford, Sarah Reber y Richard Reeves, 2020, “Race gaps in CO-

Asimismo, la gestión americanista-nacionalista republicana impulsa políticas restrictivas en cuanto al acceso de las mujeres a la atención de la salud reproductiva. A tan solo tres días de estar en su cargo, Trump emite una orden ejecutiva por medio de la cual se prohíbe la ayuda internacional a los grupos que imparten educación sobre el aborto sin riesgo para distintas comunidades. El 13 de abril de 2017 firma un proyecto de ley por medio del cual se permite la retención de fondos federales a organizaciones que desarrollen servicios de aborto.³⁰ Ese mismo año, impulsa desde el Congreso la Ley de Autorización de defensa Nacional, referida a protecciones para denunciantes de delitos sexuales. El acoso sexual, o las diversas conductas indebidas por parte de hombres sobre mujeres, observa uno de sus momentos más álgidos con el #MeToo, visibilizando en redes sociales los abusos padecidos por ellas.

Además, la orden ejecutiva que sostiene la promoción de la libertad de expresión y la libertad religiosa perjudica el acceso a servicios de salud reproductiva por parte de jóvenes y mujeres. De este modo, propicia que varios estados institucionalicen normas regresivas en lo concerniente al aborto y la salud reproductiva, al tiempo que brinda el marco legal para nuevas prohibiciones en sitios como Texas, Iowa y Arkansas, entre otros.

En materia de derechos de ciudadanía, a tan solo una semana de asumir su lugar en la Casa Blanca, Trump emite una orden ejecutiva para suspender el programa de refugiados en Estados Unidos. Ello conduce a una drástica baja en el número de estos, junto a la prohibición de ingreso para ciudadanos de países con preponderancia de población musulmana.³¹

VID-19 deaths are even bigger than they appear”, *Brookings*, <<https://www.brookings.edu/blog/up-front/2020/06/16/race-gaps-in-covid-19-deaths-are-even-bigger-than-they-appear/>>, 1 de julio de 2020.

³⁰ Incluye este proyecto la Planned Parenthood, por lo cual un gran número de niñas y mujeres perderían el acceso a la salud en el transcurso de sus embarazos.

³¹ Ese mismo año se firmó otra orden ejecutiva que limitaba las admisiones de refugiados a 45.000 por año, siendo esta la cantidad menor de ingresos desde 1980 (Human Rights Watch, 2017).

En 2016, el año previo al arribo de Trump a la presidencia, se admitieron 85.000 refugiados. Durante su último año de mandato, en 2020, ese número se redujo a 11.814, dando cuenta de una disminución del 85 % durante su gestión.³²

En la administración americanista, es revocado también el programa de protección a inmigrantes que llegan al país del norte como menores de edad, poniendo en la puerta de la deportación a miles de niños y niñas criadas allí. Esta situación conlleva a que varias ciudades, e incluso estados, desarrollen estrategias de protección para personas en estas circunstancias frente a las fuerzas policiales.

El informe de Human Rights Watch de 2017 detalla la deportación de inmigrantes con fuertes lazos familiares y sociales en Estados Unidos, producto de años de convivencia pacífica. Para el inicio de la era Trump es posible observar cómo se triplica la deportación de personas indocumentadas en comparación con el 2016.³³

Más allá del logro de diversas cortes federales para culminar con la separación por la fuerza de familias, las reunificaciones de quienes padecen las medidas del primer año de gobierno, tardan varios meses, con daños y secuelas irreparables.³⁴

Esta insistente diferenciación entre ciudadanos/as y extranjeros/as evidencia una superioridad de derechos entre personas por razones de nacionalidad, género, religión y un amplio etcétera que resulta antagónico con los primeros artículos de la propia Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 que la Comisión de Derechos Inalienables se cansó de citar.

³² “Donald Trump firma una orden ejecutiva que suspende la entrada a EE.UU. de refugiados y de los ciudadanos de ciertos países musulmanes”, 2017, BBC, <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38776156>>, 8 de febrero de 2021.

³³ Se pasó de 11.500 a 31.888 deportados (Human Rights Watch, 2017, *Estados Unidos: Acontecimientos de 2017*, <<https://www.hrw.org/es/world-report/2018/country-chapters/312941>>).

³⁴ Es dable destacar el caso de una niña de diez años con síndrome de Down que fue separada de su madre (Human Rights Watch, 2019, *Informe Mundial 2019*, <<https://www.hrw.org/es/world-report/2019/country-chapters/325504>>).

Deniegan características básicas de la doctrina de derechos humanos, como la integralidad, interdependencia y transnacionalidad/universalidad de los mismos, así como su progresividad (una vez que un derecho es reconocido como derecho humano no se puede volver atrás). Peor aún, ignora que la ampliación y conquista de derechos se asocia a prácticas no violentas de libertad, las cuales –según las referencias ligadas al paradigma gandhiano–, para desmontar la dominación y las opresiones y visibilizar las inequidades e injusticias, no deben pensarse en tanto conductas individualistas, sino a través de lo colectivo. En este sentido, las prácticas de libertad y defensa de derechos humanos devienen estratégicamente organizadas y requieren niveles importantes de consciencia y de servicio –no de impulsividad–: su fin es el beneficio de la comunidad y no de quienes las practican.

CONSIDERACIONES FINALES

La crisis de hegemonía de la estrategia angloamericana y la exacerbación de las pugnas producidas por la debacle capitalista y sanitaria (es decir, los movimientos y transformaciones en curso en el sistema mundo, así como los debates y las disputas al interior de las clases y grupos dominantes de Estados Unidos) resultan el marco en que se inscribe la gestión trumpista. Con ella, arriba a la Casa Blanca un determinado diagnóstico sobre sus causas y, al mismo tiempo, una propuesta geoestratégica y de política exterior producida desde la perspectiva americanista nacionalista republicana que aprovecha la “oportunidad” para redefinir las prácticas de libertad y los derechos humanos con el fin de “alinearlos” respecto de sus objetivos específicos y de fundamentar sus iniciativas y discursos. Si bien la administración de Biden busca desmarcarse de la anterior a partir de la reinstauración de instituciones desde el punto de vista “globalista”, no se visualizan todavía cambios profundos por fuera de lo discursivo.

Mientras, el esquema “propio” y norteamericano fortalecido en el trumpismo desvirtúa los principios orientadores que le dan origen, interpela el proceso de advenimiento e internacionalización de los instrumentos de protección, promoción y garantías que se institucionalizan desde mediados del siglo XX en adelante y busca legitimar modelos antagónicos y matrices discriminatorias, patriarcales, racistas y anticientíficas. Asimismo, ignora los mecanismos no violentos del activismo, es decir, la prácticas de libertad organizadas, conscientes y colectivas al servicio de la dignidad de la vida con que se referencian principalmente, aunque no únicamente, desde Nuestra América.

La disputa por el sentido de los derechos humanos no debe permitir que se olvide el espíritu igualitarista, no discriminatorio y de posibilidad progresiva de ampliación de derechos, de enriquecimiento en la diversidad y de incremento en los niveles de justicia que le marcan desde sus antecedentes y orígenes. Con todas las falencias y contradicciones, es un paradigma vigente y que se sustenta en las luchas sociales y políticas por desmontar las opresiones y concebir la humanidad en tanto familia.

REFERENCIAS

- Abramovich, Víctor (2003), “La incidencia del derecho internacional de los derechos humanos en la formulación de políticas públicas”, en *Políticas Públicas de Derechos Humanos en el Mercosur*, Montevideo, Observatorio Políticas Públicas de DDHH en el Mercosur, pp. 55-140.
- Alston, Philip (2017, 15 de diciembre), *Declaración sobre la Visita a EE.UU., por el Profesor Philip Alston, Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la pobreza extrema y los derechos humanos*, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, <<https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=22533&LangID=S>>, 1 de julio de 2020.
- Brzezinski, Zbigniew (1998), *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Buenos Aires, Paidós.

- “Donald Trump firma una orden ejecutiva que suspende la entrada a EE.UU. de refugiados y de los ciudadanos de ciertos países musulmanes” (2017), *BBC*, <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38776156>>, 8 de febrero de 2021.
- Ford, Tiffany, Reber, Sarah y Reeves, Richard (2020, 16 de junio), “Race gaps in COVID-19 deaths are even bigger than they appear”, *Brookings*, <<https://www.brookings.edu/blog/up-front/2020/06/16/race-gaps-in-covid-19-deaths-are-even-bigger-than-they-appear/>>, 1 de julio de 2020.
- Gallegos, Claudio (2020, mayo), “Cuando 2020 fue 1984. Algunas consideraciones sobre la pandemia”, *Documento de trabajo IIESS*, <<https://iiees.conicet.gov.ar/images/DDT/docTrabajoColectivo2020.pdf>>, 10 de febrero de 2021.
- Huguet, Montserrat (2019, julio), “Estados Unidos y los derechos humanos en la presidencia de Trump”, *REIB*, vol. 13, núm. 1, pp. 12-26.
- Human Rights Watch (2017), *Estados Unidos: Acontecimientos de 2017*, <<https://www.hrw.org/es/world-report/2018/country-chapters/312941>>.
- Human Rights Watch (2019), *Informe Mundial 2019*, <<https://www.hrw.org/es/world-report/2019/country-chapters/325504>>.
- Informe de la Comisión sobre Derechos Inalienables (2019), <https://2017-2021.state.gov/wp-content/uploads/2020/08/SPANISH-REPORT_COMMISSION_UNALIENABLE_RIGHTS.pdf>, 10 de febrero de 2021.
- Macpherson, Crawford Brough (2005), *La teoría política del individualismo posesivo*, Madrid, Trotta, <<https://www.trotta.es/libros/la-teoria-politica-del-individualismo-posesivo/9788481646009/>>, 25 de febrero de 2021.
- Merino, Gabriel (2018), “Trump: la fractura en Estados Unidos y sus implicancias en la transición histórica actual”, en Casandra Castorena Sánchez, Marco Gandásogui (h.) y Leandro Morgenfeld (Eds.), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, México: CLACSO, Siglo XXI, pp. 21-42.
- Merino, Gabriel (2020, febrero), “La guerra mundial híbrida y el asesinato de Soleimani”, *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, núm. 71, pp. 1-4.
- Morin-Rotureau, Evelyne (Dir.) (2003), *1789-1799: combats de femmes*, París, Editions Autrement.

- Nikken, Pedro (2010, julio-diciembre), “La protección de los derechos humanos: haciendo efectiva la progresividad de los derechos económicos, sociales y culturales”, *IIDH*, núm. 52, pp. 55-140.
- Paz González de, Isaac (2016, enero-abril), “La dimensión universal de los derechos humanos frente al discurso de odio de Donald J. Trump”, *Dignitas*, vol. X, núm. 30, pp. 15-41.
- Pérez Esquivel, Adolfo e Ikeda, Daisaku (2013), *La Fuerza de la Esperanza*, Buenos Aires, Emecé.
- Segato, Rita (2002), *Antropología y Derechos Humanos: alteridad y ética en el movimiento de los Derechos Humanos*, Brasilia, Universidade de Brasília.
- Winer, Sonia y Merino, Gabriel (2020, abril-junio), “Trump, los derechos humanos y la guerra híbrida: disputas en contexto electoral y de Covid-19”, *Anthropos*, núm. 255, pp. 62-83.

III. TRUMP Y LA LUCHA POR AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

EL “GOBIERNO TEMPORAL” DE DONALD TRUMP: ¿CRISIS O FORTALECIMIENTO DEL SISTEMA DE DOMINACIÓN DE ESTADOS UNIDOS SOBRE EL SUR DEL CONTINENTE AMERICANO?

LUIS SUÁREZ SALAZAR

INTRODUCCIÓN

Este capítulo está dirigido a analizar si, durante la llamada “era de Donald Trump”, se cumplieron o no los designios de los sectores de las clases dominantes, de los poderes fácticos, así como del sistema político que la respaldaron (o que se opusieron a algunas dimensiones de sus políticas internas o externas), de restablecer el multifacético sistema de dominación (hegemonía, acorazada con la fuerza) de Estados Unidos sobre América Latina y el Caribe.

Pero antes de hacerlo, es imprescindible recordar que, en la *National Security Strategy of the United States of America* (ESN) [Estrategia para la Seguridad Nacional de los Estados Unidos], difundida a mediados de diciembre de 2017, la maquinaria burocrática-militar de esa potencia imperialista proclamó sus intenciones de derrocar a los “anacrónicos y autoritarios gobiernos de izquierda” instalados en Hemisferio Occidental, así como de “disminuir la maligna influencia de fuerzas no hemisféricas”; en particular, de la República Islámica de Irán, de la República Popular y Democrática de Corea, de la República Popular China (RPCh) y de la Federación Rusa. Estas dos últimas calificadas como “potencias revisionistas” que “usan la tecnología, la propaganda y la coerción para conformar un mundo antitético con nuestros intereses y valores”.¹

¹ Donald Trump, 2017, *National Security Strategy of the United States of America*, Washington, D.C., White House, <<https://www.hsdl.org/?view&did=806478>>.

LOS FRACASOS DE LA POLÍTICA HEMISFÉRICA DE LA ADMINISTRACIÓN TRUMP

Una mirada a esos propósitos permite afirmar que esa administración no pudo reducir, al menos significativamente, la influencia del Gobierno y de las empresas estatales o privadas de la RPCh en América Latina y el Caribe. Entre otras razones, porque incluso una buena parte de los principales “aliados”, “socios” o “amigos” de Estados Unidos en esa región mantuvieron y, en algunos casos, incrementaron sus interrelaciones con esa potencia emergente.

Por consiguiente, prácticamente el único éxito que obtuvo el Gobierno de Trump fue evitar la realización de la Conferencia Anual del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que iba a tener lugar en Beijing en el 2019. Aunque a ello debe sumarse que, por primera vez en su historia, ocupara la presidencia del BID un representante de los Estados Unidos: Mauricio Claver-Carone, quien, antes de ser electo, había prometido “poner fin a las políticas del BID centradas en China”.²

Tal posición había sido anunciada por el subsecretario del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, David Malpass,³ y por el secretario de Comercio, Wilbur Ross. Este último, lo hizo en la intervención realizada en el Foro Empresarial de las Américas, que sesionó en el marco de la octava Cumbre de las Américas, efectuada en Lima a mediados de abril de 2018.⁴

En lo tocante a Rusia, la administración Trump no pudo impedir que el Gobierno de ese país mantuviera sus relaciones diplomáticas con buena parte de sus contrapartes de América Latina y del

² “Nuevo presidente del BID”, 2020, *Infobae*, <<https://www.infobae.com/america/eeuu/2020/09/12/mauricio-claver-carone-presidente-electo-del-bid-esta-victoria-es-para-latinoamerica-y-el-caribe>>, 12 de septiembre 2020.

³ David Malpass, 2018, *U.S. and Latin America: Partnering for Mutual Growth, Transparency, and the Rule of Law*, Washington, Center for Strategic & International Studi.

⁴ “EEUU dice no dejará liderazgo comercial del hemisferio a países autoritarios”, 2018, *Reuters*, <<http://www.expedientenoticias.com/eeuu-dice-no-dejara-liderazgo-comercial-del-hemisferio-a-paises-autoritarios-41536>>, 13 de abril 2018.

Caribe. Mucho menos, fracturar sus multifacéticas interrelaciones con los Gobiernos de Cuba, Nicaragua y de la República Bolivariana de Venezuela (RBV). Estos también estrecharon sus interrelaciones con la República Islámica de Irán.

La manera en que desarrollaron sus relaciones oficiales con esos Estados y con la RPCh estuvo determinada por la derrota de otro de los objetivos de la administración Trump: lograr “el cambio” de sus correspondientes sistemas económicos, sociales y políticos instaurados en los tres países latinoamericanos antes mencionados, así como de su política exterior independiente y soberana.

Por tanto, aunque la debilitó, tampoco pudo cumplir su propósito de desarticular la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP). Como se ha documentado, ese fue uno de los objetivos del golpe de Estado que se produjo en Bolivia el 10 de noviembre de 2019, con el apoyo del secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), Luis Almagro, y de maquinaria burocrático-estatal estadounidense. Esta respaldó al gobierno *de facto* encabezado por Jeanine Añez.

No obstante, las reaccionarias fuerzas sociales, políticas, militares y policiales que la apoyaron no pudieron impedir la victoria de los candidatos del MAS (Luis Arce Catacoray David Choquehuanca) en las elecciones presidenciales efectuadas en ese Estado plurinacional en octubre del pasado año. Una de sus primeras decisiones fue restablecer las relaciones diplomáticas con Cuba y Venezuela, así como reincorporarse al ALBA-TCP.

La perduración de ese proyecto de concertación política, cooperación e integración económica también fue posible porque la Administración Trump no pudo impedir la reelección de los primeros ministros (Gaston Brown, Roosevelt Skerit, Keith Mitchell, Timothy Harris y Ralph Gonsalves) de los Pequeños Estados Insulares del Caribe Oriental integrantes de esa alianza: Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, Saint Kitts y Nieves, así como San Vicente y las Granadinas.

Lo antedicho contribuyó y contribuirá a neutralizar las acciones que en el futuro inmediato puedan realizar los Gobiernos de

otros Estados caribeños con vistas a modificar el consenso existente en la Comunidad del Caribe (Caricom) con relación a la no injerencia de sus catorce Estados miembros en los asuntos internos venezolanos. Entre ellos, las que emprendan los nuevos Gobiernos de Guyana y Surinam, que, como veremos en el próximo acápite, a fines del 2020, fortalecieron sus correspondientes acuerdos político-militares con Estados Unidos.

A esto deben agregarse las victorias electorales de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y del dúo Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner en los comicios presidenciales realizados, respectivamente, en julio de 2018, en México, y en noviembre de 2019, en Argentina. El mérito de estos últimos fue mayor porque, a diferencia de los primeros, en los meses previos a esas elecciones, Trump personalmente había expresado su apoyo público a la reelección de Mauricio Macri.⁵

En ese contexto, y ya contando con el apoyo del Gobierno argentino, AMLO emprendió con relativo éxito diversas acciones diplomáticas dirigidas a reactivar las Cumbres de América Latina y el Caribe (Celac), como un foro de concertación política y cooperación diferente a la cada vez más desprestigiada OEA.

Previamente, en enero de 2018 y a pesar de las ya mencionadas presiones de la administración Trump, se había efectuado en Chile la segunda Reunión del Foro Ministerial Celac-China, en el que se aprobó una Declaración Final antitética con algunas de las prácticas de la política “global” y “hemisférica” que venía desplegando el antes mencionado Gobierno estadounidense.

En esa declaración se destacaron “los resultados preliminares del Plan de Cooperación 2015-2019”, se enfatizó “la importancia de avanzar en su ejecución” y se convino “la ampliación y actualización del Plan de Acción Conjunta de Cooperación en Áreas Prioritarias entre los Estados miembros de la Celac y China hasta

⁵ Tamara Lajtman, 2019, *Macriland*, EE. UU. en la Argentina de Macri, *Nodal. Noticias de América Latina y el Caribe*, <<https://www.nodal.am/2019/05/argentina-mauricio-macri-recibio-el-apoyo-de-donald-trump-de-cara-a-la-campana/>>, 19 de junio de 2020.

2021”.⁶ También se acordó celebrar en este año la tercera reunión de ese foro –en el que se volverá a analizar la inserción de algunos países del sur del continente americano en la iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda–, ya que en su segunda edición se había aprobado una Declaración Especial al respecto.⁷

LOS ÉXITOS DE LA POLÍTICA HEMISFÉRICA DEL GOBIERNO DE TRUMP

Nada de lo mencionado en el apartado anterior debe conducir a sobreestimar los fracasos de las estrategias y tácticas desplegadas por los poderes fácticos y por el gobierno temporal de Estados Unidos contra diversos Estados de América Latina y el Caribe y, en especial, contra los “gobiernos de izquierda y progresistas” ya nombrados.

Una razón fundamental de lo inapropiado de una subreestimación semejante es que –como han reconocido las actuales autoridades político-estatales de Bolivia, Cuba, Nicaragua y Venezuela– las multifacéticas agresiones emprendidas contra esos países por Estados Unidos han causado serias afectaciones a sus economías y el deterioro, más o menos agudo, según el caso, de las condiciones de vida de amplios sectores de su población. Condiciones agravadas, además, por la pandemia del COVID-19, que ha venido afectando al mundo desde los primeros meses del 2020.

A su vez, como ya se indicó, uno de los logros de la administración Trump y de sus más cercanos aliados latinoamericanos y caribeños fue el control de la presidencia del BID. A este hay que agregar la reelección hasta marzo del 2024 de Luis Almagro como secretario general de la OEA. Entre otras razones que se verán después, ambos logros fueron posibles gracias al apoyo a las políticas hemisféricas estadounidenses por parte de los quince Gobiernos

⁶ Declaración de Santiago II Reunión Ministerial del Foro Celac-China, 2018, XINHUA, <<http://www.chinacelacforum.org/esp>>, 22 de enero de 2018.

⁷ Declaración de Santiago..., *op. cit.*

del continente americano integrantes del “Grupo de Lima”, incluido el de Canadá. Con el apoyo de la mayor parte de estos, la administración Trump logró reactivar el vetusto Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de 1948.

Ello fue posible gracias a los éxitos electorales obtenidos entre el 2017 y el 2020 por los representantes políticos de los sectores más conservadores y proestadounidenses de las clases dominantes de diversos países latinoamericanos y caribeños. Tales fueron los casos de los países que se indican, en orden alfabético, a continuación: Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador (gracias a la traición del presidente Lenin Moreno al legado de la Revolución Ciudadana), El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Santa Lucía, Surinam y Uruguay.

El espacio destinado a este artículo imposibilita referir los pormenores de los comicios que se realizaron en esos países, así como las crecientes movilizaciones populares que han venido debilitando a algunos de sus Gobiernos.

Sin embargo, es imprescindible indicar que –dándole continuidad a los objetivos de “las estrategias inteligentes” desplegadas por las dos administraciones de Barack Obama– los resultados de esas elecciones tributaron al cumplimiento de algunos de los más importantes propósitos geopolíticos y geoeconómicos de los sectores de las clases y grupos dominantes en Estados Unidos, así como de las estructuras de la defensa y la seguridad de esa decadente, pero todavía potente, potencia imperialista.⁸ Entre otros afanes que se verán después, el control de los ingentes recursos naturales existentes en Suramérica, incluidas sus grandes reservas hídricas, de minerales estratégicos y de combustibles fósiles.⁹

⁸ Sergio Rodríguez Gelfenstein, 2014, *La balanza de poder: las razones del equilibrio del Sistema Internacional*, Santiago de Chile, Biblos/ Politeia; Gabriel Merino y Patricio Naradowski (Coords.) (2019), *Geopolítica y economía mundial: el ascenso de China, la Era Trump y América Latina*, La Plata, Centro de Investigaciones Geográficas y IdIHCS, CONICET, Universidad de La Plata.

⁹ Mónica Bruckmann, 2012, *Recursos naturales y la geopolítica de la integración suramericana*, Lima, Instituto de Investigaciones Sociales Perumundo-Fondo José Carlos Mariátegui.

El control del Atlántico Sur

Esas ambiciones se vieron favorecidas por la victoria en las elecciones presidenciales realizadas a finales de 2018 del candidato de la ultraderecha y de los sectores proestadounidenses del alto mando de las Fuerzas Armadas brasileñas, Jair Bolsonaro. Este, de inmediato, estrechó sus multifacéticas relaciones con Estados Unidos. Y, al igual que venía ocurriendo desde el corrupto gobierno de su antecesor, Michel Temer (quien había contado con el apoyo del gobierno temporal de Barack Obama), la maquinaria de la política exterior de defensa y seguridad imperial de esa potencia continuó fortaleciendo sus interrelaciones con las Fuerzas Armadas brasileñas y dando diversos pasos dirigidos a subsumir su competitivo complejo-militar industrial.¹⁰

A ello se agregó la privatización de las actividades más lucrativas de Petrobras y, consiguientemente, la permisividad de que las principales empresas transnacionales estadounidenses puedan realizar ingentes inversiones en la que los brasileños denominan “Amazonía Azul” para referirse a las inmensas reservas petroleras existentes en sus extensas costas en el Atlántico Sur.

El control de ese océano, de los ríos afluentes y de las riberas orientales de la cuenca del río Paraná y de la cuenca del Río de la Plata por parte de la maquinaria burocrática-militar estadounidense se vio favorecida por las sucesivas victorias de los candidatos presidenciales de los partidos de “la derecha” paraguaya y uruguaya (Mario Abdo Benítez y Luis Lacalle Pou) en los comicios realizados a mediados de 2018 y en octubre de 2019, respectivamente.

El último comicio mencionado contó con el respaldo de los altos mandos de las Fuerzas Armadas y, en particular, de aquellos oficiales que habían estrechado sus relaciones con los generales brasileños que habían comandado la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH, por su

¹⁰ “Do jeito que o golpe gosta: Exército dos EUA na Amazônia”, 2017, *BBC-Brasil*, <<http://institutojoaogoulart.org.br/noticia.php?id=18641>>, 5 de mayo de 2017.

acrónimo en francés). Estos conforman “el núcleo duro” de la gran cantidad de militares que ocupan importantes responsabilidades en las empresas estatales y en el gabinete de Bolsonaro, incluido su vicepresidente: el general retirado Hamilton Mourão.¹¹

Esto profundizó la crisis que ha venido afectando al Mercado Común del Sur (Mercosur) y postergó la incorporación de Bolivia, cuyo actual gobierno, presidido por Luis Arce, ha tenido que enfrentar los abruptos retrocesos en su promisorio desarrollo económico y social independiente causados por el corrupto gobierno *de facto* que se instaló luego del ya mencionado golpe de Estado contra el presidente Evo Morales.

Algo parecido podría afirmarse con relación a la dependencia estructural y funcional de la socioeconomía argentina que heredó el Gobierno presidido por Alberto Fernández a causa del decisivo apoyo que le brindó la administración de Donald Trump a la aplicación de políticas neoliberales emprendidas desde fines del 2015 por el Gobierno de Mauricio Macri. Dichas políticas provocaron una inmensa fuga de capitales y el monumental endeudamiento con el FMI y con la banca privada transnacional. Merece recordar que su elección había provocado el regocijo de Obama.

El control del suroriente del océano Pacífico

La situación descrita en el apartado precedente propició el cumplimiento de otro de los persistentes propósitos de sucesivas administraciones estadounidenses: la desestructuración de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur). Mucho más porque, de manera convergente, las fuerzas políticas más conservadoras y proestadounidenses de las clases y grupos dominantes en sus correspondientes países lograron mantener el control de los Gobiernos de

¹¹ Raúl Zibechi, 2019, “Brasil: de las ‘misiones de paz’ a la ‘ayuda humanitaria’”, *La Jornada*, <<https://www.jornada.com.mx/2019/02/15/opinion/016a1pol>>, 15 de febrero 2019 .

todos los Estados suramericanos con costas en el suroriente del océano Pacífico: Chile, Perú, Ecuador y Colombia.

El Gobierno de este último país, presidido, desde agosto del 2018, por Iván Duque, vigorizó los acuerdos militares que, durante las dos administraciones de su antecesor, Juan Manuel Santos (2010-2018), y durante el gobierno temporal de Barack Obama (2009-2017) había firmado el Pentágono con las represivas Fuerzas Militares colombianas. Ello incluía aquellos que, desde el 2012, las autorizaron a seguir “exportando” hacia diferentes países de América Latina (en particular hacia México, Centroamérica, Perú y Ecuador), sus “presuntamente exitosas experiencias en la lucha contrainsurgente y contra el narco-terrorismo”.¹²

Por eso, no fue sorprendente que, durante el gobierno de Donald Trump, se fortaleciera el papel de Colombia como “socio extrarregional” de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) y como el principal receptor de la “asistencia” económica (AE), militar y de seguridad (AS) estadounidense en todo el continente americano.¹³

Tampoco lo fue que, durante los dos años que hasta ahora tiene el Gobierno de Iván Duque, su país se haya convertido en la principal base de operaciones de los diversos (y hasta ahora frustrados) planes estadounidenses dirigidos a derrocar violentamente a la que varios altos funcionarios de la administración de Trump habían venido denominando “ilegítima, corrupta y criminal dictadura venezolana”.¹⁴

¹² Luis Suárez, 2018, “Las políticas del gobierno temporal de Donald Trump contra Nuestra América: una mirada prospectiva y retrospectiva”, *Cuba Socialista*, 4ta. época, núm. 7, p. 13.

¹³ Luis Suárez, 2019, “Las estrategias hacia América Latina y el Caribe de la administración Trump hasta el 2020: algunas anticipaciones”, en Juan Ramón Quintana (Coord.), *América Latina en el proyecto de dominación de Estados Unidos: pautas y perspectivas en el Siglo XXI*, La Paz, Escuela de Gestión Pública Plurinacional y Observatorio de Geopolítica, p. 222.

¹⁴ Mike Pence, 2018, *Intervención de Mike Pence, vicepresidente de los Estados Unidos en la Cumbre de las Américas de Lima*, La Habana, Red Cubana de Investigaciones sobre Relaciones Internacionales; Mike Pompeo, 2019, *Discurso pronunciado en la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU para analizar la situación de Venezuela, efectuada el 26 de enero*, Washington, State Department.

A esto hay que agregar el papel desempeñado por Duque, en conjunto con el cada vez más represivo y políticamente debilitado presidente chileno Sebastián Piñera, tanto en la desestructuración de la Unasur como en el cónclave que se realizó en Santiago de Chile el 22 de marzo de 2019 con el propósito de fundar el llamado Foro para el Progreso de América del Sur (Prosur). Esa fallida tentativa solo fue respaldada por Jair Bolsonaro, por Mario Abdo Benítez y por los entonces presidentes de Argentina y Ecuador, Mauricio Macri y Lenin Moreno, respectivamente.¹⁵

Los éxitos en el Caribe

Sin embargo, a pesar de sus fracasos, no puede ocultarse el éxito que, en los meses previos a su salida de la Casa Blanca, tuvo la Administración Trump en lograr el estrechamiento de las relaciones oficiales de Estados Unidos con el nuevo Gobierno de Surinam, conformado por una coalición de partidos opositores al Gobierno encabezado hasta mediados del 2020 por Dési Bouterse. Este, durante sus dos mandatos, apoyó la fundación y pervivencia de la Unasur y se incorporó como observador al ALBA-TCP.

Por consiguiente, apoyó las acciones emprendidas por varios Gobiernos de América Latina y el Caribe con vista a impedir la reelección de Almagro y también contribuyó a sostener el ya mencionado consenso existente en la Caricom con relación a la no injerencia de Estados Unidos en los asuntos internos venezolanos. Tal apoyo fue mucho más fuerte porque este se había venido fragilizando a causa de la agudización del histórico diferendo territorial existente entre ese país y la República Cooperativa de Guyana. Entre otras razones, a causa de que en las zonas marítimas en litigio se descubrieron grandes reservas de hidrocarburos que, con el

¹⁵ Cecilia Vergara, 2019, "Prosur, la estrategia divisionista de Washington para sepultar Unasur", *Estrategia.la Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico*, <<http://estrategia.la/2019/03/22/prosur-la-estrategia-divisionista-de-washington-para-sepultar-unasur/>>, 26 de marzo de 2019.

apoyo de la administración de Barack Obama, inmediatamente comenzaron a ser explotadas por la poderosa empresa transnacional estadounidense Exxon-Mobil Oil.

En esas circunstancias, en las reñidas elecciones que se realizaron en ese país en marzo del 2020, fueron derrotados buena parte de los candidatos de la coalición de partidos Alianza para el Cambio que, bajo la presidencia de David Granger, había gobernado durante la década precedente. Este fue sustituido por el líder del Partido Cívico Progresista de los Pueblos (PPP/C), Irfaan Ali, quien, inmediatamente comenzó a estrechar sus relaciones político-militares con Estados Unidos.

El primer paso al respecto fue su aceptación de la única visita que hasta entonces había realizado a su país un secretario de Estado norteamericano. Ese hito se estableció, durante la visita de Mike Pompeo en diciembre de 2020. Durante esta, el Gobierno guyanés firmó los llamados *Shipriders Agreements* que, desde 1987, habían venido suscribiendo los diferentes Gobiernos demócratas y republicanos estadounidenses con los de algunos Estados del Caribe insular con el pretexto de “la lucha contra las drogas”.¹⁶

En consecuencia, el 11 de enero del 2021, el actual jefe del Comando Sur de las Fuerzas Armadas estadounidenses (SOUTHCOM), Craig S. Faller, firmó un acuerdo con el jefe del Estado Mayor de la Fuerza de Defensa guyanesa, Godfrey Bess “para respaldar una cooperación en materia de defensa efectiva y mutuamente beneficiosa”.¹⁷

Tal acuerdo contribuyó a estrechar el cerco político-militar contra la RBV previsto en los llamados *Venezuela Freedom 2 Operation* y *Plan to Overthrow the Venezuelan Dictatorship – Masterstroke* [Plan Maestro para derrocar a la dictadura

¹⁶ Luis, Suárez, 2006, *Madre América: un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, p. 415.

¹⁷ Carlos Hernández, 2021, “EEUU y Guyana realizan un ejercicio naval y fortalecen la cooperación militar bilateral”, *Noticias Infodefensa América*, <<https://www.infodefensa.com/latam/2021/01/14/noticia-guyana-realizan-ejercicio-naval-fortalecen-cooperacion-militar-bilateral.html>>, 25 de febrero de 2021.

venezolana], elaborados por el SOUTHCOM a comienzos del 2016 y del 2018, respectivamente.¹⁸

Mucho más porque Pompeo también logró fortalecer los vínculos económicos, militares y de seguridad de Estados Unidos con el referido nuevo Gobierno de Surinam. En este se reunió con su nuevo presidente, Chan Santokhi, y con su ministro de Relaciones Exteriores, Albert Ramdin. Este último, en sus declaraciones a la prensa, indicó que sus conversaciones se habían centrado “en cuestiones bilaterales y de seguridad, así como en los campos de la energía, la democracia y los asuntos regionales.”¹⁹ Por su parte, Pompeo atacó las inversiones de diversas empresas de la RPCh en ese país.²⁰

Cabe destacar que, a pesar de la abrupta disminución de los fondos de AE y de AS que en los años previos les había entregado la Administración Obama a los catorce Estados independientes integrantes de la Caricom, lo dicho en los párrafos anteriores también se relacionó con la Iniciativa para la Seguridad de la Cuenca del Caribe y con la Iniciativa para la Seguridad Energética del Caribe previamente impulsada por su entonces vicepresidente, Joe Biden.

Como indicaron altos funcionarios de la Administración Trump, la continuidad de esa iniciativa procuraba eliminar “la dependencia energética y financiera” que los Estados de esa subregión presuntamente tienen del Gobierno de Venezuela y,²¹ por

¹⁸ Comando Sur de Estados Unidos (SOUTHCOM) (2016), *Venezuela Freedom-2 Operación*, Red Voltaire, <<https://www.voltairenet.org/article191879.html>>, 25 de febrero de 2016.

¹⁹ “Pompeo visita Surinam: interpretado como un apoyo a la nueva Administración”, 2020, *Infobae*, <<https://www.infobae.com/america/agencias/2020/09/17/pompeo-visita-surinaminterpretado-como-un-apoyo-a-la-nueva-administracion/>>, 24 de febrero de 2021.

²⁰ “En Surinam, Pompeo elogia a las empresas estadounidenses ante la competencia china”, 2020, *Infobae*, <<https://www.infobae.com/america/agencias/2020/09/17/en-surinam-pompeo-elogia-a-las-empresas-estadounidenses-ante-la-competencia-china/>>, 24 de febrero de 2021.

²¹ Rex Tillerson, 2018, *US Engagement in the Western Hemisphere*, Red Cubana de Investigaciones sobre Relaciones Internacionales, <<http://redint.isri.cu/>

consiguiente, desestructurar Petrocaribe y los proyectos Alba-Caribe impulsados, desde el 2006, por sus sucesivos mandatarios constitucionales: Hugo Chávez y Nicolás Maduro.

A esto se agregaron las acciones desplegadas por el SOUTHCOM con vistas a lograr que “sus socios caribeños”, como Jamaica y Trinidad y Tobago, así como las organizaciones multilaterales de esa región (entre ellas, el Sistema Regional de Seguridad y la Agencia Caribeña para el Manejo de Emergencia y Desastres) y las fuerzas militares de República Dominicana, continúen emprendiendo acciones conjuntas con el pretexto de “interrumpir el tráfico de drogas y armas”, prevenir la extensión de “redes extremistas” y cooperar en la respuesta a los “desastres naturales” que, cada vez con mayor frecuencia e intensidad, afectan a los Estados y territorios de la Cuenca del Caribe.²²

En ese contexto hay que resaltar el decidido apoyo que le brindó la Administración Trump al corrupto y cada vez más antipopular y represivo Gobierno haitiano, presidido desde el 2017, por Jovenel Moïse. Este ha sido el segundo receptor de las AE y AS estadounidenses a todos los Gobiernos de los Estados del sur político del continente americano.²³ Entre otras razones, por la aceptación del referido mandatario haitiano de que sean las fuerzas militares y de seguridad estadounidenses (entre ellas, las que operan desde su ilegal Base Naval enclavada en Guantánamo, Cuba) las que controlen el geoestratégico Paso de los Vientos, que es la vía más directa para las comunicaciones marítimas entre Europa y África occidental y el Canal de Panamá. También las que enfrenten el tráfico de drogas y los flujos migratorios dirigidos hacia Estados Unidos que se realizan a través del mar Caribe y del golfo de México.

el-compromiso-de-los-estados-unidos-en-el-hemisferio-occidental-us-engagement-western-hemisphere>; David Malpass, *op. cit.*

²² Kurt Tidd W., 2018, *Posture Statement Before the 115th Congress Senate, Armed Services Committee, 15 February*. Miami: United States Southern Command.

²³ Luis Suárez, “Las estrategias...”, p. 222.

Esto contribuye a explicar el irrestricto apoyo que le han venido ofreciendo la secretaria general de la OEA, la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) y, de manera sibilina, el recién estrenado Gobierno de Joe Biden al autoritario Gobierno de Jovenel Moïse. Sobre todo, después de las cada vez más potentes y organizadas protestas populares que se vienen realizando desde fines del 2018 exigiendo su renuncia, la instauración de un Gobierno Provisional y la formación de una Asamblea Constituyente antes de convocar nuevos comicios generales.²⁴

La “seguridad y la prosperidad” de Centro América

A pesar de sus muchas diferencias con las crisis económica, social, sanitaria e institucional existentes en Haití, lo explicado anteriormente también pudiera señalarse con relación a las políticas desplegadas desde su inauguración por la Administración Trump hacia Centro América y, en particular, hacia su denominado “Triángulo Norte”, conformado, por Honduras, El Salvador y Guatemala.

En sus primeros cien días, esa subregión y sus interrelaciones con México se colocaron como uno de los primeros puntos de la agenda de los entonces recién nombrados (y posteriormente sustituidos) secretarios del Departamento de Estado (SD), del Departamento de Seguridad Interior (HSD) y del Departamento de Defensa: Red Tillerson, John Kelly y el general retirado James Mattis.

Como se recordará, el primero de ellos proclamó la vigencia de la doctrina Monroe y el tercero desempeñó un importante papel en la celebración, en Cozumel, Quintana Roo, México, entre el 23 y el 25 de abril del 2017 de la Quinta Conferencia para la Seguridad de Centroamérica que, por primera vez en su historia, fue organizada por el SOUTHCOM y el Comando Norte de las Fuerzas

²⁴ Frédéric Thomas, 2020, “Haití se ahoga bajo el peso de su oligarquía y de Estados Unidos”, *Rebelión*, <<https://rebellion.org/haiti-se-ahoga-bajo-el-peso-de-su-oligarquia-y-de-estados-unidos/>>, 22 de junio de 2020.

Armadas estadounidenses (NORTHCOM), que incluye a Canadá, al Commonwealth of the Bahamas y a México en su “área de responsabilidad”.

Por consiguiente, participaron en sus deliberaciones los entonces jefes de esos comandos, Lori Robinson y Kurt Tidd, al igual que los ahora exsecretarios de Defensa Nacional y de la Marina de México, el general Salvador Cisneros Fuentes y el Almirante Francisco Soberón Sanz, respectivamente. Asimismo, altas autoridades de seguridad y defensa de Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá. También observadores de Canadá, Chile, Colombia, Reino Unido, República Dominicana, al igual que de la Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas, de la Conferencia de las Fuerzas Armadas Centroamericanas y de la Junta Interamericana de Defensa.

Todos ellos abordaron a puertas cerradas temas de tanta trascendencia como la “cooperación regional para combatir las amenazas transnacionales”, el papel de las “Fuerzas Armadas y de Seguridad en apoyo al orden público y para casos de asistencia humanitaria”, y diferentes “iniciativas de cooperación para fortalecer la seguridad regional”, así como para “explotar [las] oportunidades [existentes] para mejorar la coordinación y cooperación entre las naciones participantes”²⁵.

Como complemento a esos acuerdos, el 15 y 16 de junio del 2017 se efectuó en Miami la “Conferencia sobre la Prosperidad y la Seguridad de Centroamérica”. En esta participaron de manera secuencial el entonces vicepresidente estadounidense Mike Pence (quien pronunció las palabras inaugurales) y los actualmente exsecretarios de los Departamentos del Tesoro, del SD y del HSD, Steven Mnuchin, Rex Tillerson y John Kelly, respectivamente.

Asimismo, los ahora exsecretarios de hacienda, del interior y de relaciones exteriores de México, José Antonio Meade, Osorio

²⁵ “Cozumel sede de la Conferencia de Seguridad de Centroamérica”, 2017, *CancunMio-Noticias*, <<https://www.cancunmio.com/2983957-cozumel-sede-de-la-conferencia-de-seguridad-de-centroamerica-2017/>>, 25 de abril de 2017.

Chong y Videragay, junto a los presidentes de Guatemala y Honduras, Jimmy Morales y Juan Orlando Hernández, y al vicepresidente salvadoreño, Óscar Ortiz. Igualmente, el presidente del BID, Luis Alberto Moreno, y altos funcionarios gubernamentales de Belice, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Nicaragua, Panamá y España, así como representantes del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y de la Unión Europea.

Según el comunicado difundido por el DHS, en esta todos los participantes reafirmaron su apoyo a la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte de Centroamérica, la cual, impulsada por la administración de Barack Obama, había sido elaborada, a fines del 2014, con la asesoría del BID, por los Gobiernos de El Salvador, Guatemala y Honduras. También discutieron políticas para “promover inversiones” de compañías privadas estadounidenses y de otros países en la región y “facilitar su crecimiento sostenible”. Asimismo, “vías tangibles para combatir el crimen organizado y promover la cooperación de seguridad regional, mejorar la seguridad ciudadana y realzar el papel de la ley”. Y, en confluencia con los propósitos previamente declarados de la administración Trump, agregó:

Una Centroamérica segura y estable contribuye a un Estados Unidos seguro y más próspero mediante la ayuda a asegurar sus fronteras, proteger a los ciudadanos estadounidenses e incrementar las oportunidades para los negocios de ese país. El comprometimiento de los Estados Unidos en Centroamérica apunta a destruir las organizaciones del crimen transnacional, combatir el tráfico de drogas y detener las migraciones ilegales, así como a incrementar las inversiones del sector privado para crear empleos y oportunidades económicas en la región.²⁶

²⁶ Department of Homeland Security (DHS), 2017, *United States Key Deliverables for the June 15-16, 2017 Conference on Prosperity and Security in Central America*, <<https://www.dhs.gov/news/2017/06/16/united-states-key-deliverables-june-15-16-2017-conference-prosperity-and-security>>.

Sin dudas, la aplicación de los acuerdos de las dos conferencias antes mencionadas contribuyó a fortalecer el sistema de dominación estadounidense sobre el istmo centroamericano, solo cuestionado, en la medida de sus posibilidades, por el ya mencionado Gobierno sandinista nicaragüense. Sobre todo, después de la fraudulenta reelección en los comicios de noviembre de 2017 del corrupto presidente hondureño, Juan Orlando Hernández y de la derrota del candidato presidencial del hasta entonces gobernante Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador (FMLN),²⁷ Hugo Martínez, en los comicios realizados a comienzos de febrero de 2019. En estos resultó electo el actual presidente de ese país Nayib Bukele.

Siete meses después, en las elecciones presidenciales que se realizaron en Guatemala, fue elegido el político ultraconservador Alejandro Giammattei, quien, años atrás, había sido acusado de ser parte de una estructura dedicada a realizar ejecuciones extrajudiciales.²⁸

Los desafíos para el Gobierno de AMLO

Esos dos últimos mandatarios, al igual que el actual presidente de Costa Rica, Carlos Alvarado (electo en el 2018), de inmediato subordinaron su política interna y externa a la mayor parte de los dictados de la Administración Trump, lo que le creó un desfavorable entorno geopolítico y geoeconómico al Gobierno mexicano, presidido por AMLO, desde fines de ese año.

Mucho más porque su antecesor, Enrique Peña Nieto, en las postrimerías de su mandato había firmado con Estados Unidos y Canadá un nuevo y asimétrico Tratado (identificado con las siglas

²⁷ Katu Arkonada, 2017, *Honduras, la historia siempre se repite dos veces*, América Latina en Movimiento, <<http://www.alainet.org>>.

²⁸ David Toro, 2019, “La cuarta es la vencida: nuevo presidente, viejos males”, *Prensa comunitaria*, <www.prensacomunitaria.org>, 12 de agosto de 2019.

T-MEC) que –como había ocurrido con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Nafta, por sus siglas en inglés), signado en 1994– fortaleció la dependencia estructural y funcional de la socioeconomía mexicana a las necesidades de Estados Unidos.

Adicionalmente, incluyó diversas cláusulas que limitan “la independencia y la soberanía de México” y, por tanto, violan los fundamentos constitucionales de su política interna y externa mexicana,²⁹ incluidos los que establecen la no injerencia en los asuntos internos y externos de otros países, vindicados por AMLO desde la inauguración de su mandato.

Por otra parte, Peña Nieto, su ministro de Relaciones Exteriores, José Antonio Meade, al igual que sus secretarios del Interior, de Defensa Nacional y de la Marina, se habían comprometido con la maquinaria burocrático-militar de Estados Unidos a “bajar” sus fronteras de seguridad imperial hasta el Sur México, así como a impedir que, a través de su territorio y de sus mares adyacentes, continuaran llegando al territorio de estadounidense los flujos de drogas y de “migrantes ilegales” de diferentes países del mundo, pero en particular de Centroamérica.

Como el Gobierno de AMLO quiso lograr ese último propósito sin violar los derechos humanos de los migrantes y sus familias, la Administración Trump decidió deportarlos para el territorio mexicano hasta que las autoridades judiciales estadounidenses los autorizaran (o no) a ingresar a ese país.

Esa decisión le creó al actual Gobierno mexicano y a su recién fundada Guardia Nacional diversos desafíos vinculados a sus legítimos intereses de seguridad nacional, incluida la seguridad de sus ciudadanos. Esta se había venido deteriorando desde la militarizada y cruenta “guerra contra las drogas” emprendida, a partir del 2006, por el entonces presidente mexicano Felipe Calderón con el apoyo de George W. Bush, y continuada por su sucesor, Peña Nieto, durante los dos mandatos presidenciales de Obama.

²⁹ John Saxe Fernández, 2018, “Unilateralidad agresiva y crisis de transición hegemónica”, *Grupo de Trabajo CLACSO Crisis y Economía Mundial*, núm. 25, pp. 2-6.

CONSIDERACIONES FINALES: CUATRO PÁRRAFOS, INCLUIDAS DOS METÁFORAS

En mi concepto, todo lo dicho hasta aquí y otros elementos excluidos en beneficio de la síntesis permiten afirmar que, a pesar de la profunda crisis que está sufriendo la socioeconomía estadounidense y de la creciente polarización política e ideológico-cultural de su sociedad, del decrecimiento de su poder relativo respecto a la RPCCh en la economía capitalista mundo, del declive de su poderío tecnológico-militar con relación al de Rusia, del debilitamiento del “liderazgo” de Estados Unidos en el Sistema Internacional de Estados y de no haber podido cumplir todos los objetivos que se planteó su referida ESN, durante los cuatro años del gobierno temporal de Trump, la maquinaria burocrático-militar de esa potencia imperialista logró fortalecer su sistema de dominación en el continente americano.

Aunque, tal vez, empleando estrategias y tácticas “más inteligentes” que las de su antecesor, la administración de Joe Biden hará todo lo que esté a su alcance para preservar y, si le fuera posible, ampliar esas “ganancias”. Por tanto, les corresponderá a los Gobiernos de “izquierda y progresistas” actualmente existentes, o que se instalen en los próximos años, así como a los movimientos sociales, políticos e ideológico-culturales de los pueblos de Nuestra América, continuar sus multifacéticas luchas para obtener la que, en 1889, José Martí denominó su “segunda independencia” frente a la República imperial todavía institucionalizada en los Estados Unidos.³⁰

Mucho más porque la historia ha demostrado que los cambios positivos que ocasionalmente se han producido en las siempre asimétricas relaciones interamericanas, desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, han sido frutos de las derrotas que se les han propinado a las clases y grupos dominantes en nuestros

³⁰ José Martí, 1992 (1889), “Congreso internacional de Washington: Su historia, sus elementos y sus tendencias”, en *José Martí. Obras escogidas en tres tomos*, Tomo II, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, p. 379.

correspondientes países y a las respuestas contrarrevolucionarias, contrareformadoras e incluso contrareformistas emprendidas, de manera más o menos brutales, por el que Martí denominó “gigante de las siete leguas”.³¹

Y en todo lo antes mencionado deberá tomarse en cuenta lo que también él dejó dicho de manera metafórica: “El tigre espantado por el fogonazo vuelve de noche al lugar de la presa [...]. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta tiene el tigre encima”.³²

REFERENCIAS

- Arkonada, Katu (2017), *Honduras, la historia siempre se repite dos veces*, América Latina en Movimiento, <<http://www.alainet.org>>.
- Bruckmann, Mónica (2012), *Recursos naturales y la geopolítica de la integración suramericana*, Lima, Instituto de Investigaciones Sociales Perumundo-Fondo José Carlos Mariátegui.
- Comando Sur de Estados Unidos (SOUTHCOM) (2016), *Venezuela Freedom-2 Operación*, Red Voltaire, <<https://www.voltairenet.org/article191879.html>>, 25 de febrero de 2016.
- “Cozumel sede de la Conferencia de Seguridad de Centroamérica” (2017, 25 de abril), *CancunMio-Noticias*, <<https://www.cancunmio.com/2983957-cozumel-sede-de-la-conferencia-de-seguridad-de-centroamerica-2017/>>.
- Declaración de Santiago II Reunión Ministerial del Foro Celac-China (2018), *XINHUA*, <<http://www.chinacelacforum.org/esp>>, 22 de enero de 2018.

³¹ José Martí, 1992 (1891), “Nuestra América”, en *José Martí. Obras escogidas en tres tomos*, Tomo II, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, p. 480.

³² José Martí, “Nuestra América”, p. 484.

Department of Homeland Security (2017), *United States Key Deliverables for the June 15-16, 2017 Conference on Prosperity and Security in Central America*, <<https://www.dhs.gov/news/2017/06/16/united-states-key-deliverables-june-15-16-2017-conference-prosperity-and-security>>.

“Do jeito que o golpe gosta: Exército dos EUA na Amazônia” (2017), *BBC-Brasil*, <<http://institutojoaogoulart.org.br/noticia.php?id=18641>>, 5 de mayo de 2017.

“EEUU dice no dejará liderazgo comercial del hemisferio a países autoritarios” (2018, 13 de abril), *Reuters*, <<http://www.expedientenoticias.com/eeuu-dice-no-dejara-liderazgo-comercial-del-hemisferio-a-paises-autoritarios-41536>>, 13 de abril 2018.

“En Surinam, Pompeo elogia a las empresas estadounidenses ante la competencia china” (2020, 17 de septiembre), *Infobae*, <<https://www.infobae.com/america/agencias/2020/09/17/en-surinam-pompeo-elogia-a-las-empresas-estadounidenses-ante-la-competencia-china/>>, 24 de febrero de 2021.

Hernández, Carlos (2021), “EEUU y Guyana realizan un ejercicio naval y fortalecen la cooperación militar bilateral”, *Noticias Infodefensa América*, <<https://www.infodefensa.com/latam/2021/01/14/noticia-guyana-realizan-ejercicio-naval-fortalecen-cooperacion-militar-bilateral.html>>, 25 de febrero de 2021.

Lajtman, Tamara (2019), *Macriland*, EE. UU. en la Argentina de Macri, *Nodal. Noticias de América Latina y el Caribe*, <<https://www.nodal.am/2019/05/argentina-mauricio-macri-recibio-el-apoyo-de-donald-trump-de-cara-a-la-campana/>>, 19 de junio de 2020.

Malpass, David (2018), *U.S. and Latin America: Partnering for Mutual Growth, Transparency, and the Rule of Law*, Washington, Center for Strategic & International Studi.

Martí, José (1992 [1889]), “Congreso internacional de Washington: Su historia, sus elementos y sus tendencias”, en *José Martí. Obras escogidas en tres tomos*, Tomo II, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, José (1992 [1891]), “Nuestra América”, en *José Martí. Obras escogidas en tres tomos*, Tomo II, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Merino, Gabriel y Naradowski, Patricio (Coords.) (2019), *Geopolítica y economía mundial: el ascenso de China, la Era Trump y América Latina*, La Plata, Centro de Investigaciones Geográficas y IdIHCS, CONICET, Universidad de La Plata.

- “Nuevo presidente del BID” (2020, 12 de septiembre), *Infobae*, <<https://www.infobae.com/america/eeuu/2020/09/12/mauricio-claver-carone-presidente-electo-del-bid-esta-victoria-es-para-latinoamerica-y-el-caribe>>, 12 de septiembre 2020.
- Pence, Mike (2018, 17 de abril), *Intervención de Mike Pence, vicepresidente de los Estados Unidos en la Cumbre de las Américas de Lima*, La Habana, Red Cubana de Investigaciones sobre Relaciones Internacionales.
- Pompeo, Mike (2019), *Discurso pronunciado en la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU para analizar la situación de Venezuela, efectuada el 26 de enero*, Washington, Departamento de Estado, 28 de enero de 2019.
- “Pompeo visita Surinam: interpretado como un apoyo a la nueva Administración” (2020, 17 de septiembre), *Infobae*, <<https://www.infobae.com/america/agencias/2020/09/17/pompeo-visita-surinam-interpretado-como-un-apoyo-a-la-nueva-administracion/>>, 24 de febrero de 2021.
- Rodríguez Gelfenstein, Sergio (2014), *La balanza de poder: las razones del equilibrio del Sistema Internacional*, Santiago de Chile, Biblos/ Politeia.
- Saxe Fernández, John (2018, noviembre), “Unilateralidad agresiva y crisis de transición hegemónica”, *Grupo de Trabajo CLACSO Crisis y Economía Mundial*, núm. 25, pp. 2-6.
- Suárez, Luis (2006), *Madre América: un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales.
- Suárez, Luis (2018, enero-abril), “Las políticas del gobierno temporal de Donald Trump contra Nuestra América: una mirada prospectiva y retrospectiva”, *Cuba Socialista*, 4ta. época, núm. 7.
- Suárez, Luis (2019), “Las estrategias hacia América Latina y el Caribe de la administración Trump hasta el 2020: algunas anticipaciones”, en Juan Ramón Quintana (Coord.), *América Latina en el proyecto de dominación de Estados Unidos: pautas y perspectivas en el Siglo XXI*, La Paz, Escuela de Gestión Pública Plurinacional y Observatorio de Geopolítica.
- Thomas, Frédéric (2020, 22 de junio), “Haití se ahoga bajo el peso de su oligarquía y de Estados Unidos”, *Rebelión*, <<https://rebellion.org/haiti-se-ahoga-bajo-el-peso-de-su-oligarquia-y-de-estados-unidos/>>, 22 de junio de 2020.
- Tidd, W. Kurt (2018). *Posture statement before the 115th Congress Senate, Armed Services Committee, 15 february*, Miami, United States Southern Command.

- Tillerson, Rex (2018), *US Engagement in the Western Hemisphere*, Red Cubana de Investigaciones sobre Relaciones Internacionales, <<http://redint.isri.cu/el-compromiso-de-los-estados-unidos-en-el-hemisferio-occidental-us-engagement-western-hemisphere>>.
- Toro, David (2019). “La cuarta es la vencida: nuevo presidente, viejos males”, *Prensa comunitaria*, <www.prensacomunitaria.org>, 12 de agosto de 2019.
- Trump, Donald (2017), *National Security Strategy of the United States of America*, Washington, D.C., White House, <<https://www.hsdl.org/?view&did=806478>>.
- Vergara, Cecilia (2019), “Prosur, la estrategia divisionista de Washington para sepultar Unasur”, *Estrategia.la Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico*, <<http://estrategia.la/2019/03/22/prosur-la-estrategia-divisionista-de-washington-para-sepultar-unasur/>>, 26 de marzo de 2019.
- Zibechi, Raúl (2019, 15 de febrero), “Brasil: de las ‘misiones de paz’ a la ‘ayuda humanitaria’”, *La Jornada*, <<https://www.jornada.com.mx/2019/02/15/opinion/016a1pol>>, 15 de febrero 2019.

ESTADOS UNIDOS-AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: GUERRA NO CONVENCIONAL, SUBVERSIÓN Y DISPUTA GEOPOLÍTICA EN LA ERA TRUMP

YAZMÍN BÁRBARA VÁZQUEZ ORTIZ

El Gobierno de Donald Trump se desarrolló en un contexto signado en el ámbito geopolítico por el ascenso de la competencia con China y Rusia. En América Latina, la presencia creciente de estos actores y la continuidad de la pugna o forcejeo entre las fuerzas políticas definidas como de derecha y de izquierda (o progresistas) marcaron parte de sus desafíos. Entre los diversos mecanismos utilizados durante su administración para promover condiciones favorables a los intereses de Estados Unidos en la región, pueden mencionarse la reconsideración de los Tratados de Libre Comercio como instrumento de presión político-diplomática; la promoción de alianzas entre gobiernos, fuerzas armadas, sector privado y sociedad civil utilizando los marcos de cooperación existentes en temas de seguridad, asistencia y desarrollo, así como las capacidades desplegadas en función de ello; las sanciones económicas; las amenazas de intervención militar, entre otros.

En este entorno, como parte de los instrumentos de política exterior, se destacó la acción del Comando Sur de Estados Unidos. La adecuación de su enfoque de trabajo para enfrentar lo que identificaron como amenazas y desafíos estratégicos incluyó:

- Dirigirse más que al tratamiento de lo que denominan síntomas de los problemas a las condiciones que los hacen prosperar.
- Perfeccionar sus fundamentos operacionales cultivando una red de aliados y copartícipes que permitieran conocer y comprender mejor el teatro de operaciones, así como maximizar la utilización de los recursos materiales y humanos a emplear en el mismo.

- Otorgar un rol central a los actores locales en la degradación de las amenazas con base en los conceptos de defensa con redes ya establecidas y formadas, así como de Defensa Escalonada y asistidos por los estadounidenses a través de una combinación de diplomacia, desarrollo y defensa.¹

Los elementos antes referidos aparecen en la Estrategia del Comando Sur para el período 2017-2027. Como parte de esta Estrategia, el Plan del Teatro de Operaciones (a través del cual se establecen las líneas de esfuerzo) reitera como objetivo de su enfoque: “garantizar que las redes amigas degraden las capacidades de las redes ilícitas, sus operaciones y afecten las condiciones subyacentes que les permitan prosperar”.² En este entorno se despliega un marco idóneo para insertar la Guerra No Convencional (en adelante, GNC) en función de complementar los recursos de poder a favor de los intereses de los Estados Unidos en la región.

La GNC, cuya formalización avanza en lo que va del siglo XXI, alcanza importantes desarrollos durante el doble gobierno de Barack Obama. En ello incidieron la integración a sus documentos normativos y prácticas del arsenal desplegado desde la segunda mitad del siglo XX para llevar a cabo la subversión (integrada ahora como una parte importante de la misma), los resultados del análisis crítico de su aplicación a través del mundo, el marco teórico y de acción que postula la doctrina de la guerra irregular, las teorías de la acción no violenta y el golpe suave de Gene Sharp, entre otros elementos. Entre los resultados de su aplicación cuentan la ralentización del ciclo progresista latinoamericano y el debilitamiento de sus mecanismos de integración y concertación política (Vázquez, 2019 y 2021).³

¹ Comando Sur de los Estados Unidos, 2018, *Estrategia del Teatro 2017-2027*, <[http://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/USSOUTHCOM_Theater_Strategy_Spanish_\(FINAL\).pdf?ver=2017-10-26-124307-193×tamp=1509036213302](http://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/USSOUTHCOM_Theater_Strategy_Spanish_(FINAL).pdf?ver=2017-10-26-124307-193×tamp=1509036213302)>.

² Comando Sur de los Estados Unidos, *op. cit.*, p. 10.

³ Yazmín Vázquez, 2019, “Estados Unidos en la disputa geopolítica por América Latina: sociedad civil y subversión”, en Juan Ramón Quintana (Coord.),

Al análisis de cómo todo ello operó durante la era Trump se dedica el presente trabajo. Se utilizaron como base bibliográfica los documentos programáticos que desde el Departamento de Defensa y otras instancias gubernamentales en los Estados Unidos configuran su despliegue, así como los análisis académicos sobre los procesos que han ocurrido en la región en el periodo, especialmente, en los casos de Brasil, El Salvador, Bolivia, Ecuador, Cuba y Venezuela. Los referentes teóricos incluyeron preceptos de la geopolítica crítica y clásica articulados para explicar las relaciones de poder bajo un análisis espacial, la introducción del individuo vinculado al Estado en este marco, así como el impacto de las dimensiones ideológicas y sus discursos en la dominación de un conjunto de prácticas políticas sobre otras.⁴ En esta línea, se recuperan las vinculaciones teóricas y conceptuales de las diferentes corrientes de la geopolítica crítica en función de explicar la visión del mundo desde las incidencias del discurso que se despliega a partir de la geopolítica formal, práctica y popular, así como de las imágenes que se trabajan por los Estados a partir de sus códigos geopolíticos entendidos como los supuestos estratégicos que elabora un gobierno sobre otros Estados para orientar su política exterior en consonancia con sus respectivos discursos.⁵

El análisis y evaluación de las metodologías a través de las cuales ello operó consideró la teorización sobre la colonialidad que identifica la apropiación y la producción de sentidos como

América Latina en el proyecto de Dominación de Estados Unidos, La Paz, Editorial del Estado; 2021, “Geopolítica y territorio en la disputa de Estados Unidos por América Latina en el siglo XXI”, en Natacha Rena, Marcela Brandão, Daniel Medeiros e Isabel Sá (Orgs.), *Urbanismo Biopolítico*, Belo Horizonte, Agência de Iniciativas Cidadãs.

⁴ Antonio Teodoro Rodríguez Reguera, 2005, “Geopolítica Crítica: El Pacto Ibérico de 1939”, *Geo Crítica, Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. IX, núm. 198, <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-198.htm>>

⁵ Lester Cabrera, 2020, “Geopolítica Crítica: alcances, límites y aportes para los estudios internacionales en Sudamérica”, *Foro Internacional (FI)*, vol. LX, núm. 1, cuad. 239, pp. 61-95.

componente de los procesos más importantes para la reproducción y legitimación de las relaciones de dominación. Como parte de la misma se destaca la disputa de sentidos, entendida como el proceso de apropiación y reconstrucción del imaginario social en función de incidir en la orientación de la conducta individual, así como de los proyectos de familia y sociedad a los que le apuesten los hombres y mujeres que la conforman.⁶

El trabajo expone, primero, una visión sobre las posibilidades de despliegue de la GNC en el marco operativo del Comando Sur y la Guerra Irregular. Luego, examina ejemplos de cómo esto ha sido aplicado en los países antes referidos.

LA GUERRA NO CONVENCIONAL EN EL ENTORNO DE “LA RED DE REDES” DEL COMANDO SUR

La GNC se define en el *Diccionario de términos militares y asociados del Departamento de Defensa de Estados Unidos* como: “el conjunto de actividades dirigidas a posibilitar el desarrollo de un movimiento de resistencia o la insurgencia, para coaccionar, alterar o derrocar a un gobierno, o tomar el poder mediante el empleo de una fuerza de guerrilla, auxiliar y clandestina, en un área denegada”.⁷ Las capacidades que se propone desarrollar la GNC en función de ello, a través del despliegue de las condiciones para promover actores locales como sujetos del cambio político, ubican a la subversión como una línea de esfuerzo interrelacionada con el conflicto armado, al que se postula que se llegará solo de ser necesario.

⁶ José Ramón Fabelo, 2013, “La colonialidad del poder y la lógica del capital”, *Revista Perspectiva*, vol. 14, núm. 16, pp. 91-98, <<https://institutoaugustoboal.files.wordpress.com/2014/06/artigo-josc3a9-corzo.pdf>>

⁷ Departamento de Defensa de EEUU, 2018, *Department of Defense Dictionary of Military and Associated Terms*, p. 239, <<http://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/dictionary.pdf?ver=2018-07-25-091749-087>>.

La subversión se define como la diversidad de acciones destinadas a socavar la moral o fuerza política, psicológica, económica o militar de un gobierno.⁸ El análisis de las formas a través de las cuales se ha desarrollado desde los Estados Unidos ha enriquecido la visión sobre la misma mostrándola como subversión político-ideológica y precisando en su definición los modos a través de los cuales opera. En este sentido, se delinea como la acción o conjunto de acciones que pretenden revolver, destruir e invertir las conciencias individuales con sus respectivos componentes emocionales, volitivos y cognitivos, a través de un conjunto de acciones que se proponen el cambio e inversión de gustos, preferencias, valores, creencias e ideologías, y que tienen como meta la transformación de la conciencia social vigente.⁹ Sus modos de enriquecimiento se han relacionado con los resultados de la experiencia adquirida por medio de su aplicación exitosa en Europa Oriental y la URSS, así como por la incorporación de los logros de la ciencia y la técnica.¹⁰

En la intención de lograr los fines contenidos en ambas definiciones, el conocimiento y la comprensión del entorno operativo se ha constituido en un elemento central de la GNC. En este marco se articulan a sus esfuerzos las Operaciones Militares de Apoyo a la Información (en adelante MISO, por la sigla correspondiente a su nombre en inglés: Military Information Support Operations).¹¹ Los indicadores que establecen la información a gestionar en función de planificar el despliegue para la identificación de los grupos, su evaluación, apoyo y promoción, incluyen una variedad de dimensiones entre las que se encuentran: el análisis de elementos del

⁸ Departamento de Defensa de EEUU, *Department of Defense Dictionary of Military...*, p. 239.

⁹ Antonio Barreiro, 2014, *La Guerra cultural y la subversión político ideológica en tiempos de guerra no convencional*, La Habana, Academia de las FAR.

¹⁰ Néstor Iturbe y Osvaldo Felipe Sotolongo, 2012, *Subversión Político-Ideológica. Made in USA*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

¹¹ Departamento de Defensa de EEUU, 2011, *Military Information Support Operations*, <https://jfsfsc.ndu.edu/Portals/72/Documents/JC2IOS/Additional_Reading/1C1_JP_3-13-2.pdf>.

sistema político, tales como el gobierno, el partido, movimientos subversivos, grupos de acción política, el sistema militar, relaciones cívico-militares y gobierno-fuerzas armadas; el análisis del sistema económico y del social; información sobre la población (opinión pública, educación, religión, bienestar público, entre otros) y preguntas precisas sobre los principales líderes y grupos de la oposición –quiénes son ellos, cómo influyen en las masas, cómo y por quién son financiados principalmente–.¹²

El nexo entre las MISO y la GNC integra los vínculos que se promueven con una diversidad de actores sociopolíticos en función de complementar recursos de poder para una tarea que trasciende al Departamento de Defensa por sus exigencias y posibilidades de desarrollo, como parte de la concepción de Guerra Irregular.¹³ Se trata de vínculos que a nivel de política de Estado se sustentan en el sistema de dominación geopolítica, el cual se concreta a través de instrumentos de política exterior junto a otros inherentes a actores no gubernamentales nacionales e internacionales.

En esta línea, el marco operativo que ofrece el Comando Sur, a través de los modos de acción que declara para desplegar una “Red de Redes”, en aras de viabilizar el cumplimiento de sus objetivos en la región, aporta capacidades para el desarrollo de la GNC. Ello se aprecia, en especial, desde la posibilidad que ofrece para articular los diferentes componentes de las Fuerzas Armadas estadounidenses con los actores locales de la sociedad civil a través de las Fuerzas Armadas latinoamericanas, así como para promover directamente la acción castrense. Se busca garantizar en ambos casos el apoyo de las diferentes estructuras del Gobierno estadounidense que se requieran en función de ello al amparo legal de los esquemas de cooperación en temas como seguridad, democracia, lucha contra la corrupción, entre otros.¹⁴

¹² Departamento de Defensa de EEUU, 2013, *Army Techniques Publication 3-05.1*, <https://armypubs.army.mil/ProductMaps/PubForm/Details.aspx?PUB_ID=1021930>

¹³ Departamento de Defensa de EEUU, *Army Techniques Publication 3-05.1*.

¹⁴ Comando Sur de los Estados Unidos, *op. cit.*

En este entorno se multiplican las capacidades de la GNC para actuar en función del cambio de régimen u otras necesidades de ajuste en las condiciones existentes en América Latina y el Caribe en función de los intereses de Estados Unidos en la misma. Su alcance se proyecta, además, más allá de los objetivos antes referidos hacia la eliminación de los fundamentos de existencia de los gobiernos y movimientos sociales progresistas y de izquierda en la región trabajando la inhabilitación política de los líderes y la cooptación ideológica de las bases sociales. Al análisis de los diferentes esquemas que se han desplegado en función de ello se dedica el siguiente acápite.

Entre subversión y demolición: esquemas de acción

El despliegue de las capacidades de la GNC en función del cambio de régimen y de eliminar (entre otras) las condiciones para el resurgir de las fuerzas políticas que lo sustentan, de sus bases ideológicas, sus líderes y su apoyo social, en el marco de acción antes referido, puede apreciarse en cuatro esquemas de acción. Los mismos se delinean a partir de la relación entre lo necesario y lo posible en cada contexto nacional para la realización de los cambios favorables a los intereses estadounidenses en la región. A través de ellos se muestran las siguientes capacidades:

- Capacidad de desplegar escenarios alternativos en países en los que no existen marcos de cooperación que garanticen la presencia física activa y legal de sus estructuras y actores para la intervención, como el caso de Cuba.
- Capacidad de promover e involucrar de forma directa a las Fuerzas Armadas nacionales en procesos de cambio a través de golpes de Estado, como el caso Bolivia.
- Capacidad de articular esfuerzos a escala regional y hasta internacional de Fuerzas Armadas, sociedad civil e instituciones internacionales en un escenario que no haya sido posible cambiar desde la promoción de los grupos internos, locales, como el caso de Venezuela.

- Capacidad de incidir en el ajuste del marco político-militar en contextos pos gobiernos progresistas o de izquierda en función de garantizar su no retorno, como en los casos de Brasil, El Salvador, Ecuador (en el contexto de la deconstrucción del proyecto de la revolución ciudadana) y Bolivia (pos golpe de Estado), entre otros.

El despliegue del escenario virtual en Cuba como entorno para promover la confrontación con la Revolución Cubana se ha desarrollado, al menos, a través de dos líneas esenciales de trabajo. La primera se ha orientado a promover el malestar en la ciudadanía a través del tratamiento de los problemas que aquejan a la nación –muchos de ellos derivados del bloqueo económico de Estados Unidos y que se agravan con los impactos del COVID-19 a escala nacional e internacional– desconociendo el contexto en el que se generan, responsabilizando al Gobierno y al Partido Comunista de Cuba por ellos, y tratando de deslegitimar a sus líderes. La segunda se ha dirigido a ofrecer alternativas de cambio supuestamente en función de los problemas que se manejan como parte de la primera línea de acción, pero desde matrices racionales y técnicas desconectadas del marco contextual e institucional que fundamenta el funcionamiento económico y político del sistema de gestión gubernamental y social en el país.

En el primer caso, en las líneas de mensaje que de forma general han desarrollado del 20 de enero de 2017 al 20 de enero de 2019 en 165 medios de comunicación contrarrevolucionarios, se han identificado vínculos de contenidos desde Martí Noticias, perteneciente a la Oficina de Transmisiones hacia Cuba, que se constituye en el vocero oficial del Gobierno de Estados Unidos para el resto de los medios contrarrevolucionarios, y que generalmente, guía la agenda temática y las matrices de opinión al menos en los asuntos estratégicos. Desde el análisis del despliegue de este *modus operandi* se ha concluido que existen indicios de la aplicación de una MISO, como parte de una campaña de GNC, del Gobierno de Estados Unidos contra Cuba.¹⁵

¹⁵ Katherine Díaz, 2020, *Operaciones de información en la Guerra No Convencional de EEUU contra Cuba. Análisis cualitativo de la Operación Militar de*

En el segundo caso, los contenidos que se promueven se articulan al despliegue de procesos de ajuste del marco legal e institucional en el país como el Referéndum Constitucional, en una línea de trabajo que se había articulado con anterioridad, en el mismo sentido, al proceso de Actualización del Modelo Económico y Social cubano. En estos contextos, las alusiones a las necesidades y las posibilidades de transformación del gobierno, el sistema político y el modelo económico, complementan en términos de racionalidad los mensajes emitidos por los medios contrarrevolucionarios antes mencionados en un proceso en el que se combinan los instrumentos de la geopolítica formal, popular e institucional para transmitir las nociones inherente al código geopolítico de Estados Unidos en la región adecuadas al caso concreto del que se trata. Entre los actores que realizaron tales funciones se destacan académicos cuyo nexos con centros de pensamiento vinculados al Gobierno de Obama (como Diálogo Interamericano) fueron visibles. Las alternativas que promovieron coinciden en su base teórica con los patrones de relación entre economía y política desplegados como pensamiento único en el contexto de la aplicación del proyecto neoliberal, pero enunciando como objetivo perfeccionar el proyecto socialista cubano.

El despliegue de ambas líneas de acción como parte de una estrategia planteada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) desde el año 2004 ha sido conocido gracias a los testimonios del periodista Raúl Capote. Capote, reclutado por la CIA para impulsar la subversión en Cuba, se revelaría más tarde como agente de la Seguridad del Estado cubano. En tal sentido, ha señalado que el inicio del trabajo con intelectuales y artistas desde ese momento previó tendría sus frutos quince años después, justo en el entorno de los hechos asociados al llamado movimiento de San Isidro, que en tiempos recientes tuvo lugar con el apoyo del consulado

Apoyo a la Información en la Guerra No Convencional de EEUU contra Cuba durante los dos primeros años de la Administración de Donald Trump, Tesis de Maestría, Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos.

estadounidense en la Isla.¹⁶ En este caso, se corrobora que, tal y como se señala en la *Circular de Entrenamiento 18-06 Guía para las Operaciones de Información de las Fuerzas Especiales* –en inglés: *Training Circular 18-06 Special Forces Guide to Information Operations (TC)*–:

La Guerra No Convencional involucra campañas de larga duración que requieren del arte operativo para situar a las fuerzas en tiempo y espacio e integrar objetivos, vías y medios desde los niveles tácticos hasta los estratégicos que logren los efectos estratégicos o los objetivos político-militares y estados finales deseados por Estados Unidos.¹⁷

La capacidad para promover la participación de Fuerzas Armadas locales en golpes de Estado a través de la utilización de los principios de la subversión y la GNC se aprecia en Bolivia en el contexto de las elecciones presidenciales del año 2019. El análisis de los nexos existentes entre oficiales de las Fuerzas Armadas de Bolivia que apoyaron este hecho y las estadounidenses se ubica especialmente a través de espacios de formación como el Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad (WHINSEC).¹⁸

Los espacios de formación han sido utilizados a fin de desarrollar una identidad compartida para las Fuerzas Armadas estadounidenses y latinoamericanas, enfatizando en lo que las une, la

¹⁶ Javier Gómez, 2021, “Los ideólogos del golpe blando: Open Society en Cuba y la articulación contrarrevolucionaria”, *Granma*, <<http://www.granma.cu/mundo/2021-01-06/los-ideologos-del-golpe-blando-open-society-en-cuba-y-la-articulacion-contrarrevolucionaria-06-01-2021-19-01-13>>, 18 de febrero de 2021.

¹⁷ Estado Mayor del Departamento del Ejército, 2013, *Circular de Entrenamiento 18-06 Guía para las Operaciones de Información de las Fuerzas Especiales*, Washington, DC, p. 59.

¹⁸ Tamara Lajtman, Silvina Romano, Aníbal García y Arantxa Tirado, 2020, “EE.UU. y el golpe de Estado en Bolivia”, en Silvina M. Romano (Coord.), *Trumpismo. La guerra permanente contra América Latina*, Buenos Aires, Mármol/Izquierdo, pp. 37-62.

profesión que comparten, por encima de posiciones ideológicas, orígenes nacionales y diferencias raciales. Sin embargo, la claridad en la orientación ideológica que persiguen desarrollar los militares norteamericanos en sus aliados, en función de articularlos a la defensa de los intereses nacionales de Estados Unidos, está bien definida. En este sentido, resulta reveladora la declaración de coronel del Ejército Steven Barry de la Fuerza de Tarea Conjunta Bravo:

En estos momentos, el mundo trata de elegir entre dos filosofías: Por un lado, puede optar por un marco normativo liberal, abierto, democrático e internacional; o bien apoyar a naciones con regímenes autoritarios que cumplen solo con algunas políticas económicas del capitalismo. También hay actores estatales externos en esta región, por eso la presencia estadounidense es tan importante en el lugar. Esto es el hemisferio occidental y Estados Unidos siempre tendrán intereses aquí. En esta región somos la fuerza más importante y tenemos la responsabilidad de liderar y apoyar a nuestros socios para asegurarnos de que este sea el mejor vecindario.¹⁹

Lo que se ha denominado geopolítica de la sociedad civil fundamenta la capacidad de acción que adquieren grupos que forman fuertes coaliciones a partir de la homogeneización de los discursos para incidir en las disputas por el poder.²⁰ En este caso, el principio se aplica a la articulación de una red entre las Fuerzas Armadas estadounidenses y latinoamericanas funcional a los intereses de Estados Unidos en la región. Entre los medios que se inscriben en el esfuerzo pueden mencionarse, además la *Revista Militar Digital*

¹⁹ Barry, Steven, 2020, "JTF-Bravo, una fuerza dinámica para SOUTHCOM", Entrevistado por Geraldine Cook. *Diálogo, Revista militar digital*, <<https://dialogo-americas.com/es/articles/jtf-bravo-una-fuerza-dinamica-para-southcom/>>, 8 de agosto de 2020.

²⁰ Fortich, Mónica Patricia, 2008, "Geopolítica, globalización y derecho. Discursos para una visión integradora de la sociedad posmoderna", *CRITERIOS - Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional*, vol. 1, núm. 1, pp. 35-61.

Diálogo América, la integración de militares latinoamericanos a la estructura institucional del Comando Sur, así como a los equipos educativos (como el de WHINSEC y la Academia Interamericana de las Fuerzas Aéreas de San Antonio en Texas), los entrenamientos militares conjuntos, los programas de colaboración entre las Fuerzas Armadas de varios países, la colaboración en marco de programas de las Naciones Unidas, entre otros. A través de este conjunto de espacios se promueven ideas como: la importancia de la cooperación internacional para enfrentar las crisis, el beneficio para América Latina de contar con la cooperación de Estados Unidos en función de ello, la importancia de la confianza entre las naciones amigas y la identidad profesional como factor de unidad por encima de diferencias ideológicas, de origen, y de otro tipo.²¹

El llamado a la identidad y a la noción de lo que es correcto o no hacer a partir de las funciones que deben tener las Fuerzas Armadas se ha utilizado también en el caso de Venezuela en el contexto de la inoperancia de los actores locales que han tratado de promover desde Estados Unidos para la gestión del cambio político. En tal sentido, se destaca una carta pública del almirante Craig Faller, jefe del Comando Sur, a las mismas para que se unieran a la oposición, apelando para ello, además, al patriotismo en el marco del 198.º aniversario de la victoria de Carabobo, una de las principales contiendas de la Guerra de la Independencia de Venezuela. En la misma señala: “Sé que ahora hay muchas diferencias que nos dividen, pero tenemos algo en común que trasciende el lenguaje, la ideología y el origen. Formamos parte de una profesión especializada, defensores firmes de nuestras naciones y protectores de nuestra gente”.²²

²¹ Para profundizar en este punto ver: <<https://dialogo-americas.com>>.

²² Craig S. Faller, 2019, “U.S. Southern Command”, <https://twitter.com/Southcom/status/1142885031221846016?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwtterm%5E1142885031221846016%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.dw.com%2Fes%2Ffuerzas-armadas-de-ee-uu-buscan-acercamiento-al-ejC3A9rcito-de-venezuela-%2Fa-49326884>, 23 de junio de 2019.

Ante los fracasos que en líneas generales obtuvieron en estos esfuerzos, el caso Venezuela muestra las capacidades de articulación regional y hasta internacional que se pueden impulsar desde Estados Unidos para lograr sus objetivos. Entre las acciones que se han desarrollado para ello, pueden referirse: la puesta a disposición de Guaidó de la ayuda militar estadounidense por el citado almirante Craig Faller y las acciones para movilizar la opinión pública regional e internacional en aras de la legitimación de las mismas, si ello fuera el caso.²³ Como parte de esta segunda línea de acción se destacó: la ubicación de la “crisis migratoria” de Venezuela como objeto especial de atención en el contexto de la Conferencia Suramericana de Defensa;²⁴ la realización de operaciones de ayuda humanitaria para los “refugiados venezolanos” en Colombia y Brasil, con la participación de las Fuerzas Armadas de esos países junto a organizaciones no gubernamentales, grupos de la sociedad civil, instituciones internacionales, entre otros, y las operaciones de asistencia contra los impactos de la “crisis migratoria venezolana” como problema de seguridad regional a través de los despliegues del buque USNS Comfort por varios países de la región que han declarado como su objetivo realizar tareas de asistencia humanitaria en respuesta al impacto regional de la crisis venezolana.²⁵ A esta línea de acción aportó además el Banco Mundial (BM), durante el año 2020, la evaluación del impacto de la “crisis migratoria venezolana” –que califican como el problema más grave que afectó en el año a la región– en países como Colombia, Perú y Ecuador.²⁶

²³ Arantxa Tirado, 2020, “Guerra híbrida: la no tan nueva guerra de EE.UU. contra Venezuela”, en Silvina M. Romano (Coord.), *Trumperialismo. La guerra permanente contra América Latina*, Buenos Aires, Mármol/Izquierdo, pp. 85-108.

²⁴ U.S. Southern Command, *op. cit.*

²⁵ Tamara Lajtman, 2020, “Trump y la renovación del militarismo imperial en América Latina y el Caribe”, en Silvina M. Romano (Coord.), *Trumperialismo. La guerra permanente contra América Latina*, Buenos Aires, Mármol/Izquierdo, pp. 37-62.

²⁶ Banco Mundial, 2020, *Informe Anual 2020. Apoyo a los países en una época sin precedentes*, <<https://www.bancomundial.org/es/about/annual-report>>.

La capacidad de incidir en el ajuste del marco político-militar en contextos pos gobiernos progresistas o de izquierda, en función de garantizar su no retorno, se ha manifestado en el incremento de la cooperación entre los Gobiernos y Fuerzas Armadas de los países donde ello ocurre en niveles que hacen posible la articulación directa de los actores estadounidenses que se incluyen en la Estrategia de Red de Redes del Comando Sur 2017-2027 en los procesos consustanciales al “perfeccionamiento” de su institucionalidad, el marco legal que la sustenta en el contexto del enfrentamiento a la corrupción, el terrorismo, la inseguridad, la migración, etcétera.²⁷

En este marco, de un parte, se han realizado procesos de judicialización de la política para inhabilitar a líderes con posibilidades de obtener victorias electorales y volver a las estructuras del poder ejecutivo y, de otra, se han desplegado mecanismos de legitimación de tales acciones que han operado a escala territorial (virtual y real). En la primera línea de acción se destacan las acusaciones y procesos judiciales que han tenido lugar contra Luiz Inácio Lula da Silva, Rafael Correa y Cristina Fernández de Kirchner para ocupar cargos de gobierno en Brasil, Ecuador y Argentina, respectivamente. También se acusó de corrupto y narcotraficante a Evo Morales y a varios dirigentes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en El Salvador. En la segunda línea de acción se inscribe el trabajo que se realiza a través de los medios de comunicación y las redes sociales digitales por grupos locales de cada país articulados a la National Endowment for Democracy (NED) y a la USAID para deslegitimar los líderes referidos, así como los procesos de despliegue territorial de las Fuerzas Armadas nacionales, junto a otros actores internacionales y del propio país, para enfrentar desastres naturales e inseguridad, entre otros temas. En este punto, se distingue en el caso de El Salvador la acción que lleva a cabo la Fuerza Armada de ese país,

²⁷ Silvina M. Romano, Aníbal García, Tamara Lajtman y Arantxa Tirado, 2020, “La era Trump y la dependencia económica, política y militar de América Latina”, en Silvina M. Romano (Coord.), *Trumperialismo. La guerra permanente contra América Latina*, Buenos Aires, Mármol/Izquierdo, pp. 175-200.

coordinanda con las diferentes instituciones del Estado, para la atención de desastres naturales (como incendios forestales, terremotos, etc.) y el apoyo a la seguridad pública con el fin de derrotar las acciones criminales de las pandillas junto a la Policía nacional a través del Plan Control Territorial. En dicho plan participan la FAES, la Policía Nacional Civil (PNC), la Fiscalía y el Ministerio de Justicia, desplegándose por los municipios del país. En este contexto, oficiales de las Fuerzas Armadas salvadoreñas han destacado la importancia de las MISO para acercarse a la población, generar confianza y acercamiento en las relaciones cívico-militares –que también fomentan a través de las redes sociales– y mostrar a las comunidades los beneficios que aporta la ayuda de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos para la construcción de escuelas, carreteras, pozos de agua, etc.²⁸ Se conforma así un esquema de influencia ético-racional de doble nivel desde los Estados Unidos con el cual influyen en la sociedad civil a través de las Fuerzas Armadas nacionales previamente trabajadas en función de ello.

CONSIDERACIONES FINALES

En la administración Trump la aplicación de los instrumentos de la Guerra No Convencional, y de la subversión político ideológica que se inserta en su entorno, dejó clara la capacidad que pueden adquirir las fuerzas militares cuando se enfocan en la construcción de alianzas a través del trabajo con la disputa de sentidos y sus fundamentos ético-rationales. En este marco, respecto al doble gobierno de Obama, se enriquece la aplicación de los mecanismos e instrumentos de la GNC a través del rol de las fuerzas militares en

²⁸ Silvina Romano, *et al.*, *op. cit.*; Tamara Lajtman, *op. cit.*; Mario Adalberto Figueroa Cárcamo, 2019, “Ejército de El Salvador comprometido con la seguridad ciudadana”, Entrevistado por Geraldine Cook, *Diálogo. Revista militar digital*, <<https://dialogo-americas.com/es/articulos/ejercito-de-el-salvador-comprometido-con-la-seguridad-ciudadana/>>, 5 de febrero de 2021.

la coordinación de redes de intervención, que incorporan a la sociedad civil junto a la institucionalidad, incluyendo la militar, en función de la disputa por mantener o recuperar la hegemonía estadounidense sobre Latinoamérica y el Caribe.

Los procesos que ocurren en este entorno geográfico en el contexto objeto de estudio muestran:

- La existencia de capacidades para articular actores a escala regional y promover, en el mismo sentido, las redes de acción a escala nacional y territorial a través de sus aliados y copartícipes.
- El alcance de un rango de actividad mayor al definido en el ámbito de operaciones de la GNC desde las estructuras correspondientes en Estados Unidos, que incorpora, más allá del objetivo de derrocar un gobierno, el de eliminar las condiciones para que resurjan y lleguen al poder ejecutivo fuerzas políticas que no sean afines a sus intereses en la región.

El código geopolítico regional desde el que los actores estadounidenses desplegaron su capacidad para incidir en la diversidad de escalas geográficas mencionadas se relaciona con la imagen sobre la fortaleza que supone la acción integrada de las Fuerzas Armadas latinoamericanas junto a las estadounidenses para enfrentar de forma efectiva desafíos transnacionales y amenazas no militares. Los entornos de cooperación y asistencia técnica se constituyeron en el marco idóneo para ello. La utilización de la cooperación para promover el compromiso entre países con el fin de alcanzar y mantener un nivel adecuado de poder relativo, considerado como imperativo geopolítico,²⁹ se ha inscrito entre las líneas de acción estratégicas de los modelos de análisis geopolítico en aras de entender el tablero de la política internacional, especialmente desde el final de la Guerra Fría, para hacer frente a riesgos y amenazas multifa-

²⁹ Javier Jordán, 2018, “Un modelo de análisis geopolítico para el estudio de las relaciones internacionales”, *Documento Marco*, núm. 4, pp. 1-44.

céticas, que con frecuencia tienen como protagonistas a actores no estatales capaces de desestabilizar las regiones geopolíticas.³⁰ En el caso de Estados Unidos, ello se inscribe en la perspectiva geopolítica y geoestratégica que lo presenta como único Estado capaz de promover el avance hacia la creación de un núcleo político de responsabilidad compartida encargada de la gestión pacífica del planeta y la creación de un marco de cooperación geopolítica internacional durable en el nuevo reordenamiento mundial.³¹

Los elementos antes referidos pueden resultar esenciales en función de identificar y evaluar los riesgos que se plantean para el ejercicio de la soberanía por sociedades y Gobiernos en la región. En especial en un contexto en el que, ante la crisis económica que vive la sociedad estadounidense, el desarrollo de contradicciones sociales y la ruptura del consenso sobre cómo gestionar en este entorno la política exterior, el presidente Biden ha señalado que existe una gran diferencia entre los despliegues abiertos a gran escala de decenas de miles de tropas de combate estadounidenses, que deben terminar, y el uso de unos pocos cientos de soldados de las Fuerzas Especiales y activos de inteligencia para apoyar a los socios locales contra un enemigo común, enfatizando en que estas misiones de menor escala son sostenibles militar, económica y políticamente, a la vez que promueven el interés nacional.³² En el primer caso, en las líneas de mensaje que de forma general se desarrollaron del 20 de enero de 2017 al 20 de enero de 2019 en 165 medios de comunicación contrarrevolucionarios, se han identificado vínculos de contenidos desde Martí Noticias, perteneciente a la Oficina de Transmisiones hacia Cuba, que se constituye en el

³⁰ Miguel Ángel Ballesteros, 2015, “Método para el Análisis de Regiones Geopolíticas (MARG)”. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos* (IEEE), núm. 6, pp. 1-47, <<https://revista.ieee.es/articulo/view/250>>.

³¹ Zbigniew Brzezinski, 1998, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Barcelona, Paidós Iberia.

³² Joseph Biden, 2020, “Why America must lead again. Rescuing U.S. foreign policy after Trump”, *Foreign Affairs*, <<https://www.foreignaffairs.com/articles/untied-states/2020-01-23/why-america-must-lead-again>>, 15 de febrero de 2021.

vocero oficial del Gobierno de Estados Unidos para el resto de los medios contrarrevolucionarios y que, generalmente, guía la agenda temática y las matrices de opinión, al menos en los asuntos estratégicos. Desde el análisis del despliegue de este *modus operandi* se ha concluido que existen indicios de la aplicación de una MISO, como parte de una campaña de GNC, del Gobierno de Estados Unidos contra Cuba.³³

En el plano teórico, los elementos referidos pudieran contribuir a la comprensión de las formas cambiantes a través de las cuales se distribuye, articula y reconfigura el poder en sociedades, gobiernos, regiones y el mundo en general como parte de los desafíos epistemológicos que se han planteado a la geopolítica.³⁴ En tal sentido, los análisis realizados ratifican los elementos de continuidad de la proyección de Estados Unidos sobre América Latina, más allá de Trump, como parte de su proyecto de dominación.³⁵

³³ Katherine Díaz, *op. cit.*

³⁴ Ana María Betancur-Díaz, 2020, “De la geopolítica clásica a la geopolítica crítica: perspectivas de análisis para fenómenos del espacio y el poder en América Latina”, *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, núm.17, pp. 126-149, <<https://doi.org/10.15446/frdcp.n17.79687>>; Lester Cabrera, 2019, “Una discusión disciplinaria y epistemológica de la geopolítica y su aplicación al caso suramericano”, *Cinta de Moebio*, núm. 66, pp. 366-379, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7270124>>; “Geopolítica Crítica...”; Miguel Ángel Ballesteros, *op. cit.*

³⁵ Gilberto Valdez Gutiérrez, 2001, “Hacia un nuevo paradigma de articulación (no tramoso) de las demandas emancipatorias”, *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, núm.14, pp. 48-57, <<https://www.google.com/cu/url?sa=t&rc=t&q=&esrc=s&source=web&cd=3&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKewj-8zPuin43aAhUFyVMKHWtAkWQFggxMAI&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F2731292.pdf&usg=AOvVaw0pvv3eXc-v53lhXHIXyw7le>>.

Luis Suárez Salazar, 2008, “Crisis y recomposición del Sistema de dominación ‘global’ de Estados Unidos: el nuevo orden panamericano”, <http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso06/conf3_suares_salazar.pdf> 15 de septiembre de 2010; Ana Esther Ceceña, Rodrigo Yedra y David Barrios, 2009, *El águila despliega sus alas de nuevo. Un continente bajo amenaza*, Quito, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica; Atilio Boron, 2014, *América Latina en la geopolítica imperial*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

REFERENCIAS

- Ballesteros, Miguel Ángel (2015), “Método para el Análisis de Regiones Geopolíticas (MARG)”. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, núm. 6, pp. 1-47, <<https://revista.ieee.es/article/view/250>>.
- Banco Mundial (2020), *Informe Anual 2020. Apoyo a los países en una época sin precedentes*, <<https://www.bancomundial.org/es/about/annual-report>>.
- Barreiro, Antonio (2014), *La Guerra cultural y la subversión político ideológica en tiempos de guerra no convencional*, La Habana, Academia de las FAR.
- Barry, Steven (2020, 3 de febrero), “JTF-Bravo, una fuerza dinámica para SOUTHCOM”, Entrevistado por Geraldine Cook. *Diálogo, Revista militar digital*, <<https://dialogo-americas.com/es/articulos/jtf-bravo-una-fuerza-dinamica-para-southcom/>>, 8 de agosto de 2020.
- Betancur-Díaz, Ana María (2020, enero-junio), “De la geopolítica clásica a la geopolítica crítica: perspectivas de análisis para fenómenos del espacio y el poder en América Latina”, *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, núm.17, pp. 126-149. <<https://doi.org/10.15446/frdcp.n17.79687>>.
- Biden, Joseph R. Jr. (2020, marzo-abril), “Why America must lead again. Rescuing U.S. foreign policy after Trump”, *Foreign Affairs*, <<https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-01-23/why-america-must-lead-again>>, 15 de febrero de 2021.
- Boron, Atilio (2014), *América Latina en la geopolítica imperial*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Brzezinski, Zbigniew (1998), *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Barcelona, Paidós Iberia.
- Cabrera, Lester (2019), “Una discusión disciplinaria y epistemológica de la geopolítica y su aplicación al caso suramericano”, *Cinta de Moebio*, núm. 66, pp. 366-379, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7270124>>.
- Cabrera, Lester (2020), “Geopolítica Crítica: alcances, límites y aportes para los estudios internacionales en Sudamérica”, *Foro Internacional (FI)*, vol. LX, núm. 1, cuad. 239, pp. 61-95.
- Ceceña, Ana Esther, Yedra, Rodrigo y Barrios, David (2009), *El águila despliega sus alas de nuevo. Un continente bajo amenaza*, Quito, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.

- Comando Sur de los Estados Unidos (2018), *Estrategia del Teatro 2017-2027*, <[http://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/USSOUTHCOM_Theater_Strategy_Spanish_\(FINAL\).pdf?ver=2017-10-26-124307-193×tamp=1509036213302](http://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/USSOUTHCOM_Theater_Strategy_Spanish_(FINAL).pdf?ver=2017-10-26-124307-193×tamp=1509036213302)>.
- Departamento de Defensa de EEUU (2011), *Military Information Support Operations*, <https://jpsc.ndu.edu/Portals/72/Documents/JC2IOS/Additional_Reading/1C1_JP_3-13-2.pdf>.
- Departamento de Defensa de EEUU (2013, 6 de septiembre), *Army Techniques Publication 3-05.1*. <https://armypubs.army.mil/ProductMaps/PubForm/Details.aspx?PUB_ID=1021930>
- Departamento de Defensa de EEUU (2018, junio), *Department of Defense Dictionary of Military and Associated Terms*. <<http://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/dictionary.pdf?ver=2018-07-25-091749-087>>.
- Díaz, Katherine (2020), *Operaciones de información en la Guerra No Convencional de EEUU contra Cuba. Análisis cualitativo de la Operación Militar de Apoyo a la Información en la Guerra No Convencional de EEUU contra Cuba durante los dos primeros años de la Administración de Donald Trump*, Tesis de Maestría, Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos.
- Estado Mayor del Departamento del Ejército (2010, 30 de noviembre), *Circular de Entrenamiento 18-01 Guerra No Convencional de las Fuerzas Especiales*, Washington, DC.
- Estado Mayor del Departamento del Ejército (2013, 23 de marzo), *Circular de Entrenamiento 18-06 Guía para las Operaciones de Información de las Fuerzas Especiales*, Washington, DC.
- Fabelo, José Ramón (2013), “La colonialidad del poder y la lógica del capital”, *Revista Perspectiva*, vol. 14, núm. 16, pp. 91-98. <<https://institutoaugustoboa.files.wordpress.com/2014/06/artigo-josc3a9-corzo.pdf>>
- Figueroa Cárcamo, Mario Adalberto (2019, 21 de octubre), “Ejército de El Salvador comprometido con la seguridad ciudadana”, Entrevistado por Geraldine Cook, *Diálogo. Revista militar digital*, <<https://dialogo-americas.com/es/articulos/ejercito-de-el-salvador-comprometido-con-la-seguridad-ciudadana/>>, 5 de febrero de 2021.
- Fortich, Mónica Patricia (2006), “Geopolítica, globalización y derecho. Discursos para una visión integradora de la sociedad posmoderna”, *CRITERIOS - Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional*, núm. 1, pp. 35-61.

- Gómez, Javier (2021, 6 de enero), “Los ideólogos del golpe blando: Open Society en Cuba y la articulación contrarrevolucionaria”, *Granma*, <<http://www.granma.cu/mundo/2021-01-06/los-ideologos-del-golpe-blando-open-society-en-cuba-y-la-articulacion-contrarrevolucionaria-06-01-2021-19-01-13>>, 18 de febrero de 2021.
- Iturbe, Néstor y Sotologo, Osvaldo Felipe (2012), *Subversión Político-Ideológica. Made in USA*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Jordán, Javier (2018, 2 de febrero), “Un modelo de análisis geopolítico para el estudio de las relaciones internacionales”, *Documento Marco*, núm. 4, pp. 1-44.
- Lajtman, Tamara (2020), “Trump y la renovación del militarismo imperial en América Latina y el Caribe”, en Silvina M. Romano (Coord.), *Trumperialismo. La guerra permanente contra América Latina*, Buenos Aires, Mármol/Izquierdo, pp. 37-62.
- Lajtman, Tamara, Romano, Silvina M., García, Aníbal y Tirado, Arantxa (2020), “EE.UU. y el golpe de Estado en Bolivia”, en Silvina M. Romano (Coord.), *Trumperialismo. La guerra permanente contra América Latina*, Buenos Aires, Mármol/Izquierdo, pp. 241-278.
- Rodríguez Reguera, Antonio Teodoro (2005), “Geopolítica Crítica: El Pacto Ibérico de 1939”, *Geo Crítica, Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. IX, núm. 198, <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-198.htm> >
- Romano, Silvina M. (2020), “El lawfare en las relaciones de EE.UU. con América Latina”, en Silvina M. Romano (Coord.), *Trumperialismo. La guerra permanente contra América Latina*, Buenos Aires: Mármol/Izquierdo, pp. 201-240.
- Romano, Silvina M., García, Aníbal, Lajtman, Tamara y Tirado, Arantxa (2020), “La era Trump y la dependencia económica, política y militar de América Latina”, en Silvina M. Romano (Coord.), *Trumperialismo. La guerra permanente contra América Latina*, Buenos Aires, Mármol/Izquierdo, pp. 175-200.
- Suárez Salazar, Luis (2008). “Crisis y recomposición del Sistema de dominación ‘global’ de Estados Unidos: el nuevo orden panamericano”, <http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso06/conf3_suares_salazar.pdf>, 15 de septiembre de 2010.

- Tirado, Arantxa (2020), “Guerra híbrida: la no tan nueva guerra de EE.UU. contra Venezuela”, en Silvina M. Romano (Coord.), *Trumperialismo. La guerra permanente contra América Latina*, Buenos Aires, Mármol/Izquierdo, pp. 85-108.
- Craig S. Faller, 2019, “U.S. Southern Command”, <https://twitter.com/Southcom/status/1142885031221846016?ref_src=twsrc%5Etfw%7C-twcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1142885031221846016%7C-twgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.dw.com%2Fes%2Ffuerzas-armadas-de-ee-uu-buscan-acercamiento-al-ejC3A9rcito-de-venezuela%2Fa-49326884>, 23 de junio de 2019.
- Valdez Gutiérrez, Gilberto (2001), “Hacia un nuevo paradigma de articulación (no tramposo) de las demandas emancipatorias”, *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, núm.14, pp. 48-57. <<https://www.google.com.cu/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwj8zPuin43aAhUFyVMKHWtAkWQFggx-MAI&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F2731292.pdf&usg=AOvVaw0pvv3eXcv53lhXHIXyw7le>>.
- Vázquez, Yazmín B. (2019), “Estados Unidos en la disputa geopolítica por América Latina: sociedad civil y subversión”, en Juan Ramón Quintana (Coord.), *América Latina en el proyecto de Dominación de Estados Unidos*, La Paz, Editorial del Estado.
- Vázquez, Yazmín B. (2021), “Geopolítica y territorio en la disputa de Estados Unidos por América Latina en el siglo XXI”, en Natacha Rena, Marcela Brandão, Daniel Medeiros e Isabel Sá (Orgs.), *Urbanismo Biopolítico*, Belo Horizonte, Agência de Iniciativas Cidadãs.

EL GOBIERNO DE TRUMP FRENTE A AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: LA POLÍTICA DEL GARROTE

JAIME ZULUAGA NIETO

INTRODUCCIÓN

Los cuatro años de gobierno de Donald Trump (2017-2021) provocaron cambios en las relaciones con el resto del mundo y, por supuesto, con los países de América Latina y el Caribe. Algunos de los alcances de estos cambios y la forma en cómo afectaron las relaciones interamericanas son analizados en este artículo.

Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe han sido históricamente conflictivas. En el proceso de gestación de la nación estadounidense sus próceres concibieron su proyección continental, como visionariamente lo advirtiera Bolívar, quien sostuvo que “los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad”. La consolidación de la emergente nación estuvo asociada a la política expansionista, que le permitió extender sus fronteras continentales mediante la anexión de territorios mexicanos y de su vocación imperialista, que ha considerado a América Latina como el patio trasero que puede administrar a su antojo, inspirados en la doctrina Monroe (1823) de América para los americanos, y en el Destino Manifiesto (1845), en el que se han apoyado para autoproclamarse como los guardianes legítimos de la democracia y la libertad. También en el corolario Roosevelt (1904), orientado a excluir al continente de la intervención europea y a garantizar el derecho a intervenir en los países americanos en defensa de los intereses de los ciudadanos estadounidenses. Desde el siglo XIX y, en particular, en el siglo XX, en el que se convirtieron, a partir de la Segunda Guerra Mundial, en la potencia

hegemónica mundial, los países latinoamericanos y caribeños han sido objeto de una tutela imperial orientada a la explotación de sus recursos naturales, controlar sus sistemas políticos y constituir una zona de seguridad frente a las potencias extracontinentales. Sobre estos intereses se estructuró el panamericanismo, uno de cuyos pilares fundamentales es la Organización de Estados Americanos (OEA), y se desarrollaron las relaciones interamericanas.

Las difíciles relaciones entre los Estados Unidos y los demás países del continente se explican también por las diferencias culturales, las asimetrías en materia de poder político, las distancias en los niveles de bienestar de sus poblaciones y porque las posiciones políticas sobre cuestiones internas o de interés nacional se articulan a las estrategias de relaciones exteriores y asuntos de seguridad. Ello implica que las relaciones interamericanas se ven afectadas por las posiciones políticas de los Gobiernos frente a los Estados Unidos.¹

A estas dificultades se suman las asociadas a los cambios en el contexto mundial. Desde finales del siglo XX los Estados Unidos afrontan lo que algunos hemos considerado un proceso de declinación de su hegemonía y de ascenso acelerado de China como potencia mundial que fortalece su presencia en el Asia Pacífico y en otras partes del planeta,² entre ellas Latinoamérica. La potencia del norte no ha logrado recuperarse de la crisis financiera del 2008 y afronta los efectos de la globalización neoliberal en lo que tiene que ver con la relocalización de empresas y la reducción de empleos, entre otros factores. La política impulsada por el Gobierno de Trump para superar esta situación fue el recurso al nacionalismo, el proteccionismo y el abandono, parcial, del multilateralismo. El programa *First*

¹ Wolf Grabendorff, 2018, “América Latina en la era Trump ¿Una región en disputa entre Estados Unidos y China?”, *Nueva Sociedad*, núm. 275, p. 48, <<https://www.nuso.org/>>.

² El Grupo de Trabajo de CLACSO Estudios sobre Estados Unidos ha enriquecido el debate sobre la tesis de la crisis de hegemonía de los Estados Unidos en estas dos últimas décadas. Los cinco libros publicados desde 2007 contienen ensayos en los que se ha profundizado en esta tesis y se ha analizado el papel de las potencias emergentes, en particular el ascenso de China.

America! y la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 recogen, con fuertes incoherencias, los elementos centrales de esta política. Como afirma Roberto Russell, “estamos en tiempos de transición hegemónica, de competencia económica y tecnológica, de rivalidades por esferas de influencia, de retroceso democrático, de fortalecimiento del nacionalismo y de magro multilateralismo”.³

FIRST AMERICA! Y ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL 2017

Al asumir la presidencia, Trump se comprometió a devolverle a su nación la grandeza perdida como resultado de las políticas globalizadoras que, a su juicio, hicieron posible que la industria extranjera se fortaleciera y enriqueciera a costa de la estadounidense, las empresas migraran a otros países y se suprimieran empleos. Estima que se gastaron billones de dólares destinados al fortalecimiento de la infraestructura de otros países descuidando la propia, con resultados negativos para el crecimiento económico. Adicionalmente, criticó los programas de cooperación en el campo militar orientados a subsidiar otros ejércitos al paso que se debilitó el propio. Estos factores lo llevan a plantear que, en adelante, una nueva visión orientará al país: “Estados Unidos primero”. Acorde con tal visión, anunció que las políticas comerciales y tributarias, así como las relativas a la inmigración, se adoptarían teniendo como objetivo el beneficiar a los trabajadores y a las familias estadounidenses. Con estas políticas, sostuvo, los Estados Unidos volverán a ser la potencia económica del pasado, retornará la riqueza que lo caracterizó y, muy importante, “traeremos de vuelta nuestros sueños”.⁴

³ Roberto Russell, 2020, “El mundo que nos deja Trump”, *Nueva Sociedad*, diciembre 2020, <<https://nuso.org/articulo/el-mundo-que-nos-deja-trump/>>, 5 enero 2021.

⁴ Politico, 2017, *Full text: 2017 Donald Trump inauguration speech transcript*, <<https://www.politico.com/story/2017/01/full-text-donald-trump-inauguration-speech-transcript-233907>>, 20 de enero 2017.

Se trata de un discurso conservador, orientado a exacerbar el sentimiento nacionalista ligado a la promesa de un país próspero, libre y seguro, amenazado, desde afuera, por la competencia desleal favorecida por la globalización y, desde adentro, por la presencia de migrantes que con sus comportamientos erosionan los valores fundacionales y generan inseguridad al fomentar el crimen y el consumo de drogas. Discurso que ganó el corazón del supremacismo blanco, el apoyo de los trabajadores golpeados por la deslocalización de empresas y la reducción del empleo, así como de los migrantes ya legalizados que se sienten favorecidos por el control de los flujos migratorios, al eliminar potenciales competidores en el mercado de trabajo. Apoyo que fue fundamental para su inesperado triunfo.

Estas posiciones son parcialmente retomadas en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017, que se estructura sobre cuatro pilares. El primero de ellos es la protección del pueblo estadounidense, de su territorio y de su modo de vida, que pasa por el control de las fronteras que son concebidas como un espacio de lucha contra los tráficos ilegales, las pandemias, los migrantes ilegales y los terroristas. Protección que implica el fortalecimiento del escudo antimisiles para hacer frente a las amenazas que representan los llamados Estados canallas, Irán y Corea, con sus programas de desarrollo de armas nucleares. Este pilar reivindica el papel de lo nacional frente al globalismo y se articula con el segundo, consistente en la búsqueda de la prosperidad del país, orientado a recuperar la vigencia del sueño americano de una economía próspera y competitiva basada en el libre intercambio, con capacidad para atraer de nuevo el capital multinacional mediante la reducción de impuestos y el mejoramiento de la infraestructura. La estrategia reconoce la importancia de la competencia sobre la cooperación y se afirma la necesidad de apartarse del multilateralismo, fortaleciendo relaciones bilaterales, justas, basadas en la reciprocidad, que, bien entendida, significa intercambios comerciales que favorezcan a la economía estadounidense. En materia de seguridad energética se reivindica la necesidad de la autosuficiencia mediante la explotación de los recursos naturales, sin acogerse a los límites impuestos por la necesidad de reducir el calentamiento global. Para la

ejecución de estos dos pilares se aplicó una reforma tributaria que favoreció a las empresas, no a los ciudadanos, y los Estados Unidos se retiraron de la Alianza Transpacífica y del Acuerdo de París sobre el cambio climático.

Estos dos pilares ponen de manifiesto la articulación entre la fortaleza de la economía y la seguridad, tesis que ha inspirado también las estrategias de seguridad precedentes, ya reivindicada en las políticas de los Gobiernos de Clinton, Bush y Obama.

El tercero de los pilares se orienta al fortalecimiento de los ejércitos como garantía de la paz, con base en la fórmula clásica, según la cual, si quieres la paz prepárate para la guerra. Fue clara para el Gobierno de Trump la urgencia de garantizar la capacidad disuasiva de su país y contar con los recursos necesarios para responder ante la necesidad de eventuales intervenciones militares, lo que no entró en conflicto con el propósito de retirarse de algunas de las guerras en curso. Pero este es uno de los campos en los que se evidenciaron las incoherencias de su gobierno, al no diferenciar adecuadamente las posiciones ante Rusia y China, países frente a los cuales plantea un tratamiento homogéneo. Igual ocurre con Irán y Corea del Norte. Con todo, en la práctica, les dio un tratamiento diferente, más de naturaleza errática que como resultado de una planeación estratégica: acercamientos con Rusia desde la campaña presidencial, tensiones extremas con China en una abierta guerra comercial; ruptura del acuerdo nuclear con Irán, producto de un laborioso trabajo de la administración Obama, y acercamientos difícilmente comprensibles con Corea. El tratamiento en algunos casos hostil dado a sus aliados, la Unión Europea y la OTAN, contrastó con los entusiastas acercamientos con Rusia y Corea del Norte.

El último de los pilares remite al desarrollo de su influencia a través de sus valores y principios, en un intento de reeditar, en las complejas e inciertas condiciones del siglo XXI, el destino manifiesto. En contravía con la reivindicación de las acciones unilaterales propuestas en el primero de los pilares, plantean servirse del multilateralismo para preservar sus intereses y valores. Es, además, una indicación clara de la decisión de disputarle los espacios multilaterales a sus rivales y competidores, Rusia y China.

El establecimiento de los cuatro pilares se fundamenta en la redefinición de las amenazas contra la seguridad de los Estados Unidos. Durante la Guerra Fría la principal amenaza fue el comunismo, representado en ese entonces por la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) y el llamado campo socialista. Con el fin de la Guerra Fría, el narcotráfico fue considerado como la nueva amenaza, hasta que los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 lo desplazaron y su posición fue ocupada por el terrorismo. La Estrategia de Seguridad del gobierno encabezado por Trump dejó de lado el terrorismo y caracterizó al mundo como un espacio extremadamente peligroso, en el que existe un amplio espectro de amenazas, que las categoriza como problemas fundamentales para la seguridad: en primer lugar, la rivalidad con las potencias revisionistas Rusia y China; en segundo lugar, la oposición que representa la existencia de los Estados canallas o renegados, Corea del Norte e Irán y, por último, el cuestionamiento del orden internacional por parte de los movimientos yihadistas y otras organizaciones criminales transnacionales, incluidas las asociadas al tráfico de drogas.

ROMPER CON DOS PREJUICIOS

El inesperado triunfo de Trump, su tosco estilo en el ejercicio gubernamental y la ausencia de diplomacia condujeron a que se asumiera, con la fuerza de un prejuicio, la idea de que se estaba ante un presidente que no sabía lo que hacía. La tosquedad y la ignorancia de las que hizo gala no deben llevar a confusiones. Trump asumió con firmeza la defensa de los intereses de un sector importante de la burguesía industrial estadounidense que fue duramente afectado por la globalización neoliberal, de los trabajadores que perdieron su empleo y padecieron el deterioro de sus condiciones laborales, y encarnó las reivindicaciones de los sectores más tradicionalistas y retardatarios de la sociedad estadounidense, entre ellos los supremacistas blancos, tal como lo analicé arriba. *First*

America! es un proyecto comprometido con los intereses de los Estados Unidos como potencia imperialista en declinación. Se trata, sin duda, de un proyecto mal concebido y peor aplicado, que terminó por entrar en conflicto con la sostenibilidad de la democracia liberal tan cara al ejercicio de la hegemonía estadounidense. Pero no hay que equivocarse. El amplio respaldo que obtuvo en las elecciones en el 2020 es una prueba de hasta dónde su discurso y ejercicio gubernamental llegó a amplios sectores de la sociedad estadounidense, a pesar del rechazo mundial a su gestión, más adecuada a la época westfaliana anterior a la Segunda Guerra Mundial que al globalismo del siglo XXI.

El otro prejuicio que hay que superar es el relativo a la tesis según la cual América Latina y el Caribe no son importantes para los Estados Unidos. El que apenas se las mencione en las estrategias de seguridad obedece al hecho de que el eje del poder se ubica hoy en el Asia Pacífico, lo que hace de esta zona la de mayor valor estratégico.

Históricamente, América Latina y el Caribe han sido el área de mayor intervención de los Estados Unidos desde el siglo XIX. Como bien lo ilustra Atilio Boron en un escrito reciente:

[El] injerencismo de Estados Unidos en los países del área es por momentos apabullante, revela no sólo la preocupación del tosco presidente republicano –que podría ser considerada como una anécdota–, sino también el meticuloso despliegue de un vasto y complejo entramado de agencias, políticas públicas, recursos humanos e iniciativas puntuales orientadas, desde hace mucho tiempo, a garantizar la completa subordinación de nuestros países al mandato imperial.⁵

América Latina y el Caribe interesan en materia de seguridad: es una de las franjas territoriales en el planeta en la que se despliegan

⁵ Atilio Boron, 2020, “Prólogo”, en Silvina Romano (Comp.), *Trumperialismo. La guerra permanente contra América Latina*, Buenos Aires, Mármol/Izquierdo, p. 12.

bases militares. De las cerca de ochocientas bases militares que tienen en el mundo:

... más de 76 [se encuentran] en América Latina. Entre las más conocidas resaltan: 12 en Panamá, 12 en Puerto Rico, 9 en Colombia y 8 en Perú, concentrándose la mayor cantidad en Centroamérica y el Caribe. [...] El actual Comandante del Comando Sur, el almirante Kurt Tidd, [sostuvo] en febrero del 2018 [que] en términos de proximidad geográfica, comercio, inmigración y cultura, no hay otra parte del mundo que afecte más la vida cotidiana de Estados Unidos que América Central, América del Sur y el Caribe.⁶

Es, por tanto, un despliegue de bases que no es ajeno al interés por el control y el acceso a los recursos naturales y la biodiversidad de la región:

En el escenario de esa guerra mundial por los recursos, América Latina es uno de los principales campos de batalla, porque suministra el 25 % de todos los recursos naturales y energéticos que necesitan los Estados Unidos. Además, los pueblos de la América Latina y caribeña habitan un territorio en el que se encuentra el 25 % de los bosques y el 40 % de la biodiversidad del globo. Casi un tercio de las reservas mundiales de cobre, bauxita y plata son parte de sus riquezas, y guarda en sus entrañas el 27 % del carbón, el 24 % del petróleo, el 8 % del gas y el 5 % del uranio. Y sus cuencas acuíferas contienen el 35 % de la potencia hidroenergética mundial.⁷

⁶ Raúl Capote, 2018, “Bases militares de Estados Unidos: el plan Sudamérica”, *Granma*, <<https://latinta.com.ar/2018/08/bases-militares-de-estados-unidos-el-plan-sudamerica/>>, 28 de febrero de 2020.

⁷ Renan Vega, 2013, “Las bases militares en América Latina. Colombia en la geopolítica imperialista”, *Herramienta*, núm. 52, <<https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=1894>>, 28 de febrero de 2020.

EL GOBIERNO DE TRUMP Y LA POLÍTICA DEL GARROTE
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Durante la primera década del siglo se produjo un significativo cambio en la geografía política de latinoamericana y el Caribe, caracterizado por la presencia de Gobiernos progresistas que se comprometieron en el fortalecimiento de espacios multidimensionales de integración: la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur, 2008), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac, 2010) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP, 2004). Asimismo, dichos Gobiernos trabajaron por el fortalecimiento de alianzas extrarregionales y se distanciaron de algunas de las políticas de Estados Unidos. Estos procesos potenciaron la presencia de la región a nivel internacional y fortalecieron su capacidad de negociación. Proceso que fue favorecido por el aumento de los precios de los llamados *commodities* que fortalecieron las economías y los recursos públicos y permitieron desarrollar políticas sociales que redujeron los niveles de pobreza, mejoraron las condiciones de vida de la población, aunque no se superaron las aberrantes condiciones de desigualdad.

Tal contexto experimentó cambios acelerados al final de la segunda década del siglo XXI. En parte por el agotamiento de los proyectos progresistas, las disputas intrarregionales, la caída de los precios de los *commodities* entre otros factores, y fuerzas políticas de derecha ganaron espacio político, fenómeno de alguna manera catalizado por el triunfo de Trump en los Estados Unidos. La fragmentación regional se aceleró, la región perdió influencia en el contexto internacional y se produjeron reacomodamientos políticos en una renovada presencia de la injerencia de los Estados Unidos, que tiene que encarar la presencia de las inversiones de China en la región, y, en menor medida de Rusia. Los cuatro años del gobierno de Trump se caracterizaron por el incremento de la injerencia en la región:

Una mezcla de estancamiento, fragilidad y decadencia pasó a atravesar, con variada intensidad [...] la Alianza Boliva-

riana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur). Entre abril de 2018 y principios de 2019, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay y Perú abandonaron la Unasur y Uruguay siguió los mismos pasos en marzo de 2020. A su vez, en marzo de 2019, se creó el Foro para el Progreso de América del Sur (Prosur), con la participación de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Guyana, una iniciativa por el momento con resultados efímeros e inconsecuentes.⁸

Sobre este escenario se proyectó la influencia del Gobierno de Trump en la región. Particular incidencia tuvo en las relaciones con México y Centro América; con el triángulo caribeño conformado por Cuba, Venezuela y Nicaragua y, por último, con Colombia.

México y Centro América

Sin duda el mayor impacto de la política de control de las fronteras se ha proyectado sobre las relaciones con México, dada la extensa frontera que sirve de puerta de entrada a los Estados Unidos de los migrantes del sur. El freno de la inmigración ha sido un tema central, abordado desde el Gobierno de Obama y radicalizado por el de Trump, que considera a los inmigrantes como delincuentes, integrantes de organizaciones criminales, narcotraficantes y hasta terroristas. En aplicación de su política migratoria, intensificó la expulsión de los inmigrantes irregulares y exigió al Gobierno mexicano controlar su frontera sur para contener las caravanas provenientes de los países centroamericanos. Para presionar esta medida, amenazó con

⁸ Guadalupe González, Mónica Hirst, Carlos Luján, Carlos Romero y Juan Gabriel Tokatlian, 2021, “Coyuntura crítica, transición de poder y vaciamiento latinoamericano”, *Nueva Sociedad*, núm. 291, p. 56, <<https://www.nuso.org/>>.

gravar con aranceles algunos productos mexicanos, en el caso de que el Gobierno mexicano no cediera ante esta exigencia. La propuesta emblemática de dicha política fue la construcción de un muro fronterizo que, supuestamente, debía ser financiado por México.

Las relaciones entre Estados Unidos y México no han sido fáciles. Aunque su principal socio comercial es Estados Unidos, en los últimos años ha abierto su economía a las relaciones con Europa y Asia, y en particular con China. Sus posiciones frente a la agresiva política de Trump contra los inmigrantes mexicanos y centroamericanos no es posible entenderla si no se asocia con las relativas al Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) y a la cooperación en la lucha contra el narcotráfico.

Paradójicamente la llegada al poder de Andrés Manuel López Obrador, quien durante su campaña fue un duro crítico de la política de Trump, lejos de provocar distanciamientos y enfrentamientos, ha favorecido los acuerdos.

El Gobierno mexicano cedió a la presión para cerrar y militarizar su frontera del sur y endureció los controles en la frontera norte para frenar los flujos de inmigrantes ilegales. Los costos políticos de estas concesiones no parecen haber sido altos, a pesar del trato denigrante que el Gobierno norteamericano le ha dado a los mexicanos y centroamericanos, a la cruel separación de las familias y a la concentración de los inmigrantes en campamentos y su deportación. No deja de ser sorprendente la declaración de López Obrador, con ocasión de su visita a Washington, en julio 2020, para formalizar el nuevo tratado comercial (ahora llamado T-MEC), en la que destacó el trato comprensivo y respetuoso dado por Trump a su país y el reconocimiento de su soberanía lejos de pretensiones colonialistas (Rojas, 2021). Este tono conciliador del presidente mexicano responde a la subordinación a las políticas de Estados Unidos que, a través de la Iniciativa Mérida, articula la guerra antinarcóticos, los aspectos económicos y las cuestiones migratorias.⁹

⁹ Silvina Romano, 2020, "Introducción. La era Trump en el escenario geopolítico actual: imperialismo recargado", en Silvina Romano (Comp.), *Trumperialismo. La guerra permanente contra América Latina*, Buenos Aires, Mármol/Izquierdo, p. 26.

El triángulo Cuba – Venezuela – Nicaragua

El Gobierno de Trump ha sido particularmente agresivo con tres países de la cuenca del Caribe (Cuba, Venezuela y Nicaragua) a los que llaman “troika de la tiranía”, que, a su juicio, amenazan a los Estados Unidos y se apartan de los valores democráticos. Cuba es la joya de la corona para la política injerencista de Trump. La hostilidad contra el Gobierno de la isla le interesa más por el apoyo que le genera en sus bases electorales en la Florida que por la naturaleza de su régimen político. El apego y la defensa de los valores e instituciones de la democracia liberal no es uno de los rasgos que lo caractericen.

Trump revirtió, desde junio de 2017, los avances en la normalización de las relaciones con Cuba impulsada por el Gobierno de Obama, con el argumento de tratarse de un país con un gobierno autoritario, antidemocrático y con una grave situación de derechos humanos. Restableció las sanciones económicas y prohibió los viajes de los estadounidenses. La última de las agresiones, y probablemente la más compleja por sus implicaciones, ha sido incluir a Cuba en la lista de los Gobiernos que apoyan el terrorismo, por la posición digna de Cuba, ajustada a las prácticas y al derecho internacional, al negarse a extraditar y entregar al Gobierno colombiano la delegación de paz del Ejército de Liberación Nacional (ELN) con la que este sostuvo en La Habana negociaciones de paz. Cuando por decisión unilateral del Gobierno colombiano se dieron por terminadas las negociaciones, el Gobierno colombiano, desconociendo los protocolos internacionales firmados, exigió a Cuba la extradición de los delegados con el pretexto de considerarlos como terroristas. Petición que Cuba, con razón, no ha aceptado. Esta negativa fue el pretexto invocado por Trump, al final de su mandato, para incluir a Cuba en la lista de Gobiernos que, según el Departamento de Estado, apoyan al terrorismo.

Cuba también es hostilizada por la relación que mantiene con el Gobierno bolivariano de Venezuela. Se considera que los organismos de inteligencia cubanos son un soporte fundamental del Gobierno de Maduro, y tienen que ver con el fracaso estruendoso

de las políticas orientadas a conseguir su derrocamiento. Quien fuera el Asesor de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, John Bolton, sostuvo en su momento que Cuba, por su ideología socialista y por el apoyo a los procesos migratorios constituía una amenaza para la “identidad estadounidense”.¹⁰

Esta política agresiva contra Cuba desconoció los avances significativos, aunque insuficientes, que se dieron en el proceso de normalización de las relaciones entre los dos países durante el gobierno de Obama. En ese entonces, alcanzaron a suscribirse veintidós acuerdos bilaterales que abarcaron diversos aspectos –tales como, la lucha contra el narcotráfico, la regulación de las relaciones sobre migraciones que eliminó la “política de pies secos, pies mojados”, la regularización de las conexiones aéreas, acuerdos en materia de salud relativos a la epidemia del ébola y la lucha contra el cáncer– en los que Cuba, gracias a sus acciones solidarias humanitarias, ha acumulado una extraordinaria experiencia. Acercamientos que, además de generar relaciones de confianza entre los dos países, fueron definitivos para la histórica visita de Obama a La Habana, primer presidente estadounidense presente en la isla después del triunfo de la Revolución en 1959 (Alzugaray, 2017, p.215). A pesar de estos avances, y de las continuadas decisiones anuales de la Asamblea General de la ONU a favor del levantamiento del bloqueo de más de medio siglo a Cuba, este objetivo no se logró.

La “troika de la tiranía” es utilizada como pretexto para hostigar al Gobierno de la isla y responsabilizarlo de la continuidad de los Gobiernos de Daniel Ortega en Nicaragua y Nicolás Maduro en Venezuela. Y para insistir en la necesidad de un cambio de régimen que, de lograrse, sería la mayor victoria del intervencionismo estadounidense en la región, por lo que representa Cuba como resistencia ante el poder de la gran potencia.

Asociado al hostigamiento a Cuba se encuentran los esfuerzos del Gobierno de Trump por poner fin al Gobierno bolivariano de

¹⁰ Arturo López-Levy, 2019, “Cuba y el Gobierno de Trump: retorno al conflicto e implicaciones para la triangulación con Europa”, *Análisis Carolina*, núm. 08, p. 7.

Venezuela. Se trata, desde luego, de situaciones muy diferentes. A los problemas derivados de los conflictos internos, la caída de la economía, la polarización política creciente que ha llevado a Venezuela a una situación crítica, se suman las tentativas fallidas por la salida de Maduro de los Gobiernos de los Estados Unidos, de Obama a Trump.

En el caso de Venezuela, la política de injerencia estadounidense se ha visto favorecida por el cambio en la geografía política en el continente con el fin del ciclo de los Gobiernos progresistas, el debilitamiento de los procesos de integración y el ascenso de Gobiernos de derecha en Argentina, Chile, Brasil y Ecuador, entre otros países. A diferencia del hostigamiento contra Cuba, que solo ha sido saludado por el Gobierno de Colombia, la hostilidad contra Venezuela ha contado con una relativamente amplia coalición de Gobiernos del continente, en parte liderados por Colombia.

La existencia de una oposición que, amparada en el control de la Asamblea Nacional y en el desconocimiento de la legalidad de la reelección de Maduro como presidente, proclamó como presidente encargado del país al presidente de la Asamblea, Juan Guaidó, presidencia reconocida por cerca de cincuenta Gobiernos del mundo, configura una situación política que difiere claramente de la cubana. La injerencia estadounidense se realiza en parte a través de interpuestos países, entre los que ha jugado un destacado papel el Gobierno colombiano. Igualmente se ha comprometido a fondo la OEA bajo la conducción del uruguayo Luis Almagro.

Más allá de los problemas internos de Venezuela, de la polarización política extrema, de la desastrosa situación social y económica, de la salida de millones de venezolanos que abandonan su país buscando mejores condiciones de vida, estamos ante una posición en la cual, una potencia extranjera, apoyada en muchos países y algunos organismos multilaterales como la OEA, pretende definir un cambio de gobierno. Posición inaceptable, que viola la soberanía de una nación e interfiere el derecho de su población a definir de manera soberana su situación.

Venezuela se ha convertido en un referente para la derecha continental que construyó la inasible categoría de castro-chavismo

pour épater le bourgeois. Esta se ha convertido en sinónimo de desastre económico y social, dictadura, corrupción y un largo etcétera. La amenaza de un posible triunfo del castro-chavismo, vía la aprobación del acuerdo de paz con las FARC-EP, movilizó el voto de millares de colombianos en contra de su referendación en el 2016. Recientemente Trump la utilizó en su campaña por la presidencia para afianzar el apoyo de la creciente colonia venezolana residente en la Florida.

Desde el 2005 se han impuesto sanciones contra Venezuela. Las más fuertes han sido las impuestas por los Estados Unidos, que, en el 2014, expidió una ley que sancionaba a funcionarios venezolanos por limitar la libertad de prensa y reprimir la oposición. En el 2015, el Gobierno de Obama declaró la situación venezolana como una emergencia nacional que amenazaba la seguridad y la política exterior de su país. Y el Gobierno de Trump sancionó a Petróleos de Venezuela (PDVSA) y otras empresas estatales y bloqueó su acceso a los mercados financieros. Desde entonces se ha asistido a un escalamiento punitivo, que incluye sanciones contra el Gobierno venezolano y algunos de sus dirigentes, por vínculos con el narcotráfico y otros comportamientos criminales. Incluso se llegó al extremo de ofrecer recompensas por la captura de su presidente.

Muchas de estas medidas han coadyuvado a agravar la crisis económica y social como recientemente lo reconoció la relatora especial de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre Medidas Coercitivas Unilaterales y Derechos Humanos, Alena Douhan:

Me preocupa que las sanciones sobre el petróleo, oro y minería, el bloqueo económico a Venezuela y el congelamiento de los activos del Banco Central, han exacerbado las calamidades económicas y humanitarias existentes, al impedir la generación de ingresos y el uso de recursos para desarrollar y mantener infraestructura y programas sociales, lo que ha tenido un efecto devastador sobre toda la población venezolana [...] Subrayo que las sanciones multilaterales a los sectores económicos del petróleo, oro, minería y otros,

la aerolínea estatal y la industria de la televisión son violación del derecho internacional y su ilegalidad no se excluye con hacer referencia a las contramedidas.¹¹

E instó al Gobierno de los Estados Unidos a “terminar” la emergencia nacional relativa a Venezuela, a reconsiderar y levantar sanciones impuestas al sector público venezolano, a revisar y levantar las sanciones secundarias a terceros, así como a abstenerse de poner sanciones para el diésel.¹²

Al lado de esta política de sanciones están las acciones orientadas desde Colombia, apoyadas por el Grupo de Lima y promovidas a través de Prosur por el presidente colombiano, para lograr la transición política en Venezuela mediante el recurso a lo que se ha dado en llamar el cerco diplomático. El momento culminante de esta presión se produjo en la ciudad fronteriza de Cúcuta en febrero de 2019. El presidente de Colombia se comprometió a hacer llegar a Venezuela una masiva ayuda humanitaria de mano del autoproclamado presidente encargado. Se esperaba de esa manera romper la unidad de las fuerzas militares y provocar la caída del Gobierno. La acción fue un estruendoso fracaso: no se produjo la masiva movilización de los opositores, no se fracturaron las fuerzas militares y la abierta provocación fronteriza contribuyó al fortalecimiento de Maduro. Esta acción estuvo acompañada de las reiteradas declaraciones de Trump según las cuales todas las opciones para derrocar a Maduro estaban sobre la mesa, incluida la militar.¹³

¹¹ Alena Douhan citado en Andreína Itriago, 2021, “Sanciones han exacerbado calamidades humanitarias en Venezuela: ONU”, *El Tiempo*, <<https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/informe-de-la-relatora-de-la-onu-sobre-la-situacion-de-venezuela-566584>>, 12 de febrero 2021.

¹² Alena Douhan citado en Andreína Itriago, *op. cit.*

¹³ John Bolton, 2019, *La Habitación donde ocurrió. Una memoria de la Casa Blanca*, Nueva York, Simon&Shuster, p. 147.

Colombia, el más fiel aliado de los Estados Unidos

Los Gobiernos de Estados Unidos han considerado a Colombia como su más fiel aliado en la región. Reconocimiento que no es gratuito. En el conflictivo período de la Guerra Fría, durante el cual Estados Unidos definió al comunismo como la principal amenaza contra su seguridad, la política exterior colombiana estuvo alineada con la potencia del norte. Cuando se produjo la guerra de Corea, Colombia fue el único país latinoamericano que envió tropas a combatir contra los comunistas del norte de Corea. En los años sesenta, época de la Alianza para el Progreso, el programa diseñado por el Gobierno de Kennedy para tratar de neutralizar la influencia ejercida por el reciente triunfo de la Revolución Cubana, Colombia fue escogido como el “país vitrina” para su aplicación. En 1961, el Gobierno colombiano tomó la iniciativa de romper relaciones con Cuba por su adhesión al socialismo y promovió, con Estados Unidos, su expulsión de la OEA en enero de 1962.¹⁴ Desde los años noventa de la pasada centuria, nos convertimos, con el Plan Colombia, en el laboratorio del nuevo intervencionismo estadounidense en el continente. Con razón Colombia ha sido llamado el “Israel de América Latina”.

A diferencia de otros países latinoamericanos, Colombia no ha conocido la experiencia de Gobiernos progresistas y, salvo diferencias menores, la política exterior ha estado orientada por el *respite polum*, mirar al norte, que, en la práctica, se reduce a los Estados Unidos. Cuando el continente experimentó la presencia de un conjunto de Gobiernos progresistas, Colombia se abstuvo de apoyar los procesos de integración y se alineó al lado de los intereses de Estados Unidos. Es justamente en esos años –en 2009, específicamente– cuando se suscribió un acuerdo que autorizaba el uso de bases militares en Colombia por parte de los Estados Unidos. Y durante el gobierno de Trump, el Gobierno ha desarrollado una

¹⁴ Stephen Randall, 2017, *Frente a la estrella polar. Colombia y Estados Unidos desde 1974*, Colombia, Penguin Random House Grupo Editorial S.A.S.

actividad diplomática orientada a dismantlar los procesos integracionistas de Unasur y Celac mediante la conformación del Grupo de Lima en 2017 para promover una salida a la crisis de Venezuela. En 1919 se creó Prosur como alternativa a Unasur, con la participación de Chile, Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay y Perú.

El papel de la diplomacia colombiana, al servicio de los intereses del Gobierno de los Estados Unidos es conocido. Incluso miembros del partido de Gobierno intervinieron en el pasado debate electoral a favor del candidato Trump. La categoría castro-chavismo utilizada en su campaña fue un aporte de la diplomacia extraoficial de Colombia.

En el campo militar, durante el gobierno de Trump se incrementaron las maniobras militares conjuntas en el Pacífico y en el Caribe. Llama la atención que, además, se desarrollaran maniobras de control de aeropuertos, que responden a la necesidad de prepararse para responder al potencial aéreo de Venezuela en un eventual conflicto. Maniobras que no son ajenas a la decisión del Gobierno estadounidense de desplegar una fuerza naval en el Caribe con el pretexto de frenar el incremento del tráfico de drogas desde Venezuela.

A comienzos del 2020, la región fue sacudida por la presencia de tropas estadounidenses en Colombia que, aunque limitadas en número, resultaban ser altamente significativas por el nivel de las mismas. Como lo analicé en su momento, la presencia de “48 militares no parece grave, dada la magnitud de los asesores militares estadounidenses en Colombia en las últimas décadas”.¹⁵ Como lo aclara el comunicado de la embajada estadounidense: “es la primera vez que esta brigada trabaja con un país en la región de Latinoamérica, hecho que reafirma una vez más el compromiso de los Estados Unidos con Colombia, su mejor aliado y amigo en la

¹⁵ Adam Isacson, Geoff Ramsey y David Smilde, 2020, *Preguntas y respuestas: poner en contexto las operaciones antidrogas de Estados Unidos en el Caribe*, WOLA, <<https://www.wola.org/analysis/us-counterdrug-caribbean-venezuela-factsheet/>>, 3 de abril 2020.

región”.¹⁶ Las palabras del Almirante Graig Faller, citadas en el mensaje, ofrecen la clave: “la misión de SFAB en Colombia es una oportunidad de mostrar nuestro compromiso mutuo contra el narcotráfico y el apoyo a la paz regional, el respeto de la soberanía y a la promesa duradera de defender los ideales y valores compartidos”.¹⁷ Si la Brigada va a operar en las Zonas Futuro, dos de las cuales se encuentran en el Catatumbo y en Arauca, frontera con Venezuela, es claro que se trata de una advertencia directa a este país, considerado amenaza para la paz regional por estar bajo un Gobierno, según Estados Unidos, de narcotraficantes que encubren terroristas. Es la afirmación clara de la disposición de actuar conjuntamente con Colombia, para contener cualquier amenaza a la “paz regional”. Como ha estado afirmando Trump, “todas las opciones están sobre la mesa”.¹⁸

Como muchos analistas han destacado, América Latina y el Caribe se encuentran en medio de intereses geopolíticos y económicos en confrontación. De parte de Rusia y China, hay un fortalecimiento de las relaciones económicas y diplomáticas con Venezuela, y estas son las potencias rivales de los Estados Unidos. De allí que no haya que sorprenderse de la decisión del gobierno colombiano de activar el TIAR, con el pretexto de defensa de la democracia, para enfrentar colectivamente la eventual amenaza proveniente de la presencia de potencias extracontinentales en Venezuela. Por supuesto, estas decisiones no tienen que ver con la defensa de los derechos humanos, sistemáticamente violados en los Estados Unidos, como consecuencia de su política xenófoba, racista, misógina y homofóbica, como por el recurso a la tortura en las instituciones policiales y los crímenes en el enclave colonial de la base militar de Guantánamo.

¹⁶ US Embassy, 2020, *Misión SFAB viene a Colombia*, <<https://co.usembassy.gov/es/mision-sfab-viene-a-colombia/>>.

¹⁷ US Embassy, *op. cit.*, subrayado mío.

¹⁸ Jaime Zuluaga, 2020, “Colombia: laboratorio del intervencionismo de los Estados Unidos en América Latina”, en Jairo Estrada y Carolina Jiménez (Eds.), *Geopolítica imperial. Intervenciones estadounidenses en Nuestra América en el siglo XXI*, Buenos Aires, Clacso, pp. 235-248.

Y mucho menos tiene que ver con la defensa de la democracia, cuyos valores e instituciones han sido erosionados por las prácticas autocráticas del Gobierno de Trump; el ataque a los medios de comunicación y, con ello, a la libertad de prensa; los llamados al recurso a la violencia para el ejercicio de la política –como ocurrió con el asalto al Capitolio el 6 de noviembre–, y el desconocimiento de las reglas del juego democrático para la rotación en el gobierno. No se trata de la defensa de la democracia, de la libertad ni de los derechos humanos. Se trata de la defensa de intereses geopolíticos y económicos. Y, en ese juego de intereses, el Gobierno colombiano hace las veces de peón del rey.

REFERENCIAS

- Bolton, John (2019), *La Habitación donde ocurrió. Una memoria de la Casa Blanca*, Nueva York, Simon&Shuster.
- Boron, Atilio (2020), “Prólogo”, en Silvina Romano (Comp.), *Trumperialismo. La guerra permanente contra América Latina*, Buenos Aires, Mármol/Izquierdo, pp. 11-20.
- Capote, Raúl (2018, 14 de agosto), “Bases militares de Estados Unidos: el plan Sudamérica”, *Granma*, <<https://latinta.com.ar/2018/08/bases-militares-de-estados-unidos-el-plan-sudamerica/>>, 28 de febrero de 2020.
- González, Guadalupe, Hirst, Mónica, Luján, Carlos, Romero, Carlos y Tokatlian, Juan Gabriel (2021, enero-febrero), “Coyuntura crítica, transición de poder y vaciamiento latinoamericano”, *Nueva Sociedad*, núm. 291, <<https://nuso.org/articulo/coyuntura-critica-transicion-de-poder-y-vaciamiento-latinoamericano/>>, 10 de febrero de 2021.
- Grabendorff, Wolf (2018, mayo-junio), “América Latina en la era Trump ¿Una región en disputa entre Estados Unidos y China?”, *Nueva Sociedad*, núm. 275, pp. 47-61, <<https://www.nuso.org/>>.
- Isacson, Adam, Ramsey, Geoff y Smilde, David (2020), *Preguntas y respuestas: poner en contexto las operaciones antidrogas de Estados Unidos en el Caribe*, WOLA, <<https://www.wola.org/analysis/us-counterdrug-caribbean-venezuela-factsheet/>>, 3 de abril 2020.

- Itriago, Andreína (2021, 12 de febrero), “‘Sanciones han exacerbado calamidades humanitarias en Venezuela’: ONU”, *El Tiempo*, <<https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/informe-de-la-relatora-de-la-onu-sobre-la-situacion-de-venezuela-566584>>, 12 de febrero 2021.
- López-Levy, Arturo (2019), “Cuba y el Gobierno de Trump: retorno al conflicto e implicaciones para la triangulación con Europa”, *Análisis Carolina*, núm. 08, pp. 1-19.
- Politico, 2017, *Full text: 2017 Donald Trump inauguration speech transcript*, <<https://www.politico.com/story/2017/01/full-text-donald-trump-inauguration-speech-transcript-233907>>, 20 de enero 2017.
- Randall, Stephen (2017), *Frente a la estrella polar. Colombia y Estados Unidos desde 1974*, Colombia, Penguin Random House Grupo Editorial S.A.S.
- Romano, Silvina (2020), “Introducción. La era Trump en el escenario geopolítico actual: imperialismo recargado”, en Silvina Romano (Comp.), *Trumperialismo. La guerra permanente contra América Latina*, Buenos Aires, Mármol/Izquierdo, pp. 21-36.
- Roberto Russell, 2020, “El mundo que nos deja Trump”, *Nueva Sociedad*, diciembre 2020, < <https://nuso.org/articulo/el-mundo-que-nos-deja-trump/>>, 5 enero 2021.
- US Embassy (2020, 27 de mayo), *Misión SFAB viene a Colombia*, <<https://co.usembassy.gov/es/mision-sfab-viene-a-colombia/>>.
- Vega, Renán (2013), “Las bases militares en América Latina. Colombia en la geopolítica imperialista”, *Herramienta*, núm. 52, <<https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=1894>>, 28 de febrero de 2020.
- Zuluaga, Jaime (2020), “Colombia: laboratorio del intervencionismo de los Estados Unidos en América Latina”, en Jairo Estrada y Carolina Jiménez (Eds.), *Geopolítica imperial. Intervenciones estadounidenses en Nuestra América en el siglo XXI*, Buenos Aires, Clacso, pp. 235-248.

¿ALIADOS O INTERESES ENERGÉTICOS EN LA ERA DE MADURO? LA RESPUESTA DE INDIA, LA REPÚBLICA POPULAR CHINA Y RUSIA EN VENEZUELA A LAS SANCIONES ECONÓMICAS IMPUESTAS POR ESTADOS UNIDOS*

GUSTAVO ADOLFO ISLAS CADENA,
MARIANA APARICIO RAMÍREZ Y KARLA VILLALOBOS CRUZ**

El objetivo central de este capítulo es analizar cómo las sanciones económicas dinamizadas por la Administración Trump en América Latina incentivaron la presencia de potencias económicas extrarregionales en el continente. A partir de ahí, procuraremos identificar la acción de terceros países a través de su diplomacia económica: India, República Popular de China (RPCh) y Rusia.

Las sanciones económicas impuestas de un Estado a otro tienen un objetivo político, el cual es modificar el comportamiento del segundo a partir de los intereses del primero. En este sentido, para que el objetivo político sea efectivo, es importante que el país presente dependencia económica y/o comercial. Sin embargo, ¿qué tan efectivo puede ser dicho instrumento cuando la respuesta de terceros países contrarresta el efecto deseado?

Se tiene como hipótesis que las sanciones económicas impuestas por el Gobierno de los Estados Unidos al Gobierno de Nicolás Maduro no han sido ajenas para Rusia, la RPCh e India. Los dos

* Este capítulo fue desarrollado en el marco del proyecto “Las cuatro estrategias de América Latina frente a la crisis de hegemonía estadounidense y la transición hacia un mundo multipolar”, uno de los ganadores de la beca “Los desafíos del multilateralismo en un mundo multipolar y tiempos de crisis”, CLACSO.

** Agradecemos el apoyo de Iván López Martínez, egresado de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la FCPyS-UNAM, por la ayuda recibida en la revisión de fuentes y corrección de estilo del documento. Todos los errores son responsabilidad de los autores.

primeros, por un lado, han respaldado al presidente venezolano, haciendo uso de su diplomacia económica a través de financiamiento y envío de recursos, así como apoyo en foros multilaterales. Por otro lado, Nueva Delhi ha mostrado una postura contraria, aunque en un primer momento se consideró a la India como nuevo destino principal para los barriles de Petróleo de Venezuela (PDVSA). Ante las sanciones a esta empresa, el país surasiático optó por suspender sus compras de crudo venezolano, suponiendo un duro golpe para la economía de este país. Ante lo planteado, es importante comprender no solo el actuar de estas tres potencias económicas, sino cuáles fueron los efectos de sus acciones en Venezuela y la relación de este último con Estados Unidos.

El capítulo se divide en cuatro apartados. En el primero, se desarrollan las sanciones económicas de Estados Unidos hacia Venezuela con el propósito de influir en su política interna. En el segundo, se plantean los intereses de la República Popular de China en Venezuela a partir de la deuda establecida. En el tercero, se analiza la postura de Rusia frente a las sanciones económicas en la Administración Trump. En el cuarto, se examina el cambio de postura de la India con relación a la compra del crudo venezolano frente a las presiones estadounidenses. Finalmente, se esbozan algunas reflexiones.

LA DIPLOMACIA ECONÓMICA DE ESTADOS UNIDOS EN VENEZUELA: EL USO DE SANCIONES PARA INFLUIR EN LA POLÍTICA INTERNA

A inicios de 2019, el mundo centró su mirada en la situación venezolana basada en la persistente devaluación del Bolívar (moneda venezolana) y la migración constante de su población a países alejados como Brasil y Colombia, o bien hacia Estados Unidos, mostrando síntomas de inestabilidad dentro del país sudamericano. El punto más álgido tomó forma cuando Juan Guaidó se declaró presidente encargado de Venezuela apoyado con el reconocimiento de Washington, entrando así en una disputa política con Maduro por

la presidencia venezolana al considerarse ambos los presidentes legítimos de su país.

No es posible analizar la crisis en Venezuela sin la presencia estadounidense dentro de esta nación, no solo a través del respaldo brindado a Guaidó, sino también mediante otras medidas como las sanciones económicas impuestas al Gobierno de Maduro, ya que se puede considerar que estas tienen como fin el bloqueo financiero a este último para así obligar su abandono de la presidencia.

Para el presente trabajo se toma la definición implementada por Joseph Grieco y John Ikenberry, según la cual se considera como sanción económica a “una amenaza o interrupción real de lazos económicos por un Estado iniciador contra un Estado objetivo con el propósito de forzar al objetivo a cumplir una demanda política específica” (Grieco e Ikenberry, 2002, p. 164). Para el caso analizado en este trabajo, se considera a Estados Unidos como el iniciador y a Venezuela como el objetivo,¹ siendo el cese de funciones del gobierno de Maduro la demanda política.

La efectividad que tienen las sanciones económicas puede variar dependiendo de cinco factores: 1) la posibilidad de prevención, 2) la disponibilidad de proveedores alternativos, 3) la capacidad de aislar sus proveedores domésticos de los efectos de las sanciones, 4) el balance entre costo y beneficio, 5) la posible fatiga tanto del iniciador como del objetivo y las consecuencias no previstas (Grieco e Ikenberry, 2002, pp. 173-175). El segundo factor referido a la disponibilidad de proveedores alternativos se analizará considerando a la RPCh, Rusia e India como opciones de ingresos ante el bloqueo financiero impuesto por Estados Unidos al Gobierno de Maduro.

Las sanciones a Venezuela no han sido exclusivas del Gobierno de Trump, sino que estas se remontan a la presidencia de Barack Obama. Este último, en marzo de 2015, implementó la Orden Ejecutiva 13692

¹ Las sanciones económicas implementadas por Estados Unidos en la actualidad a Venezuela son administradas a través de la Oficina de Control de Activos Financieros. Véase: Departamento del Tesoro, 2019a.

“Blocking Property and Suspending Entry of Certain Persons Contributing to the Situation in Venezuela”,² mediante la cual se congelaron las cuentas y propiedades de personas consideradas por la Secretaría del Tesoro como responsables de ir en contra de los procesos democráticos y los derechos humanos en Venezuela.

En la Administración Trump tales sanciones experimentaron un incremento considerable, se promulgaron en los primeros dos años seis órdenes ejecutivas en relación con Venezuela. La primera de ellas fue la 13808 “Imposing Additional Sanctions with Respect to the Situation in Venezuela”,³ emitida el 24 de agosto de 2017, mediante la cual se prohíben las transacciones que provean financiamiento al Gobierno venezolano a través de mecanismos de deuda gubernamental por parte de ciudadanos estadounidense o dentro de Estados Unidos.

Posteriormente, el 19 de marzo de 2018, se emitió la Orden Ejecutiva 13827 “Taking Additional Steps to Address the Situation in Venezuela”,⁴ en la cual se establece la prohibición de transacciones en cualquier tipo de moneda digital que provea ingresos al régimen de Maduro, siendo esta sanción una respuesta al petro, criptomonedas emitida por el Gobierno venezolano, que inició su preventa el 20 de febrero de 2018 como una forma alternativa de financiamiento ante las sanciones implementadas anteriormente por Washington.⁵

Bajo esta misma línea de bloqueo financiero, se promulgaron

² Departamento del Tesoro, 2015, “Blocking property and suspending entry of certain persons contributing to the situation in Venezuela”, <<https://www.treasury.gov/resourcecenter/sanctions/Programs/Documents/13692.pdf>>.

³ Departamento del Tesoro, 2017, “Imposing additional sanctions with respect to the situation in Venezuela”, <<https://www.treasury.gov/resource-center/sanctions/Programs/Documents/13808.pdf>>.

⁴ Departamento del Tesoro, 2018a, “Taking additional steps to address the situation in Venezuela”, <<https://www.treasury.gov/resource-center/sanctions/Programs/Documents/13827.pdf>>.

⁵ “Nace el petro, la criptomoneda venezolana: ¿qué es?, ¿cómo se comercializará?, ¿podría salvar la economía de Venezuela?”, 2018, CNN, <<https://cnnespanol.cnn.com/2018/02/20/nace-el-petro-la-criptomoneda-venezolana-que-es/>>, 24 de noviembre de 2019.

las órdenes ejecutivas 13835 “Prohibiting certain additional transactions with respect to Venezuela”⁶ y 13850 “Blocking Property of Additional Persons Contributing to the Situation in Venezuela”⁷, el 21 de mayo y 1 de noviembre de 2018, respectivamente. La primera expandía las sanciones de la Orden 13808 a deuda emitida a través de empresas en las que 50 % o más de sus acciones pertenecieran al Gobierno venezolano. La segunda, por su parte, ampliaba la lista de posibles afectados mediante la Orden 13692.

El 25 de enero de 2019, dos días después del juramento de Juan Guaidó como presidente encargado de Venezuela,⁸ Donald Trump emitió la Orden Ejecutiva 13857 “Taking additional steps to address the national emergency with respect to Venezuela” en la que se establece el bloqueo de cuentas bancarias en Estados Unidos del Banco Central de Venezuela y de PDVSA,⁹ entre otras instituciones venezolanas. Lo anterior significó la búsqueda de nuevos mercados para el petróleo venezolano con el objetivo de obtener recursos financieros.

Además de la sanción impuesta directamente a las cuentas bancarias de PDVSA, el Gobierno de Donald Trump advirtió que “las compañías no estadounidenses que adquieren petróleo a Venezuela

⁶ Departamento del Tesoro, 2018b, “Prohibiting certain additional transactions with respect to Venezuela”, <https://www.treasury.gov/resource-center/sanctions/Programs/Documents/venezuela_eo_13835.pdf>.

⁷ Departamento del Tesoro, 2018c, “Blocking property of additional persons contributing to the situation in Venezuela”, <https://www.treasury.gov/resource-center/sanctions/Programs/Documents/venezuela_eo_13850.pdf>.

⁸ “Juan Guaidó se juramenta como presidente encargado de Venezuela”, 2019, *New York Times*, <<https://www.nytimes.com/es/2019/01/23/venezuela-protestas-maduro-guaido/>>, 24 de noviembre de 2019.

⁹ Departamento del Tesoro, 2019b, “Taking additional steps to address the national emergency with respect to Venezuela”, <<https://www.treasury.gov/resource-center/sanctions/Programs/Documents/13857.pdf>>. No se debe confundir al bloqueo de cuentas con un embargo comercial, si bien existe un cese de importaciones, esto se debe a que el gobierno de Maduro no considera adecuada la venta de crudo venezolano mientras el pago se realice a cuentas bloqueadas, pero no existe una prohibición estadounidense con respecto a estas transacciones.

a través del sistema financiero de Estados Unidos o agentes de este país tienen hasta el 28 de abril para poner fin a sus compras”.¹⁰ Todo esto bajo el discurso de mantener resguardada la riqueza venezolana y evitar el aprovechamiento de esta por Maduro.

Se implementó el 5 de agosto la Orden Ejecutiva 13884 “Blocking Property of the Government of Venezuela” con la cual, al igual que la sanción 13692, se congelaron las cuentas de ciertos funcionarios venezolanos, además de advertir sobre las posibles sanciones secundarias a las empresas que asistan, patrocinen o den apoyo tecnológico,¹¹ financiero o material a quien se encuentre en la lista “Nacionales Especialmente Designados y Personas Bloqueadas” de la Oficina de Control de Activos Financieros.¹²

Tal como se ha desarrollado líneas arriba, el bloqueo financiero al régimen bolivariano está consolidado y ha cubierto diversas fuentes que le permitan acceder a financiamiento. Bajo este contexto se vuelve aún más necesaria la búsqueda de apoyo en aliados estratégicos para Venezuela, quienes han mostrado su aval no solo en foros multilaterales, sino también a través de la diplomacia económica. Esta hipótesis se desarrolla en los siguientes apartados.

Para este trabajo, la diplomacia económica será entendida bajo la definición de Okano-Heimans, quien la considera como “el uso de instrumentos políticos para influir en negociaciones internacionales con el fin de mejorar la prosperidad económica nacional y, el uso de instrumentos económicos con el objetivo de aumentar

¹⁰ “EE.UU. da hasta 28 de abril a empresas foráneas para comprar crudo venezolano”, 2019, *EFE*, <<https://www.efe.com/efe/america/economia/ee-uu-da-hasta-28-de-abril-a-empresas-foraneas-para-comprar-crudo-venezolano/20000011-3885741>>, 24 de noviembre de 2019.

¹¹ Sanciones secundarias son aquellas en las cuales se inhibe a terceros Estados de mantener relaciones económicas con aquellos que son objetivos de sanciones primarias. Véase Foro Económico Mundial, 2018, *Do secondary sanction work?*, <<https://www.weforum.org/agenda/2018/08/are-secondary-sanctions-effective/>>.

¹² Departamento del Tesoro, 2019c, “Blocking property of the government of Venezuela”, <<https://www.treasury.gov/resourcecenter/sanctions/Programs/Documents/13884.pdf>>.

la estabilidad política de una nación”.¹³ Bajo esta misma línea se pueden encontrar dos grandes vertientes de la diplomacia económica: el *power-play end* (también conocido como *economic statecraft*) y el *business end*. El primero se caracteriza por el uso de “instrumentos que generalmente involucran acciones y negociaciones que son esencialmente de carácter político”.¹⁴ En este rubro entran las sanciones económicas ya descritas en este trabajo. Por su parte, el *business end* se dinamiza mediante “la cooperación de esfuerzos entre el gobierno y el sector privado con la intención de alcanzar objetivos comerciales que apoyen al interés nacional”.¹⁵

EL SUEÑO CHINO EN CARACAS

Desde la llegada de Xi Jinping a la presidencia en 2013, la política exterior de la RPCh ha experimentado cambios que se han manifestado en una expansión de intereses a nivel internacional, como parte de la retórica del *sueño chino* y la estrategia de Xi denominada como *la gran diplomacia con características chinas*.¹⁶

El *sueño chino* se refiere al eslogan político que ha caracterizado el mandato de Xi Jinping, y con el cual se ha buscado la reivindicación histórica de la gran nación en el plano internacional, en pro de la prosperidad de la población china.¹⁷ Mientras que *la gran diplomacia con características chinas* se relaciona con el reconocimiento de la RPCh por parte de la comunidad internacional como una gran potencia dispuesta a asumir un rol más activo y sus

¹³ Okano-Heijmans, 2011, p. 18.

¹⁴ Okano-Heijmans, *op. cit.*, p.16.

¹⁵ *Ibid.*, p. 17.

¹⁶ Marc Lanteigne, 2016, *Chinese Foreign Policy*, Nueva York, Routledge, pp. 2 y 18.

¹⁷ Alessia Amighini, 2016, *China Dream: Still Coming True?*, Milano, ISPI, pp. 14-15 y 30.

responsabilidades correspondientes en la gobernanza mundial (Wang, 2013).

Lo anterior se ve reflejado con la iniciativa del Gobierno chino denominada *Una Franja, Una Ruta*,¹⁸ la cual ha tenido como objetivo revivir las rutas terrestres y marítimas que históricamente conectaron Asia, Europa y África.¹⁹ La RPCh ha prometido beneficios económicos para los participantes, la renovación e incentivación de un diálogo pacífico entre civilizaciones, así como la contribución al desarrollo y paz mundial.²⁰ Aunque en un inicio esta iniciativa estaba enfocada en revivir la antigua Ruta de la Seda, el Gobierno de Xi ha declarado la importancia de incluir a países de América Latina con ideas afines para que estos sean capaces de beneficiarse.²¹

En este sentido, los intereses de la RPCh en América Latina han sido primordialmente de corte económico-comercial.²² El caso de Venezuela es uno de ellos, en el cual no ha faltado una retórica de hermandad a favor del Gobierno, la cual se ha manifestado en apoyo diplomático y financiero, convirtiendo al Gobierno chino en el mayor prestamista a Venezuela. La estrategia de los bancos chinos se ha concentrado en el apoyo al sector energético y minero, en especial la infraestructura relacionada con centrales eléctricas, re-

¹⁸ La propuesta fue hecha en 2013 por Xi Jinping. En la actualidad cuenta con más de cien países firmantes. Véase Macarena Vidal Liy, 2018, “La Nueva Ruta de la Seda, el gran plan estratégico de China”, *El País*, <https://elpais.com/economia/2018/11/30/actualidad/1543600537_893651.html>, 24 de noviembre de 2019.

¹⁹ Eduardo Oviedo, 2018, “América Latina: ¿Extensión de la Ruta de la Seda?”, *Comercio Exterior Bancomext*, núm. 15, p. 17.

²⁰ Marcin Kaczmarek, 2017, “Non-Western Visions of Regionalism: China’s New Silk Road and Russia’s Euroasian Economic Union”, *International Affairs*, vol. 93, núm. 6, pp. 1364.

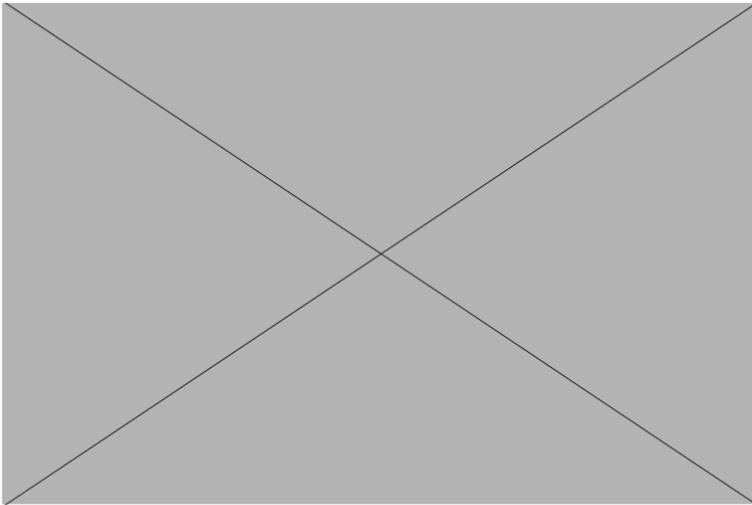
²¹ Eduardo Oviedo, *op. cit.* p. 17.

²² Ignacio Bartesaghi, 2015, “La política exterior de China desde la perspectiva de América Latina”, en Raquel León de la Rosa y Juan Carlos Gachuz (Coords.), *Política Exterior China: relaciones regionales y cooperación*, Puebla, Piso 15, pp. 12-14.

finerías de petróleo y tuberías.²³

En Venezuela, los bancos chinos aseguraron sus préstamos a cambio de acuerdos petroleros. La capacidad energética del país se convirtió en un aval suficiente para el pago a futuro de la deuda; ello prosperó hasta la muerte de Chávez en 2013. El vacío en el poder generó una crisis económica, política y humanitaria, a la cual se le sumó el colapso de los precios del petróleo en 2014. Ambos factores ocasionaron un decremento en el apoyo económico de Beijing a Caracas de un 64 %, entre 2010 y 2013, a un 18 %, entre 2014 y 2017.²⁴

Gráfico 1



Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos de Diálogo Interamericano, s/f, *China Latin America Finance Database*, <www.thedialogue.org/map_list/>.

²³ Stephen B. Kaplan y Michael Penfold, 2019, “China-Venezuela Economic Relations: Hedging Venezuelan Bets with Chinese Characteristics”, *Latin American Program Kissinger Institute*, pp. 2 y 8, <https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/china-venezuela_relations_final.pdf>.

²⁴ Stephen B. Kaplan y Michael Penfold, *op. cit.* p. 2-3.

En relación a la lucha política entre Maduro y Guaidó, Xi Jinping en conjunto con su homólogo ruso, Vladimir Putin, exhortaron en junio del 2019 a un diálogo pacífico para resolver la crisis política en Venezuela y condenaron cualquier posible intervención militar (EFE, 2019b). Estados Unidos insistió en la insostenibilidad del madurismo a pesar de contar con el apoyo de países como la RPCh y Rusia. Asimismo, ante una posible intervención militar estadounidense a través de Colombia, la RPCh se opuso y se mostró en contra de la intromisión extranjera.²⁵ Del mismo modo, el Gobierno chino ayudó en la restauración de la energía en marzo del 2019, cuando un gran apagón afectó a la sociedad venezolana y también la operación de empresas petroleras.²⁶

La defensa de la soberanía venezolana no significaba un apoyo total a Maduro, ya que Beijing hizo uso de su diplomacia económica mediante pláticas con representantes de Guaidó para así poder proteger sus inversiones, independientemente de lo que sucediera a corto o largo plazo.²⁷ Mostrando que, si bien se encontraban en contra de la injerencia estadounidense, el resguardo de sus intereses era lo primordial.

²⁵ Tom O'Connor, 2019, "China Praises Venezuela's Response to Crisis, Backs Russia against U.S. 'Military Intervention' There", *Newsweek*, <<https://www.newsweek.com/china-praise-venezuela-warns-us-military-intervention-1341181>>, 7 de noviembre de 2019.

²⁶ Ben Blanchard, 2019, "China Offers Help to Venezuela to Restore Power", *Reuters*, <<https://www.reuters.com/article/us-venezuela-politics-china/china-offers-help-to-venezuela-to-restore-power-idUSKBN1QU0ZM>>, 6 de noviembre de 2019.

²⁷ Keja Vyas, 2019, "China talks with Venezuela opposition to protect investments", *The Wall Street Journal*, <<https://www.wsj.com/articles/china-holds-talks-with-venezuelan-opposition-on-debt-oil-projects-11549993261>>, 6 de noviembre de 2019.

LOS INTERESES DEL KREMLIN EN VENEZUELA

En América Latina el Kremlin ha buscado regresar a la región desde el ascenso de Vladimir Putin a la presidencia en el 2000. La política exterior implementada por Putin ha girado en torno a dos ejes. El primero de ellos: brindar oportunidades a empresas privadas y estatales en sectores en los cuales Rusia goza de ventaja comparativa, como el energético y el armamentista. El segundo eje ha consistido en intensificar las relaciones de Rusia con distintos países alrededor del mundo para construir un nuevo orden antiestadounidense multipolar. En este sentido, Venezuela ha sido un bastión para garantizar la presencia e influencia rusa a nivel regional, a tal punto que el presidente Putin lo ha calificado como una relación binacional estratégica.²⁸

Frente al actuar de la RPCh en Venezuela, como se mencionó en líneas anteriores, la fluctuación del precio de energéticos y las sanciones que Occidente le ha impuesto, Rusia ha dinamizado su diplomacia económica mediante el apoyo con créditos a corto plazo, inversión limitada y venta de armas. El apoyo político y diplomático de Caracas ha sido una pieza clave para la influencia internacional de Moscú y puede considerarse como uno de los objetivos de la diplomacia económica que ha implementado Rusia hacia el país sudamericano.²⁹

Ejemplo de dicho apoyo ha sido el involucramiento de Venezuela en el reconocimiento de Osetia del Sur y Abjasia como Estados independientes, al cual Estados Unidos y países occidentales se opusieron. No solo Hugo Chávez buscó solidarizarse con Putin, sino que también esperó una recompensa por su actuar a largo plazo.³⁰ Como se observa, ambos países se encuentran en

²⁸ Vladimir Rouvinski, 2019, "Russian-Venezuela Relations at a Crossroad", *Latin American Program Kissinger Institute*, pp. 1-2. <https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/russia-venezuela_report_rouvinski_final.pdf>.

²⁹ Vladimir Rouvinski, *op cit.*, pp. 2-5.

³⁰ José Ospina-Valencia, 2019, "Osetia del Sur, la república no reconocida que reconoce a Maduro", *América Latina DW Made for Minds*, <<https://www.dw.com/es/osetia-del-sur-la-rep%C3%BAblica-no-reconocida-que-reconoce-a-maduro/a-47033416>>, 5 de noviembre de 2019.

contra del orden unipolar e intervencionista que ha primado bajo la batuta de Estados Unidos, lo cual ha ocasionado que sean más proclives a la cooperación a fin de alcanzar sus propios objetivos y salvaguardar sus intereses.

Entre las empresas estatales y privadas rusas que han accedido al mercado venezolano se identifican Gazprom, Lukoil, Surgutneftegaz, TNK-BP y Rosneft. Esta última es importante, ya que es la empresa rusa más grande de petróleo, la gubernamental petrolera más grande del mundo y la segunda productora de gas natural a nivel nacional, colocándola como estratégica para los intereses rusos. Rosneft ha sido de gran importancia para la política exterior rusa debido a que, mediante esta, se ha podido proveer de ayuda a través de compras, inversiones, servicios y créditos a los regímenes con los cuales el Kremlin mantiene una buena relación. Asimismo, mucho se ha hablado respecto a la relación que Ígor Sechin, director de Rosneft, mantiene con Putin, debido a su autoridad y habilidad para hacer uso de los activos de la empresa en distintas partes del mundo.³¹

Venezuela fue un ejemplo de lo anterior. En el periodo de 2014 a 2016, Rosneft realizó unos pagos adelantados a PDVSA a cambio de petróleo crudo y productos relacionados.³² Esto dejó en claro el compromiso de Moscú por ofrecer al Gobierno de Caracas los recursos económicos que necesitaba con urgencia y, a la par, expandir y fortalecer su influencia.

A inicios de 2019, con la proclamación de Guaidó como presidente interino, Putin y oficiales rusos de alto rango condenaron la injerencia internacional en el Consejo de Seguridad y expresaron públicamente su apoyo a Maduro (EFE, 2019b). Con las sanciones que el Gobierno estadounidense impuso al régimen venezolano, la estrategia rusa tuvo que ser repensada para preservar sus intereses.

Sin embargo, Rosneft continuó siendo el eje primordial para hacer frente a las sanciones, luego de que las empresas Lukoil y Gazprombank rechazaran continuar invirtiendo en el país. La

³¹ Vladimir Rouvinski, *op cit.*, pp 5-8.

³² *Loc. cit.*

compañía comandada por Sechin anunció un aumento en su producción en Venezuela y la compra de algunas de las exportaciones de petróleo que solía absorber Washington.³³ Aunque Rosneft planeó actuar de ese modo, también se encontró trabas derivadas de las sanciones secundarias impuestas por Estados Unidos, ya que limitó su capacidad como prestamista en el extranjero.³⁴

Durante la crisis humanitaria que se presentó en Venezuela, en ese periodo, el Gobierno de Putin se comprometió a proveer de 600,000 toneladas de granos y 1,5 millones de dosis de la vacuna contra la gripe. Ello, como muestra de apoyo ante la diplomacia económica estadounidense hacia el régimen de Maduro, dinamizada a través de las sanciones económicas y la ayuda oficial al desarrollo. Del mismo modo, el Kremlin alentó a Maduro para que este dialogara con la oposición y se llegara a una solución que afectara lo menos posible a la sociedad venezolana.³⁵

Cabe destacar, por un lado, que Moscú condenó el actuar de Washington y pidió dejar que los venezolanos resolvieran sus propios asuntos (EFE, 2019e), mostrando su postura contraria a las sanciones impuestas por Washington, con la intención de perjudicar al Gobierno de Maduro. Y, por otro lado, que la buena relación que Rusia y Venezuela han sostenido se refleja con la renovación de contratos de cooperación y asesoría militar (EFE, 2019d). Por lo cual, si bien Rusia mostró su apoyo al Gobierno bolivariano, este fue más relevante en el aspecto político que en el financiero, dado que este último estuvo limitado a las capacidades de su empresa estatal Rosneft, la cual representó una alternativa de recursos ante las sanciones estadounidenses.

³³ Anatoly Kurmanev, 2019, "Rusia mantiene el apoyo a Maduro, pero protege sus inversiones en Venezuela", *The New York Times*, <<https://www.nytimes.com/es/2019/03/08/rusia-venezuela-rosneft-pdvsa/>>, 5 de noviembre de 2019.

³⁴ Vladimir Rouvinski, *op. cit.*, p. 8.

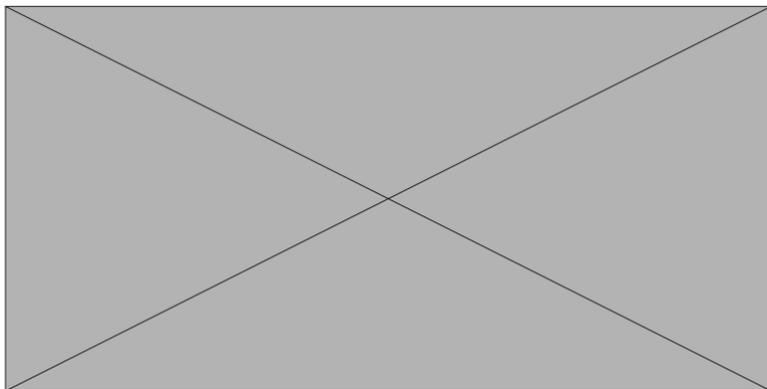
³⁵ "Vladimir Putin calls for dialogue between Venezuela's Maduro and the opposition", 2019, *South China Morning Post*, <<https://www.scmp.com/news/world/americas/article/3030359/vladimir-putin-calls-dialogue-between-venezuelas-maduro-and>>, 5 de noviembre de 2019.

DEL ORINOCO AL GANGES EN BUQUES PETROLEROS

Para entender las relaciones entre India y Venezuela se debe analizar el mercado petrolero de estos dos países. Debido al carácter exportador que ostenta Venezuela y al papel de importador que representa la India con relación a los hidrocarburos, ellos han sido dos Estados que se complementan en el sector energético, que resulta, para ambos, estratégico.

Como se puede observar en el Gráfico 2, India, desde 2014 hasta 2018, se mantuvo como uno de los tres principales destinos del crudo venezolano, ocupando el segundo lugar en 2014, 2015 y 2018, y el tercero en 2016 y 2017. Cabe resaltar que las diferencias con China han sido mínimas durante estos años. Por su parte, Estados Unidos, se mantuvo como el principal comprador del crudo venezolano, a pesar de que se cerró la brecha entre estos dos últimos.

Gráfico 2: Tres principales importadores de petróleo de Venezuela 2014-2018



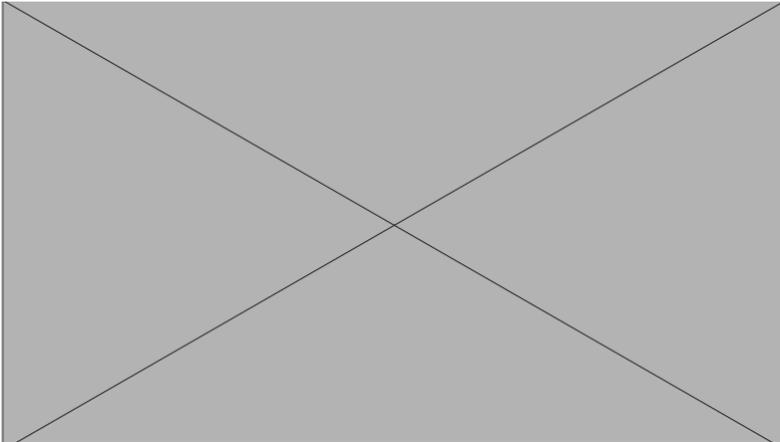
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de International Trade Statistics Database (COMTRADE) <<https://comtrade.un.org>>.

Como se presenta en el Gráfico 3, Venezuela ocupó en 2018 el sexto lugar dentro de los principales abastecedores de petróleo para India, representando el 6 % de estas importaciones durante dicho

año, solo por debajo de otras potencias petroleras como son Iraq, Arabia Saudita, Irán, Nigeria, y Emiratos Árabes Unidos.

Con lo anteriormente expuesto se puede evidenciar, por un lado, la relevancia que tiene la India para Venezuela al ser uno de sus principales compradores de petróleo y, por lo tanto, una fuente de ingresos importante durante el periodo 2014-2018. Por otro lado, aunque Venezuela no es el principal origen del petróleo adquirido por India, se puede considerar como una fuente relevante de este recurso estratégico.

Gráfico 3: Principales exportadores de petróleo a India en 2018



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de International Trade Statistics Database (COMTRADE) <<https://comtrade.un.org>>.

Aunque existe una relevancia mutua en el sector petrolero entre ambas naciones, los datos pueden mostrar una tendencia de cambio dependiendo del rumbo que tome la relación entre Caracas y Nueva Delhi. El 25 de enero de 2019, mismo día en que se proclamó la sanción contra PDVSA, el Gobierno indio anunció su decisión de mantener una posición neutral con respecto a los sucesos acontecidos en Venezuela, declarando: “somos de la opinión de que es la gente de Venezuela la que debe encontrar una solución política, para resolver así sus diferencias a través de un debate y

diálogo constructivo sin recurrir a la violencia” (EFE, 2019c). Aunque su postura inicial mostrara una desatención a la situación venezolana, en los meses posteriores se realizaron diversos movimientos con relación a sus lazos comerciales con el país sudamericano, tal como se expone a continuación.

A menos de un mes después de que India anunciara su neutralidad en el caso de Venezuela, Nueva Delhi se volvió el foco de atención, ya que ante la incapacidad de obtener ingresos mediante la venta de crudo a Estados Unidos (su principal comprador), el Gobierno de Maduro se mostraba con una actitud positiva ante un posible incremento en las transacciones petroleras con la nación sudasiática.

Lo anterior se puede reflejar en las declaraciones de Manuel Quevedo, presidente de PDVSA, en la 13.º Conferencia Internacional de Petróleo y Gas (Petrotech, 2019), quien señaló: “Hemos [el Gobierno venezolano] sostenido un encuentro muy productivo, donde vamos a seguir trabajando a través del intercambio en materia de petróleo y los productos para la producción de crudo con la India”.³⁶ Mostraba así la alianza con la nación sudasiática como un contrapeso que mitigaría las consecuencias de la sanción económica contra la paraestatal venezolana.

Cabe resaltar las ganancias potenciales para India, al menos a corto plazo, por las sanciones estadounidenses impuestas a Venezuela, pues obtenía descuentos y vías alternas de pago por parte del Gobierno de dicho país con la intención de asegurar el no estancamiento del petróleo ya extraído,³⁷ volviéndose, de esta forma, en el principal destino del crudo venezolano.

³⁶ Stefania Gozner, 2019, “Crisis en Venezuela: por qué la incertidumbre sobre el futuro de Nicolás Maduro interesa tanto en países como Rusia, India, Turquía y Zimbabue”, *BBC*, <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47170209>>, 21 de noviembre de 2019.

³⁷ “Crisis en Venezuela: cómo India se convirtió en un aliado fundamental para el gobierno de Maduro (y las presiones que está recibiendo de EE.UU. para dejar de serlo)”, 2019, *BBC*, <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47524865>>, 24 de noviembre de 2019.

La alternativa a las exportaciones de petróleo por parte de Estados Unidos, no pasó desapercibida para el Gobierno de Donald Trump, el cual mediante la intervención de su enviado especial en Venezuela, Elliott Abrams, recomendó a India no seguir comprando crudo a PDVSA, bajo el discurso de que estas transacciones significaban apoyar a un régimen ilegítimo y no al pueblo venezolano.³⁸ Lo anterior muestra la preocupación estadounidense sobre la efectividad que podrían tener sus sanciones económicas si Caracas encontrara proveedores alternativos de financiamiento.

Posterior a las advertencias de Elliott Abrams, la empresa india Reliance Ltd. decidió cortar todos los lazos comerciales de su subsidiaria estadounidense con PDVSA, además de no incrementar sus compras de petróleo de dicha paraestatal e interrumpir el suministro de diluyente a la misma (Gestión, 2019).³⁹ Ello significó un duro golpe a la misma y a Nayara Energy, las dos principales empresas importadoras de petróleo en la India, sobre todo por el freno al suministro de diluyente, pues es de gran importancia para la venta de petróleo venezolano al ser este extrapesado.

El 24 de mayo de 2019, contrario a lo que se esperaba en los primeros meses posteriores a la sanción a PDVSA, se oficializó la ruptura petrolera entre India y Venezuela, siendo el embajador de India en Washington, Harsh Vardhan Shringla, el encargado de anunciarlo.⁴⁰ De igual forma, suspendió la compra de petróleo iraní, pues ambos países se encontraban sancionados por Estados Unidos, mostrando así su apoyo a las medidas norteamericanas.

En octubre del mismo año, fuentes de *Reuters* informaron que la empresa india Nayara Energy estaba adquiriendo petróleo

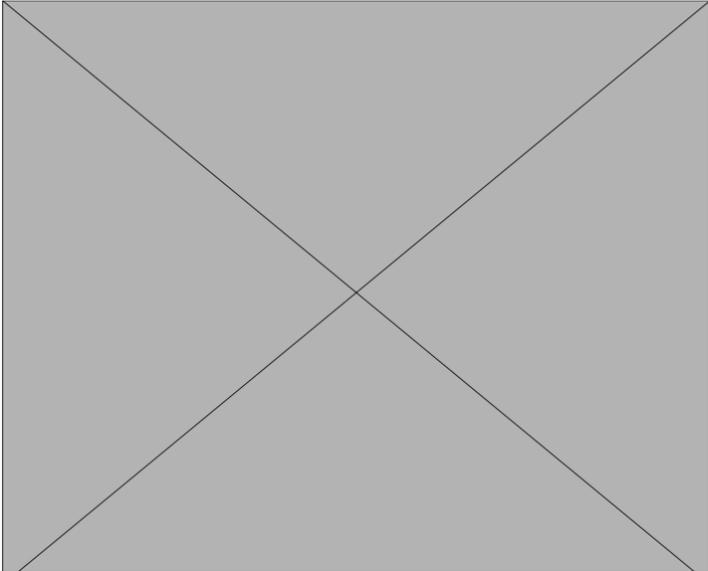
³⁸ Lesly Wroughton, Luc Cohen y Mariana Parraga, 2019, “EEUU presiona a India para dejar de comprar crudo venezolano”, *Reuters*, <<https://lta.reuters.com/articulo/idLTAKBN1QR0E5-OU5LT>>, 24 de noviembre de 2019.

³⁹ Entiéndase al diluyente como el químico que se utiliza para aligerar el petróleo pesado y así facilitar su comercialización.

⁴⁰ Eric Allende, 2019, “India deja de importar petróleo de Irán y Venezuela para respetar las sanciones de EE. UU”, *Noticias Israel*, <<https://israelnoticias.com/economia/india-petroleo-iran-venezuela-ee-uu/>>, 24 de noviembre de 2019.

venezolano utilizando a Rosneft como intermediario. Además, se encontraba pagando la transacción con combustible, en lugar de dólares, para evadir cualquier posible sanción de los Estados Unidos.⁴¹ Lo anterior significó que PDVSA había encontrado medidas alternas para la distribución de crudo venezolano.

Gráfico 4: Total de producción petrolera y otros líquidos de Venezuela



Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos de U.S. Energy Information Administration, s/f, Petroleum and other liquids. <<https://www.eia.gov/beta/international/data/>>

Por último, y a pesar de las nuevas alternativas de distribución para el petróleo venezolano, la redirección de petróleo no impidió la disminución de la producción de crudo, contrario a lo que de-

⁴¹ Nidhi Verma y Mariana Parraga, 2019, “Nayara de India suministra combustible a Rosneft a cambio de petróleo venezolano”, *Reuters*, <<https://lta.reuters.com/articulo/venezuela-petroleo-india-idLTAKBN1WU2VT>>, 24 de noviembre de 2019.

seaba Maduro. Lo anterior se muestra en el Gráfico 4: después de las sanciones a PDVSA, la extracción venezolana disminuyó casi un 50 % en junio de 2019.

CONSIDERACIONES FINALES

El objeto central del capítulo fue analizar cómo las sanciones económicas implementadas por la Administración Trump a Venezuela incentivaron la presencia de potencias económicas extrarregionales en el continente. En este trabajo se identificaron las acciones de terceros países a través de su diplomacia económica, específicamente los intereses de India, la RPCh y Rusia.

Con base en lo expuesto, se puede considerar que Estados Unidos implementó una compleja diplomacia económica ante el caso venezolano durante la Administración Trump, con la intención de impedir el ingreso de recursos monetarios a las arcas del Gobierno de Maduro, para así forzar la salida de dicho mandatario sin necesidad de recurrir a una intervención militar, la cual no habría sido aceptada por la comunidad internacional.

En primer lugar, la RPCh, que había desarrollado importantes lazos financieros con Venezuela durante los años previos a las sanciones vía las órdenes ejecutivas de la Administración Trump, implementó una retórica política de apoyo al Gobierno encabezado por Maduro, pero que, como contrapeso a presiones estadounidenses, desarrolló una postura poco visible, al menos en el discurso, y financieramente limitada. Si bien la RPCh se ha posicionado dentro de los tres principales importadores de petróleo venezolano, el hecho de que se utilizara el crudo como medio de pago a la deuda contraída por las administraciones de Chávez y Maduro, impidió que estas transacciones sirvieran como una fuente de ingresos para el Gobierno de este último y así contrarrestar el cerco estadounidense.

En segundo lugar, Rusia desempeñó una fuerte postura política en contra de las sanciones estadounidenses, pero fue menos efectivo como contrapeso al bloqueo financiero. El país había

realizado un papel menos efectivo al verse limitado por las posibles sanciones secundarias a su empresa, Rosneft. Igualmente, se deben resaltar otros mecanismos de diplomacia económica dinamizados por Rusia para apoyar al Gobierno bolivariano como, por ejemplo, la cooperación en materia de recursos de primera necesidad y militar –lo cual puede ser catalogado dentro del *power play end* al tener como finalidad principal la búsqueda de respaldo político–.

En tercer lugar, India mostró en un primer momento un acercamiento con Venezuela. El interés principal era el acceso al crudo proveniente de PDVSA. Sin embargo, tras la amenaza de sanciones secundarias, el país surasiático optó por suspender sus compras, lo cual constituyó un duro golpe para la economía venezolana. La imposibilidad de buscar fuentes alternas de financiamiento para una economía en crisis y los efectos positivos de las sanciones por parte de Estados Unidos produjeron un incentivo relevante para que el Gobierno de Nueva Delhi modificara su interés inicial y, con ello, que el instrumento coercitivo de Washington surtiera efectos negativos como parte del objetivo de la sanción.

Con todo lo anterior, es posible sugerir que el objetivo de implementación de sanciones económicas de Estados Unidos en Venezuela tuvo efectos diversos. Estos dependieron de los intereses políticos, económicos, comerciales y financieros de terceros países. En este capítulo se analizaron tres potencias extrarregionales en América Latina, las cuales tienen una presencia relevante en la región en general y, en el caso específico aquí analizado, Venezuela, en particular. Por último, se debe resaltar que el respaldo de estas tres naciones, en mayor o menor medida, sirvió para disminuir la eficacia de las sanciones económicas contra Venezuela y, con ello, evitar la consecución de la demanda política estadounidense de forzar la renuncia de Maduro a la presidencia venezolana.

REFERENCIAS

- Allende, Eric (2019), “India deja de importar petróleo de Irán y Venezuela para respetar las sanciones de EE. UU”, *Noticias Israel*, <<https://israel-noticias.com/economia/india-petroleo-iran-venezuela-ee-uu/>>, 24 de noviembre de 2019.
- Amighini, Alessia (2016), *China Dream: Still Coming True?*, Milano, ISPI.
- Bartesaghi, Ignacio (2015), “La política exterior de China desde la perspectiva de América Latina”, en Raquel León de la Rosa y Juan Carlos Gachuz (Coords.), *Política Exterior China: relaciones regionales y cooperación*, Puebla, Piso 15, pp. 245-278.
- Blanchard, Ben (2019), “China Offers Help to Venezuela to Restore Power”, *Reuters*, <<https://www.reuters.com/article/us-venezuela-politics-china/china-offers-help-to-venezuela-to-restore-power-idUSKBN1QU0ZM>>, 6 de noviembre de 2019.
- “Crisis en Venezuela: cómo India se convirtió en un aliado fundamental para el gobierno de Maduro (y las presiones que está recibiendo de EE.UU. para dejar de serlo)”, (2019, 13 de marzo), *BBC*, <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47524865>>, 24 de noviembre de 2019.
- Departamento del Tesoro (2015), “Blocking property and suspending entry of certain persons contributing to the situation in Venezuela”, <<https://www.treasury.gov/resourcecenter/sanctions/Programs/Documents/13692.pdf>>.
- Departamento del Tesoro (2017), “Imposing additional sanctions with respect to the situation in Venezuela”, <<https://www.treasury.gov/resource-center/sanctions/Programs/Documents/13808.pdf>>.
- Departamento del Tesoro (2018a), “Taking additional steps to address the situation in Venezuela”, <<https://www.treasury.gov/resource-center/sanctions/Programs/Documents/13827.pdf>>.
- Departamento del Tesoro (2018b), “Prohibiting certain additional transactions with respect to Venezuela”, <https://www.treasury.gov/resource-center/sanctions/Programs/Documents/venezuela_eo_13835.pdf>.
- Departamento del Tesoro (2018c), “Blocking property of additional persons contributing to the situation in Venezuela”, <https://www.treasury.gov/resource-center/sanctions/Programs/Documents/venezuela_eo_13850.pdf>.

- Departamento del Tesoro, (2019a, 6 de febrero), “Sanciones”, <https://www.treasury.gov/resourcecenter/faqs/Sanctions/Pages/faq_general.aspx#-basic>.
- Departamento del Tesoro (2019b), “Taking additional steps to address the national emergency with respect to Venezuela”, <<https://www.treasury.gov/resource-center/sanctions/Programs/Documents/13857.pdf>>.
- Departamento del Tesoro (2019c), “Blocking property of the government of Venezuela”, <<https://www.treasury.gov/resourcecenter/sanctions/Programs/Documents/13884.pdf>>.
- Diálogo Interamericano, (s/f), *China Latin America Finance Database*, <www.thedialogue.org/map_list/>.
- “EE.UU. da hasta 28 de abril a empresas foráneas para comprar crudo venezolano”, (2019, 28 de abril), *EFE*, <<https://www.efecom.com/efe/america/economia/ee-uu-da-hasta-28-de-abril-a-empresas-foraneas-para-comprar-crudo-venezolano/20000011-3885741>>, 24 de noviembre de 2019.
- “El Consejo ruso de Seguridad rechaza la ‘injerencia exterior’ en Venezuela” (2019), *EFE*, <<https://www.efecom.com/efe/america/mundo/el-consejo-ruso-de-seguridad-rechaza-la-injerencia-exterior-en-venezuela/20000012-3878209>>, 24 de noviembre de 2019.
- Foro Económico Mundial (2018), *Do secondary sanction work?*, <<https://www.weforum.org/agenda/2018/08/are-secondary-sanctions-effective/>>.
- Gozzner, Stefania (2019), “Crisis en Venezuela: por qué la incertidumbre sobre el futuro de Nicolás Maduro interesa tanto en países como Rusia, India, Turquía y Zimbabue”, *BBC*, <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47170209>>, 21 de noviembre de 2019.
- Grieco, Joseph e Ikenberry, John (2002) *State Power and World Markets: The International Political Economy*, Nueva York, W.W. Norton & Co.
- “India le cierra el grifo a Venezuela” (2018, 16 de marzo), *Gestión*, <<https://gestion.pe/mundo/india-le-cierra-grifo-venezuela-261545-noticia/>>, 24 de noviembre de 2019.
- “Juan Guaidó se juramenta como presidente encargado de Venezuela” (2019, 23 de enero), *New York Times*, <<https://www.nytimes.com/es/2019/01/23/venezuela-protestas-maduro-guaido/>>, 24 de noviembre de 2019.

- Kaczmarek, Marcin (2017, noviembre), “Non-Western Visions of Regionalism: China’s New Silk Road and Russia’s Euroasian Economic Union”, *International Affairs*, vol. 93, núm. 6, pp. 1357-1376.
- Kaplan, Stephen B. (2013), *Globalization and Austerity Politics in Latin America*, United Kingdom, Cambridge University Press.
- Kaplan, Stephen B. y Penfold, Michael (2019, febrero), “China-Venezuela Economic Relations: Hedging Venezuelan Bets with Chinese Characteristics”, *Latin American Program Kissinger Institute*, pp. 1-40, <https://www.wilson-center.org/sites/default/files/china-venezuela_relations_final.pdf>.
- Kurmanev, Anatoly (2019), “Rusia mantiene el apoyo a Maduro, pero protege sus inversiones en Venezuela”, *The New York Times*, <<https://www.nytimes.com/es/2019/03/08/rusia-venezuela-rosneft-pdvsa/>>, 5 de noviembre de 2019.
- “La India opta por una posición neutral en la crisis en Venezuela” (2019), *EFE*, <<https://www.efe.com/efe/america/portada/la-india-opta-por-una-posicion-neutral-en-crisis-venezuela/20000064-3877879>>, 24 de noviembre de 2019.
- Lanteigne, Marc (2016), *Chinese Foreign Policy*, Nueva York, Routledge.
- “Maduro renueva contratos de cooperación y asesoría militar con Rusia” (2019), *EFE*, <<https://www.efe.com/efe/america/politica/maduro-renueva-contratos-de-cooperacion-y-asesoria-militar-con-rusia/20000035-4080329>>, 24 de noviembre de 2019.
- Morales, Evo [@evoespueblo]. (2019, 14 de febrero). Saludamos la decisión de #India de incrementar la compra de petróleo a #Venezuela, y su iniciativa de pagarle con productos [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/evoespueblo/status/1096046480027193344?ref_src=twsrc%5Etfw%7C-twcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1096046480027193344&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.telesurtv.net%2Fnews%2Fvenezuela-venta-crudo-india-sanciones-eeuu-20190214-0047.html>
- “Nace el petro, la criptomoneda venezolana: ¿qué es?, ¿cómo se comercializará?, ¿podría salvar la economía de Venezuela?” (2018, 20 de febrero), *CNN*, <<https://cnnespanol.cnn.com/2018/02/20/nace-el-petro-la-criptomoneda-venezolana-que-es/>>, 24 de noviembre de 2019.
- O’Connor, Tom (2019), “China Praises Venezuela’s Response to Crisis, Backs Russia against U.S. ‘Military Intervention’ There”, *Newsweek*, <<https://www.newsweek.com/china-praise-venezuela-warns-us-military-intervention-1341181>>, 7 de noviembre de 2019.

- Vyas, Keja (2019), “China talks with Venezuela opposition to protect investments”, *The Wall Street Journal*, <<https://www.wsj.com/articles/china-holds-talks-with-venezuelan-opposition-on-debt-oil-projects-11549993261>>, 6 de noviembre de 2019.
- Wang, Y. (2013, 27 de junio) Exploring the Path of Major-Country Diplomacy With Chinese Characteristics, *Ministry of Foreign Affairs, the People's Republic of China*, < https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/wjbz_663308/2461_663310/t1053908.shtml>, 20 de noviembre de 2019.
- Wroughton, Lesley, Cohen, Luc, Parraga, Mariana (2019), “EEUU presiona a India para dejar de comprar crudo venezolano”, *Reuters*, <<https://lta.reuters.com/articulo/idLTAKBN1QROE5-OUSLT>>, 24 de noviembre de 2019.

EL LAWFARE EN LA ERA TRUMP: ANTECEDENTES Y CONTINUIDADES DE GUERRA FRÍA

SILVINA M. ROMANO

En la última década, el *lawfare* es uno de los fenómenos que atraviesa las relaciones de Estados Unidos con América Latina, persistiendo durante la gestión de Donald Trump. Se ha revelado como una herramienta de desestabilización que da cuenta de dinámicas novedosas a la vez que muestra continuidades que podrían articularse con nociones y prácticas de la injerencia de Estados Unidos en la región durante la Guerra Fría.

Este fenómeno viene ocupando cierto lugar en la agenda académica. Existen diversos antecedentes y abordajes que se han enunciado en trabajos anteriores.¹ Es clave destacar que prevalece la noción de *lawfare* como la utilización de la ley como un arma para lograr objetivos militares, en el marco de guerras asimétricas, no convencionales, etc.² En América Latina, suele entenderse al *lawfare* como componente de los denominados golpes blandos, entendidos como procesos de desestabilización orientados al “cambio de régimen” o al derrocamiento de gobiernos, centrados en herramientas de poder blando, instrumentos institucionales, legales y administrativos que no requieren de la actuación directa de las Fuerzas Armadas (FF. AA.) y que cuentan con la injerencia directa o indirecta de Estados Unidos. Pero,

¹ Romano, Silvina (2019), “Introducción: Lawfare: Judicialización de la política y neoliberalismo en América Latina”, en Silvina Romano (Comp.), *Lawfare: guerra judicial y neoliberalismo en América Latina*, Madrid, CELAG-Mármol Izquierdo, pp. 19-38; 2020, “Lawfare y neoliberalismo en América Latina: una aproximación”, *Revista Sudamérica*, núm.13, pp. 14-40.

² Charles Dunlap, 2009, “Lawfare: A Decisive Element of 21st-Century Conflicts?”, *Joint Force Quarterly*, núm. 54, pp. 34-39; Orde Kittrie, 2016, *Lawfare: Law as a Weapon of War*, Oxford, Oxford UP, pp. 1-50.

¿es lo mismo un golpe blando que *lawfare*?, ¿es el *lawfare* un componente de los golpes blandos?, ¿qué características de golpe blando coinciden con las intervenciones y golpes durante la Guerra Fría?

Ante estas preguntas, se propone un abordaje desde una perspectiva histórica para comenzar a desentrañar los posibles vínculos del *lawfare* con procesos de desestabilización y derrocamiento de Gobiernos durante la Guerra Fría. Es cierto que existen pocos antecedentes que afirmen la existencia de *lawfare* en ese período, y, en general (y acorde a las lecturas del *mainstream* académico), se refieren al modo de operar de la Unión Soviética.³ Sin embargo, ante los numerosos casos de *lawfare* y la probada injerencia de Estados Unidos, parece pertinente visitar las estrategias de injerencia durante Guerra Fría, en búsqueda de hilos conductores, principalmente aquellas donde prevaleció la guerra psicológica y política, focalizada en el uso de poder blando, sin descartar el uso de la fuerza. Es el caso del PBSUCCESS, operativo de desestabilización y derrocamiento de Jacobo Arbenz (Guatemala, 1951-1954), organizado por el Gobierno de Estados Unidos. Retomando las dinámicas destacadas del operativo, se estudia la injerencia de EE.UU. en el proceso del Lava Jato en Brasil. Debido a la gran cantidad de antecedentes, se privilegiarán las fuentes primarias. Se concluye señalando las principales diferencias y algunos aspectos que podrían trazar una continuidad entre la Guerra Fría y el *lawfare* en la actualidad.

³ Charles Bartman, 2009, *Lawfare: Use of Definition of Aggressive War by the Soviet and Russian Governments*, Dissertation PHD in Philosophy, College of Bowling Green State University; Ashley Deeks, Sabrina McCubbin y Coby Poplin, 2017, "Addressing Russian influence: hat can e Learn from U.S. Cold War counter-propaganda efforts?", *The Lawfare Institute*, <<https://www.lawfareblog.com/addressing-russian-influence-what-can-we-learn-us-cold-war-counter-propaganda-efforts> 2019>, 4 de junio de 2019.

INTRODUCCIÓN: GUERRA FRÍA EN AMÉRICA LATINA.
LA GUERRA PSICOLÓGICA Y LA GUERRA POLÍTICA

Luego de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos procedió a liderar el proceso de reorganización del orden mundial occidental. La arquitectura institucional internacional se estructuró en torno a diversos organismos, planes de asistencia y de seguridad articulados de forma directa o indirecta en torno a la contención del comunismo, garantizando la expansión del capitalismo monopólico estadounidense. En plena Guerra Fría, América Latina tuvo un rol principal como proveedora de recursos estratégicos y materias primas, así como para el mercado de asistencia para el desarrollo y la seguridad impulsado desde Estados Unidos. Los procesos emancipadores, que reivindicaban la soberanía y la autodeterminación, el nacionalismo y el antiimperialismo, fueron percibidos como una amenaza, asociados inmediatamente al (supuesto) avance del comunismo en la región.⁴

Como parte de la doctrina de contención del comunismo articulada a partir de la Ley de Seguridad Nacional (1947) y de la conformación de un Estado de Seguridad Nacional en Estados Unidos,⁵ se destacó la guerra psicológica junto con la guerra política. La primera abarcaba desde la propaganda, operativos mediáticos y la asistencia para el desarrollo hasta operativos encubiertos.⁶ En cuanto a la segunda, la guerra política, implicaba desde “alianzas políticas, medidas económicas y propaganda”, hasta acciones encubiertas y apoyo clandestino a socios o amigos en otros

⁴ Pablo González Casanova, 1979, *Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*, México, Siglo XXI, pp. 189-247.

⁵ Gary Wills, 2010, *Bomb power. The modern presidency and the national security state*. Nueva York, Penguin.

⁶ Doc. 247. Memorandum from the Deputy Director (Wright) to Director of Central Intelligence Hillenkoette (1947, 4 de noviembre), en *Foreign Relations of the United States, 1945-1950, Emergence of the Intelligence. Psychological and Political Warfare*, <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1945-50Intel/d247>>.

países, así como guerra psicológica e incentivo de resistencia de base en países enemigos.⁷

En este contexto, el anticomunismo constituyó uno de los ejes ordenadores y legitimadores de la reproducción ideológica y la justificación a nivel nacional e internacional, de las intervenciones de Estados Unidos durante la Guerra Fría.⁸ Una división entre “nosotros” y “ellos”, entre “nosotros” y el “enemigo”, que fue mutando a otras formas de nominarlo, incluso después de la implosión de la Unión Soviética: eje del mal, regímenes no democráticos o autoritarios, Estados fallidos, Estados terroristas.⁹

ANTECEDENTES DE LAWFARE EN GUATEMALA: EL DERROCAMIENTO DE ARBENZ

El derrocamiento de Arbenz, concretado mediante el operativo PBUSUCCES de la CIA y el Departamento de Estado, constituye el ejemplo por excelencia del modo en que varias agencias del Gobierno de Estados Unidos confluyeron para perpetrar la desestabilización y golpe contra un Gobierno calificado de comunista. El Gobierno de Arbenz (1951-1954) fue concebido como cabeza de playa del comunismo en la región debido a las políticas reformistas basadas en los principios de autodeterminación y soberanía, materializadas en lineamientos de control del capital extranjero y redistribución de la tierra mediante una reforma agraria.¹⁰ Estas medi-

⁷ Doc. 269. Policy Planning Staff Memorandum, 1948, en *Foreign Relations of the United States, 1945-1950, Emergence of the Intelligence. Psychological and Political Warfare*, <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1945-50Intel/d269>>.

⁸ Noam Chomsky y Edward Herman, 1979, *The Washington Connection and Third World Fascism. The Political Economy of Human Rights*, Boston, South End Press.

⁹ Noam Chomsky y Edward Herman, 2000, *Los guardianes de la libertad*, Barcelona, Crítica, pp. 68-70.

¹⁰ Piero Gleijeses, 1991, *Shattered Hope. The Guatemalan Revolution and the United States 1944-1954*, New Jersey, Princeton University Press.

das afectaban intereses de corporaciones como la United Fruit Company (UFCO), sujeta a expropiación en el marco de la reforma agraria: “Influenciado por comunistas y nacionalistas, el Gobierno de Guatemala comenzó la expropiación de importantes propiedades estadounidenses”.¹¹ La UFCO y su equipo de abogados y lobistas (que incluía a Allen Dulles, director de la CIA y a John Foster Dulles, secretario de Estado), presionaron al Gobierno estadounidense para acabar con el Gobierno de Arbenz y evitar un “efecto dominó” de reformismo en la región centroamericana.¹²

El PBSUCCESS incluyó cuatro vías que operaron en paralelo, y por momentos en simultáneo, coordinadas en torno a la guerra psicológica:¹³ la presión diplomática, la presión económica, la propaganda y la intervención armada. A lo largo del operativo, prevalecieron las primeras tres, para otorgarle al proceso de desestabilización una fachada de legalidad y de apego a las normas en el contexto de contención del comunismo internacional.¹⁴

En continuidad con la noción de *lawfare* y los objetivos preestablecidos en la definición de guerra política, la presión diplomática fue una de las vías utilizadas de modo deliberado por el Gobierno de Estados Unidos para otorgar un marco aparentemente legal y de apego a la norma para justificar una posible intervención (que en los hechos ya estaba operando). Tenía por objetivo lograr un consenso en contra de Guatemala a nivel de organismos regionales

¹¹ Doc. 424 Draft Policy Paper Prepared in the Bureau of Inter-American Affairs, 1953, en *Foreign Relations of the United States, 1952–1954, The American Republics, Volume IV, Relations of the United States and Guatemala, with Special Reference to the Concern of the United States Over Communist Activity in Guatemala*, <<http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54v04/ch17>>.

¹² Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer, 1987, *Fruta amarga. La CIA en Guatemala*, México, Siglo XXI.

¹³ Nick Cullather, 2002, *PBSUCCESS. La operación encubierta de la CIA en Guatemala, 1952-1954*, Guatemala, AVANCSO.

¹⁴ Doc. 65. Draft Memorandum for the record. Washington, 1953 en *Foreign Relations of the United States, Truman Administration. Retrospective Volumes. Guatemala 1952-1954*, pp. 136-138, <<http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54Guat>>.

y con proyección en organismos internacionales. Se destacan dos reuniones para la manufacturación de consenso contraria al Gobierno guatemalteco: la Cuarta Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de 1951 y la Décima Conferencia Interamericana de marzo de 1954. En ambas, el Gobierno estadounidense presionó para otorgar prioridad al anticomunismo, a contramano del pedido de los Gobiernos de atender cuestiones económicas y de desarrollo. En la Conferencia de Caracas de 1954, se acusó directamente a Guatemala de ser responsable de expansión del comunismo en la región.¹⁵

En cuanto a la presión económica, se sabe que contribuyó a la desestabilización de una economía de por sí débil y dependiente, lo cual, por un lado, propició la desmoralización y la pérdida de apoyo de grupos y sectores económicos y políticos locales comprometidos con los proyectos del gobierno, objetivos claramente planteados por la guerra psicológica y política. Y, por otro lado, condujo a la criminalización de las políticas nacionalistas y antiimperialistas vinculadas a la intervención del Estado en la economía, coincidiendo con los objetivos de mediano plazo de los procesos de *lawfare* en la actualidad.¹⁶ A grandes rasgos, esta presión incluyó la suspensión de créditos y/o préstamos, boicot, bloqueo, suspensión de compras de productos esenciales para la balanza de pagos de una economía, etc. Según documentos desclasificados: “1) no se le dará asistencia prioritaria a Guatemala en las actuales circunstancias; 2) las cuotas de materiales que se hallan bajo el régimen de restricciones cuantitativas serían recortadas...”¹⁷ El Gobierno estadounidense se negó a ayudar

¹⁵ John F. Dulles en Piero Gleijeses, *Shattered Hope...*, p.272; Demetrio Boersner, 1996, *Relaciones internacionales de América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad.

¹⁶ Silvina Romano, “Introducción: Lawfare...”

¹⁷ Doc. 415. Memorandum of Conversation, by the Acting Officer in Charge of Central America and Panama Affairs, 1952, en *Foreign Relations of the United States, 1952–1954, The American Republics, Volume IV, Relations of the United States and Guatemala, with Special Reference to the Concern of the United States Over Communist Activity in Guatemala*, <<http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54v04/ch17>>.

a Arbenz en un proyecto para construir una carretera hacia el Atlántico (que amenazaba el monopolio del transporte de la IRCA, empresa de ferrocarriles que formaba parte del Holding de la UFCO).¹⁸

Con respecto a la propaganda, siguiendo los parámetros de la guerra psicológica, fue estructurada en torno al relato anticomunista y proyectada en prensa y radio para desmoralizar, dividir y quebrar el apoyo al Gobierno. Constituyó una de las estrategias más efectivas del PBSUCCESS y se presenta como un aspecto en común con los procesos de desmoralización y criminalización de líderes políticos progresistas en el ámbito de la opinión pública implementada por los procesos de *lawfare* del siglo XXI. Entre las actividades planeadas como parte de la guerra psicológica se enunciaban: penetración del partido comunista, de los sindicatos y otras organizaciones comunistas; de las fuerzas armadas, tanto en el círculo de la alta jerarquía como entre los jóvenes oficiales; estudios de “factores morales” entre los estudiantes, los trabajadores, las fuerzas armadas, los funcionarios, los terratenientes, comerciantes y profesionales; proliferación de rumores, apoyo a la subversión contra el Gobierno, programas de radio y espacio en la prensa, publicación de libros, difamación de los comunistas.¹⁹

Con respecto a la fuerza militar, la intervención de grupos mercenarios fue el corolario del operativo. Aunque no constituyó su eje, se reveló como necesaria. Y este es uno de los aspectos en que, si bien coincide con la definición de guerra psicológica y política (que incluye el uso de la fuerza en última instancia), se diferencia de los procesos de *lawfare* del siglo XXI. El rol de las FF. AA. en el golpe al Gobierno fue un asunto esencial, en particular considerando que Arbenz era un excoronel muy respetado. Era central quebrar la moral del ejército y sembrar la duda y desconfianza en

¹⁸ Susanne Jonas, 1979, “La democracia que sucumbió. La revolución guatemalteca de 1944 a 1954”, en David Tobis y Susanne Jonas (comp.), *Guatemala, una historia inmediata*, México, Siglo XXI, p. 84.

¹⁹ Doc. 40 Memorandum for the Record, 1953, en *Foreign Relations of the United States, Truman Administration. Retrospective Volumes. Guatemala 1952-1954*, pp. 55-61, <<http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54Guat/d40>>.

Arbenz.²⁰ Esto se concretó mediante el entrenamiento y la conformación de grupos paramilitares liderados por el coronel guatemalteco Castillo Armas desde el exilio, con la aprobación y apoyo de Gobiernos de países limítrofes.²¹ En efecto, la intervención armada, como penúltimo punto del PBSUCCESS, se consumó hacia mediados de junio de 1954.

EL *LAWFARE* EN EL SIGLO XXI: EL LAVA JATO EN BRASIL

En la última década, en el marco de tensiones y desacuerdos con gobiernos y proyectos de corte progresista, varios organismos del Gobierno de Estados Unidos vienen operando activamente en una lucha contra la corrupción que tiene un alto impacto político, económico y geopolítico. Esta lucha, que cuenta con el apoyo de sectores políticos y económicos de influencia a nivel local, se dirime especialmente en los tribunales, articulada con la desmoralización y criminalización en la opinión pública, la desestabilización económica, y puede incluir la obtención de información de modo ilegal en las embajadas de Estados Unidos. El Gobierno de Trump persistió en la aplicación del *lawfare*, en el marco de una retórica anticomunista que atravesó tanto sus campañas a la presidencia como su modo de gobernar.

²⁰ Doc. 79. Letter from the ambassador to Guatemala (Peurifoy) to the Assistant Secretary of state for inter-American Affairs (Cabot) Guatemala City, 1953, en *Foreign Relations of the United States, Truman Administration. Retrospective Volumes. Guatemala 1952-1954*, <<http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54Guat/d79>>.

²¹ Doc. 413. Memorandum by the Deputy Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Mann) to the Secretary of State, 1952, en *Foreign Relations of the United States, 1952-1954, The American Republics, Volume IV, Relations of the United States and Guatemala, with Special Reference to the Concern of the United States Over Communist Activity in Guatemala*, <<http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54v04/d413>>.

El Lava Jato: Injerencia de Estados Unidos en casos judiciales con impacto político

La defensa de Lula da Silva advirtió tempranamente (2017) que el expresidente era víctima de un caso de *lawfare*, donde el aparato judicial había articulado con los medios de comunicación para criminalizarlo y expulsarlo de la política.²² Las sospechas de instrumentalización del aparato judicial con fines políticos, fueron ampliamente probadas por los documentos filtrados que muestran que Sergio Moro y Deltan Dallagnol coludieron con otros jueces y funcionarios del aparato judicial para evitar que Lula se presentara a elecciones presidenciales. En el mismo nivel de gravedad, ponen en evidencia la presencia física de personal del Departamento de Justicia de Estados Unidos en Brasil, sumado a nuevos documentos que dan cuenta de la presencia del Buró Federal de Investigaciones (FBI) antes del *impeachment*.²³

Una de las claves del Lava Jato es que resultó “innovador” a nivel regional por su método para obtener pruebas y usar la figura de la delación premiada a amplia escala. Esta novedad forma parte de los programas de asesoramiento impartidos por el Gobierno estadounidense a miembros del sector judicial de Brasil y la región, como el Programa Puentes, en el marco de las reformas judiciales. Entre los alumnos más destacados encontramos a Sergio Moro, Juez a cargo del Lava Jato.²⁴ Moro, Juez Federal de la 13.^{era} Sala

²² Cristiano Martins, Valeska Martins y Rafael Valim, 2018, *El caso Lula: la lucha por la afirmación de los derechos fundamentales en Brasil*, San Pablo, Astrea.

²³ Andrew Fishman, Natalia Viana y Maryam Saleh, 2020, “Keep it Confidential. The Secret History of U.S. Involvement in Brazil’s Scandal”, *The Intercept*, <<https://theintercept.com/2020/03/12/united-states-justice-department-brazil-car-wash-lava-jato-international-treaty/>>, 20 de mayo de 2020.

²⁴ WikiLeaks, 2009, *Brazil: Illicit finance conference uses the “T” Word, successfully, Cable 09 BRASILIA1282_a*. <https://wikileaks.org/plusd/cables/09BRASILIA1282_a.html>. Programa promovido por el Departamento de Justicia de Estados Unidos, implementado en Brasil, para asesorar a miembros de los aparatos judiciales de América Latina en técnicas y mecanismos contra la corrupción, terrorismo y lavado de dinero.

Federal de Curitiba a cargo de la causa, se caracterizó por su perfil mediático a lo largo del juicio, mostrando una aceptada relación con medios de comunicación concentrados. También existen evidencias sobre su vínculo (y el del aparato judicial de Curitiba) con asesores legales estadounidenses presentes en Curitiba durante el Lava Jato, así como sobre las relaciones institucionales y personales de Moro con burós de abogados, universidades y *Think Tanks* estadounidenses en los que dio conferencias afirmando que Lula era culpable, mucho antes de concretarse el debido proceso y la sentencia.²⁵

Desde Estados Unidos se afirma que “Brasil se ha transformado en uno de los aliados más cercanos del Departamento de Justicia de Estados Unidos en la lucha contra la corrupción [...] es difícil imaginar en la historia reciente una relación de cooperación mejor que la sostenida entre el Departamento de Justicia de Estados Unidos y los fiscales brasileños”.²⁶ Como muestran los documentos, esta cooperación se llevó a cabo por medio de acciones, contactos y decisiones tomadas por fuera de los acuerdos bilaterales y los canales legales, propiciando la instrumentalización del aparato judicial con fines políticos.

²⁵ André Barrocal, 2019, “US agents in Brasil were active in operation Lava Jato”, *Brasil Wire*, <<http://www.brasilwire.com/us-agents-in-brasil-were-active-in-lava-jato/>>, 15 de mayo de 2020. El dato clave es que, en marzo de 2021, el aparato judicial brasileño, empezando por el Tribunal Supremo Federal (STF), otorgó *habeas corpus* para reconocer la sospecha del exjuez Sérgio Moro en el proceso penal que culminó con la condena del expresidente Luiz Inácio Lula da Silva por corrupción pasiva y lavado de activos relacionados con el “Triplex en Guarujá” (SP). El argumento es que Moro actuó con motivación política en la conducción del proceso del expresidente Lula en el 13.º Juzgado Federal de Curitiba (PR). Con esto, quedan nulas todas las decisiones de Moro en el caso del Triplex... (Arciniegas, Yurany, 2021, “Brasil: la justicia concluye que exjuez Moro no fue “imparcial” en condenas contra Lula”, *France24*, <<https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20210324-brasil-justicia-moro-imparcial-lula>>, 6 de abril de 2021).

²⁶ Departamento de Justicia EE.UU, 2017, *Acting Assistant attorney General Kenneth A. Blanco speaks at the Atlantic council inter-american dialogue event on lessons from Brazil: crisis, corruption and global cooperation*, <<https://www.justice.gov/opa/speech/acting-assistant-attorney-general-kenneth-blanco-speaks-atlantic-council-inter-american-1>>

Campañas mediáticas

La desmoralización y criminalización de Dilma Rousseff y Lula en la opinión pública constituyó el corazón del Lava Jato, junto con la instrumentalización política del aparato judicial. Ello se sostuvo durante años, no solo a nivel nacional, sino también a nivel internacional. Es uno de los aspectos más estudiados y con vínculos trazados de forma clara con las operaciones psicológicas.

El dato más contundente es que el juez Moro entregó a los principales medios de prensa una conversación privada (obtenida de forma ilegal) entre Rousseff y Lula que desató un escándalo.²⁷ Aunque Moro al poco tiempo destacó que había sido un acto indebido, el impacto y el consenso negativo en la opinión pública en torno a los mandatarios del PT, ya se había logrado. También se destaca que la revista *Veja*, que publicó una nota de portada culpando a Lula y Rousseff de todos los escándalos de corrupción, titulaba: “Dilma e Lula sabiam de tudo, diz Alberto Youssef a FP”.²⁸ Basaron esta publicación en la delación premiada de un involucrado en la causa, que negó luego el conocimiento de esta información.²⁹

Otro momento de gran alcance mediático fue la detención de Lula. Con la prensa y decenas de policías en la puerta de su casa, sin la presencia de sus abogados, lo obligaron a salir y lo transportaron al aeropuerto. Se dedicaron cientos de portadas de diarios y numerosas horas de televisión a mostrar la imagen de Lula

²⁷ Ricardo Ribeiro, 2018, “La condena de Lula: el mayor caso de lawfare de Brasil”, en Carol Proner, Gisele Cittadino, Gisele Ricobom y Joao Dornelles (Eds.), *Comentarios a una sentencia anunciada. El proceso de Lula*, Buenos Aires, CLACSO, p. 576.

²⁸ Robson Bonin, 2014, “Dilma e Lula sabiam de tudo, diz Alberto Youssef à PF”, *Veja*, <<https://veja.abril.com.br/brasil/dilma-e-lula-sabiam-de-tudo-diz-alberto-youssef-a-pf/>>, 20 de julio de 2016.

²⁹ “Veja diz que depoimento de Youssef implica Lula e Dilma”, 2014, *Gazeta do Povo*, <<https://www.gazetadopovo.com.br/vida-publica/veja-diz-que-depoimento-de-youssef-implica-lula-e-dilma-efbnvxtlm0h7wpk0rwfzcgx1q/>>, 2 de febrero de 2017.

conducido por la Policía, reforzando la idea de que la corrupción –como exclusividad del Partido de los Trabajadores (PT)– estaba siendo abatida por el juez Moro.³⁰

En Estados Unidos, los medios contribuyeron a la proyección del Lava Jato y la criminalización del PT, a la vez que realizaban el papel “heroico” del Juez Moro. A modo de ejemplo, los siguientes titulares:

- “Brazil Workers Party Leader Intoxicated Power Falls From Grace” (*The New York Times*, 13 de mayo de 2016)
- “Expresidente de Brasil sentenciado a casi diez años de cárcel por corrupción” (*The New York Times*, 12 de julio de 2017)
- “Former Brazilian President Lula Convicted of Corruption and Money Laundering” (*The Washington Post*, 12 de Julio de 2017)
- “A Judge’s Bid to Clean up Brazil from the Bench” (*The New York Times*, 25 de agosto de 2017)
- “Lula, nce Brazil’s Most Popular Politician, Faces Ruling that Could Send Him to Jail” (*The Washington Post*, 23 de enero de 2018)
- “Brazilian Court Upholds Corruption Conviction of Former President Lula, Potentially Ending his Political Career” (*The Washington Post*, 24 de enero de 2018)
- “Corruption busters: Sergio Moro” (*Americas Quarterly*, 27 de enero de 2016)
- “What is the long-term impact of the Petrobras scandal?” (*Latin American Advisor, Inter American Dialogue*, 8 de febrero de 2017)

Es clave mencionar que esta proyección del Lava Jato en medios internacionales no fue necesariamente articulada de forma deliberada desde el Gobierno estadounidense, sino que responde a una pauta ideológica en la que las corporaciones mediáticas, que recu-

³⁰ Camila Vollenweider y Silvina Romano, 2017, *Lawfare o la Guerra judicial en América Latina*, CELAG, <<https://www.celag.org/wp-content/uploads/2017/03/LawfareT.pdf>>.

ren a voces expertas de *Think Tanks* de alto impacto, tienden a defender el orden instituido y desmoralizar sectores políticos y gobiernos con tendencias nacionalistas, antiimperialistas, de democracias sustantivas, etc.³¹

Operativos encubiertos en Embajadas Estados Unidos

En el marco del Lava Jato, miembros de la diplomacia de Estados Unidos apoyaron la desestabilización y el *impeachment* contra Rousseff. Un dato clave es la presencia de Liliana Ayalde como embajadora al momento del juicio a Rousseff, funcionaria que había sido embajadora en Paraguay durante la preparación del juicio y el derrocamiento de Fernando Lugo (2012).³²

También destaca que durante la última sesión del *impeachment*, agentes del FBI intervinieron para descifrar archivos del gobierno, situación conocida por el Fiscal General, Rodrigo Janot, tal como lo hizo saber en sus reuniones con miembros de la Embajada.³³ Por su parte, Michel Temer (vicepresidente durante el Gobierno de Rousseff), quien asumió como presidente de transición luego del golpe a Rousseff, fue uno de los que se reunía con personal de la Embajada, informando ya desde 2005/2006 sobre la postulación de Lula, la situación del PT, sus debilidades y principales problemas.³⁴ El espionaje y la participación de la Embajada en

³¹ Noam Chomsky y Edward Herman, *Los guardianes de la libertad*, pp. 60-80; Silvina Romano, 2016, "LIFE: geopolítica y guerra psicológica en América Latina", *Argumentos*, vol. 29, núm. 80, pp. 155-180.

³² The United States and Brasil's oil", 2015, *Brasil Wire*, <<https://www.brasilwire.com/snowden-wikileaks-brasil>>, 15 de mayo de 2020.

³³ "Lula's arrest is 'a gift from the CIA', mocked Lava Jato prosecutor", 2021, *Brasil Wire*. Recuperado el 15 de febrero de 2021 de <https://www.brasilwire.com/lula-arrest-is-a-gift-from-the-cia-mocked-lava-jato-prosecutor/>

³⁴ Ver, por ejemplo: WikiLeaks, 2006, *PMDB Leader Ponders Party's Electoral Options*, <https://wikileaks.org/plusd/cables/06SAOPAULO30_a.html#efmAJ-ZAKWAKfAK-ARrASHAS1ATbCf0Cf9CgLCgZDOLDOWDDX7EGjEHI>.

estas acciones son previas y encuentran hilos conductores con las tensiones por el monopolio de la estatal Petrobras de las reservas de hidrocarburos de Presal, descubiertas en plataforma submarina brasileña en 2005. En uno de los cables de la Embajada (2009), José Serra, del Partido de la Social Democracia Brasileña (en ese tiempo, candidato a elecciones y luego del *impeachment*, Canciller de Temer) aseguraba que, de llegar a la presidencia, cambiaría las leyes que regulaban el sector petrolero.³⁵

Sanciones y giro de timón en la economía

Las sanciones económicas a individuos o gobiernos son una herramienta de poder blando de Estados Unidos, implementada desde la Guerra Fría. En el siglo XXI se usan de modo sistemático, especialmente bajo la ley anticorrupción de Estados Unidos (Foreign Corrupt Practices Act (FCPA) y los mecanismos legales asociados. Las sanciones no tienen por objetivo el daño económico, sino que se orientan a la desestabilización y derrocamiento de gobiernos, bajo la fachada de lucha contra la corrupción.³⁶ El Gobierno de Trump alcanzó el récord de imposición de sanciones económicas en la historia de Estados Unidos: hasta diciembre de 2020 se contabilizaban tres sanciones por día.

El Departamento de Justicia demandó a Odebrecht en diciembre de 2016, otorgando enorme proyección internacional al caso, facilitando la articulación ya existente entre poderes judiciales, organismos de inteligencia e investigación criminal con Gobiernos de la región para cooperar con agencias de Estados Unidos.³⁷ La

³⁵ “The United States...”, *op. cit.*

³⁶ Silvina Romano, Arantxa Tirado y Aníbal García Fernández, 2017, *Sanciones de EE.UU. a Venezuela: el castigo imperial*, CELAG, <<https://www.celag.org/sanciones-eeuu-venezuela-castigo-imperial/>>.

³⁷ Benito Romano, Lauren Kaplin y Emily Feirman, 2016, “Anti-corruption Enforcement in Latin America”, *Global Investigations Review*, <https://globalinvestigationsreview.com/benchmarking/the-investigations-review-of-the-americas-2017/1067464/anti-corruption-enforcement-in-latin-america>.

causa Odebrecht se ubica como la mayor sanción monetaria impuesta por las autoridades judiciales de Estados Unidos en la historia de vigencia de la FCPA, en 3.6 mil millones de dólares. También en el marco del Lava Jato, destaca la multa contra Petrobras, obligada a pagar 1.8 mil millones de dólares.³⁸

En general, el Lava Jato implicó un cambio de rumbo de la economía brasileña, con un efecto dominó de quiebra, descapitalización y privatización de empresas nacionales y un mayor involucramiento de Estados Unidos en seguridad y desarrollo tecnológico.³⁹ Destaca el caso de la nacional de aviación Embraer, que pasó a manos de la estadounidense Boeing, así como los múltiples acuerdos con Estados Unidos para compartir o ceder patentes y la presión de Estados Unidos para obtener un lugar preferencial en las inversiones en infraestructura, en disputa con China y en el vacío dejado por Odebrecht.⁴⁰

Intereses geopolíticos y anticomunismo

Los intereses del Lava Jato, ocultos a la opinión pública, se articularon en torno a una importante disputa relacionada con la proyección cada vez más significativa de Brasil a nivel internacional. En el centro está el yacimiento de hidrocarburos del Presal. En documentos filtrados por Wikileaks, la agencia de seguridad Stratfor, advertía:

³⁸ Silvina Romano y Rafael Britto, 2021, *Ley anticorrupción de Estados Unidos y lawfare en América Latina*, CELAG, <<https://www.celag.org/ley-anticorrupcion-de-estados-unidos-y-lawfare-en-america-latina/>>.

³⁹ Pedro Campos, 2019, “Os efeitos da crise econômica e da operação Lava Jato sobre a indústria da construção pesada no Brasil: falências, desnacionalização e desestruturação produtiva”, *Mediações*, vol. 24, núm.1, pp. 127-153.

⁴⁰ Silvina Romano, 2020a, “Anexo”, en Silvina Romano (Comp.), *Trumperialismo: la guerra permanente contra América Latina*, Madrid, CELAG-Mármol-Izquierdo, pp. 359-363.

Brasil ha mencionado varias veces que el Atlántico del Sur es un Amazonas azul y que ningún país del Norte debe ocuparlo [...]. Desde que Lula está en el gobierno, ha mostrado signos de apoyo a la postura de Argentina con respecto a Malvinas. No quieren tener al Reino Unido cerca de las reservas del Presal [...]. Brasil está aumentando su capacidad militar de cara a la próxima década. De modo que cualquier cosa que pueda hacerse respecto del desarrollo de doctrina militar o de industria militar es de interés.⁴¹

En efecto, en documentos previos, se vinculaba también la reserva del Presal con el rol de Brasil a nivel internacional y un “peligroso acercamiento a China”, que preocupaba a los socios de la OTAN.⁴² Dos meses después del *impeachment*, se le quitó a Petrobras el monopolio sobre el Presal y se abrió a licitación. Durante el Gobierno de Bolsonaro, se nombró a Brasil como aliado extraterritorial de la OTAN.

Otro ejemplo es el del uso de la base de Alcántara por parte de fuerzas de seguridad de Estados Unidos, uso que durante el Gobierno de Lula da Silva no fue permitido y volvió a habilitarse bajo la gestión de Temer. Desde entonces, representantes de empresas estadounidenses como Lockheed Martin, Boeing, Vector Space Systems y Microcosm visitaron la instalación y demostraron interés en la utilización de la misma para el lanzamiento de satélites. A partir de 2018, se firmaron acuerdos para lanzamientos espaciales desde la base de Alcántara, con tecnología estadounidense. El escenario de desestabilización institucional, política y económica generada por la persecución política por la vía judicial contra el PT en una cruzada contra la corrupción habilitó una “guerra de todos contra todos”,⁴³ un

⁴¹ Nikolas Kozloff, 2013, “Snowden Fallout: U.S. Wary of Brazilian Assertiveness in ‘Blue Amazon’?”, *HuffPost*, <https://www.huffpost.com/entry/snowden-fallout-us-wary-o_b_3997540?guccounter=1>, 3 de junio de 2017.

⁴² “Empire: unchanging motives, changing means”, 2015, *Brasil Wire*, <<http://www.brasilwire.com/empire/>>, 20 de mayo de 2020.

⁴³ Eduardo Costa Pinto, José Guedes, Alexis Saludjian, Isabela Nogueira, Paulo Balanco, Carlos Schonewald y Graciela Baruco, 2019, “A guerra de todos

vaciamiento de la política, allanando el terreno a la derecha conservadora, con ideales anticomunistas fuertemente arraigados. Esta tendencia encontró terreno fértil en la estética política y discursiva de Trump, caracterizada por una retórica anticomunista con tintes de Guerra Fría, utilizada especialmente en sus referencias a países de América Latina (Venezuela, Cuba, Nicaragua). En efecto, al asumir el Gobierno, Bolsonaro prometió acabar con la corrupción y “destruir a aquellos que defiendan ideas comunistas”,⁴⁴ a la vez que reivindicó el golpe de Estado de 1964 contra Joao Goulart.⁴⁵

CONSIDERACIONES FINALES: CONTINUIDADES Y RUPTURAS DE LA INJERENCIA DEL PBSUCCESS A LA ERA TRUMP

La primera diferencia que se observa es que en el Lava Jato el eje del operativo de desestabilización es el aparato judicial y su articulación con los medios de comunicación, como espacio de legalización y legitimación de la lucha anticorrupción, limpieza de la política y (aparente) resguardo del Estado de Derecho. En el PBSUCCESS, la fachada legal también fue importante. El modo en que se incorporó al operativo la Décima Conferencia Interamericana es un ejemplo de cómo Estados Unidos se ocupó de darle un barniz de legalidad a la injerencia, de cara a la comunidad internacional. Pero esto no fue determinante.

La segunda diferencia es el rol de las Fuerzas Armadas. Durante la Guerra Fría, y como se observa en el caso de Guatemala, era un

contra todos e a Lava Jato: a crise brasileira e a vitória do capitão Jair Bolsonaro”, *Revista da Sociedade Brasileira da Economia Política*, núm. 54, pp. 107-147.

⁴⁴ “Bolsonaro anuncia una purga de funcionarios ‘comunistas’”, 2019, *La Vanguardia*, <<https://www.lavanguardia.com/internacional/20190103/453922519522/bolsonaro-purga-funcionarios-comunistas-brasil.html>>, 23 de febrero de 2020.

⁴⁵ “Bolsonaro festeja el golpe militar del 64 en Brasil”, 2019, *Página12*, <<https://www.pagina12.com.ar/183401-bolsonaro-festeja-el-golpe-militar-del-64-en-brasil>>, 10 de febrero de 2020.

sector con presencia “natural” en la política y constituyó parte clave para concretar el derrocamiento del Gobierno y organizar el gobierno de transición. En la actualidad, en países como Brasil, las FF. AA. tienen una gravitación indudable, pero, salvo acciones concretas en contra del PT,⁴⁶ no parecen aspirar a un lugar privilegiado o más protagónico en la esfera política formal, y el papel jugado en el Lava Jato ha sido subsidiario en comparación al del aparato judicial.

La tercera diferencia es que, durante la Guerra Fría, las campañas o programas de guerra psicológica y política implicaban una articulación deliberada y premeditada del Departamento de Estado, Defensa, operativos encubiertos y propaganda coordinada entre agencias del Estado y periódicos o radios locales e internacionales. En la actualidad, como parte del triunfo de la ideología, no se requiere de un plan premeditado (aunque sí ocurra en ocasiones) para que el Gobierno de Estados Unidos articule con los medios de prensa más renombrados o las voces expertas legítimas. Esto se debe a que, en general, comparten una línea político-ideológica en la que cualquier gobierno o sector político que promueva la nacionalización de recursos, reclame soberanía y autodeterminación y critique las asimetrías del sistema liberal internacional es tachado de autoritario, antidemocrático, antiliberal, etc., en un esquema de desprestigio permanente propiciado por estos sectores, aún sin una coordinación previa.

La principal continuidad es la persistencia de la aplicación de estrategias de guerra psicológica y política de parte del Gobierno estadounidense en articulación (deliberada o no) con el sector privado: presión política y diplomática, desestabilización y presión económica, desprestigio y desmoralización en la opinión pública, con el aditivo del rol protagónico otorgado a procesos judiciales y las voces expertas proyectadas en la prensa hegemónica.

⁴⁶ Ver: Kennedy Alencar, 2021, “Villas Boas revela golpismo do Alto Comando do Exército contra STF em 2018”, *UOL*, <<https://noticias.uol.com.br/colunas/kennedy-alencar/2021/02/11/villas-boas-revela-golpismo-do-alto-comando-do-exercito-contra-stf-em-2018.htm>>, 2 de marzo de 2021.

La otra continuidad es que la injerencia de Estados Unidos, articulada con actores e intereses locales, se vincula a una lucha contra cualquier alternativa al orden instituido que provenga de una izquierda organizada y con importante gravitación en la política, identificada en última instancia como una amenaza comunista. En la actualidad busca ser obstaculizada o neutralizada por la vía del encumbramiento del aparato judicial en reemplazo del rol activo y directo de las FF. AA. durante la Guerra Fría, y que, a pesar de la diferencia, logra efectos similares en términos de infusión de miedo y tendencias antipolíticas, siendo el Poder Judicial el menos democrático, el más elitista y con mayores conexiones sociológicas, históricas e ideológicas con las derechas golpistas de la Guerra Fría.

REFERENCIAS

- Alencar, Kennedy (2021, 11 de febrero), “Villas Bôas revela golpismo do Alto Comando do Exército contra STF em 2018”, *UOL*, <<https://noticias.uol.com.br/colunas/kennedy-alencar/2021/02/11/villas-boas-reve-la-golpismo-do-alto-comando-do-exercito-contr-stf-em-2018.htm>>, 2 de marzo de 2021.
- Arciniegas, Yurany (2021, 24 de marzo), “Brasil: la justicia concluye que exjuez Moro no fue “imparcial” en condenas contra Lula”, *France24*, <<https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20210324-brasil-justicia-moro-imparcial-lula>>, 6 de abril de 2021.
- Barrocal, André (2019, 16 de junio), “US agents in Brasil were active in operation Lava Jato”, *Brasil Wire*, <<http://www.brasilwire.com/us-agents-in-brasil-were-active-in-lava-jato/>>, 15 de mayo de 2020.
- Bartman, Charles (2009), *Lawfare: Use of Definition of Aggressive War by the Soviet and Russian Governments*, Dissertation PHD in Philosophy, College of Bowling Green State University.
- Boersner, Demetrio (1996), *Relaciones internacionales de América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad.

- “Bolsonaro anuncia una purga de funcionarios ‘comunistas’” (2019, 3 de enero), *La Vanguardia*, <<https://www.lavanguardia.com/internacional/20190103/453922519522/bolsonaro-purga-funcionarios-comunistas-brasil.html>>, 23 de febrero de 2020.
- “Bolsonaro festeja el golpe militar del 64 en Brasil” (2019, 27 marzo), *Página/12*, <<https://www.pagina12.com.ar/183401-bolsonaro-festeja-el-golpe-militar-del-64-en-brasil>>, 10 de febrero de 2020.
- Bonin, Robson (2014, 23 de octubre), “Dilma e Lula sabiam de tudo, diz Alberto Youssef à PF”, *Veja*, <<https://veja.abril.com.br/brasil/dilma-e-lula-sabiam-de-tudo-diz-alberto-youssef-a-pf/>>, 20 de julio de 2016.
- Campos, Pedro (2019), “Os efeitos da crise econômica e da operação Lava Jato sobre a indústria da construção pesada no Brasil: falências, desnacionalização e desestruturação produtiva”, *Mediações*, vol. 24, núm.1, pp. 127-153.
- Chomsky, Noam y Herman, Edward (1979), *The Washington Connection and Third World Fascism. The Political Economy of Human Rights*, Boston, South End Press.
- Chomsky, Noan y Herman, Edward (2000), *Los guardianes de la libertad*, Barcelona, Crítica.
- Costa Pinto, Eduardo, Guedes, José, Saludjian, Alexis, Nogueira, Isabela, Balanco, Paulo, Schonewald, Carlos y Baruco, Grasiela (2019), “A guerra de todos contra todos e a Lava Jato: a crise brasileira e a vitória do capitão Jair Bolsonaro”, *Revista da Sociedade Brasileira da Economia Política*, núm. 54, pp. 107-147.
- Cullather, Nick (2002), *PBSUCCESS. La operación encubierta de la CIA en Guatemala, 1952-1954*, Guatemala, AVANCSO.
- Deeks, Ashley, McCubbin, Sabrina y Poplin, Coby (2017), “Addressing Russian influence: hat can e Learn from U.S. Cold War counter-propaganda efforts?”, *The Lawfare Institute*, <<https://www.lawfareblog.com/addressing-russian-influence-what-can-we-learn-us-cold-war-counter-propaganda-efforts>> 2019>, 4 de junio de 2019.
- Departamento de Justicia EE.UU (2017). *Acting Assistant attorney General Kenneth A. Blanco speaks at the Atlantic council inter-american dialogue event on lessons from Brazil: crisis, corruption and global cooperation*, <<https://www.justice.gov/opa/speech/acting-assistant-attorney-general-kenneth-blanco-speaks-atlantic-council-inter-american-1>>

- Doc. 40 Memorandum for the Record. (1953, agosto), en *Foreign Relations of the United States, Truman Administration. Retrospective Volumes. Guatemala 1952-1954*, <<http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54Guat/d40>>.
- Doc. 65. Draft Memorandum for the record. Washington (1953, 12 de noviembre), en *Foreign Relations of the United States, Truman Administration. Retrospective Volumes. Guatemala 1952-1954*, pp. 136-138, <<http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54Guat/d65>>.
- Doc. 79. Letter from the ambassador to Guatemala (Peurifoy) to the Assistant Secretary of state for inter-American Affairs (Cabot) Guatemala City (1953, 28 de diciembre), en *Foreign Relations of the United States, Truman Administration. Retrospective Volumes. Guatemala 1952-1954*, <<http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54Guat/d79>>.
- Doc. 413. Memorandum by the Deputy Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Mann) to the Secretary of State (1952, 3 de octubre), en *Foreign Relations of the United States, 1952-1954, The American Republics, Volume IV, Relations of the United States and Guatemala, with Special Reference to the Concern of the United States Over Communist Activity in Guatemala*, <<http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54v04/d413>>.
- Doc. 415. Memorandum of Conversation, by the Acting Officer in Charge of Central America and Panama Affairs. (1952, 14 de octubre), en *Foreign Relations of the United States, 1952-1954, The American Republics, Volume IV, Relations of the United States and Guatemala, with Special Reference to the Concern of the United States Over Communist Activity in Guatemala*, <<http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54v04/d415>>.
- Doc. 424 Draft Policy Paper Prepared in the Bureau of Inter-American Affairs. (1953, 19 agosto), en *Foreign Relations of the United States, 1952-1954, The American Republics, Volume IV, Relations of the United States and Guatemala, with Special Reference to the Concern of the United States Over Communist Activity in Guatemala*, <<http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54v04/d424>>.
- Doc. 247. Memorandum from the Deputy Director (Wright) to Director of Central Intelligence Hillenkoette (1947, 4 de noviembre), en *Foreign Relations of the United States, 1945-1950, Emergence of the Intelligence. Psychological and Political Warfare*, <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1945-50Intel/d247>>.

- Doc. 269. Policy Planning Staff Memorandum (1948, 4 de mayo), en *Foreign Relations of the United States, 1945–1950, Emergence of the Intelligence. Psychological and Political Warfare*, <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1945-50Intel/d269>>.
- Dunlap, Charles (2009), “Lawfare: A Decisive Element of 21st-Century Conflicts?,” *Joint Force Quarterly*, núm. 54, pp. 34-39.
- “Empire: unchanging motives, changing means” (2015, 13 de octubre), *Brasil Wire*, <<http://www.brasilwire.com/empire/>>, 20 de mayo de 2020.
- Fishman, Andrew, Viana, Natalia y Saleh, Maryam (2020, 12 de marzo), “Keep it Confidential. The Secret History of U.S. Involvement in Brazil’s Scandal”, *The Intercept*, <<https://theintercept.com/2020/03/12/united-states-justice-department-brazil-car-wash-lava-jato-international-treaty/>>, 20 de mayo de 2020.
- Gleijeses, Piero (1991), *Shattered Hope. The Guatemalan Revolution and the United States 1944-1954*, New Jersey, Princeton University Press.
- González Casanova, Pablo (1979), *Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*, México, Siglo XXI.
- Jonas, Susanne (1979), “La democracia que sucumbió. La revolución guatemalteca de 1944 a 1954”, en David Tobis y Susanne Jonas (comp.), *Guatemala, una historia inmediata*, México, Siglo XXI, pp. 83-110.
- Kittrie Orde (2016), *Lawfare: Law as a Weapon of War*, Oxford, Oxford UP.
- Kozloff, Nikolas (2013, 26 de septiembre), “Snowden Fallout: U.S. Wary of Brazilian Assertiveness in ‘Blue Amazon?’”, *HuffPost*, <https://www.huffpost.com/entry/snowden-fallout-us-wary-o_b_3997540?guccounter=1>, 3 de junio de 2017.
- “Lula’s arrest is ‘a gift from the CIA’, mocked Lava Jato prosecutor” (2021, 9 febrero), *Brasil Wire*. Recuperado el 15 de febrero de 2021 de <https://www.brasilwire.com/lula-arrest-is-a-gift-from-the-cia-mocked-lava-jato-prosecutor/>
- Martins, Cristiano, Martins, Valeska y Valim, Rafael (2018), *El caso Lula: la lucha por la afirmación de los derechos fundamentales en Brasil*, San Pablo, Astrea.
- Proner, Carol, Cittadino, Gisele, Ricobom, Gisele y Dornelles, Joao (Eds.) (2018), *Comentarios a una sentencia anunciada. El proceso de Lula*, Buenos Aires, CLACSO.

- Ribeiro, Ricardo (2018), “La condena de Lula: el mayor caso de lawfare de Brasil”, en Carol Proner, Gisele Cittadino, Gisele Ricobom y Joao Dornelles (Eds.), *Comentarios a una sentencia anunciada. El proceso de Lula*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 575-580.
- Romano, Benito, Kaplin, Lauren y Feirman, Emily (2016), “Anti-corruption Enforcement in Latin America”, *Global Investigations, Review*, <<https://globalinvestigationsreview.com/benchmarking/the-investigations-review-of-the-americas-2017/1067464/anti-corruption-enforcement-in-latin-america>>.
- Romano, Silvina (2016), “LIFE: geopolítica y guerra psicológica en América Latina”, *Argumentos*, vol. 29, núm. 80, pp. 155-180.
- Romano, Silvina (2019), “Introducción: Lawfare: Judicialización de la política y neoliberalismo en América Latina”, en Silvina Romano (Comp.), *Lawfare: guerra judicial y neoliberalismo en América Latina*, Madrid, CELAG-Mármol Izquierdo, pp.19-38.
- Romano, Silvina (2020), “Lawfare y neoliberalismo en América Latina: una aproximación”, *Revista Sudamérica*, núm.13, pp. 14-40.
- Romano, Silvina (2020a), “Anexo”, en Silvina Romano (Comp.), *Trumperialismo: la guerra permanente contra América Latina*, Madrid, CELAG-Mármol-Izquierdo, pp. 359-363.
- Romano, Silvina, Tirado, Arantxa y García Fernández, Aníbal (2017), *Sanciones de EE.UU. a Venezuela: el castigo imperial*, CELAG, <<https://www.celag.org/sanciones-eeuu-venezuela-castigo-imperial/>>.
- Romano, Silvina y Britto, Rafael (2021), *Ley anticorrupción de Estados Unidos y lawfare en América Latina*, CELAG, <<https://www.celag.org/ley-anticorrupcion-de-estados-unidos-y-lawfare-en-america-latina/>>.
- Schlesinger, Stephen y Kinzer, Stephen (1987), *Fruta amarga. La CIA en Guatemala*, México, Siglo XXI.
- “The United States and Brasil’s oil” (2015, 21 de agosto), *Brasil Wire*, <<https://www.brasilwire.com/snowden-wikileaks-brasil>>, 15 de mayo de 2020.
- “Veja diz que depoimento de Youssef implica Lula e Dilma” (2014, 24 de octubre), *Gazeta do Povo*, <<https://www.gazetadopovo.com.br/vida-publica/veja-diz-que-depoimento-de-youssef-implica-lula-e-dilma-efbnvxtlm0h7wpx0rwwzcgx1q/>>, 2 de febrero de 2017.
- Vollenweider, Camila y Romano, Silvina (2017), *Lawfare o la Guerra judicial en América Latina*, CELAG, <<https://www.celag.org/wp-content/uploads/2017/03/LawfareT.pdf>>.

Wills, Gary (2010), *Bomb power. The modern presidency and the national security state*. Nueva York, Penguin.

WikiLeaks (2009, 30 de octubre), *Brazil: Illicit finance conference uses the "T" Word, successfully, Cable 09 BRASILIA1282_a*. <https://wikileaks.org/plusd/cables/09BRASILIA1282_a.html>.

WikiLeaks (2006, 11 de enero), *PMDB Leader Ponders Party's Electoral Options*, <https://wikileaks.org/plusd/cables/06SAOPAULO30_a.html#e-fmAJZAKWAKfAK-ARrASHAS1ATbCf0Cf9CgLCgZDOLDOWDWD-DDX7EGjEHL>.

INTERVENCIÓN EN EL EXTERIOR EN LA ERA TRUMP: ACCIONES DEL CENTER FOR INTERNATIONAL PRIVATE ENTERPRISE (CIPE) EN AMÉRICA LATINA

ARY CESAR MINELLA

INTRODUCCIÓN

Para garantizar sus intereses en el exterior, como es sabido, el Gobierno y las corporaciones de Estados Unidos destinan fondos millonarios y realizan sus operaciones a través de diferentes canales oficiales y no oficiales, programas, acciones abiertas y encubiertas, en un amplio alcance que va del político, cultural, ideológico al militar. Si bien parte de este proceso y sus actores son conocidos, algunos son menos o poco visibles. Entre los últimos, se encuentra una organización privada, financiada básicamente por el Departamento de Estado de aquel país y comandada por la poderosa Cámara Americana de Comercio (U.S. Chamber of Commerce-Am-Cham)¹ y que viene operando en más de cincuenta países: el Center for International Private Enterprise (CIPE).

El presente análisis se focaliza en esta organización, ubicando su formación, la composición de su comando, el origen y destino de los fondos que maneja, los programas, proyectos y “socios”, especialmente en América Latina. Se indicará cómo ellos se inscriben en la estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos,

¹ Según su sitio, la Cámara representa intereses de más de tres millones de empresas de todos los tamaños, sectores y regiones (U.S. Chamber of Commerce, s/f a, *About the U.S. Chamber of Commerce*, <<https://www.uschamber.com/about/about-the-us-chamber-of-commerce>>).

particularmente en relación con Rusia y China, vistos bajo la óptica del “capital corrosivo” (un concepto acuñado por el CIPE), y el cambio que se impuso a partir de la pandemia de COVID-19. Todo esto con el Gobierno de Donald Trump como tela de fondo.

CIPE: SU FORMACIÓN

El CIPE es uno de los cuatro institutos que se vinculan a la National Endowment for Democracy (NED), creada en 1983 por el Gobierno Regan y aprobada por el Congreso, con el objetivo de realizar acciones en el exterior en defensa de la democracia, conforme a los intereses geopolíticos de los Estados Unidos. Los demás institutos son: el National Democratic Institute for International Affairs (NDI) y el International Republican Institute (IRI), controlados respectivamente por los partidos Demócrata y Republicano; Solidarity Center (SC), vinculado a la American Federation of Labor – Congress of Industrial Organizations (AFL – CIO).

La NED es una organización privada, que se sostiene con fondos del Departamento de Estado y de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), aprobados por el Congreso, y a su vez pasa fondos a las demás organizaciones (CIPE, IRI, NDI, SC). Así, la estructura de la NED representa una articulación estratégica entre el Estado norteamericano, los dos partidos políticos dominantes, las corporaciones empresariales (por medio del CIPE) y la cúpula del movimiento sindical.²

La NED y sus institutos apoyan con recursos financieros y orientación una diversidad de organizaciones de la sociedad civil en el exterior, partidos políticos, ONG, organizaciones de trabajadores,

² Ary César Minella, 2017, “Reformas políticas y económicas. La actuación del Center for International Private Enterprise en América Latina”, en Marco A. Gandásegui (Coord.), *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, México, D. E., Siglo XXI, CLACSO, pp. 219-220; 2020, “Los *think tanks* latinoamericanos y sus conexiones con las organizaciones de Estados Unidos”, *Revista Anthropos*, núm. 255, pp. 101-102.

mujeres y jóvenes, asociaciones empresariales y *think tanks*.³ La acción del CIPE se direcciona especialmente para las dos últimas, pues considera que los empresarios son actores clave en la definición de las políticas públicas y los *think tanks* son instigados a investigar y formular políticas orientadas hacia el interés del mercado.⁴ Promover las “instituciones de libre mercado y la reforma económica en todo el mundo” es como el CIPE define su propia misión.

COMANDO Y POSICIONAMIENTO CON RELACIÓN A TRUMP

Con dieciséis miembros, la Junta del CIPE agrega una amplia red de conexiones que incluyen organizaciones empresariales, grandes empresas, escritorios de abogados y consultores con actuación internacional, instituciones académicas, fundaciones y *think tanks*.⁵

³ Para más detalles de la NED, véase Leticia Barbosa, 2019, *Conquistando corações e mentes: uma análise da National Endowment for Democracy no Equador (2006-2016)*, Florianópolis, Editora Em Debate/UFSC; 2021, “As contradições na política de promoção da democracia e o papel da NED (National Endowment for Democracy) na administração Trump”, en Leandro Morgenfeld y Mariana Aparicio (coord.), *El legado de Trump en un mundo en crisis*, México, Siglo XXI, CLACSO (en prensa); Golinger, Eva y Jean Guy Allad, 2009, *USAID, NED y CIA: La agresión permanente*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información; Marian Leonardo Lawson y Susan B. Epstein, 2019, “Democracy promotion: an objective of U.S. Foreign Assistance”, *Congressional Research Service*, R44858, <<https://crsreports.congress.gov>>.

⁴ La filiación del CIPE a la AmCham facilita sus operaciones, pues se registran 118 Cámaras de Comercio Estadounidenses en 105 países (U.S. Chamber of Commerce, s/f b, *International Affair Division*, <<https://www.uschamber.com/international-affairs-division>>).

⁵ Además de la propia Amcham, está presente la Small Business & Entrepreneurship Council. Entre las empresas y grandes escritorios de abogados y consultores: eBay, Thomson Reuters, Ken Sparks Associates (KSA), Kelley Drye & Warren LLP, Kroll/ Duff & Phelps; académicas: American University’s School of International Service (SIS), Darla Moore School of Business (University of South Carolina); fundaciones y *think tanks*: Robertson Foundation, Meadows Foundation, Heritage Foundation y Council on Foreign Relations.

Muchos miembros han ocupado importantes cargos en la administración de Estados Unidos y en grandes corporaciones privadas. El comando está en manos de la AmCham.

Thomas J. Donohue, presidente y director ejecutivo de la AmCham,⁶ ocupó la presidencia del CIPE durante todo el período. Según informaciones del CIPE, entre otros aspectos, se destaca la actuación de Donohue en convertir la Cámara “en una potencia política”, impulsando candidatos al Senado y la Cámara de Representantes.⁷ Donohue subestimó la postulación de Trump aún en 2015, y en 2021 criticó al presidente Trump por los eventos relacionados con el ataque al Capitolio.⁸

En 2016, la AmCham criticó las propuestas de políticas comerciales aislacionistas de Trump y adoptó una estrategia política electoral centrada en el Congreso, brindando apoyo a candidatos republicanos identificados con sus principios.⁹ El mismo Donohue reveló que la AmCham se involucró intensamente en la campaña electoral y que el principal objetivo era “salvar a la mayoría proempresarial en el Senado”, logrando elegir “el 95 % de todos los candidatos al Congreso avalados por la AmCham”.¹⁰

Como se verá más adelante, la AmCham se opuso a las propuestas de recortes presupuestarios en los programas de apoyo a la democracia en el exterior, que afectaban directamente los recursos

⁶ Donohue ocupó las dos funciones de 1997 a 2019 y como director ejecutivo en 2020.

⁷ Center for International Private Enterprise (CIPE), s/f., *Thomas J. Donohue. CIPE president*, <<https://www.cipe.org/who-we-are/people/thomas-j-donohue/>>.

⁸ David Lawder, 2021, “U.S. Chamber CEO Slams Trump for Undermining U.S. Democracy”, *Reuters*, <<https://www.reuters.com/article/us-usa-trump-chamber-idUSKBN29H2PM>>, 15 de febrero de 2021.

⁹ Julie Creswell, 2016, “Trump and U.S. Chamber of Commerce Pull No Punches on Trade Policy”, *The New York Times*, <<https://www.nytimes.com/2016/07/12/business/us-chamber-of-commerce-donald-trump.html>>, 23 de febrero de 2021. Según este autor, hasta enero de 2016 la Cámara había gastado casi catorce millones de dólares con candidatos republicanos.

¹⁰ Timothy Donohue, 2016, *U.S. Chamber President Comments on Election Results*, <<https://www.uschamber.com/press-release/us-chamber-president-comments-election-results>>. Según sus declaraciones, fueron elegidos ocho senadores.

disponibles para los proyectos del CIPE. Al mismo tiempo, la AmCham respaldó muchas iniciativas políticas del Gobierno Trump, como el recorte de impuestos en 2017, las regulaciones reducidas, iniciativas energéticas y haber brindado apoyo a las empresas en la pandemia de COVID-19 (Lawder, 2021).

En relación con la composición de la Junta del CIPE, es importante registrar la presencia de la Heritage Foundation, un poderoso *think tank* conservador y uno de los grandes responsables en la elaboración de la agenda de Trump.¹¹ Kim Holmes,¹² director ejecutivo de dicha fundación, fue nombrado para la Junta del CIPE en el año de la disputa electoral americana (2016) y en 2020 fue elegido vicepresidente de la organización. Philip N. Truluck, vinculado a la Heritage también participa en la Junta.¹³ Según información de la Heritage Foundation al *The New York Times*, la Administración Trump había implementado o aceptado casi dos tercios de sus ideas en 2017. Para Key Coles James, la presidenta de Heritage en 2018, la Administración Trump estaba promoviendo muy bien la agenda conservadora.¹⁴

LOS FONDOS DEL CIPE

Como se mencionó, a pesar de ser una entidad privada, los fondos de CIPE provienen básicamente del Gobierno de Estados Unidos, que transfiere una parte directamente a través del Departamento

¹¹ Alex Shephard, 2017, “Trump’s Think Tank. After years of Being on the Outs with Conservatives, The Heritage Foundation Is Back on Top”, *The New Republic*, p.10. <<https://newrepublic.com/magazine>>, 10 de febrero de 2021.

¹² Importante intelectual de la Heritage, publicó en 2013 el libro *Rebound: Getting America Back to Great*.

¹³ A pesar de su jubilación de Heritage en 2015, permaneció en la Junta del CIPE.

¹⁴ Jeremy Peers, 2018, “Heritage Foundation Says Trump Has Embraced Two-Thirds of Its Agenda”, *The New York Times*, p. 17, <<https://www.nytimes.com/2018/01/22/us/politics/heritage-foundation-agenda-trump-conservatives.html>>, 25 de febrero de 2021.

de Estado y de la USAID y, de forma indirecta, a través de la NED. En síntesis, el CIPE es financiado por el Estado americano.

Los fondos recibidos representaban 18,5 millones de dólares (USD) en 2013 y permanecieron así hasta 2017, cuando pasan a 21,5 millones y se incrementan hasta los 25,3 millones en 2018, 26,5 en el año siguiente y 31,8 en 2020 (estimado) (ver Tabla 1).

Tabla 1: CIPE. Fondos. En millones de USD

| CIPE. FONDOS. EN MILLONES DE USD | | | | | | | | |
|----------------------------------|------|------|------|------|------|------|------|-------|
| Año | 2013 | 2014 | 2015 | 2016 | 2017 | 2018 | 2019 | 2020* |
| USD | 18,5 | 18,6 | 18,8 | 19,5 | 21,5 | 25,3 | 26,5 | 31,8 |

Fuente: Elaboración propia a partir de CIPE: *Annual Report 2013 al 2017 y 2019*.

(*) Estimado con base en la aprobación por el Congreso de EE· UU· de USD 195,840 millones para la NED (que reparte entre el 45-50% entre sus cuatro institutos). No incluimos otras fuentes. En marzo de 2021 el Informe Anual del CIPE no estaba disponible.

Este incremento se debe a la acción del Congreso, ya que la propuesta original de Trump suponía recortes en los fondos destinados a la promoción de la democracia en los años 2018 y 2019. Y ello afectaba a los recursos destinados para la NED y, por consecuencia, para el CIPE, pues la NED destina entre el 40 % y el 50 % de sus subvenciones a sus cuatro institutos.¹⁵ El presupuesto para la promoción de la democracia presentado por Trump en estos años generó una reacción de la NED y de la AmCham. En una sesión del Comité de Relaciones Exteriores realizada en junio de 2018, los presidentes de la NED, el IRI y el NDI hicieron enérgica defensa de la actuación de sus organizaciones en el escenario de las relaciones externas y defendieron la democracia como foco central de la política externa de

¹⁵ Marian Leonardo Lawson y Susan B. Epstein, *op. cit.*, p.11; Leticia Barbosa, “As contradições...”

Estados Unidos.¹⁶ Al final, el Congreso aprobó una subvención de 180 millones de dólares, de los cuales 117,5 millones a las actividades habituales de la NED, incluyendo los cuatro institutos, y 62,5 millones de dólares para programas de democracia.¹⁷

En noviembre de 2019, la AmCham presionó al Congreso por la aprobación de mayores fondos enfatizando la relevancia del trabajo de la NED y sus institutos, especialmente, “porque financia programas en países que las agencias del gobierno federal no pueden alcanzar”.¹⁸ En diciembre el Congreso aprobó 300 millones de dólares para el año fiscal 2020, el mayor fondo que la organización recibió en su historia, siendo que 195,840 millones de dólares se “asignarán de la manera tradicional y habitual, incluyendo para los institutos centrales, y 104,160 millones de dólares para programas de democracia”.¹⁹ Con tales recursos “podrán reforzar aún más el trabajo de los activistas que son nuestros aliados naturales, al tiempo que contrarrestan a los países autoritarios que amenazan nuestra seguridad y nuestro estilo de vida democrático”, celebró Carl Gershman, presidente de la NED.²⁰

¹⁶ Carl Gershman, 2018, “Witnesses”, en *Democracy Promotion in a Challenging World, Hearing before The Committee on Foreign Affairs. House of Representatives*. Serial No. 115-142, <<http://docs.house.gov>>.

En esta parte nos valemos de un trabajo anterior (Minella, 2020).

¹⁷ Congress of the United States of America, 2019a, Consolidated appropriations Act, 2019 (Public Law 116-6), (133 STAT. 274), p. 263, <<https://www.congress.gov/116/bills/hjres31/BILLS-116hjres31enr.pdf>>.

¹⁸ Neil Bradley, 2019, “Letter a Committee on Appropriations U.S. House of Representatives. U.S. Chamber of Commerce”, p. 1, <https://www.uschamber.com/sites/default/files/191106_nationalendowmentfordemocracy_houseapprops.pdf>.

¹⁹ Congress of the United States of America. (2019b, 20 de diciembre), Further consolidated appropriations Act, 2020 (Public Law 116-94) (133 STAT. 2824), p. 292, <<https://www.govinfo.gov/content/pkg/PLAW-116publ94/pdf/PLAW-116publ94.pdf>>.

²⁰ Carl Gershman, 2019, *National Endowment for Democracy (NED), NDI, IRI, CIPE and Solidarity Center Welcome Increased Funding from Congress*, Center for International Private Enterprise, <<https://www.cipe.org/newsroom/national-endowment-for-democracy-ned-ndi-iri-cipe-and-solidarity-center-welcome-increased-funding-from-congress/>>

Como se puede observar por los datos de la Tabla 2, el CIPE recibe el mayor volumen de recursos a través de la NED, a pesar de notarse un pequeño descenso en la participación – de 74 % en 2013 a 69 % en 2019.²¹

Tabla 2: CIPE. Fuentes de los fondos - en %

CIPE. FUENTES DE LOS FONDOS - EN %

| | 2013 | 2014 | 2015 | 2016 | 2017 | 2018 | 2019 |
|--------------------|------|------|------|------|------|------|------|
| NED | 74,2 | 75,0 | 74,0 | 74,7 | 75,6 | 72,2 | 69,0 |
| USAID ¹ | 14,8 | 11,0 | 12,0 | 4,5 | 3,62 | 5,3 | 6,0 |
| DofS | 6,4 | 8,0 | 11,0 | 9,1 | 5,9 | 9,0 | 12,0 |
| Otros ² | 4,8 | 5,3 | 3,3 | 11,7 | 15,5 | 13,5 | 13,0 |
| Total ³ | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Elaboración propia a partir de CIPE: *Annual Report* 2013 al 2017 y 2019 (obs: no fue posible obtener las cifras para el año 2020).

GATF: Global Alliance for Trade Facilitation.

DofS: Departamento de Estado.

¹En 2019 incluye otros.

²En 2014 incluye 5% de la Britirish High Commission Islamabad; el GATF participa con 5,1 % en 2016 y 13 % en 2019.

³Con redondeo.

Los fondos directos de la USAID disminuyeron su participación relativa durante los tres primeros años del Gobierno Trump en términos comparativos respecto al mismo período del Gobierno Obama (12 % en 2015 frente a 6 % en 2019, sin considerar que en este año “otras fuentes” fueron registradas en el mismo título de

²¹ Fondos de la NED asignados para el CIPE, en millones de dólares (año/valor): 2013/13,1; 2014/13,8; 2015/13,8; 2016/16,2; 2017/16,2 (Lawson y Epstein, 2019, p. 16).

la USAID en los documentos del CIPE). Esto parece en parte compensado por el incremento relativo de los fondos transferidos directamente por el Departamento de Estado, que alcanzó el 12 % en 2019.

A partir de 2016 se observa mayor participación relativa de otras fuentes (11,7 %), tendencia que se mantiene en los años siguientes. Este incremento se debe básicamente a fondos de la Global Alliance for Trade Facilitation (GATF), de 5,1 % en 2016 y 13 % en 2019.²² Los fondos registrados como privados se mantuvieron en valores muy bajos (0,2 a 0,7 %).

PAÍSES, PROGRAMAS Y PROYECTOS

Las operaciones del CIPE se llevan a cabo a través del aporte de fondos y cooperación para proyectos realizados por los “socios” locales en los países donde opera, especialmente con asociaciones empresariales, centros de investigación y formulación de políticas públicas, también conocidos como *think tanks*, ONG, universidades y otras organizaciones de la sociedad civil. Según datos de los informes anuales, el Centro viene actuando en más de cincuenta países –excepcionalmente noventa y cinco en 2019–, apoyando más de cien proyectos cada año, número que se amplía para más de doscientos en 2018 y llega a más de trescientos en 2019. Las operaciones se reducen enormemente en 2020, muy probablemente en razón de la pandemia del coronavirus, que impuso al CIPE a una revisión en sus planes y estrategia de actuación (ver Tabla 3).

²² GATF es una asociación público-privada dedicada a la facilitación del comercio internacional, con dirección de la Cámara de Comercio Internacional, el Foro Económico Mundial y CIPE (Center for International Private Enterprise, 2017, *Annual Report*, <<https://www.cipe.org/annual-report/2017/#featured-projects-global>>.). En América Latina, el CIPE aplicó los fondos de GATF en Colombia.

Tabla 3: CIPE – número de países donde actúa y proyectos financiados – 2015-2020

| CIPE – NÚMERO DE PAÍSES DONDE ACTÚA Y PROYECTOS FINANCIADOS – 2015-2020 | | | | | | |
|--|------|------|------|------|------|------|
| | 2015 | 2016 | 2017 | 2018 | 2019 | 2020 |
| Países | 50 | 50 | 55 | 55 | 95 | 50 |
| Proyectos | 110 | 130 | 135 | 200 | 330 | 130 |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de CIPE: *Annual Report* 2017.

Obs: Los informes no mencionan el número exacto de países y proyectos indicando apenas “más de”.

Como se puede observar, el incremento de los fondos que el Congreso aprobó a lo largo del Gobierno Trump permitió una expansión de las acciones del CIPE, ampliando en dimensión geográfica y el número de proyectos desarrollados hasta 2019. La implantación de oficinas en el exterior también es un indicador de la expansión y de las prioridades de las acciones del CIPE: eran siete en 2014 (Rusia, Ucrania, Egipto, Irak, Afganistán, Pakistán y Nigeria), quince en 2019 (además de las mencionadas, con excepción de Rusia, se agregan, entre otras, Jordania, Túnez y Etiopía).

En sus propios términos, el CIPE se propone fortalecer la democracia en todo el mundo a través de la empresa privada y de reformas orientadas al mercado. Los empresarios y sus organizaciones son considerados actores claves en la definición de políticas públicas en cada país y los programas y proyectos del CIPE se dirigen especialmente para apoyarlas, así como hace asociaciones con los *think tanks* para investigar las realidades locales y elaborar políticas que serán implementadas. Entre los programas podemos mencionar: desarrollo de asociaciones empresariales, reformas legales y regulatorias, gobernanza democrática, empoderamiento de mujeres y jóvenes, acceso a la información, anticorrupción, gobernanza corporativa, derecho de propiedad y sector informal, comercio y gobernanza. En 2018 el CIPE estructuró internamente los programas en torno de tres “centros de excelencia”:

el Centro Anticorrupción y Gobernanza, el Centro para el Empoderamiento Económico de la Mujer y el Laboratorio de Comercio (*Trade Lab*).

En 2017, al inicio del Gobierno Trump, se destacan dos programas globales del CIPE. Uno es la promoción de una Internet abierta e inclusiva y el otro, el programa anticorrupción. Este tema ya se presenta entre las prioridades del CIPE en el plan estratégico para América Latina para el período 2008-2012. Para esa entidad comandada por la Cámara Americana de Comercio, la corrupción es considerada “una amenaza clave tanto para las democracias como para los mercados inclusivos” y el proyecto de Movilización Anticorrupción que lanzó en 2017 busca “apoyar a activistas, periodistas y organizaciones de la sociedad civil anticorrupción dedicados a reformas en países donde el liderazgo está recientemente comprometido con la reducción de la corrupción”.²³ El Cuadro 1 presenta los proyectos vigentes durante 2017, primer año del Gobierno Trump y proyectos que se iniciaron en los años siguientes.

Cuadro 1: CIPE. Proyectos durante el gobierno Trump

| PAÍS | ENTIDADES | PROYECTOS |
|-----------|-----------|--|
| Argentina | FL | Desarrollando Políticas Públicas para Fortalecer la Democracia y la Reforma Económica |
| | | Restaurando la confianza pública en el mercado libre |
| | CIPPEC | Promoción de la transparencia y el gobierno corporativo en los países del Mercosur (*) |
| | | El futuro del trabajo (pos-COVID-19) (2020) |
| Brasil | IBGC | Promoción de la transparencia y el gobierno corporativo en los países del Mercosur (*) |

²³ CIPE, 2017, *Annual Report*, *op. cit.*

| | | |
|-----------|--|---|
| Colombia | ICP Fedesarrollo Confecámaras | Apoyo a proceso de paz democrática |
| | GATF | Centro de Facilitación del Comercio y Buenas Prácticas ⁽²⁰¹⁸⁾ |
| | INVIMA | Gestión de riesgos para inspeccionar y trasladar alimentos y bebidas a través de los puertos, fronteras y aeropuertos del país. ⁽²⁰¹⁸⁾ |
| | Fedesarrollo | El futuro del trabajo (post COVID-19) ⁽²⁰²⁰⁾ |
| Ecuador | CCQ | Creando un Consenso Democrático para el Desarrollo |
| | HACER | Ecuador Empresario - Un programa de emprendimiento inclusivo para jóvenes ecuatorianos |
| Guatemala | CIEN | Fomento de la Reforma Institucional IV |
| | | Promoción de la transparencia, la rendición de cuentas y la eficacia de las instituciones democráticas. |
| | | El futuro del trabajo (post-COVID-19) ⁽²⁰²⁰⁾ |
| RNGG | Xelajú Naranja (Quetzaltenango) ^{(**) (2019)} | |
| México | México Evalúa | Security Agenda ¹⁹⁻²¹ para Baja California ⁽²⁰¹⁹⁾ |
| | | El futuro del trabajo (post-COVID-19) ⁽²⁰²⁰⁾ |
| Nicaragua | REN | Levantando la voz de las mujeres emprendedoras |
| | | Levantando la Voz de las Mujeres Emprendedoras III |
| Paraguay | DENDE | Fomento de una cultura de servicio público |
| Perú | Invertir | Fomento de una cultura de democracia y libre empresa |
| Regional | CIPE | Reforzar los enfoques de reforma a los desafíos democráticos en la región. |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de CIPE: *Annual Report* 2017 y 2019, con excepción del año 2020 que se utilizó otras fuentes (el Informe de este año no estaba disponible).

(*) Programa Global para América Latina con la participación de CIPPEC, IBGC y TI.

(**) “Programa de emprendimiento para jóvenes en el sector de las industrias creativas y participación cívica activa en Guatemala” (CIPE, 2019, *Annual Report* p. 17 <<https://www.cipe.org/resources/2019-cipe-annual-report/>>).

Siglas:

CIEN: Centro de Investigaciones Económicas Nacionales

CIPPEC: Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento;

CONFECÁMARAS: Confederación Colombiana de Cámaras de Comercio

DENDE: Desarrollo en Democracia

FL: Fundación Libertad

FEDESARROLLO: Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo

GATF: Global Alliance for Trade Facilitation

HACER: Centro Hispanoamericano de Investigación Económica

IBGC: instituto Brasileño de Gobierno Corporativo

ICP: Instituto de Ciencias Políticas

INVERTIR: Instituto Invertir

INVIMA: Instituto Nacional de Vigilancia Nacional de Alimentos y Medicamentos

CCQ: Cámara de Comercio de Quito

REN: Red de Empresarias de Nicaragua

RNGG: Red Nacional de Grupos Gestores

TI: Transparencia Internacional

Como se puede observar, financiado por los Estados Unidos y bajo el comando de la AmCham, en el período 2017-2020, el CIPE concretó proyectos en nueve países latinoamericanos involucrando por lo menos a dieciséis “socios” locales. Algunos de ellos son importantes organizaciones empresariales, como la Confecámaras de Colombia, la CCQ de Ecuador y la REN de Nicaragua. Sin embargo, lo más importante a subrayar son los proyectos con influyentes *think tanks*: Fundación Libertad y CIPPEC, en Argentina; el ICP y la Fedesarrollo, en Colombia; el IBGC, en Brasil; el CIEN, en Guatemala, y México Evalúa, en México.

Entre los proyectos se puede destacar el denominado “Promoción de la transparencia y el gobierno corporativo en los

países del Mercosur”, realizado de forma conjunta por el CIPPEC, el IBGC y Transparencia Internacional, y que se refiere a una amplia investigación en más de setenta empresas estatales de Brasil y Argentina. En Colombia, con el proyecto “apoyo a proceso de paz democrática”, después del acuerdo firmado con las FARC (noviembre 2016), el CIPE dio fondos a la Fedesarrollo, el ICP y la Confecámaras para realizar investigaciones acerca de las condiciones de inversiones en las regiones del conflicto.²⁴ El proyecto “El futuro del trabajo (post COVID-19)”, que el CIPE realiza de forma conjunta con CIPPEC, CIEN, Fedesarrollo y México Evalúa, es parte de la estrategia del CIPE de involucrar a *think tanks* en diversos países donde opera para realizar análisis y proponer políticas públicas relacionadas con la pandemia, conforme a los intereses empresariales. Volveré a este tema más adelante.

CIPE Y EL “CAPITAL CORROSIVO”: CHINA Y RUSIA EN EL BLANCO

La Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) del Gobierno Trump, presentada en diciembre de 2017, colocó en el centro de las preocupaciones de la seguridad de los Estados Unidos la competencia estratégica con otros países, especialmente Rusia y China.²⁵ La NED y el CIPE trataron de movilizar a sus “socios” con proyectos para analizar la expansión de estos países “autoritarios”, especialmente China, y presentar propuestas para contrarrestar la creciente influencia que ejercen en términos no solo económicos, sino también políticos, ideológicos y culturales. Para dar cuenta de este contexto, la NED incluyó en sus análisis el concepto de “poder

²⁴ CIPE, 2017, *Annual Report*, *op. cit.* Véase también: ICP, Confecámaras, CIPE, *s/f*.

²⁵ Marco Gandásogui (h.), 2018, “La política de seguridad nacional de Trump”, en Casandra Castorena, Marco A. Gandásogui (h.) y Leandro Morgenfel (Eds.), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, Ciudad de México, siglo XXI Editores/CLACSO, pp. 121-123.

agudo” (*sharp power*) y el CIPE acuñó el término “capital corrosivo” (*corrosive capital*).

El 17 de septiembre de 2018, el CIPE publicó el informe *Channeling The Tide: Protecting Democracies Amid a Flood of Corrosive Capital* indicando “una tendencia alarmante en todo el mundo que amenaza la democracia y los principios del libre mercado”.²⁶ Se trata de “muchas formas de capital que emanan de naciones autoritarias” – Rusia y China son los países citados directamente – que tienen un “efecto corrosivo sobre las instituciones democráticas y la empresa privada en los países receptores”.²⁷ El financiamiento y asistencia para el desarrollo de estos dos países explotan y amplían “las brechas de gobernabilidad en países con estructuras débiles o corruptas”.²⁸ Los grandes acuerdos de préstamos y gastos, en muchos casos, según el análisis del CIPE, se realizan sin la participación de los “ciudadanos de los países receptores”, “no están bien documentados” y llevan a pérdidas de control de recursos clave.²⁹

El CIPE (2018) denomina “capital corrosivo” (*corrosive capital*) al “financiamiento que carece de transparencia, responsabilidad y orientación al mercado que fluye de regímenes autoritarios a democracias nuevas y en transición”. Para combatir sus efectos propone trabajar con los socios locales para identificar y cerrar las “brechas de gobernabilidad” además de “fomentar el diálogo entre la sociedad civil, el sector privado y legisladores”. Las “lagunas en la gobernanza” incluyen, según el documento, “aplicación desigual de las regulaciones laborales y ambientales locales, estado de derecho poco confiable, controles y equilibrios insuficientes sobre la

²⁶ Center for International Private Enterprise (CIPE), 2018, *Channeling the Tide: Protecting Democracies Amid a Flood of Corrosive Capital*, p. 2, < https://www.cipe.org/wpcontent/uploads/2018/09/MXW_CIPE_CorrosiveCapitalPaper_PRINT_20190809.pdf>.

²⁷ CIPE, *Channeling the Tide...*, p. 2.

²⁸ *Ibid.*, p. 2.

²⁹ *Ibid.*, pp. 2-3.

toma de decisiones y los gastos del gobierno, y una sociedad civil ineficaz o inactiva”.³⁰

El capital corrosivo complementa el concepto de *sharp power* (poder agudo) de la NED conforme el informe *Sharp Power: Rising Authoritarian Influence*, publicado en 2017, que examina la influencia de Rusia y China en América Latina y en Europa Central. Los casos analizados son Argentina, Perú, Polonia y Eslovaquia. En síntesis, se indica que Beijing y Moscú han invertido miles de millones de dólares para influenciar a la opinión pública en todo el mundo “a través de iniciativas en los ámbitos de los *medios de comunicación, la cultura, los think tanks y la academia*”.³¹ La NED evalúa que las técnicas utilizadas “aunque no son ‘duras’ en el sentido abiertamente coercitivo (*hard power*), tampoco son realmente ‘blandas’ (*soft power*)”. Trátase de un poder que se “centra en la distracción y la manipulación” que penetra en los “entornos políticos y de información en los países seleccionados”. Según el documento, las formas del *sharp power* ruso y chino son visibles en un número creciente de democracias alrededor del mundo y representa una amenaza para las “democracias vulnerables”, especialmente en América Latina y Europa Central.³²

El concepto de “capital corrosivo” también se incorporó a los análisis publicados por la NED –como el realizado acerca de las inversiones de Rusia en Bolivia y Argentina–, según cual: “*entender los mecanismos y estrategias vinculados al capital corrosivo es un paso esencial para la detener y prevenir una influencia autoritaria más amplia*”.³³

³⁰ *Loc. cit.*

³¹ NED and Forum - International Forum for Democratic Studies, 2017, *Sharp Power: Rising Authoritarian Influence*, p. 6, <<https://www.ned.org/sharp-power-rising-authoritarian-influence-forum-report/>>, énfasis mío.

³² NED and Forum - International Forum for Democratic Studies, *op. cit.*, pp. 6-7.

³³ Ruslan Stefanov y Martin Vladimirov, 2020, *Deals in the Dark. Russian Corrosive Capital in Latin America*, National Endowment for Democracy and International Forum for the Study of Democracy, p. iii <<https://www.ned.org/sharp-power-and-democratic-resilience-series-deals-in-the-dark-russia-corrosive-capital-latin-america/>>, énfasis mío.

Las conexiones de la NED y del CIPE con *think tanks* alrededor del mundo ganan especial relevancia en la estrategia de Estados Unidos en esta etapa crítica de su hegemonía. En el foro realizado en diciembre de 2017, el CIPE y sus “socios” del sudeste asiático identificaron la necesidad de analizar el impacto del capital corrosivo chino. Como resultado, en 2020 el CIPE publicó un extenso informe que analiza los patrones, tendencias y características de las inversiones de aquel país en seis países de la región.³⁴

El Centro para la Apertura y Desarrollo de América Latina (CADAL-Argentina) realizó un balance general de la influencia de Rusia y China en América Latina y un análisis detallado de la presencia económica,³⁵ política, académica y cultural de China en Argentina y Perú.³⁶ También con apoyo del CIPE, el CIPPEC publicó en 2018 el resultado de un detallado análisis de las

³⁴ Center for International Private Enterprise, 2020a, *A Study of Chinese Capital Flows to Six Countries. Mitigating Governance Risks from Investment in Southeast Asia*, <<https://www.cipe.org/resources/mitigating-governance-risks-from-investment-in-southeast-asia/>>.

³⁵ Juan Pablo Cardenal, 2017a, “China in Latin America: Understanding the Inventory of Influence”, en Juan Pablo Cardenal, Jacek Kucharczyk, Grigorij Mesežnikov y Gabriela Pleschová (Autores), *Sharp Power: Rising Authoritarian Influence*, S/d: NED and Forum - International Forum for Democratic Studies, <<https://www.ned.org/wp-content/uploads/2017/12/Sharp-Power-Rising-Authoritarian-Influence-Full-Report.pdf>>, pp. 26-36.

³⁶ Juan Pablo Cardenal, 2017b, “Navigating political change in Argentina”, en Juan Pablo Cardenal, Jacek Kucharczyk, Grigorij Mesežnikov y Gabriela Pleschová (Autores), *Sharp Power: Rising Authoritarian Influence*, S/d: NED and Forum - International Forum for Democratic Studies, <<https://www.ned.org/wp-content/uploads/2017/12/Sharp-Power-Rising-Authoritarian-Influence-Full-Report.pdf>>, pp. 37-66; 2017c, “Reframing relations in Peru”, en Juan Pablo Cardenal, Jacek Kucharczyk, Grigorij Mesežnikov y Gabriela Pleschová (Autores), *Sharp Power: Rising Authoritarian Influence*, S/d: NED and Forum - International Forum for Democratic Studies, <<https://www.ned.org/wp-content/uploads/2017/12/Sharp-Power-Rising-Authoritarian-Influence-Full-Report.pdf>>, pp. 67-93.

inversiones de China, Rusia y Venezuela en el financiamiento de obras de infraestructura de energía y transporte en Argentina.³⁷

CIPE Y LA PANDEMIA DE COVID-19

Publicado en abril de 2020, el documento *CIPE and Partners Respond to COVID-19* presenta el posicionamiento de la organización acerca de la pandemia de COVID-19. Se reconoce que la pandemia “está teniendo un impacto devastador en la economía global que se siente en casi todos los hogares” y que “las pequeñas y medianas empresas y sus empleados se encuentran entre los más afectados”.³⁸ Además, informa que el CIPE está realizando un “ajuste táctico” a “una nueva fase de pensamiento estratégico sobre la dirección” de los programas del Centro.³⁹ Así, para enfrentar la crisis, se impone la necesidad de crear nuevos programas y herramientas, además de la adaptación de las vigentes.⁴⁰

Con la ventaja de estar asociado a organizaciones locales en más de cincuenta países, el CIPE ha centrado sus actividades iniciales “en ayudar a las asociaciones empresariales, las cámaras de comercio locales y los *think tanks* a responder a los desafíos en sus comunidades

³⁷ Alejandro Einstoss Tintos, Patricio Szteinman y Paula Núñez, 2018, *Final Report. The Governance of Financial Assistance in The Infrastructure Sector in Argentina*. International Aid Flows CIPPEC/CIPE, Políticas Públicas / Public Policies, <<https://www.cipe.org/wp-content/uploads/2020/04/FINAL-REPORT-CIPPEC-AID-FLOWS.pdf>>; CIPE, *Channeling the Tide...*, pp. 26-30. Fueron analizados ocho proyectos, seis en el sector de energía (86% de las inversiones) y dos (14%) de transporte. Corresponden a una locación de 32.400 millones de dólares (73% China, 22% Rusia y 7% Venezuela).

³⁸ Center for International Private Enterprise, 2020b, “CIPE and partners respond to COVID-19. How we are providing immediate assistance and developing long-term strategies to economic challenges”, *CIPE, Blog*, <<https://www.cipe.org/blog/2020/04/10/cipe-and-partners-respond-to-covid-19/>>.

³⁹ CIPE, “CIPE and partners...”.

⁴⁰ Ary Cesar Minella, “Los *think tanks*...”, p. 117.

y reducir el impacto de COVID-19 en las empresas y mantener informados a los miembros”.⁴¹ Según el documento, “esto incluye recomendaciones del sector privado sobre medidas de respuesta o recuperación y la conexión de gobiernos con actores clave que pueden ayudar” a superar la crisis. Según la evaluación del CIPE, “las actividades están fortaleciendo las alianzas público-privadas y ayudando a las empresas a construir resiliencia y modernizarse”.⁴²

El documento de CIPE destaca dos cuestiones. La primera de ellas es la tendencia de que gobiernos “autócratas” y otras fuerzas “buscarán explotar la crisis COVID-19 para ganar poder o influencia a través de ‘propaganda pandémica’ y restricciones bajo la apariencia de seguridad”.⁴³ En este sentido, para el CIPE, la pandemia de COVID-19 también es una crisis política que amenaza el futuro de la democracia liberal.⁴⁴ La segunda cuestión es “acerca de cómo la pandemia afectará la competencia por el liderazgo mundial a lo largo del tiempo”.⁴⁵ Ahora el desafío será aún mayor para garantizar los intereses del “mercado” en general y de las corporaciones y Gobierno de los Estados Unidos en particular.

El punto clave es garantizar que el sector privado logre una influencia crucial en las definiciones de políticas públicas relacionadas con la pandemia del COVID-19. Así, los *think tanks* son orientados a elaborar y presentar políticas de acuerdo con los principios de libre mercado para enfrentar la pandemia y la posterior recuperación económica. En esta línea, una investigación del CIPPEC destaca el papel protagónico de los actores privados en la etapa pos-COVID-19.⁴⁶ Y también se manifiesta en el apoyo de Greg

⁴¹ CIPE, “CIPE and partners...”

⁴² *Loc. cit.*

⁴³ *Loc. cit.*

⁴⁴ Center for International Private Enterprise, 2020c, *Un llamado a defender la democracia*, <<https://www.cipe.org/newsroom/a-call-to-defend-democracy/>>.

⁴⁵ CIPE, “CIPE and partners...”, énfasis propio.

⁴⁶ Ramiro Albrieu y Megan Ballesty, 2020, *Políticas públicas para pensar el sendero laboral hacia la nueva normalidad post-COVID*, Buenos Aires, CIPPEC, p. 1.

Lebedev, presidente de la junta del CIPE, a la sugerencia del presidente Trump de crear, “en paralelo con el grupo de trabajo médico de la Casa Blanca”, un Grupo de Trabajo de Recuperación Económica “*de hombres y mujeres talentosos de negocios, finanzas, academia y gobierno para considerar (y recomendar) cuándo, dónde y cómo la economía podría ponerse en funcionamiento de la manera más rápida y efectiva*”.⁴⁷

En América Latina, como ya se ha mencionado, el CIPE reunió cuatro importantes *think tanks* –CIEN (Guatemala), CIPPEC (Argentina), Fedesarrollo (Colombia) y México Evalúa (México)– con el fin de investigar sobre la forma en que la pandemia “está afectando y moldeará el trabajo” para producir análisis, intercambiar ideas y desarrollar un documento de políticas públicas.⁴⁸

CONSIDERACIONES FINALES

La actuación del CIPE, junto a entidades empresariales y *think tanks*, se suma a las desarrolladas por la NED y a otras formas de relaciones e intervención, incluyendo la llamada asistencia externa, como las que desarrolla la USAID, y se inscribe en la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos. Mismo como entidad privada, opera básicamente con fondos del Departamento de Estado y es comandada por la AmCham, influyente organización empresarial, con una junta que reúne una amplia gama de conexiones.

Los vínculos del CIPE con los centros de investigación y formulación de políticas públicas, los *think tanks*, atienden a los

⁴⁷ Greg Lebedev, 2020, “How will we know when it’s over?”, *Diplomatic Courier*, <<https://www.diplomaticcourier.com/posts/how-will-we-know-when-its-over>>, 9 de mayo de 2020, énfasis propio.

⁴⁸ Tomas Mandl y John Zemko, 2020, “El futuro del trabajo en América Latina post Covid-19: una nueva iniciativa de CIPE”, *CIPE, Blog*, <<https://www.cipe.org/blog/2020/10/30/el-futuro-del-trabajo-en-america-latina-post-covid-19-una-nueva-iniciativa-de-cipe/>>.

intereses de las corporaciones estadounidenses y contribuyen al esfuerzo de Estados Unidos por mantener su hegemonía y dar respuesta a los constantes desafíos y refutaciones que recibe. Con apoyo del CIPE, los *think tanks* realizan estratégicas investigaciones acerca del universo empresarial privado y estatal y de las condiciones sociopolíticas locales. Estudios de esta naturaleza sirven al reforzamiento de programas y acciones favorables o desfavorables a Gobiernos, de acuerdo con el alineamiento que tienen con Estados Unidos.

Durante el Gobierno Trump, en sintonía con la estrategia de seguridad nacional, el CIPE apoyó a muchos *think tanks* para realizar investigaciones y proponer alternativas para contrarrestar la expansión de lo que denominó “capitales corrosivos” de China y Rusia. Acción que se suma a aquellas realizadas por la NED para hacer frente a la dimensión política, ideológica y cultural –el “poder agudo” (*sharp power*)–, y que se inscriben en el contexto de la guerra híbrida. Tal énfasis puede indicarse como un diferencial en el desempeño del CIPE con relación al Gobierno anterior. Además, Trump también se diferencia por haber intentado, sin éxito, hacer recortes en los fondos destinados a la NED y, en consecuencia, al CIPE. En contrapartida, los fondos garantizados por el Congreso de los Estados Unidos le permitieron al CIPE expandir sus acciones en términos de países y proyectos durante su gobierno.

La pandemia de COVID-19 ha impuesto redefiniciones y el CIPE realizó cambios tácticos en sus proyectos y adoptó nuevos programas de acción. Los *think tanks* y las entidades empresariales son orientados a elaborar y presentar políticas de acuerdo con los principios de libre mercado para enfrentar la pandemia y la posterior recuperación económica. Es posible advertir, en el posicionamiento del CIPE, que la pauta liberal deberá enfrentar y adaptarse a una tendencia de mayor intervencionismo estatal. La cuestión de fondo que parece inquietar a la organización comandada por la U.S. Chamber of Commerce consiste en las implicaciones, tanto de la competencia de China y Rusia como de la pandemia, en la posición de Estados Unidos y sus corporaciones en el escenario internacional.

REFERENCIAS

- Albrieu, Ramiro y Ballesty, Megan (2020), *Políticas públicas para pensar el sendero laboral hacia la nueva normalidad post-COVID*, Buenos Aires, CIPPEC.
- Barbosa, Letícia (2019), *Conquistando corações e mentes: uma análise da National Endowment for Democracy no Equador (2006-2016)*, Florianópolis, Editora Em Debate/UFSC.
- Barbosa, Letícia (2021), “As contradições na política de promoção da democracia e o papel da NED (National Endowment for Democracy) na administração Trump”, en Leandro Morgenfeld y Mariana Aparicio (coord.), *El legado de Trump en un mundo en crisis*, México, Siglo XXI, CLACSO (en prensa).
- Bradley, Neil L. (2019, 6 de noviembre), “Letter a Committee on Appropriations U.S. House of Representatives. U.S. Chamber of Commerce”, <https://www.uschamber.com/sites/default/files/191106_nationalendowmentfordemocracy_houseapprops.pdf>.
- Cardenal, Juan Pablo (2017a), “China in Latin America: Understanding the Inventory of Influence”, en Juan Pablo Cardenal, Jacek Kucharczyk, Grigorij Mesežnikov y Gabriela Pleschová (Autores), *Sharp Power: Rising Authoritarian Influence*, S/d: NED and Forum - International Forum for Democratic Studies, <<https://www.ned.org/wp-content/uploads/2017/12/Sharp-Power-Rising-Authoritarian-Influence-Full-Report.pdf>>, pp. 26-36.
- Cardenal, Juan Pablo (2017b), “Navigating political change in Argentina”, en Juan Pablo Cardenal, Jacek Kucharczyk, Grigorij Mesežnikov y Gabriela Pleschová (Autores), *Sharp Power: Rising Authoritarian Influence*, S/d: NED and Forum - International Forum for Democratic Studies, <<https://www.ned.org/wp-content/uploads/2017/12/Sharp-Power-Rising-Authoritarian-Influence-Full-Report.pdf>>, pp. 37-66.
- Cardenal, Juan Pablo (2017c), “Reframing relations in Peru”, en Juan Pablo Cardenal, Jacek Kucharczyk, Grigorij Mesežnikov y Gabriela Pleschová (Autores), *Sharp Power: Rising Authoritarian Influence*, S/d: NED and Forum - International Forum for Democratic Studies, <<https://www.ned.org/wp-content/uploads/2017/12/Sharp-Power-Rising-Authoritarian-Influence-Full-Report.pdf>>, pp. 67-93.

- Center for International Private Enterprise (2015), *Annual Report*, <<https://www.cipe.org/resources/2015-annual-report/>>.
- Center for International Private Enterprise (2017), *Annual Report*, <<https://www.cipe.org/annual-report/2017/#featured-projects-global>>.
- Center for International Private Enterprise (2018a, septiembre), *Channeling the Tide: Protecting Democracies Amid a Flood of Corrosive Capital*, <https://www.cipe.org/wpcontent/uploads/2018/09/MXW_CIPE_CorrosiveCapitalPaper_PRINT_20190809.pdf>.
- Center for International Private Enterprise (2019), *Annual Report*, <<https://www.cipe.org/resources/2019-cipe-annual-report/>>.
- Center for International Private Enterprise (2020a, enero), *A Study of Chinese Capital Flows to Six Countries. Mitigating Governance Risks from Investment in Southeast Asia*, <<https://www.cipe.org/resources/mitigating-governance-risks-from-investment-in-southeast-asia/>>.
- Center for International Private Enterprise (2020b, 10 de abril), “CIPE and partners respond to COVID-19. How we are providing immediate assistance and developing long-term strategies to economic challenges”, *CIPE, Blog CIPE*, <<https://www.cipe.org/blog/2020/04/10/cipe-and-partners-respond-to-covid-19/>>.
- Center for International Private Enterprise (2020c, 25 de junio), *Un llamado a defender la democracia*, <<https://www.cipe.org/newsroom/a-call-to-defend-democracy/>>.
- Center for International Private Enterprise (s/f.), *Thomas J. Donohue. CIPE president*, <<https://www.cipe.org/who-we-are/people/thomas-j-donohue/>>.
- Congress of the United States of America (2019a, 3 de enero), Consolidated appropriations Act, 2019 (Public Law 116-6), (133 STAT. 274), <<https://www.congress.gov/116/bills/hjres31/BILLS-116hjres31enr.pdf>>.
- Congress of the United States of America. (2019b, 20 de diciembre), Further consolidated appropriations Act, 2020 (Public Law 116-94) (133 STAT. 2824), <<https://www.govinfo.gov/content/pkg/PLAW-116publ94/pdf/PLAW-116publ94.pdf>>.
- Creswell, Julie (2016, 11 de julio), “Trump and U.S. Chamber of Commerce Pull No Punches on Trade Policy”, *The New York Times*, <<https://www.nytimes.com/2016/07/12/business/us-chamber-of-commerce-donald-trump.html>>, 23 de febrero de 2021.

- Donohue, Timothy J. (2016), *U.S. Chamber President Comments on Election Results*, <<https://www.uschamber.com/press-release/us-chamber-president-comments-election-results>>.
- Gandásegui, Marco (h.) (2018), “La política de seguridad nacional de Trump”, en Casandra Castorena, Marco A. Gandásegui (h.) y Leandro Morgenfel (Eds.), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, Ciudad de México, siglo XXI Editores/CLACSO, pp. 111-136.
- Gershman, Carl (2018, 14 de junio), “Witnesses”, en *Democracy Promotion in a Challenging World, Hearing before The Committee on Foreign Affairs. House of Representatives*. Serial No. 115-142, <<http://docs.house.gov>>.
- Gershman, Carl (2019, 21 de diciembre), *National Endowment for Democracy (NED), NDI, IRI, CIPE and Solidarity Center Welcome Increased Funding from Congress*, Center for International Private Enterprise, <<https://www.cipe.org/newsroom/national-endowment-for-democracy-ned-ndi-iri-cipe-and-solidarity-center-welcome-increased-funding-from-congress/>>
- Golinger, Eva y Allard, Jean Guy (2009), *USAID, NED y CIA: La agresión permanente*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Instituto de Ciencias Políticas, Confecámars, Center for International Private Enterprise, s/f., *Guía de Inversión Responsable en Zonas de Posconflicto. Perspectiva para Juntas Directivas 2017*, <<https://doc.icpcolombia.org/libro/GUIA-DE-INVERSION-RESPONSABLE-EN-ZONAS-DE-POSCONFLICTO.pdf>>.
- Lawder, David (2021, 12 de enero), “U.S. Chamber CEO Slams Trump for Undermining U.S. Democracy”, *Reuters*, <<https://www.reuters.com/article/us-usa-trump-chamber-idUSKBN29H2PM>>, 15 de febrero de 2021.
- Lawson, Marian Leonardo y Epstein, Susan B. (2019, 4 de enero), “Democracy promotion: an objective of U.S. Foreign Assistance.”, *Congressional Research Service*, R44858, <<https://crsreports.congress.gov>>.
- Lebedev, Greg (2020, 8 de abril), “How will we know when it’s over?”, *Diplomatic Courier*, <<https://www.diplomaticcourier.com/posts/how-will-we-know-when-its-over>>, 9 de mayo de 2020.
- Mandl, Tomas y Zemko, John (2020, 30 de octubre), “El futuro del trabajo en América Latina post Covid-19: una nueva iniciativa de CIPE”, *CIPE, Blog CIPE*, <<https://www.cipe.org/blog/2020/10/30/el-futuro-del-trabajo-en-america-latina-post-covid-19-una-nueva-iniciativa-de-cipe/>>.

- Minella, Ary Cesar (2017), “Reformas políticas y económicas. La actuación del Center for International Private Enterprise en América Latina”, en Marco A. Gandásegui (Coord.), *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, México, D. F., Siglo XXI, CLACSO, pp. 219-250.
- Minella, Ary César (2020, abril-junio), “Los *think tanks* latinoamericanos y sus conexiones con las organizaciones de Estados Unidos”, *Revista Anthropos*, núm. 255, pp. 100-120.
- NED and Forum - International Forum for Democratic Studies (2017), *Sharp Power: Rising Authoritarian Influence*, <<https://www.ned.org/sharp-power-rising-authoritarian-influence-forum-report/>>.
- Peters, Jeremy W. (2018, 22 de enero), “Heritage Foundation Says Trump Has Embraced Two-Thirds of Its Agenda”, *The New York Times*, p. 17, <<https://www.nytimes.com/2018/01/22/us/politics/heritage-foundation-agenda-trump-conservatives.html>>, 25 de febrero de 2021.
- Shephard, Alex (2017, marzo), “Trump’s Think Tank. After years of Being on the Outs with Conservatives, The Heritage Foundation Is Back on Top”, *The New Republic*, p.10. <<https://newrepublic.com/magazine>>, 10 de febrero de 2021.
- Stefanov, Ruslan y Vladimirov, Martin (2020, noviembre), *Deals in the Dark. Russian Corrosive Capital in Latin America*, National Endowment for Democracy and International Forum for the Study of Democracy, <<https://www.ned.org/sharp-power-and-democratic-resilience-series-deals-in-the-dark-russia-corrosive-capital-latin-america/>>.
- Tintos, Alejandro Einstoss, Szeinman, Patricio y Núñez, Paula (2018, junio), *Final Report. The Governance of Financial Assistance in The Infrastructure Sector in Argentina. International Aid Flows CIPPEC/CIPE*, Políticas Públicas / Public Policies, <<https://www.cipe.org/wp-content/uploads/2020/04/FINAL-REPORT-CIPPEC-AID-FLOWS.pdf>>.
- U.S. Chamber of Commerce (s/f a), *About the U.S. Chamber of Commerce*, <<https://www.uschamber.com/about/about-the-us-chamber-of-commerce>>.
- U.S. Chamber of Commerce (s/f b), *International Affairs Division*, <<https://www.uschamber.com/international-affairs-division>>.

TRUMP Y LA ARGENTINA: UN CASO PARADIGMÁTICO PARA ENTENDER EL VÍNCULO ENTRE ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA*

LEANDRO MORGENFELD

INTRODUCCIÓN

Desde diciembre de 2015, Mauricio Macri puso en marcha una política exterior orientada a lo que llamó “volver al mundo”, para ampliar las exportaciones, atraer inversiones y facilitar el crédito internacional. Como parte de su estrategia de alineamiento con Estados Unidos, propuso a la Argentina como sede de la XI Reunión Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y también de la Cumbre Presidencial del G20. En marzo de 2016, recibió la visita de Barack Obama. Proyectaba continuar el estrecho vínculo bilateral con su esperada sucesora, Hillary Clinton, y quedó descolocado ante el triunfo de Donald Trump. Sin embargo, gracias al vínculo personal que habían forjado en los años ochenta como empresarios, rápidamente se transformó en uno de los interlocutores privilegiados del polémico presidente estadounidense. Su visita a Buenos Aires, en noviembre de 2018, fue su único viaje a América Latina. Sin embargo, el enorme apoyo que recibió Macri por parte de Washington no fue suficiente. El derrumbe económico al que llevaron sus recetas neoliberales provocó que, en 2019,

* Este capítulo fue desarrollado en el marco del proyecto “Las cuatro estrategias de América Latina frente a la crisis de hegemonía estadounidense y la transición hacia un mundo multipolar”, uno de los ganadores de la beca “Los desafíos del multilateralismo en un mundo multipolar y tiempos de crisis”, CLACSO.

fuera el primer presidente argentino en fracasar en su intento reeleccionista. La llegada al poder de Alberto Fernández y Cristina Kirchner, muy críticos de la subordinación a Washington y a los organismos financieros internacionales, planteó una serie de cortocircuitos con Estados Unidos, a la vez que una reorientación latinoamericanista, en particular en torno al Grupo de Puebla. En este texto proponemos un balance del vínculo bilateral –y su impacto en las relaciones interamericanas– durante la Administración Trump, así como de las perspectivas que se abrieron a partir del cambio de Gobierno en la Argentina, la crisis mundial desatada por la pandemia del COVID-19 y las elecciones presidenciales de Estados Unidos, en 2020.

Desde que asumió la presidencia, Trump procuró, con una estrategia en parte distinta a la de sus antecesores, restablecer el poder de Estados Unidos en América Latina y el Caribe. Apeló más al *hard* que al *soft power*, reivindicó nuevamente la doctrina Monroe y optó por privilegiar los vínculos bilaterales, en detrimento de las instancias multilaterales. Para atacar a los países no alineados, en especial Cuba y Venezuela, buscó subordinar a los Gobiernos neoliberales, que a su vez quedaron descolocados por su prédica proteccionista y crítica a la globalización neoliberal que impulsó Estados Unidos en las últimas décadas.¹

A pesar del inédito apoyo de Washington, Macri perdió las elecciones presidenciales de octubre de 2019 en primera vuelta, lo que implicó la vuelta del kirchnerismo al poder, en un frente más amplio. El nuevo Gobierno encabezado por Alberto Fernández, no alienado con Estados Unidos y con una prédica latinoamericanista que irritó por momentos a la Casa Blanca, supuso una serie de desafíos para el vínculo bilateral. Luego de cortocircuitos por haber recibido a Evo Morales como asilado político tras el golpe en Bolivia y la elección del titular del BID –Argentina se opuso tenazmente a la candidatura de Mauricio Claver-Carone–, la Casa Rosada sembró sus esperanzas en

¹ Marco A. Gandásegui (h.) y Jaime Coronado Preciado, (Coords.) (2018), *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo*, México, Universidad de Guadalajara/ALAS/CLACSO; Casandra Castorena, Marco A. Gandásegui (h.) y Leandro Morgenfeld (Eds.), 2018, *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, Buenos Aires, Siglo XXI-CLACSO.

el triunfo de Joe Biden, y Fernández fue el primer mandatario regional en felicitarlo públicamente y hablar con él, incluso cuando Trump seguía desconociendo el resultado de las elecciones. Desde que se confirmó el cambio de signo político en Estados Unidos, el Gobierno argentino apostó por resetear el vínculo bilateral.

Las relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante la Administración Trump nos ofrecen un prisma muy útil para entender cómo fueron los vínculos interamericanos entre 2017 y 2021. A continuación, haremos un repaso cronológico de las vicisitudes que enfrentó ese vínculo, para entender su impacto regional.

TRUMP Y MACRI: CAMBIARON LAS CONDICIONES DEL REALINEAMIENTO CON ESTADOS UNIDOS

En sus primeros meses en el gobierno, la Alianza Cambiemos –que gobernó entre 2015 y 2019– decidió impulsar una política comercial aperturista. Apuró las negociaciones comerciales en tres direcciones: intentar sellar un acuerdo Mercosur-Unión Europea, avanzar hacia un tratado de libre comercio con Estados Unidos y converger con la Alianza del Pacífico, como primer paso para sumarse al Acuerdo TransPacífico (TPP). Macri abandonó una política exterior de orientación latinoamericanista y que apuntaba a los BRICS, y reeditó una suerte de *relaciones carnales* con Estados Unidos. Su explícita preferencia por Hillary Clinton en las elecciones estadounidenses de noviembre de 2016 tenía que ver con mantener ese alineamiento, con la esperanza de que así llegarían las inversiones y créditos a tasas más bajas. La posición pro acuerdos de libre comercio de Clinton era convergente con la política exterior que impulsaba el Gobierno argentino.²

² Mario Rapoport, Cecilia Míguez y Leandro Morgenfeld, 2020, “La política exterior del gobierno de Mauricio Macri”, en Mario Rapoport (Ed.), *Política Internacional Argentina. De la formación nacional hasta nuestros días*, Buenos Aires, Capital Intelectual, pp. 158-171.

El Gobierno esperaba un triunfo electoral de Hillary, favorable a los mega acuerdos de libre comercio a los que pretendía sumarse Macri. El triunfo de Trump complicó los planes del Gobierno de la Alianza Cambiemos, y provocó, junto al Brexit, un cambio global cuyas consecuencias todavía se están evaluando y debatiendo. El magnate, en sus primeras semanas en la Casa Blanca, retiró a Estados Unidos del TPP, sostenía una prédica proteccionista que apuntaba a equilibrar su comercio exterior y cuestionaba, al menos discursivamente, la globalización neoliberal que Macri elogiaba. En concreto, ya en enero de 2017, la flamante Administración republicana resolvió suspender el ingreso de limones argentinos – que había anunciado Obama antes de irse, en diciembre– y quitó las facilidades para las visas que había concedido el saliente presidente demócrata. En marzo, los productores estadounidenses de biodiesel iniciaron una campaña contra las importaciones provenientes de la Argentina, a la que acusaban de *dumping* –una de las excusas, junto a las fitosanitarias y los subsidios agrícolas, con las que históricamente Estados Unidos despliega un proteccionismo selectivo que afecta especialmente al país–.³

A Macri le costó tomar nota del cambio de escenario que implicó la ascensión de Trump. En su primera conferencia de prensa del año 2017, el 17 de enero, declaró:

No creo que las políticas proteccionistas de Donald Trump nos perjudiquen. Espero que le dé importancia a la relación con Argentina, creo que hay un enorme camino para recorrer juntos. Tenemos mucho por mejorar en esta ruta que trazamos con Barack Obama y que esperamos continuar con Donald Trump.⁴

³ Mario Rapoport y Leandro Morgenfeld, 2017, “Proteccionista forever. Argentina y Estados Unidos en la era Trump”, *Página/12. Suplemento Cash*, pp. 1-3.

⁴ Citado en “Mauricio Macri, sobre Donald Trump: “No creo que sus políticas proteccionistas nos perjudiquen”, *La Nación*, 2017, 17 de enero, <<https://www.lanacion.com.ar/politica/mauricio-macri-donald-trump-eeuu-nid1976544/>>, 25 de febrero de 2021.

LOS ALTIBAJOS DE LA RELACIÓN: VISITA A LA CASA BLANCA, PUJAS COMERCIALES, CUMBRE DE LA OMC

Ajeno al cambio de contexto internacional, la estrategia de Macri apuntó a continuar con Trump el estrecho vínculo que había cultivado con Obama. “La Argentina es un gran país y tendremos la más cercana relación de la historia”. Estas fueron las palabras de Trump a Mauricio Macri en una llamada telefónica poco después de haber vencido a Hillary Clinton, en noviembre de 2016. Tras el cambio en la Casa Blanca, el 20 de enero siguiente, la canciller Susana Malcorra negoció durante semanas la llamada telefónica del magnate neoyorquino al presidente argentino –que se produjo en febrero de 2017 y duró solo cinco minutos– y, luego, la visita a Washington. El líder de Cambiemos, en vez de converger con sus pares de la región para fortalecer la integración latinoamericana y a partir de ahí negociar con más fuerza, procuraba sacar provecho de la debilidad de sus pares neoliberales –Peña Nieto, Santos y Temer– para posicionarse como el interlocutor privilegiado de Trump en la región.⁵ Imaginaba que así obtendría beneficios económicos. Pero la historia demuestra lo contrario: la estrategia de abonar la fragmentación regional solo genera más debilidad, dependencia y falta de autonomía.⁶

Luego de intensas gestiones, Macri finalmente logró la invitación a Washington y la foto en la Casa Blanca el 27 de abril de 2017. Trump impuso los temas del encuentro bilateral: acuerdos en materia de defensa e inteligencia (propiciando el injerencismo militar), discusión de la creciente influencia china en América Latina (Washington y Pekín disputan áreas de influencia y los estratégicos recursos mineros y agropecuarios que provee la región)

⁵ Juan Gabriel Tokatlian, 2017, “La Argentina y Trump”, *Archivos del Presente*, núm. 65, pp. 21-29; Fabián Calle, 2018, “Macri, Trump y la relación con los Estados Unidos”, *Calíbar el rastreador*, núm. 32.

⁶ Leandro Morgenfeld, 2006, *El ALCA: ¿a quién le interesa?*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

y la situación de Venezuela (así como Macri fue una pieza clave en la cobertura diplomática del golpe parlamentario contra Rousseff en Brasil, Washington aspiraba a que fuera uno de los arietes contra Venezuela). La Casa Rosada procuró con insistencia concretar la visita a la Casa Blanca, pero temía que Trump involucrara a Macri en algún tema ríspido. Además, poco podía esperarse en materia comercial, rubro en el que Argentina tuvo un déficit bilateral de 3.100 millones de dólares en el año 2017, que tendía a profundizarse, mientras Estados Unidos aplicaba nuevas restricciones.

¿Por qué el magnate decidió recibirlo en la Casa Blanca y no le recriminó públicamente su explícito apoyo a Hillary en las elecciones de noviembre de 2016? Simplemente porque encontraba en el presidente argentino el delegado que necesitaba para reconstituir el poder de Estados Unidos en América Latina, una región que en los últimos años había logrado políticas no siempre subordinadas a Washington. Más allá de la retórica ofensiva que desplegó en la campaña, el republicano precisaba consolidar el dominio que históricamente ejerció su país en la región. Ante la debilidad política de los mandatarios neoliberales de Brasil, México, Colombia o Perú, Macri lucía como el ideal: casi sin pedir nada a cambio, venía tomando acrítica y pasivamente los ejes de la agenda política, económica, militar e ideológica de Estados Unidos.

El presidente argentino prometió concesiones a los inversores, que iban desde una menor regulación medioambiental, en el caso de la minería, a rebajas impositivas y del “costo laboral” (flexibilización mediante). O sea, peores condiciones para la mayoría de la población, además de una mayor extranjerización de la economía y una profundización del esquema extractivista. Desde el punto de vista político, Macri apostaba a la OEA –tal como lo declaró explícitamente durante la visita de Obama en marzo de 2016–, en detrimento de la UNASUR y la CELAC, a cuyas cumbres faltó, y atacó a los países no subordinados a Estados Unidos, como Venezuela, el principal objetivo de las derechas regionales y del Departamento de Estado. Además, se incrementaron la compra de armas y la injerencia de las Fuerzas Armadas estadounidenses.

¿Qué más podía pedir Trump? En sus primeros meses, cuando irritó a los hispanos que viven en Estados Unidos, atacó a Cuba, amenazó a Venezuela y menospreció a los mexicanos y a los latinoamericanos –hasta llegó a referirse a países de la región, como El Salvador y Haití, como “países de mierda”-, logró que nada menos que el presidente argentino tomara como propia la agenda del Departamento de Estado y el Pentágono, a cambio de una foto en la Casa Blanca, unas palmadas en la espalda, elogios y la promesa de destrabar el ingreso de algunos limones.

Apenas una semana después de la visita del vicepresidente Mike Pence, en agosto de 2017, se restringió la compra de biodiesel argentino, aplicándole altísimos aranceles. Esta decisión del Departamento de Comercio echó por tierra las expectativas de una mayor convergencia comercial bilateral.⁷ El Gobierno argentino insistía en abrir la economía, pero no logró revertir el proteccionismo agrícola de Estados Unidos y Europa, con lo cual la balanza comercial siguió arrojando saldos negativos. El déficit comercial fue récord histórico en 2017 y agravó la tendencia en los primeros meses de 2018.⁸

Macri asumió acríticamente la agenda que las corporaciones pretendían imponer en ámbitos como la OMC, evitó articular una política común con los demás países latinoamericanos, promovió una apertura comercial que estimuló la desindustrialización local y alentó acuerdos de libre comercio, como el que negociaron la Unión Europea y el Mercosur, que, de concretarse, profundizarían los desequilibrios.

⁷ Leandro Morgenfeld, 2018a, *Bienvenido Mr. President. De Roosevelt a Trump: las visitas de presidentes estadounidenses a la Argentina*, Buenos Aires, Octubre, pp. 313-316.

⁸ Argentina cerró el 2017 con el mayor déficit comercial de su historia, en términos nominales y corrientes: 8471 millones de dólares, el 1,5 % de su PBI.

UN 2018 RECARGADO

Con su discurso en Texas, el 1 de febrero de 2018, antes de su primera gira por la región, el entonces secretario de Estado Rex Tillerson propuso una reafirmación de la doctrina Monroe. En forma cínica, se refirió a las actitudes imperiales de China y Rusia, retomó la anacrónica retórica paternalista –que supone que Estados Unidos debe enseñarnos a construir sistemas políticos democráticos– y procuró comprometer a los gobiernos derechistas en su ataque contra los países bolivarianos. Tras su extenso discurso, en una sesión de preguntas con académicos de esa universidad, reivindicó la doctrina que el exsecretario de Estado John Kerry había dado por muerta en 2013, indicando que no había que olvidarse de la misma y que seguía siendo tan relevante como antes para el Hemisferio Occidental.

En los meses siguientes, Trump debía concretar su primera visita a la región, pero volvió a imponerse lo imprevisto. Iba a asistir a la VIII Cumbre de las Américas (Lima, 13 y 14 de abril), pero solo tres días antes del inicio de la misma, canceló su participación. Al mismo tiempo que en la capital peruana se realizaba la gala de recepción de los mandatarios participantes, Trump convocó a una conferencia de prensa en la que anunció que estaba bombardeando en ese momento Damasco, la capital siria. En noviembre, entonces, su primer –y único– viaje a América Latina fue para participar en la Cumbre Presidencial del G20.

Ante ese contexto mundial, Macri no pudo mostrar éxitos en cuanto a su política exterior, más allá del discurso autocelebratorio, acompañado por los principales medios de comunicación. Pese a las claras señales, Macri insistió con el mismo rumbo. Desde que Jorge Faurie reemplazó a Malcorra al frente de la Cancillería, el 12 de junio de 2017, se acentuó lo que Tokatlian denominó el *unilateralismo periférico concesivo*, o sea, la realización de concesiones a Estados Unidos para salvaguardar los intereses propios. Del pragmatismo inicial se habría pasado a una sobreactuación del alineamiento con Washington, más ideológica y menos cautelosa. En las votaciones en la ONU, la coincidencia aumentó significativamente: “La intención

parece no irritar a Estados Unidos, a pesar de que muchas de sus acciones riñen con el derecho internacional, la estabilidad mundial y los vínculos interamericanos”⁹.

En marzo de 2018, Trump anunció la suba de aranceles a las importaciones de acero (25 %) y aluminio (10 %), iniciando una guerra comercial a escala global. El 6 de marzo renunció Gary Cohn como jefe de asesores económicos, privando a la Casa Blanca de un referente del *establishment* pro libre comercio. Estas medidas, de haberse aplicado, hubieran tenido un enorme impacto en la economía argentina.

El 30 de abril, los grandes medios de comunicación anunciaron que Macri acababa de obtener un “gran triunfo”, luego de convencer a Trump de que eximiera de aranceles a las exportaciones argentinas de acero y aluminio, a diferencia de lo que ocurría con los demás países afectados. Fue, al menos, una forma distorsionada de presentar la noticia. En realidad, lo que se negoció fue una cuota máxima, de 180 mil toneladas de acero y otras tantas de aluminio (unos 700 millones de dólares en total). A cambio, las exportaciones seguían sin pagar aranceles, como ocurrió siempre.

En 2017, Argentina había exportado 260 mil toneladas de aluminio y 200 mil de acero. O sea que, en realidad, según el acuerdo, Argentina exportaría menos. Una caída respecto a 2017 del 10 % del total de las exportaciones de acero a Estados Unidos -40 millones de dólares menos- y una caída del 30 % de las exportaciones de aluminio -125 millones menos-. En síntesis, luego de los anuncios de Trump, que apuntan a China, la Argentina podría perder unos 165 millones de dólares de exportaciones, en relación con 2017.¹⁰

Tras la XI conferencia ministerial de la OMC, que se reunió en Buenos Aires en diciembre de 2017, la gran apuesta de Macri para

⁹ Juan Gabriel Tokatlian, 2018, “Argentina cortejando a Washington”, *Clarín*, <https://www.clarin.com/opinion/argentina-cortejando-washington_0_BJP-NWna1X.html>, 25 de febrero de 2021.

¹⁰ Leandro Morgenfeld, 2018b, “Acuerdo de Macri con Trump: ¿éxito o fracaso?”, *Notas. Periodismo Popular*, <<http://www.notasperiodismopopular.com.ar/2018/05/02/acuerdo-macri-trump-exito-fracaso/>>, 25 de febrero de 2021.

relanzar su gestión y lograr su ansiada reelección fue organizar la Cumbre Presidencial del G20 en Buenos Aires y recibir a Trump en la capital argentina.¹¹ “Los ojos del mundo ven nuestro crecimiento”, declaró Macri sin sonrojarse en el cierre del G20, en un país que estaba oficialmente en recesión, con una fuerte caída del PBI y que había sido rescatado por el FMI con 57.000 millones de dólares. Un crecimiento extraño: una inflación de 45 %, una de las más altas del mundo, con el consecuente desplome del poder adquisitivo de salarios y jubilaciones, una deuda que crecía exponencialmente y una moneda devaluada al 100 %. “Volvimos al mundo”, insistían sus funcionarios, como un mantra, esperando que, a fuerza de repetición, se transformara en sentido común. Y el Gobierno intentó que la “patriada” del G20 que “unió y enorgulleció a los argentinos” le permitiera a Macri revertir temporalmente la caída de la imagen que acompañaba mes a mes el deterioro económico y social. Pero, más allá de esa pretensión, de la euforia autocelebratoria del Gobierno y del embelesamiento mediático con la capacidad argentina de organizar la fiesta para el poder mundial, se expresó también otra Argentina. La que no cree que la función prioritaria de un gobierno sea organizar eventos. La Semana de Acción Global, la Cumbre de los Pueblos y la masiva movilización popular del viernes 30 de noviembre no solo criticó la agenda oficial del G20 y la presencia de Trump en el país, sino que también permitió elaborar una serie de propuestas para avanzar en la construcción de una nueva cooperación internacional. Las calles de Buenos Aires volvieron a poblarse para mostrar que sí hay alternativas.

2019: EL FINAL DE MACRI

Durante los primeros siete meses del año en el que se definía electoralmente el proyecto neoliberal de Macri, el apoyo explícito del

¹¹ Leandro Morgenfeld, *Bienvenido Mr. President...*, pp. 317-345.

Gobierno de Estados Unidos y de las autoridades del FMI se multiplicó como nunca antes en la historia. Pero no alcanzó.

Con la economía colapsada y el peronismo unido, y tras perder las Primarias Simultáneas Abiertas y Obligatorias (PASO), el 11 de agosto de 2019, frente a Alberto Fernández y Cristina Kirchner, Macri viajó en septiembre a New York para participar en la Asamblea General de la ONU y mantener algunas reuniones bilaterales de alto impacto. Intentando sumar apoyos internacionales para dar vuelta la elección general, dejó entrever en la prensa que tendría encuentros estratégicos con Trump y Xi Jinping, con un triple objetivo: fortalecerse para disipar los fantasmas de entrega anticipada de la presidencia, aceitar las negociaciones con el FMI ante las reticencias a aprobar el desembolso de 5.400 millones de dólares y lograr algo de oxígeno político, de cara a las cada vez más complicadas elecciones de octubre. Sin embargo, la táctica de intentar compensar los magros resultados económicos y sociales internos con el supuesto liderazgo internacional de Macri ya no surtiría el efecto de antaño.

La política exterior de Cambiemos, contra todo lo que pretendió mostrar el *marketing* de la Casa Rosada, evidenciaba una serie de fracasos, incluso en sus objetivos explícitos. Macri no logró aumentar las exportaciones (no nos transformamos en el “supermercado del mundo”) ni atraer capitales que no fueran meramente especulativos (la “lluvia de inversiones” fue más bien una larga sequía). Tras pagar lo que demandaban fondos buitres en 2016, hubo una escalada de endeudamiento, hasta que la corrida de 2018 obligó a recurrir al Fondo, que otorgó el mayor préstamo de toda la historia. Fue el primer presidente en *defaultear* su propia deuda. Teniendo en cuenta los vencimientos de los próximos cuatro años y las serias dificultades para renegociarla, tras los más de 180 mil millones tomados en esos años, el futuro argentino parece bastante negro.

Macri fue, además, funcional a la estrategia política de la Casa Blanca de fragmentar lo más posible a la región, ninguneando a la CELAC –nunca participó en sus cumbres de mandatarios–, destruyendo la UNASUR –Argentina se retiró cuando Bolivia asumió la presidencia *pro t empore*– y transformando al Mercosur en una

mera plataforma para la apertura comercial –cuyo máximo “logro”, el Acuerdo con la Unión Europea anunciado a mediados de 2019, tampoco prosperará–.

Macri avaló la política de Trump de asediar a Venezuela –votó activar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) contra Caracas–, reforzó iniciativas alineadas con Washington –como el Grupo de Lima o la Prosur– y fue funcional al reposicionamiento de la OEA como el foro privilegiado, en detrimento de las instancias latinoamericanas.

En las Naciones Unidas, Argentina profundizó el alineamiento con Estados Unidos. En 2016, el Gobierno de Macri coincidió el 52 % de las votaciones con el de Obama, similar a Chile y a Brasil (56 %). Ya en 2017, cuando Faurie reemplazó a Malcorra en cancillería, el 59 % de las veces se alineó con Trump, a diferencia de Santiago y Brasilia, que cayeron al 44 %. Más alineados con Washington que nuestros vecinos neoliberales.

LA DERROTA DE MACRI Y SUS CONSECUENCIAS POLÍTICAS REGIONALES

La derecha regional, subordinada acríticamente a la agenda y los intereses de Trump, hace cinco años que insiste con el fin de la “marea rosa”, con el giro político conservador definitivo de la región, luego del ciclo abierto por las rebeliones populares de principios de siglo y el NO al ALCA en Mar del Plata (2005), que había habilitado una coordinación y cooperación política e integración regional inéditas en Nuestra América.¹²

Sin embargo, esta lectura era sesgada, parcial, incompleta. Como señaló en 2019 el analista internacional argentino Juan Gabriel Tokatlian, a pesar del apoyo de Trump, los sectores más conservadores no lograron consolidar una “hegemonía robusta” en América Latina.

¹² Leandro Morgenfeld, *El ALCA: ¿a quién le interesa?*, pp. 1-18.

Es cierto que el triunfo electoral de Macri, en noviembre de 2015, fue el inicio de un vuelco a la derecha. Por eso la elección presidencial argentina de 2019 era clave. Trump jugó en favor de la reelección de Macri en forma abierta y descarada, contra todo uso y costumbre. A través del FMI, habilitó 57 mil millones de dólares para financiar una artificial estabilidad financiera para darle oxígeno a la Casa Rosada hasta octubre. En Estados Unidos, el poder ejecutivo, el Congreso, Wall Street, los principales *think tanks* y las corporaciones periodísticas apoyaron explícitamente a Macri, como no se veía desde 1946, cuando Braden disparó toda su artillería para intentar evitar el triunfo de Perón. La Casa Blanca convenció a Bolsonaro de que viajara en julio a Buenos Aires para inmiscuirse en la elección argentina. Un papelón diplomático. El secretario de Estado de Trump, Mike Pompeo, visitó Argentina días antes de las PASO, para ratificar este respaldo, con la excusa de una cumbre antiterrorista.

Sin embargo, en estas elecciones quedó demostrado que con el apoyo del *establishment* financiero y político internacional no alcanza. La palmada en la espalda de los jefes de las potencias occidentales y de los burócratas del Fondo son indigeribles para un pueblo indómito como el argentino. El caballito de batalla de Macri, “volvimos al mundo”, terminó siendo impotente frente al desplome económico y la catástrofe social. Casi un *boomerang*. Reforzó la correcta percepción de que Macri gobierna para el FMI, para los grandes bancos y los socios locales de las grandes corporaciones transnacionales. Su última jugada fue apostar por los tratados de libre comercio, como el alcanzado entre el Mercosur y la Unión Europea, desventajoso en todo sentido y ahora de improbable ratificación parlamentaria. En el país donde más se batalló para derrotar al ALCA, suponer que un acuerdo de este tipo podía rendirle frutos electorales muestra una vez más su miopía política.

Así como en 2015 el triunfo de Macri empoderó a las derechas regionales y puso en terapia intensiva a los organismos regionales como la UNASUR y la CELAC, su debacle electoral modificó el mapa regional. El resultado electoral en las elecciones argentinas abrió una oportunidad histórica para recuperar la iniciativa

regional de las fuerzas populares y democráticas: para lograr la libertad de Lula y el fin del autoritarismo en Brasil, para evitar una intervención militar en Venezuela, para reclamar el fin del bloqueo a Cuba y para recuperar la UNASUR y la CELAC.

La derrota de Macri –quien sumió a la Argentina en una profunda crisis económica y social– y la llegada de Fernández a la Casa Rosada pueden implicar un reequilibrio político a nivel regional. Ya como presidente electo, eligió México para su primera gira internacional, y el 4 de noviembre fue recibido por Andrés Manuel López Obrador, con quien impulsa un eje progresista, alrededor del Grupo de Puebla.

ALBERTO FERNÁNDEZ, EL GRUPO DE PUEBLA, LA APUESTA LATINOAMERICANA Y LAS TENSIONES CON ESTADOS UNIDOS, DE TRUMP A BIDEN

El continente está convulsionado y en disputa. Estados Unidos pretende sostener su dominio, incluso a fuerza de golpes y de violentar abiertamente principios históricos como el de no intervención y el de autodeterminación.¹³

El mandatario argentino, aún antes de asumir, planteó un claro rechazo del golpe de Estado en Bolivia. El martes 12 de noviembre, Fernández le contestó en duros términos al Gobierno de Estados Unidos que, horas antes, había aplaudido la acción de los militares que “sugirieron” la renuncia de Evo Morales:

No comparto lo dicho por el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Acá no hay ningún ejército victorioso y no es verdad que se haya garantizado la democracia, para

¹³ Leandro Morgenfeld, 2020a, “Estados Unidos y la lucha por Nuestra América”, *Estados Unidos y la ofensiva imperialista en América Latina y el Caribe*, núm. 3, pp. 8-12.

nada. En todo caso se la impidió. A mi juicio, Estados Unidos retrocedió décadas y volvió a lo peor de los 70, cuando avalaron intervenciones militares contra gobiernos elegidos democráticamente.¹⁴

Ya como presidente electo, el argentino planteó una política exterior diametralmente opuesta a la de Macri. Y, cuando llegó a la Casa Rosada, recibió a Evo Morales y Álvaro García Linera, a quienes dio asilo político. Justo lo opuesto a lo que había hecho Macri, convalidando la acción golpista en Bolivia.

Cuando asumió, el 10 de diciembre, el vínculo bilateral estaba sometido a diversas tensiones. Por un lado, las rispideces que generó en Washington el protagonismo del mandatario argentino en el Grupo de Puebla, desde el cual rechazó el golpe en Bolivia, el bloqueo estadounidense a Cuba y también las sucesivas amenazas militares contra la Venezuela de Nicolás Maduro. Por el otro, la necesidad de Argentina de contar con el apoyo de la nueva conducción del FMI y, también, con el aval del Tesoro de Estados Unidos, en la dura negociación con los bonistas, ante la absoluta imposibilidad del Estado argentino de pagar la deuda externa generada durante los cuatro años de gestión de Macri. Jorge Argüello, exembajador en Estados Unidos hasta 2013, fue designado nuevamente en ese destacado puesto diplomático para liderar las gestiones ante la Administración Trump. Al igual que el canciller Felipe Solá, se supone que ambas figuras darían una señal de moderación ante Estados Unidos.

El mismo día de la asunción de Fernández hubo un incidente bilateral. El asesor enviado por Trump, Claver-Carone, se marchó anticipadamente del país sin asistir a la jura del nuevo mandatario argentino -además de suspender las entrevistas que tenía previstas con él y su canciller-, disconforme por la presencia del enviado de

¹⁴ Citado en “Fuerte crítica de Alberto Fernández a Estados Unidos por Bolivia”, *Clarín*, 2019, 12 de noviembre, <https://www.clarin.com/politica/fuerte-critica-alberto-fernandez-unidos-bolivia-retrocedio-decadas-volvio-peor-70-_0_6t-2LIrzm.html>, 25 de febrero de 2021.

Nicolás Maduro y del exmandatario ecuatoriano Rafael Correa. De todas formas, en las horas siguientes y para distender el vínculo, el subsecretario interino del Departamento de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental, Michael Kozak, sí participó en una reunión con Fernández y Solá, en la que definieron crear un sistema bilateral de consultas permanente.

Argüello armó un equipo en Washington para coordinar las políticas frente al Gobierno estadounidense y las instituciones multilaterales y regionales con sede en ese país (BM, FMI, BID, ONU, OEA). A principios de 2020, Estados Unidos suspendió los aranceles al acero y aluminio argentinos, excluyéndolos de la nómina de los que deben tributar un arancel de hasta el 25 %. Está claro que la relación con el Gobierno de Estados Unidos es fundamental para resolver la situación de la deuda con el FMI y los acreedores internacionales.

Tras la gira europea en la cual Fernández logró apoyo para negociar con el FMI su abultada deuda, Argüello fue recibido por Trump, quien le aseguró que existía “buena disposición” de su gobierno ante Fernández. El embajador también se reunió con el secretario de Estado, Pompeo; encuentro en el que abordaron los temas de la agenda bilateral –especialmente el de la deuda y la relación con el FMI– y en el que el diplomático argentino le agradeció el apoyo de la Casa Blanca a su gobierno.

La rápida expansión del COVID-19 y la declaración de la pandemia por parte de la OMS, en marzo de 2020, derivó en una crisis económica, geopolítica y social con indicadores similares a los de la Gran Depresión de los años treinta. Mientras que algunos Gobiernos, como el de la Argentina, priorizaron las medidas sanitarias por sobre las económicas, otros reaccionaron en forma inversa, negando o subestimando las recomendaciones de los epidemiólogos y retrasando las medidas sanitarias. Trump, Bolsonaro y Johnson encabezaron el grupo de los negacionistas, provocando una escalada en los contagios y las muertes. Así, nuevamente los mandatarios de Argentina y Estados Unidos aparecieron en veredas opuestas.

Al mismo tiempo, la Argentina aceptó la solidaria ayuda cubana para recibir médicos de ese país en caso de que fuera necesario,

tras lo cual el Gobierno nacional y el de la Provincia de Buenos Aires fueron objeto de una agresiva campaña de sectores de derecha, como ocurriera con los médicos cubanos en Brasil durante las gestiones del PT. La posición soberana de la Argentina en el rechazo de las agresiones contra Cuba y Venezuela, y el intento del Gobierno de conformar un eje latinoamericano progresista y autónomo, a pesar de estar transitando una muy compleja situación financiera heredada del Gobierno anterior, echan por tierra, al menos por ahora, las especulaciones de distintos sectores de la oposición de derecha, quienes se ilusionaban con que el “pragmatismo” de Fernández lo alejaría rápidamente de los discursos de campaña y de los vecinos latinoamericanos y caribeños “díscolos”.¹⁵

EPÍLOGO: BIDEN, FERNÁNDEZ Y AMÉRICA LATINA

La derrota de Trump implicó la salida del Gobierno del principal referente de los reaccionarios en todo el mundo. Su reelección hubiera potenciado a las ultraderechas, como ocurrió con Bolsonaro en Brasil en 2018. Sin Trump en la Casa Blanca, difícil imaginar que el militar podría haberse encaramado en el poder. Lo mismo puede decirse sobre la ofensiva contra cualquier política económico-social incluso tímidamente igualitarista o contra los derechos sociales conquistados o por conquistar (sindicales, de las diversidades sexuales, del aborto legal, de las luchas de los pueblos originarios por las tierras o de los ambientalistas contra el extractivismo). Cuatro años más de Trump hubieran implicado un corrimiento todavía mayor hacia la derecha en todo el mundo, y en especial en América Latina. Es cierto que el magnate no promo-

¹⁵ Guadalupe Alan Soria y Dolores Caviglia, 2020, “Donald Trump y la Argentina: de la sintonía máxima con Mauricio Macri a la cordialidad con Alberto Fernández”, *La Nación*, <<https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/donald-trump-argentina-sintonia-maxima-mauricio-macri-nid2494682/>>, 25 de febrero de 2021.

vió los mega acuerdos de libre comercio que impulsaban los globalistas ni impulsó (todavía) guerras en el extranjero. Pero el avance de la internacional ultraderechista apañada por los trumpistas y sus émulos latinoamericanos hubiera implicado un peligro enorme para la región. La derrota de Trump, entonces, debilita al Gobierno de Brasil y a todas las fuerzas y líderes, en cada país de la región, que se referenciaban en ellos.¹⁶

Para América Latina esto puede significar una enorme oportunidad. La reciente vuelta al poder de Luis Arce y el MAS en Bolivia, sumada al triunfo popular en el plebiscito del 25 de octubre en Chile para reformar la constitución pinochetista y la concreción de las elecciones en Venezuela, auguran un nuevo ciclo de protagonismo de los pueblos y las fuerzas sociales radicales y progresistas en la región, luego de las enormes movilizaciones de los últimos meses de 2019, pausadas por el estallido de la pandemia.

Como señaló Evo Morales el lunes 19 de octubre de 2020, horas después del contundente triunfo electoral del MAS en Bolivia, es el momento de reconstruir la UNASUR –por esas horas su nombre sonaba como potencial secretario general, lo cual implicaría un relanzamiento del organismo y demás herramientas regionales de coordinación y cooperación política, atacadas por gobiernos derechistas en los últimos años-. Álvaro García Linera, hace tres años y frente a tantos agoreros que auguraban una robusta restauración conservadora, pronosticó que no habría un largo invierno neoliberal ya que, a diferencia de los años noventa del siglo pasado, cuando se impuso el llamado Consenso de Washington, el neoliberalismo

¹⁶ Leandro Morgenfeld, 2020b, “¿Hay un “mal menor” para América Latina?”, *Jacobin América Latina*, <<https://jacobinlat.com/2020/10/22/trump-vs-biden-hay-mal-menor-para-america-latina/>>, 25 de febrero de 2021; 2020c, “Los significados de la derrota de Trump”, *Jacobin América Latina*, <<https://jacobinlat.com/2020/11/06/los-significados-de-la-derrota-de-trump/>>, 25 de febrero de 2021; 2020d, “La caída de Trump, la llegada de Biden y sus consecuencias para América Latina”, *El País Digital*, <<https://elpaisdigital.com.ar/contenido/la-cada-de-trump-la-llegada-de-biden-y-sus-consecuencias-para-amrica-latina/29013>>, 25 de febrero de 2021.

del siglo XXI no tenía un proyecto. Parecía, más bien, un “neoliberalismo zombi”, con poco combustible. La crisis hegemónica del imperio –en cuyo seno miles y miles de jóvenes que simpatizan con el socialismo se lanzaron en los últimos años a la participación política– genera condiciones para que el renovado protagonismo de los pueblos latinoamericanos impulse un cambio histórico y ponga en marcha la construcción de la tantas veces anhelada Patria Grande. La región podrá aprovechar la circunstancia de que el Gobierno estadounidense deberá abocarse mucho más a las fracturas domésticas que a la proyección hegemónica global.

Biden intentará mejorar la alicaída imagen de su gobierno en la región, apelará al multilateralismo –previsiblemente, utilizará su condición de anfitrión en la Cumbre de las Américas 2021 para escenificar un nuevo vínculo menos prepotente con la región–, retomará cierto diálogo con Cuba y mantendrá las presiones y sanciones contra Venezuela, pero quizás con una estrategia que involucre a más actores internacionales. Seguramente priorizará el diálogo con nuevos interlocutores –Alberto Fernández, en vez de Bolsonaro–, avanzará con la siempre postergada reforma migratoria –que involucra a millones de hispanos, denostados por Trump– y ampliará la agenda de temas en las relaciones interamericanas –incluyendo lo vinculado a lo medioambiental–. Obviamente, el objetivo seguirá siendo contener la creciente presencia china, pero con herramientas y recursos distintos a los empleados por la saliente administración republicana.¹⁷

Con respecto a la Argentina, es claro que el Gobierno del Frente de Todos anhelaba un triunfo de Biden, aunque no lo haya manifestado públicamente para no repetir el error de Macri con Hillary en 2016. Prefería al candidato demócrata por las mayores afinidades políticas e ideológicas, por los vínculos construidos a lo largo de años –como senador, vicepresidente, además de sus negocios familiares–, y por las diferencias que lo separaban de Trump, quien

¹⁷ Esteban Actis y Nicolás Creus, 2020, *La disputa por el poder global. China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

mantuvo una muy fluida relación con Macri. Alberto Fernández espera superar los cortocircuitos que tuvo con el asesor Mauricio Claver-Carone –hoy al frente del BID, a pesar de la negativa argentina– y especula que con Biden tendrá un diálogo más amplio y constructivo, incluyendo la compleja negociación con el FMI. Hay expectativas, además, de destrabar el ingreso de las exportaciones de biodiesel –un negocio de 1200 millones de dólares–, bloqueadas por Trump desde 2017 como parte de su proteccionismo comercial.

El Gobierno argentino, si mantiene las posiciones que supo esbozar en la campaña electoral que derrotó a Macri, podría ser uno de los articuladores de un nuevo impulso latinoamericanista, tomando la significativa experiencia histórica del rechazo al ALCA en Mar del Plata, hace poco más de quince años.

REFERENCIAS

- Actis, Esteban y Creus, Nicolás (2020), *La disputa por el poder global. China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Alan Soria, Guadalupe y Caviglia, Dolores (2020, 31 de octubre), “Donald Trump y la Argentina: de la sintonía máxima con Mauricio Macri a la cordialidad con Alberto Fernández”, *La Nación*, <<https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/donald-trump-argentina-sintonia-maxima-mauricio-macri-nid2494682/>>, 25 de febrero de 2021.
- Calle, Fabián (2018), “Macri, Trump y la relación con los Estados Unidos”, *Calíbar el rastreador*, núm. 32, pp. 1-6.
- Castorena, Casandra, Gandásegui (h.), Marco A. y Morgenfeld, Leandro (Eds.) (2018), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, Buenos Aires, Siglo XXI-CLACSO.
- Gandásegui (h.), Marco A. y Preciado Coronado, Jaime (Coords.) (2018), *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo*, México, Universidad de Guadalajara/ALAS/CLACSO.
- Morgenfeld, Leandro (2006), *El ALCA: ¿a quién le interesa?*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

- Morgenfeld, Leandro (2018a), *Bienvenido Mr. President. De Roosevelt a Trump: las visitas de presidentes estadounidenses a la Argentina*, Buenos Aires, Octubre.
- Morgenfeld, Leandro (2018b, 2 de mayo), “Acuerdo de Macri con Trump: ¿éxito o fracaso?”, *Notas. Periodismo Popular*, <<http://www.notasperiodismopopular.com.ar/2018/05/02/acuerdo-macri-trump-exito-fracaso/>>, 25 de febrero de 2021.
- Morgenfeld, Leandro (2020a, febrero), “Estados Unidos y la lucha por Nuestra América”, *Estados Unidos y la ofensiva imperialista en América Latina y el Caribe*, núm. 3, pp. 8-12.
- Morgenfeld, Leandro (2020b, 22 de octubre), “¿Hay un “mal menor” para América Latina?”, *Jacobin América Latina*, <<https://jacobinlat.com/2020/10/22/trump-vs-biden-hay-mal-menor-para-america-latina/>>, 25 de febrero de 2021.
- Morgenfeld, Leandro (2020c, 6 de noviembre), “Los significados de la derrota de Trump”, *Jacobin América Latina*, <<https://jacobinlat.com/2020/11/06/los-significados-de-la-derrota-de-trump/>>, 25 de febrero de 2021.
- Morgenfeld, Leandro (2020d, 10 de noviembre), “La caída de Trump, la llegada de Biden y sus consecuencias para América Latina”, *El País Digital*, <<https://elpaisdigital.com.ar/contenido/la-cada-de-trump-la-llegada-de-biden-y-sus-consecuencias-para-amrica-latina/29013>>, 25 de febrero de 2021.
- Rapoport, Mario y Morgenfeld, Leandro (2017, 5 de febrero), “Proteccionista forever. Argentina y Estados Unidos en la era Trump”, *Página/12. Suplemento Cash*, pp. 1-3.
- Rapoport, Mario, Míguez, Cecilia y Morgenfeld, Leandro (2020), “La política exterior del gobierno de Mauricio Macri”, en Mario Rapoport (Ed.), *Política Internacional Argentina. De la formación nacional hasta nuestros días*, Buenos Aires, Capital Intelectual, pp. 158-171.
- Tokatlian, Juan Gabriel (2017, marzo), “La Argentina y Trump”, *Archivos del Presente*, núm. 65, pp. 21-29.
- Tokatlian, Juan Gabriel (2018, 4 de junio), “Argentina cortejando a Washington”, *Clarín*, <https://www.clarin.com/opinion/argentina-cortejando-washington_0_BJPNWna1X.html>, 25 de febrero de 2021.

ENTRE LA CONTINUIDAD Y LA NOVEDAD: LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA VENEZUELA EN LA ERA TRUMP

ARANTXA TIRADO SÁNCHEZ

INTRODUCCIÓN

La llegada a la presidencia de Donald Trump el 20 de enero de 2017 fue vista como un punto de inflexión en la política estadounidense que, seguramente, iba a afectar a todos los ámbitos de la política de Estados Unidos, incluyendo su política exterior. Tanto desde lecturas optimistas como pesimistas sobre lo que implicaba este nuevo tiempo, con un aparente *outsider* del *establishment* al mando de la principal potencia mundial, se creía que los aspectos de ruptura con el orden previo iban a primar sobre la continuidad. Estas lecturas, sin embargo, no tomaban en consideración los factores estructurales presentes en todo Estado, en forma de inercias políticas, poderes en la sombra o burocracias enquistadas que suponen un freno a cualquier eventual cambio, máxime en un país que ejerce un papel hegemónico en el sistema internacional. Es decir, si en cualquier país estos elementos ejercerían de contrapeso a los poderes de un Ejecutivo fuerte, en el caso de Estados Unidos estos contrapesos se acrecientan de por sí en el diseño de un sistema de *checks and balances* intrínseco, que se aplica todavía con mayor énfasis cuando el gobierno permanente estadounidense ve en el gobierno temporal¹ un peligro para los intereses del proyecto de dominación estadounidense.

¹ Debemos esta distinción entre “gobierno permanente” y “gobierno temporal” al profesor Dr. Luis Suárez Salazar.

Por lo anterior, en este trabajo se considera la Presidencia de Trump y sus relaciones hacia Venezuela atendiendo a los factores de novedad, cambio o ruptura, pero también de continuidad, respecto a administraciones anteriores. Sin estos no puede entenderse el carácter permanente de una política exterior hacia América Latina y el Caribe en su conjunto que, pese a haber experimentado diferencias tácticas a lo largo de las décadas, sigue manteniendo un mismo objetivo estratégico de dominio, necesario para la expansión de los intereses económicos de la clase dominante estadounidense.

ANTECEDENTES DE UNA RELACIÓN CONFLICTIVA

Tras la Segunda Guerra Mundial, las relaciones entre los distintos Gobiernos venezolanos de la IV República y las respectivas administraciones estadounidenses se rigieron bajo la lógica de la colaboración. Con mayor o menor intensidad, todos los presidentes de Venezuela se alinearon con la política de Guerra Fría que Estados Unidos desplegó entre 1947 y 1992,² sumándose en su defensa del “mundo libre” y la contención a la amenaza comunista. Estados Unidos tenía en Venezuela un aliado seguro, además de ser una de sus fuentes principales de suministro petrolero.

Sin embargo, la inestabilidad política producto de la gran brecha económica y social existente en el país, llevó a que emergiera un nuevo liderazgo rupturista, Hugo Chávez, que ganó las elecciones en diciembre de 1998 tras haber protagonizado en 1992 un alzamiento militar en contra de las políticas de ajuste. Su llegada a la Presidencia supuso un punto de inflexión en la política

² Para ver al detalle cada una de las administraciones, puede consultarse: Otoniel Morales, 2014, “Venezuela y los Estados Unidos de América durante la Política de Guerra Fría entre 1954-1992”, en Alejandro Cardozo Uzcátegui (Dir.), *Venezuela y la Guerra Fría*, Caracas: Nuevos Aires, Centro Latinoamericano de Estudios de la Seguridad, Universidad Simón Bolívar, Consorcio GEO, pp. 177-224.

doméstica e internacional. Chávez puso el Estado venezolano al servicio de un proceso de transformación social y política e impulsó una asamblea constituyente que dotó al país de una nueva Carta Magna, iniciando una nueva etapa, la V República. En el plano internacional, amplió y profundizó las relaciones de Venezuela con los países del continente, impulsando organismos de concertación política e integración económica soberana. Asimismo, acordó precios más favorables para los intereses de Venezuela con los Estados miembros de la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP). Todas estas iniciativas lo convirtieron en un elemento disruptivo para los intereses de Estados Unidos, por decir lo menos. Esto fue más evidente conforme el discurso y la praxis política de Chávez fueron radicalizándose y la Revolución Bolivariana estableció su carácter socialista en 2004.

Durante su mandato, Hugo Chávez (1999-2013) coincidió con tres presidentes: William Clinton (1993-2001), George W. Bush (2001- 2009) y Barack Obama (2009-2017). A lo largo de las respectivas administraciones, hubo distintos desencuentros en las relaciones bilaterales venezolano-estadounidenses, llegando incluso al enfrentamiento abierto y la ruptura de relaciones diplomáticas. Aunque para autores como Carlos A. Romero la actitud de Washington entre 1999 y 2001 fue “esperar y ver”, aplicando la “ley Maisto”, es decir, la visión del exembajador estadounidense John Maisto, que propugnaba evaluar la política exterior venezolana por lo que Chávez hacía, y no por lo que decía.³ Esta ley no escrita dejó de aplicarse cuando Estados Unidos decidió emprender su particular lucha contra el terrorismo bombardeando e invadiendo Afganistán e Irak, provocando las críticas de Chávez. Además, el presidente aprobó a finales de 2001 cuarenta y nueve leyes por la vía de la Ley Habilitante, entre ellas una Ley de Hidrocarburos que suponía revertir la “apertura petrolera”

³ Carlos Romero, 2006, *Jugando con el globo. La política exterior de Hugo Chávez*, Caracas, Ediciones B, p. 167.

que había caracterizado al Estado venezolano en la década de los noventa. Parece que ambos elementos fueron el detonante para el golpe de Estado posterior.⁴

El golpe de Estado contra Chávez de abril de 2002 fue, sin duda, el momento de mayor tensión en las relaciones bilaterales, aunque no el único. El fracaso del golpe, debido a la movilización popular y a la acción de los sectores militares leales a la institucionalidad venezolana y/o al proyecto político revolucionario, llevó a Estados Unidos a buscar otras estrategias de intervención en Venezuela, mucho más indirectas, pero no menos dañinas. Una de ellas, que se venía produciendo desde antes, fue la financiación a los movimientos de la sociedad civil venezolana, fueran Organizaciones No Gubernamentales (ONG) o asociaciones estudiantiles. Por ejemplo, a través de la movilización de los estudiantes en contra de la no renovación del contrato a Radio Caracas Televisión (RCTV) en 2007, se trató de replicar el modelo de desestabilización vía “revoluciones de colores” implementado en algunos países de Europa del Este, aunque sin éxito en Venezuela.

Tras la muerte de Chávez, Nicolás Maduro llegó a la Presidencia ganando con el 50,61 % de los votos las elecciones del 14 de abril de 2013. La administración Obama se negó a reconocer los resultados, incidiendo en la insinuación siempre presente de la irregularidad de los procesos electorales venezolanos. La estrategia de acoso y derribo contra la Revolución Bolivariana encontró nuevos bríos en la idea de que el chavismo no podría perdurar sin Chávez. Se apostó a que las divisiones entre las distintas fuerzas chavistas provocarían un escenario propicio para la oposición venezolana. Pero esto no fue así. Se intensificó la presión y la violencia con el uso de las *guarimbas*, protestas con barricadas, manifestantes armados y desplegados bajo una lógica

⁴ Miguel Bonasso, 2003, “La muerte de uñas moradas. Anatomía de un golpe contada por Chávez”, *Página/12*, <<http://www.pagina12.com.ar/diario/el-pais/1-20881-2003-06-01.html>>, 13 de agosto de 2015.

militar que duraban meses. En el frente institucional, Estados Unidos reforzó sus ataques aprobando el 9 de marzo de 2015 el llamado coloquialmente Decreto Obama. Se trataba de un decreto ejecutivo del Gobierno de Estados Unidos que declaraba a Venezuela “amenaza inusual y extraordinaria” para la seguridad de Estados Unidos, basándose en la Ley 2014 para la Defensa de Derechos Humanos y Sociedad Civil de Venezuela, aprobada por el Congreso de Estados Unidos el 18 de diciembre de 2014, con una duración de dos años.

Esta idea de Venezuela como peligro no era nueva, de hecho, George W. Bush ya había afirmado en 2005 que Chávez era “una amenaza para la estabilidad de la región”, pero el Decreto Obama sentó las bases para introducir un elemento pernicioso como era tildar de “amenaza a la seguridad” la simple existencia soberana de un país que no había amenazado abiertamente, en ningún momento, a Estados Unidos. Esto abrió la puerta a la justificación de cualquier eventual intervención militar o del tipo que fuera, pues Estados Unidos se otorgaba a sí mismo el derecho a “defenderse”. Una lógica similar a la doctrina de la “guerra preventiva” utilizada para justificar las incursiones bélicas en Afganistán e Irak, aunque sin ningún *casus belli* que pudiera ser instrumentalizado a tales efectos, como fueron los atentados del 11-S. Quedaba en evidencia cómo la política exterior estadounidense era inseparable de su política de defensa y seguridad.

El rechazo global a la “guerra por petróleo” de Estados Unidos en Irak coadyuvó a que Estados Unidos buscara nuevas estrategias para la intervención que, sumándose a otras preexistentes, conformaron lo que se ha venido en llamar guerra híbrida contra la Revolución Bolivariana. La llegada a la Presidencia de Donald Trump fue un momento de despliegue de esta combinación de viejas y nuevas operaciones para hacer implosionar al chavismo. El golpismo se sofisticó y los temas de la agenda política para justificar la injerencia se ampliaron con la idea de la intervención humanitaria.

LA PRESIDENCIA TRUMP:
GUERRA HÍBRIDA PARA EL CAMBIO DE RÉGIMEN

La incertidumbre asociada a la llegada de un autodenominado *outsider* de la política a la presidencia de la principal potencia mundial abría, desde una visión superficial, un espacio de posibilidad a que la política exterior hacia Venezuela pudiera cambiar. Los mayores niveles de aislacionismo característicos de la política exterior desplegada por los republicanos –y Donald Trump se había presentado por el Partido Republicano– podían hacer albergar esperanzas para ver menores niveles de injerencia en los asuntos de Venezuela. Sin embargo, esto eran esperanzas vanas que solo podían contemplar observadores que no tomaran en consideración la trayectoria de las relaciones entre ambos países desde el triunfo de la Revolución Bolivariana. Observadores que tampoco consideraran los aspectos estructurales ineludibles y altamente relevantes para explicar el conflicto, como la posesión de Venezuela de las principales reservas probadas de petróleo en el mundo o la defensa del interés nacional estadounidense como elemento superior en la conformación de su política exterior, por encima de la alternancia entre demócratas y republicanos. Si para la mayoría de los Estados la política exterior es una de las más estables, el caso estadounidense no iba a ser una excepción. Las relaciones tensas entre Donald Trump y los sectores de la burocracia vinculados a su diseño y ejecución, tanto en el Departamento de Estado como en la Agencia Central de Inteligencia (CIA), mostraron pronto las reticencias a un cambio que, por la parte de Trump, parecía basarse en diferencias de formas o falta de estructuras que de objetivos estratégicos. Trump no cuestionaba la necesidad de defender el interés nacional estadounidense en el mundo, pues, de hecho, el lema de su campaña fue *Make America Great Again!*, sino que consideraba, más bien, que los enemigos y las prioridades de intervención eran distintas a las que otros funcionarios o asesores pudieran contemplar.

Quizás uno de los aspectos más distintivos que pueden caracterizar a la política exterior de la Administración Trump hacia Venezuela haya sido la combinación de acciones multiformes para

el cambio de régimen. Esta multiplicidad y simultaneidad de operaciones no ha sido nueva en la aproximación de Estados Unidos hacia Venezuela durante los años de la Revolución Bolivariana, pero en los últimos cuatro años la variedad singular y ampliada ha dado lugar a lo que se ha venido en llamar guerra híbrida. Bajo este concepto se engloba una serie de acciones regulares e irregulares que pueden ser desplegadas por un actor estatal tradicional de manera aislada, o en cooperación con otros actores irregulares (paramilitarismo, crimen organizado, contratistas privados, etc.), en el marco de un conflicto donde no hay límites al uso de cualesquiera métodos para desmoralizar y debilitar al enemigo. Entre estos métodos puede incluirse la manipulación política, informativa y económica.⁵ Como veremos, en el caso de Venezuela estos elementos se han desarrollado punto por punto desde hace años, pero, con mayor énfasis, bajo la presidencia de Trump.

El intento de crear un gobierno paralelo y el nombramiento de Elliott Abrams

Meses después del intento de asesinato a Maduro en agosto de 2018, se activó la Operación Guaidó para tratar de acabar con el Gobierno venezolano por otras vías. Con la autoproclamación de Juan Guaidó como “presidente encargado” el 23 de enero de 2019 se quiso imponer un gobierno virtual, que no tenía correlato en la institucionalidad ni sustento en la legalidad venezolana. La figura del “presidente encargado”, inexistente en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV), fue legitimada vía *tuit* por el presidente de los Estados Unidos y desencadenó un proceso golpista en diferentes fases. El nuevo “gobierno 2.0.” fue respaldado por casi sesenta países del mundo, principalmente de Europa y de

⁵ Arantxa Tirado Sánchez, 2020, “Guerra híbrida: la no tan nueva guerra de EE.UU. contra Venezuela”, en Silvana M. Romano (Comp.), *Trumperialismo. La guerra permanente contra América Latina*, Buenos Aires, Sevilla, Madrid, CELLAG, Mármol Izquierdo, pp. 88-90.

los aliados estadounidenses en otros continentes, que trataron de ocultar la naturaleza golpista de esta operación presentando a Guaidó como legítimo representante de la voluntad popular venezolana. Se vulneraba así la Carta de Naciones Unidas y la Convención de Viena, entre otros instrumentos del Derecho Internacional Público.

Días después, el Gobierno de Estados Unidos designó a Elliott Abrams como enviado especial para Venezuela. El prontuario de Abrams como funcionario de la Administración Reagan en los años de la guerra sucia contra las guerrillas centroamericanas,⁶ hizo saltar las alarmas. Abrams tenía amplia experiencia en las acciones de contrainsurgencia en Centroamérica. Respaldó las masacres del general golpista guatemalteco Efraín Ríos Montt, acusado de genocidio en 2013, y solapó la matanza de El Mozote, en El Salvador, que dejó más de cinco mil civiles asesinados en 1981.⁷ También estuvo involucrado en el golpe de Estado contra Hugo Chávez en 2002.⁸ Su currículum no permitía augurar nada positivo para el chavismo.

La guerra económica y las sanciones

Uno de los elementos sobre los que se trató de legitimar la política exterior de la administración Trump hacia Venezuela fue la idea de intervenir para atajar una supuesta “crisis humanitaria” que irradiaba a sus vecinos y ante cuya gravedad Estados Unidos se veía en la obligación de intervenir. La idea era involucrar a los países aliados de Suramérica en la lucha por la “democratización” de Venezuela, además de buscar excusas injerencistas con las que interve-

⁶ Eric Alterman, 2019, “El regreso del ‘secretario de Estado para las guerras sucias’”, *Le Monde Diplomatique en español*, vol. XXIII, núm. 281, p. 5.

⁷ Eric Alterman, *op. cit.*, p. 5.

⁸ Arantxa Tirado Sánchez, 2019, *Crisis humanitaria y responsabilidad de proteger*, CELAG, p. 159, <<https://www.celag.org/venezuela-crisis-humanitaria-y-responsabilidad-de-proteger/>>.

nir por motivos de salud pública. El concepto crisis humanitaria se había posicionado en los medios a lo largo de los años previos, pero se retomó en 2019 como vía para la injerencia, tratando de legitimarse por la situación económica cada vez más crítica en el país.⁹ Lo que el Gobierno de Estados Unidos omitía era que gran parte de la situación era producto de la política de asfixia financiera y la guerra económica desplegada por las distintas administraciones estadounidenses. Desde el boicot financiero y comercial que provocó que los venezolanos dejaran de ingresar entre 350 mil y 245 mil millones de dólares de 2013 a 2019,¹⁰ pasando por la política de sanciones.

Las sanciones o medidas coercitivas unilaterales se convirtieron en parte esencial de la política de la Administración Trump hacia Venezuela, elemento neurálgico de la estrategia de guerra híbrida. Encontramos sanciones de cuatro tipos: individuales, financieras, sectoriales y directamente al Gobierno, en distintas áreas (terrorismo, tráfico de drogas, acciones antidemocráticas, industria petrolera y aurífera y otras). Además del impacto económico, tienen un impacto simbólico que ejerce un gran poder; provocan una imagen de Venezuela como país anómalo, con el que no se puede ni se debe comerciar, que se refuerza con el papel de las agencias calificadoras de riesgo que establecen cuáles son los países proscritos para la inversión por su supuesto mayor riesgo para el capital internacional. Cumplen el propósito de debilitar al enemigo en lo material, pero también en lo simbólico.

Aunque la política de sanciones aplicada por Estados Unidos no se inició bajo la administración Trump, sino con George W. Bush en 2005, y se reforzó bajo la presidencia de Barack Obama en 2015, durante los cuatro años de mandato de Trump estas medidas coercitivas unilaterales se multiplicaron. Así, solo de inicios de

⁹ Arantxa Tirado Sánchez, *Crisis humanitaria...*, p. 159.

¹⁰ Unidad de Debates Económicos, 2019, *Las consecuencias económicas del boicot a Venezuela*, CELAG, <<https://www.celag.org/las-consecuencias-economicas-del-boicot-venezuela/>>, 25 de febrero 2020.

2017 a mediados de 2020, el Gobierno de Estados Unidos lanzó cuarenta y tres comunicados de sanciones que involucraban al Departamento de Estado y al Departamento del Tesoro a través de la Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC).¹¹ La OFAC establece un listado de sancionados que asciende ya a más de seis mil personas, con las que ninguna empresa ni particular estadounidense pueden realizar transacciones. Además, en enero de 2019 la Administración Trump prohibió todo tipo de transacción petrolera entre Estados Unidos y Venezuela, una industria de la que provienen el 95 % de los ingresos del Estado venezolano.¹²

Como no podía ser de otra manera, el bloqueo *de facto* y las medidas coercitivas unilaterales han tenido un impacto atroz en la economía venezolana y, por consiguiente, en la calidad de vida de la población. En febrero de 2021, la relatora especial de Naciones Unidas (ONU) sobre medidas coercitivas unilaterales y derechos humanos, Alena Douhan, presentó las conclusiones preliminares de un informe que mostraba una situación devastadora. A modo de ejemplo, los ingresos del Estado se han reducido un 99 % y el Gobierno de Venezuela solo dispone del 1 % de sus ingresos anteriores a las sanciones, lo que impacta en la capacidad del Estado para desarrollar políticas sociales y mantener la infraestructura. Pero también en derechos humanos básicos, como el derecho a la vida, pues las sanciones afectan al sistema sanitario y al programa de importación de alimentos con los que se abastecen las cajas con subsidios alimentarios que reparten los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP).¹³

¹¹ Aníbal García Fernández, 2020, “Cronología de las sanciones contra Venezuela en la era Trump”, en Silvina M. Romano (Comp.), *Trumperialismo. La guerra permanente contra América Latina*, Buenos Aires/Sevilla/Madrid, CELAG/Mármol Izquierdo, p. 110.

¹² Para profundizar en el impacto de las sanciones en la industria petrolera puede consultarse: Luis Navas Mora, 2019, *Todo es por petróleo. Bloqueo económico a la industria petrolera de Venezuela y su impacto en los derechos humanos*, Caracas, Sures.

¹³ Alena Douhan, 2021, *Preliminary Findings of the Visit to the Bolivarian Re-*

El fracaso de estas estrategias de asfixia económica para hacer caer al chavismo ha llevado a economistas venezolanos de oposición a considerar que el Gobierno de Estados Unidos está ayudando, más bien, a la perpetuación del Gobierno de Maduro con estas medidas, reforzándolo al interno.¹⁴

La vulneración del Derecho Público Internacional y el uso torticero de la ley

La Operación Guaidó sentó precedentes muy graves en el ámbito de las relaciones diplomáticas e internacionales. La aceptación de un gobierno no electo, que se revestía de democrático, su inclusión forzada en organismos multilaterales o el robo de activos del Gobierno venezolano para la entrega a los representantes de este supuesto gobierno virtual, fueron acciones fuera de la ley que vulneraban la legalidad internacional.

El asalto a la Embajada de Venezuela en Washington y el robo de sus instalaciones por parte de opositores venezolanos fue permitido por las autoridades estadounidenses. Además, se produjo el robo de CITGO, la filial de PDVSA en territorio estadounidense, que fue amparado por un tribunal de Estados Unidos y supuso la confiscación de activos netos valorados en 5,2 mil millones de dólares para, en teoría, ser entregados a los representantes de Guaidó.

Una de las ideas fuerza que la oposición venezolana ha ido posicionando en los últimos años sobre la dirigencia chavista es su vinculación con el narcotráfico internacional. Esta idea, sustentada en

public of Venezuela by the Special Rapporteur on the Negative Impact of Unilateral Coercive Measures on the Enjoyment of Human Rights. United Nations Human Rights, <<https://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=26747&LangID=E>>, 12 de febrero de 2021.

¹⁴ Francisco Rodríguez, 2020, “Estados Unidos ayuda a sobrevivir al régimen de Venezuela”, *Foreign Affairs*, <<https://www.foreignaffairs.com/articles/venezuela/2020-11-17/estados-unidos-ayuda-sobrevivir-al-regimen-de-venezuela>>, 17 de noviembre 2020.

declaraciones de funcionarios estadounidenses y una política de sanciones que reserva un apartado para la lucha contra las drogas, es uno de los temas estrella de la agenda de la política exterior estadounidense en su relación con América Latina y Caribe. De hecho, en marzo de 2020 el Departamento de Justicia de Estados Unidos acusó a Maduro y a catorce altos funcionarios venezolanos por supuestos delitos de narcoterrorismo, corrupción, tráfico de drogas y otros.¹⁵

El papel del Congreso

Desde mediados de los 2000, el Congreso ha tenido una influencia crucial en la política hacia Venezuela.¹⁶ La política exterior de la Administración Trump no fue una excepción y contó con el respaldo del Congreso, aprobando apoyo económico y justificación legislativa para desarrollar la supuesta política humanitaria hacia Venezuela. De 2017 a 2020 se aprobó un presupuesto de más de 1 mil millones de dólares a países que acogían a los migrantes venezolanos. Además, desde 2018 la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) dedicó 125 millones a la promoción de la democracia, el desarrollo y programas de salud. Debe sumarse, asimismo, la ayuda a través de la *VERDAD Act* del Senado (S. 1025), ampliada por la Cámara de Representantes para autorizar ayuda humanitaria (H.R. 854) y la aprobación de distintas leyes que pretendían contrarrestar la influencia rusa en Venezuela, la prohibición de exportación de artículos de defensa al país o la prohibición de contratación de personal que hubiera hecho

¹⁵ Department of Justice, 2020, *Nicolás Maduro Moros and 14 Current and Former Venezuelan Officials Charged with Narco-Terrorism, Corruption, Drug Trafficking and Other Criminal Charges*, <<https://www.justice.gov/opa/pr/nicol-s-maduro-moros-and-14-current-and-former-venezuelan-officials-charged-narco-terrorism>>.

¹⁶ Javier Corrales y Carlos Romero, 2013, *U.S.-Venezuela Relations since the 1990s. Coping with Midlevel Security Threats*, Nueva York y Londres, Routledge.

negocios con el Gobierno de Maduro, incluida en la National Defense Authorization Act.¹⁷

La migración venezolana estuvo entre los puntos fundamentales de la agenda y el debate de política exterior hacia Venezuela. La preocupación por estos migrantes parecía agotarse cuando recalaban en territorio estadounidense, donde se calcula que residen aproximadamente 485 mil venezolanos.¹⁸ Varias organizaciones y *think tanks* estadounidenses promovieron una campaña para otorgar el Estatus de Protección Temporal (TPS, por sus siglas en inglés) a los venezolanos. Una autorización de trabajo por un periodo de tiempo limitado, de seis a dieciocho meses, para facilitar su protección, como a otros migrantes procedentes de El Salvador, Haití, Honduras, Siria o Nicaragua, que llegaron a beneficiarse del TPS en algún momento. Una idea que Trump no llevó a cabo, pero que Joe Biden incorporó a su programa electoral y que el senador demócrata Robert Menéndez ha retomado al llevar al Senado una propuesta de ley en este sentido.¹⁹

¿DIVISIONES AL INTERIOR DEL ESTABLISHMENT POR VENEZUELA?

Antes incluso de que Donald Trump abandonara la Casa Blanca, algunos medios se hicieron eco de las divisiones al interior del poder estadounidense sobre cuál era la estrategia correcta para lograr

¹⁷ Clare Ribando Seelke, 2021, *Venezuela: Political Crisis and U.S. Policy*, Congressional Research Service, <<https://crsreports.congress.gov/product/pdf/IF/IF10230>>.

¹⁸ Moises Rendón y Estefanía Pérez Cuéllar, 2020, *TPS: A Vital Element of U.S. Foreign Policy toward Venezuela*, Center for Strategic and International Studies, <<https://www.csis.org/analysis/tps-vital-element-us-foreign-policy-toward-venezuela#English>>.

¹⁹ Congreso de los Estados Unidos, 2021, *Venezuela Temporary Protected Status Act of 2021*, <<https://www.foreign.senate.gov/imo/media/doc/MDM210791.pdf>>.

el cambio de régimen en Venezuela. Así, el *Washington Post* publicó en junio de 2019 que existían diferencias entre los militares y Donald Trump sobre cómo actuar respecto a Venezuela, además de bastante disconformidad con el liderazgo opositor venezolano.²⁰

Parte de las decisiones de Donald Trump en materia de política exterior estuvieron influenciadas por el peso de algunos de sus asesores vinculados al *lobby* anticastrista, como Mauricio Claver-Carone, el exasesor especial para Seguridad Nacional. Además de Claver-Carone, algunos medios hablaban de la influencia de Carlos Trujillo, el embajador de Estados Unidos en la Organización de Estados Americanos (OEA), Eliot Pedrosa, el director alterno por Estados Unidos ante el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el exdirector de Radio Martí, Tomás Regalado.²¹ Estos asesores compartían la voluntad de revertir la aproximación entre Cuba y Estados Unidos propiciada bajo la administración de Obama, a la vez que veían necesario acabar con Venezuela para, de alguna manera, poner fin a uno de los principales aliados políticos y económicos de Cuba. Además, en Venezuela los sectores militares de Estados Unidos encontraban un lugar en el que reforzar su hegemonía hemisférica, que se veía en peligro por la penetración de la presencia militar rusa y los intereses económicos chinos.

En todo caso, la toma de decisiones en la Casa Blanca estaba condicionada también por el carácter “errático e inestable” de Donald Trump. A decir de Michael Wolff, autor del libro *Fuego y Furia*, a la hora de la toma de decisiones, a Trump no le interesaban ni las leyes ni los tiempos ni los modos impuestos por la burocracia.²² Por ello,

²⁰ John Hudson, 2019, “Exclusive: In Secret Recording, Pompeo Opens up about Venezuelan Opposition, Says Keeping it United ‘Has Proven Devilishly Difficult’”, *The Washington Post*, <www.washingtonpost.com>, 5 de junio de 2019.

²¹ “Mauricio Claver-Carone, el polémico lobista cubano-estadounidense que el gobierno de Trump catapultó a la presidencia del BID”, 2020, *BBC*, <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54114068>>, 12 de septiembre 2020.

²² Silvina Romano, Arantxa Tirado y Aníbal García Fernández, 2018, *Fuego y Furia de Trump. Lo que dice el libro (y lo que no dice)*, CELAG, <<https://www.celag.org/fuego-furia-trump-lo-dice-libro-lo-no-dice/>>.

algunos de sus asistentes llegaron a realizar lo que Bob Woodward definió como un “*coup d'état* administrativo” tratando de evitar que Trump firmara órdenes que pudieran ser lesivas para los intereses estadounidenses, bien escondiéndole algunos documentos previamente solicitados por Trump, bien disuadiendo al presidente de llevar a cabo algunas de sus ideas “peligrosas”, argumentando dificultades legales o técnicas (Woodward, 2018, pp. 18-20). Este carácter impulsivo y hasta caprichoso se encontraría detrás de la alta rotación de cargos en su gabinete.

Cuando John Bolton fue despedido por Trump como asesor de Seguridad Nacional en 2019 y se decidió a publicar sus memorias en junio de 2020, se pudo saber que, efectivamente, las divisiones al interior de la Administración Trump sobre Venezuela eran notorias. Bolton achacó la falta de una acción más asertiva hacia el cambio de régimen en Venezuela a los titubeos del presidente. Detrás de ellos quizás se encontraba la negativa a una intervención militar abierta en el país, aunque en sus declaraciones públicas llegara a contemplar esta idea directamente o a través de las palabras de Elliott Abrams “todas las cartas están sobre la mesa”; es decir, ninguna acción era descartable en realidad.

Si hacemos caso a la versión de Wolff, además, Trump tenía relaciones tensas también con la comunidad de inteligencia, a la que el presidente y su asesor Steve Bannon llamaban el *Deep State*. El Departamento de Estado formaría también parte de ese *Deep State*, aunque el veterano Henry Kissinger era uno de los más consultados a través del yerno de Trump, Jared Kushner.²³ Asimismo, la política exterior de Trump pretendía hacer lo contrario que habrían hecho las administraciones anteriores. Pero, en el caso de Venezuela, se demostró que su línea fue más de continuidad que de ruptura, manteniendo un discurso agresivo hacia Venezuela y unas acciones encaminadas hacia el cambio de régimen que respaldaban dicho discurso de desconocimiento de las autoridades

²³ Michael Wolff, 2018, *Fire and Fury. Inside the Trump White House*, Londres, Little, Brown.

venezolanas. Cambiaban los tonos y algunas tácticas, facilitadas, a su vez, por un entorno geopolítico adverso para la defensa de la soberanía venezolana.

CAMBIO GEOPOLÍTICO Y CERCO DIPLOMÁTICO REGIONAL

Un elemento imprescindible para entender la agudización de los ataques en contra de la democracia venezolana es el cambio geopolítico regional que se dio con la pérdida de varios de los gobiernos de izquierdas o progresistas. Bien fuera a través de procesos electorales o por la vía del *golpismo* respaldado en procesos de *lawfare*, fueron varios los países que asistieron a una alternancia política coincidiendo en parte con el mandato de Donald Trump. Así, Argentina asistió a la victoria de Mauricio Macri en 2015, Lenín Moreno ganó las elecciones en Ecuador en 2017 y Jair Bolsonaro llegó al Gobierno brasileño en 2019, tras un proceso de *impeachment* a Dilma Rousseff y una persecución judicial al expresidente Lula da Silva encaminada a evitar que el candidato mejor valorado no pudiera participar en las elecciones de 2018. Al notorio viraje político que se dio en estos tres países que habían constituido parte del eje neurálgico de la integración y concertación latinoamericano-caribeña, hay que sumar el golpe de Estado en Bolivia de noviembre de 2019, que decantó todavía más la balanza regional hacia una recomposición de las alianzas con Estados Unidos y una revitalización de la OEA.

El resurgimiento de la OEA fue de la mano del congelamiento, cuando no desmantelamiento, de los organismos creados por el conjunto de países de la región para la defensa de la soberanía nacional. Tal fue el caso de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que entró en una suerte de marasmo hasta que México asumió su presidencia *pro t mpore* en enero de 2020. M s grave incluso fue el caso de la Uni n de Naciones Suramericanas (UNASUR), cuya sede en Quito fue desmantelada por el presidente Moreno, previo anuncio de su

salida de este mecanismo de concertación suramericana en marzo de 2019. Al anuncio de Ecuador le siguieron los de Argentina y Brasil un mes después. Todos ellos continuaban la senda de Perú, que había anunciado la suspensión de su participación en abril de 2018, mientras que Colombia había anunciado en agosto de ese mismo año su salida. Cuando se completó el golpe de Estado contra Evo Morales, Bolivia anunció su salida, junto a la salida de otro mecanismo liderado por Cuba y Venezuela, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP).

Los Gobiernos conservadores de América Latina se movieron para apuntalar la labor estadounidense de derrocamiento del Gobierno legítimo de Venezuela, con la creación del Grupo de Lima en agosto de 2017. Este colectivo, integrado en su origen por Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay y Perú, junto a la oposición venezolana y Canadá, se creó *ex profeso* para forzar la salida de Maduro del Gobierno venezolano. Esta instancia multilateral ejerció de muleta a la estrategia de cerco diplomático a Venezuela diseñada por Estados Unidos e implementada bajo la administración Trump. Por ejemplo, en 2019, trece de los catorce países del Grupo de Lima acordaron impedir la entrada a sus países de funcionarios venezolanos y prohibirles el acceso a sus sistemas financieros.²⁴

Dentro de la estrategia de cerco diplomático regional, Estados Unidos incluyó buscar el aislamiento de Venezuela de manera indirecta. Además de la creación de esos organismos multilaterales, buscó la influencia en mecanismos multilaterales existentes para socavar las relaciones del Gobierno venezolano con dichos organismos. Esto supuso reactivar la labor de la OEA para usarla como ariete de la lucha por la “democratización” en Venezuela, de la mano de su secretario general Luis Almagro. Asimismo, se trató de activar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) o Tratado de Río en 2019, un tratado defensivo

²⁴ Alena Douhan, *op. cit.*

interamericano que obliga a los países firmantes a actuar cuando la integridad de alguno de sus miembros está en juego bajo el derecho a una legítima defensa, para combatir la supuesta “amenaza al orden democrático”, en palabras del senador republicano Marco Rubio, que suponía que tal representaba, para el resto del continente, el Gobierno de Venezuela. La mayoría de países firmantes del Tratado de Río aprobaron ese mismo año, de hecho, una resolución que permite sanciones selectivas y congelación de activos venezolanos escudándose en la presunta participación de los funcionarios venezolanos en el tráfico de drogas, las actividades terroristas, el crimen organizado y/o la vulneración de derechos humanos.²⁵

Estas estrategias diplomáticas de “cerco interpuesto” de Estados Unidos para lograr el aislamiento internacional de Venezuela incluyeron a los países del Caribe, integrantes de la Caricom, algunos de los cuales se benefician de los programas de cooperación energética y financiamiento creados por Venezuela, como Petrocaribe y el Fondo ALBA-Caribe. Se trató de seducir a los países del Caribe, a través de programas de cooperación energética alternativos o, directamente, presionarlos para cambiar su voto en el marco de la OEA y ganar, así, las mayorías necesarias para aprobar resoluciones contra Venezuela (Suárez Salazar, 2017, pp. 280-284).

CONSIDERACIONES FINALES

Como se ha podido apreciar a lo largo del capítulo, la política exterior de Estados Unidos hacia Venezuela bajo la administración Trump continuó la apuesta por el cambio de régimen ejerciendo varias acciones distintas y coordinadas. Sin embargo, no tuvo el éxito que esperaba, ni siquiera con la principal apuesta de la Ope-

²⁵ *Ibid.*

ración Guaidó, como demuestra la permanencia de Maduro en la Presidencia de Venezuela y el paulatino desconocimiento de varios países de la Unión Europea a la presidencia ficticia de Guaidó. Conscientes de ello, en marzo de 2020, la Administración Trump propuso un “marco de transición democrática” que dejara a un lado a Guaidó y Maduro. La llegada de Joe Biden hace prever cambios tácticos, más no estratégicos, en la política exterior de Estados Unidos hacia Venezuela. Pero esto no debería hacernos olvidar que la Administración Trump y su política exterior no ha sido un paréntesis en la historia de Estados Unidos, sino la continuidad de una estrategia de larga data que, en su relación con la Venezuela chavista, solo ha contemplado la opción del cambio de régimen, nunca del respeto a la soberanía.

REFERENCIAS

- Alterman, Eric (2019, marzo), “El regreso del ’secretario de Estado para las guerras sucias”, *Le Monde Diplomatique en español*, vol. XXIII, núm. 281, p. 5.
- Bonasso, Miguel (2003, 1 de junio), “La muerte de uñas moradas. Anatomía de un golpe contada por Chávez”, *Página/12*, <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-20881-2003-06-01.html>>, 13 de agosto de 2015.
- Congreso de los Estados Unidos (2021, 1 de abril), Venezuela Temporary Protected Status Act of 2021, <<https://www.foreign.senate.gov/imo/media/doc/MDM210791.pdf>>.
- Corrales, Javier y Romero, Carlos A. (2013), *U.S.-Venezuela Relations since the 1990s. Coping with Midlevel Security Threats*, Nueva York y Londres, Routledge.
- Department of Justice (2020, 26 de marzo), *Nicolás Maduro Moros and 14 Current and Former Venezuelan Officials Charged with Narco-Terrorism, Corruption, Drug Trafficking and Other Criminal Charges*, <<https://www.justice.gov/opa/pr/nicol-s-maduro-moros-and-14-current-and-former-venezuelan-officials-charged-narco-terrorism>>.

- Douhan, Alena (2021, 12 de febrero), *Preliminary Findings of the Visit to the Bolivarian Republic of Venezuela by the Special Rapporteur on the Negative Impact of Unilateral Coercitive Measures on the Enjoyment of Human Rights*. United Nations Human Rights, <<https://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=26747&LangID=E>>
- García Fernández, Aníbal (2020), “Cronología de las sanciones contra Venezuela en la era Trump”, en Silvina M. Romano (Comp.), *Trumperialismo. La guerra permanente contra América Latina*, Buenos Aires/Sevilla/Madrid, CELAG/Mármol Izquierdo, pp. 109-134.
- Hudson, John (2019, 5 de junio), “Exclusive: In Secret Recording, Pompeo Opens up about Venezuelan Opposition, Says Keeping it United ‘Has Proven Devilishly Difficult’”, *The Washington Post*, <www.washingtonpost.com>, 5 de junio de 2019.
- “Mauricio Claver-Carone, el polémico lobista cubano-estadounidense que el gobierno de Trump catapultó a la presidencia del BID” (2020, 12 de septiembre), *BBC*, <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54114068>>, 12 de septiembre 2020.
- Morales, Otoniel (2014), “Venezuela y los Estados Unidos de América durante la Política de Guerra Fría entre 1954-1992”, en Alejandro Cardozo Uzcátegui (Dir.), *Venezuela y la Guerra Fría*, Caracas: Nuevos Aires, Centro Latinoamericano de Estudios de la Seguridad, Universidad Simón Bolívar, Consorcio GEO, pp. 177-224.
- Navas Mora, Luis (2019), *Todo es por petróleo. Bloqueo económico a la industria petrolera de Venezuela y su impacto en los derechos humanos*, Caracas, Sures.
- Rendón, Moises y Pérez Cuéllar, Estefanía (2020, 28 de agosto), *TPS: A Vital Element of U.S. Foreign Policy toward Venezuela*, Center for Strategic and International Studies, <<https://www.csis.org/analysis/tps-vital-element-us-foreign-policy-toward-venezuela#English>>.
- Ribando Seelke, Clare (2021, 27 de enero), *Venezuela: Political Crisis and U.S. Policy*, Congressional Research Service, <<https://crsreports.congress.gov/product/pdf/IF/IF10230>>.
- Rodríguez, Francisco (2020, 17 de noviembre), “Estados Unidos ayuda a sobrevivir al régimen de Venezuela”, *Foreign Affairs*, <<https://www.foreignaffairs.com/articles/venezuela/2020-11-17/estados-unidos-ayuda-sobrevivir-al-regimen-de-venezuela>>, 17 de noviembre de 2020.

- Romano, Silvina, Tirado, Arantxa y García Fernández, Aníbal (2018, 15 de enero), *Fuego y Furia de Trump. Lo que dice el libro (y lo que no dice)*, CELAG, <<https://www.celag.org/fuego-furia-trump-lo-dice-libro-lo-no-dice/>>, 15 de enero de 2018.
- Romero, Carlos A. (2006), *Jugando con el globo. La política exterior de Hugo Chávez*, Caracas, Ediciones B.
- Suárez Salazar, Luis (2017), “Las políticas hacia América Latina y el Caribe del Gobierno temporal de Donald Trump: una aproximación a sus primeros 155 días”, en Marco A. Gandásegui (h.) y Jaime Preciado Coronado (Coords.), *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 253-292.
- Tirado Sánchez, Arantxa (2019, 23 de febrero), *Crisis humanitaria y responsabilidad de proteger*, CELAG, <<https://www.celag.org/venezuela-crisis-humanitaria-y-responsabilidad-de-proteger/>>, 23 de febrero de 2019.
- Tirado Sánchez, Arantxa (2020), “Guerra híbrida: la no tan nueva guerra de EE.UU. contra Venezuela”, en Silvina M. Romano (Comp.), *Trumpismo. La guerra permanente contra América Latina*, Buenos Aires, Sevilla, Madrid, CELAG, Mármol Izquierdo, pp. 85-108.
- Unidad de Debates Económicos (2019, 8 de febrero), *Las consecuencias económicas del boicot a Venezuela*, CELAG, <<https://www.celag.org/las-consecuencias-economicas-del-boicot-venezuela/>>, 8 de febrero de 2019.
- Wilkilson, Tracy (2019, 16 de julio), “Trump Administration Diverts Central America Aid to U.S.-Backed Opposition in Venezuela”, *Los Angeles Times*, <<https://www.latimes.com/politics/story/2019-07-16/usaaid-diverting-humanitarian-aid-to-political-opposition-in-venezuela>>, 16 de julio de 2019.
- Wolff, Michael (2018), *Fire and Fury. Inside the Trump White House*, Londres, Little, Brown.
- Woodward, Bob (2018), *Miedo. Trump en la Casa Blanca*, Barcelona, Roca.

GOLPES DE ESTADO EN AMÉRICA LATINA EN LA ERA TRUMP: EL CASO DE BOLIVIA (2019-2020)

LORETA TELLERIA Y JUAN RAMÓN QUINTANA

LOS NUEVOS GOLPES EN AMÉRICA LATINA

América Latina continúa siendo un complejo campo de batalla política en nuestras fértiles tierras, con sociedades en permanente estado de ebullición que explican sus avances, retrocesos o resistencias frente a la demanda de mejores proyectos de vida. El fin de las dictaduras en América Latina y el Caribe que prometía la construcción institucional de Estados protectores de libertades públicas, procesos electorales libres, transparentes y competitivos, con sistemas políticos ajenos a toda forma de tutelaje, continúa siendo una quimera no tanto por la vigorosa emergencia de nuevos actores con sus complejas agendas insatisfechas como por la lógica oligárquica e imperial dominante que se pretende imponer bajo un modelo político de corte neoliberal.

Pareciera que el llamado efecto dominó golpista que caracterizó a la región –instalación de regímenes pretorianos, inspirados en la doctrina anticomunista norteamericana de los años sesenta y setenta del siglo XX– se estuviera repitiendo en este siglo XXI con características similares en sus objetivos, con nuevos actores políticos, tecnologías, métodos, discursos y escenarios no convencionales. El golpe de Estado contra gobiernos de izquierda está de vuelta en la región, de la mano de estrategias que combinan intervención extranjera y subversión de las derechas partidarias con complejas articulaciones de actores visibles y encubiertos financiados local e internacionalmente y alineados a discursos que demandan una vuelta a la “democracia formal”.

Algunos analistas señalan que Estados Unidos estaría reconstituyendo un “nuevo orden panamericano”¹ o un Proyecto Hemisférico sustentado en el capitalismo de guerra neoliberal,² cuya política económica continúa apostando a tratados de libre comercio con un fuerte acento en las políticas de seguridad. Compatible con este enfoque militarista, las amenazas estarían tendiendo a ser enfrentadas desde una concepción del enemigo interno, cada vez más difuso e inasible, apoyada en la narrativa de narcotráfico, terrorismo, crimen transnacional o el ciberterrorismo, que otorga a las agencias de seguridad e inteligencia un rol desproporcionado cuyo anclaje reposa en políticas de “contrainsurgencia”.

Nuevamente la región se ha convertido en un campo de disputa geopolítica por la disponibilidad de sus valiosos recursos naturales demandados no solo por Estados Unidos, sino también por China, Rusia, India, Irán y otros. Los Gobiernos progresistas sumaron iniciativas como el Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA-TCP), Unión de Naciones del Sur (UNASUR), Mercado Común del Sur (MERCOSUR) o la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que se proponían forjar procesos integracionistas distintos a los que ofrecían los Tratados de Libre Comercio (TLC), constituyéndose en un desafío intolerable para Estados Unidos, que lo obligó a responder en clave contrasubversiva.

Es en este contexto geopolítico en el que se promueven los golpes de Estado contra aquellos Gobiernos progresistas, de izquierda o populares, que desde la perspectiva norteamericana abandonaban su cordón de seguridad sanitario –patio trasero– en tanto se proponían construir sus propias salidas ante la crisis neoliberal y los efectos perversos de la trampa globalizadora. Las viejas oligarquías nacionales, fuertemente imbricadas con el Departamento de Estado, provocaron un verdadero ciclo desestabilizador, ya sea

¹ Luis Suárez, 2017, *Estados Unidos vs. Nuestra América. El gobierno de Barak Obama*, La Habana, Ciencias Sociales.

² María José Rodríguez, 2017, *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*, México, Akal.

quebrando las emergentes democracias populares o colocándolas al borde de guerras civiles.

Para efectos de este ensayo, los golpes de Estado en este nuevo ciclo político regional son entendidos no solo como la ruptura del orden constituido o la sustitución aparentemente legal de los titulares del ejecutivo, en tanto usurpación de la voluntad popular, sino también como un proceso desestabilizador y deliberado que articula diversos intereses a distintos niveles, tanto nacionales como extranjeros, y que emplea la violencia con intensidad variable, así como episodios o escándalos prefabricados, detonados desde los poderes públicos o desde los medios de comunicación con efectos movilizadores y conflictivos que concluyen con la dimisión, la intervención armada o la sustitución (en apariencia legal) de la titularidad del poder. El golpe de Estado no puede ser concebido únicamente como una ruptura del orden constitucional en su origen. También debe ser comprendido en sus consecuencias posteriores.

Desde el año 2001 hasta el 2019 se produjeron ocho intentos de golpe de Estado, aunque solo se materializaron cinco de ellos. En los hechos se produjeron quiebres institucionales en cinco países de manera sucesiva: Haití, 2004; Honduras, 2009; Paraguay 2012; Brasil, 2016, y Bolivia, 2019. Cuatro intentos fracasaron bajo la estrategia contrasubversiva: Venezuela, 2002; Bolivia, 2008; Ecuador, 2010, y Nicaragua, 2018. Durante las dos gestiones del gobierno de Barack Obama (2009-2017) se produjo el mayor número de intentos y golpes de Estado. Ellos ocurrieron en menor medida durante la presidencia de Donald Trump (2017-2021), quien fue promotor de los estallidos sociales en Nicaragua y estuvo fuertemente involucrado en promover un golpe de Estado, con apoyo de militares, en Venezuela. También estuvo vinculado con el golpe de Estado que tuvo lugar en Bolivia el 10 de noviembre del 2019 con la participación de la policía y las Fuerzas Armadas (FF. AA).

Como señala Tokatlian, el neogolpismo sería una modalidad menos virulenta encabezada por civiles, con apoyo militar implícito o explícito, que pretende violar la constitución del Estado

manteniendo cierta apariencia institucional.³ En general, los golpes de Estado exitosos en América Latina y el Caribe se han caracterizado por la participación militar o policial en diverso grado, junto a un prominente papel de los parlamentos y el poder judicial, operando de la mano de los medios de comunicación, que marcan la diferencia respecto a los golpes del siglo XX. En todos los casos, la intervención de Estados Unidos ha sido el denominador común, ya sea mediante la intervención indirecta o directa del Departamento de Estado, Departamento de Defensa/Pentágono/Comando Sur, embajadas en el extranjero, agencias de cooperación, financiamiento terciarizado (ONG, fundaciones) o a través de sus agencias de seguridad e inteligencia.

EL NEOGOLPISMO EN BOLIVIA:

LA CONSTRUCCIÓN GOLPISTA, 2005-2019

El golpe de Estado contra Evo Morales ocurrido el 10 de noviembre del 2019 fue una construcción política que se inició apenas este ascendió al poder y que tuvo su desenlace dramático catorce años después de la primera victoria electoral del Movimiento al Socialismo (MAS). La llegada de Morales al gobierno, el 22 de enero del 2006, significó una ruptura tectónica en la política que removió todas las estructuras de poder de las élites bolivianas y las del extranjero, particularmente de Estados Unidos. Se trataba del primer indígena en la historia del país asumiendo la conducción estatal, abonado por su condición de dirigente cocalero perseguido por fuerzas policiales y agentes de la agencia antidroga norteamericana, que estérilmente intentaron involucrarlo con el narcotráfico e incluso intentaron asesinarlo.

³ Juan Gabriel Tokatlian, 2019, "Neogolpismo", *Página 12*, <<https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/subnotas/128159-41146-2009-07-13.html>>, 28 de febrero de 2021.

Morales, junto a los movimientos sociales, obtuvieron victorias electorales sucesivas sin precedentes, transformando la condición de la vieja república señorial y colonial en un Estado Plurinacional. La economía de libre mercado, que solo había traído pobreza, dependencia externa y desigualdad, fue sustituida por una economía plural que redujo la pobreza extrema, redistribuyó la riqueza y transformó los indicadores macroeconómicos produciendo un crecimiento constante del PIB y las reservas internacionales. En menos de diez años Bolivia se encontraba a pocos pasos de cerrar su brecha histórica en el campo de la industrialización, luego de pagar la deuda de su desvertebración geográfica y expandir el acceso de los servicios básicos a una gran parte de la población urbana y rural.

La política de la nacionalización de los recursos naturales fue el parteaguas de la relación conflictiva con Estados Unidos, a la que siguieron la nacionalización de empresas de telecomunicaciones, energía y minería. Morales abrió las compuertas de la inversión extranjera bajo el lema “socios pero no patrones”, que permitió avanzar en la relación económica, comercial y financiera con China, Rusia y la propia Unión Europea, además de sostener un acercamiento diplomático con Irán. A esto se sumó una política exterior tributaria de un fuerte compromiso con la integración regional, sostenido en los proyectos del ALBA-TCP, Mercosur, UNASUR y CELAC.

Desde el primer día de la victoria de Morales, Washington abrió las compuertas de un largo proceso de desestabilización que comprende tres hitos fundamentales. El primero de ellos apuntó al fracaso de la Asamblea Constituyente, que dio lugar al golpe de Estado de agosto-septiembre del 2008; el segundo momento estuvo dirigido a desvertebrar el proceso de cambio interviniendo directamente en los resultados del referéndum revocatorio de febrero del 2016; y finalmente, el proceso desestabilizador del año electoral del 2019 que, bajo la narrativa de fraude electoral anticipado, promovió el golpe de Estado con articulación internacional y doméstica.

Con fuerzas políticas de derecha débiles, Washington tomó la posta de la oposición, colocando en la primera línea de batalla a los medios de comunicación y su pelotón de intelectuales orgánicos,

convertidos en verdaderas usinas políticas al impulsar desde abajo lo que desde arriba estaba desvertebrado. Estados Unidos envió a fines del 2006 a uno de sus embajadores más siniestros a La Paz, Philip Goldberg, para llevar a cabo la desestabilización del Gobierno, apostando al fracaso de la Asamblea Constituyente y a la rearticulación de la derecha en el nivel subnacional. Frustrado en su primer objetivo, la embajada pasó a la fase golpista alineando a los prefectos departamentales de la llamada Media Luna para promover la fractura geográfica del país bajo el auspicio retórico de autonomía vs. centralismo. El intento de golpe finalmente fue contenido con el apoyo manifiesto de los movimientos sociales, la UNASUR y la acción decidida del Gobierno. Consumado el fracaso del golpe, Morales expulsó al embajador Goldberg y dio plazo para la salida tanto de la agencia antidroga de los Estados Unidos (DEA) como de la agencia de inteligencia americana (CIA). No obstante, el Gobierno de Estados Unidos continuó su tarea de socavar la estabilidad del Gobierno mediante diversas operaciones políticas, lo que obligó finalmente a la expulsión de la Agencia de Cooperación de Estados Unidos (USAID, por su sigla en inglés) en 2013.

El segundo momento conspirativo se produjo en febrero de 2016, bajo la dirección de Paul Brennan, encargado de negocios con amplios antecedentes conspirativos en Nicaragua. Brennan fue el responsable, autor intelectual y operador político del “caso Zapata”, junto a un grupo de periodistas dirigidos por Carlos Valverde (agente de inteligencia de la década de los noventa y acusado de narcotráfico). Se trató de una guerra psicológica y comunicacional presidida por un episodio turbulento a escasas tres semanas de realizarse un referéndum constitucional que debía dirimir la aprobación o no de la reelección presidencial. Se acusó a Morales de tener un hijo no declarado, cuya madre, Gabriela Zapata, supuestamente había recibido jugosas concesiones económicas de empresas chinas. El escándalo alcanzó, gracias a los medios hegemónicos, proporciones insólitas que afectaron el resultado del referéndum en el que la población rechazó por un margen mínimo la habilitación de la reelección presidencial.

El tercer momento golpista fue tramado durante el gobierno de Trump (2017-2021) bajo una fuerte presión de sus agencias de seguridad y de representantes ultraconservadores del Congreso que impusieron su agenda contrasubversiva con el pretexto de impedir que Morales se postulara a un cuarto mandato. Fue acusado de dictador, su gobierno de cómplice del narcotráfico y Bolivia de narcoestado, discurso que sirvió de guión a la derecha boliviana y a los medios de comunicación que intensificaron una campaña insidiosa alimentando, además, la narrativa anticipada de un presunto fraude electoral. Una vez más, la conjura fue dirigida desde Washington y contó con un frente internacional, apoyado por el secretario general de la OEA, la representación de la Unión Europea en Bolivia y los agentes o embajadas de los Gobiernos conservadores de Argentina, Brasil y Colombia, incluido el Grupo de Lima, todos ellos aliados en el trabajo de socavamiento del prestigio gubernamental y la criminalización de Morales. En el frente interno se logró articular, desde principios del año 2019, financiamiento, organización, logística y operaciones políticas de calle mediante el comité cívico de Santa Cruz, gran parte de los medios de comunicación hegemónicos, policías envilecidos y militares que se vendieron a la conjura. A ellos se añadía, además, el soporte de la Iglesia católica y la activa intervención de ONG que, detrás del medioambientalismo y la defensa de la democracia, llevaron a cabo el calentamiento de las calles.

El resultado de las elecciones del 20 de octubre del 2019 le dio la victoria a Evo Morales con más del 10 % de los votos, suficiente ventaja para continuar su gestión 2021-2025. No obstante, la presión social urbana articulada e incentivada por los informes deliberados de la Organización de Estados Americanos (OEA), señalando irregularidades en el conteo rápido, alentó la toma de calles con la participación de jóvenes, la destrucción de los tribunales electorales y la sañuda persecución de dirigentes sociales y autoridades del Gobierno. La conflictividad postelectoral se alimentó por la sedición policial que remató en la petición de renuncia de Morales por parte del alto mando militar, que finalmente lo obligó a declinar de la presidencia para evitar choques sangrientos contra los movimientos sociales.

El Gobierno de Trump no dudó un instante en celebrar el acontecimiento, felicitó a las FF. AA. por su comportamiento golpista e inmediatamente movilizó equipos políticos del departamento de Estado rumbo a La Paz, trasladó agentes de seguridad que operaban en los países vecinos y liberó fuertes sumas de dinero para sostener al Gobierno transitorio que se conformó ilegalmente mediante una sucesión inconstitucional.

EL GOLPE CÍVICO-MILITAR-POLICIAL: LA SUBVERSIÓN CONTRA EL ESTADO PLURINACIONAL

La conjura internacional

Inmediatamente posesionada Janine Añez como la presidenta *de facto* de Bolivia, el 12 de noviembre de 2019, los primeros en reconocer al nuevo régimen fueron Estados Unidos, Brasil, la OEA, la Unión Europea y el Grupo de Lima, en su calidad de Gobiernos y organismos y organizaciones internacionales, respectivamente. Esto no fue aleatorio, como veremos a continuación, existen claras señales para involucrar a estos actores en la planificación y ejecución del golpe de Estado.

El Gobierno de Estados Unidos a la cabeza de Trump, a través de sus departamentos de Estado y de Defensa, y específicamente de su Consejo de Seguridad Nacional, manejó hábilmente los hilos de su poder para sumar actores internacionales en la trama golpista. No solo representantes del Gobierno norteamericano ya habían abonado el terreno del golpe mediante declaraciones previas sobre “el potencial fraude” del 20 de octubre de 2019;⁴ varios audios e

⁴ “Desde inicios de este año (2019), diferentes autoridades del Departamento de Estado ya habían declarado que el proceso electoral boliviano estaba repleto de irregularidades, usando incluso el término de ‘potencial fraude’” (Alfredo Serrano, 2019, “Bolivia. Los actores del golpe de Estado”, *Resumen Latinoamericano*, <<https://www.resumenlatinoamericano.org/2019/11/17/bolivia-los-actores-del-golpe-de-estado/>>, 5 de noviembre de 2020).

información no oficial destaparon su participación expresa en la conspiración contra Evo Morales.⁵ El más revelador fue el dado por el sitio web *Behind Back Doors*, donde con anterioridad a las elecciones presidenciales se describieron los detalles del golpe. Algunos de los datos más reveladores que mostró este sitio web fueron:

- La planeación del golpe desde Estados Unidos, que se llevaría a cabo después de las elecciones, entre fines de 2019 y marzo de 2020, con la participación de políticos bolivianos residentes en aquel país.
- La coordinación y financiación desde Estados Unidos a líderes de la oposición boliviana, con el objetivo de crear un estado de crisis social para convulsionar al país antes del 20 de octubre, fecha electoral.
- El envío de recursos económicos a Bolivia, para lo cual se había contado con el apoyo de embajadas acreditadas en el país y la Iglesia evangélica. Al respecto, se menciona que funcionarios del Departamento de Estado se habían reunido con funcionarios diplomáticos de alto nivel de Brasil, Argentina y Paraguay, a fin de organizar y planificar acciones de desestabilización contra el Gobierno boliviano.

Tal como se observa, los Gobiernos de Bolsonaro en Brasil y de Macri en Argentina, tuvieron su cuota de apoyo al golpe, no solo moral, debido a su coincidencia ideológica conservadora y proimperialista, sino también, derivado de su apoyo explícito a la derecha boliviana, encabezada en el proceso golpista por Luis Fernando Camacho, en ese entonces presidente del Comité Cívico Pro Santa Cruz. Dos hechos revelan esta relación. El primero de ellos, la reunión de Camacho, en mayo de 2019, con el canciller brasileño, Ernesto Araujo, con el fin de pedir apoyo para la campaña contra la

⁵ “Bolivia. Masiva creación de cuentas en Twitter para legitimar golpe contra Evo Morales”, 2019, *Resumen Latinoamericano*, <<https://www.resumenlatinoamericano.org/2019/11/23/bolivia-masiva-creacion-de-cuentas-en-twitter-para-legitimar-golpe-contra-evo-morales/>>, 24 de febrero de 2021.

reelección del entonces presidente Evo Morales. El segundo de tales hechos es la reunión, en septiembre del mismo año, entre Camacho y el gobernador de Jujuy, Gerardo Morales,⁶ curiosamente cuando este último visitó Santa Cruz luego de haber recibido en su territorio a una gran delegación de Estados Unidos liderada por Ivanka Trump.⁷

Por su parte, la Unión Europea también sumó su dosis colonial al golpe. Su representante en Bolivia, León de la Torre, apoyó fervientemente el informe de la OEA sobre el supuesto fraude electoral, a pesar de que su organización había brindado anteriormente asistencia técnica al Tribunal Supremo Electoral. Además, fue activo participante de la mediación para gestionar la presidencia de Añez junto a representantes de la Iglesia católica y miembros de la oposición política; brindó amplio apoyo económico al gobierno *de facto*, y mantuvo un silencio cómplice ante las masacres de ciudadanos bolivianos en la represión golpista y la postergación sistemática de elecciones generales.⁸

Sin embargo, el organismo internacional que se lleva la flor en la estocada final golpista fue la OEA y su representante, Luis Almagro. Su participación en calidad de observador internacional el 20 de octubre de 2019 le confirió el escenario propicio para ejecutar un guión destabilizador, que se cifró en tres acciones contundentes: un informe preliminar que recomendó segunda vuelta, aún antes de terminar el conteo de votos; un segundo informe, también preliminar, de la auditoría, que si bien no habló de fraude, estableció “irregularidades” en el proceso; y una declaración del 12

⁶ “Los más importantes agentes de la CIA en Bolivia”, 2020, *Suramericapress*, <<https://suramericapress.com/los-mas-importantes-agentes-de-la/>>, 15 de febrero de 2021.

⁷ Stella Calloni, 2019, “El Club de los amigos del golpe”, *Resumen Latinoamericano*, <<https://www.resumenlatinoamericano.org/2019/11/17/bolivia-el-club-de-amigos-del-golpe/>>, 4 de enero de 2021.

⁸ Haydeé Quiroga, 2020, “Delegación de la Unión Europea: ¿víctima o cómplice del gobierno (no) transitorio?”, *Rebelión*, <<https://rebelion.org/delegacion-de-la-union-europea-victima-o-complice-del-gobierno-no-transitorio/>>, 22 de febrero de 2021.

de noviembre en la que afirma que el golpe lo había ejecutado el propio Evo Morales el mismo día de las elecciones.⁹ De allí en adelante, la panoplia golpista halló su máximo esplendor. El plan de derrocar al Gobierno de Morales y llamar a nuevas elecciones se había cumplido fielmente.

La conjura internacional tuvo el objetivo de cambiar el tipo de gobierno en Bolivia, no solo por tener un presidente indígena que interpelaba constantemente el *statu quo*, sino por ser parte de sus intereses geopolíticos expresados de manera precisa y cuantificable en el litio. Al tener las mayores reservas de este mineral, clave para el proceso de recambio energético mundial, el tema se volvió explícito en junio de 2020, cuando Elon Musk, director ejecutivo de Tesla, un fabricante de automóviles eléctricos con sede en Estados Unidos, ante un tuit que lo interpelaba por el golpe de Estado organizado por Estados Unidos contra Evo Morales para obtener su litio, contestó: “Derrocaremos a quién queramos. Supéralo”.¹⁰ Más allá de lo mediático que resultó este tuit, la constatación plena de que “el litio podría convertirse en un problema geopolítico” en Bolivia ya estaba presente desde, por lo menos, el año 2018 en los informes y documentos del Gobierno norteamericano (Romano et, al, 2019, pp. 2-3).

NUEVOS Y VIEJOS ACTORES, DISCURSOS Y CONVERGENCIAS

Si bien los tradicionales protagonistas de los golpes de Estado en Bolivia fueron las FF. AA. (de las cuales hablaremos más adelante) y la clase política conservadora, personificada tanto en partidos

⁹ Matías Bosch, 2019, *Bolivia: golpe de estado y ajuste de cuentas*, CLACSO, <<https://www.clacso.org/bolivia-golpe-de-estado-y-ajuste-de-cuentas/>>.

¹⁰ Elon Musk citado por Verónica Zapata, 2020, “Elon Musk y el golpe en Bolivia por el litio”, Nodal. Noticias de América Latina y el Caribe, <<https://www.nodal.am/2020/08/elon-musk-y-el-golpe-en-bolivia-por-el-litio-el-recurso-es-estrategico-del-futuro-por-veronica-zapata/>>, 20 de febrero de 2021.

políticos como en élites económicas, en el golpe desarrollado entre octubre y noviembre de 2019 se vio la actuación protagónica de varios otros nuevos actores, tales como las ONG, los medios de comunicación, las redes sociales, las iglesias y las clases medias.

Las ONG

El papel de las ONG en Bolivia empieza a despuntar en el periodo neoliberal, concordante con el papel protagónico que adquirieron las redes de intelectuales frente al desmembramiento del Estado y los procesos de privatización del ámbito económico y social del país. Frente a un Estado débil, el abultado financiamiento externo iba en gran medida destinado al subsidio de centros de investigaciones y proyectos que delineaban las políticas públicas, en sustitución del aparato gubernamental, desplazado al triste rol de subsistencia administrativa.

En este escenario, las agencias de cooperación del Gobierno de Estados Unidos, a la cabeza de USAID, ocuparon un rol trascendental y, coordinadas con una serie de otras agencias europeas, desplegaron una amplia red dirigida al control de todo el andamiaje político, social y económico de la administración pública en Bolivia. Situación que se vio seriamente afectada con el Gobierno de Morales desde el año 2006, en el cual, bajo el concepto de soberanía y libre determinación, se revitalizó la administración pública, dotándole de su capacidad autónoma de administrar el Estado, en detrimento de la red de ONG que hasta ese momento terciarizaban dicho trabajo.

El proceso descrito propició un fenómeno novedoso, cuya lectura a través de los años se muestra visiblemente conspirativa. El financiamiento de las agencias de cooperación de Estados Unidos pasó de financiar proyectos gubernamentales en el periodo neoliberal a financiar proyectos de grupos opositores de carácter regional en el periodo de gobierno de Evo Morales. Temas como la autonomía, medio ambiente, libertad de expresión, mujeres, indígenas y jóvenes acapararon el espectro de estrategias abordadas por las

agencias norteamericanas como USAID (hasta el año de su expulsión en 2013) y la NED, que en coordinación con una red de ONG nacionales dan cuenta de la reproducción de discursos y acciones antigubernamentales.¹¹

Medios de comunicación

El golpe de Estado en Bolivia obtuvo legitimidad externa e interna a través de los medios de comunicación articulados por grandes corporaciones, que históricamente han manejado el mundo de la posverdad. El discurso de la OEA fue amplificado a nivel mundial por los medios propagandísticos del imperio y sus furgones de cola. Reflejo de esto fue el despliegue noticioso de medios como “la BBC, New York Times, The Guardian, France24, que, sumado a agencias de prensa como Reuters, instalaron el discurso de que lo normal u obligatorio era ir a una segunda vuelta, aun cuando no se había concluido el conteo de los votos” (Romano et al, 2019, pp. 7-8).

Los medios nacionales instalaron el discurso de fraude electoral con ayuda de los voceros políticos de la oposición y, obviamente, de la OEA. Asimismo, para que la estrategia fuera contundente, los grupos paramilitares tomaron por asalto Boliviana de Televisión, único medio televisivo de comunicación gubernamental. Paso seguido, se negó la posibilidad de golpe al mostrar como válida la movilización ciudadana de clases medias ciudadinas en detrimento de la movilización popular, a cuyos participantes, para la fecha, ya se había dado el título de vándalos y delincuentes. Finalmente, producido el golpe, los medios se dieron a la tarea de demonizar al Gobierno anterior y todos sus seguidores, adoptando una irónica tarea de camuflar la masacre y la persecución política.

Cual trama novelística, se eliminó de la grilla televisiva pública y privada a Telesur y Rusia Today y se desplegaron episodios

¹¹ Loreta Tellería, 2019, “La ayuda externa de Estados Unidos en Bolivia”, *La Migraña*, núm. 31, p. 28.

sucesivos de desprestigio de la figura de Morales. Paralelamente, los medios internacionales, como CNN en español, propagaron la noticia del fraude aún antes de los informes de auditoría de la OEA y, posteriormente, legitimaron al gobierno *de facto* con entrevistas exclusivas a la autoproclamada presidenta Añez y a Almagro, ratificando el discurso de “transición pacífica y constitucional”.¹²

Redes sociales digitales (RR. SS.)

En el caso boliviano, el golpe de Estado estuvo articulado desde su concepción por el manejo de las RR. SS., que fueron dotadas de contenido por el trabajo sistemático de una red de subversión política constituida por ONG, comunicadores e *influencers*,¹³ entre otros, que —a través de un financiamiento orientado a direccionar la opinión pública en torno al desprestigio del Gobierno, en un inicio, a reafirmar el fraude, después, y, finalmente, a posicionar al gobierno *de facto*— inundaron las RR. SS. de *fakenews* (noticias falsas). Estas últimas fueron replicadas y apropiadas por una parte de la sociedad en la que el colonialismo interno asume relevancia.

La red de *spammers* que trabajó durante el golpe al Gobierno de Morales cumplía intereses foráneos.¹⁴ La ruta del dinero, por lo menos en su mayor parte, vino de agencias de cooperación de Estados Unidos que financiaron a las ONG que, como vimos anteriormente, son parte de una densa red de actores que encuentran en las RR. SS. un buen canal de difusión de sus tareas.

A lo anterior se sumó la existencia de “una campaña coordinada con miles de nuevas cuentas de Twitter y bulos contra Morales”

¹² Ramón Pedregal, 2020, “El golphismo en Bolivia”, *Rebelión*, <<https://rebelion.org/el-golphismo-en-bolivia-por-redes-periodicos-emisoras-de-radio-y-televisión-y-por-la-legalidad>>, 23 de febrero de 2021.

¹³ Personas que ejercen influencia en redes sociales digitales sobre determinadas temáticas.

¹⁴ La palabra “*spammers*” se aplica a la persona, robot o bot que se dedica a esparcir *spam*, es decir, mensajes o correo basura en internet.

(Resumen Latinoamericano, 2019). En un estudio realizado por Julián Macías Tovar, coordinador de redes sociales para Podemos en España, se identificó que, entre el 18 de octubre y el 20 de noviembre, se crearon más de 92.000 cuentas de Twitter, 48.000 de ellas entre el 11 y el 14 de noviembre para posicionar al nuevo Gobierno y la denuncia de fraude. De acuerdo al estudio, varias cuentas se originaron en un mismo segundo, lo que revela que no todas eran personas reales.¹⁵ *Hashtags* como #EvoAsesino, #EvoDictador y #EvoEsFraude se posicionaron a nivel internacional, cumpliendo el objetivo deseado.

Iglesias

Al igual que las RR. SS., las Iglesias en Bolivia, sea evangélicas o católicas, esparcieron el odio visceral contra el Gobierno y propiciaron, desde su respectivo espacio doctrinal, el golpe de Estado. No es un fenómeno nuevo, ya en países como Brasil las iglesias evangélicas cobraron protagonismo en las esferas de poder y se identificaron con las tendencias más conservadoras de la sociedad a la cabeza de Bolsonaro.

Frases como “Dios ha permitido que la Biblia vuelva a entrar a palacio” y “Bolivia para Cristo. Nunca más volverá la Pachamama al Palacio”, expresadas después del golpe por Janine Añez y Luis Fernando Camacho, respectivamente, demuestran que existe un explícito manejo político de la religión, que buscó justificar la ruptura constitucional.

Lo que llama la atención de todo esto no solo es la instrumentalización de la religión por parte de la dirigencia política golpista, sino el apoyo manifiesto de esta instrumentalización por parte de

¹⁵ Erin Gallagher, 2020, “Bolivia. Análisis sobre la manipulación de redes sociales”, *Resumen Latinoamericano*, <<https://www.resumenlatinoamericano.org/2020/01/15/bolivia-analisis-sobre-la-manipulacion-de-las-redes-sociales-en-torno-a-temas-y-tendencias-que-respaldan-el-reciente-golpe-de-estado/>>, 25 de febrero de 2021.

los jerarcas de las respectivas Iglesias. Es el caso de la Conferencia Episcopal de Bolivia (CEB), cuyos sacerdotes se convirtieron en verdaderos conspiradores tanto por su activa campaña antigubernamental en las homilias de los domingos como por su papel de mediadores para legitimar el golpe y la presidencia de Añez, así como el silencio cómplice que mantuvo ante las masacres y los escandalosos hechos de corrupción en plena pandemia del COVID-19. Todo esto sin dejar de lado que existen serias denuncias de que tanto la Iglesia evangélica como la católica recibieron recursos externos para financiar a los actores golpistas.

*Clases medias y pititas*¹⁶

Las clases medias en Bolivia, en una proporción importante, respaldaron el golpe y se adhirieron al discurso de fraude instalado y expandido en los medios de comunicación y las RR. SS. Sin embargo, esta clase no es un bloque monolítico, sino que a *grosso modo* puede ser dividida en clase media tradicional y clase media popular, esta última salida del proceso de crecimiento económico y distribución de la riqueza promovido por el Gobierno de Morales. De acuerdo a datos oficiales, la clase media, calculada en ingresos, pasó del 35 % al 60 % de la población en la última década, lo que propició, de acuerdo al análisis de García Linera, “un desplome de lo que era una característica de la sociedad colonial: la etnicidad como capital”.¹⁷ La blanquitud y el apellido dejaron de ser moneda de prestigio y acceso al poder, lo cual desencadenó un sentimiento reprimido de desprecio de la clase media tradicional al indio y todo lo que tenía que ver con él.

¹⁶ Se denominó *pititas* a los grupos de jóvenes, mayoritariamente de clase media, que protagonizaron las protestas contra el supuesto fraude electoral en las ciudades capitales de Bolivia. Su nombre alude al uso de pitas o cuerdas en las calles para evitar el paso de los automóviles.

¹⁷ Álvaro García Linera, 2019, *El odio al indio*, CELAG, <<http://www.celag.org/el-odio-al-indio/>>.

Las *fakenews* se expandieron como pólvora en amplios sectores de la clase media, que llena de prejuicios racistas las aceptaron sin ningún filtro. De allí surgen los grupos denominados *pititas*, quienes, a través de bloqueos en sus barrios, se manifestaban ante la denuncia de fraude. Tal fue su rol en el proceso que incluso se lo llegó a llamar “la revolución de los *pititas*”, en un afán de democratizar al acto golpista. No obstante, su actuación solo fue una parte del extenso guión escrito por élites externas e internas. Una revolución no se hace con pititas o cordeles en las calles, que se ponen en ausencia de personas; y mucho menos, con la parte de la población a quienes nunca les faltó nada, salvo conciencia del momento histórico.

EL MONOPOLIO COLONIAL DE LA FUERZA PÚBLICA: POLICÍAS Y MILITARES

La Policía y las FF. AA. en Bolivia tienen varias cosas en común. Ambas instituciones no fueron parte de una reforma estructural en el periodo democrático. De esta forma, continuaron teniendo como su actividad principal la preservación de la seguridad interna, frente a la cual solo variaron con los años las amenazas: si en la década de los sesenta y los setenta era el comunismo y en las décadas de los ochenta y los noventa, el narcotráfico, en la actualidad, el terrorismo, en todas sus variantes, junto con el crimen organizado, se convierten en sus verdaderos enemigos.

De lo anterior, se deduce que tanto policías como militares fueron formados, aproximadamente desde la segunda mitad del siglo XX, a la luz de la doctrina de seguridad de Estados Unidos. Por lo tanto, al igual que varias instituciones que sufrieron la misma suerte, responden a una cultura e ideología conservadora, pragmática y colonial, consecuentemente, racista y patriarcal.

Por su activa participación en temas de seguridad interna, comparten amplios antecedentes de violación a los derechos

humanos, no solo en la dictadura, sino también en el periodo democrático, relacionados con la represión a los movimientos sociales, la lucha contra las drogas y sus actividades cotidianas. Si bien la Policía tiene una larga historia de amotinamientos, poniendo en varias ocasiones en peligro la estabilidad y gobernabilidad democrática, las FF. AA., a su vez, fueron parte de una larga historia de golpes militares que estuvieron en consonancia con los años más nefastos de la aplicación de la doctrina de Seguridad Nacional en la región, denominada Plan Cóndor.

Durante el gobierno de Morales, estas instituciones no fueron reformadas, a pesar de los intentos que hubo. En el caso de las FF. AA., se trató de construir, sin éxito, el cambio de una institución colonial por una que responda a las necesidades del Estado Plurinacional. Al parecer, catorce años de un gobierno nacionalista, antiimperialista e indígena no pudieron destruir lo creado en sesenta años de adoctrinamiento externo en materia de fuerza pública.

Ante la suma de sus paralelismos históricos, no es casual que ambas instituciones hayan sido llamadas para participar de manera activa en la planificación y ejecución del golpe de Estado de noviembre de 2019. Sus acciones en este sentido fueron principalmente tres. En primer lugar, negarse a proteger al Gobierno constitucionalmente elegido y retirarse de las calles. En el caso de la Policía, tal negación se manifestó a través de su amotinamiento el 8 de noviembre, y, en el de las FF. AA., con su carta abierta al presidente Morales el 10 de noviembre, “sugiriéndole” su renuncia, dando con esto la estocada final al plan subversivo. En segundo lugar, alentar y encubrir la violencia de grupos paramilitares que causaron terror en las ciudades capitales del país contra personas y autoridades afines al Gobierno. Y en tercer lugar, actuar de manera conjunta para reprimir y masacrar a los grupos y movimientos sociales que se manifestaron contra el golpe.

La participación activa en el golpe de policías y militares se selló con dos actos simbólicos, que no dejan de reflejar la naturaleza del plan subversivo. El primero de ellos ocurrió cuando un coronel de la Policía de Santa Cruz, frente a la televisión

nacional, arrancó la wiphala de su uniforme y la tiró a la basura, demostrando con esto el matiz racial del movimiento sedicioso. El segundo acto lo constituyó el tuit de Trump, felicitando a las FF. AA. “por cumplir con su juramento de defender no solamente a una persona, sino a la constitución de Bolivia”.¹⁸ El tuit mencionado dejó en claro la participación del imperio y sus intereses para derrocar al Gobierno indígena. Acto seguido, policías y militares se subordinaron/adhirieron al gobierno *de facto*, donde, demás está decirlo, sumaron una larga lista a sus ya extendidos privilegios institucionales.

CONSIDERACIONES FINALES

Todos los golpes de Estado de la segunda mitad del siglo XX, urdidos bajo la doctrina norteamericana anticomunista, contaron con las FF. AA. como actor central y tuvieron como constante la ejecución de masacres de obreros, campesinos e indígenas. El primer golpe al Estado Plurinacional y el primero del siglo XXI no fue distinto. Ratifica esta constante dramática, a pesar de treinta y siete años continuos de estabilidad política y de un supuesto repliegue de las FF. AA. a sus cuarteles. Como todos los golpes propiciados contra Gobiernos progresistas en América Latina, el golpe cívico-policial-militar en Bolivia permitió instalar un régimen, dirigido por Jeanine Añez, caracterizado por la violación de los derechos humanos, la corrupción sistemática, la restauración teocrática y un peligroso giro racista como caldo de cultivo para el ejercicio legitimador de la violencia brutal de grupos de choque como expresión del fascismo larvario.

¹⁸ Donald Trump, 2019, *Declaraciones del presidente Trump sobre la renuncia de Evo Morales*, <<https://translations.state.gov/2019/11/11/declaraciones-del-presidente-donald-j-trumprespecto-a-la-renuncia-del-presidente-boliviano-evo-morales/>>.

El golpe de Estado en Bolivia permitió la restauración del proyecto neoliberal que se creía superado, desmontó la vigorosa estrategia de industrialización e hirió de muerte a empresas estratégicas estatales. El régimen de Añez no dudó un segundo en facilitar las condiciones para el retorno del viejo esquema del gobierno imperial: abdicó de la soberanía nacional al servicio del Gobierno de Estados Unidos, demostrando en los hechos que efectivamente Washington propició el golpe de Estado.

La ineptitud gubernamental en la gestión pública, el imparable descrédito e inmoralidad del régimen, abuso de poder, masacres en Senkata y Sacaba, persecución policial implacable contra dirigentes sociales, ocupación arrogante del poder judicial y efectos lacerantes de la pandemia que dejaron en la mayor orfandad a la población, alimentaron la conciencia política de la gente. En menos de un año, toda una generación de jóvenes incrédulos vio ante sus ojos la materialización de una dictadura policial-militar, que nunca antes habían conocido y que no dudó en violar los símbolos sagrados de la cultura indígena y popular, la wiphala y la pollera de las mujeres. Estos y otros factores fueron el acicate para reorganizar la resistencia social y, por encima de los riesgos de la pandemia, colocaron de nuevo las banderas del MAS en las calles desafiando abiertamente a un régimen que empezó a palidecer con las movilizaciones populares del campo y de la ciudad. En cada concentración se desplegó la memoria de la resistencia indígena, pero también, los logros históricos del Gobierno de Morales. El 18 de octubre del 2020, el pueblo boliviano dio su veredicto sepultando electoralmente a la derecha con un 55 % de votos, resultado contundente que aplastó la narrativa del fraude electoral, pero que, al mismo tiempo, sirvió para clausurar la impunidad de un régimen criminal que solo atinó a escapar tras las sombras de la noche.

REFERENCIAS

- Backdoors (2019), *La embajada de Estados Unidos en La Paz, lleva a cabo una acción encubierta para apoyar el golpe de Estado con el gobierno de Evo Morales*, <<https://bbackdoors.wordpress.com/2019/10/19/the-us-embassy-in-la-paz-continues-carrying-out-covert-actions-in-bolivia-to-support-the-coup-detat-against-the-bolivian-president-evo-morales/>>.
- “Bolivia. Masiva creación de cuentas en Twitter para legitimar golpe contra Evo Morales” (2019, 14 de noviembre), *Resumen Latinoamericano*, <<https://www.resumenlatinoamericano.org/2019/11/23/bolivia-masiva-creacion-de-cuentas-en-twitter-para-legitimar-golpe-contra-evo-morales/>>, 24 de febrero de 2021.
- Bosch, Matías (2019), *Bolivia: golpe de Estado y ajuste de cuentas*, CLACSO, <<https://www.clacso.org/bolivia-golpe-de-estado-y-ajuste-de-cuentas/>>.
- Calloni, Stella (2019, 17 de noviembre), “El Club de los amigos del golpe”, *Resumen Latinoamericano*, <<https://www.resumenlatinoamericano.org/2019/11/17/bolivia-el-club-de-amigos-del-golpe/>>, 4 de enero de 2021.
- Gallagher, Erin (2020, 15 de enero), “Bolivia. Análisis sobre la manipulación de redes sociales”, *Resumen Latinoamericano*, <<https://www.resumenlatinoamericano.org/2020/01/15/bolivia-analisis-sobre-la-manipulacion-de-las-redes-sociales-en-torno-a-temas-y-tendencias-que-respaldan-el-reciente-golpe-de-estado/>>, 25 de febrero de 2021.
- García Linera, Álvaro (2019), *El odio al indio*, CELAG, <<http://www.celag.org/el-odio-al-indio/>>.
- “Los más importantes agentes de la CIA en Bolivia” (2020, 10 de febrero), *Suramericapress*, <<https://suramericapress.com/los-mas-importantes-agentes-de-la/>>, 15 de febrero de 2021.
- Pedregal, Ramón (2020), “El golpismo en Bolivia”, *Rebelión*, <<https://rebellion.org/el-golpismo-en-bolivia-por-redes-periodicos-emisoras-de-radio-y-television-y-por-la-legalidad/>>, 23 de febrero de 2021.
- Quiroga, Haydeé (2020), “Delegación de la Unión Europea: ¿víctima o cómplice del gobierno (no) transitorio?”, *Rebelión*, <<https://rebellion.org/delegacion-de-la-union-europea-victima-o-complice-del-gobierno-no-transitorio/>>, 22 de febrero de 2021.

- Resumen Latinoamericano (2019, 23 de noviembre), “Bolivia. Masiva creación de cuentas en twitter para legitimar golpe contra Evo Morales”, *Resumen Latinoamericano*, <<https://www.resumenlatinoamericano.org/2019/11/23/bolivia-masiva-creacion-de-cuentas-en-twitter-para-legitimar-golpe-contra-evo-morales/>>, 6 de octubre de 2020.
- Rodríguez, María José (2017), *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*, México, Akal.
- Romano, Silvina; Lajtman, Tamara y Anibal Garcia (2019), *EE-UU. Y la construcción del golpe en Bolivia*, CELAG, <<https://www.celag.org/ee-uu-y-la-construccion-del-golpe-en-bolivia/>>, 13 de agosto de 2021.
- Serrano, Alfredo (2019, 17 de noviembre), “Bolivia. Los actores del golpe de Estado”, *Resumen Latinoamericano*, <<https://www.resumenlatinoamericano.org/2019/11/17/bolivia-los-actores-del-golpe-de-estado/>>, 5 de noviembre de 2020.
- Suárez, Luis (2017), *Estados Unidos vs. Nuestra América. El gobierno de Barak Obama*, La Habana, Ciencias Sociales.
- Tellería, Loreta (2019), “La ayuda externa de Estados Unidos en Bolivia”, *La Migraña*, núm. 31, pp. 28-35.
- Tokatlian, Juan Gabriel (2019, 13 de julio), “Neogolpismo”, *Página 12*, <<https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/subnotas/128159-41146-2009-07-13.html>>, 28 de febrero de 2021.
- Trump, Donald (2019), *Declaraciones del presidente Trump sobre la renuncia de Evo Morales*, <<https://translations.state.gov/2019/11/11/declaraciones-del-presidente-donald-j-trumprespecto-a-la-renuncia-del-presidente-boliviano-evo-morales/>>.
- Zapata, Verónica (2020), “Elon Musk y el golpe en Bolivia por el litio”, *Nodal. Noticias de América Latina y el Caribe*, <<https://www.nodal.am/2020/08/elon-musk-y-el-golpe-en-bolivia-por-el-litio-el-recurso-estrategico-del-futuro-por-veronica-zapata/>>, 20 de febrero de 2021.

LAS SANCIONES ECONÓMICAS DE ESTADOS UNIDOS CONTRA CUBA EN LA ERA TRUMP (2017-2021)

RAÚL RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

INTRODUCCIÓN

Inmediatamente después de tomar el poder político en enero de 1959, el nuevo Gobierno cubano dio los primeros pasos hacia la implementación de un programa de transformaciones estructurales que comenzó a incorporar nuevas relaciones de propiedad y de clase que limitaron las posibilidades de acumulación de capital privado. El nuevo Gobierno cubano, resultado de una genuina revolución social, acometió estas acciones como un medio para lograr la soberanía económica y política, así como la justicia social. En términos de política exterior, esto significó la ruptura de las relaciones de dependencia económica y de subordinación a los intereses geopolíticos de Estados Unidos.

En respuesta, a finales de 1959, la Administración Eisenhower comenzó a articular una multifacética política agresiva contra el pueblo y el Gobierno cubanos. Uno de sus componentes fueron las sanciones económicas. Por ejemplo, a partir de julio de 1960 comenzó el proceso de disminuir sistemáticamente la cuota azucarera cubana en el mercado norteamericano de los años 1960, 1961 y 1962.¹ No es difícil entender que las consecuencias económicas y

¹ La primera reducción de la cuota azucarera se hizo el 6 de julio de 1960, Eisenhower promulgó una ley disminuyendo a 39.572 toneladas cortas la cuota de azúcar cubana para el resto del año, lo que significaba una disminución de 700.000 toneladas cortas de la cuota de 3.119.055 toneladas fijadas para ese año. El azúcar era entonces el producto fundamental de las exportaciones cubanas

sociales iniciales para un pequeño Estado insular subdesarrollado y dependiente (en una relación asimétrica, precisamente, de Estados Unidos) habrían sido devastadoras.

Sin embargo, desde entonces hasta la actualidad, el bloqueo económico, comercial y financiero estadounidense contra Cuba ha seguido siendo uno de los principales obstáculos para el desarrollo de las relaciones mercantiles y económicas de la isla caribeña (Miranda, 2003, p. 1). Por consiguiente, la aplicación de estas sanciones económicas y financieras ha tenido un efecto negativo en el logro de los objetivos de desarrollo económico con justicia social del proyecto nacional cubano. Mucho más porque, durante más de sesenta años, esas sanciones se han mantenido como una constante, aunque se han aplicado en forma más estricta y severa en algunos períodos que en otros.

En ese contexto, este artículo se propone un análisis del periodo comprendido entre junio de 2017 y enero de 2021: cuatrienio que puede considerarse como uno de los períodos más severos de la aplicación de la coerción económica de Estados Unidos contra Cuba, ya que, como se verá después, durante el gobierno de Donald Trump se aplicaron medidas y acciones sin precedentes, entre las cuales sobresalen aquellas que, por su sistematicidad, su hostilidad y su extraterritorialidad, provocaron diversas afectaciones en todas las esferas de la sociedad cubana y la vida cotidiana de sus ciudadanos.

Tal impacto se debió principalmente, por un lado, a que muchas de esas sanciones se acentuaron desde que, a comienzos del 2020 y al igual que otros países del mundo, la pandemia de COVID-19 comenzó a afectar la salud de diversos sectores de la población cubana. Y, por otro lado, al hecho de que, por primera vez en seis décadas, tales sanciones provocaron en ese año pérdidas a su economía superiores a los 5.000 millones de dólares.²

hacia Estados Unidos, disfrutando de un tratamiento preferencial de precio y una cuota que en 1959 representaba casi el 40 % del consumo estadounidense y un poco menos que el 60 % del total de las ventas cubanas de azúcar al mundo.

² “Trump ha endurecido el bloqueo contra Cuba”, 2020, *El Economista*, <<https://www.economista.com.mx/internacionales/Trump-ha-endurecido-bloqueo-contra-Cuba-20201022-0158.html>>, 8 de febrero de 2021.

EL BLOQUEO ECONÓMICO COMERCIAL Y FINANCIERO A CUBA:
ALGUNOS ANTECEDENTES

Para el propósito de este artículo es necesaria una definición de “sanciones económicas”. Según Hufbauer, Schott, Elliott y Oegg, “la sanción económica es la suspensión deliberada e inspirada por un gobierno, o la amenaza de suspensión, de relaciones comerciales o financieras normales”³ Esa definición abarca un espectro muy amplio, pues comprende acciones contra sujetos de diverso tipo, incluyendo empresas, corporaciones civiles, gobiernos nacionales, instituciones internacionales, e incluso individuos. Es decir, todos aquellos que puedan participar en una relación comercial y financiera.

Como de alguna manera ya está dicho, el que los funcionarios del Gobierno de Estados Unidos llaman “embargo” contra Cuba comenzó oficialmente a partir del 19 de octubre de 1960, cuando invocando la Ley de Comercio con el Enemigo de 1917 (TWEA, por sus siglas en inglés), que le permite al presidente imponer sanciones económicas a un país hostil durante la guerra o “cualquier otro período de emergencia nacional declarado por el presidente”,⁴ el Gobierno de Dwight Eisenhower declaró la prohibición de todas las exportaciones a Cuba, excepto suministros médicos y alimentos.

Un año después, el Congreso aprobó la Ley de Asistencia Exterior, que prohibía toda ayuda a los países comunistas, y esta comenzó a aplicarse a Cuba el 3 de febrero de 1962 cuando el presidente John F. Kennedy emitió la Proclama 3447, que prohibió “la importación a los Estados Unidos de todos los bienes de origen cubano y los bienes importados desde o a través de Cuba”.⁵ En

³ Gary Hufbauer, Jeffrey Schott, Kimberly Elliot y Bárbara Oegg, 2009, *Economic Sanctions Reconsidered*, Washington DC, Institute for International Economics, p. 3.

⁴ United States Code (USCODE), 2006, Title 50 - War and National Defense Trading with enemy Act., <<https://www.govinfo.gov/app/details/USCODE-2011-title50/USCODE-2011-title50-app-tradingwi>>.

⁵ John F. Kennedy, 1962, Proclamation 3447, Embargo on All Trade with Cuba. *Federal Register* vol. 27, núm. 26, p. 1085, <https://s3.amazonaws.com/archives.federalregister.gov/issue_slice/1962/2/7/1083-1086.pdf#page=3>.

consecuencia, en 1963, el Departamento del Tesoro emitió el Reglamento de Control de Activos de Cuba.

Sin embargo, como se ha documentado, la agresividad de esa administración no se limitó a acciones “públicas”. De hecho, ya en ese año, los funcionarios estadounidenses insistían en que “el embargo” solo podría tener éxito si se acompañaba de un programa sostenido de sabotaje contra sectores claves de la economía cubana. Así, según indicó en un informe la Agencia Central de Inteligencia: “Para obtener el máximo impacto en la economía cubana [las sanciones] deben coordinarse con las operaciones de sabotaje”.⁶

Como la aplicación más o menos sostenida de esa política por parte de las administraciones demócratas y republicanas que la sucedieron (con la única excepción de la presidida por James Carter) no logró la derrota de la Revolución Cubana, en la década de 1990, las sanciones adquirieron un carácter aún más extraterritorial. En efecto, el Gobierno de Estados Unidos trató de limitar los esfuerzos del Estado cubano orientados a diversificar sus relaciones económicas internacionales después de la caída de la Unión Soviética, hasta entonces el principal socio comercial de la isla.

El primer intento con ese propósito fue la Enmienda Mack de 1991. Esta perseguía cerrar la pequeñísima brecha que se había abierto a todo el entramado del bloqueo después que, en respuesta a las presiones de diversos Gobiernos latinoamericanos y caribeños, en 1974 la Administración de Richard Nixon había autorizado el comercio de Cuba con filiales estadounidenses ubicadas en terceros países.⁷

⁶ Document 346. Paper Prepared by the Central Intelligence Agency for the Standing Group of the National Security Council, 1963, en *Foreign Relations of the United States, 1961-1963, Cuban missile crisis and aftermath*, vol. XI, p. 346 <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v11/d346>>.

⁷ El 18 de abril de 1974 el Departamento de Estado de los Estados Unidos anunció que se otorgarían licencias de exportación, permitiendo a las subsidiarias norteamericanas de la Ford, Chrysler y General Motors en Argentina, vender a Cuba unos 11.500 autos y camiones por valor de 150.000.000 dólares. De manera

Tras el fracaso de la Enmienda Mack, se aprobaron dos leyes. Por un lado, la Ley Torricelli de 1992, promovida por el senador demócrata Robert Torricelli. Esta prohibió el comercio de compañías cubanas con filiales de compañías estadounidenses en terceros países e impuso reglas de verificación de origen para otorgar licencias que permitieran la venta de medicinas y suministros médicos. Asimismo, la ley prohibió que buques de carga atracaran en suelo estadounidense por seis meses si antes habían desembarcado en puerto cubano y promovió sanciones a terceros países que “violaran” lo antes dispuesto, haciendo uso de una extraterritorialidad no admitida por el derecho internacional.⁸ Por otro lado, la Ley Helms-Burton de 1996, impulsada por los republicanos Dan Burton y Jesse Helms.⁹ Dicha ley codificó las órdenes ejecutivas y la legislación que previamente estaban vigentes. Por consiguiente, a partir de ese momento, las órdenes ejecutivas anteriores no podrían ser revisadas y mucho menos derogadas por el presidente. Solo podrían cambiarse por acción del poder legislativo.

A lo antes dicho, en 2000, se agregó la Ley de Reforma de las Sanciones Comerciales y Mejora de las Exportaciones (TSRA, por sus siglas en inglés). En principio, esta estipula exenciones

similar, ante los reclamos del Gobierno canadiense, Washington otorgó licencias a las filiales de la Studebaker-Worthington Inc. de Nueva Jersey, que negociaron con la isla una venta de locomotoras calculadas en varios millones de dólares

⁸ Alberto Caymaris, 1996, *Cuba: Entorno Legal del Bloqueo*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, pp. 98-100; Nigel D. White, 2015, *The Cuban Embargo under International Law: El Bloqueo*, Nueva York, Londres, Routledge, pp. 104-105.

⁹ En Estados Unidos la conducción de la política exterior se asocia de manera directa con el ejercicio del poder ejecutivo, el poder legislativo tiene, desde su formación, instrumentos para ejercer influencia directa sobre esta, incluyendo la capacidad de formular sus propias políticas cuando así lo decida. La relación legislativo-ejecutivo-política exterior ha evolucionado a lo largo del tiempo, con importantes variaciones en los poderes reales efectivamente ejercidos por las dos ramas y fluctuaciones en las políticas concretas implementadas. En el caso de las sanciones económicas contra Cuba, hay una intervención marcada del poder legislativo entre 1990 y 2000.

humanitarias, tales como la venta de alimentos. Sin embargo, únicamente se permitieron en términos adversos y costosos para Cuba, a causa de otras disposiciones y sanciones financieras, como la prohibición del uso de dólares estadounidenses y el requisito de pago anticipado sin la participación de bancos estadounidenses en esas transacciones.

Por todo lo mencionado anteriormente puede afirmarse que el Gobierno de Estados Unidos ha ampliado y reforzado el régimen unilateral de sanciones económicas y coercitivas más completo y duradero en el tiempo que haya sido impuesto por el país del norte a cualquier Estado del mundo. Mucho más porque estas incluyen todo el arsenal de los métodos disponibles para el Estado sancionador: controles sobre el comercio, suspensión de ayuda y asistencia técnica, congelación de activos financieros y la inclusión en listas restringidas a compañías y personas cubanas.¹⁰

LA ADMINISTRACIÓN TRUMP Y EL RECRUDECIMIENTO DEL SISTEMA DE SANCIONES ECONÓMICAS CONTRA CUBA

Como se sabe, la Administración Trump mostró una gran inclinación a usar el poder económico de Estados Unidos y la implementación de sanciones económicas como instrumento preferido para lograr los objetivos de su política exterior.

En relación con Cuba, en junio de 2017, Trump anunció en Miami que el objetivo de su política era “entorpecer la actividad económica del ejército cubano para instar al gobierno de Cuba a proporcionar una mayor libertad económica y política al pueblo de Cuba”.¹¹ Por consiguiente, según su retórica, sus medidas

¹⁰ Margaret Doxey, 1980, *Economic Sanctions and International Enforcement*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 14-15.

¹¹ State Department, 2017, “National Security Presidential Memorandum, Strengthening the Policy of the United States toward Cuba”, *Federal*

económicas coercitivas unilaterales solamente iban dirigidas a penalizar al Gobierno y a las Fuerzas Armadas y no al pueblo cubano. De este modo, según la teoría antes mencionada, esas sanciones podrían ser consideradas “sanciones inteligentes”.¹²

En la sección 2 del memorando presidencial se definió el uso de sanciones económicas como herramienta predilecta para reducir la interacción con el Estado cubano, para hacer cumplir la prohibición de viajes y para oponerse a todo llamado a favor del levantamiento del bloqueo contra Cuba en diversos foros internacionales.

Adicionalmente, recuperando el espíritu de la Ley Helms-Burton de 1996, se buscaba entorpecer los esfuerzos de Cuba para atraer y promover la inversión extranjera directa. Asimismo, se recreaba la imagen de Cuba como una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos y como un Estado que busca desestabilizar el orden deseado por esa potencia en el hemisferio occidental. Sobre esas bases, se reforzó el abarcador sistema de sanciones económicas como un instrumento para lograr el cambio de régimen en la isla.

A lo dicho se agregó la implementación con gran sistematicidad de medidas no convencionales e inusuales, lo que significó un cambio cualitativo en comparación con las administraciones anteriores. Así, conociendo la dependencia de las importaciones que tiene el Estado cubano para sostener el sistema energético del país, la maquinaria de la política exterior estadounidense, desde junio de 2017 hasta enero del 2021, emprendió diversas acciones para obstaculizar la llegada de petróleo, mediante la imposición de

Register, vol. 82, núm. 202, p. 48875, <<https://www.federalregister.gov/documents/2017/10/20/2017-22928/strengthening-the-policy-of-the-united-states-toward-cuba>>.

¹² Las “sanciones inteligentes”, según la literatura especializada, son penalidades impuestas de manera selectiva que tienen el propósito de presionar a grupos específicos en el país objeto de sanciones y evitar el impacto en la población que implica la aplicación de sanciones económicas de manera general y más abarcadora.

sanciones a compañías navieras y aseguradoras que se involucra en su transporte hacia Cuba.

Un ejemplo de ello, aunque no el único, fue el caso de la compañía de buques tanques con sede en Italia, PB Tankers SPA. Esta fue sancionada por el Departamento del Tesoro para lograr que sus barcos dejaran de transportar petróleo desde Venezuela a Cuba. Además de afectar el funcionamiento de la economía y la vida cotidiana de todos los ciudadanos cubanos, otro elemento particular y destacado de esa acción fue el intento no solo de interrumpir el suministro de petróleo a Cuba, sino también de dañar a su principal aliado en la región.

Poco después, los buques tanques de la naviera italiana antes mencionada dejaron de operar envíos a Cuba y el Departamento del Tesoro le levantó las sanciones que le había impuesto. Así, elogió a la firma italiana por su decisión de “detener las entregas de petróleo venezolano a la nación isleña”.¹³

Este caso ilustra cómo se incrementó la extraterritorialidad de las sanciones estadounidenses, lo que va mucho más allá de restringir el comercio de personas o entidades bajo jurisdicción estadounidense con Cuba o Venezuela y constituye una violación del derecho internacional, así como una interferencia en una relación comercial legítima entre dos naciones soberanas. Otra prueba de cómo la administración Trump intentó (y logró afectar) a la economía y a la sociedad de ese país fueron los ataques al sector más dinámico de su economía: el turismo. Con tal fin, se prohibieron los viajes de ciudadanos estadounidenses a Cuba. Como a pesar de las medidas adoptadas contra esos viajes desde junio de 2017, durante el 2018, y por medio de licencias, más de 638 mil estadounidenses habían viajado a Cuba (excluyendo a los cubanoamericanos, que se cuentan en una categoría separada), la Administración Trump prohibió los viajes grupales en cruceros, yates y aviones corporativos.

¹³ Departamento del Tesoro Estados Unidos, 2019, *Treasury Targets Cuban support for the Illegitimate Venezuelan regime. Treasury further removes sanctions on company that has ended its involvement in Venezuelan oil shipments to Cuba*, <<https://home.treasury.gov/news/press-releases/sm722>>.

Esto tuvo un impacto negativo sobre las principales compañías de cruceros. Estas tuvieron que cancelar decenas de miles de reservas para ciudadanos estadounidenses que, de otro modo, hubieran podido viajar legalmente a Cuba. Incluso los barcos que ya estaban en el mar y debían tocar puerto cubano tuvieron que omitir la parada programada en todos los puertos de ese país.

No obstante, entre los actos más agresivos de la Administración Trump contra Cuba se destacó la entrada en vigor del capítulo III de la Ley Helms-Burton. Esta permite que reclamantes residentes en los Estados Unidos (incluso los ahora llamados “cubano-estadounidenses”) puedan presentar demandas ante tribunales de ese país contra las entidades extranjeras que, según ellos, “trafiquen” con las propiedades que, cumpliendo las normas del derecho internacional y de la Constitución cubana, fueron nacionalizadas entre 1959 y 1960.

Como consecuencia, entre mayo y septiembre de 2019, fueron objeto de demandas judiciales cuatro líneas de cruceros, seis sitios de Internet relacionados con viajes a Cuba, una empresa hotelera y cinco empresas operadas por el Gobierno de ese país. Independientemente del tiempo que se demoren estos procesos legales y del resultado final de esas reclamaciones, lo que está claro es que con ellas se busca entorpecer el funcionamiento de la industria turística cubana y limitar las posibilidades de inversión extranjera directa en un sector de gran importancia para la economía de la isla.

Además, no fueron pocos los inversionistas extranjeros que abandonaron sus intenciones de operar allí. Incluso, algunos anularon los contratos firmados con antelación por temor a las sanciones del Gobierno estadounidense. Así ocurrió con dos compañías europeas que participaban en importantes proyectos aeroportuarios y ferroviarios en Cuba. Estas optaron por retirarse antes de pelear una potencial demanda en los tribunales estadounidenses, a pesar de la protección que les ha prometido la Unión Europea a las empresas y empresarios de sus respectivos países que pudieran verse involucrados en algún tipo de reclamación o demanda producto de la activación del capítulo III de la Ley Helms Burton.

Otro sector que se vio afectado por las sanciones del Gobierno de ese país fue la aviación civil cubana. Un caso relevante fue el de la compañía franco-italiana Avions de Transport Régional, la cual había firmado contrato con el Gobierno cubano para la venta de dos aviones de turbohélice ATR 72-600, acuerdo que fue cancelado por temor a represalias por la Ley Helms-Burton. Adicionalmente, los problemas de Cuba para adquirir aeronaves se agudizaron durante la Administración Trump a partir del incremento del porcentaje de componentes estadounidenses que pueden tener los productos que adquiere el país caribeño, incluso en otros mercados.

Ante la imposibilidad de adquirir aeronaves, la empresa Cubana de Aviación estableció contratos de arrendamiento. Sin embargo, en octubre de 2019 entró en vigor una regla final que modificó el Reglamento de Administración de Exportaciones (EAR, por sus siglas en inglés) para establecer una política general de denegación de arrendamientos de aeronaves a aerolíneas estatales cubanas. Consecuentemente, la empresa Cubana de Aviación fue notificada por parte de las empresas arrendadoras del cese de los contratos de arrendamiento.

Según funcionarios de esa empresa, esto provocó la cancelación de un número importante de vuelos y logró afectar al sector turístico cubano, el comercio y la interacción de Cuba con sus vecinos regionales.

SANCIONES DE ESTADOS UNIDOS CONTRA CUBA EN TIEMPOS DEL COVID-19

El 12 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró pandemia al COVID-19 por la expansión del virus durante el año 2020 en todo el planeta. Esta crisis ha puesto a prueba la capacidad de los Estados para garantizar la salud de sus ciudadanos. Más allá de una emergencia sanitaria, la pandemia y sus efectos deben ser entendidos como un hecho social y político de imprevisibles consecuencias.

Así lo reconoció catorce días después el secretario general de la ONU, António Guterres, en la intercención que realizó en la cumbre virtual de líderes de los países integrantes del G20. En esta, abogó por el levantamiento de las sanciones económicas contra los países objeto de estas para ayudarlos a lidiar con la pandemia de COVID-19.¹⁴ Por su parte, el relator especial de la ONU sobre el derecho a la alimentación de la ONU, Hilal Elver, pidió el levantamiento inmediato de las sanciones internacionales para prevenir hambrunas en los países afectados por dicha pandemia.

Al respecto, indicó que la “continua imposición de sanciones económicas paralizantes a Siria, Venezuela, Irán, Cuba y en menor grado, imbabue, por nombrar los cosas más destacados, socava gravemente el derecho fundamental de los ciudadanos comunes a una alimentación suficiente y adecuada”. Y a continuación hizo hincapié en que “ahora es una cuestión de urgencia humanitaria y práctica levantar las sanciones económicas unilaterales de inmediato”.¹⁵

Esto fue reafirmado en un informe presentado a la Asamblea General de la ONU por la relatora especial sobre el impacto negativo de las medidas coercitivas unilaterales, Alena Douhan, quien demostró que las sanciones unilaterales crean dificultades para enfrentar la pandemia del COVID-19 y que las exenciones son inadecuadas y poco efectivas para lidiar con la crisis.¹⁶

¹⁴ Antonio Guterres, 2020, *Remarks at G-20 Virtual Summit on the COVID-19 Pandemic*, United Nations, <<https://www.un.org/sg/en/content/sg/speeches/2020-03-26/remarks-g-20-virtual-summit-covid-19-pandemic>>.

¹⁵ United Nations Human Rights, Office of the High Commissioner, 2020, *COVID-19: Economic Sanctions Should Be Lifted to Prevent Hunger Crises UN Expert*, <<https://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=25761&LangID=E>>.

¹⁶ Alena Douhan, 2020, *Report of the Special Rapporteur on the Negative Impact of unilateral Coercive Measures on the Enjoyment of Human Rights*, United Nations, <<https://www.undocs.org/en/A/75/209>>.

Dos meses después, en mayo, cuando el virus se extendió a todos los rincones del mundo, la Organización Mundial de la Salud hizo un llamamiento “en un espíritu de unidad y solidaridad” para la “intensificación de la cooperación y colaboración de todos los niveles para contener, controlar y mitigar la pandemia de COVID-19”.¹⁷

Ninguno de estos llamamientos tuvo impacto en las sanciones económicas coercitivas de Estados Unidos contra Cuba impuestas por la Administración Trump. Como ya se ha indicado, esta llevó sus sanciones económicas a niveles sin precedentes en términos de su “extraterritorialidad” y de su injerencia en el comercio de Cuba con terceros países.

Esto demuestra que el endurecimiento de las sanciones económicas está explícitamente orientado a llevar a la bancarrota al Estado cubano, apuntando a las áreas de fortaleza de la economía cubana, como el turismo y la exportación de servicios profesionales, y explotando sus vulnerabilidades, como su dependencia energética y la necesidad de atraer inversiones extranjeras directas para el desarrollo de las potencialidades de su socioeconomía.

Pero a ello hay que agregar que, a pesar de que las ventas a Cuba de medicamentos y equipos médicos pueden estar autorizadas por el Gobierno de los Estados Unidos, sus principales fabricantes no exportan sus productos a la isla, lo que ha impuesto dificultades adicionales para obtener equipamiento y materias primas para la producción de preparados contra el SARS-CoV-2. En tal situación influyen varios “factores de enfriamiento”, entre ellos, la existencia de una red de regulaciones gubernamentales en constante cambio y cuya interpretación se torna muy complicada.

En efecto, los amplios requisitos para obtener la licencia de exportación implican un complejo proceso de solicitud, ya que estos incluyen: la verificación de que el medicamento no pueda ser

¹⁷ Organización Mundial de la Salud, 2020, *Seventy-Third World Health Assembly*, A73/conf./1Rev.1, pp. 1-4. <https://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/WHA73/A73_CONF1Rev1-en.pdf>.

usado para la tortura o la violación de otros derechos humanos, así como de que no sea reexportado, ni utilizado para la producción de otro producto biotecnológico.¹⁸

Consecuentemente, se provoca un retraso considerable e incluso la recepción de la autorización final resulta incierta. Además, a la carga del proceso de solicitud y los costos de cumplir con las regulaciones, se suma el riesgo de sanciones severas en el caso que la oficina de control de activos extranjeros del Departamento del Tesoro de Estados Unidos (OFAC, por sus siglas en inglés) determine que los solicitantes cometieron alguna infracción en el proceso, incluso si esta fuera involuntaria.

Como han señalado expertos en derechos humanos de la Organización de Naciones Unidas, las sanciones económicas de Estados Unidos continúan requiriendo un complicado proceso de licenciamiento para la exportación y reexportación de mercancías a Cuba. Ello socava la eficiencia de la compra de medicamentos, equipos médicos y tecnología, dado que la emisión de licencias o autorización para exenciones puede llevar varios meses en el mejor de los casos.

Por su parte, la OFAC (que es la que brinda orientación sobre “exenciones humanitarias para Cuba”) no ha modificado sus engorrosos procedimientos. Por el contrario:

Las donaciones de medicamentos y equipos médicos de origen estadounidense a Cuba, como kits de pruebas y dispositivos respiratorios, requieren una licencia específica, lo que requiere tiempo y una enorme cantidad de papeleo. Además, el proceso de concesión de licencias requiere onerosos requisitos de verificación por parte del usuario final para la exportación de suministros, instrumentos y equipos médicos.¹⁹

¹⁸ American Association of World Health, 2021, *Impact of the US Embargo on Health and Nutrition in Cuba*, p. 48, <https://medicc.org/ns/documents/The_impact_of_the_U.S._Embargo_on_Health_&_Nutrition_in_Cuba.pdf>.

¹⁹ Alena Douhan, *op. cit.*, p. 19.

Otra medida importante aplicada contra Cuba por la Administración Trump fue la eliminación de la licencia o autorización para que estadounidenses participen u organicen en Cuba conferencias científicas, seminarios, exhibiciones, eventos deportivos y eventos culturales. Esta medida también limita el número de viajeros de Estados Unidos a Cuba y afecta las relaciones científicas, culturales y deportivas, que han sido un ejemplo de relaciones respetuosas y mutuamente beneficiosas entre los pueblos de ambos países.

Esto tiene un mayor significado negativo en momentos en que, como se ha indicado, es más necesaria que antes la colaboración científica y el intercambio de información para enfrentar una pandemia que afecta a toda su población. Mucho más porque las sanciones de Estados Unidos en la actualidad bloquean el acceso desde territorio cubano a plataformas de videoconferencias como Zoom, que se emplean para facilitar el entrenamiento de profesionales y la telemedicina en todo el mundo.

CUBA EN LAS LISTAS DE PERSONAS Y ENTIDADES BLOQUEADAS

A todo lo dicho en el apartado anterior hay que agregar que, entre noviembre de 2018 y enero de 2021, el Departamento de Estado y el Departamento del Tesoro actualizaron la lista de “nacionales especialmente designados y personas bloqueadas” (SDN, por sus siglas en inglés) en siete ocasiones diferentes, lo que elevó de 180 a 430 las entidades y ciudadanos cubanos. En general, estar incluido en esas listas, implica el bloqueo de los activos de la persona y la prohibición para celebrar cualquier tipo de transacción, directa o indirecta, con entidades de Estados Unidos.

Además, las sanciones deben ser cumplidas por toda “persona de los Estados Unidos”, categorá que comprende a todas las personas jurídicas constituidas bajo las leyes de Estados Unidos, así como sus filiales en otros países. Igualmente, las entidades bajo el control de un ciudadano o entidad estadounidense, sociedades en posesión de bienes con origen en Estados Unidos y, en general, todas las

personas y entidades con presencia en Estados Unidos. Esta acción desestimula a inversionistas de terceros países con presencia en Estados Unidos a la hora de considerar una inversión en Cuba.

Por ejemplo, en junio de 2019, la OFAC incluyó en su lista de entidades restringidas a la institución financiera cubana Fincimex, que servía como intermediaria para las remesas familiares a Cuba. Como resultado de esta acción, el banco francés Crédit Mutuel cortó sus vínculos con Fincimex, afectando así el flujo de remesas a Cuba. También se incluyó en esa lista el Havana International Bank, Ltd., con sede en Londres. La aplicación de sanciones al sector bancario y las finanzas de Cuba no es una acción nueva. Sin embargo, en el contexto de la pandemia de COVID-19, ejerce presión sobre la situación financiera general del Estado cubano.

Otra demostración de ese propósito es que en el último mes de la administración Trump, el Departamento de Estado incluyó al Banco Financiero Internacional de Cuba en la lista de entidades cubanas restringidas e incluyó a Cuba en la lista de Estados patrocinadores del terrorismo internacional y de adversarios extranjeros del Departamento de Comercio, en virtud de una orden ejecutiva firmada por Trump. En consecuencia, se generaron más sanciones que modificaron las regulaciones para el control de las exportaciones con el pretexto de prohibir ciertas transacciones que planteen un riesgo indebido o inaceptable para la seguridad nacional de Estados Unidos en materia de tecnología de la información y comunicaciones.

Es evidente que esas acciones tuvieron el objetivo político de obstaculizar el eventual giro de la política de Estados Unidos hacia Cuba durante la nueva administración de Joseph Biden. Sobre todo, porque la mayoría de las sanciones derivadas de la inclusión de Cuba en esas listas ya estaban vigentes a través de otros mecanismos y venían siendo aplicadas desde 2017. Sin embargo, hay aspectos que se deben destacar: la inclusión de Cuba en la lista de Estados patrocinadores del terrorismo incrementa el escrutinio, la vigilancia y las prohibiciones a las operaciones financieras que involucren a Cuba con terceros Estados, lo que implica que bancos de terceros países se abstengan de participar en transacciones con entidades por temor a ser sancionados.

También contribuye a promover un ambiente de desinterés por el mercado cubano en la comunidad empresarial estadounidense e incrementa la percepción de riesgo país entre potenciales inversionistas de otras naciones. Por su parte, Cuba pierde acceso a determinadas fuentes externas de financiamiento muy necesarias en el contexto actual de ajuste en su modelo económico-social y del enfrentamiento al coronavirus.

LAS SANCIONES ESTADOUNIDENSES CONTRA CUBA: SU IMPACTO HUMANITARIO

En ese contexto es necesario resaltar que, en marzo de 2020, el envío de ayuda para enfrentar la pandemia de COVID-19 por parte del que es considerado “el hombre más rico de Asia”, Jack Ma, fue bloqueado como resultado del alcance extraterritorial de las sanciones estadounidenses. En efecto, el transportista de carga seleccionado, Avianca, con sede en Colombia, se negó a llevar a Cuba las mascarillas, ventiladores auxiliares, guantes y kits de diagnóstico donados por la Fundación Ma porque su accionista mayoritario, Synergy Aerospace Corp, está constituido en el estado de Delaware y, por tanto, sujeto a las leyes de los Estados Unidos. Por el mismo motivo, Avianca había suspendido el servicio de pasajeros hacia y desde La Habana desde enero de 2020.

Adicionalmente, en abril de ese año, dos empresas con sede en Suiza (IMT Medical AG y Acutronic Medical Systems AG) se negaron a vender ventiladores a Cuba, invocando las sanciones comerciales, financieras y económicas de Estados Unidos. Ambas empresas habían sido adquiridas por la estadounidense Vyair Medical Inc. y suspendieron inmediatamente las relaciones comerciales con Cuba.

Por su parte, Post Finance Suiza suspendió todas las transferencias de dinero a Cuba, impidiendo así que las asociaciones suizas colaboren con entidades cubanas. En consecuencia, tanto Medicuba-Suiza como la Asociación Suiza-Cuba denunciaron que bancos

como UBS, Credit Suisse, ZKB, ABS y Migros Bank han bloqueado la transferencia de donaciones destinadas a apoyar el proyecto de ayuda de emergencia del envío de insumos médicos, reactivos de diagnóstico, y equipo de protección para el personal de salud.

A lo antedicho se agregó la denegación en noviembre de 2020 del Departamento de Transporte de Estados Unidos de exenciones humanitarias a dos vuelos chárteres para que llevaran a Cuba paquetes que contenían alimentos, medicinas, productos de higiene y otros suministros médicos. Una de esas compañías planteó que los vuelos debían realizarse para ayudar a enfrentar la pandemia del coronavirus, pero según reportó la agencia Reuters:

El Departamento de Transporte respondió que el Departamento de Estado había determinado que tales vuelos no estaban contemplados en las reglas que permitían exenciones y que, por lo tanto, no estaban de acuerdo con los intereses de política exterior de Estados Unidos.²⁰

INTENTOS DE SOCAVAR EL PRESTIGIO INTERNACIONAL DE CUBA

Las misiones médicas cubanas en el exterior son tanto una fuente de ingresos para financiar el sistema universal de salud de los cubanos como una fuente de prestigio internacional para la isla. Para tratar de socavarlo, el Departamento de Estado de Estados Unidos ha incluido a Cuba en una lista de naciones que no colaboran con la lucha contra la trata de personas y considera como “víctima de trata de personas” a los médicos cubanos que, de manera voluntaria, colaboran en misiones en países que enfrentan la pandemia de COVID-19.

²⁰ David Shepardson, 2020, “U.S. Agency Denies Exemptions for Cuba Cargo Relief Flights: Statement”, *Reuters*, <<https://www.reuters.com/article/us-usa-cuba-flights/u-s-agency-denies-exemptions-for-cuba-cargo-flights-statement-idUKKBN27Y2QL>>, 8 de febrero de 2021.

Con el mismo fin, se presentó un proyecto en el Senado (“Ley de reducción de beneficios al régimen cubano de 2020”) destinado a minar el programa de misiones médicas de Cuba, que envía profesionales capacitados para ayudar en los servicios generales de salud a diversos países del tercer mundo. Si se aprueba, requerirá que el Departamento de Estado publique una lista de naciones que contraten servicios médicos con el Ministerio de Salud Pública de Cuba y lo que considerará como un factor para incluirlas en el Informe anual sobre Trata de Personas (TIP, por sus siglas en inglés). Esto abriría una puerta mayor a la extraterritorialidad de la legislación estadounidense, en forma de sanciones secundarias y otras medidas contra cualquier país incluido en esa lista.

Es evidente que durante la administración de Trump la maquinaria estatal estadounidense desoyó los llamados de organismos multilaterales para flexibilizar las sanciones en el contexto de la lucha contra el COVID-19 y continuó endureciendo sus medidas punitivas contra Cuba, lo que tuvo un impacto negativo en su socioeconomía y tornó cada vez más difícil encontrar socios comerciales, así como realizar transacciones financieras relacionadas con la prestación de servicios de salud.

CONSIDERACIONES FINALES

El sistema de sanciones económicas coercitivas unilaterales de Estados Unidos contra Cuba es el más abarcador que se ha impuesto a nación alguna en época reciente y el más duradero en el tiempo. Mucho más porque el bloqueo económico, comercial y financiero no es un cuerpo único de medidas tomadas en un momento determinado. Por el contrario, es un complejo sistema de leyes, acciones ejecutivas y políticas específicas, producidas, modificadas y aplicadas a lo largo de seis décadas, que afecta a todos los aspectos de la vida social y económica de Cuba y que, por su extraterritorialidad, tiene un alcance global.

Entre otras razones, porque su complejo entramado de leyes y órdenes ejecutivas tiene un gran efecto en terceros actores del sistema internacional. Es violatorio del Derecho Internacional y de la Carta de la ONU e incluso de los principios que promueve la Organización Mundial de Comercio.

Entre 2017 y 2021, la Administración Trump llevó con gran metodicidad el sistema de sanciones económicas coercitivas unilaterales contra Cuba a su máxima expresión desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo. Su objetivo fue conducir al Estado cubano a la bancarrota, incluso en el periodo en que su población fue afectada por la pandemia de COVID-19. Con tal fin, por un lado, apuntó a debilitar sus áreas de fortaleza económica, como el sector del turismo y la exportación de servicios profesionales. Y, por otro lado, trató de explotar sus vulnerabilidades: la dependencia energética y la necesidad de atraer inversión extranjera directa en un momento de cambios importantes en el modelo económico-social cubano.

Para Cuba y su Estado socialista, en el que la participación estatal en los procesos económicos es fundamental para garantizar aspectos de justicia social, como el acceso universal a la salud y a la educación, las sanciones en general y el fortalecimiento de estas han tenido serias consecuencias en medio del enfrentamiento a la pandemia de COVID-19. Sin embargo, durante esta última, la sociedad política y civil cubana ha demostrado sus capacidades para contenerla y exhibir indicadores relativos (como la letalidad) muy inferiores a los que ha registrado Estados Unidos en “la era de Trump”.

REFERENCIAS

American Association of World Health (2021), *Impact of the US Embargo on Health and Nutrition in Cuba*, <https://medicc.org/ns/documents/The_impact_of_the_U.S._Embargo_on_Health_&_Nutrition_in_Cuba.pdf>.

- Baldwin, David A. (2006), *The Sanctions Debate and the Logic of Choice*, Boston, MIT Press.
- Caymaris, Alberto (1996), *Cuba: Entorno Legal del Bloqueo*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria.
- Departamento del Tesoro Estados Unidos (2019, 3 de julio), *Treasury Targets Cuban support for the Illegitimate Venezuelan regime. Treasury further removes sanctions on company that has ended its involvement in Venezuelan oil shipments to Cuba*, <<https://home.treasury.gov/news/press-releases/sm722>>.
- Document 346. Paper Prepared by the Central Intelligence Agency for the Standing Group of the National Security Council. (1963), en *Foreign Relations of the United States, 1961–1963, Cuban missile crisis and aftermath*, vol. XI. <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v11/d346>>.
- Douhan, Alena (2020), *Report of the Special Rapporteur on the Negative Impact of unilateral Coercive Measures on the Enjoyment of Human Rights*, United Nations, <<https://www.undocs.org/en/A/75/209>>.
- Doxey, Margaret (1980), *Economic Sanctions and International Enforcement*, Nueva York, Oxford University Press.
- Guterres, Antonio (2020), *Remarks at G-20 Virtual Summit on the COVID-19 Pandemic*, United Nations, <<https://www.un.org/sg/en/content/sg/speeches/2020-03-26/remarks-g-20-virtual-summit-covid-19-pandemic>>.
- Hufbauer, Gary, Schott, Jeffrey, Elliot, Kimberly y Oegg, Bárbara (2009), *Economic Sanctions Reconsidered*, Washington DC, Institute for International Economics.
- Kennedy, John F. (1962, 6 de febrero), Proclamation 3447, Embargo on All Trade with Cuba. *Federal Register* vol. 27, núm 26., p. 1085, <https://s3.amazonaws.com/archives.federalregister.gov/issue_slice/1962/2/7/1083-1086.pdf#page=3>.
- Lamrani, Salim (2013), *Economic War against Cuba: A Historical and Legal Perspective*, Nueva York, NYU Press.
- Miranda Bravo, Olga (1996), *CUBA/USA Nacionalizaciones y Bloqueo*, La Habana, Ciencias Sociales.
- Organización Mundial de la Salud (2020, 18 de mayo), *Seventy-Third World Health Assembly*, A73/conf./1Rev.1, pp. 1-7, <https://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/WHA73/A73_CONF1Rev1-en.pdf>.

Pichardo, Milagros (2021), “Cronología de algunas de las medidas del gobierno de Trump”, *Granma*, <<http://www.granma.cu/mundo/2021-01-20/cronología-de-algunas-de-las-medidas-del-gobierno-de-trump-contral-pueblo-de-cuba-20-01-2021-01-01-30>>, 10 de enero de 2021.

Shepardson, David (2020), “U.S. Agency Denies Exemptions for Cuba Cargo Relief Flights: Statement”, *Reuters*, <<https://www.reuters.com/article/us-usa-cuba-flights/u-s-agency-denies-exemptions-for-cuba-cargo-flights-statement-idUKKBN27Y2QL>>, 8 de febrero de 2021.

State Department (2017, 20 de octubre), “National Security Presidential Memorandum, Strengthening the Policy of the United States toward Cuba”, *Federal Register*, vol. 82, núm. 202, pp. 48875-48878. <<https://www.federalregister.gov/documents/2017/10/20/2017-22928/strengthening-the-policy-of-the-united-states-toward-cuba>>.

“Trump ha endurecido el bloqueo contra Cuba” (2020), *El Economista*, <<https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/Trump-ha-endurecido-bloqueo-contr-Cuba-20201022-0158.html>>, 8 de febrero de 2021.

United Nations Human Rights, Office of the High Commissioner (2020, 31 de marzo), *COVID-19: Economic Sanctions Should Be Lifted to Prevent Hunger Crises UN Expert*, <<https://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=25761&LangID=E>>.

United States Code (2006), Title 50 - War and National Defense Trading with enemy Act., <<https://www.govinfo.gov/app/details/USCODE-2011-title50/USCODE-2011-title50-app-tradingwi>>.

White, Nigel D. (2015), *The Cuban Embargo under International Law: El Bloqueo*, Nueva York, Londres, Routledge.

Zaldívar, Andrés (2003), *Bloqueo. El asedio más prolongado de la historia*, La Habana, Capitán San Luis.

REFERENCIAS DE AUTORES

ADRIÁN SOTELO VALENCIA

Sociólogo, investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México.

ALEJANDRO I. CANALES

Profesor-investigador de la Universidad de Guadalajara, México.

ARANTXA TIRADO SÁNCHEZ

Politóloga. Maestra y doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Actualmente es profesora asociada en la UAB e investigadora de la Unidad de Análisis Geopolítico del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG).

ARY CESAR MINELLA

Profesor en la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), Brasil. Doctorado en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Miembro del Núcleo de Estudios Sociopolíticos del Sistema Financiero (NESFI, UFSC) y del “Grupo de Trabajo: Estudios sobre Estados Unidos” de CLACSO.

CARLOS EDUARDO MARTINS

Professor associado Instituto de Relações Internacionais e Defesa da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil. Coordenador do LEHC/UFRJ e pesquisador do CLACSO.

CLAUDIO GALLEGOS

Investigador adjunto del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur IIESS-CONICET. Docente e investigador del Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.

CLAUDIO KATZ

Economista argentino, profesor de la Universidad de Buenos Aires e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Su último libro, *La teoría de la dependencia, 50 años después* (2018), recibió el Premio Libertador al Pensamiento Crítico.

DÍDIMO CASTILLO FERNÁNDEZ

Sociólogo y demógrafo. Profesor investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México.

GABRIEL E. MERINO

Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la Argentina con lugar de trabajo en el IdIHCS. Investigador y docente de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Miembro del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI-UNLP). Co-coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO: “China y el mapa del poder mundial” y miembro de “Grupo de Trabajo: Estudios sobre EEUU” de la misma institución.

GLADYS CECILIA HERNÁNDEZ PEDRAZA

Jefa del Departamento de Finanzas Internacionales del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, en la Habana, Cuba. Principales líneas de investigación: finanzas Internacionales, evolución económica y social de Asia. Especial atención a los países China, Vietnam y Japón.

GUSTAVO ADOLFO ISLAS CADENA

Actualmente cursa la Maestría en Relaciones Internacionales, FCPyS-UNAM. Licenciado en Relaciones Internacionales, FCPyS-UNAM, México.

JAIME ZULUAGA NIETO

Docente investigador de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia. Profesor emérito de las universidades Externado de Colombia y Nacional de Colombia.

JORGE HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Sociólogo y politólogo. Profesor e investigador titular del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), Cuba.

JUAN RAMÓN QUINTANA

Sociólogo. Investigador en temas de geopolítica, seguridad internacional y fuerza pública.

KARLA VILLALOBOS CRUZ

Egresada de la Licenciatura en Relaciones Internacionales en la FCPyS-UNAM. Joven asociada del Observatorio Binacional México-Estados Unidos en la FCPyS-UNAM, México.

LEANDRO MORGENFELD

Profesor adjunto regular de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Co-coordinador del Grupo de trabajo de CLACSO: Estudios sobre Estados Unidos. Autor de *Bienvenido Mr. President. De Roosevelt a Trump: las visitas de presidentes estadounidenses a la Argentina* (2018), *Relaciones peligrosas* (2012), *Vecinos en conflicto* (2011) y *El ALCA: ¿a quién le interesa?* (2006).

LETÍCIA CRISTINA BIZARRO BARBOSA

Doutora em Sociologia Política pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC). Pesquisadora do Núcleo de Estudos Sociopolíticos do Sistema Financeiro (NESFI) do Centro de Filosofia e Humanas (UFSC).

LIL MARÍA PICHES HERNÁNDEZ

Especialista de relaciones internacionales. Oficina del Programa Martiano del Ministerio de Cultura, Cuba.

LORETA TELLERIA

Politóloga y economista. Investigadora en temas de seguridad, defensa y relaciones Bolivia-Estados Unidos.

LUIS RENÉ FERNÁNDEZ TABÍO

Economista y politólogo. Doctor en Ciencias Económicas. Profesor titular e investigador del Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI), Universidad de La Habana, Cuba.

LUIS SUÁREZ SALAZAR

Profesor titular e integrante del Consejo Académico de la Maestría que imparte el Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” de La Habana, Cuba. Integrante del “Grupo de Trabajo: sobre Estados Unidos” y del “Grupo de Trabajo: sobre el Caribe”, ambos de CLACSO, así como del Consejo Consultivo de expresidentes de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Es autor, coautor, compilador o coordinador de veintisiete libros. Adicionalmente, sus artículos y ensayos han sido publicados en cuarenta y tres libros coordinados o compilados por otros autores.

MARIANA APARICIO RAMÍREZ

Profesora Titular en el Centro de Relaciones Internacionales de la FCPyS-UNAM, México. Coordinadora del Observatorio de la Relación binacional México-Estados Unidos en la FCPyS-UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-Conacyt, México). Co-coordinadora del Grupo de Trabajo: Estudios sobre Estados Unidos, CLACSO.

RAÚL RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

Profesor titular y director del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), de la Universidad de La Habana. Integrante del Grupo de trabajo de CLACSO Estudios sobre Estados Unidos.

SILVINA M. ROMANO

Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Universidad de Buenos Aires. Coordinadora de la Unidad de Análisis Geopolítico y del Observatorio de Lawfare del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica. Miembro del Grupo de Trabajo de “Estudios sobre Estados Unidos” y “de Geopolítica, integración regional y sistema mundial” de CLACSO.

SONIA WINER

Investigadora adjunta del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC-CONICET). Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

YAZMÍN BÁRBARA VÁZQUEZ ORTIZ

Profesora titular e investigadora del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana.

CONTENIDO

| | |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN <i>por</i> LEANDRO MORGENFELD Y MARIANA APARICIO RAMÍREZ | 3 |
| PRÓLOGO <i>por</i> Atilio Boron | 15 |
| EN MEMORIA A MARCO A. GANDÁSEGUI (HIJO) CRISIS DE HEGEMONÍA, MODELO NEOLIBERAL Y ESTRUCTURA DE PODER DE ESTADOS UNIDOS <i>por</i> DÍDIMO CASTILLO FERNÁNDEZ | 27 |
| I. TRUMP Y LA TRANSICIÓN HEGEMÓNICA GLOBAL | |
| LA PANDEMIA Y LA ACELERACIÓN DEL DECLIVE DE ESTADOS UNIDOS <i>por</i> GABRIEL E. MERINO | 53 |
| LA RECUPERACIÓN IMPERIAL FALLIDA DE ESTADOS UNIDOS <i>por</i> CLAUDIO KATZ | 75 |
| DONALD TRUMP E O PROJETO DE UM NOVO IMPERIALISMO ESTADUNIDENSE <i>por</i> CARLOS EDUARDO MARTINS | 97 |
| RECRUDECIMIENTO DE LAS TENSIONES ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS: ACTUALIDAD Y PERSPECTIVAS <i>por</i> GLADYS CECILIA HERNÁNDEZ PEDRAZA | 115 |
| CONTRADICCIONES SOCIOECONÓMICAS, DESIGUALDADES Y DECLIVE HEGEMÓNICO DE ESTADOS UNIDOS (2017-2021) <i>por</i> LUIS RENÉ FERNÁNDEZ TABÍO | 137 |
| IMPERIALISMO, NEOPROTECCIONISMO Y GLOBALIZACIÓN EN LA ERA TRUMP <i>por</i> ADRIÁN SOTELO VALENCIA | 159 |

II. TRUMP Y LAS FRACTURAS INTERNAS EN ESTADOS UNIDOS

LATINOS Y EL NUEVO DILEMA AMERICANO.
ESCENARIOS DEMOGRÁFICOS Y POLÍTICOS MÁS ALLÁ
DE LA ERA DE TRUMP

por ALEJANDRO I. CANALES 183

ESTADOS UNIDOS EN TIEMPO DE TRANSICIÓN:
TRANSFORMACIONES IDEOLÓGICAS Y DINÁMICA
PARTIDISTA

por JORGE HERNÁNDEZ MARTÍNEZ 209

TRUMP: UN ANTES Y UN DESPUÉS PARA EL GRAN
LOBBY ENERGÉTICO DE WASHINGTON. NUEVAS
DIMENSIONES DE UNA ALIANZA HISTÓRICA

por LIL MARÍA PICHES HERNÁNDEZ 231

AS CONTRADIÇÕES NA POLÍTICA DE PROMOÇÃO DA
DEMOCRACIA E O PAPEL DA *NATIONAL ENDOWMENT
FOR DEMOCRACY* (NED) NA ADMINISTRAÇÃO TRUMP

por LETÍCIA CRISTINA BIZARRO BARBOSA 255

ESTADOS UNIDOS Y LOS DERECHOS HUMANOS
DURANTE EL TRUMPISMO (2017-2021)

por SONIA WINER Y CLAUDIO GALLEGOS 281

III. TRUMP Y LA LUCHA POR AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

EL “GOBIERNO TEMPORAL” DE DONALD TRUMP:
¿CRISIS O FORTALECIMIENTO DEL SISTEMA DE
DOMINACIÓN DE ESTADOS UNIDOS SOBRE EL SUR
DEL CONTINENTE AMERICANO?

por LUIS SUÁREZ SALAZAR 303

ESTADOS UNIDOS-AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:
GUERRA NO CONVENCIONAL, SUBVERSIÓN Y
DISPUTA GEOPOLÍTICA EN LA ERA TRUMP

por YAZMÍN BÁRBARA VÁZQUEZ ORTIZ 327

EL GOBIERNO DE TRUMP FRENTE A AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE: LA POLÍTICA DEL GARROTE

por JAIME ZULUAGA NIETO 349

¿ALIADOS O INTERESES ENERGÉTICOS EN LA ERA DE
MADURO? LA RESPUESTA DE INDIA, LA REPÚBLICA
POPULAR CHINA Y RUSIA EN VENEZUELA A LAS
SANCIONES ECONÓMICAS IMPUESTAS POR ESTADOS
UNIDOS

por GUSTAVO ADOLFO ISLAS CADENA, MARIANA APARICIO
RAMÍREZ Y KARLA VILLALOBOS CRUZ 371

EL *LAWFARE* EN LA ERA TRUMP: ANTECEDENTES Y
CONTINUIDADES DE GUERRA FRÍA

por SILVINA M. ROMANO 397

INTERVENCIÓN EN EL EXTERIOR EN LA ERA TRUMP:
ACCIONES DEL CENTER FOR INTERNATIONAL
PRIVATE ENTERPRISE (CIPE) EN AMÉRICA LATINA

por ARY CESAR MINELLA 421

TRUMP Y LA ARGENTINA: UN CASO PARADIGMÁTICO
PARA ENTENDER EL VÍNCULO ENTRE ESTADOS
UNIDOS Y AMÉRICA LATINA

por LEANDRO MORGENFELD 447

ENTRE LA CONTINUIDAD Y LA NOVEDAD: LA
POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA
VENEZUELA EN LA ERA TRUMP

por ARANTXA TIRADO SÁNCHEZ 469

GOLPES DE ESTADO EN AMÉRICA LATINA EN LA ERA
TRUMP: EL CASO DE BOLIVIA (2019-2020)

por LORETA TELLERIA Y JUAN RAMÓN QUINTANA 491

LAS SANCIONES ECONÓMICAS DE ESTADOS UNIDOS
CONTRA CUBA EN LA ERA TRUMP (2017-2021)

por RAÚL RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ 513

EL LEGADO DE TRUMP EN UN MUNDO EN CRISIS

LEANDRO MORGENFELD
MARIANA APARICIO RAMÍREZ
Coordinadores

En momentos de crisis y de una transición hegemónica a nivel global, este libro presenta, desde América Latina y el Caribe, una mirada crítica sobre el legado de la presidencia de Donald Trump en Estados Unidos. ¿Qué significaron sus cuatro años al frente de la Casa Blanca? ¿Cuál será el futuro del trumpismo? ¿Se está gestando una nueva hegemonía que reemplace a la estadounidense o vamos hacia un “caos sistémico” o “desorden global”? Esta obra, que reúne estudios de diez investigadoras y dieciséis investigadores de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, México y España, se compone de tres secciones que analizan, respectivamente, la administración de Trump en el marco de la transición hegemónica global, las fracturas internas durante su administración, y la política de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe. Asentado sobre la hipótesis central de la crisis de hegemonía de Estados Unidos, de la que Trump fue a la vez manifestación y aceleración, este volumen indaga críticamente el trumpismo y su reciente derrota electoral con miras a retomar los proyectos de coordinación y cooperación política que se orientan hacia la integración de Nuestra América.

 **siglo veintiuno**
editores



Diseño de portada: VLA